



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**ESTUDIO DE LOS PROCEDIMIENTOS DE DESIGNACIÓN EN TRES
CRONISTAS DE INDIAS: FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR,
BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO Y FRAY BERNARDINO DE
SAHAGÚN**

ISABEL MARÍA PRESA TERRÓN

PROGRAMA DE DOCTORADO: LENGUA ESPAÑOLA

**DEPARTAMENTO: DEPARTAMENTO DE LENGUA,
LINGÜÍSTICA Y TEORÍA DE LA LITERATURA**

DIRECTORA: Dra. EVA MARÍA BRAVO GARCÍA

FECHA: OCTUBRE DE 2009

Un trabajo largo y paciente, que requiere de años, como es la realización de una Tesis Doctoral, no sería posible sin la guía, los consejos y la colaboración de muchas personas. Por eso, me gustaría expresar en estas líneas mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que de una forma u otra han contribuido a que ésta llegue a su fin y sea una realidad.

En primer lugar, a mi directora, Dra. Eva María Bravo García, por su ayuda constante y su paciencia a lo largo de la investigación.

En segundo lugar, estoy agradecido a mis compañeros del Centro de Estudios para Extranjeros de la Universidad Pablo de Olavide por toda su ayuda y confianza.

Asimismo, doy las gracias a José A. Santamaría, que leyó el borrador y me hizo alguna corrección de estilo.

En último lugar, pero no el menos importante, he de agradecer de manera muy especial a mis padres Alfonso y Paqui, a mi marido, a nuestras hijas y a nuestros amigos, que tan frecuentemente han soportado las incomodidades que mi dedicación a esta tarea ha supuesto para todos, por el cariño, la comprensión, la paciencia y el sacrificio que han mostrado durante los años que ha durado la realización de este trabajo.

ÍNDICE.....	3
--------------------	----------

I.	
INTRODUCCIÓN.....	21
1. Los procedimientos de designación de la realidad americana.	25
1.1. La comparación.....	32
1.2. La descripción	41
1.3. La definición.....	46
1.4. La explicación.....	51
1.5. La coordinación de varios elementos.....	56
1.6. La traducción.....	59

II. ANÁLISIS DE LOS TEXTOS CRONÍSTICOS
A. CRÓNICA DE LA NUEVA ESPAÑA, DE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

1. VIDA Y OBRA DE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR	
1.1 Introducción al autor.....	67
1.2 La <i>Crónica de la Nueva España</i>	71
1.2.1 Organización de la obra y códigos.....	71
1.2.2. Datación y fuentes de la obra e identificación del autor.....	73

2. PROCEDIMIENTOS DE DESIGNACIÓN DEL LÉXICO EN LA CRÓNICA DE LA NUEVA ESPAÑA DE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

2.1. La comparación.....	79
2.1.1. La comparación a través del adverbio "como".....	88
2.1.1.1. Adjetivo + "como" + término patrimonial.....	88
2.1.1.2. Sustantivo patrimonial + "como" + sustantivo patrimonial / indígena.....	88
2.1.1.3. Sustantivo indígena + "(que) es como" + sustantivo patrimonial.....	89
2.1.1.4. Verbo + "que es como si" + término patrimonial.....	89
2.1.1.5. Sustantivo + verbo + "como" + término patrimonial.....	89
2.1.1.6. Indefinido + "como" + (adjetivo) + sustantivo patrimonial.....	89
2.1.1.7. Indefinido + "como" + diminutivo.....	90
2.1.2. La comparación por medio de " que parece".....	90
2.1.2.1. Sustantivo + "que parece" + sustantivo"	90
2.1.2.2. Indefinido + sustantivo + "que parece" + sustantivo"	91
2.1.3. La comparación a través de la locución "(que es) (a) manera de"	91
2.1.4. La comparación de superioridad por medio de " ser el más" + adjetivo	92

2.2. La descripción	93
2.2.1. La descripción de los instrumentos y objetos.....	102
2.2.2. La descripción de los alimentos.....	104
2.2.3. La descripción de la flora.	105
2.2.4. La descripción de la fauna.	108
2.2.5. La descripción de una actividad....	112
2.2.6. La descripción de los lugares.....	113
2.2.7. La descripción de los hombres y su manera de actuar.....	119
2.2.8. La descripción de lenguas.....	120
2.3. La definición	121
2.3.1. Sustantivo indígena + “(que)” + ser + sustantivo patrimonial + adjetivo.....	126
2.3.2. Sustantivo indígena + “(que)” + ser + término patrimonial.....	126
2.3.3. Sustantivo indígena + “(que)” + ser + artículo indeterminado + sustantivo.....	128
2.3.4. Término patrimonial + ser + término patrimonial.....	128
2.4. La explicación	129
2.4.1. La explicación introducida por “que”.....	132
2.4.2. La explicación sin fórmula introductoria	133
2.4.3. La explicación sin fórmula con “por”... ..	134
2.5. La coordinación de varios elementos	135
2.5.1. La coordinación a través de la diyunción “o”.....	140
2.5.1.1. Término indígena + “o” + término patrimonial.....	140
2.5.1.2. Término patrimonial + “o” + término indígena.....	140
2.5.1.3. Término indígena + “o” + término indígena.....	141
2.5.2. La coordinación a través de la conjunción “y”.....	141
2.5.2.1. Término indígena + “y” + término patrimonial.....	141
2.5.2.2. Término patrimonial + “y” + término indígena.....	141
2.5.3. La coordinación a través de la conjunción “e”.....	141
2.6. La traducción de un indigenismo introducida por un verbo	142
2.6.1. Término indígena + “(que) significa” + término patrimonial.....	152
2.6.2. Término indígena + “se interpreta” + término patrimonial.....	152
2.6.3. Término indígena + decir + término patrimonial.....	152
2.6.3.1. Término indígena + “que (es como) / (en su lengua / mexicano se) dice” + término patrimonial.....	152
2.6.3.2. Término indígena + “(que) (en nuestra lengua) quiere decir (en su lengua)” + término patrimonial.....	153
2.6.4. Traducción con llamar.....	155
2.6.4.1. Término patrimonial / indígena + llamar + término indígena / patrimonial.....	155
2.6.4.2. Término indígena / patrimonial + llamar + indigenismo + (que) quiere decir (en su lengua)” + término patrimonial.....	159
2.6.4.3. Llamar + término indígena + “esto es como si en romance dixeramos” + término patrimonial.....	161

B. HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA, DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

1. VIDA Y OBRA DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

1.1. Introducción al autor.....	163
1.2. Introducción a la <i>Historia Verdadera de la Conquista de La Nueva España</i>	166
1.2.1. Organización de la obra.....	166
1.2.2. Los manuscritos de la <i>Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España</i>	170
1.2.3. Importancia de la obra.....	171

2. PROCEDIMIENTOS DE DESIGNACIÓN DEL LÉXICO EN LA HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

2.1. La comparación	175
2.1.1. La comparación mediante “(que es) como”	187
2.1.1.1 Sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo patrimonial....	187
2.1.1.2. Indefinido + “como” + sustantivo patrimonial / indígena.....	188
2.1.1.3 “Unas” + sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo Indígena.	191
2.1.1.4. Indigenismo / término patrimonial + “que es (+ sustantivo) como” + sustantivo patrimonial.....	191
2.1.1.5. Indigenismo + “que es como quien dice” + término patrimonial.....	192
2.1.1.6. “Ciertas” + sustantivo patrimonial + “como las de Castilla”..	192
2.1.2. La comparación mediante la fórmula: “como a manera de” + sustantivo patrimonial.....	192
2.1.3. La comparación mediante “a manera de / como” + sustantivo patrimonial.....	193
2.1.3.1. “A manera de/como” sin verbo hacer.....	193
2.1.3.2. Sustantivo + “hechas a manera de” + sustantivo patrimonial.....	194
2.1.3.3. “Unas”/ “otras” + “a manera de” + sustantivo.....	194
2.1.3.4. Sustantivo + ser + de / a manera de”.....	194
2.1.4. La comparación mediante el verbo “parecer”..	195
2.1.4.1. Indefinido + parecer + sustantivo patrimonial.....	195
2.1.4.2. “Que parece como”.....	195
2.1.5. La comparación mediante “es de hechura de”.....	195
2.2. La descripción	196
2.2.1. La religión.....	199
2.2.2. Flora y alimentos vegetales.....	199
2.2.3. Objetos e instrumentos.....	199
2.2.4. Otros.....	200

2.3. La definición.	201
2.3.1. La definición mediante la fórmula: término indígena + ser + término patrimonial	206
2.3.2. La definición mediante la fórmula: término indígena + “que” + ser + término patrimonial.	206
2.3.3. La definición mediante la fórmula: término patrimonial + “que” + ser + término indígena.	208
2.4. La explicación.	209
2.4.1. La explicación introducida por “el cual / que”	213
2.4.2. Explicación introducida por “porque”	215
2.4.3. Explicación introducida por “(a) / (de) donde”	215
2.4.4. Explicación sin fórmula introductoria.	216
2.5. La coordinación de varios elementos.	217
2.5.1. La coordinación mediante la conjunción “y”	222
2.5.1.1. Término indígena + “y” + término patrimonial	222
2.5.1.2. Término patrimonial + “y” + término indígena.	223
2.5.1.3. Término patrimonial + “y” + término patrimonial.	223
2.5.1.4. Término indígena + “y” + término indígena	223
2.5.2. La coordinación mediante la conjunción “e”.	223
2.5.2.1. Término indígena + “e” + término patrimonial.	223
2.5.2.2. Término patrimonial + “e” + término patrimonial	224
2.5.2.3. Término indígena + “e” + término indígena.	224
2.5.3. La coordinación mediante la disyunción “o”	224
2.5.3.1. Término patrimonial + “o” + término indígena.	224
2.5.3.2. Término patrimonial + “o” + término patrimonial.	224
2.5.3.3. Término indígena + “o” + término patrimonial.	225
2.6. La traducción de un indigenismo introducida por un verbo	226
2.6.1. La traducción por medio del verbo “decir”	231
2.6.1.1. Término indígena + “que se dice” + término patrimonial/ término indígena	231
2.6.1.2. Término patrimonial + “que (se) dice(n)” + término indígena	231
2.6.1.3. Término indígena + decir + traducción	232
2.6.1.4. Término indígena + “(que) quiere decir” + término patrimonial	232
2.6.2. La traducción por medio del verbo llamar	234
2.6.2.1. Sustantivo patrimonial + “que (se) llaman” + término indígena	234
2.6.2.2. Sustantivo indígena + “que llaman” + término patrimonial	236

C. LA HISTORIA GENERAL DE LA NUEVA ESPAÑA, DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

1. VIDA Y OBRA DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

1.1. Introducción al autor.	237
1.2. Introducción a la <i>Historia General de la Nueva España</i> , de Fray Bernardino de Sahagún.	239
1.2.1. Método de trabajo y organización de la obra.....	239
1.2.2. Códices y manuscritos.....	244
1.2.3. Significación de la obra.....	246

2. PROCEDIMIENTOS DE DESIGNACIÓN DEL LÉXICO EN LA HISTORIA GENERAL DE LA NUEVA ESPAÑA, DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

2.1. La comparación.....	253
2.1.1. La comparación mediante el adverbio “como”.....	262
2.1.1.1. “Ser como” + (adjetivo) + sustantivo.....	262
2.1.1.2. Sustantivo + “que es como (un)” + sustantivo.....	263
2.1.1.3. Artículo indeterminado + (sustantivo) + “como” + Sustantivo.....	264
2.1.1.4. Sustantivo + “(casi) + como los de Castilla” / “como los de España”.....	266
2.1.1.5. Sustantivo “como” + condicional.....	267
2.1.2. La comparación mediante: “que parece”.....	267
2.1.2.1. Artículo indeterminado + sustantivo + “que parece” + Sustantivo.....	267
2.1.2.2. Artículo indeterminado + sustantivo + “que parece como” + sustantivo.....	267
2.1.3. La comparación mediante la fórmula: “semejante a” + sustantivo.....	268
2.1.4. La comparación mediante la fórmula: “difieren de los de España”.....	268
2.1.5. La comparación mediante la fórmula: “A es otro B” (término indígena + “es otro” + término patrimonial).....	268
2.1.6. La comparación mediante la fórmula: “un / otro” + sustantivo + “(hechas) a manera de” / “que es a la manera de” + sustantivo.....	268
2.2. La descripción.....	271
2.2.1. La descripción sin utilizar fórmulas.....	278
2.2.1.1. Descripción de ritos y ceremonias.....	278
2.2.1.2. Descripción de comidas.....	279
2.2.1.3. Descripción de la fauna.....	280
2.2.1.4. Descripción de la flora.....	280
2.2.1.5. Descripción de personas.....	280
2.2.1.6. Descripción de objetos manufacturados.....	281
2.2.2. La descripción con fórmula introductoria.....	282
2.2.2.1. Hay + “una / muchas manera(s) de” + sustantivo patrimonial + descripción.....	282
2.2.2.3. La descripción por enumeración.....	282

2.2.2.4. La descripción mediante la fórmula: “parece que es” / “parece ser”+ sustantivo + “y si no (lo) es” + sustantivo + no sé a que (otro) animal se compare / sea semejante.....	284
2.3. La definición.....	286
2.3.1. Mediante la fórmula: frase interrogativa introducida por “¿qué cosa y cosa?” + sustantivo patrimonial / indigenismo + verbo ser + indigenismo o sustantivo patrimonial.....	292
2.3.2. La definición mediante la fórmula: término indígena + verbo ser + término patrimonial.....	292
2.3.3. La definición mediante la fórmula: término indígena / americanismo / término patrimonial + “que / cual es” + término patrimonial / término indígena.....	294
2.3.4. La definición mediante la fórmula: término indígena/ patrimonial + “pienso (que) es” + término patrimonial.....	298
2.3.5. La definición mediante la fórmula: término patrimonial + “que es” + término indígena o término indígena.....	298
2.4. La explicación.....	299
2.4.1. Explicación sin fórmula introductoria.....	304
2.4.2. Explicación por medio de “que / cual”.....	305
2.4.3. Explicación por medio de “como quien dice”.....	307
2.4.4. Explicación por medio de “porque”.....	308
2.4.5. Explicación por medio de “tener cargo de / en”.....	309
2.4.6. Explicación por medio de “esto es”.	311
2.4.7. Explicación por medio de “donde”.....	311
2.5. La coordinación de varios elementos.....	313
2.5.1. Mediante la disyunción “o”.....	321
2.5.1.1. Término indígena + “o” + sustantivo patrimonial.....	321
2.5.1.2. Término patrimonial + “o” + término indígena.	323
2.5.1.3. Término patrimonial + “o” + término indígena + “o” + Término indígena.....	326
2.5.1.4. Término indígena + “o” + término indígena.....	326
2.5.1.5. Término indígena + “o” + término indígena + “o” + término indígena.....	327
2.5.1.6. Término indígena + “o” + término indígena + “o” + término indígena + “o” + término indígena.....	328
2.5.1.7. Término indígena + “o por otro nombre” + término indígena “o” + término indígena.....	328
2.5.2. Mediante la disyunción “u”: término indígena + “u otro nombre” + término indígena.....	328
2.5.3. Mediante la conjunción “y”.....	328
2.5.3.1. Término patrimonial + “y” + término indígena.....	328
2.5.3.2. Término indígena + “y” + Término indígena.....	331
2.5.3.3. Término indígena + “y” + término patrimonial	331

2.6. Traducción de un indigenismo	333
2.6.1. Traducción con decir	335
2.6.1.1. Indigenismo + “(que) quiere decir” + traducción.....	345
2.6.1.2. Traducción con “dice esta letra” / “esta letra quiere decir” / “quiere decir esta letra”.	348
2.6.1.2.1. Indigenismo + (“dice esta letra” / “esta letra quiere decir” / “quiere decir esta letra”) + traducción + “por metáfora” + explicación en español.....	348
2.6.1.2.2. Indigenismo + “dice esta letra” / “esta letra quiere decir” + traducción.....	351
2.6.1.3. Traducción con “que se dice”: (término patrimonial + “que se dice / decía” + indigenismo (+ y por otro nombre + indigenismo).....	356
2.6.1.4. Traducción con “decir” sin perífrasis.	359
2.6.1.4.1. “Este refrán (se) dice” + indigenismo + (“que quiere decir”) traducción.....	359
2.6.1.4.2. (Explicación) + decir + indigenismo + traducción directa..	360
2.6.1.4.3. (Explicación) + decir + Indigenismo + “que quiere decir (en indio) / (en romance)” + traducción.....	361
2.6.1.4.4. (Explicación) + decir + Indigenismo + “quiere decir” + Traducción.....	362
2.6.1.4.5. (Explicación) + decir + Indigenismo + “como si dijese” + traducción.....	364
2.6.1.5. Explicación + “metáfora” + indigenismo + (“quiere decir”) + traducción.....	365
2.6.2. Traducción con llamar	367
2.6.2.1. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición	367
2.6.2.1.1. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “columna” / “pilar”.....	373
2.6.2.1.2. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición usando “ser (como)” + el sustantivo “monasterio”.....	373
2.6.2.1.3. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “edificio”.....	373
2.6.2.1.4. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “cu”.....	374
2.6.2.1.5. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “oratorio”.....	375
2.6.2.1.6. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “fuente”.....	376
2.6.2.1.7. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “casa”.....	376
2.6.2.1.8. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “sala”.....	377

2.6.2.1.9. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “juego de pelota”.....	377
2.6.2.1.10. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + “lugar”/ “donde”	378
2.6.2.1.11. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “árbol”.....	378
2.6.2.1.12. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “mata”.....	378
2.6.2.1.13. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “arbusto”.....	379
2.6.2.1.14. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + un sustantivo referido a plantas.....	380
2.6.2.1.15. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “raíz”.	380
2.6.2.1.16. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “piedra”.....	380
2.6.2.1.17. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “tierra”.	381
2.6.2.1.18. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición usando “ser (como)” + diferentes sustantivos.	381
2.6.2.2. Término patrimonial + llamar + término indígena.....	385
2.6.2.2.1. Término patrimonial + llamar + término indígena (sin explicación).....	385
2.6.2.2.1.1. Término patrimonial que hace referencia al mundo vegetal + llamar + término indígena.....	393
2.6.2.2.1.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + llamar + término indígena.....	393
2.6.2.2.1.1.2. “Raíz” + llamar + término indígena.....	393
2.6.2.2.1.1.3. “Árbol” / “mata” o sinónimo + llamar + término indígena.....	394
2.6.2.2.1.1.4. “Cañas” + llamar + término indígena.....	395
2.6.2.2.1.1.5. “Yerba” + llamar + término indígena.....	395
2.6.2.2.1.1.6. “Resina” / “ungüento” o sinónimo + llamar + término indígena.....	397
2.6.2.2.1.1.7. Otros términos del mundo vegetal + llamar + término indígena.....	397
2.6.2.2.1.2. Mundo animal + llamar + término indígena.....	398
2.6.2.2.1.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + llamar + término indígena.....	398
2.6.2.2.1.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + llamar + término indígena.....	398
2.6.2.2.1.2.3. “Animal” / “animalejo” + llamar + término indígena....	398
2.6.2.2.1.2.4. Otros animales + llamar + término indígena.....	398
2.6.2.2.1.3. Mundo mineral y piedras preciosas + llamar + término indígena.....	399
2.6.2.2.1.4. Término patrimonial referido a los signos del zodiaco + llamar + término indígena.....	399
2.6.2.2.1.4.1. “Casa” + llamar + término indígena.....	399

2.6.2.2.1.5. Término patrimonial referido a tiempo + llamar + término indígena.....	399
2.6.2.2.1.5.1. “Día” + llamar + término indígena.....	399
2.6.2.2.1.5.2. “Mes” + llamar + término indígena.....	399
2.6.2.2.1.6. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + llamar + término indígena.....	401
2.6.2.2.1.7. Construcciones y edificios + llamar + término indígena...	402
2.6.2.2.1.8. “Dioses” / “demonio” / “diablos” + llamar/ + término indígena.....	403
2.6.2.2.1.9. Nombres y denominaciones de personas + llamar + término indígena.....	405
2.6.2.2.1.9.1. Referidas a hombres + llamar + término indígena.....	405
2.6.2.2.1.9.2. Referidas a mujeres + llamar + término indígena.....	407
2.6.2.2.1.10. Dolencias y algunos remedios + llamar + término indígena.....	408
2.6.2.2.1.11. Otros + llamar + término indígena.....	408

2.6.2.2.2. Término patrimonial + llamar + término indígena + explicación.....	411
2.6.2.2.2.1. Término patrimonial que hace referencia al mundo vegetal + llamar + término indígena.....	423
2.6.2.2.2.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + llamar + término indígena.....	423
2.6.2.2.2.1.2. “Flor” + llamar + término indígena.....	423
2.6.2.2.2.1.3. “Árbol” o sinónimo + llamar + término indígena.....	423
2.6.2.2.2.1.4. “Semilla” + llamar + término indígena.....	423
2.6.2.2.2.1.5. “Yerba” o sinónimo + llamar + término indígena.....	424
2.6.2.2.2.1.6. “Ungüento” + llamar + término indígena.....	424
2.6.2.2.2.1.7. Otros términos del mundo vegetal + llamar + término indígena.....	424
2.6.2.2.2.2. Mundo animal + llamar + término indígena.....	425
2.6.2.2.2.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + llamar + término indígena.....	425
2.6.2.2.2.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + llamar + término indígena.....	425
2.6.2.2.2.2.3. “Pez” / “pececillo” o sinónimo + llamar + término indígena.....	425
2.6.2.2.2.2.4. Otros animales + llamar + término indígena.....	425
2.6.2.2.2.3. Mundo mineral y piedras preciosas + llamar + término indígena.....	427
2.6.2.2.2.4. Término patrimonial referido a los signos del zodiaco + llamar + término indígena.....	427
2.6.2.2.2.4.1. “Signo” + llamar + término indígena.....	427
2.6.2.2.2.4.2. “Casa” + llamar + término indígena.....	429
2.6.2.2.2.5. Término patrimonial referido a tiempo + llamar + término indígena.....	430
2.6.2.2.2.5.1. “Día” + llamar + término indígena.....	430
2.6.2.2.2.5.2. “Mes” + llamar + término indígena.....	430
2.6.2.2.2.6. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + llamar + término indígena.....	431

2.6.2.2.2.7. Construcciones y edificios + llamar + término indígena...	433
2.6.2.2.2.8. Dioses + llamar/ + término indígena.....	433
2.6.2.2.2.9. “Fiesta” / “ceremonia” + llamar + término indígena	434
2.6.2.2.2.10. Nombres y denominaciones de personas + llamar + término indígena.....	435
2.6.2.2.2.10.1. Referidas a hombres + llamar + término indígena....	435
2.6.2.2.2.11. Otros + llamar + término indígena.....	436

2.6.2.2.3. Término patrimonial + (que) llamarse + término indígena (sin explicación).....	439
2.6.2.2.3.1. Término patrimonial del mundo vegetal + (que) llamarse + término indígena.....	452
2.6.2.2.3.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + (que) llamarse + término indígena.....	452
2.6.2.2.3.1.2. “Flor” + (que) llamarse + término indígena.....	454
2.6.2.2.3.1.3. “Raíz” + (que) llamarse + término indígena.....	455
2.6.2.2.3.1.4. “Árbol” / “arbusto” o sinónimo + (que) llamarse + término indígena.....	456
2.6.2.2.3.1.5. “Semilla” + (que) llamarse + término indígena.....	458
2.6.2.2.3.1.6. “Cañas” + (que) llamarse + término indígena.....	458
2.6.2.2.3.1.7. “Yerba” + (que) llamarse + término indígena.....	458
2.6.2.2.3.1.8. “Resina” / “ungüento” + (que) llamarse + término indígena.....	460
2.6.2.2.3.1.9. “Aceite” + (que) llamarse + término indígena	461
2.6.2.2.3.2. Mundo animal + (que) llamarse + término indígena.....	461
2.6.2.2.3.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + (que) llamarse + término indígena.....	461
2.6.2.2.3.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + (que) llamarse + término indígena...	462
2.6.2.2.3.2.3. “Animal”/ “animalejo” + (que) llamarse + término indígena.....	464
2.6.2.2.3.2.4. “Pez” / “pececillo” + (que) llamarse + término indígena.....	464
2.6.2.2.3.2.5. Otros animales + (que) llamarse + término indígena.	465
2.6.2.2.3.3. Mundo mineral y piedras preciosas + (que) llamarse + término indígena.....	465
2.6.2.2.3.4. Término patrimonial referido a los signos del zodiaco + (que) llamarse + término indígena.....	467
2.6.2.2.3.4.1. “Casa” + (que) llamarse + término indígena.....	467
2.6.2.2.3.4.2. “Carácter” + (que) llamarse + término indígena.	468
2.6.2.2.3.5. Término patrimonial referido a tiempo + (que) llamarse + término indígena.....	468
2.6.2.2.3.5.1. “Día” + (que) llamarse + término indígena.....	468
2.6.2.2.3.5.2. “Mes” + (que) llamarse + término indígena.....	468
2.6.2.2.3.5.3. Otros relacionados con el tiempo.....	469
2.6.2.2.3.6. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + (que) llamarse + término indígena.	470
2.6.2.2.3.7. Construcciones y edificios + (que) llamarse + término indígena.....	475

2.6.2.2.3.8. Dioses o sinónimos + (que) llamarse + término indígena.....	477
2.6.2.2.3.9. “Fiesta” / “convite” / “ceremonia” + (que) llamarse + término indígena.....	479
2.6.2.2.3.10. Nombres y denominaciones de personas + (que) llamarse + término indígena.....	480
2.6.2.2.3.10.1. Referidas a hombres + (que) llamarse + término indígena.	480
2.6.2.2.3.10.2. Referidas a mujeres + (que) llamarse + término indígena.....	484
2.6.2.2.3.11. Dolencias y algunos remedios + (que) llamarse + término indígena.....	485
2.6.2.2.3.12. Otros + (que) llamarse + término indígena	485

2.6.2.2.4. Término patrimonial + (que) llamarse + término indígena con explicación.....487

2.6.2.2.4.1. Término patrimonial del mundo vegetal + (que) llamarse + término indígena.....	505
2.6.2.2.4.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + (que) llamarse + término indígena.....	505
2.6.2.2.4.1.2. “Flor” + (que) llamarse + término indígena	507
2.6.2.2.4.1.3. “Raíz” + (que) llamarse + término indígena.	509
2.6.2.2.4.1.4. “Árbol” / “arbusto” / “arboleda”/ “mata” o sinónimo + (que) llamarse + término indígena.	510
2.6.2.2.4.1.5. “Yerba” / “heno” + (que) llamarse + término indígena.	514
2.6.2.2.4.1.6. “Copal” / “resina” / “ungüento” + (que) llamarse + término indígena.....	524
2.6.2.2.4.1.7. “Aceite”/ “azeche” + (que) llamarse + término indígena	524
2.6.2.2.4.1.8. Otros + (que) llamarse + término indígena.....	524
2.6.2.2.4.2. Mundo animal + (que) llamarse + término indígena.	525
2.6.2.2.4.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + (que) llamarse + término indígena..	525
2.6.2.2.4.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + (que) llamarse + término indígena ..	531
2.6.2.2.4.2.3. “Animal” / “animalejo” + (que) llamarse + término indígena.	532
2.6.2.2.4.2.4. “Pez” + (que) llamarse + término indígena.....	533
2.6.2.2.4.2.5. “Culebra” / “serpiente” + (que) llamarse + término indígena.	534
2.6.2.2.4.2.6. “Gusanos” + (que) llamarse + término indígena.	536
2.6.2.2.4.2.7. “Escarabajo” / “escarabajuelo” + (que) llamarse + término indígena.	537
2.6.2.2.4.2.8. “Mosca” / “mosquito” + (que) llamarse + término indígena.	537
2.6.2.2.4.2.9. Otros animales + (que) llamarse + término indígena...538	
2.6.2.2.4.3. Mundo mineral y piedras preciosas + (que) llamarse + término indígena.	538

2.6.2.2.4.4. Término patrimonial referido a los signos del zodiaco + (que) llamarse + término indígena.....	541
2.6.2.2.4.4.1. “Signo” + (que) llamarse + término indígena.....	541
2.6.2.2.4.4.2. “Casa” + (que) llamarse + término indígena.....	543
2.6.2.2.4.4.3. “Carácter” + (que) llamarse + término indígena.....	547
2.6.2.2.4.5. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + (que) llamarse + término indígena.....	547
2.6.2.2.4.6. Construcciones y edificios + (que) llamarse + término indígena.....	551
2.6.2.2.4.7. Dioses + (que) llamarse/ + término indígena.....	553
2.6.2.2.4.8. “Fiesta” o ceremonia + (que) llamarse + término indígena.....	554
2.6.2.2.4.9. Nombres y denominaciones de personas + (que) llamarse + término indígena.....	555
2.6.2.2.4.9.1. Referidas a hombres + (que) llamarse + término indígena.....	555
2.6.2.2.4.9.2. Referidas a mujeres + (que) llamarse + término indígena.....	556
2.6.2.2.4.10. Dolencias y algunos remedios + (que) llamarse + término indígena.....	556
2.6.2.2.4.11. Otros + (que) llamarse + término indígena.....	557

2.6.2.2.5. Término patrimonial + (que) / (al cual) llamar + término indígena (sin explicación).....	559
2.6.2.2.5.1. Término patrimonial que hace referencia al mundo vegetal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	568
2.6.2.2.5.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	568
2.6.2.2.5.1.2. “Flor”+ (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	570
2.6.2.2.5.1.3. “Raíz”+ (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	571
2.6.2.2.5.1.4. “Árbol” / “arboleda” / “mata” o sinónimo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	571
2.6.2.2.5.1.5. “Semilla” o sinónimo + (que) / (al cual) llamar + término indígena	571
2.6.2.2.5.1.6. “Cañas” + (que) / (al cual) llamar + término indígena	571
2.6.2.2.5.1.7. “Yerba”+ (que) / (al cual) llamar + término indígena...	572
2.6.2.2.5.1.8. “Resina” / “incienso” / “ungüento” o sinónimo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	572
2.6.2.2.5.1.9. Otros términos del mundo vegetal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	573
2.6.2.2.5.2. Mundo animal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	574
2.6.2.2.5.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	574
2.6.2.2.5.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	574
2.6.2.2.5.2.3. Otros animales + (que) / (al cual) llamar + término indígena	575

2.6.2.2.5.3. Mundo mineral y piedras preciosas + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	576
2.6.2.2.5.4. Término patrimonial referido a tiempo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	576
2.6.2.2.5.4.1. Otros sustantivos relacionados con el tiempo	576
2.6.2.2.5.5. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	576
2.6.2.2.5.6. Construcciones y edificios + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	580
2.6.2.2.5.7. Dioses / demonio / diablos o sinónimos + (que) / (al cual) llamar/ + término indígena.....	582
2.6.2.2.5.8. “Fiesta” / “ceremonia”+ (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	584
2.6.2.2.5.9. Nombres y denominaciones de personas + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	585
2.6.2.2.5.9.1. Referidas a hombres + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	585
2.6.2.2.5.9.2. Referidas a mujeres + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	587
2.6.2.2.5.10. Dolencias y algunos remedios + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	588
2.6.2.2.5.11. Otros + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	588

2.6.2.2.6. Término patrimonial + (que)/ (al cual) llaman + término indígena con explicación.....	591
2.6.2.2.6.1. Término patrimonial que hace referencia al mundo vegetal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	601
2.6.2.2.6.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	601
2.6.2.2.6.1.2. “Flor” + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	602
2.6.2.2.6.1.3. “Raíz” + (que) / (al cual) llamar + término indígena....	602
2.6.2.2.6.1.4. “Árbol” o sinónimo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	603
2.6.2.2.6.1.5. “Yerba” + (que) / (al cual) llamar + término indígena..	603
2.6.2.2.6.1.6. “Resina” o sinónimo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	603
2.6.2.2.6.1.7. Otros términos del mundo vegetal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	603
2.6.2.2.6.2. Mundo animal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	604
2.6.2.2.6.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	604
2.6.2.2.6.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	604
2.6.2.2.6.2.3. “Animal” / “animalejo” + (que) / (al cual) llamar + término indígena/ patrimonial.....	604
2.6.2.2.6.2.4. Otros animales + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	605

2.6.2.2.6.3. Mundo mineral y piedras preciosas + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	607
2.6.2.2.6.4. Término patrimonial referido a los signos del zodiaco + "(que) se llama(n)" + término indígena.....	607
2.6.2.2.6.4.1. "Signo" + (que) / (al cual) llamar + término indígena + descripción.....	607
2.6.2.2.6.4.2. "Casa" + (que) / (al cual) llamar + término indígena + descripción.....	607
2.6.2.2.6.4.3. "Carácter" + (que) / (al cual) llamar + término indígena + (descripción).....	608
2.6.2.2.6.5. Término patrimonial referido a tiempo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	608
2.6.2.2.6.5.1. "Día" + (que) / (al cual) llamar + término indígena + explicación.....	608
2.6.2.2.6.5.2. Otros sustantivos + (que) / (al cual) llamar + término indígena + explicación.....	608
2.6.2.2.6.6. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	608
2.6.2.2.6.7. Construcciones y edificios + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	611
2.6.2.2.6.8. Dioses + (que) / (al cual) llamar/ + término indígena.....	611
2.6.2.2.6.9. "Ceremonia" + (que) / (al cual) llamar + término indígena.	611
2.6.2.2.6.10. Nombres y denominaciones de personas + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	612
2.6.2.2.6.10.1. Referidos a hombres + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	612
2.6.2.2.6.10.2. Referidos a mujeres + (que) / (al cual) llamar + término indígena.....	613
2.6.2.2.6.11. Dolencias y algunos remedios + "(que) llaman" + término indígena.....	613

**2.6.2.3. Traducción de un término patrimonial + llamar +
varios indigenismos sinónimos.....** 615

2.6.2.3.1. Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos unidos por "o".....	630
2.6.2.3.1.1. Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos unidos por "o" + explicación, definición o descripción.....	630
2.6.2.3.1.1.1. Término patrimonial + llamar + indigenismo + "o" + indigenismo + explicación a través de "porque".....	630
2.6.2.3.1.1.2. Término patrimonial + llamar + indigenismo + "o" + indigenismo + explicación a través de "lo/la cual".....	630
2.6.2.3.1.1.3. Término patrimonial + llamar + indigenismo + "o" + indigenismo + + explicación o descripción a través de frase introducida por el verbo "ser".....	630
2.6.2.3.1.1.4. Término patrimonial + llamar + indigenismo + "o" + indigenismo + explicación introducida por el verbo "tener".....	633
2.6.2.3.1.1.5. Término patrimonial + llamar + indigenismo + "o" + indigenismo + explicación introducida por otros verbos.....	634

2.6.2.3.1.2. Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos unidos por “o” sin explicación.....	636
2.6.2.3.1.2.1. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “o” + indigenismo.....	636
2.6.2.3.1.2.2. Término patrimonial + llamaban + indigenismo + “o” + indigenismo + “o” + indigenismo.....	639
2.6.2.3.1.2.3. Término patrimonial + “llamaban” + cuatro indigenismos o más unidos por “o” o por “,”.....	640
2.6.2.3.1.2.4. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “o/u (por) otro nombre” + indigenismo.....	640
2.6.2.3.1.2.5. Término patrimonial + “llamaban” + indigenismo + “o” + indigenismo + “cuasi” + indigenismo.....	641
2.6.2.3.1.2.6. Término patrimonial + “llamaban” + indigenismo + “o” indigenismo + “que es tanto como si dijésemos que es” + término patrimonial.....	641
2.6.2.3.2. Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos que son sinónimos unidos a través de “y”.....	642
2.6.2.3.2.1. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “y” / “y también” + indigenismo.....	642
2.6.2.3.2.2. Término patrimonial + llamar + 3, 4, 5 o más indigenismos unidos por “y” / “también”, “,” y “o”.....	644
2.6.2.3.2.3. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “(y) (por) otro nombre” / “y por otro vocablo” + indigenismo.....	646
2.6.2.3.2.4. Término patrimonial + llamar + varios indigenismos introducidos en cada caso por “y / o por otro (nombre) / y también”.....	647
2.6.2.3.3. Traducción de un término + llamar + varios indigenismos que son sinónimos unidos a través de “,”.....	648

2.6.2.4. Término patrimonial / término indígena o explicación + llamar + término indígena + querer decir + término patrimonial.....	651
2.6.2.4.1. Término patrimonial / término indígena o explicación + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.....	671
2.6.2.4.1.1. Tierra + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial.....	671
2.6.2.4.1.2. Término patrimonial referido a comida/bebida + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial / término indígena.....	672
2.6.2.4.1.3. Término patrimonial referido a personas o sus cargos + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.....	673
2.6.2.4.1.4. Color + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.....	676
2.6.2.4.1.5. Término patrimonial referido a plantas + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.....	676
2.6.2.4.1.6. Término patrimonial que hace referencia a lugares y accidentes geográficos + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.....	677

2.6.2.4.1.7. Carácter / signo + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.....	678
2.6.2.4.1.8. Sustantivo patrimonial que hace referencia a ave + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.....	678
2.6.2.4.1.9. Otros animales + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.....	680
2.6.2.4.1.10. Término patrimonial relacionado con agua + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.....	681
2.6.2.4.1.11. Fiesta + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.....	683
2.6.2.4.1.12. Día / mes + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial.....	684
2.6.2.4.1.13. Plumas y sus partes + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial.....	685
2.6.2.4.1.14. Otros sustantivos patrimoniales + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial.	685
2.6.2.4.2. Término patrimonial o explicación + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.....	689
2.6.2.4.2.1. Tierra + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.....	689
2.6.2.4.2.2. Comida y bebida + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.....	690
2.6.2.4.2.3. Diferentes animales + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.....	692
2.6.2.4.2.4. Plantas + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial	693
2.6.2.4.2.5 Otros + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.....	694
2.6.2.4.3. Término patrimonial + llamar + Indigenismo + (no quiere decir sino) que quiere decir + traducción + (“por otro nombre”) (perífrasis con “llamar” + indigenismo + “que quiere decir” + traducción (“o” traducción).....	695
2.6.3. Término patrimonial / indigenismo + nombrar / poner nombre / tener por nombre + indigenismo.....	697
2.6.3.1. Término patrimonial / indigenismo + nombrar + indigenismo..	700
2.6.3.2. Término patrimonial + nombrar + indigenismo + “o” + indigenismo + “o” + indigenismo.....	702
2.6.3.3. Término patrimonial + nombrar + indigenismo + “y” + indigenismo.....	702
2.6.3.4. Término patrimonial + poner nombre + indigenismo + “o” + indigenismo + “o” + indigenismo.....	703
2.6.3.5. Término indígena + tener por nombre + indigenismo.....	703
2.6.4. Término indígena + significar + término patrimonial.....	704
2.6.5. Término indígena + tomar por + término patrimonial.....	705
2.7. Traducción directa.....	706

III. CONCLUSIONES	711
1.1. La comparación.....	716
1.2. La descripción.....	719
1.3. La definición.....	725
1.4. La explicación.....	728
1.5. La coordinación de varios elementos.....	731
1.6. La traducción.....	733
IV. GLOSARIO	751
V. BIBLIOGRAFÍA	781
VI ÍNDICE DE GRÁFICOS	813

I. INTRODUCCIÓN

De entre todo el volumen de información que los españoles compilan sobre el Nuevo Mundo, me han interesado especialmente las crónicas del siglo XVI por dos razones: la inmediatez respecto a la conquista de los distintos territorios y la viveza y expresividad con la que describen el mundo indígena. Los cronistas de Indias describían los nuevos referentes que aparecían ante sus ojos y usaban todos los recursos que tenían a su alcance para plasmar la realidad americana.

He analizado, de la forma más sistemática posible, los mecanismos de designación del léxico usados por los cronistas en su intento de aproximar el mundo americano a los españoles de la época. Mi estudio abarca tres obras, algunas de las más representativas de todo el periodo, complementarias en buena medida y fiel reflejo de la personalidad y actividad en Indias de sus autores: de Francisco Cervantes de Salazar, la *Crónica de la Nueva España*, escrita entre 1554 y 1566; de Fray Bernardino de Sahagún, la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, escrita entre 1557 y 1580, y de Bernal Díaz del Castillo, la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* de 1568.

Estos tres cronistas son muy diferentes entre sí pero sus obras son igualmente atractivas: Francisco Cervantes de Salazar era un humanista y un erudito. Su dedicación intelectual se centraba en el mundo renacentista y su interés por el mundo indígena fue mucho menos intenso que en los otros dos autores estudiados. Fray Bernardino de Sahagún, considerado el primer antropólogo, estuvo, por el contrario,

siempre en contacto con la cultura y la lengua náhuatl y vivísimamente interesado por ella. En su obra demuestra una profunda admiración por las formas de vida indígena hasta el extremo de que a través de la lectura de sus escritos se puede considerar que, en muchas ocasiones, veía con más simpatía a los indígenas que a los españoles. Su obra es ingente y absolutamente innovadora. Para muchos historiadores, es el hombre que mejor describió y entendió la cultura azteca. Por último, Bernal Díaz del Castillo fue un soldado de la primera hora en la conquista de Méjico y acompañó a Cortés en todo momento. Tenía menos formación intelectual que los dos anteriores –aunque es casi seguro que recibió cierta forma de educación-; tuvo, por el contrario, una trayectoria vital muy larga y llena de acción. Cuando ya era un anciano, dejó testimonio de su vida por escrito.

Las crónicas de estos tres protagonistas de los primeros años de la hispanización de la Nueva España son complementarias: un humanista (Francisco Cervantes de Salazar), un protoantropólogo (Fray Bernardino de Sahagún) y un hombre de acción (Bernal Díaz del Castillo). Un civil, un fraile y un soldado. Un hombre inmerso en la sociedad hispana de la Nueva España, que no conocía el náhuatl; otro que vivió rodeado de indígenas, con un conocimiento extraordinario de la lengua y de la cultura náhuatl e implicado como nadie en su conservación; y un tercero que se enfrentó a los aztecas y los derrotó, con un conocimiento de la lengua indígena práctico, aunque parcial y nada filológico. Por lo tanto, tres personas con intereses, experiencias vitales y desarrollos intelectuales

completamente diferentes y, como no podía ser de otra manera, las obras que escribieron son el fiel reflejo de las personalidades de sus autores.

He repasado, analizado y sintetizado los estudios hechos sobre los mecanismos de designación. En todos ellos se habla de este recurso expresivo de manera general, sin cuantificar y sin enumerar sus componentes de manera sistemática, sin entrar en detalles y sin comparar a unos autores con otros.

En mi estudio establezco el siguiente método de trabajo:

1º. Recojo todos los mecanismos de designación (comparaciones, descripciones, definiciones, explicaciones, coordinaciones y traducciones) de los tres autores para poder así clasificarlos y cuantificarlos.

2º. Articulo esa masa de mecanismos en agrupaciones y sistematizaciones lógicas, teniendo en cuenta la mayor cantidad posible de los elementos que los componen, las partículas que los introducen, los verbos sobre los que están contruidos, si le antecede o precede un término patrimonial o indígena, si le antecede o precede una explicación o una definición, si la traducción lleva uno o varios indigenismos sinónimos, etc. En definitiva, todo lo que me permita distinguir unos mecanismos de otros y apreciar su variedad, riqueza y complejidad.

Y 3ª. Comparo tanto el uso, la cantidad, la calidad, la composición, la diversidad, la complejidad y la frecuencia de los mecanismos de designación en cada uno de los autores por separado como de los tres autores entre ellos mismos para ver las similitudes y diferencias que muestran en este campo las tres obras estudiadas.

El conocimiento de estos recursos es importante ya que todavía hoy se mantienen muchas de estas designaciones.

Sería muy interesante rastrear hoy las que perviven y analizar su repercusión en la literatura hispanoamericana y ver cómo se reflejaría el léxico de la realidad americana en obras de muchos escritores como, por ejemplo, García Márquez, Mario Vargas Llosa, Isabel Allende, Ernesto Sábato, etc., en definitiva en la literatura hispanoamericana actual, pero esto lo voy a dejar para una investigación posterior.

1. Los procedimientos de designación de la realidad americana.

Cuando se produce el descubrimiento del Nuevo Mundo, los descubridores, conquistadores y colonizadores se encuentran sin palabras para designar gran parte de la flora, la fauna, los vestidos, las comidas, los utensilios, las viviendas, las costumbres, los usos religiosos y las estructuras y jerarquías sociales. Hay, por tanto, una gran cantidad de áreas léxicas vacías en cuanto a palabras castellanas para los primeros pobladores españoles de América.

Los españoles se vieron desde el primer momento en la urgencia de dar nombre a todo lo que, inesperadamente, iba surgiendo ante sus ojos y que no tenían en la cultura europea; a ello habrá que añadir en el futuro las nuevas formas de vida desarrolladas por la sociedad virreinal y la lógica diversificación regional. La dificultad de la diversidad no venía dada sólo por el hecho de que no dispusieran de una palabra española, o no conocieran la palabra indígena; sino que radicaba en que no eran capaces de identificar la realidad misma con ningún referente conocido.

La necesidad de nombrar lo que en esa lengua no tiene nombre, podía resolverse básicamente de tres maneras diferentes. La primera era el uso de palabras indígenas, los préstamos, que serán en poco tiempo voces españolas. Así podemos asegurar sin ninguna duda que,

“El contacto con la nueva realidad americana hizo brotar, desde los primeros momentos de la conquista, la necesidad de recurrir a préstamos de las lenguas indígenas para designar la flora, fauna, utensilios, costumbres, etc., que ofrecía el Nuevo Mundo y que no podían ser comparadas con lo hasta entonces

conocido en el viejo mundo europeo. Este proceso de adopción de préstamos siguió su curso a lo largo del siglo XVI, con la incorporación de términos de lenguas indígenas como el maya-quiché, el náhuatl y el taíno”¹.

Efectivamente, muchas palabras de las lenguas indígenas entrarán en el español desde la misma fecha del Descubrimiento de América, lo que no sucedió con otras lenguas europeas². Esto se debió quizás a la intensidad del contacto entre españoles y amerindios. Algunos de estos préstamos pasarán con frecuencia, rápidamente también, a buena parte de las lenguas occidentales.

Nebrija recoge uno de esos préstamos –*canoa*– en 1493, un año después del descubrimiento. Paulatinamente se va ampliando el número de indoamericanismos y, sólo después de medio siglo de relaciones transatlánticas, se introducirán estas palabras americanas en la literatura española peninsular, lo cual constituye el reflejo del largo proceso de integración de lo americano en la vida española³. Más adelante M. A. Morínigo concluye “que nuestro primer dramaturgo del Siglo de Oro realiza el esfuerzo más significativo por su amplitud, en la tarea de incorporar voces indígenas americanas en la literatura peninsular”⁴.

¹ E. M. Bravo, *El español del siglo XVII en documentos americanistas*, Sevilla, Alfar Ediciones, 1987, p. 113.

² Véase J. M. Enguita, “El fondo léxico patrimonial y la nueva realidad americana”, *Estudios Paraguayos VIII* (nº 1), 1979, p.165.

³ M. A. Morínigo, “Indigenismos americanos en el léxico de Lope de Vega”, *Programa de Filología Hispánica*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1959, pp. 9-46.

⁴ M. A. Morínigo, *ibíd.*, p. 43.

Sin embargo, no en todos los campos entra la misma cantidad de préstamos.

“Evidente, en aspectos de la ciencias naturales como la flora y la fauna, o en el tipo de vida, las costumbres, los utensilios, la organización social, etc., el caudal léxico de las lenguas indígenas presente en el español de los Siglos de Oro fue notable, ya que es el Nuevo Mundo el que ofrecía la novedad”⁵.

También había otros ámbitos, por ejemplo el jurídico, que por su tradicionalismo “no permitía una adopción indiscriminada de los nuevos préstamos”⁶.

La segunda manera de nombrar era recurrir al fondo léxico patrimonial para designar seres o cosas americanas que, de alguna manera, eran semejantes a otras pertenecientes a la tradición cultural europea; es decir, se adapta la propia lengua, el español, para designar lo americano, la nueva realidad. Aunque como bien dice J. M. Enguita: “la adaptación de la lengua de los colonizadores es un proceso espontáneo basado normalmente en la semejanza”⁷. Estas similitudes entre ambas realidades no siempre son plenas ni lógicas. Es más, es frecuente encontrar que: “el cronista observa a veces que la pretendida similitud es muy remota”⁸.

⁵ E. M. Bravo, *op. cit.*, 1987, pp. 113-114.

⁶ E. M. Bravo, *ibíd.*, 1987, p. 114.

⁷ J. M. Enguita, “El fondo léxico patrimonial ...”, 1979, p.166.

⁸ J. M. Enguita, *ibíd.*, 1979, p.167.

Muchas veces el léxico patrimonial se muestra insuficiente, incapaz de describir la realidad americana⁹, radicalmente diferente a la conocida en Europa hasta entonces, variadísima y de una originalidad extraordinaria en todos los sentidos. Efectivamente,

“el lenguaje que trajeron los conquistadores tenía extraordinarias limitaciones de vocabulario para enfrentarse al espectáculo sobremanera sorprendente de la nueva realidad americana: vegetación exuberante y llena de colorido; con lugares, ríos y animales salvajes y aves de especies raras, montañas imponentes y seres humanos de tez bronceada, adornados con penachos de plumas, anillos nasales, brazaletes y pectorales de oro en días de ceremonias; que tenían costumbres y formas de vivir totalmente ajenas a los peninsulares”¹⁰.

Se dará, por tanto, un desajuste entre las capacidades sensoriales y de denominación, ya establecidos y con recursos limitados, y la nueva realidad, con colores, sabores, formas y sonidos para los que no había suficientes adjetivos. Esta limitación del occidental ante la nueva realidad americana se produce porque “vista y oído quieren recoger un mundo pero vista y oído vienen ya configurados desde la lejana Castilla”¹¹. Los conquistadores y colonizadores llegaron a América

⁹ Curiosamente la impresión de sorpresa y maravilla puede verse en el texto de San Juan de la Cruz sobre las *Ínsulas Extrañas* en el comentario a las canciones del *Cántico Espiritual*, escrito por primera vez entre 1582 y 1586. Este mismo asombro se refleja en el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo cuando describe el mundo animal y vegetal de América.

¹⁰ B. Isaza Calderón, “Los americanismos históricos”. *Bol. De la Academia Panameña de la lengua*, 4/ 2, 1974, p.4.

¹¹ M. Alvar López, *El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo*, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, nº 30, Santander, 1968, p. 9.

con la lengua conformada por una tradición, y esa tradición iba a operar sobre un mundo nuevo hasta configurarlo a la manera castellana.

Las consecuencias de esta evolución poseen un valor innegable. Se producirán muchos cambios en el español, sobre todo en la semántica. Y para algunos autores como Kany¹² y Trujillo¹³, de mayor interés lingüístico que la gran cantidad de aportaciones de las lenguas amerindias a la lengua española, son los cambios semánticos que, acelerados por el contacto de los españoles con los nuevos ambientes, experimentaron las propias palabras españolas.

Es verdad que todas estas novedades, igual que otras peculiaridades léxicas del español americano, pueden crear malentendidos y lagunas en la comunicación; no obstante, no hay que olvidar –en ello ha insistido Rosenblat¹⁴- que el vocabulario de la América española participa en la unidad esencial del fondo constitutivo del léxico hispánico.

Si la reacción de los primeros colonizadores fue medir lo nuevo por el rasero de lo previamente experimentado, hay que preguntarse en qué medida eran conscientes de la diversidad a la que fueron enfrentándose en su avance por la tierra americana. Tengamos en cuenta que el ritmo de la conquista no dejó de acelerarse. En el siglo XV, entre

¹² E. Charles, Kany, *Semántica hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1962, p.5.

¹³ J. R. Trujillo Martínez, "Unidad y variedad semántica del español". *II Simposio Internacional de Lengua Española* (1981) coord. por Manuel Alvar, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1984, pp. 113-130.

¹⁴ A. Rosenblat, *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación*, Caracas, Instituto de Filología "Andrés Bello" (Imp. Universitaria), 1962 y *Estudios sobre el español de América*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1984.

1493 y 1500, pasaron a control español unos 50.000 km², una cantidad que podemos considerar como modesta. Pero a medida que avanzaba el siglo XVI el número de km² se desborda: 250.000 más, de 1502 a 1515. A éstos se añadirán unos 2.000.000 km² explorados entre 1520 y 1540, que llegarán a 5.000.000, desde 1540 a 1600¹⁵. En el siglo XVI se amplía unas 150 veces el territorio que se había controlado a fines del XV. Esta amplitud geográfica está reñida con la uniformidad, pues cubre un territorio muy variado en climas, suelos, producciones botánicas y zoológicas y organizaciones sociales. Hay que añadir, además, la existencia de más de 160 familias de lenguas, divididas en miles de lenguas, que a su vez se componían de numerosos dialectos. Toda esa variedad se opone de manera radical a la uniformidad en el tratamiento.

La tercera manera de designar lo nuevo y el deseo de precisión en esa operación, es una amplia y variadísima serie de procedimientos basados en comparaciones, traducciones, descripciones, explicaciones, definiciones y coordinaciones, construidas sobre un fondo patrimonial, ayudado a veces por indigenismos, que podemos llamar “mecanismos de designación”, objeto de nuestro estudio. Y sólo cuando se alcanzó la meta de poder designar con relativa precisión todo lo nuevo se pudo asegurar que se había completado el descubrimiento¹⁶.

¹⁵ E. Martinell Gifre, *La comunicación entre españoles e indios, palabras y gestos*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 84.

¹⁶ T. Navarro Tomás, *El español en Puerto Rico*. Río Piedras, Editorial Universitaria, 1948, p. 177. En este sentido, cfr., T. Buesa Oliver, “Americanismos”, *Enciclopedia lingüística hispánica*, CSIC, Madrid, 1959.

Podemos resumir, por el momento, de que el préstamo se usa para hacer referencia a la realidad americana más original y diferente de la española; la palabra española, para la realidad americana más parecida a la conocida en el viejo mundo; y el mecanismo de designación para la realidad americana más compleja y necesitada de algún tipo de explicación, aclaración o comentario, aunque no siempre sea así.

A su vez, el préstamo será usado por un hablante de español en contacto con el indígena para una aproximación más inmediata y menos elaborada. El uso de la palabra española para designar los nuevos referentes implica un dominio y apropiación de la realidad americana y su uso se generalizará esencialmente entre los colonos que vivían en comunidades españolas más o menos compactas. El protagonista por excelencia de la incorporación de préstamos será el conquistador.

El mecanismo de designación, por el contrario, demanda un contacto largo y prolongado con la cultura indígena, requiere una capacidad de observación, análisis y descripción de la realidad americana por parte del cronista, también; con frecuencia, cierto conocimiento de las lenguas americanas. Y, como se sabe, no todos los cronistas fueron capaces de aprender las lenguas indígenas con la misma perfección.

En mi trabajo me centro exclusivamente en el último de estos recursos para nombrar lo nuevo: los mecanismos de designación de la realidad americana.

El estudio de estos procedimientos pone de relieve tres dificultades esenciales. En primer lugar es un campo muy poco trabajado de manera específica; después de consultar una amplia bibliografía, no

he encontrado más de 35 artículos, la mayoría de los últimos años, aparecidos en revistas de filología, y algunos pocos libros sobre el tema. El artículo más antiguo es el de M. Alvar del año 1968. Aunque hoy el tema suscita cada vez más interés entre los investigadores.

En segundo lugar, aunque estos mecanismos de designación de la realidad tienen una larga tradición en nuestro idioma y se han usado como un mecanismo natural desde el comienzo de la lengua española, ya M. Alvar dice de ellos que “nadie los ha inventado, y que llegan a los cronistas de Indias desde la más remota lejanía medieval”¹⁷, no existe una terminología unitaria, unívoca y aceptada por todos los estudiosos para nombrar y categorizar los procedimientos.

En tercer y último lugar, estos mecanismos son muy heterogéneos, cada uno de los procedimientos de designación del léxico de la nueva realidad tiene distinto alcance, pues no es lo mismo dar una equivalencia, difícilmente satisfactoria, que una descripción, en la que se buscan todos los ángulos y todos los aspectos desde donde se pueda describir una realidad, como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

1.1. La comparación.

Gran parte de los investigadores abundan de una forma u otra en la idea de que la comparación es el mecanismo de designación por

¹⁷ M. Alvar López, *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972, pp. 66-67.

excelencia. La búsqueda de semejanzas y contrastes entre el mundo americano y el español fue el medio más fácil y directo de aproximar las nuevas realidades transoceánicas a los receptores, que sólo conocían las viejas realidades europeas. Efectivamente los españoles captarán y percibirán esas novedades de las Indias desde su propio “status mental, régimen ideal u ordenamiento vital”¹⁸. En muchos casos, el español no tendrá tiempo, ni quizás recursos mentales e ideológicos, para acercarse a esa realidad recién descubierta con ánimo de comprenderla en toda su complejidad y variación y se quedará en un escueto ejercicio de comparación.

Este procedimiento tendrá una doble vertiente: constituirá, no sólo un recurrente modo de aprehender y denominar la realidad americana poniendo de relevancia lo ya conocido, sino también -y esto le da una enorme capacidad descriptiva e interés filológico- relatará la “desemejanza con ese algo conocido”¹⁹.

También E. O’Gorman se expresa en términos parecidos:

Es un mecanismo por el cual el modelo previo, el único conocido, se proyectó sobre el nuevo fondo y, constituyó un completo modo de denominar y definir una realidad americana, que se configuró a imagen y semejanza del Viejo Mundo²⁰.

¹⁸ A. Uña, “La conquista de Nueva España y su significado humanista” en *Cuadernos hispanoamericanos*, 284, 1974, p. 361.

¹⁹ E. Martinell, *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. 153.

²⁰ E. O’Gorman, *La invención de América. El universalismo de la cultura de Occidente*, FCE, México, 1958, pp. 93- 94.

En cualquier caso, la eficacia del mecanismo es sólo relativa y lleva en sí mismo el germen del error, pues las semejanzas y las características compartidas entre las realidades concretas, como animales, vegetales y objetos varios, tenían siempre algo de inexacto o precario, de voluntario y artificial. Con este recurso la nueva realidad americana quedaba siempre configurada de forma distinta a como era en realidad²¹.

El primer problema que se nos plantea es saber qué entendemos por comparación. Tenemos varias definiciones para el fenómeno, así E. Martinell asegura:

Por comparar entiendo poner en relación una realidad con otra, conectada a la anterior por un parecido; el que designó algo acompañó la denominación -generalmente se trataba del término indio- de una referencia comparativa²².

Para P. Maynez, en este caso la comparación aplicada a la obra de Fray Bernardino de Sahagún,

consiste en establecer relaciones de comparación entre los términos nahuas y los occidentales, a fin de explicar la naturaleza de los primeros.

²¹ E. Martinell, *op.cit.*, 1988, p.150 y *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 83.

²² E. Martinell, *op.cit.*, 1988, p. 146.

Mediante estas correlaciones algunos conceptos indígenas quedan identificados con determinadas realidades del Viejo Mundo²³.

Con frecuencia los mecanismos de designación no tienen los límites claramente definidos, ni las características de cada uno de ellos son aceptadas por todos los autores de manera unánime. Algunos estudiosos incluyen la comparación dentro de la equivalencia; así, A. Torres, en un estudio del *Compendio y descripción de las Indias Occidentales* (1630), de Antonio Vázquez de Espinosa, afirma que:

A la equivalencia de una voz indígena y una española muy general que la incluye puede sumarse una comparación que concrete lo definido, *iguana* que es un animal...como un lagarto, aunque mucho más feroz y feo²⁴.

Lo habitual es que el cronista no incorpore en su texto el término incluyente, animal en el caso anterior.

No faltan estudiosos que hayan asociado la comparación a la definición. Según P. Maynez²⁵, este mecanismo es uno de los más usados por Fray Bernardino de Sahagún, y especialmente útil en

la definición de objetos y conceptos relativos a la religión y magia mexicanas [...]. En este sentido, las deidades mexicanas son comparadas

²³ P. Maynez, *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*, México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, 1989, pp. 76-77.

²⁴ A. Torres, *Procesos de Americanización del léxico hispánico*, Anejo 57 de la Revista de Quaderns de Filología, Universitat de Valencia, 2004, p. 62.

²⁵ P. Maynez, *op.cit.*, 1989, pp. 76-77.

con las grecolatinas, los *tamales* ofrecidos en el ritual sugieren los panecillos españoles y los *cactles* que visten las imágenes divinas evocan las *cotaras* de Occidente; de este modo, el método comparativo se presenta como un importante recurso explicativo de aquellas instituciones religiosas, objetos rituales y ceremonias ajenas a los españoles, sino también como una forma concreta de plasmar y fijar la propia experiencia²⁶.

Con frecuencia, en Fray Bernardino de Sahagún, el verbo ser seguido del adjetivo “otro” /”otra” se utiliza para establecer una equivalencia entre el sujeto del enunciado y el atributo. Así nos dice P. Maynez:

El atributo introducido comúnmente por los adjetivos otra y otro expresan la equivalencia con el sujeto del enunciado. El verbo ser, en estos casos, funciona como nexo de los dos símiles: *Tezcatlipoca es otro Júpiter*²⁷.

En el ejemplo anterior se puede ver cómo la definición y la comparación van juntas e inseparables. Se identifica el dios náhuatl con un dios de la cultura grecolatina.

Después de ver algunas definiciones de este mecanismo de designación, pasamos a analizar las diferentes maneras de hacer la comparación. Según A. Torres, “el verbo ser va seguido de

²⁶ P. Maynez, *ibíd.*, 1989, pp. 76, 77.

²⁷ P. Maynez, *ibíd.*, 1989, pp. 76, 77.

construcciones del tipo: *como, a modo de, parecido a, de la hechura, de forma de, especie de* a veces se introduce una referencia al color o al tamaño o a la utilidad²⁸. Naturalmente estas fórmulas admiten muchas variaciones. Según A. Uña alguna de estas locuciones podrían ir: “bien añadida al nombre indígena, bien añadida a los nombres español e indígena, bien consistente en la referencia a modelos de España”²⁹. Es lógico que el autor, en el deseo de acercarse a la identidad del referente, recurra, además de a la alusión al término español más amplio y que abarca al definido, a otras estrategias como es acompañar este término español de una referencia comparativa.

E. Martinell hace una clasificación de lo que ella llama “las denominaciones acompañadas de comparación”³⁰. En estos casos no hay definición, sino una semejanza expresada por varios medios: el verbo parecer con valor comparativo; verbo ser más como, a manera de, hechura de o referencias al tamaño o a la forma³¹.

Otro procedimiento de comparación que los españoles utilizaron con mucha frecuencia fue “completar el término español patrimonial con uno de los dos sintagmas: de Castilla/ de las Indias”³². Esta afirmación es

²⁸ A. Torres, *op.cit.*, 2004, p. 63.

²⁹ A. Uña, *op.cit.*, 1974, p. 361.

³⁰ E. Martinell, *op.cit.*, 1988, p. 148.

³¹ E. Martinell, *ibíd.*, 1988, pp.148-153 y “Valor lexicográfico de las Cartas, Crónicas y relaciones de Indias”, *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al profesor Ramón Trujillo*. Tomo II. Montesinos, Barcelona, Literatura y Ciencia, 1997, p.189.

³² E. Martinell, *ibíd.*, 1988, p. 154.

completada por la citada investigadora³³ en otro de sus trabajos, y donde se pone de manifiesto que los términos “Castilla” y “España” se usan como marcas referenciales, ya sea para decir que algo es similar o, al contrario, que se diferencian mucho de lo de Castilla o de España. A veces se usan, así mismo, para decir que en Castilla o en España algo es llamado de cierto modo, pero pueden también indicar la procedencia.

Los diferentes estudios van completando la complejidad y variaciones de este mecanismo de designación. E. Martinell amplía el estudio de A.Torres³⁴, sustancialmente con las construcciones del verbo “parecer” con valor comparativo. P. Maynez, con ejemplos de Fray Bernardino de Sahagún, añade al repertorio de E. Martinell otra posibilidad, la de que la comparación se determine por medio de una oración adjetiva y añade además que “el término indígena que funciona como antecedente es modificado por un enunciado que contiene el vocablo castellano con el que se identifica: *La casa llamada calmecac que era como monasterio*”³⁵.

El uso de este tipo de comparación será frecuente en Fray Bernardino de Sahagún, y así nos lo consigna P. Maynez,

que las relaciones comparativas entre los términos se establezcan mediante una oración copulativa en la que se equipara un objeto indígena con otro del viejo Mundo. En estos casos tenemos el modelo A es B

³³ E. Martinell, *op.cit.*, 1992, p. 84.

³⁴ A. Torres, *op.cit.*, 2004.

³⁵ P. Maynez, *op. cit.*, 1989, pp. 77-78.

(indigenismo + verbo ser + término patrimonial): *Cihuacoatl es nuestra madre Eva*³⁶.

La variedad de casos se amplía y se complica. Se dan casos en los que la denominación indígena va seguida de denominación española aproximada; otros, en los que la referencia a España sirvió para definir las realidades del Nuevo Mundo a través de sus rasgos distintivos, pero no por lo que tenían en común sino por todo lo que no compartían con lo español³⁷; e incluso P. Maynez recoge un texto tomado del Inca Garcilaso de la Vega:

la única denominación fue la española, por aproximación y poco ajustada a la verdad, como deja ver la alusión a la realidad española: *Otra fruta que los españoles llaman piña, por la semejanza que en la vista y en la hechura tiene con las piñas de España que llevan piñones; pero en lo demás no tienen que ver las unas con las otras*³⁸.

La semejanza no tiene que ser exclusivamente entre elementos comparables en todos los órdenes, sino que puede sustentarse en alguna similitud menor, de forma parcial y prescindiendo de lo esencial de los elementos comparados. Puede ser, según palabras de W. Weidenbusch y usando ejemplos tomados del Inca Garcilaso de la Vega:

³⁶ P. Maynez, *ibíd.*, 1989, pp. 76-77.

³⁷ E. Martinell, *op.cit.*, 1988, p.150.

³⁸ E. Martinell, *ibíd.*, 1988, p.151.

también metafórica como en el siguiente ejemplo en el cual los colores de la fruta recuerdan los colores del hábito de los monjes dominicos: *Hay otros plátanos menores, que a diferencia de los mayores, les llaman dominicos, porque aquella cáscara cuando nace el racimo está blanca, y cuando la fruta está sazónada participa de blanco y negro a remiendos*³⁹.

En todo el trabajo he considerado comparación cuando se establece una relación de semejanza entre dos realidades una americana y otra europea en virtud de una analogía entre ellas. La relación también puede ser de desemejanza, pues se dan algunos ejemplos en los que la referencia a España sirvió para definir las realidades del Nuevo Mundo a través de sus rasgos distintivos, pero no por lo que tenían en común sino por todo lo que no compartían con lo español. Ante la realidad americana el cronista respondería con este mecanismo de designación a la pregunta ¿a qué se parece?, ¿a qué es igual?, ¿en qué difiere de lo conocido?

Sirve para comparar realidades de todo tipo: fauna, flora, objetos manufacturados, mundo mineral, cuestiones religiosas, relaciones entre los hombres, etc. Aunque evidentemente la flora, la fauna y los objetos manufacturados reúnen la mayor parte de las comparaciones. La semejanza no tiene que ser exclusivamente entre elementos comparables en todos los órdenes, sino que puede apoyarse en alguna similitud parcial, menor, y que prescinda de lo esencial de los elementos comparados.

³⁹ W. Weidenbusch, "Denominaciones en el reino natural en crónicas del siglo XVI", *Historia del léxico español. Enfoque y aplicaciones*, Iberoamericana, Vervuert, 2004, p 272.

La comparación viene siempre marcada por la presencia de una correlación gramatical comparativa que puede indicar semejanza o identidad: *como, que es como, que parece, que es a manera de, a manera de, a manera como, ser el más, que es como, ser de hechura de, parecer, como las de Castilla, como los de España.*

Esta correlación gramatical comparativa viene introducida con frecuencia por el verbo ser, aunque también puede ser introducida por otros verbos, por ejemplo estar, hacer, etc.

A partir de estas partículas comparativas se pueden ir redactando una serie de fórmulas que, usando todos los elementos gramaticales a su alcance, complique y matice la comparación. He recogido de la forma más sistemática posible todas las formulaciones que acompañan a estas partículas con el objeto de poder estudiar los ejemplos de comparación en los tres autores.

1.2. La descripción.

Según J.M. Enguita para que haya descripción se requiere que queden “reflejados los rasgos característicos de los seres y objetos aludidos, llegándose a veces a extremos insospechados de precisión”⁴⁰. Y nos la presenta con un ejemplo del *Sumario* de G. Fernández de Oviedo⁴¹:

⁴⁰ J. M. Enguita, “Indoamericanismos léxicos en el Sumario de la Natural Historia de las Indias”, *Sobretiro del Anuario de Letras*, México, 1979, p.288.

⁴¹ G. Fernández de Oviedo no sólo se detiene en contar y describir cómo son las plantas y sus frutos y flores de las Indias, sino que se adelanta a los sistemas descriptivos que serán patrimonio de los científicos casi ciento cincuenta años después. G. Fernández de Oviedo, *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois, Crónicas de América, Madrid, Dastin Historia, 2002.

otras hay que llaman “comixén”, que la mitad son hormigas, y la otra mitad es un gusanico que traen metido en una cosilla o cáscara blanca que llevan arrastrando, y son muy dañosas, y penetran madera y casas, y hacen mucho daño estas que son “comixé”⁴².

En los estudios de E. Martinell, por el contrario, las descripciones sirven para mitigar el desconocimiento del nombre indígena por parte del cronista y ayudan a paliar, por tanto, la ausencia de denominaciones en lengua española, ya que había seres y objetos que no se conocían con anterioridad.

La autora citada anteriormente da como ejemplo de descripción un texto de Alvar Núñez Cabeza de Vaca:

vimos un animal que trae los hijos en una bolsa que en la barriga tiene, y todo el tiempo que son pequeños los traen allí hasta que saben buscar de comer, y si acaso están fuera buscando de comer y acude gente, la madre no huye hasta que los ha recogido en su bolsa⁴³.

Con respecto a la manera de denominar este procedimiento de designación, E. Martinell llama a las descripciones “definiciones descriptivas”⁴⁴ y en otro trabajo habla de “largas paráfrasis descriptivas”⁴⁵. Efectivamente, la variedad y originalidad de lo que se

⁴² J. M. Enguita, “Indoamericanismos léxicos...”, 1979, p.288

⁴³ E. Martinell, *op.cit.*, 1997, p. 190.

⁴⁴ E. Martinell, *ibíd.*, 1997, p. 190.

⁴⁵ E. Martinell, *op.cit.*, 1988, p. 155.

veía en el Nuevo Mundo hace que, con frecuencia, las descripciones sean largas y detalladas.

En relación a las características físicas, es normal que ante un animal nuevo, los cronistas nos hablen de su tamaño, ferocidad, si su carne es sabrosa o no, lo comparen con animales familiares y nos comenten su mansedumbre o bravura. Si es una planta, de cuándo florece y de las características y propiedades de su fruto. Dos aspectos serán especialmente comentados: las particularidades más llamativas, esencialmente, el color y el tamaño⁴⁶ y la utilidad de objetos y productos⁴⁷. En definitiva, todo lo que suponía una novedad, tenía utilidad o era pernicioso para el hombre europeo.

Este mecanismo de designación será muy común y productivo; los cronistas harán un gran esfuerzo para reflejar una:

descripción constante e infatigable de las razas, lenguas, costumbres, pueblos, territorios y, sobre todo, el esplendor de una flora y una fauna sorprendente, se plasman en pasajes de gran interés etnolingüístico⁴⁸.

No obstante, la descripción no se detiene sólo en lo excepcional sino que desciende también a cualquier característica común, así “se describen las armas, prendas de vestir y calzado, juegos y tradiciones,

⁴⁶ E. Martinell, *op.cit.*, 1997, p. 190.

⁴⁷ E. Martinell, *op.cit.*, 1988, p. 155.

⁴⁸ E. M. Bravo García, *Fonética de la crónica criolla de Baltasar Obregón (México, 1584)*, Zaragoza, Libros Pórtico, 1990, p. 81.

medios de transporte, construcciones de la vida doméstica, tipos de parentesco o filiación”⁴⁹.

Hoy, resulta evidente, que la abundancia de descripciones y en general la acumulación de procedimientos de designación no aseguraba que el lector español se hiciera una idea justa de lo descrito y con frecuencia la imagen que el europeo se podía formar de la realidad americana era inexacta o precaria ⁵⁰.

Algunos estudiosos se asombran hoy de la claridad, minuciosidad, gusto por el detalle y sensibilidad de las descripciones de aquellos cronistas:

Llama la atención del lector no sólo cómo pudieron, sin ser naturalistas, descender a los detalles más nimios de la naturaleza de los vegetales, sino también cómo pudieron, sin ser literatos, producir descripciones tan sensibles⁵¹.

Quizás la razón esté simplemente en que pensaban bien y con claridad y se expresaban con corrección y propiedad.

En este sentido hay que decir que cada autor tiene una manera de describir la realidad que tiene ante sí dependiendo de su formación intelectual y académica y de sus conocimientos de las lenguas indígenas. Algunos cronistas utilizan más recursos literarios que otros, llegando en algunos casos a acumularlos. Es muy común también que se produzcan

⁴⁹ E. Martinell, *op. cit.*, 1988, p.158.

⁵⁰ E. Martinell, *op.cit.*, 1997, p. 190.

⁵¹ E. Martinell, *op.cit.*, 1988, p. 157 y *op.cit.*, 1997, p. 190.

concatenaciones de diferentes mecanismos de designación en un mismo párrafo.

En mi trabajo, he considerado descripción cuando el cronista da información sobre un animal o planta, aunque también un lugar, objeto, o incluso, en algunos casos, personas, enumerando sus diferentes características, sus distintas partes, cualidades o circunstancias o expone una idea general de sus componentes o propiedades y logrando así una representación cabal del referente. En definitiva trata de exponer con claridad y exactitud los rasgos específicos y diferenciadores del objeto en cuestión. Es posible, a su vez, que el cronista nombre el término indígena pero no siempre es así. Ante la realidad americana el cronista respondería con este mecanismo de designación a la pregunta ¿de qué consta?, ¿cuáles son sus partes?, ¿qué características tiene?

La descripción podrá ser en algunas ocasiones muy largas y prolijas, con voluntad enciclopédica, pero también a veces son cortas y concisas. Lo esencial en ella no es su extensión sino que refleje los rasgos característicos de los seres y objetos aludidos. Se trata no de ofrecer la imagen completa del objeto sino la imagen suficiente, o mejor aún, que refleje lo específico, particular y propio.

Es común que se nombre lo que se está describiendo, pero no siempre es así, en este caso la descripción mitiga el desconocimiento del nombre indígena, ayuda a paliar las denominaciones en español.

Con frecuencia se describen lo esencial desde el punto de vista de los españoles: su tamaño, ferocidad, color, características y propiedades.

1.3. La definición.

Ya M. Alvar constató la importancia de las definiciones utilizando el verbo “ser” para aclarar un término indígena, como en el ejemplo extraído de Juan de Castellanos: “*Es la canoa barca de un madero*”⁵².

Hizo también una acertada diferenciación entre definición y explicación, considerando que una palabra quedaba definida cuando el autor dice que el término especificado es tal cosa o se llama de tal otro modo⁵³. Estoy plenamente de acuerdo con la primera parte del enunciado: habrá definición cuando el autor dice que el término especificado es algo determinado, aunque no con la segunda. Por esta razón en mi trabajo consideraré traducción cuando un término especificado se llame de tal o cual modo. Como en el ejemplo, sacado también de Juan de Castellanos: “cocodrilos, a quien todos acá llaman *caimanes*”, “grandes casas... que suelen por allí llamar *caneyes*”⁵⁴. Yo he considerado los mecanismos de designación contruidos con el verbo llamar como traducción y los he reunido dentro del apartado de la traducción con llamar.

⁵² M. Alvar, *op. cit.*, 1972, p. 68.

⁵³ M. Alvar, *ibíd.*, 1972, p. 69.

⁵⁴ M. Alvar, *ibíd.*, 1972, p. 68.

En otros trabajos⁵⁵ M. Alvar denomina a esta segunda manera de entender la definición “equivalencia (léxica)”. Por otra parte, M. Alvar llama explicación a la serie de características externas de cualquier objeto, que sirven, si no para su identificación, a lo menos para su comprensión⁵⁶.

J.M. Enguita recoge, así mismo, la definición como mecanismo de designación y da una descripción de ella:

Proporciona una fácil y exacta percepción del concepto correspondiente a las voces que las originan. En su construcción destaca la brevedad: “*y las unas y las otras casas son de muy buenas maderas, y las paredes de cañas atadas con “bejucos”, que son unas venas o correas redondas, que nascen colgadas de grandes árboles y abrazadas con ellos*”⁵⁷.

L. Sáez-Godoy utiliza este recurso, la definición, para presentar las voces nuevas y dar a conocer su significado al lector de España, que se encuentra ignorante de las realidades del Nuevo Mundo. Así encuentra que, en la crónica de Gerónimo de Bibar un término indígena queda definido de una manera precisa, clara y sucinta cuando le sigue una frase

⁵⁵ M. Alvar, *op. cit.*, 1968, p. 52 y *Americanismos en la “Historia” de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, CSIC, Instituto Miguel de Cervantes, 1970.

⁵⁶ M. Alvar, *op.cit.*, 1972, p. 69.

⁵⁷ J. M. Enguita, “Fernández de Oviedo ante el léxico indígena”, *Homenaje a Ambrosio Rabanales. Boletín de Filología*, Universidad de Chile, XXXI, 1980-81, p. 204 y *Los indoamericanismos léxico*, 1979, p. 288.

subordinada introducida por “que es”, como en el ejemplo “...*bexuco* que s vna manera de mynbre muy rrezio”⁵⁸.

La propia E. Martinell completará esta caracterización:

Hay una definición real (de la cosa, del referente) y otra nominal (de la palabra, de la denominación). La definición lógica aspira a identificar inequívocamente el objeto definido; una definición lexicográfica enumera sólo los rasgos semánticos más importantes de la unidad léxica definida que son suficientes para diferenciarla de otras unidades⁵⁹.

Por tanto, se distinguen dos tipos de definición, la de la cosa, que pretende transmitir una imagen completa del objeto y puede tener un carácter enciclopédico; y la definición lexicográfica que ha de limitarse a transmitir una imagen suficiente del referente⁶⁰. Una definición muy larga deberá esta dimensión a que define el ente, nunca se dará cuando enumera algunos de los rasgos semánticos característicos de una palabra. Por eso en muchos de los textos de la época, cartas, crónicas y relaciones, hay descripciones tan prolijas como sean necesarias, en opinión del autor, para ayudar al lector a formarse una idea de todas esas nuevas realidades que quizás no llegará a ver con sus propios ojos. De hecho hay libros basados en ese tipo de descripciones como la *Sumaria Historia Natural de las Indias* de G. Fernández de Oviedo. Este recurso es

⁵⁸ L. Sáez-Godoy, “Voces de origen indígena en la Crónica de Gerónimo de Bibar (1558). Materiales de estudio”, *Iberorromania* 16, p.9.

⁵⁹ E. Martinell, *op. cit.*, 1997, p. 186 y *op. cit.*, 1992, p.109.

⁶⁰ E. Martinell, *op. cit.*, 1997, p. 186.

más propio del cronista oficial, que hace acopio de datos ajenos y los refunde en sus obras.

La definición, aunque sea en algunos casos larga, debe procurar ser sintética y reunir en ella todos los atributos reconocidos en el referente. Es, así mismo, frecuente que el enunciado de la definición siga al término sin que se interrumpa la línea del discurso.

E. Martinell, en un ejemplo tomado del Inca Garcilaso de la Vega, alude a la definición antonímica donde el autor se refiere:

*a los rasgos compartidos y a los rasgos individuales: los indios del Perú no tuvieron aves caseras sino una casta de patos, que por semejar mucho a los de acá les llaman así los españoles. Son medianos, no tan grandes ni tan altos como los gansos de España, ni tan bajos, ni tan chicos como los patos de acá*⁶¹.

La posibilidad de antonimia está estrechamente ligada a la presencia de rasgos cualitativos que se pueden graduar y/u oponer, por ejemplo, grande-pequeño. Por otra parte, continúa esta autora -de nuevo basándose en un texto del Inca Garcilaso de la Vega, las definiciones serán seriales cuando:

se definían referentes que formaban series o que estaban conectados: los españoles llaman a los papagayos con diferentes nombres por diferenciar los tamaños. A los muy chiquillos llaman “periquillos”, a otros mayores

⁶¹ E. Martinell, *ibíd.*, 1997, p.189.

*llaman “catalnillos”, a otros más mayores y que hablan más y mejor que los demás llaman “loro”. A los muy grandes llaman “guacamayas...”*⁶².

Uno de los fenómenos característicos que aparece frecuentemente señalado por Sahagún en sus definiciones, es:

*el de la transferencia de nombres por contigüidad de sentidos; de esta forma, un elemento recibe la misma denominación que otro por la relación que guarda con él en el plano del significado. Así, en ocasiones, el nombre de un sacerdote puede ser el mismo que el del dios al que sirve: “Eran muy devotos y grandes oradores- los toltecas- adoraban a un solo señor que tenían por dios, al cual llamaban quetzalcoatl, cuyo sacerdote tenía el mismo nombre que también le llamaban quetzalcoatl”*⁶³.

He considerado una definición cuando hay una identificación explícita de un objeto y esto se hace con el verbo ser según la fórmula: A es B / A que es B, siendo uno de ellos (A o B), normalmente A, un término indígena y el otro, a su vez, patrimonial. Ante la realidad americana el cronista respondería con este mecanismo de designación a la pregunta ¿qué es?

La definición puede atender cualquier aspecto de la realidad americana: flora, fauna, toponimia, costumbres de todo tipo, etc. y abarca desde detalles mínimos a las cuestiones más generales.

⁶² E. Martinell, *ibíd.*, 1997, p.189.

⁶³ P. Maynez, *op. cit.*, 1988, pp. 79-80.

Siempre muestra la naturaleza de una persona o cosa de manera precisa, inequívoca, clara y breve o al menos tanto como sea posible, ya que en muchas ocasiones depende de la experiencia del autor, de su formación y de sus conocimientos. La definición sigue al término definido sin interrumpir el discurso. Es muy común que sea una frase subordinada y en todos los casos se recurre al verbo *ser* para establecer la identificación o equivalencia de objetos y conceptos.

Con frecuencia puede estar muy próxima a la traducción aunque se distinguen fácilmente ambos mecanismos de designación pues esta última utiliza otros verbos: significar, querer decir, llamarse, etc.

El límite entre definición y explicación puede parecer también vago. Por ello, he decidido considerar definición cuando hay una identificación explícita del objeto y explicación cuando hay alusiones a sus características o cualidades, indicando siempre menos grado de correspondencia y menor grado de minuciosidad.

1.4. La explicación.

Este recurso es, según M. Alvar⁶⁴, especialmente práctico y efectivo para poner en la imaginación del lector occidental los nuevos referentes de las realidades americanas. Resultará, además, particularmente interesante en las narraciones que nos ocupan dado que casi todos los textos y crónicas sobre América se escribieron para informar a las personas que no iban al Nuevo Mundo. El cronista oficial,

⁶⁴ M. Alvar, *op. cit.*, 1972, p. 67.

como tenía la obligación de informar a la Corona, siempre estaba dispuesto a dar explicaciones⁶⁵ de todo lo que veía en sus viajes.

No es fácil en algunas ocasiones deslindar de manera clara definición y explicación; así “a veces, la definición, basada en unos cuantos elementos externos, cae en las explicaciones que permiten la identificación de un concepto”⁶⁶.

M. Alvar nos da, como en otras ocasiones, una definición clara de este mecanismo de designación. Considera que habrá explicación cuando se enumeren una serie de características externas de cualquier objeto, que servirán, si no para su identificación, al menos para su comprensión⁶⁷.

Esta definición se verá completada por la de J. M. Enguita –que nos la ilustra con ejemplos de G. Fernández de Oviedo- para el que las explicaciones:

suministran información indirecta mediante la cual es posible captar determinados componentes semánticos que permiten la identificación de una palabra con bastante claridad: *“Esta yuca de este género, que el zumo della mata, como es dicho, la hay en gran cantidad en las islas de Sant Juan y Cuba y Jamaica y la Española; pero también hay otra que se llama boniata, que no mata el zumo de ella”*⁶⁸.

⁶⁵ W. Weidenbusch, *op. cit.*, 2004, p. 268.

⁶⁶ J. Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, Gustavo Gili, 1969, p. 160.

⁶⁷ M. Alvar, *op. cit.*, 1972, p. 69.

⁶⁸ J. M. Enguita, “Fernández de Oviedo ante ...”, 1979, p. 289.

En un trabajo posterior sobre el mismo autor, J. M. Enguita⁶⁹ distinguirá entre “explicaciones directas” y las “explicaciones indirectas”. El ejemplo, también de G. Fernández de Oviedo, es perfecto para entender la diferencia: “*Hay otros pescados grandes, anchos y cortos de escama, que les llaman “cachama”, que es buen pescado*”. La primera explicación “pescados grandes, anchos y cortos de escama” es una explicación directa y la segunda “que es buen pescado” se puede considerar una explicación indirecta; es decir, una complementación de la primera.

A veces las explicaciones no dan características propias del referente, partiendo de cero, sino que son completadas según el modelo de lo conocido en España, con lo que aumentan las posibilidades expresivas de la explicación. Así asegura W. Weidenbusch, con ejemplos de Gerónimo de Bibar:

existen también explicaciones que especifican lo que es semejante (a lo español) y lo que no lo es: “*Ay otro arbol a manera de romero que se le parece en todo, sy no es en la olor, que no la tiene como [el de] nuestra España*”⁷⁰.

La explicación se hará especialmente necesaria cuando los españoles usen palabras conocidas, como *piña*, *pepino*, *tigre*, *león*, *ciruela*, etc., para realidades americanas que se parezcan en unos aspectos a esos frutos o animales, pero difieran en otros. Estas

⁶⁹ J. M. Enguita, *op. cit.*, 1980-81, p. 204.

⁷⁰ W. Weidenbusch, *op. cit.*, 2004, p. 273.

inexactitudes fueron captadas frecuentemente por los cronistas como Garcilaso de la Vega, y de las que se hace eco W. Weidenbusch⁷¹:

Muchas otras frutas se crían de suyo en los Antis, como son las que los españoles llaman almendras y nueces, por alguna semejanza que tengan las de acá en que quiera que sea; que esa rotura que tuvieron los primeros españoles que pasaron a Indias, que con poca semejanza y ninguna propiedad llamaron a las frutas de allá con los nombres de acá, que cotejadas las unas con las otras son muy diferentes; que es muy más lo difieren que no en lo que se asemejan, y aun algunas son contrarias, no sólo en el gusto, más también en los efectos; y así son estas nueces y almendras.

Curiosamente, y como ejemplo de falta de unos parámetros eficaces que nos permitan distinguir claramente entre definición y descripción, este mismo ejemplo que es recogido por W. Weidenbusch como definición es anotado también por E. Martinell⁷², pero como ejemplo de una descripción.

He considerado explicaciones aquellos casos en los que no se da una identificación explícita del objeto, sino que hay alusiones a sus características o cualidades que permiten que podamos representar con la mayor fidelidad posible el elemento del que se nos está hablando. Frecuentemente, aunque no siempre, este procedimiento de designación

⁷¹ W. Weidenbusch, *ibíd.*, 2004, p. 273.

⁷² E. Martinell, *op. cit.*, 1997, p.191.

ayuda a precisar o aclarar un término indígena, del que se añade información sobre alguna de sus características. En algunos casos la información puede ser sobre la propia palabra, su origen onomatopéyico, su etimología o su morfología léxica y reflejan un profundísimo conocimiento de la cultura náhuatl.

Esta enumeración de una serie de características de cualquier objeto no pretende servir para la identificación del objeto sino únicamente favorecer su comprensión. No delimitan, por tanto, la extensión semántica del sustantivo sino que son meras explicaciones o añadidos, frecuentemente prescindibles que aportan valores expresivos, descriptivos, etc...

La explicación es el proceso cognoscitivo mediante el cual hacemos patente la razón de algo para aclarar su génesis, causas, constitución y leyes que lo rigen. Ante la realidad americana el cronista respondería con este mecanismo de designación a la pregunta ¿por qué esto es así?, ¿por qué sucede esto?, ¿para qué?, ¿cómo? Tradicionalmente se ha interpretado como reducir un fenómeno a sus causas. Por eso frecuentemente va introducido por partículas como: porque, esto es, donde, tener cargo de, como quien dice, que, cual, por, el cual, a donde, de donde, etc.

El significante del referente puede ser de lo más variado: dioses, cargos, medida del tiempo, personas, objetos de todo tipo, cualidades personales, fauna y flora, realidades geográficas.

1.5. La coordinación de varios elementos.

La primera manera de nombrar lo nuevo serán los préstamos de las lenguas indígenas. Cuando los españoles los hayan aprendido nos encontraremos con un nuevo recurso: los pares de palabras. Consiste en el emparejamiento de dos sustantivos de significados próximos en el que siempre hay uno conocido por los españoles, normalmente del léxico patrimonial, aunque también podía ser un indigenismo –frecuentemente del taíno- ya asimilado al español y aceptado como propio, y otro de otra lengua indígena; en el caso de nuestros autores, mayoritariamente del náhuatl y desconocido aún. Son, por tanto, dos significantes que hacen referencia a un mismo significado.

El objetivo de estos emparejamientos es que la palabra conocida ayude a entender la desconocida. Como dice E. Martinell “reunir la voz india con la española parece indicar el deseo de iluminar lo extraño”⁷³. Hay también, según A. Torres⁷⁴, una intención aclaratoria detrás de esta repetición de significantes.

Todos están de acuerdo en la finalidad de este mecanismo de designación, pero no en cuanto a la manera de nombrarlo. Es recogido por E. Martinell como “dos denominaciones relacionadas por medio de una conjunción disyuntiva”⁷⁵, y en otra ocasión lo llama “equivalencia”⁷⁶. Para J. M. Enguita es una “equivalencia entre voces patrimoniales e

⁷³ E. Martinell, *op. cit.*, 1992, p. 91.

⁷⁴ A. Torres, *op. cit.*, 2004, p. 59.

⁷⁵ E. Martinell, *op. cit.*, 1988, p.140.

⁷⁶ E. Martinell, *ibíd.*, 1988, p.146.

indigenismos”⁷⁷ y también una “coordinación de un término indígena con otro patrimonial”⁷⁸, o una “equivalencia entre un término indígena y otro patrimonial”⁷⁹.

L. Sáez–Godoy hablará del fenómeno como “sinónimos españoles e indígenas unidos mediante una conjunción”⁸⁰ y M. Alvar como “la reduplicación del vocabulario: una palabra indígena y otra castellana”⁸¹. Y E. Martinell añade que con respecto al orden en que aparecen los dos términos, no hay nada establecido, “con frecuencia van con el nombre más familiar a los españoles en primer lugar pero también pueden aparecer al revés, primero el nombre indígena”⁸².

Estos dos sustantivos aparecerán unidos por la conjunción disyuntiva “o” que, según dice J.M. Enguita, con ejemplos de G. Fernández de Oviedo, no expresa exclusión, sino simple alternancia de elementos léxicos más o menos coincidentes: *Estos indios que a queste oficio tienen, por la mayor parte son esclavos o “naborías”*⁸³ o “la conjunción copulativa “y” que “cumple el mismo cometido que la conjunción “o”: *Al poniente por esta costa los indios pelean con varas y “macanas”*⁸⁴.

⁷⁷ J. M. Enguita, “El fondo léxico patrimonial...”, 1979, p. 171.

⁷⁸ J. M. Enguita, “Fernández de Oviedo ante...”, 1979, p.289.

⁷⁹ J. M. Enguita, *op. cit.*, 1980-81, p. 204.

⁸⁰ L. Sáez–Godoy, *op. cit.*, 1982, p. 3.

⁸¹ M. Alvar, *op. cit.*, 1990, p. 52.

⁸² E. Martinell, *op. cit.*, 1988, p.141.

⁸³ J. M. Enguita, *op. cit.*, 1980-81, p.486.

⁸⁴ J. M. Enguita, *ibíd.*, 1980-81, p. 480.

L. Sáez–Godoy los denomina “Sinónimos españoles e indígenas unidos mediante una conjunción “y” u “o”⁸⁵.

M. Alvar, por el contrario, sólo encuentra pares de sustantivos unidos por la conjunción disyuntiva “o”, a los que llama: “Disyunciones a través de o”⁸⁶, y que ilustra a continuación con un ejemplo de Juan de Castellanos: “*ajíes o pimientos*”.

Este recurso hace posible la incorporación paulatina del nombre indígena al acervo del léxico estándar, pues el término patrimonial que lo acompaña tiene la capacidad de explicarlo. Hay un ejemplo bien curioso: el término *cacica* aparece en la Crónica de Baltasar de Obregón⁸⁷ acompañado de los siguientes términos patrimoniales: “capitana y mandona y mujer de ellos”⁸⁸. En páginas posteriores de la crónica aparece: *cacica* y *mandona*, y al final solo *cacica*, cuando ya el lector ha entendido y asimilado los valores semánticos de este indigenismo.

He considerado coordinación de varios elementos cuando el cronista da dos sustantivos sinónimos, y teóricamente intercambiables, normalmente uno español y otro indígena, aunque pueden ser dos indígenas, uno de ellos ya asimilado. Estos significantes sinónimos

⁸⁵ L. Sáez –Godoy, *op. cit.*, 1982, p. 5.

⁸⁶ M. Alvar, *op. cit.*, 1972, p. 67.

⁸⁷ B. de Obregón, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*, México, Porrúa, 1988. Cfr., E. Bravo García, Transcripción y estudio lingüístico de la “Historia de los descubrimientos de Nueva España” de Baltasar de Obregón, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1989 (ed. Microfichas).

⁸⁸ E. M. Bravo, *op. cit.*, 1989, p. 698.

estarán siempre unidos mediante una conjunción copulativa: “y” ó “e”, también pueden estar unidos por la conjunción disyuntiva o, que no indica aquí exclusión sino simple alternancia de sustantivos sinónimos. Ante una palabra de una lengua americana el cronista respondería con este mecanismo de designación a la pregunta ¿cuál es su sinónimo?

La unidad léxica más familiar, la española, suele aparecer en primer lugar y la indígena en segundo lugar, pero no siempre es así.

El objetivo de este mecanismo de designación es favorecer la comprensión del texto, pues la palabra conocida, la española o indígena asimilada, ayuda a entender la desconocida, potenciando, de esta manera también, la incorporación de nombres indígenas al léxico español.

1.6. La traducción.

Con frecuencia en estos pares de elementos uno de ellos va precedido por un verbo; los más frecuentes son: *querer decir*, *decir* y *llamar*. Se especifica así la evidencia de que los dos términos son equivalentes y de que uno es la traducción del otro.

El mecanismo no acaba aquí, sino que viene acompañado a veces de una explicación de índole física o lingüística, pues el autor no se sentía plenamente satisfecho y entendía que la traducción al español de un sustantivo americano no era lo suficientemente preciso⁸⁹.

Otra forma de dar la doble denominación consistió en acompañar al primer sustantivo, fuera español o indígena, con una frase encabezada por “que es”; a esta fórmula le seguía el segundo sustantivo –aquí

⁸⁹ E. Martinell, *op.cit.*, 1988, p. 143.

ilustrado con un ejemplo de Cristóbal Colón- “*redes en que dormían, que son hamacas*”⁹⁰. También en este caso existen las dos posibilidades: que aparezca el nombre español en primer lugar o que esta posición la ocupe el nombre indígena. Aunque tenemos muchos ejemplos –en este caso E. Martinell recurre a una cita de B. Díaz del Castillo- en los que la equivalencia entre los dos nombres se exponía a veces con relativa prudencia: “*cues, que es como quien dice casa de sus dioses*”⁹¹.

Es interesante constatar que, como en los pares de elementos, en el procedimiento de designación visto anteriormente, después de los primeros años, la palabra que se ofrecía como patrimonial en estas traducciones, era préstamo americano y no voz española, porque los cronistas ya habían asimilado y aceptado como propio ese significante – el ejemplo está tomado de la *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande*, de G. Carvajal–: “*Peras, que en la lengua de la Nueva España se llaman aguacates*”⁹². Pero más aún nos llama la atención que frecuentemente “el término que se ofrecía como indígena fue el que se incorporó al caudal léxico del español: “dentro tenían liquidánbar rebuelto con unas yervas que se dize tabaco”⁹³. El ejemplo está tomado de B. Díaz del Castillo.

La traducción del término indígena es, naturalmente, un recurso muy común y es denominada de diferentes maneras. M. Alvar –citando

⁹⁰ E. Martinell, *ibíd.*, 1988, pp. 141,142.

⁹¹ E. Martinell, *ibíd.*, 1988, p. 142.

⁹² M. Alvar, *op.cit.*, 1982, p. 264.

⁹³ E. Martinell, *op.cit.*, 1988, p. 145.

otro ejemplo de B. Díaz del Castillo- lo llama “equivalencia léxica: *acales llaman a los navíos*”⁹⁴. Existen, a su vez, muchos verbos que la pueden introducir.

Para el resto de los autores que tratan el tema, los verbos más utilizados para introducir esas traducciones serán “llamar o decir”. L. Sáez- Godoy⁹⁵ y E. Martinell⁹⁶, en sus diferentes trabajos, son un ejemplo de lo que acabo de afirmar.

Sin embargo, L. Sáez-Godoy incluye también el verbo significar para establecer una traducción. P. Maynez recoge ejemplos de Sahagún en los que nos ofrece las variantes “querer decir” y “se llamaba”⁹⁷. El primero, usado siempre para aclarar un término indígena que iría antepuesto; y “llamar”, por el contrario, va con mucha frecuencia antecedido al término o términos patrimoniales.

La traducción con “llamar”, “decir” y “nombrar” es consignada también por J.M. Enguita quien, refiriéndose a G. Fernández de Oviedo hacía constar en su trabajo que:

se esfuerza, de igual modo, en determinar los grupos étnicos a los que pertenecen dichas formas léxicas, y llega, incluso, a establecer comparaciones entre las distintas modalidades expresivas del Nuevo Mundo: “[...] la hierba que los indios de Nicaragua llaman “*yaat*”, e en la gobernación de Venezuela se dice “hado”, y en el Perú la llaman “coca”, e

⁹⁴ M. Alvar, *op.cit.*, 1968, p. 52.

⁹⁵ L. Sáez-Godoy, *op.cit.*, 1982, p. 12

⁹⁶ E. Martinell, *op.cit.*, 1997, p. 192 y *op.cit.*, 1988, p. 143.

⁹⁷ P. Maynez, *op.cit.*, 1989, p. 78.

en otras partes la nombran por otros nombres diversos, porque son las lenguas diferentes⁹⁸.

No cabe pensar que las equivalencias entre el término patrimonial y el indígena fuesen plenas, sino que la equivalencia ofrecida raramente reunía dos términos del mismo nivel y plenamente equivalentes. Frecuentemente el nombre indígena se ponía en relación con un término español más general, un hiperónimo, una palabra cuyo campo semántico incluía como término de menor extensión el vocablo nativo, ejemplificado en este caso con una cita de Cieza de León: “*mandó que cortasen de unos árboles- que son como higueras a quien llaman aurumas- por de dentro algo guecas*”⁹⁹.

En algunos ejemplos, la complejidad de la realidad americana o la diferencia entre lo conocido y lo nuevo era tal que “la explicación de los vocablos no siempre resultó tan sencilla; en muchos casos, sobre todo en los relativos a los capítulos de las “Fiestas y Ceremonias”, y a los “Ritos y Ofrendas”, fray Bernardino tuvo que recurrir a grandes paráfrasis que trataban de describir el concepto indígena en detalle. En estas ocasiones, el término náhuatl puede aparecer al inicio de la explicación del concepto, en medio o al final”¹⁰⁰.

Frecuentemente se establece una correlación entre los dos elementos de la traducción, el patrimonial y el indígena, mediante el adverbio como, que va tras el verbo copulativo – el siguiente ejemplo es

⁹⁸ J. M. Enguita, *op.cit.*, 1980-81, p. 205.

⁹⁹ E. Martinell, *op.cit.*, 1988, pp. 144-145.

¹⁰⁰ P. Maynez, *op.cit.*, 1989 pp. 78-79.

de Sahagún- “*Los tamales son como panes redondos hechos de maíz ni bien rollizos ni bien redondos*”¹⁰¹.

Como se ve por el ejemplo, no se podría decir “*tamal* quiere decir pan”, sino que la fórmula arriba descrita se usa para indicar una aproximación, que necesita una descripción y una caracterización de algunas cualidades del objeto, para que el lector se lo pueda imaginar. La expresión “*es como*” podría traducirse por “es lo más parecido a” o “es lo que en España se llamaría un...”, normalmente seguido de un término patrimonial.

E. Martinell recoge otra forma de presentar la doble denominación, que consiste en acompañar a uno de los dos términos con una frase encabezada por “*que es*”, y esta fórmula era seguida por la segunda denominación: “[...] *vinieron a resgatar [...] redes en que dormían, que son hamacas*”¹⁰².

De nuevo siguen existiendo las dos posibilidades: que aparezca el nombre español el primero –el ejemplo es de B. Díaz del Castillo-: “*Y estaban allí unos braseros con incienso, que es su copa*”¹⁰³; o que aparezca primero el nombre indígena –el siguiente ejemplo es del Inca Garcilaso- : “*no les daba más de sendos puños de zara cruda, que es su trigo, y un jarro de agua simple sin otra cosa alguna, ni sal, ni uchu, que es lo que en España llaman pimienta de las Indias*”¹⁰⁴. Con estos ejemplos, Martinell pondrá su acento no en la frase que aclara un

¹⁰¹ P. Maynez, *ibíd.*, 1989, p. 77.

¹⁰² E. Martinell, *op.cit.*, 1988, pp.141-142.

¹⁰³ E. Martinell, *op.cit.*, 1988, p. 142.

¹⁰⁴ E. Martinell, *ibíd.*, 1988, p. 142.

sustantivo sino en la fórmula que introduce la frase y en el sustantivo ofrecido como sinónimo.

Entiendo por traducción, en este trabajo, cuando un significante indígena es trasladado al español, usando una serie de verbos como: querer decir, llamar, decir, significar y nombrar. Normalmente el término indígena va en primer lugar, le sigue el verbo en cuestión y por último va el término en español, pero no siempre es así. En algunos pocos casos se da también una traducción directa, sin alguno de estos verbos. Ante la palabra de una lengua americana el cronista respondería con este mecanismo de designación a la pregunta ¿qué significa en español?

No se puede pensar que las equivalencias entre el término patrimonial y el indígena fuesen siempre plenas, en muchas ocasiones la traducción ofrecida no reunía dos términos del mismo nivel y plenamente equivalentes. Frecuentemente un nombre indígena, muy concreto, se ponía en relación con un término español más general, un hiperónimo, una palabra cuyo campo semántico incluía como término de menor extensión el vocablo nativo. Por esa razón en algunos casos el mecanismo de designación no termina aquí, sino que la traducción española viene acompañada de una serie de explicaciones de índole física o lingüística, pues el cronista no se sentía plenamente satisfecho y entendía que la traducción al español de una unidad léxica americana no era lo suficientemente precisa.

En varios capítulos de *La Historia General de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún los términos indígenas son traducidos de

forma muy libre, recurriendo a grandes paráfrasis que trataban de describir el concepto indígena en detalle. Con mucha frecuencia lo traducido son unidades léxicas univerbales pero en algunas ocasiones serán también unidades léxicas pluriverbales o, incluso, frases completas.

II. ANÁLISIS DE LOS TEXTOS CRONÍSTICOS.

A. *CRÓNICA DE LA NUEVA ESPAÑA, DE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR*

1. VIDA Y OBRA DE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

1.1. Introducción al autor.

Francisco Cervantes de Salazar¹⁰⁵ nació en Toledo hacia el año 1514. Se sabe que estudió humanidades en su ciudad natal bajo la dirección de Alejo de Venegas, que tenía escuela allí. Debió de estar muy contento con su alumno porque cuando escribió su elogio dijo de él que a la edad de 25 años había adquirido la sabiduría de un hombre de 40.

Cervantes de Salazar recibió una gran formación académica, estudió cánones en las Universidades de Salamanca y de Alcalá de Henares. Estuvo en Flandes y desempeñó el cargo de secretario latino del cardenal y arzobispo de Sevilla, fray García de Loaysa, hasta 1546, año en el que murió su protector.

Hacia 1545 conoció en la Corte de Carlos V a Hernán Cortés y al año siguiente le dedicó una elogiosa epístola, en la que le considera superior en sus hazañas a Alejandro y a César, alaba sus virtudes militares y personales y la visión con la que organizó la Nueva España e implantó allí el

¹⁰⁵ T. Hillerkuss, *Diccionario biográfico del Occidente Novohispano. Siglo XVI*. Vol. 1 A-C. p. 265. Universidad Autónoma de Zacatecas, Ediciones Cuéllar, 1997; J. H. Díaz-Thomé, "Francisco Cervantes de Salazar y su Crónica de la Conquista de la Nueva España", *Estudios de Historiografía de la Nueva España*. México, El Colegio de México, 1945, pp. 17-43; F. Esteve Barba, *Historiografía indiana*. Segunda Edición Revisada y Aumentada, Editorial Gredos, 1992, pp. 184-190; A. Millares Carlo, *Apuntes para un estudio bibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar, México, UNAM, 1958*.

cristianismo. Termina imaginando la noble ascendencia de los Cortés en los Cortesios italianos, reyes de los longobardos, que vinieron a España en tiempos de los reyes godos. La amistad que tuvo con Hernán Cortés y con su hijo Martín Cortés es un dato determinante en la vida de Cervantes de Salazar, como se verá más adelante.

En 1546 publicó en Alcalá de Henares un libro que lleva por título: *Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glossado y traducido*, donde se encuentra, entre otras obras, la *Introducción y camino para la sabiduría*, de Luis Vives.

En 1550 era catedrático de retórica en la Universidad de Osuna. También por aquellos años residió en Alcalá de Henares, de cuya universidad fue profesor. Al año siguiente, pasó a la Nueva España, de seglar y sin empleo alguno, llevado por su pariente, don Alonso de Villaseca, hombre extraordinariamente rico. En la ciudad de México enseñó gramática latina en un colegio particular, hasta que en 1553, ya fundada la Universidad, ocupó la cátedra de retórica.

Fue nombrado unos años después canónigo de la catedral de México, donde ascendió al cargo de deán, y llegó a ser rector de esa universidad entre 1567 y 1572, año en el que fue nombrado consultor del Santo Oficio de México.

La fecha de la muerte de Cervantes de Salazar no se pudo precisar con certeza hasta 1942, año de la publicación del *Epistolario de Nueva*

España de Francisco del Paso y Troncoso¹⁰⁶, con él quedó claro que Cervantes de Salazar falleció el 14 de noviembre de 1575¹⁰⁷.

A Cervantes de Salazar no sólo se le conoce como cronista de Indias sino por ser también un reputado humanista¹⁰⁸. F. Del Paso y Troncoso señala que la literatura colonial se inició en México por los primeros maestros de la Universidad -establecida en 1553-, uno de los cuales fue Cervantes de Salazar¹⁰⁹. Casi todas las obras literarias publicadas en la Nueva España en la primera mitad del siglo XVI iban orientadas a la propaganda religiosa; sin embargo Cervantes de Salazar dio un giro a la literatura colonial publicando tres obras como los *Tres diálogos latinos* dedicados a la ciudad de México, el

¹⁰⁶ F. del Paso y Troncoso, *Epistolario de Nueva España*, 16 Volúmenes, México, 1939-1942, Volumen I, México, Robredo, 1940.

¹⁰⁷ A. Millares Carlo, *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)*, México, UNAM, 1958, pp. 134-144 y *Apuntes para un estudio bibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*, México, UNAM, 1958, pp. 124-138.

¹⁰⁸ G. Méndez Plancarte lo incluye en su antología *Humanismo mexicano del siglo XVI*, México, UNAM, 1946 con otros 6 humanistas: Fray Julián Garcés, Fray Juan de Zumárraga, Don Vasco de Quiroga, Fray Bartolomé de las Casas, Don Pablo Nazareno y Fray Diego Valadés. Según V. Gaos, "es tan solo un humanista, un profesor de oficio...Imposible compararlo con un Vasco de Quiroga, un Sahagún, un Las Casas, un Motolinía, un Zumárraga...". *Temas y problemas de literatura española*, Madrid, Ed. Guadarrama, 1959, p.39.

Según D. Bono en "The contemporary critics and the native American in colonial New Spain in the works of Francisco Cervantes de Salazar", *Confluencia*, University of Colorado, vol. 5, 1989, pp 65-71, "Francisco Cervantes de Salazar, the Spanish humanist fittingly recognized as the Father of Mexican Humanism, played a leading role in the transculturation of Spanish humanism in New Spain".

¹⁰⁹ F. Del Paso y Troncoso, *Crónica de la Nueva España* (3 volúmenes), Manuscrito 2011 de la Biblioteca Nacional de Madrid, letra de la mitad del siglo XVI. "Papeles de Nueva España" tercera serie. Historia. Compilados y publicados por F. Del Paso y Troncoso. Tomo I. Madrid, Hauser y Menet, 1914.

Túmulo Imperial y el Comentario de la Jura hecha al invictissimo Rey don Philipe, tres libros exclusivamente consagrados a las “Bellas Letras”¹¹⁰.

Pero su obra es hoy catalogada como poco original, la mayoría de sus escritos son glosas, comentarios o continuaciones de otros autores, sería:

Literatura de tipo parasitario, libresco, que no se nutre directamente de la vida y que, por lo demás, es cosa común entre los humanistas, cuya labor es más crítica y exegética que realmente creadora, aun en nombres de la talla de un Erasmo¹¹¹.

No es un hombre de acción, no es un héroe o un misionero sino un erudito un tanto epicúreo y tolerante que busca una vida apacible dedicado a sus libros y sus lecturas¹¹². Como resumen de su personalidad podemos citar el informe enviado por el arzobispo don Pedro de Moya de Contreras al monarca sobre el clero de su diócesis el 24 de marzo de 1575, en el que se dice de Cervantes lo siguiente:

Es amigo de que le oigan y alaben, y agrádale la lisonja; es liviano y mudable, y no está bien acreditado de honesto y casto, y es ambicioso de honra, y persúadese que ha de ser Obispo, sobre lo cual le han hecho algunas burlas.

¹¹⁰ J. García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI: Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600, con biografía de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. México, F.C.E., 1954, pp. 161-183.

¹¹¹ V. Gaos, “Cervantes de Salazar como humanista”, *Temas y problemas de literatura española*, Ensayos, Madrid, Ed. Guadarrama, 1959, p. 40.

¹¹² V. Gaos, *ibíd.*, pp.37-91.

Ha doce años que es canónigo; no es nada eclesiástico, ni hombre para encomendarle negocios¹¹³.

Su persona y su obra han despertado grandes amores y grandes odios. Por citar algunos ejemplos, entre sus defensores destaca G. Méndez Plancarte y entre sus detractores a J. H. Díaz-Thomé. Entre uno y otro extremo J. García Icazbalceta ofrece una opinión ecuánime.

1.2. La *Crónica de la Nueva España*.

1.2.1. Organización de la obra y códices.

Su obra más conocida es la *Crónica de la Nueva España*¹¹⁴, que consta de seis libros divididos en dos partes. La primera parte está formada por los dos primeros libros y trata del descubrimiento y descripción de la Nueva España. La segunda parte formada por los restantes cuatro libros trata sobre la conquista del Imperio mexicano.

El primer libro consta de 32 capítulos y lleva por título “Argumento y sumario del primero libro desta Crónica”. El segundo libro tiene 37 capítulos y se titula “Del descubrimiento de la Nueva España”. El libro tercero se titula “De la Segunda parte de la Crónica General de las Indias” y tiene 63 capítulos. El libro cuarto tiene 134 capítulos, el quinto 198 capítulos y el sexto contiene 32 capítulos. Ninguno de los tres últimos libros lleva título.

¹¹³ F. Cervantes de Salazar, *México en 1554 y Túmulo Imperial*, México, edición de E. O' Gorman, 1963, p. XXV.

¹¹⁴ No fue editada hasta 1914 por Francisco del Paso y Troncoso, permaneciendo hasta entonces como obra anónima.

La *Crónica de la Nueva España* de F. Cervantes de Salazar se encuentra dentro de un grupo de documentos conocidos como grupo Magliabechiano. El legajo que da nombre al conjunto, el Códice Magliabechiano, fue hallado en la Biblioteca Nacional Central de Florencia (Italia) por la investigadora Z. Nuttall en enero de 1890. Una vez analizado el mismo, se estableció su paralelismo con cuatro obras: las pinturas de la primera parte del Códice Ixtlilxochitl (de la segunda mitad del siglo XVI), publicadas por J. M. A. Aubin hacia 1867-80, y su copia, conocido como el Códice Veitia (realizado en 1755), las viñetas de la *Historia General* de Antonio de Herrera (hechas entre 1601- 1615) y los textos que describían la cultura mexicana en la obra *Crónica de la Nueva España* de Francisco Cervantes de Salazar (fechados hacia 1558). También eran conocidos el *Códice Cabezón o Costumbres, Fiestas, Enterramientos y Diversas Formas de Proceder de los Indios de Nueva España*, aunque su original, el Códice Tudela¹¹⁵, no había sido descubierto; y el Códice Fiestas, copia a su vez de una obra hoy desaparecida, también llamado el libro de Figuras.

¹¹⁵ J. J. Batalla Rosado, "El Códice Tudela y el Grupo Magliabechiano. Definición y genealogía de este conjunto de documentos coloniales", *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de América*. Tomo II, Extremadura, 2002, pp. 143-150 y "Resultados del estudio de la paginación del Códice Tudela, documento colonial azteca realizado en el siglo XVI", en *Actas del III Congreso Nacional de Historia del Papel en España*, Valencia, 1999, pp. 83-112; Z. Nuttall, *The book of Life of the Ancient Mexican* (Codex Magliabechiano XIII, 11, 3), Berkeley, University of California Press, 1903.

1.2.2. Datación y fuentes de la obra e identificación del autor.

Con respecto a la fecha de la obra, algunos críticos piensan que fue escrita en 1560. Otros dan una fecha inexacta y la sitúan entre 1557-1564, como E. O' Gorman en la edición de 1963¹¹⁶.

Durante mucho tiempo esta obra estuvo registrada como anónima bajo la signatura: "Manuscrito 2011", y a comienzos del siglo pasado se creó una gran polémica entre dos historiadores, F. Del Paso y Troncoso y Z. Nuttall, ya que ambos se atribuyeron el mérito de haber identificado al autor de una crónica de la conquista de la Nueva España, que se encontraba en la Biblioteca Nacional de Madrid¹¹⁷.

Según Del Paso y Troncoso¹¹⁸, no es el original del autor, sino de una copia coetánea y hecha con esmero, mientras que M. Magallón¹¹⁹ afirma que este manuscrito sí es el original de F. Cervantes de Salazar.

A. García Español en "La trayectoria de Cervantes de Salazar, cronista de Indias" ofrece una descripción de las características del manuscrito 2011:

escrito en papel de hilo y letra clara del siglo XVI, con correcciones al margen.

Encuadrado en chagrín del siglo XIX y de 232 –167 mm y 60 mm de grosor,

¹¹⁶ E. O'Gorman, *México en 1554 y Túmulo Imperial de F. Cervantes de Salazar*, México, Porrúa, 1963, p. 166.

¹¹⁷ J. H. Díaz –Thomé, "Francisco Cervantes de Salazar y su Crónica de la Conquista de la Nueva España", *Estudios de Historiografía de la Nueva España*, El Colegio de México, México, 1945, pp. 17-43.

¹¹⁸ F. Del Paso y Troncoso, *op. cit.*, pp. XIX-XLIII.

¹¹⁹ M. Magallón, *Crónica de la Nueva España de Cervantes de Salazar*, Madrid, Atlas, 1971, pp. XVII-XX.

consta de 444 folios, 438 de los cuales útiles. Se repite la foliación en las hojas 54, 283, 384 y 385 escrito como 54 bis, 283 bis, 384 bis y 385 bis por otra mano. Hay una hoja en blanco entre los folios 70 y 71, interrumpiendo el texto de las capitulaciones entre Diego Velázquez y Hernán Cortés. Se produce un salto en la foliación desde el número 248 al 250, y desde el 433 al 444¹²⁰.

La identificación del autor de la hasta entonces “Crónica anónima”, no era tarea difícil, pues en el capítulo XXIV del libro IV titulado “De la descripción y grandeza que hoy tiene la ciudad de México después que españoles poblaron en ella”, puede leerse:

Describe interior y exteriormente en latín, en unos diálogos que añadí a los de Luis Vives, por parecerme que era razón que pues yo era morador desta insigne ciudad y catedrático en su Universidad, y la lengua latina tan común a todas las nasciones, supiesen de mí que de otro la grandeza y magestad suya, la cual hubiera ido en muy aumento, como en las demás cosas, si el virrey hobiera dado mas calor¹²¹.

Estas palabras fueron tachadas por un corrector llamado Antonio de Herrera y sustituidas en el margen por estas otras: “Escríbelo muy bien el

¹²⁰ <http://pizarro.fll.urv.es/public/cervante.htm>. Y A. M. García Español, *Estudio léxico de un cronista de Indias: Francisco Cervantes de Salazar*. Tarragona, 1989. Universidad de Barcelona.

¹²¹ F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España que escribió el doctor don Francisco Cervantes de Salazar*. Edic y prólogo de M. Magallón, Madrid, Tip. De la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, The Hispanic Society of America, 1914, pp. 315-316.

Doctor Cervantes, Catedrático de la Universidad de México en unos diálogos latinos que añadió a los de Luis Vives”¹²².

Se han publicado dos ediciones de la obra. La primera, por M. Magallón¹²³, en 1914 con una tirada de 500 ejemplares. Esta edición es la que reproduce la BAE (Biblioteca de Autores Españoles), tomos CCXLIV-CCXLV, con un estudio preliminar e índices de A. Millares Carlo¹²⁴.

La segunda, por F. Del Paso y Troncoso¹²⁵, publicándose el primero de los tres volúmenes en 1914, el mismo año de la edición de M. Magallón.

Yo he trabajado con la edición de M. Magallón, en la impresión que hizo The Hispanic Society of America¹²⁶ en 1914.

Las Fuentes principales de que se valió F. Cervantes de Salazar para escribir su libro fueron las siguientes: *Relaciones de Cortés* (a quien conoció y trató personalmente en España); las memorias de Alonso de Ojeda y Andrés de Tapia, capitanes del ejército de Cortés, que tomaron parte en casi

¹²² F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España. Edición de Manuel Magallón. Estudio preliminar e índices por Agustín Millares Carlo*, Madrid, Atlas, 1971. BAE, t. 244-245.

¹²³ F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España que escribió el doctor don Francisco Cervantes de Salazar*. Edic y prólogo de M. Magallón, Madrid, Tip. De la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", The Hispanic Society of America, 1914, XXIV + 843 p., 2 facs.

¹²⁴ A. Millares Carlo, *Apuntes para un estudio biobibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*, México, UNAM, 1958.

¹²⁵ F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (3 volúmenes). Manuscrito 2011 de la Biblioteca Nacional de Madrid, letra de la mitad del siglo XVI. "Papeles de Nueva España" tercera serie. Historia. Compilados y publicados por F. Del Paso y Troncoso. Tomo I. Madrid, Hauser y Menet, 1914. (Tomos II y III: México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1914-1936).

¹²⁶ F. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, que escribió el Dr. D. Francisco Cervantes de Salazar. Madrid. The Hispanic Society of America, 1914.

todas las batallas y expediciones; los *Memoriales* de Motolinía; y la obra de López de Gómara, que tuvo siempre a la vista. Todo ello sin contar con algunas fuentes secundarias, y la circunstancia principal de haber vivido el historiador¹²⁷ en la ciudad de México durante 25 años, muy poco tiempo después de la conquista, lo que le permitió comunicarse con personas que intervinieron en ella directamente y que recibiera informaciones útiles que supo aprovechar en la redacción de su obra.

Fue subvencionado por el cabildo de México para escribir su obra y su visión será, por consiguiente, poco o nada heterodoxa y seguirá los intereses y la cosmovisión de las clases dominantes en la Nueva España. Para él, la conquista se explica por el simple hecho de la expansión imperial española; la Nueva España es un dominio más de España, y los indios, súbditos del rey. Ve en la conquista simplemente un bien para los propios conquistadores y una ventaja para los indios que habrían pasado de la antigua servidumbre a la verdadera libertad. Mientras que en la *Historia de Gómara* el papel de Castilla puede ser visto con un cierto desapasionamiento y relativismo, Cervantes de Salazar se muestra contrario a los indígenas y “en defensa cerrada de posiciones socio-económicas de los conquistadores más que ideológicas”.¹²⁸

¹²⁷C. González Peña lo considera un historiador y lo incluye en el tercer grupo de cronistas junto con las Casas, Motolinía, Sahagún, Mendieta, Durán, Acosta y Torquemada. C. González Peña, *Historia de la literatura mexicana*, México, D.F., Ed. Cultura y polis. S. A., 1940 p. 31. Otros críticos lo consideraban un humanista. Cf. nota número 108.

¹²⁸ S. Valcárcel Martínez, *Las Crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*. Diputación provincial de Granada, 1997, p. 67.

J. H. Díaz-Thomé le acusa de falta de originalidad y de plagio de la obra de Gómara¹²⁹. Pero no le faltan tampoco defensores que consideran que el cronista realizaba un trabajo de compilación, además de sus aportaciones originales. Hay que tener en cuenta el concepto de historia en el siglo XVI, en el que se hacía uso de otras fuentes, historias u obras anteriores que aprovechaban para redactar sus propias obras. Este es el caso, por ejemplo, del Padre Las Casas, que realizó un amplio resumen sobre la relación que Colón escribió de su primer viaje o G. Fernández de Oviedo, que hizo lo mismo para su *Historia General y Natural de las Indias*.

Lo más curioso es que inspirándose en buena medida en la obra de Gómara, continuamente le contradice, cambiando números, fechas y nombres queriendo aparecer como "refutador de la crónica de Gómara, autor por quien parece sentir un profundo desprecio"¹³⁰ cuando en realidad le sigue. Con frecuencia Cervantes amplía el texto y lo llena de adjetivos o de añadidos innecesarios para que la copia se diluya entre la abundancia de las palabras. Tanto es así que olvida quitar en algún caso el adverbio "acá", referido a España, desde donde Gómara escribía, mientras que Cervantes lo hacía en México.

Si en la historiografía peninsular de los siglos XV y XVI coexisten dos corrientes (una que escribe en la lengua latina y otra en lengua castellana), en las crónicas de Indias la situación se modifica y se prefiere el castellano

¹²⁹ J. H. Díaz –Thomé, "Francisco Cervantes de Salazar y su Crónica de la Conquista de la Nueva España", *Estudios de Historiografía de la Nueva España*, México, El Colegio de México, 1945, pp. 17-43.

¹³⁰ J. H. Díaz –Thomé, *op. cit.*, p. 36.

como lengua de comunicación escrita. Sin embargo, la elección del castellano entre los humanistas que escriben sobre Indias es unánime, aunque no excluyente, como puede verse en la siguiente cita:

Cervantes de Salazar escribe diálogos latinos de corte humanista para los estudiantes universitarios mexicanos. Mas tan pronto como el cabildo de México lo subvenciona para redactar una historia de la conquista de Nueva España, el catedrático novohispano adopta el castellano como la lengua idónea para redactar su crónica. La razón parece obvia: el destinatario de la obra (encomenderos de Nueva España representados en el cabildo de México y ambientes cortesanos peninsulares en contacto con las Indias) leía y se comunicaba en castellano con preferencia. Un texto destinado a defender la bondad y justicia de la conquista mexicana no se podía permitir el lujo de redactarse en latín (tarea que hubiera podido realizar Cervantes de Salazar) porque restringía su ámbito de circulación y, por tanto, de influencia, al menos en lo que a la Península se refiere¹³¹.

¹³¹ S. Valcárcel Martínez, "La retórica y los cronistas de Indias" *Las Crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Diputación Provincial de Granada, 1997, p. 509.

2. PROCEDIMIENTOS DE DESIGNACIÓN DEL LÉXICO EN LA *CRÓNICA DE LA NUEVA ESPAÑA*, DE FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR

2.1. La comparación.

He encontrado un total de 51 ejemplos de comparación (cfr. gráfico nº 1), el 14% de todos los mecanismos de designación registrados en este cronista, un total de 371, y que podemos agrupar en cuatro bloques según la partícula que los introduzca (cfr. gráfico nº 2).

En el **primer gran grupo**, la comparación va introducida por el adverbio “como”, hay 30 ejemplos (§ 2.1.1.). Es la fórmula más frecuente, con un 59%, de todos los ejemplos de la comparación (cfr. gráfico nº 2). Este gran bloque puede a su vez subdividirse en 7 subgrupos atendiendo a los diferentes componentes que acompañan a “como” y que conforman y condicionan la fórmula que introduce la comparación (cfr. gráfico nº 3).

En el **primer subgrupo** (§ 2.1.1.1.), con 4 ejemplos, un 14% de la comparación a través de como (cfr. gráfico nº 3), la comparación, sigue la fórmula: adjetivo + “como” + término patrimonial (“hicieron allí ochentas picas de pino, muy largas y gruesas, con sus hierros tan **largos como un xeme**”, libro 4, c. LXXI, p. 421).

Este primer grupo de comparaciones son las que permiten una comparación más realista, ajustada y sin dudas para el receptor: “Los *quillites*, unos se comen **cocidos, como riponces**, y otros **verdes, como berros**”, libro 1, c. VI, p. 16.

El **segundo subgrupo** (§ 2.1.1.2.), es el más numeroso, con 11 ejemplos, un 37% de la comparación a través de como (cfr. gráfico nº 3), sigue la fórmula: sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo patrimonial / indígena (“...en especial después que se acabó **un charco** que estaba entre dos sierras, que tenían hecho aposta, **como xagüey**, para recoger las aguas llovedizas”, libro 5, c. XIV, p. 531). En este ejemplo, el primer término de la comparación, el genérico, por decirlo así, es un sustantivo patrimonial “charco”, y el segundo, el más específico, el que da al lector una aproximación más exacta de la realidad conocida, es un indigenismo, “xagüey”, que debía estar plenamente aceptado ya en la Nueva España, pero no era conocido en España.

En algunos ejemplos de este apartado se ve la dificultad que tenía Francisco Cervantes de Salazar para comparar de manera eficiente la realidad americana con la europea: “Con redes de malla muy menuda barren, a cierto tiempo del año, **una cosa** muy molida que se cría sobre el agua de las lagunas de México y se cuaja, que no es hierba ni tierra sino **como cieno**; hay dello mucho y cogen mucho, y en eras, como quien hace sal”, libro 4, c. XIX, p. 307. El sustantivo de referencia, “una cosa”, claramente poco preciso, ya indica la dificultad para definir y nombrar al referente; seguidamente Cervantes introduce una descripción: “muy molida...”, que sin duda ayuda a que el lector se haga una idea de alguna de las características del objeto en cuestión. El cronista continúa con una definición cuya primera parte está en negativo “no es hierba ni tierra”, la segunda parte, la positiva, “sino como cieno” tampoco es de gran ayuda para

la identificación rotunda, pues está construida por la partícula adversativa “sino”, el adverbio “como”, que no identifica sino que compara, más el sustantivo “cieno”. Cervantes de Salazar acaba dando más explicaciones de cómo se obtiene ese cieno y compara ese trabajo, sobre cómo se extrae la sal, con el conocido en España. Vemos cómo, en este caso, el cronista necesita una concatenación de recursos para lograr no una definición o equivalencia sino una aproximación relativa a lo que quiere presentar mediante un intento de comparación.

El **tercer subgrupo** (§ 2.1.1.3.), con 4 ejemplos, un 13% (cfr. gráfico nº 3), sigue la fórmula: sustantivo indígena + “(que) es como” + sustantivo patrimonial, (“Animales del agua y de la tierra son lobos marinos, **caimanes, de quien ya deximos que son como lagartos pequeños**; galápagos, tortugas, todos los cuales desovan en la tierra y, después de nascidos, se meten en el agua”, libro 1, c. XII, p. 26).

El **cuarto subgrupo** (§ 2.1.1.4.), con sólo 1 ejemplo, un 3% (cfr. gráfico nº 3), sigue la fórmula: verbo + “que es como si” + término patrimonial, (“Hubo muchos del pueblo que **traxeron en hombros y en hamacas las personas señaladas** del ejército hasta entrar en los aposentos, **que es como si los llevaran en andas**”, libro 3, c. XXV, p. 189).

El **quinto subgrupo** (§ 2.1.1.5.), con 2 ejemplos, un 7% (cfr. gráfico nº 3), sigue la fórmula: sustantivo + verbo + “como” + término patrimonial, (“Vieron tanto **fuego abaxo que hervía como horno de vidrio**”, libro 3, c. LVIII, p. 260).

El **sexto subgrupo** (§ 2.1.1.6.), también con 7 ejemplos, un 23% (cfr. gráfico nº 3), sigue la fórmula: indefinido + “como” + (adjetivo) + sustantivo patrimonial, (“una barra de latón y de lo mismo ciertas hachas y **unas como azadas**”, libro 3, c. XIX, p. 175).

Y el **séptimo y último subgrupo** (§ 2.1.1.7.), con 1 ejemplo, un 3% (cfr. gráfico nº 3), sigue la fórmula: indefinido + “como” + diminutivo, (“sino fuera por la barba que la traía crecida, acostumbraban a pelársela con **unas como tenazuelas**, como hacen las mujeres las cejas.”, libro 2, c. XXV, p. 113). En este caso, queda reflejado muy bien, de nuevo, la dificultad para comparar la realidad americana con la española y las posibilidades expresivas de la lengua de Salazar para distanciar al lector de toda equivalencia exacta. Evidentemente el diminutivo, tenazuelas, aleja aún más el objeto indígena de la referencia conocida por el cronista y el lector.

El **segundo grupo** la comparación va introducida por “que parece” (§ 2.1.2.), tiene un total de 7 ejemplos, un 14% de toda la comparación (cfr. gráfico nº 2) y está, a su vez, subdividida en dos subgrupos. El **primer subgrupo** (§ 2.1.2.1.), con 4 ejemplos, sigue la fórmula: sustantivo + “que parece” + sustantivo, (“he visto los caballos, que son como ciervos grandes, y **los tiros, que parecen cebratanas**, tengo por burla y mentira”, libro 4, c. I, p. 276).

La comparación es, a veces, muy difusa, como puede verse en el siguiente ejemplo: “**juego del patoli, que parece en algo al juego de las tables reales**”, libro 4, c. V, p. 284. El verbo “parecerse” en castellano puede

indicar una equivalencia más o menos ajustada o general, pero “se parece en algo” deja la mayor parte del objeto de referencia sin cubrir.

Y el **segundo subgrupo** (§ 2.1.2.2.), con 3 ejemplos, sigue la fórmula: indefinido + sustantivo + “que parece” + sustantivo, (“Los toros son de la misma figura, más bravos que los de Castilla, con **ciertas vedijas de lana** en la cabeza muy largas **que parecen clines**”, libro 1, c. XII, p. 26).

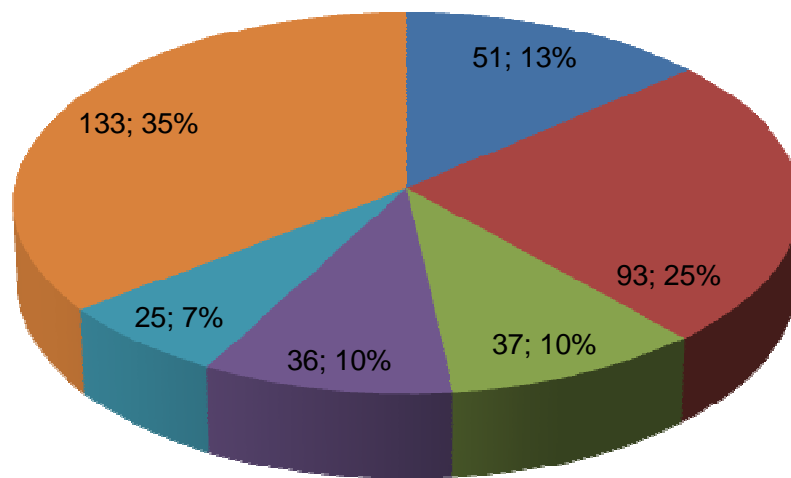
El **tercer grupo** (§ 2.1.3.) agrupa la comparación introducida por la locución adverbial “a manera de” y tiene 12 ejemplos, un 23% de toda la comparación (cfr. gráfico nº 2): “deleitábale también mucho otra manera de **juego, que es a manera de matachines**, ca se subían tres hombres unos sobre otros de pies, levantados sobre los hombros, y el postrero”, libro 4, c. V, p. 284.

Si la comparación con el adverbio “como” indica casi siempre una aproximación o un parecido más que una equivalencia plena, las comparaciones por medio de “que parece,” y “(que es) (a) manera de” implican necesariamente menor similitud y más distanciamiento que las construidas por medio de “como”.

Todos estos ejemplos prueban las dificultades que tiene y los esfuerzos que hace Cervantes de Salazar para que los lectores de su obra en España se hiciesen una idea detallada de las realidades del Nuevo Mundo.

El **cuarto grupo** (§ 2.1.4), la comparación de superioridad por medio de “**ser el más**” + adjetivo, tiene 2 ejemplos, un 4% (cfr. gráfico nº 2): “**Los pellejos de los caballos son los más lindos del mundo**, y las colores, que en España no aprueban bien, en esta tierra son señal de muy recios...”, libro 1, c. XII, p. 26.

Cervantes de Salazar



- Comparación 51
- Descripción 93
- Definición 37
- Explicación 36
- Coordinación de varios elementos 25
- Traducción 133

Gráfico nº 1

Cervantes de Salazar, COMPARACIÓN

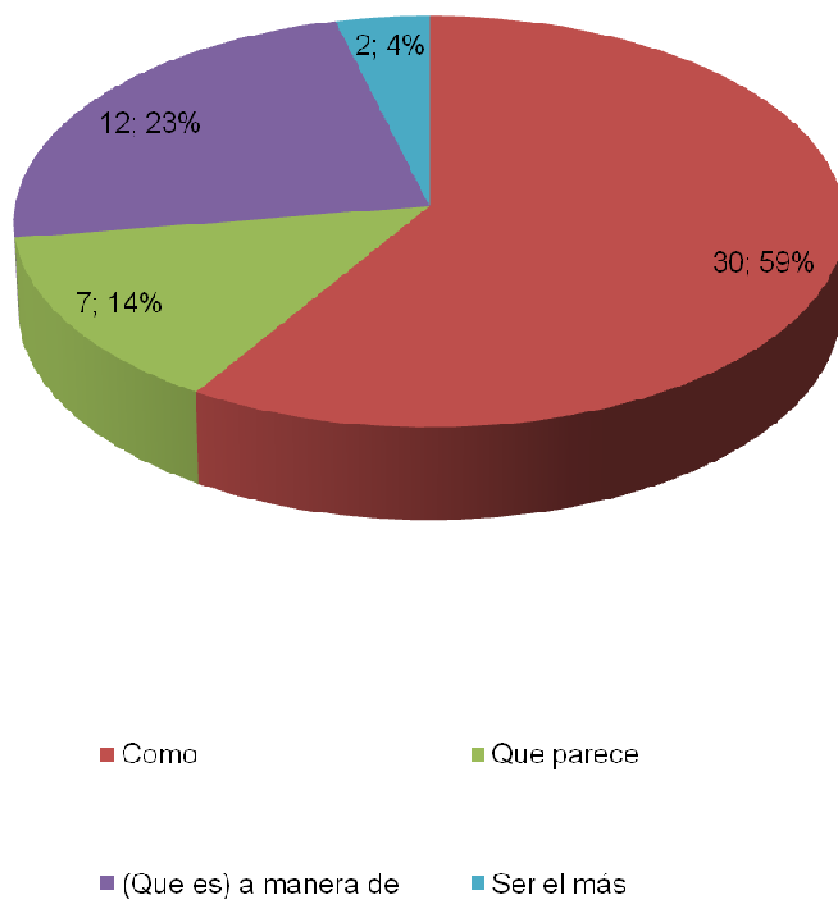
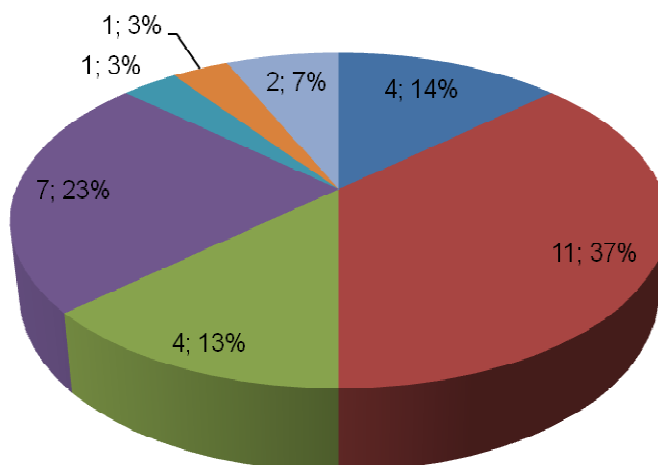


Gráfico nº 2

Cervantes de Salazar, COMPARACIÓN A TRAVÉS DEL ADVERBIO "COMO"



- Adjetivo + "como" + término patrimonial
- Sustantivo patrimonial + "como" + Sus. Patrimonial /indígena
- Sustantivo indígena + "(que) es como" + sustantivo patrimonial
- Indefinido + "como" + (adjetivo) + sustantivo patrimonial
- Indefinido + "como" + diminutivo
- Verbo + "que es como si" + término patrimonial
- Sustantivo + verbo + "como" + término patrimonial

Gráfico nº 3

2.1.1. La comparación a través del adverbio “como”.

2.1.1.1. Adjetivo + “como” + término patrimonial.

“hicieron allí ochentas picas de pino, muy largas y gruesas, con sus hierros tan **largos como un xeme**”, L. IV, c. LXXI, p. 421.

“Los *quillites*, unos se comen **cocidos, como riponces**, y otros **verdes, como berros**”, libro 1, c. VI, p. 16. Hay dos ejemplos

“sierpes muy **fieras, como en otras partes del mundo, no se hallan en esta tierra tan a menudo**, aunque los días pasados...”, libro 1, c. X, p. 23.

2.1.1.2. Sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo patrimonial/indígena.

“**Una vara como ceptro real** con dos anillos de oro por remate y guarnescidos de perlas”, libro 3, c. XIX, p. 175.

“Eran estos **libros, no como los nuestros, sino como rollos de papel engrudado**, que descogidos daban á entender lo que contenían. Era este papel hecho de ciertas hojas de árboles; parece papel de estraza, aunque es más liso y blanco”, libro 3, c. XIX, p. 176.

“Con redes de malla muy menuda barren, a cierto tiempo del año, **una cosa** muy molida que se cría sobre el agua de las lagunas de Méjico y se cuaja, que no es hierba ni tierra sino **como cieno**; hay dello mucho y cogen mucho, y en eras, como quien hace sal”, libro 4, c. XIX, p. 307.

“deshacer una ramería de mujeres públicas que ganaban en el Tatelulco cada una en **una pecezuela, como botica**”, libro 4, c. XXX, p. 346.

“bailaban en lo alto del *cu*, cantando **cantares tristes como endechas**”, libro 3, c. XIX, p. 176.

“lo que (Cortes) apartó para inviar al Rey fue lo siguiente (...) muchos **zapatos como esparteñas** de venado”, libro 3, c. XIX, pp. 174, 175.

“El uno destos altares (...) con su **capilla labrada de Madera, como mazonería**”, libro 4, c. XX, p. 310.

“...en especial después que se acabó **un charco** que estaba entre dos sierras, que tenían hecho aposta, **como xagüey**, para recoger las aguas llovedizas”, libro 5, c. XIV, p. 531.

Se les han quitado algunos **bailes y juegos, como el del batey**; y patol de frisoles, se les ha permitido, por darles contento,"libro 1, c. XIX, p. 39.

"**una manta como capa de algodón**, texida de muchas colores y de pluma", libro 3, c. XIX, p. 175.

"alanceando y matando por unas partes y por otras **indios que a nubadas, como pájaros**, salían de la laguna, alanceando." libro 5, c. IC, p. 631.

2.1.1.3. Sustantivo indígena + "(que) es como" + sustantivo patrimonial.

"Animales del agua y de la tierra son lobos marinos, **caimanes, de quien ya deximos que son como lagartos pequeños**; galápagos, tortugas, todos los cuales desovan en la tierra y, después de nascidos, se meten en el agua", libro 1, c. XII, p. 26.

"halló un lío de **petate, que es como** la que nosotros llamamos **estera**", libro 3, c. XLIX, p. 238.

"ofreciéndole **copal, que es** entre los indios **como encienso**", libro 2, c. XXXI, p. 124.

"...llamábase aquel lugar donde el juego se hacía **tlachtli, que es como en España el trinquete**", libro 4, c. VI, p. 284.

2.1.1.4. Verbo + "que es como si" + término patrimonial.

"Hubo muchos del pueblo que **traxeron en hombros y en hamacas las personas señaladas** del ejército hasta entrar en los aposentos, **que es como si los llevaran en andas**", libro 3, c. XXV, p. 189.

2.1.1.5. Sustantivo + verbo + "como" + término patrimonial.

"Vieron tanto **fuego abaxo que hervía como horno de vidrio**", libro 3, c. LVIII, p. 260.

"...**quémanse también los panes y maizales, como en España**", libro 1, c. IV, p. 10.

2.1.1.6. Indefinido + "como" + (adjetivo) + sustantivo patrimonial.

"una barra de latón y de lo mismo ciertas hachas y **unas como azadas**", libro 3, c. XIX, p. 175.

“llevaba un arco en la mano y un carcax con flechas colgado del hombro, y del otro **una como bolsa de red**, en la cual traía la comida, que era cierta fructa que llaman camotes.”, libro 2, c. XXV, p. 112.

“Dos instrumentos en medio de la rueda: **uno, como atabal** alto que llega casi a los pechos, y **otro, como tamboril** de palo, todo hueco, y en el medio sacadas dos astillas...” libro 1, c. XX, p. 38. Hay dos ejemplos.

“**Uno como brasero de barro**, con lumbre y ceniza, do delante de los nuestros echaron cierto sahumero que hacía mucho humo y olía bien”, libro 2, c. V, p. 69.

“**Unos como alguaciles**”, libro 4, c. XIX, p. 308.

“Sentáronle en **uno como teatro**, que estaba en medio della hecho de cal y canto cuadrado, de altura de dos estados y medio”, libro 5, c. CLXXXVII, p. 729.

“Veían á trechos **muchos como oratorios ó ermitas blanqueando**”, libro 2, c. III, p. 64.

2.1.1.7. Indefinido + “como” + diminutivo.

“sino fuera por la barba que la traía crecida, acostumbraban a pelársela con **unas como tenazuelas**, como hacen las mujeres las cejas.”, libro 2, c. XXV, p. 113.

2.1.2. La comparación por medio de “que parece”.

2.1.2.1. Sustantivo + “que parece” + sustantivo.

“**Unos bultos grandes y blancos que parecían humilladeros ó oratorios**”, libro 2, c. IX, p. 76.

“**Unos mármoles enhiestos, de una hechura extraña, que parecían cruces**”, libro 2, c. III, p. 64.

“he visto los caballos, que son como ciervos grandes, y **los tiros, que parescen cebratanas**, tengo por burla y mentira.”, libro 4, c. I, p. 276.

"Algunas veces miraba el **juego del patoli, que parece en algo al juego de las tables reales**", libro 4, c. V, p. 284.

2.1.2.2. Indefinido + sustantivo + “que parece” + sustantivo.

“Echando en él **cierta resina que parece anime blanco** y huele bien, incensó á Cortés, porque era cerimonia que á solos los dioses y á los grandes señores se hacía en señal de reverencia”, libro 3, c. CLXXXVII, p. 164.

“Los toros son de la misma figura, más bravos que los de Castilla, con **ciertas vedijas de lana** en la cabeza muy largas **que parecen cines**”, libro 1, c. XII, p. 26.

“Hay **otra culebra o serpecilla que parece codornís**, porque, cuando hace mal, se abalanza y hace el sonido como una codornís. Los indios ponen nombre a algunas cosas por la semejanza que tienen con otras”, libro 1, c. XI, p. 24.

2.1.3. La comparación a través de la locución “(que es) (a) manera de”.

“**La fruta es á manera de higos**, aunque no de la color, porque el hollejo es delgado y de dentro están llenos de granitos”, libro 4, c. CLXXXVII6, p. 301.

“esteras finas ... **pintadas á manera de alfombras**”, libro 4, c. CLXXXVII8, p. 304.

“**Relaxes y á manera de pirámide como las de Egipto**”, libro 4, c. XX, p. 309.

“**Traía un plumaje á manera de los indios**”, libro 5, c. CLXXXVII68, p. 705.

“**Un cogedor, á manera de alguacil**”, libro 4, c. CLXXXVII5, p. 298.

“**Una sonajera de oro fino á manera de limenta**”, libro 3, c. CLXXXVII, p. 140.

“**Unos escaupiles á manera de sayos**”, libro 4, c. VIII7, p. 444.

“vieron que eran unos edificios hechos de maderos y **ramas muy texidas a manera de tolvas** de molinos...”, libro 2, c. IX, p. 76.

“sacaron **una vestidura de oro y pluma a manera de coselete**, con mucha pedrera, guarnescida...”, libro 3, c. V, p. 146.

“deleitábale también mucho otra manera de **juego, que es a manera de matachines**, ca se subían tres hombres unos sobre otros de pies, levantados sobre los hombres, y el postrero, libro 4, c. V, p. 284.

"hay... **hicoteas, que son a manera de tortugas**", libro 1, c. IX, p. 20.

“dio un **silbo baxo, que es manera de llamar de los señores**”, libro 4, c. XXVIII, p. 336.

2.1.4. La comparación de superioridad por medio de “ser el más” + adjetivo.

“**Los pellejos de los caballos son los más lindos del mundo**, y las colores, que en España no aprueban bien, en esta tierra son señal de muy recios...”, libro 1, c. XII, p. 26.

“Entre todos los indios, **los mexicanos son los más maliciosos** y de menos virtud”, libro 1, c. XVI, p. 32.

2.2. La descripción.

Hay un total de 93 casos de descripciones en Cervantes de Salazar (cfr. gráfico nº 1), un 25% del total de los 371 mecanismos de designación empleados por este autor.

La descripción (cfr. gráfico nº 4) nos presenta una gran cantidad de ejemplos, alguno de ellos muy largos, los más largos de todo el trabajo, que he agrupado en 8 grupos atendiendo a si describen instrumentos y objetos, alimentos, flora, fauna, actividades, lugares, descripciones de hombres y su manera de actuar y, por último, lenguas.

En el **primer subgrupo**, la descripción de **instrumentos y objetos** (§ 2.2.1.), hay 19 ejemplos, un 22% (cfr. gráfico nº 4). Algunos de estos ejemplos describen regalos variados donde puede haber más de un objeto. Los he querido mantener así, agrupados, y no separar los diferentes objetos para no perder la armonía del conjunto y porque las explicaciones de los diferentes objetos están, muchas veces, interrelacionadas, siendo muy difícil separar unas de otras.

Estos instrumentos y objetos pertenecen a una gran variedad de campos semánticos, entre ellos a:

- Joyas y regalos valiosos: collares, ruedas de oro y plata, diferentes piedras preciosas, oro sin fundir, una cabeza de águila de oro.
- Insignias militares: divisas.
- Enseres de la casa: muebles, camas, “*xicaras*”.

- Calzados: zapatos.
- Ropas: diversos tipos de mantas.
- Armas: lanzas, rodelas.
- Instrumentos musicales: palillos, atabal.
- Adornos: plumajes.
- Minerales medicinales: piedras contra el dolor de “ijada” y riñones.

En el **segundo subgrupo**, la **descripción de alimentos** (§ 2.2.2.), hay solamente 3 ejemplos, un 4% (cfr. gráfico nº 4).

En el **tercer subgrupo**, la **descripción de la flora** (§ 2.2.3.), hay 9 ejemplos, un 10% (cfr. gráfico nº 4). Aquí, como en el primer subgrupo, algunos ejemplos engloban varias plantas. Las he mantenido así por las mismas razones dadas anteriormente.

Los ejemplos de este tercer subgrupo pertenecen a campos semánticos muy variados, entre otros:

- Verduras y raíces: *batatas* o *camotes*, las *xícamas*, los *chayotes*, los *xocanates*, *el agí*, los *tomates*, los *quillites*.
- Semillas: la *chía*, el *chianzozoli*, el *michivautle*, la semilla del *maíz*, el *ichicatle*, el *ayoetli*, el *chilacayote*, el *etle*, el *piciete*.
- Árboles: el árbol *nopali*, el *magüey*.
- Árboles y sus frutas: el *guayabo*, el *peruétano*, el *aguacate*, la *tuna*, el *Ancona*, el *mamey*, el *cacao*.

- Frutas: la piña.

La descripción de la flora y de la fauna se centra siempre en su utilidad, si es o no comestible, en su peligrosidad para el hombre y sus rebaños y también lo curioso de su forma o llamativo de sus características.

A veces hay ejemplos en los que la explicación incluye una definición: **“el *ichicatlé*, que es semilla de algodón; tiene la pepita sabrosa como piñones. Hácese della aceite y manteca; échase en las comidas de cazuelas en lugar de pepitas; dase en tierra caliente y no muy fría...”,** libro 1, c. VI, p. 15.

He encontrado descripciones extraordinariamente sintéticas y breves donde se describen algunas de las cualidades más relevantes o llamativas de un referente, en una sola línea; otras, por el contrario, son largas y prolijas abarcando un gran número de las características de la realidad americana. Este es el caso de la descripción del *magüey* (libro 1, c. V, p. 12), el mecanismo de designación más largo de todo el trabajo con un total de 449 palabras. Nos dice su nombre en “mexicano”, su aspecto y floración, dónde se planta, todos los usos de las partes que lo componen:

- Hojas: para recoger agua para beber, como tejas, como alimento, para hacer cuerdas, para agujas y clavos.
- Raíces: como combustible.
- Mástil: como madera de construcción.

- Savia: para hacer diferentes alimentos y medicinas.
- Ceniza: como tinte para cabellos.
- Y en conjunto: para hacer setos.

En el **cuarto subgrupo**, la **descripción de la fauna** (§ 2.2.4.), hay un total de 16 ejemplos, un 18% (cfr. gráfico nº 4).

También aquí los campos semánticos cubiertos son muy variados, entre otros:

- Pájaros: papagayos, el *chachalaca*, el *tlauquechul*, el *aguicicil*, el *quezaltotol*, el ave blanca, el *tachitouan*, *cenzontlatlol*, el *cuzcacahtl*.
- Animales pequeños venenosos: alacranes, arañas grandes.
- Animales extraños de los que no da nombre: conejos armados de ciertas conchas (armadillo), animales que son poco mayores que hurones, otro animal que se “parece” en alguna manera á éste.
- Diferentes tipos de culebras.
- Diferentes tipos de *caimanes*.
- Diferentes tipos de víboras.
- Animales domésticos: las vacas, galgos.
- Animales predadores de ganado: adives.
- Mitológicos: grifo como león.

Algunas de las descripciones de la fauna tuvieron que causar sorpresa en sus contemporáneos, por ejemplo, la de este “pescado”: **“Hay en ellas un pescado que se llama *axolote*, que es prieto: tiene pies y figura de**

lagarto”, libro 1, c. X, p. 21. El *axolote* es un anfibio de unos 30 cm. de largo, que por ser su longitud, parecida a la de un pescado, ser comestible y vivir en el agua llama “pescado” aunque tenga “pies y figura de lagarto”.

La peligrosidad para el hombre y sus rebaños es la característica que más destaca de un *coyote*, aparte del nombre usado ya tanto por los indios como por “los nuestros”: **“Hay otro animal del tamaño y figura de zorra que los indios y los nuestros llaman *adibe*, no menos dañoso al ganado ovejuno que los lobos muy encarnizados de España.....”**, libro 1, c. XII, p. 25.

En otro momento de la crónica la curiosidad del origen del nombre de un pájaro le mueve a comentarlo y a dar la traducción: **“Hay otro pájaro...que dice *tachitouan*, que en nuestra lengua suena: “padre, vámonos”, tiene la pluma parda...”**, libro 1, c. VII, p. 17.

A veces se utiliza un animal bien conocido en Europa, que sirva para evitar el equívoco y poder hacer matizaciones que ayuden en la identificación de la realidad americana como, por ejemplo, en la siguiente descripción de otro animal: **“El ave que se dice *aguicicil* es muy más pequeña que gorrión, preciosísima también por su pluma”**, libro 1, c. VII, p. 16.

De algunos animales no da el nombre sino solo alguna de sus características, unas físicas y otras claramente inventadas: **“Hay un pájaro del tamaño de un gorrión, pardo y azul, que dice en su canto tres veces arreo, más claro que un papagayo bien enseñado, “Jesucristo nació”; jamás se posa cuando anda en poblado sino sobre los templos, y si hay**

cruz, encima della; cosa es cierto memorable y que parece fabulosa, si muchos no lo hobiesen oído, de los cuales, sin discrepancia, tuve esta relación”, libro 1, c. VII, p. 17.

No sólo se detendrá en relatarnos los animales que ve sino también alguna criatura mitológica: **“Algunos dicen ... que es grifo como leónTienen vello y no pluma, y dicen que eran tan recios y fuertes que con las uñas y dientes quebraban los huesos de los hombres y de los venados, por grandes que fuesen; tiran mucho á león y parescen águila; pintábamos con cutro pies, con dientes y con vello, que más aína es lana que pluma, con pico, con uñas u alas con que vuela”, libro 4, c. VIII, p. 289.**

De todas las explicaciones sobre animales desconocidos en Europa, la del armadillo es la más ingeniosa: **“Entre otros animales que difieren en el todo, hay unos como conejos, armados de ciertas conchas; andan por peñas y riscos muy fragosos, y cuando quieren baxar de alguna sierra muy alta á lo más baxo della, no corren ni andan, sino arrojándose desde lo alto, porque cubriéndose con las conchas todo, sin echar pie ni mano fuera, aunque cuando hace el golpe suena mucho, no se hace mal ninguno”, libro 1, c. XII, p. 25.**

Una de las explicaciones más completa es la que hace de los *caimanes*: hay información sobre los colores y tamaños, su peligrosidad, el tamaño de su boca y de sus dientes, las particularidades de su lengua, la dureza de su piel (conchas), la velocidad con la que ataca a sus presas cuando van a beber, cómo las ahoga y despedaza, cómo los indios pueden

cazarlos, la manera en la que los cazan los tigres, la manera de mover la mandíbula y su olor. Es la segunda explicación más larga de toda la crónica, tras la del *magüey*, y de todo el trabajo, tiene un total de 376 palabras.

En el **quinto subgrupo**, la descripción de **diferentes actividades** (§ 2.2.5.), hay un total de 7 ejemplos, un % (cfr. gráfico nº 4) que recogen lo siguiente:

- Maneras de pescar.
- Maneras de cazar.
- Muestras de respeto hacia Cortés.
- Empalamiento.
- Protección contra la langosta.
- Ofrendas de los indios.

En el **sexto subgrupo**, la descripción de **diferentes lugares** (§ 2.2.6.) se da el mayor número de ejemplos, 32 en total. Abarca desde lugares menores, como edificios, a otros muy amplios, como regiones o comarcas, pasando por calles, calzadas, ciudades y pueblos:

- Diferentes pueblos: Mexicalcingo, Coyoacan, Huicilopuchco.
- Ciudades: Cholula, ciudad mayor que Granada, (una ciudad) cabeza de obispado, un pueblo populoso llamado la ciudad de Sevilla.
- Valles: Zacatami.
- Sierras: Sierra Volcán.

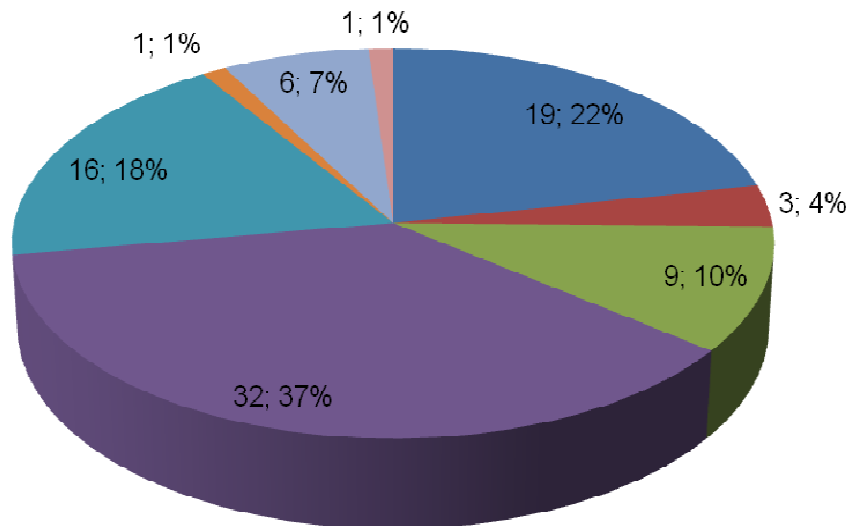
- Edificaciones: templo, diferentes habitaciones, aposentos, jardines, casas, patios, huertas, estanques, templo, torres, el “monesterio de Franciscos”.
- Regiones: Culhua.
- Lagunas: diferentes lagunas.
- Ríos: Río que se dice del Espíritu Sancto, el río de Panuco, Yztatlan.
- Peñoles.
- Calles y calzadas: diferentes calzadas, calzada de Yztapalapa

En el **séptimo subgrupo**, la **descripción de hombres y su manera de actuar** (§ 2.2.7.), hay solamente 6 ejemplos, un 7% (cfr. gráfico nº 4), que recogen lo siguiente:

- Diferentes comportamientos de los indios.
- Descripción de una persona: Moctezuma.
- Descripción de pueblos: los *tezcucanos*.

En el **octavo subgrupo**, la descripción de lenguas (§ 2.2.8.), hay solamente 1 ejemplo, un 1% (cfr. gráfico nº 4), es un buen ejemplo de **descripción por enumeración**.

Cervantes de Salazar, DESCRIPCIÓN



- Instrumentos y objetos
- Alimentos
- Flora
- Diferentes lugares
- Fauna
- Diferentes actividades
- Hombres y su manera de actuar
- Lenguas

Gráfico nº 4

2.2.1. La descripción de los instrumentos y objetos.

“Les mandó traer dos collares de camarones colorados, gruesos como caracoles, que ellos tenían en mucho; de cada caracol colgaban ocho camarones de oro, muy al natural labrados y de á *xeme* cada uno”, libro 3, c. VI, p. 273.

“Lo que apartó para inviar al Rey, fue lo siguiente: Las dos ruedas de oro y plata que dio *Teudile* de parte de Motezuma, un collar de oro de ocho piezas, en que había ciento y ochenta y tres esmeraldas pequeñas engastadas y doscientas y treinta y dos pedrezuelas como rubíes, de no mucho valor; colgaban dél veinte y siete como campanillas de oro y unas cabezas de perlas ó berruecos; otro collar de cuatro trozos torcidos, con ciento y dos rubiejos y ciento y setenta y dos esmeraldas, diez perlas buenas, no mal engastadas, y por orla veinte y seis campanillas de oro, entrambos collares eran de ver y tenían otras cosas primas sin las dichas; muchos granos de oro, ninguno mayor que garbanzo, así como se hallan en el suelo; un casquete de granos de oro sin fundir, sino así, grosero, llano y no cargado; un morrión de madera chapado de oro y por de fuera mucha pedrería, y por bebederos veinte y cinco campanillas de oro, y por cimera un ave verde, con los ojos, pico y pies de oro”, libro 3, c. XIX, p. 174.

“Rescibió dos ruedas grandes, una de oro y otra de plata; la de oro se llamaba el sol, porque en el medio della, con gran artificio y muy al natural, estaba el sol esculpido, con otras muchas labores hechas alrededor, de vaciadizo, de lo cual hobo é hay muy diestros oficiales en esta tierra; pesaba cient marcos. La otra, que era de plata, se llamaba la luna, porque en medio estaba esculpida su figura; pesaba cincuenta y dos marcos. Cada una della tenía diez palmos de ancho y treinta de ruedo. Sacaron luego mucha cantidad de joyas y piedras de oro y plata, muchas plumas riquísimas y de gran estima entre ellos; muchas mantas y ropas de algodón, blancas y otras labradas de pelos de conejo y plumas muy hermosas de ver. Era el presente tan rico que valía más de treinta mil ducados”, libro 3, c. V. p. 146.

“Traxeron una gran cabeza de águila hueca por de dentro, de oro y pluma, que resplandecía á maravilla, por el pico de la cual veía el que se la ponía; volaban por cima desta cabeza muchos y muy grandes plumajes de ricas plumas de diversos colores, que son con los que en la guerra y en sus bailes mucho se adornan los Capitanes y otros varones fuertes”, libro 3, c. V, p. 146.

“La devisa de *Chichimecatl*, otro señor, era una rueda de plumas verdes con orla dura de argentería de oro y plata”, libro 5, c. XII, p. 528.

“Se asentaron en unos banquillos que los señores usan, todos hechos una pieza”, libro 3, c. CLXXXVII, p. 161.

“muchos zapatos ... cosidos con hilo de oro, que tenían la suela de cierta piedra blanca y azul muy delgada y transparente”, libro 3, c. XIX, p. 175.

“En el beber no tenía tanta ceremonia ni majestad, porque el mismo maestresala que quitaba y ponía los servicios servía a copa, la cual era una *xícara* de diversas hechuras y diversas materias, porque unas veces era de plata, otras de oro, otras de calabaza y otras de conchas de pescado, de caracoles y otras hechuras extrañas”, libro 4, c. IV, p. 281.

“La más rica mercadería es mantas y destas muchas diferencias. Son de algodón, unas más delgadas que otras, blancas, negras y de todas colores, unas grandes, otras pequeñas, unas para camas damascadas, riquísimas, muy de ver; otras para capas, otras para colgar, otras para zarahueles, camisas, sábanas, tocas, manteles, pañizuelos y otras muchas cosas”, libro 4, c. CLXXXVII, p. 304.

“Las camas no respondían á la soberbia de la casa y adereszo della, porque eran pobres y malas; eran de mantas sobre esteras ó sobre heno, ó esteras solas, las más delgadas puestas sobre las más gruesas, porque en aquel tiempo poco regalo y policía tenían los indios. Ahora algunos dellos que son ricos, con el andar á caballo, aún han usado algunas camillas de madera con un colchón y una manta, que tienen por mucho regalo”, libro 4, c. VIII, p. 288.

“Las (mantas) que se venden labradas tienen la labor hecha de pelos de conejos y de plumas de aves muy menudas, cosa cierto de ver. Véndense también mantas para invierno, hechas de pluma, ó por mejor decir, del flueco de la pluma, unas blancas y otras negras y otras de diversas colores; son muy blandas y dan mucho calor; parecen bien aunque sea en cama de cualquier señor. Venden hilado de pelos de conejo, telas de algodón, hilaza, madexas blanca y teñidas”, libro 4, c. CLXXXVII, p. 304.

“Muchas otras destas mantas de algodón, blancas solamente ó blancas y negras, escacadas ó coloradas, verdes, amarillas, azules y otros colores, del envés sin pelo ni color y de fuera vellosas como felpa; muchas camisetas, jaquetas, tocadores de algodón, cosas de hombre, muchas mantas de cama, paramentos y alhombras de algodón y otras algunas cosas que todas tenían más prescio y valor por su extrañeza y novedad que por su riqueza, aunque las ruedas tenían de por sí hasta estima”, libro 3, c. XIX, p. 175.

“El palo de que hacían estas armas era muy recio; tostábanlo, y á las puntas hincaban pedernal ó hueso del pece líbica, que es enconado, y á esta causa es peor su herida, ó de otros huesos que como se quedan en la herida la hacen casi incurable y enconan”, libro 4, c. CLXXXVII1, p. 293.

“Lanzas mayores que picas, tostadas las puntas”, libro 5, c. XXI, p. 539.

“Las rodelas y broqueles, muy galanos y para ellos bien fuertes, ca eran de palo y cuero y con latón y pluma”, libro 3, c. XXXVI, p. 210.

“Tócase con palillos, como nuestros atabales, aunque los extremos no son de palo, sino de lana ó de otra cosa fofa; el otro es grande, alto más que hasta la cinta, redondo, hueco, entallado por de fuera y pintado; sobre la boca tiene un ancho parche de cuero de venado, curtido y bien estirado, que apretado sube, y floxo abaxa el tono”, libro 4, c. VII, p. 286.

“Subió un indio en un azotea algo más alta que las otras, muy dispuesto y membrudo, vestido todo de verde, con un plumaje que le salía de las espaldas, alto, sobre la cabeza una vara también verde, con más de seiscientas plumas, llenas todas de argentería, el más bello que hasta aquel tiempo se había visto”, libro 5, c. CLXXXVII, p. 704.

“Un indio de través, alto de cuerpo, con ricos plumajes en la cabeza, con una rodela y *macana*, muy valiente al parescer”, libro 4, c. XII, p. 500.

“Hay otras piedras que, aunque no son de tan buena vista, son de gran virtud, porque hay algunas tan buenas para quitar el dolor de ijada y riñones, que, por obrar en tan breve, son maravillosas é dignas de gran estima. Son de color de esmeraldas turbias, muy mayores que ellas; atraviesan por ellas unas vetas blancas. Hay otras de color cárdena; éstas hay muchas en anillos, que, tocando por debajo del engaste á la carne, hacen mucho provecho”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 28.

2.2.2. La descripción de los alimentos.

“El mayor trato que en estos pueblos había era de sal, no blanca ni buena para comer, especialmente para los españoles y para los indios que eran nobles, aunque muy buena para salar tocinos y otras carnes; hácese de la superficie de la tierra que está cerca de la laguna y es toda salitral; los panes della son casi de color de ladrillo, redóndos; hácese con artificio en cierta manera, larga de decir”, libro 3, c. VI, p. 272.

“hay muchas tiendas de ollas grandes y pequeñas, llenas de *atole*, mazamorra, que son como poleadas, hechas de *atole*, de maíz y de otras cosas”, libro 4, c. XIX, p. 307.

“Para hacer el pan, que es en tortillas, se cuece con cal y, molido y hecho masa, se pone a cocer en unos *comales* de barro”, libro 1, c. VI, p. 14.

2.2.3. La descripción de la flora.

“De las hierbas y raíces, las principales son: Las batatas, ó camotes, que, asadas, tienen el sabor de castañas, y en muchas partes se hace pan dellos. Las *xicamas* son como nabos, muy zumosas y muy frías; la conserva dellas es muy buena para los éticos y los que tienen gran calentura. Los *chayotes* son como cabezas de erizos; cómense cocidos. Los *xonacates* son cebolletas de la tierra; cómense crudas, como las de Castilla. El *agí* sirve de especia en estas partes; es caliente, ayuda á la digestión y a la cámara; es apetitoso, y de manera que los más guisados y salsas se hacen con él; usan dél no menos los españoles que los indios. Hay unos *agíes* colorados y otros amarillos, éstos son los maduros, porque los que no lo son, están verdes; hay unos que queman más que otros. Los tomates son mayores que agraces; tienen su sabor, aunque no tan agrio; hay unos del tamaño que dixe, y otros grandes, mayores que limas, amarillos y colorados; échanse en las salsas y potajes para templar el calor del *agí*. Los *quillites*, unos se comen cocidos, como rponces, y otros verdes, como berros. Debaxo de este nombre de *quillites* se entienden y comprenden muchas maneras de hierbas, que tractar dellas sería cosa muy larga, y más si hobiese de decir de las hierbas medicinales que los indios médicos conocen y cada día experimentan ser de gran virtud en diversas y peligrosas enfermedades que han curado y curan; por lo cual, en el siguiente capítulo tractaré de la diversidad y géneros de aves que en estas partes hay y de algunas maravillosas propiedades suyas”, libro 1, c. VI. p. 15.

“De otras semillas, de las cuales la *chía*, que es del tamaño de agongoli, una prieta y otra blanca, se bebe, hecha harina, con maíz, y es de mucho mantenimiento y fresca; darse en grano á los pájaros de jaula, como en Castilla el alpiste; echada en agua, aprovecha para dar lustre á las pinturas, y puesta sobre las quemaduras, hace gran provecho. El *chianzozoli*, que es como lenteja, se come de la manera que la *chía*; es buena contra las cámaras de sangre; bebida, refresca mucho. El *michivautle*, que es como adormideras, es bueno para beberse el cacao, que pusimos entre los árboles”, libro 1, c. VI, p. 15.

“La semilla del maíz, que en su lengua se dice *tlauli*, es la principal semilla, porque en esta tierra es como en Castilla el trigo. Cómenla los hombres, las bestias y las aves; la hoja della, cuando está verde, es el verde con que purgan los caballos; y seca, regándola con un poco de agua, es buen mantenimiento para ellos, aunque todo el año, en la ciudad de México, por el alaguna, y en otras partes por las ciénagas, tienen verde, que los indios llaman *zacate*. Con el buen tiempo acude tanto el maíz, que de una hanega se cogen más de ciento; siémbrese por camellones y á dedo, y á esta causa, una hanega ocupa más tierra que cuatro de trigo. Quiere tierra húmida, ó, si fuere seca, mucho agua del cielo ó de riego; echa unas cañas tan gruesas como las de Castilla, y el fructo en unas mazorcas grandes y pequeñas; echa cada caña dos, tres y cuatro mazorcas á lo más; cuando están verdes y

tiernas las llaman *elotes*; son sabrosas de comer; después de secas se guarda el maíz ó desgranado ó en mazorcas, el cual, cuando se come tostado, se llama cacalote. Para hacer el pan, que es en tortillas, se cuece con cal y, molido y hecho masa, se pone á cocer en unos comales de barro, como se tuestan las castañas en Castilla, y de su harina se hacen muchas cosas, como atole, que es como poleadas de Castilla, y en lugar de arroz se hace dél manjar blanco, buñuelos y otras cosas muchas, no menos que de trigo”, libro 1, c. VI, p. 14.

“Las *tunas* son más largas, coronadas como nísperos, unas verdes y otras coloradas y otras moradas y otras amarillas. Las blancas son mejores que las otras, huelen muy bien y son sabrosas”, libro 4, c. CLXXXVII, p. 301.

“También se cuenta entre las semillas, porque se siembra en pepita, aunque no cada año, sino para trasponello, el *ichicatle*, que es semilla de algodón; tiene la pepita sabrosa como piñones. Hácese della aceite y manteca; échase en las comidas de cazuelas en lugar de pepitas; dase en tierra caliente y no muy fría. El *ayoetli*, que es pepita de calabazas de las cuales se hacen muchos guisados y sirven de almendras para hacer confites. El *cilacayote* es también pepita de otro género, de la corteza de las cuales se hace el calabazate, y de lo de dentro conserva de miel; las pepitas no aprovechan sino para sembrarlas. El *etle*, que es frioles, es semilla de gran mantenimiento; cómese en lugar de garbanzos; son de diversos colores. En Castilla los llaman habas de las Indias. El *piciete* es semilla pequeña y prietezuela; la hoja es verde, seca, y revuelta con cal, puesta entre los labios y las encías, adormece de tal manera los miembros, que los trabajadores no sienten el cansancio del trabajo, ni los puestos á tormento sienten con mucho el dolor, y el que durmiere en el campo y lo tuviere en las manos ó en la boca, estará seguro de animales ponzoñosos, y el que lo apretare en los puños y subiere á alguna sierra, sentirá en sí aliento y esfuerzo; los que tienen dolores de bubas lo toman para adormecer el dolor y poder dormir”, libro 1, c. VI, p. 15.

“El árbol *nopali*, el cual es casi todo hojas algo redondas, un palmo y más anchas, un pie largas, y un dedo gordas y enconosas; la fruta nasce por lo alto de las hojas; el color dellas es verde y el de las espinas pardo; nasce una hoja de otra, y así, plantándolas, crescen y engordan tanto que vienen a ser árboles”, libro 4, c. CLXXXVII, p. 301.

“El *magüey*, que en mexicano se dice *metle*, es el más notable y maravilloso árbol y de más provechosos que los antiguos ni los presentes han hallado, y tanto que á los que no han hecho la experiencia con razón les parecerá increíble. Hay, pues, en los *magüeyes*, machos y hembras, y donde no hay machos no hay hembras, ni se dan, y la tierra que los produce es tenida por fértil, y los indios están proveídos abundantemente de lo que han menester para el comer, beber y vestir donde hay copia dellos, como luego diré. Echa el *magüey* al principio de su nascimiento grandes hojas que son como

pencas muy anchas y gruesas y verdes; vanse ahusando, y en el remate echan una púa muy aguda y recia; los machos, que son los menos, á cierto tiempo, que es cuando van ya á la vejez, echan un mástil grueso, alto, que nasce de en medio de las pencas, en cuyo remate hay unas flores amarillas. Los provechosos, así de las hembras como de los machos, son tantos, que los indios vinieron a tener al *magüey* por dios, y así, entre sus ídolos, le adoraban por tal, como parece por sus pinturas, que eran las letras con que conservaban sus antigüedades. Sus hojas, pues, como sean tan anchas, resciben el rocío de la mañana en tanta cantidad que basta para beber el caminante aunque vaya con mucha sed; las hojas ó pencas verdes sirven de tejas para el cubrir de las casas y de canales; hácese dellas conserva y de la raíz; por consiguiente, secas, son muy buena leña para el fuego, cuya ceniza es muy buena para enrubiar los cabellos. Secas también las pencas, las espadan como el cáñamo, y dellas se hace hilo para coser y para texer; la púa sirve de aguja, de alfilel y de clavo, y como se hacen telas, así también se hacen cuerdas y maromas muy fuertes, de que, en lugar de cáñamo, se sirven todos los indios y españoles para lo que suelen aprovechar las sogas y maromas, las cuales, mojadas, son más recias y se quiebran menos. El mástil sirve de madera para el edificio de los indios, y el *magüey* sirve, como en Castilla las zarzas, para seto y defensa de las heredades. Hácese del *magüey* miel, azúcar, vinagre, vino, arrope y otros brevajes que sería largo contarlos. Finalmente, como dixe, sólo este árbol puede ser mantenimiento, bebida, vestido, calzado y casa donde el indio se abrigue; tiene virtudes muchas que los indios médicos y herbolarios cuentan, no sin admiración, especialmente para hacer venir leche á la mujer, bebido su zumo, con el cual se sanan todas las heridas”, libro 1, c. V, p. 12.

“Hay otros árboles que, aunque no son de tanto provecho como el *magüey*, son dignos, aunque con brevedad, de ser aquí contados, como son el plátano, el cual es cosa maravillosa, que sola una vez en la vida da fruto. El *guayabo*, provechoso para las cámaras. El *peruétano*, cuya fructa es más dulce que dátiles; llámense *chicozapotes*; deste fruto se saca cierta cera que, mascada, emblanquesce los dientes y quita la sed á los trabajadores. El *aguacate*, cuya fructa se llama así, gruesa y negra, mayor que brevas, la cual tiene cuesco; es caliente, ayuda á la digestión y al calor natural; del cuesco se hace cierto aceite y manteca; en la hoja echa la flor, de la cual en la lexía para la barba, por ser muy olorosa, usan los barberos”, libro 1, c. V, p. 12.

“La *tuna*, que el árbol y la fructa se llama así, la cual huele como camuesas y es muy sabrosa: quita en gran manera la sed; es dañosa para los fríos de estómago; hay dellas blancas, coloradas, amarillas y encarnadas; los que comen las coloradas ó encarnadas hechan la orina que parece sangre. Hay otras *tunas* que se dicen agrias, en las cuales se cría la cochinilla, que es grana preciosísima, la cual, desde estas partes, se reparte por todo el mundo; las hojas deste árbol son muy gruesas y anchas; guisadas en cierta manera es manjar muy delicado y de gran gusto y mantenimiento. El *annona* lleva fruto de su nombre, redondo y mayor y menor que una bola; lo de

dentro, que es lo que se come, en color y sabor es como manjar blanco; cómese con cuchara ó con pan; tiene cuescos negros, á manera de pepitas; refresca mucho; es sano y cierto, fructa real. El *mamey* es el más alto árbol desta tierra, limpio todo, como árbol de navío, hasta el cabo, do hace una copa de ramas y hoja muy hermosa; de las ramas pende la fructa, que también se llama *mamey*; es á manera de melón, la corteza áspera y por dentro colorada, y ansimismo de fuera; la carne parece jalea en olor, sabor y color; dentro tiene un cuesco grande; para alcanzar la fructa suben los indios trepando con sogas. La piña, muy diferente de la de Castilla, porque es toda zumosa, sin pepita ni cáscara, como la de Castilla, pero por la semejanza de su tamaño y manera, la llamaron los nuestros así; es fresca, algo más agria que dulce; no muy sana, porque aumenta la cólera; el árbol do nasce es pequeño y delgado. El *cacao* es un árbol muy fresco y acopado; es tan delicado que no se da sino en tierra caliente y lugar muy vicioso de agua y sombra; está siempre cercado de muchos árboles crecidos y sombríos, por que esté guardado del sol y del frío; lleva el fructo de su nombre, á manera de mazorcas verdes y coloradas, el cual no pende en las ramas; de dentro es ellogioso, y tiene los granos á manera de almendras; bébese en cierta manera en lugar de vino ó agua; es substancioso; no se ha de comer otra cosa después de bebido; cómese en pepita y sabe muy bien el agua que se bebe tras dél; es moneda entre los indios y españoles, porque cient almendras más o menos, según la cosecha, valen un real. Hay árboles destos en tres maneras: unos muy altos, y otros muy pequeños, á manera de cepas, y otros medianos, y todos, en general, no fructifican sin el amparo de otros árboles mayores que les hagan sombra, porque sin ella el sol y el hielo los quema. Es este árbol tan presciado, que su fructa es el principal tracto de las Indias”, libro 1, c. V, p. 13.

2.2.4. La descripción de la fauna.

“De los papagayos hay cinco maneras: unos colorados y amarillos, y destos hay pocos; otros amarillos del todo; otros verdes ó colorados, sin tener pluma de otro color; otros verdes y morados; otros muy chiquitos, poco menores que codornices; éstos son tantos que es menester guardar las simenteras dellos. Aprovecha la pluma de todos, y todos hablan cualquier lengua que les enseñan, y muchos, dos y tres lenguas; quiero decir, algunas palabras dellas. El *chachalaca*, que, por ser tan vocinglero, los indios le llaman así; tiene tal propiedad que, pasando alguna persona por do está, da muy grandes gritos. Hay un pájaro del tamaño de un gorrión, pardo y azul, que dice en su canto tres veces arreo, más claro que un papagayo bien enseñado, “Jesucristo nació”; jamás se posa cuando anda en poblado sino sobre los templos, y si hay cruz, encima della; cosa es cierto memorable y que parece fabulosa, si muchos no lo hobiesen oído, de los cuales, sin discrepancia, tuve esta relación. Hay otra ave cuyo nombre no sé, que las más veces, aunque es rara, se cría en los huertos, ó donde hay arboledas, de tan maravillosa propiedad, que los seis meses del año está muerta en el

nido, y los otros seis revive y cría; es muy pequeña, y en su cantar, muy suave. Han tenido desto que digo algunos religiosos cierta experiencia, que la han visto en sus huertos, libro 1, c. VII, p. 17.

“Muchas aves hay en la Nueva España muy semejantes á las de Castilla; pero hay otras en todo tan diferentes, que me pareció ser justo, de la multitud dellas, escoger algunas, para que, entendiendo el lector su maravillosa diversidad, conozca el poder del Criador maravilloso en todas sus obras. El ave que en la lengua mexicana se llama *tlauquechul* es, por su pluma y por hallarse con gran dificultad, tan preciosa entre los indios, que por una (en tiempo de su infidelidad) daban cuarenta esclavos, y por gran maravilla se tuvo que el gran señor Montezuma tuviese tres en la casa de las aves, y fue costumbre, por la grande estima en que se tuvo esta ave, que á ningún indio llamasen de su nombre, si no fuese tan valeroso que hubiese vencido muchas batallas. Tiene la pluma encarnada y morada; el pico, según la proporción de su cuerpo, muy grande, y en la punta una como trompa; críase en los montes. El ave que se dice *aguicicil* es muy más pequeña que gorrión, preciosísima también por la pluma, con la cual los indios labran lo más perfecto de las imágenes que hacen; es de diversas colores, y dándole el sol, parece tornasol; es tan delicada que no como sino rocío de flores, y cuando vuela, hace zumbido como abejón; hay alguna cantidad de ellas. El *quezaltotol* es ave del tamaño de una perdiz; tiene cresta en la cabeza, como cugujada; es toda verde; críase en tierras extrañas; la cola es lo principal della, porque tiene plumas muy ricas, de las cuales los indios señores usaban como de joyas muy ricas para hacer sus armas y devisas y salir á sus bailes y rescibimientos de Príncipes; tiene esta ave tal propiedad que, de cierto á cierto tiempo, cuando está cargada de plumas, se viene á do hay gente para que le quite la superflua. El pito es tan fuerte, que pasa una encina con el pico; tiene cresta como gallo, y silba como sierpe”, libro 1, c. VII, p. 16.

“Hay otra ave que, por ser de mucha estima, la presentaron al Virrey D. Luis de Velasco, no menos extraña que las dichas, mayor que un ánsar; cómese medio carnero; tiene las plumas de muchas y diversas colores, y las de la garganta, porque van las unas contra las otras, hacen excelente labor; ladra como perro, y las plumas son provechosas para el afeite de las mujeres; llámanla los indios ave blanca, y cuentan della otras propiedades no menos maravillosas que las que hemos dicho de otras. Hay otra ave que tiene la cabeza tan grande como una ternera, muy fiera y espantosa, y el cuerpo conforme á ella; las uñas muy grandes y fuertes; despedaza cualquier animal por fuerte que sea; nunca se ve harta, y suele, de vuelo, llevar un hombre en las uñas”, libro 1, c. VII, p. 16.

“Hay otro pájaro que, naturalmente, cuando canta habla en indio una razón y no más, que dice *tachitouan*, que en nuestra lengua suena: “padre, vámonos”; tiene la pluma parda; anda siempre solo, y dice esta razón dolorosamente. Otro que se llama *cenzontlatlol*, que en nuestra lengua

quiere decir “cuatrocientas palabras”, llámanle así los indios porque remeda en el canto á todo género de aves y animales cuando los oye, y aun imita al hombre cuando lo oye reír, llorar ó dar voces; nunca pronuncia más de una voz, de manera que nunca dice razón entera. El *cuzcacahtl* es pájaro blanco y prieto y no de otro color; tiene la cabeza colorada; náscele en la frente cierta carne que le afea mucho; aprovecha para conservar la pluma y que no se corrompa; muestra en sí cierta presunción y lozanía, como el pavón cuando hace la rueda; es de mucha estima entre los indios”, libro 1, c. VII, p. 17.

“Algunos dicen ... que es grifo como león ... Tienen vello y no pluma, y dicen que eran tan recios y fuertes que con las uñas y dientes quebraban los huesos de los hombres y de los venados, por grandes que fuesen; tiran mucho á león y parecen águila; pintábamos con cutro pies, con dientes y con vello, que más aína es lana que pluma, con pico, con uñas u alas con que vuela”, libro 4, c. VIII, p. 289.

“Hay otro animal del tamaño y figura de zorra que los indios y los nuestros llaman *adibe*, no menos dañoso al ganado ovejuno que los lobos muy encarnizados de España.....”, libro 1, c. XII, p. 25.

“De las sabandijas, unas hay ponzoñosas y otras no. De las unas y de las otras hay casi infinitas. Las ponzoñosas son alacranes, que matan á los que pican si con tiempo no los socorren, y si pican á algún niño, no escapa. Arañas grandes, vellosas y negras, son peores y más ponzoñosas que las víboras”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 24.

“Entre otros animales que difieren en el todo, hay unos como conejos, armados de ciertas conchas; andan por peñas y riscos muy fragosos, y cuando quieren baxar de alguna sierra muy alta á lo más baxo della, no corren ni andan, sino arrojándose desde lo alto, porque cubriéndose con las conchas todo, sin echar pie ni mano fuera, aunque cuando hace el golpe suena mucho, no se hace mal ninguno”, libro 1, c. XII, p. 25.

“Hay otros animales que son poco mayores que hurones, que traen consigo los hijos cuando pasce en la hierba; y cuando sienten gente los hijos, vienen corriendo á la madre, á los cuales ella, metiéndoselos en ciertos senos que tiene en la barriga, huye sin caérsele ninguno, y cuando está desviada, los torna á soltar.” libro 1, c. XII, p. 25.

“Hay otro animal que se parece en alguna manera á éste, la cola del cual es de tan gran virtud que, si se seca, y molida, la bebe cualquiera que tenga saeta, piedra ó otra cosa metida en el cuerpo, la echa luego fuera, y á esta causa, los indios que iban á las guerras, los que podían, llevaban estos polvos consigo para cuando los hobieran menester”, libro 1, c. XII, p. 25.

“Hay diversas maneras de *caimanes*: unos gruesos y otros verdes; otros no tanto y más largos, de color de cieno; los verdes son más dañosos; tienen la boca tan grande como media braza, poblada de muchos y muy gruesos dientes; la lengua no se les parece, por ser muy pequeña, la cual les cae sobre la garganta y agallas, de manera que ningún agua les puede entrar; tiene desde el pescuezo hasta la cola, por la parte de arriba, unas conchas que con ningún asta se pueden pasar; llegan, como dixe, con tanta velocidad á la orilla, que, sin ser sentidos, hacen presa en muchos animales que van á beber, y así, se tiene muy gran cuenta con los niños en que se aparten de la orilla del río; cuando hace presa, si es cosa viva, vase á lo fondo con ella, hasta que la ahoga, y luego se sobreagua para ver si está muerta, y saliendo del agua á la más segura parte que vee, la hace pedazos para comerla, y no, como algunos dicen, tragándoselo entero. Suelen los encarnizados trastornar las balsas con que navegan los indios, para hacer presa en ellos, aunque ha habido indio tan fuerte que, tomándose á brazos con el *caimán*, sin darle lugar que con la boca le hiciese daño, lo ha sacado en tierra, y ha habido otros que los han muerto en el agua. Los tigres viejos tienen gran enemistad con ellos, tanto que, yendo á velar á la orilla del río, antes que el *caimán* haga presa, le saltan encima, y así, con las uñas, le sacan fuera del agua y hacen pedazos, hasta abrilles la barriga y sacarle el hijo ó hijos en cuya busca venían, y si le hallan, es cosa notable las bravezas que hacen deteniéndose en despedazarle; y si no le hallan, vanse á buscar otro. Salen los *caimanes* del río de noche y atraviésanse en los caminos para que, tropezando con ellos los indios, cayan y ellos los maten. Tienen una tripa sola; manda la quixada de arriba, y no la de abaxo; en las agallas tienen unas como landrecillas que huelen como almizque y así, los que tienen lengua desto, fácilmente saben el río que tiene *caimanes*, por el olor que hay á su orilla”, libro 1, c. VIII, p. 19.

“Hay otras culebras tan delgadas como el dedo de la mano y más largas que braza y media, las cuales, para acometer y herir al hombre, juntan la cabeza con la cola. Donde hay pajonal, corren tanto como un hombre, por bien que corra”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 23.

“Hay otros *caimanes* que llaman bobos porque no hacen mal; la causa es no estar encarnizados. Todos ponen los huevos en el arena en gran cantidad, unos grandes y otros pequeños; salen con el calor del sol y abrigo del arena. Los grandes, antes que la madre venga, comen los chicos, y cuando ella sale en tierra, súbense todos sobrella, y así, se mete ella con ellos en el agua, donde, sacudiéndose, los dexa para no verlos más. Y porque es razón hablar de otros ríos y de sus pescados, por no hacer fastidioso este capítulo, dexando de decir otras cosas de los *caimanes*, en el siguiente capítulo proseguiré el título deste”, libro 1, c. VIII, p. 20.

“Hay víboras en dos maneras: unas gordas como una pantorrilla de la pierna, y largas, aunque deste género hay también muy más delgadas. Tienen hacia la cola unas á manera de escamas que, cuando se mueven, van sonando

como cigarras, porque algunos, por las oír, se guardan é huyen dellas. Llámanse de cascabel por este ruido que traen, y tienen tantos años cuantas escamas. Mueren los mordidos dellas si no saben curarse, y la cura es sajar luego la herida y espremir luego la ponzoña antes que más se extienda. Hay otro género dellas delgadas como el dedo, y de palmo y medio de largo, tan ponzoñosas que, al que muerden, si no cortan el miembro herido, no vive. De las otras hay muchas, y éstas muy pocas. La pestilencia de las unas y de las otras es el puerco, que se las come. Hay otra culebra ó serpecilla que parece codornís, porque, cuando hace mal, se abalanza y hace el sonido como una codornís. Los indios ponen nombre á algunas cosas por la semejanza que tienen con otras”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 24.

“Diciendo primero en este río y en otros haber tantos (caimanes), y tan encarnizados, que no hay quien ose entrar en el agua hasta el tobillo, porque, con increíble velocidad, son con él debajo del agua. No puede hacer presa nadando sin que primero estribe en alguna cosa, por lo cual, el tiburón, aunque es muy menor pescado y de menores fuerzas, le rinde y vence, quitándole la vida, metiéndose debaxo dél. Hay algunos que, puestos en el arenal, son tan grandes que parecen vigas muy gruesas, de luengo de más de veinte y cinco pies”, libro 1, c. VIII, p. 18.

“Las vacas de aquella tierra son pequeñas y corcovadas, y el pelo tan pequeño y liso como de ratón. Los toros son de la misma figura, más bravos que los de Castilla, con ciertas vedijas de lana en la cabeza muy largas que parecen clines”, libro 1, c. XII, p. 26.

2.2.5. La descripción de una actividad.

"Hay otra manera de tomarlos (los pescados), como es con villardas, poniendo el cebo de carne o tripas en un palo rollizo de dos palmos en largo, y por el medio...", libro 1, c. VIII, p. 19.

“Los patos de las lagunas toman hincando unos palos altos en el alaguna, y puestos de trecho á trecho, cuelgan unas muy grandes redes muy delgadas, é ya que el sol se va á poner, levantan la caza con voces y con palos, con que dan el agua, y como el vuelo no es alto y la res es menuda, no viéndola, dan en ella, donde los más se enmarañan”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 26.

“Á la entrada do Cortés estaba, quitándose las cotaras, sacudiéndolas y poniéndolas en la cinta á las espaldas, encubiertas con la manta de que iban vestidos, baxas las cabezas, tocando con la mano derecha en tierra, la besaron como hacían con el gran señor Motezuma, y sin hablar palabra, llegando donde Cortés estaba, le presentaron plumajes muy ricos, maravillosamente labrados, muchas mantas extrañamente tejidas de algodón, plumas y pelos de conejo y ciertas piezas de oro y plata, labradas con piedras y otras vaciadas”, libro 3, c. CLXXXVII, p. 170.

“En un *cu* hallaron tres mujeres metidas por su natura por unos palo muy agudos que les venía á salir por la boca, nuevo género, cierto, de diabólica y bestial crueldad”, libro 5, c. VII, p. 608.

“La langosta, así en tierras calientes como en frías, algunos años suele hacer en las mieses gran daño, y para que no aoven en la tierra después de hechas las simenteras, los indios, puestos en ala, que toman una lengua y dos, pegan fuego cada uno por su parte á las hierbas y rastros, y como están en torno y comienzan circularmente á prender el fuego, es cosa maravillosa cómo las sabandijas, venados, liebres y otros animales salen huyendo del fuego y se amontonan en el medio, y cómo los indios, llevando sus arcos y flechas y otras armas, matan la caza que quieren, aunque en esta manera de caza hay muchas veces peligro, porque, como del aire se suele hacer un torbellino, así entonces se hace de fuego, que al que halla, abrasa con la furia grande que trae atrás. Desta manera, los indios limpian sus campos de las sabandijas, y cuando vienen las aguas, la hierba para los ganados nasce en mayor abundancia y más limpia y de mayor mantenimiento”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 24.

“Los indios, viendo que no se podían escabullir, dexando de remar, tomando unas navajas de pedernal que traían en las *canoas*, comenzáronse á sacrificar, sacándose sangre de las orejas, narices y lengua y de los muslos y otras partes del cuerpo, ofresciendo la sangre que salía al sol, creo que ofresciéndose á él como a su dios y defensor, puestos en aquel peligro. Este fue el primero sacrificio de sangre que los nuestros vieron en esta tierra”, libro 2, c. IX, p. 76.

“Péscanse con varios y diversos artificios y anzuelos muy gruesos, aunque hay, que es de tener en mucho, indios tan diestros, que, metiéndose en el agua, los atan de pies y manos con cordeles, y así los sacan á tierra, la cual experiencia ha sido á hartos peligrosa y aun costosa. Hay otra manera de tomarlos, como es con villardas, poniendo el cebo de carne ó tripas en un palo rollizo de dos palmos en largo, y por el medio dél una recia cuerda con una boya: traga el caimán el palo con el cebo y atraviésasele en la garganta, y como con esto él da vuelcos en el agua, la boya, meneándose en diversas partes, lo da á entender, y así los sacan á jorro”, libro 1, c. VIII, p. 19.

2.2.6. La descripción de lugares.

“Catorce leguas déste, hacia el poniente, por la misma costa de la mar, corre otro gran río que se llama Yztatlan, con el cual se juntan tres ó cuatro muy caudalosos, de manera que, al entrar en la mar, tiene más de media legua de ancho; no es hondable de manera que sufra navíos gruesos; tiene muy gran cantidad de pescados, y de ostias, tan innumerable, que, aunque vayan diez mill indios á cargar dellas, hacen tan poca mella como si no fuese nadie.

Deste río adelante, por la misma costa, al poniente, casi trescientas leguas hay otro río tan caudaloso, que lo más angosto dél tiene media legua de ancho, y cuando entra en la mar tiene cinco; es muy hondable, de manera que por todo él pueden navegar navíos muy gruesos; corre, á lo que paresce; es tan grande, según se conjetura, por las nieves que se derriten de las sierras, lo cual paresce claro, porque sus mayores crescientes son por Sant Joan, cuando hay más calor. La tierra es fría y poblada de pobre gente; el pescado que tiene es mucho, aunque la variedad dél no se ha visto”, libro 1, c. IX, p. 20.

“Cholula ciudad muy populosa; estaba y está al presente puesta en un muy hermoso llano; tiene veinte mill casas en lo que llaman ciudad, porque carece de muros”, libro 3, c. V, p. 258.

“En un valle muy hermoso que se dice Zacatami, en el cual había casas muy bien labradas, porque eran de cantería, especialmente las del señor, que eran muy grandes y de mucha majestad; tenía muy grandes salas y aposentos, y, finalmente, era tan real que hasta estonces los nuestros no habían visto cosa semejante”, libro 3, c. XXVI, p. 188.

“Llamaron los nuestros á esta sierra Volcán, por la semejanza que tiene con la de Cicilia. Es tan alta, que de muchas leguas alderredor se ve y jamás le falta nieve; paresce de noche que echa llama; alderredor de la tierra es la tierra más fértil y más poblada de la Nueva España, porque a cuatro, á seis, á diez é hasta veinte leguas alderredor tiene los más principales pueblos y de más gente que hay en toda la Nueva España”, libro 3, c. LVIII, p. 261.

Y el río Alvarado hace una laguna entre unos *manglares*, que tiene catorce leguas de largo y diez de ancho;”, libro 1, c. X, p. 22.

“El patio de la saca era tan grande que cabían en él veinte mill personas, porque en él estaba levantado un *cu* muy sumptuoso y alderredor dél había muchos y muy crescidos árboles”, libro 3, c. V, p. 252.

“El templo estaba un tiro de ballesta de la mar, y el pueblo un poco más adentro, en la tierra; tenía casas de piedra con portales sobre postes; era muy fresco de aguas y arboledas. El templo era muy celebrado por toda aquella tierra, á causa de la mucha devoción con que á él concurrían de diversas partes en *canoas*, especialmente en tiempo de verano”, libro 2, c. III, p. 64.

“Era aquel lugar do se jugaba una sala baxa, larga, estrecha y alta, pero más ancha de arriba que de abaxo y más alta á los lados que á las fronteras; hacíanlo así de industria para jugar mejor; teníanla siempre muy encalada y lisa, así por el suelo como por las paredes, para que la pelota anduviese más ligera y hiciese más botes; ponían en las paredes de los lados unas piedras

como de molino, con su agujero en medio que pasaba la otra parte, por do apenas cabía la pelota, que era bien raro y dificultoso, porque aun meterla con la mano había bien que hacer. El que la metía por allí ganaba el juego, y como por victoria rara y que pocos alcanzaban, eran suyas las capas de cuantos miraban el juego”, libro 4, c. VI, p. 285.

“Fue tan Príncipe y tan señor en todo Motezuma, que aposentó á Cortés y á los suyos, así españoles como indios, en una tan hermosa y grande casa que, aunque parece increíble, había salas con sus recámaras que cabían, cada uno en su cama, ciento y cincuenta españoles; y lo que era mucho de ponderar fue que con ser tan grande la casa, estaba toda ella sin quedar rincón muy limpia, lucida, esterada y entapizada, con paramentos de algodón y pluma de muchas colores, que había bien que mirar en todo; había fuego y con olores en todas las salas, y tantos hombres de servicio para lo que menester fuese, que mostraban bien el gran poder de su señor”, libro 4, c. CLXXXVII, p. 275.

“Había aposentos é jardines graciosísimos, poblados de muchas verduras y flores é rosas y de todas las flores é frutas que la tierra llevaba”, libro 5, c. IX, p. 621.

“Había muchas salas, cient aposentos de á veinte y cinco y treinta pies de largo y hueco; cient baños. El edificio todo de la casa que tocaba al enmaderamiento era sin clavazón, muy fixo y fuerte, que no poco espantó á los nuestros; las paredes, de canto, mármol, jaspe, pórfido, piedra negra con unas vetas coloradas como sangre, piedra blanca y otra que se trasluce”, libro 4, c. VIII, p. 288.

“Las casas de sus moradas son de adobes y madera, y tan pequeñas, que en un día se puede hacer una; las puertas y ventanas dellas muy pequeñas; ningún adereszo tienen, sino sola una estera, que llaman *petate*, por cama. Tienen poca conversación los unos con los otros; visítanse poco, aunque estén enfermos; son amigos de hacer sus moradas en alto, do vean las quebradas de los arroyos y ríos”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 29.

“Las casas, ya veis que son de barro y palo y algunas, por mucha estima, de cantería”, libro 4, c. CLXXXVII, p. 277.

“Los templos pequeños eran como humilladeros, cubiertos por lo alto con algunas gradas, en lo alto de las cuales estaba el ídolo que adoraban, y en algunas partes, en su compañía, ponían las figuras y estatuas de algunos señores muertos”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 34.

“Tenía grandes patios, hermosos cuartos, altos y baxos, muchos y muy frescos jardines, las paredes todas de cantería y la madera muy bien labrada; los aposentos muchos y muy espaciosos, colgados de cortinas de algodón, muy ricas de su manera. Había á un lado una huerta con mucha

fruta y hortaliza; los andenes de la huerta y jardines eran hechos de red de cañas, cubiertos de rosas y flores muy olorosas. Había estanques de agua dulce con muchos pescados; la huerta era tan grande que en ella había una alberca de cal y canto, de cuatrocientos pasos en cuadro y mill é seiscientos en torno, con escalones hasta el agua y aun hasta el cielo por muchas partes; tenía muchas suertes de peces, acudían á ellas muchas garcetas, labancos, gaviotas y otras aves, que muchas veces cubrían el agua, cosa cierto muy de ver”, libro 3, c. VI, p. 270.

“Tenía Motezuma cerca de palacio una hermosa casa de muchos y buenos aposentos, con grandes corredores en cuadro, levantados sobre ricos pilares de jaspe, todos de una pieza. Había otros corredores más vistosos y ricos que éstos, que caían á una muy grande huerta en la cual había diez estanques ó más; unos de agua salada para las aves de mar, otros de dulce para las de río y laguna, los cuales vaciaban y henchían muchas veces para la limpieza de la pluma”, libro 4, c. IX, p. 289.

“Tenían un templo con una torre grande de piedra y cal, muy sumptuoso; tenía en cuadro por la una pared ochenta pies; subíase á lo alto dél por treinta gradas; había arriba una torre cuadrada, dentro de la cual salía otra torre que se andaba alderredor, donde los indios parecía haber tenido sus ídolos”, libro 2, c. III, p. 64.

“Un monesterio de Franciscos muy sumptuoso y devoto; súbese á él por una escalera ochavada de cantería que tiene sesenta y tres escalones, con sus mesas muy espaciosas, y es tan llana y tan artificiosamente labrada que por ella puede subir un caballo. Al pie desta escalera al un lado hay un hospital donde se curan los enfermos, así indios como españoles. Tiene el monesterio una muy hermosa huerta con muchas fuentes de muy linda agua, poblada de frutales de Castilla y de la tierra”, libro 3, c. V, p. 242.

“Era Olintetl, aunque tribuctario de Motezuma, señor de veinte mill vasallos; tenía treinta mujeres, todas en una casa, con más de cient otras que las servían; tenía dos mill criados para su servicio y guarda. El pueblo era grande; tenía trece templos, cada uno sumptuoso, con muchos ídolos de piedra de diferentes figuras, abogados para diferentes casos; sacrificábanse delante déstos, conforme á lo que se les pedía, hombres, niños, mujeres, palomas, codornices y otras cosas con sahumeros y gran veneración”, libro 3, c. XXVI, p. 190.

“Era, finalmente, esta ciudad mayor que Granada, más fuerte y de mucha más gente, bastecida en gran manera de las cosas de la tierra, que eran pan, gallipavos, caza y pescado de los ríos; abundaba de fructas y de algunas legumbres que ellos comen; es al tierra más fría que caliente; fuera de la ciudad, que lo más della es áspero, tiene muy buenas y llanas salidas; dentro, en las casas de hombres principales, muchas y buenas fuentes. Había todos los días en la plaza mayor mercado, donde concurrían más de

treinta mill personas, trocando unas cosas por otras, porque moneda, que es el prescio común con que las cosas se compran, no la había; había también en otras plazas menores otros mercados de menos contratación, en todos los cuales lo que se rescataba era vestido, calzado, joyas de oro y plata, piedras preciosas y otras para enfermedades, plumajes, semillas, fructas y otras cosas de comer. Había mucha loza de todas maneras y tan buena como se podía haber en España. Tenía y tiene esta provincia muchos valles y muy hermosos, todos labrados y sembrados, sin haber en ellos cosa vacía, aunque ahora, por darse á las contrataciones y ser demasidamente sobrellevados, trabajan poco en el cultivar la tierra”, libro 3, c. V, p. 240.

“A los lados della están Mexicalcingo, que es pueblo de cuatro mill casas, puestas todas sobre agua; Coyoacan, que tendrá seis mollas, sentado sobre tierra firme, fértil, muy sano y alegre; y Huicilopuchco, que tendrá cinco mill casas. Tenían estos tres pueblos en su gentilidad muchos templos y torres muy levantadas, encaladas, que desde lexos con el sol resplandecían como plata; adornaban mucho los pueblos y parecían bien desde afuera”, libro 3, c. VI, p. 271.

“Preguntóles por señas qué tierra era aquélla y cómo se llamaba, respondiéronle que era Culhua, y que era tierra muy grande y muy rica, muy llena de gente y con un gran príncipe que la gobernaba, á quien obesdecían otros grandes señores. La tierra parecía muy hermosa; tenía muchas sierras la tierra adentro, y una más alta que todas, nevada por la cumbre, que se llamaba la Sierra Nevada de la Veracruz”, libro 2, c. IX, p. 77.

“Que es cabeza de obispado, asentada en un valle, al pie de una alta sierra que en la cumbre hay todo el año nieve; está por las faldas llena de pinos y cedros, de que se han hecho, como diré, sumptuosos edificios; pasa por medio de la ciudad el río que atrás dixé; entra muy grande (aunque por aquí corre mediano) en el Mar del Sur, donde hay muchos lagartos y otros animales fieros. Está la ciudad ordenada por sus calles, que son muy anchas y espaciosas; en lo baxo della tiene una plaza cuadrada y en medio della una muy hermosa fuente de cantería con ocho caños; en las dos cuadras de la plaza hay portales y debaxo dellos tiendas de diversas mercaderías”, libro 3, c. V, p. 242.

“Un pueblo tan populoso y de tan buenos edificios, con tantas aguas, huertas y jardines, tanto que los nuestros, por su hermosura, llamaron á esta ciudad Sevilla”, libro 3, c. XII, p. 159.

“Hay otra laguna en la provincia de Mechuacán, muy grande, de hechura de una herradura; es de agua dulce, y tan hondable que, á partes, tiene más de cien brazas. Hay en ella muchos peñoles poblados; es abundante de pescados, especialmente de galápagos, que no hay en otras lagunas”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 22.

“Hay otro río que se dice del Espíritu Sancto: nasce en el valle de Toluca; corre, hasta entrar en la mar, más de ciento y cincuenta leguas; es río más caudaloso que ninguno de los de España, así por su nascimiento como por los ríos que se le van juntando”, libro 1, c. IX, p. 20.

“La una es de agua salitral, amarga y mala y que no cría ni consiente ninguna suerte de peces, y la otra de agua dulce, que los produce, aunque pequeños. La salada cresce y mengua más ó menos, según el aire que corre en ella; la dulce está más alta, y así cae el agua dulce en la salada y no al revés, como algunos pensaron, por seis ó siete ojos bien grandes que tiene la calzada, que las ataja por medio, sobre los cuales hay puentes de madera bien fuertes y anchas. Tiene por algunas partes cinco leguas de ancho la laguna salada y ocho ó diez de largo y en circuito más de quince; otro tanto tiene la laguna dulce, y así entrambas bojan más de treinta leguas, tienen dentro y á la orilla más de cincuenta pueblos, muchos dellos de á cinco mill casa y algunos de á diez mill”, libro 4, c. CLXXXVII, p. 302.

“No es menos memorable el río de Panuco, el cual nasce sesenta leguas de la mar y hace tres nascimientos, todos muy grandes, los dos de los cuales se vienen á juntar cuarenta leguas de la mar, y el tercero, diez leguas; después de andadas, va por tierra llana más de las treinta, más ancho y más hondo que Guadalquivir; entran en él navíos de doscientas toneladas; sube por él la creciente de la mar más de quince leguas”, libro 1, c. IX, p. 20.

“Tiene algunos peñoles pequeños; es muy hondable; es tan abundante de pescado como las demás. Alrededor della crían muchos patos; es de agua dulce; entra en ella un río caudal y torna á salir, no creciendo ni menguando el alaguna, cerca de la cual, á la parte del norte, hay unos ojos de agua salada, de la cual, los indios que allí cerca viven, hacen mucha cantidad de sal muy blanca y muy buena. Alrededor destos ojos toda el agua es salobre, y los indios, tomando del agua y de la tierra, la cuelan de tal manera que, llevando el agua toda la fuerza de la tierra, poniéndola un poco al fuego, queda hecha sal de muy buen gusto y muy blanca. Y el río de Alvarado hace una laguna entre unos *manglares*, que tiene catorce leguas de largo y diez de ancho; hácese en ella mucha y muy buena sal; es abundante de camarones y ostiones y anguillas que, aunque parescen culebras, son muy buenas y muy sanas”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 22.

“Las calles, al modo de Castilla, son muy largas y anchas”, libro 3, c. V, p. 258.

“Otra calzada, con ésta, donde estaba un baluarte fuerte y grande de piedra, dos estados Alto, con dos torres á los lados y en medio un pretil almenado y dos puertas, fuerza harto fuerte”, libro 3, c. VI, p.272

“Está Yztapalapa dos leguas de México por una calzada muy ancha que holgadamente van por ella ocho caballos en ringlera; es tan derecha, sino es

á una enconada que hace, que desde el principio se podían ver las puertas de México”, libro 3, c. VI, p. 271.

2.2.7. La descripción de hombres y su manera de actuar.

“Van de buena gana á los bailes y danzas, que acaece danzar todo un día sin descansar. No había ninguno, por principal que fuese, que no se emborrachase y lo tuviese por honra, haciendo después de borrachos graves delitos. Son torpes si no es en el tirar de los arcos; en todos los otros ejercicios de armas no tienen vergüenza de proveerse en las ocultas necesidades donde los vean. Conservan muy poco el amistad; siguen fácilmente lo malo y con dificultad lo bueno; cuando en las contractaciones, hácese ya más engaños que los nuestros; cuando comen á costa ajena, son tragones, y apenas se hartan por mucho que les den, y cuando de su hacienda, muy templados y abstinentes. Lo que ganan de su trabajo, que, para lo que merecen, es mucho, no lo gastan en hacer casa, ni comprar heredad ni en dar docte á las hijas con que se casen, sino en vino de Castilla, y, lo que peor es, en *pulcre*, que es un vino que ellos hacen”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 31.

“Salieron al baile desnudos en carnes y sin cutaras, cubiertas solamente sus vergüenzas, pero sobre las cabezas y pechos muchas piedras y perlas que estonces no las había sino muy raras, collares á las gargantas, cintas de oro colgando sobre los ombligos, muchas piedras y brazaletes muy ricos á las muñecas, con muchas chapas de oro y plata sobre los pechos y espaldas y cabezas y manos, presciosos y ricos penachos”, libro 4, c. CLXXXVII, p. 462.

“Era, pues, Motezuma hombre de mediana disposición, acompañada con cierta gravedad y majestad real, que parecía bien quién era aun á los que no le conocían. Era delgado, de pocas carnes, la color baza, como de loro, de la manera que todos los de su nación; traía el cabello largo, muy negro y reluciente, casi hasta los hombros; tenía la barba muy rara, con pocos pelos negros y casi tan largos como un *xeme*”, libro 4, c. III, p. 279.

“Los *tezcucanos* entre ellos, todos muy lucidos, los más vestidos de camisas y mantas ricas que ellos antes no alcanzaban, tomadas en los saltos y batallas que con los mexicanos habían tenido. Llevaban oro y mucha sal, de que siempre habían estado nescitados. La mitad de los señores de Tlaxcala, ricamente aderezados con plumajes ricos y otros despojos, iban en la retroguarda, y la otra mitad, por la misma manera, en la vanguardia, los Capitanes y Alféreces cada uno con su compañía, y como la gente era mucha y tan lucida y campeaba tanto, por ir vestida de blanco, lucía mucho y parecía muy bien, tomaban mucha tierra”, libro 5, c. VIII, p. 611.

“Son, pues, los indios, en general, amigos de novedades, créense de ligero, son pusilánimos; no tienen cuenta con la honra, poco deseosos de adelantar

su honra y nombre y opinión; tan dados á ceremonias, que á esta causa afirman muchos descender del linaje de los judíos; son medrosos, aunque entre ellos, en comparación de los otros, había unos que llamaban *tiacanes*, que quiere decir “valientes”: son vindicativos por extremo, y por livianas cosas traen entre sí pleitos, gastando mucho más que vale la cosa por que pleitean; guardan poco á sus señores si los acarician y no se les muestran graves; son tan ingratos á los beneficios recibidos, que aunque se hayan criado con los españoles muchos años, fácilmente los dexan; son mudables, y con cualquier razón se persuaden á mudar parecer; los más dellos son simples y discurren poco, y así, aunque algunos han aprendido gramática, en las otras esciencias, como requieren buen entendimiento, no aprovechan nada; son tan cobdiciosos que por el interés llevaran á sus padres presos y de los cabezones, hallándolos borrachos ó en otro delicto, y esto si se lo manda la justicia; son amigos de estarse ociosos si la necesidad del mantenerse no los fuerza tanto, que se estarán un día entero sentados en cuclillas, sin hablar ni tener conversación los unos con los otros; la causa es ser muy flemáticos, lo cual, aunque en esto dañe, aprovecha para acertar en los oficios mecánicos que han aprendido, porque lo que se hace de priesa, aunque haya mucho ejercicio, pocas veces se acierta. Conocíalos muy bien Montezuma, y así, los gobernó mejor que ningún otro Príncipe de los infieles, y dixo muchas veces al Marqués que con el temor de la pena y exercicio del cuerpo los gobernaba y mantenía en justicia”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 30.

“Su manera, pues, de caminar para ser conocidos en tierras de sus enemigos era que cada uno llevaba una delgada manta, de punta á punta torcida, revuelta al cuerpo, que cubría el ombligo, con dos nudos á los lomos, de manera que de cada nudo sobrase un palmo de manta. Con esta manta había de entrar cubierto cuando diese la embaxada; sin ésta llevaba otra de algodón grueso, de tal manera doblada, que hacía un pequeño bulto enroscado; llevábala echada con un pequeño cordel por el pecho y hombros; llevaba en la mano derecha una flecha por la punta, las plumas hacia arriba, y en la izquierda una pequeña rodela y una redecilla en que llevaba la comida que le bastaba hasta llegar do había de dar la embaxada”, libro 3, c. III, p. 199.

2.2.8. La descripción de lenguas.

“Hay seis lenguas diferentes, las cuales son: la mexicana, aunque corrupta, por ser serranía donde se habla; la otomí, la guata, la mazaua, la chuchumé y la chichimeca”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 33.

2.3. La definición.

He recogido un total de 37 ejemplos de definición en Cervantes de Salazar, un 10% del total de los 371 mecanismos de designación usados en la obra (cfr. gráfico nº 1), que he agrupado en 4 apartados.

El **primero** (§ 2.3.1.), con 3 ejemplos, un 8% (cfr. gráfico nº 5), sigue la fórmula: sustantivo indígena + “(que)” + ser + sustantivo patrimonial + adjetivo (“El **cuzcacahtl es pájaro blanco y prieto** y no de otro color; tiene la cabeza colorada...”, libro 1, c. VII, p. 17). En este ejemplo tenemos incluso dos adjetivos caracterizando al sustantivo.

El **segundo** (§ 2.3.2.), el más numeroso, con 26 ejemplos, un 70% (cfr. gráfico nº 5), sigue la fórmula: sustantivo indígena + “(que)” + ser + término patrimonial, la misma que la anterior exceptuando que el sustantivo patrimonial va sin adjetivo: “Hay aceite de **chian, que es simiente** muy parecida a mostaza o a zargatona”, libro 4, c. XIX, p. 307.

La definición, a veces siendo muy breve, es muy clara e ilustrativa: “El **ayoetli, que es pepita de calabazas**, de las cuales se hacen muchos guisados y sirven de almendras para hacer confites.” libro 1, c. VI, p. 15. En otras ocasiones el cronista nos da una definición muy breve y lógica “fruta de la tierra”, aunque a veces escasa y muy poco matizada y no podemos saber a qué fruta se refiere si no tenemos más detalles sobre ella: “Estando sacando **camotes, que es una fruta de la tierra**”, libro 2, c. XXV, p. 112.

En algún caso, la definición sirve para cubrir una posible falta de conocimiento de anatomía de Cervantes de Salazar en su propia lengua, el español: “halló un hueso de hombre de **la coax, que es el hueso que va desde la rodilla al cuadril**, tan grande que tenía”, libro 3, c. XLIX, p. 238.

En un ejemplo hay un salto en el concepto definido: “**quinientas cargas de tamemes, que son mill arrobas**”, libro 4, c. XV, p. 299. En este párrafo no se detiene a repetir qué son los *tamemes*, sino que relata simplemente el peso que llevaban estos hombres, con lo que se puede deducir qué eran. No hay aquí gran interés en explicar las palabras, usos y costumbres del Nuevo Mundo sino sólo su utilidad o características físicas. Anteriormente, y agrupado en este mismo apartado, nos había definido ya qué eran los *tamemes*: “dieron mill **tamemes, que son hombres de carga para el servicio del ejército**”, libro 3, c. XXIV, p. 185.

Con frecuencia aparece una complementación, seguida del término patrimonial, para establecer la definición del término indígena (en el siguiente ejemplo la complementación sería “de la tierra”): Los **xonacates son cebolletas de la tierra**; cómense crudas, como las de Castilla”, libro 1, c. VI, p. 15.

En muchos casos es una fórmula muy próxima a la traducción y cuesta distinguirla de ella: “Cortés, porque no hallase de comer, levantado **el tianguetz, que es el Mercado**”, libro 4, c. CIV, p. 465.

Además de definiciones precisas, en una ocasión, Cervantes de Salazar usa un indigenismo, *canoas*, para definir otro indigenismo, *acal*: “hay

más de cuarenta mill **acales, que son canoas**", libro 3, c. XXV, p. 190. Este vocablo taíno estaba ya completamente asimilado entre los españoles.

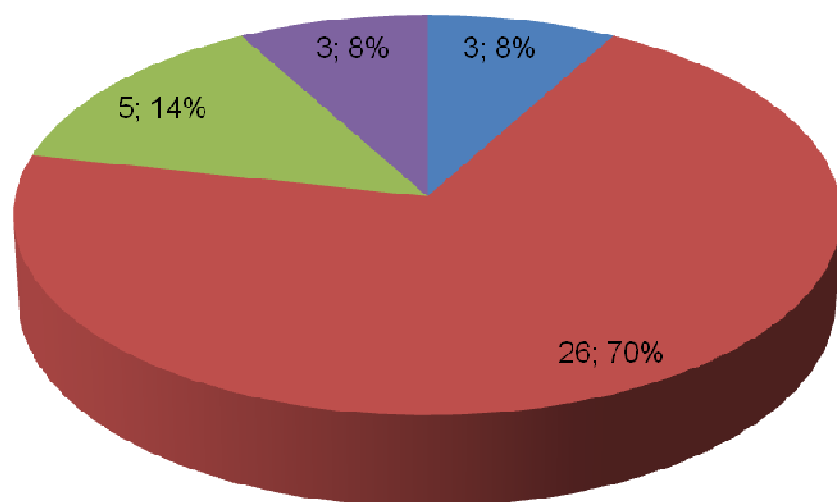
En el **tercer apartado** (§ 2.3.3.), con 5 ejemplos, un 14% (cfr. gráfico nº 5), encontramos una fórmula muy parecida a la anterior: sustantivo indígena + "(que)" + ser + artículo indeterminado + sustantivo; con la única diferencia de que el sustantivo va antecedido por un artículo indeterminado: "de una raíz que llaman *zacotle* y de **teuxale, que es una arena recia** como de vena de diamantes, que mezclan y amasan con sangre de murciélagos", libro 4, c. XI, p. 293. El artículo indeterminado "una" potencia la idea de distancia entre la realidad americana y la definición dada "arena recia" y muestra la incapacidad para definir de forma totalmente eficiente y precisa el objeto en cuestión. Le sigue a la definición, en este caso, una comparación "como vena de diamantes" que nos da otras características o capacidades que ayudan a Cervantes de Salazar en la identificación.

Y por último, en el **cuarto apartado** (§ 2.3.4.), con 3 ejemplos, un 8% (cfr. gráfico nº 5), sigue la fórmula: término patrimonial + ser + término patrimonial, ("Los **indios ladinos, que son los que se han criado con los españoles**, son más malisciosos que virtuosos" libro 1, c. XVI, p. 31). En este caso, la definición se refiere a personas cuando lo más frecuente en Cervantes de Salazar es que se definan objetos.

En todos los ejemplos de definición, se utiliza el término indígena en primer lugar en 34 ejemplos, un 92%.

Hay dos definiciones contradictorias de la misma palabra en diferentes lugares del texto y siguiendo fórmulas de definición diferentes (§ 2.3.1.): “**chalchuites, que son piedras finas** a manera de esmeraldas, muy apreciadas entre los indios y aun entre los españoles”, libro 4, c. CXIX. p. 487. Y en otro capítulo de la crónica (§ 2.3.2.): “le daba un **chalchuite, que es una piedra baxa y de poco prescio**”, libro 4, c. XXVIII, p. 336. En este caso, sorprende que en un asunto así, como es el valor de una gema, Francisco Cervantes de Salazar nos diga una cosa y su contraria.

Cervantes de Salazar, DEFINICIÓN



- Sustantivo indígena + "(que)" + ser + sustantivo patrimonial + adjetivo
- Sustantivo indígena + "(que)" + ser + término patrimonial
- Sustantivo indígena + "(que)" + ser + artículo indeterminado + sustantivo
- Término patrimonial + ser + término patrimonial

Gráfico nº 5

2.3.1. Sustantivo indígena + “(que)” + ser + sustantivo patrimonial + adjetivo.

“**chalchuites, que son piedras finas** a manera de esmeraldas, muy apreciadas entre los indios y aun entre los españoles”, libro 4, c. CXIX. p. 487.

“El **cuzcacahtl es pájaro blanco** y prieto y no de otro color; tiene la cabeza colorada...”, libro 1, c. VII, p. 17.

“el **piciete es semilla pequeña** y prietezuela; la hoja es verde, seca, y revuelta con cal, puesta entre los labios y las encías, adormece de tal manera los miembros....”, libro 1, c. VI, p. 15.

2.3.2. Sustantivo indígena + “(que)” + ser + término patrimonial.

“llevaron los de la ciudad todos los españoles vivos y muertos al **Tlatelulco, que es el mercado**”, libro 5, c. CLXXXVII56, p. 689.

“Cortés, porque no hallase de comer, levantado el **tianguetz, que es el Mercado**”, libro 4, c. CIV, p. 465.

“halló un hueso de hombre de **la coax, que es el hueso que va desde la rodilla al cuadril**, tan grande que tenía”, libro 3, c. XLIX, p. 238.

“...hicieronle muchos **mitotes, que son danzas y bailes a su costumbre y otras fiestas**”, libro 3, c. XXVII, p. 191.

" hubo un **mitote, que es su danza**, de más de veinte mill hombres de los nobles y principales”, libro 3, c. XLVII, p. 235.

"le llamaban **Tepeticpac, que es “somo sierra”**, libro 3, c. L, p. 240.

“Hay aceite de **chian, que es simiente** muy parecida a mostaza o a zargatona”, libro 4, c. XIX, p. 307.

“el **etle, que es frisoles**, es semilla de gran mantenimiento; cómese en lugar de garbanzos; son de diversos colores. En Castilla los llaman habas de las Indias”, libro 1, CVI, p. 15.

“El **quezaltotol es ave** del tamaño de una perdiz; tiene cresta en la cabeza, como cugujada; es toda verde; críase en tierras extrañas; la cola principal della.....”, libro 1, c. VII, p. 16.

“Tezcatlipucatl era dios de la providencia y Vicilopuchtli de la guerra”, libro 4, c. XXII, p. 313. Tenemos dos ejemplos.

“dixeron ...que aquellos **tequanes, que eran los caballos**, eran tan bravos y tan ligeros que con la boca los querían comer”, libro 2, c. XXXIV, p. 133.

“hay más de cuarenta mill **acales, que son canoas**”, libro 3, c. XXV, p. 190.

“y habían menester, a lo que dicen, **quinientas cargas de tamemes, que son mill arrobas**”, libro 4, c. XV, p. 299.

“El **ayoetli, que es pepita de calabazas**, de las cuales se hacen muchos guisados y sirven de almendras para hacer confites.” libro 1, c. VI, p. 15.

“dieron mill **tamemes, que son hombres de carga para el servicio del ejército**”, libro 3, c. XXIV, p. 185.

“estando sacando **camotes, que es una fruta de la tierra**”, libro 2, c. XXV, p. 112.

“por el patio de los **teucales, que son los templos del demonio**”, libro 3, c. XII, p. 160.

“viendo que los **naborias, que son indios de servicio**, hacían grande costa a Motezuma”, libro 4, c. XXVIII, p. 334.

“**lucayos (que son indios de servicio para las minas y haciendas de los españoles)**”, libro 2, c. I, p. 61.

“no voy yo a buscar lucayos (**lucayos son indios de rescate**), sino en demanda de alguna buena isla...”, libro 2, c. I, p. 59.

“También se cuenta entre las semillas **el ichicatle, que es semilla de algodón**”, libro 1, c. VI, p. 15.

“el **cilacayote es también pepita de otro género** de la corteza de las cuales se hace el calabazate, y de lo de dentro conserva de miel”, libro 1, CVI, p. 15.

“Los **xonacates son cebolletas de la tierra**; cómense crudas, como las de Castilla”, libro 1, c. VI, p. 15.

“Motezuma...llamó **al papa, que era el sacerdote mayor** y a otros de los principales con él”, libro 4, c. XXXIII, p. 353.

“mandábanlos reposar en la **calpisca, que era casa del común del pueblo**”, libro 3, c. XXXI, p. 199.

2.3.3. Sustantivo indígena + “(que)” + ser + artículo indeterminado + sustantivo.

“Estando sacando **camotes, que es una fructa de la tierra**”, libro 2, c. 25, p. 112.

“una raíz que llaman *zacotle* y de **teuxale, que es una arena recia** como de vena de diamantes, que mezclan y amasan con sangre de murciélagos”, libro 4, c. XI, p. 293.

“sus *coas* (**coas son unos palos que sirven de azadones** para que derrocando las casas, echen la tierra y adobes en las acequias)”, libro 5, c. CLXXV, p. 714.

“le daba un **chalchuite, que es una piedra baxa y de poco prescio**”, libro 4, c. XXVIII, p. 336.

“Cógese en polvo, entre la arena, y, lavándolo en **unas bateas que son ciertos vasos** acomodados para ello,”, libro 1, c. XIV, p. 27.

2.3.4. Término patrimonial + ser + término patrimonial.

“No jugaban á chazar, sino al vencer como al balón o a la chueca, que es **dar con la pelota en la pared que los contrarios tienen por puesto, o pasarla por encima**”, libro 4, c. VI, p. 285.

“en un **pierde amigo, que es un palo largo en que les atan los pies al un cabo y la garganta al otro y las manos en medio**, de manera que por fuerza han de estar tendidos en el suelo...”, libro 3, c. XIV, p. 165.

“Los **indios ladinos, que son los que se han criado con los españoles**, son más malisciosos que virtuosos” libro 1, c. XVI, p. 31.

2.4. La explicación.

He recogido un total de 36 ejemplos de explicación en Cervantes de Salazar, un 10% del conjunto de 371 mecanismos de designación de toda la crónica (cfr. gráfico nº 1). Se puede dividir, a su vez, en tres grupos: explicación introducida por “que” (§ 2.4.1.), con 15 ejemplos un 42% (cfr. gráfico nº 6); explicación sin fórmula introductoria (§ 2.4.2.), con 18 ejemplos un 50% (cfr. gráfico nº 6); y explicación introducida por la preposición “por” (§ 2.4.3.) con 3 ejemplos, un 8% (cfr. gráfico nº 6).

La mayoría de los nombres de los que se da una explicación son comunes aunque hay también explicaciones de algunos nombres propios, como dioses, señores e incluso algún topónimo.

En la mayoría de los casos la explicación hace referencia a un sustantivo indígena y sólo en un caso nos encontramos con que lo explicado es un sustantivo patrimonial: “Hay una otra **ave**, que por ser de mucha estima....**mayor que un ánsar....llámanla los indios ave blanca.**”, libro 1, c. VII, p. 17.

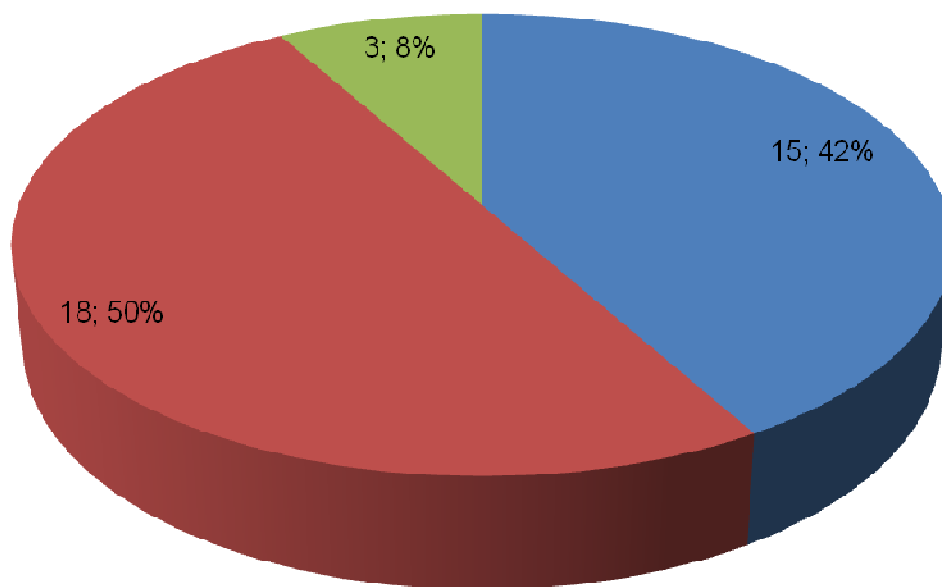
La explicación sin fórmula introductoria atiende a una gran variedad de referentes:

- Manufacturas humanas: “Los vestidos de los pobres eran de **nequen, que se hace de los magüeyes;**”, libro 3, c. LVII, p. 259.
- Cargos, categorías de personas: “**Chichimecatle, uno de los más principales señores de aquella provincia**”, libro 5, c. LXIX, p. 596. “A estas pláticas se halló “**Teuchi, principal de Cempoala**, el cual por cierto caso había estado en México”, libro

3, c. LXIII, p. 271. “Destos dos indios supo el **Cazonci, señor de Mechuacán y mortal enemigo de Motezuma**”, libro 6, c. XIII, p. 765.

- Astronomía: “Seguíase luego **tlapolteuti, que era otro planeta que reinaba en los mismos días que los ya dichos**”, libro 1, c. XXIX, p. 52.
- Bailes: “un baile que llaman **netotilixtle, danza de mucho regocijo y placer.**”, libro 4, c. VII, p. 286.
- Dioses o cuestiones religiosas: “se querían ir al cielo con su **dios Vchilobus (este era el principal ídolo que ellos adoraban)**”, libro 5, c. CLXXXIX, p. 732.
- Criaturas del reino animal: “**Los perrillos de la tierra, que son de comer**”, libro 5, c. CLXXXVII, p. 531.
- A veces puede aclarar el significado de una palabra: “añedían esta sílaba **cin, que es por cortesía o dignidad....decían Motezumacin**”, libro 4, c. III, p. 280.

Cervantes de Salazar, EXPLICACIÓN



- Explicación introducida por "que"
- Explicación sin fórmula introductoria
- Explicación introducida por la preposición "por"

Gráfico nº 6

2.4.1. La explicación introducida por “que”.

“Aquella **lengua mexicana, que es de los Naguales, que corre por toda la Nueva España**”, libro 3, c. CLXXXVII, p. 140.

“**Barcas, que eran unas canoas grandes**”, libro 4, c. III, p. 364.

“**Cortés, hijo del sol (que era el mayor título que le podía dar, porque al que principalmente adoraban de los dioses era el sol)**”, libro 3, c. IV, p. 145.

“**Los perrillos de la tierra, que son de comer**”, libro 5, c. CLXXXVII, p. 531.

“**Mexitli, que es el mismo que Huicilopuchtli**”, libro 4, c. CLXXXVII, p. 302.

“Unas **hachas de Chinantla, que son de un cobre que reluce como oro**”, libro 2, c. CLXXXVII, p. 78.

“**Malinche, que así llamaban a Cortés, pagará la muerte de Qualpopoca**”, libro 4, c. CXVII, p. 485.

“añedían esta sílaba **cin, que es por cortesía o dignidad....decían Motezumacin**”, libro 4, c. III, p. 280.

“llamaba luego a los sacerdotes y al **papa, que era el principal entre ellos; pediales parecer y consejo**”, libro 4, c. III, p. 281.

“Seguíase luego **tlapolteuti, que era otro planeta que reinaba en los mismos días que los ya dichos**”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“encendieron muchos braseros y echaron mucho **copal, que se hace de cierta goma que hay en estas partes**,” libro 5, c. CLVI, p. 689.

“Los vestidos de los pobres eran de **nequen, que se hace de los magüeyes;**”, libro 3, c. LVII, p. 259.

“Los hielos... en partes donde se da el **cacao, que siempre es tierra caliente**, hacen mucho daño.”, libro 1, c. IV, p. 10.

“Traían muchos animales a vender ... **conejos, tuzas, que son menores que ellos**”, libro 4, c. XIX, p. 307.

“El cuarto día llegó el ejército a **Sicochimalpo, que es un lugar muy fuerte**”, libro 3, c. XXV, p. 186.

2.4.2. La explicación sin fórmula introductoria.

“a éste (señor) llamaban **teguigua, nombre del honor y Gloria**”, libro 1, c. XXII, p. 43.

“Dieron las cartas a Aguilar, el cual estuvo muy dudoso si las mostraría al **cacique, su señor**, ó si se iría con los mensajeros”, libro 2, c. XXV, p. 110.

“decían no ser tazcaltecas los que hacían la guerra, sino **otomíes, gente bárbara y sin respecto**; encubrían la verdad”, libro 3, c. XXXVIII, p. 214.

“**Quezalcoatl, dios de Cholula**, estaba enojado porque le sacrificaban poco y mal”, libro 3, c. LIX, p. 263.

“**Teudile, su señor**”, libro 3, c. CLXXXVII, p. 140.

“**Cuilón, afeminado**, nascido para texer y hilar y no para Rey é seguir la guerra”, libro 4, c. CLXXXVII, p. 478.

“Su cotidiana comida era **tortillas y agi, comida muy enxuta** y que engendraba pocos humores”, libro 5, c. XIX, p. 742.

“**Un cu pequeño, templo de los dioses**, que estaba en un alto é todo lo de alrededor raso é sin maizales”, libro 4, c. XII, p. 496.

“**Guatemucin, su señor**”, libro 5, c. XIX, p. 734.

“cuyo señor se llamaba **Mochocoboc, hombre de Guerra**, el cual no les consintió...”, libro 2, c. I, p. 61.

“se querían ir al cielo con su **dios Vchilobus (este era el principal ídolo que ellos adoraban)**”, libro 5, c. CLXXXIX, p. 732.

“Halló asimismo media braza de **chalchuiques, piedras entre ellos ricos**”, libro 5, CLXXIX, p. 609.

“y la copa de una plancha de oro, escupida en ella **Vitcilopuchtli, dios de las batallas**”, libro 3, c. XIX, p. 175.

“**Chichimecatle, uno de los más principales señores de aquella provincia**”, libro 5, c. LXIX, p. 596.

“A estas pláticas se halló ”**Teuchi, principal de Cempoala**, el cual por cierto caso había estado en México”, libro 3, c. LXIII, p. 271.

“Destos dos indios supo el **Cazonci, señor de Mechuacán y mortal enemigo de Motezuma**”, libro 6, c. XIII, p. 765.

“han venido unos **teules, hombres barbudos, muy fuertes y animosos**”, libro 3, c. XXVII, p. 193.

“Marina respondió que los indios que les habían venido a ver no eran naguales... y que se llamaban **totonaques, diferentes en lengua y costumbres de los mexicanos**”, libro 3, c. VI, p. 149.

2.4.3. La explicación introducida con “por”.

“había una población que se decía **Tizatlan, por haber allí cierta tierra muy blanca que parece yeso**,” libro 3, c. L, p. 240.

“El **chachalaca**, que **por ser tan vocinglero**, los indios **le llaman** así tiene tal propiedad que, pasando alguna persona por do está, da muy grandes gritos.”, libro 1, c. VII, p. 17.

“Los de Cempoala eran **los principales, así por ser vasallos de mayor señor**, como por ser los primeros que se determinaron á volver por su libertad”, libro 3, c. CLXXXVII, p. 169.

2.5. Coordinación de varios elementos.

La coordinación de varios elementos es utilizada por Cervantes de Salazar en 21 ocasiones, un 5% del total de 371 mecanismos de designación recogidos en esta crónica (cfr. gráfico nº 1).

Dentro de los nexos de coordinación de varios sustantivos (cfr. gráfico nº 7) hay tres grandes grupos: la coordinación a través de la disyunción “o”, el más numeroso, con 17 ejemplos, un 68% del total; la coordinación a través de la conjunción “y”, con 7 ejemplos, un 28% del total y la coordinación a través de la conjunción “e”, con 1 ejemplo, un 4% del total. Los dos primeros grupos permiten, a su vez, varios apartados dependiendo de si los elementos coordinados son indígenas o patrimoniales y el orden en que aparecen.

He dividido el **primer grupo**, el de la coordinación de varios sustantivos a través de la **disyunción “o”** (§ 2.5.1), en varios subapartados.

En el **primer subapartado**, el más numeroso, con 9 ejemplos un 36% (cfr. gráfico nº 7), el término indígena va colocado en primer lugar (§ 2.5.1.1.) “hechos de la piedra que había en los **cues o templos** del demonio”, libro 3, c. LXIII, p. 272. La coordinación de varios elementos hace referencia tanto a seres animados: “los vasallos de Motezuma se comidieron a hacer chozas a los **tamemes o hombres de carga**”, libro 3, p. 266; como a instrumentos: “Andan en esta alaguna más de cien mil **canoas o barquillos de una pieza**, de figura de lanzadera de tejedores,” libro 4, c. XVII, p. 302. Hemos visto a lo largo de todo el trabajo, las dificultades que tenía Cervantes de Salazar para poder explicar algunos elementos de la realidad americana. Uno de ellos es

canoa y no hay ninguna definición más sintética y exacta de lo que era una *canoa* que esta: barquitos de una pieza.

A veces, del par de sustantivos coordinados, el indígena y el patrimonial, uno de ellos, el patrimonial en el siguiente ejemplo, requiere una complementación para alcanzar el mismo valor semántico que el indígena: “los vasallos de Motezuma se comidieron a hacer chozas a los **tamemes o hombres de carga**”, libro 3, p. 266.

En el **segundo subapartado**, con 6 ejemplos, un 24% (cfr. gráfico nº 7), el término patrimonial va colocado en primer lugar (§ 2.5.1.2.): “Entraban en estos **bailes o ximitotes** muchos indios de diversas edades...”, libro 1, c. XX, p. 38.

En el **tercer subapartado**, con 2 casos, un 8% (cfr. gráfico nº 7), los dos sustantivos coordinados por “o” son indigenismos (§ 2.5.1.3): “dos mill pies de **cacahuatl o cacao**”, libro 4, c. XXXVIII, p. 363. Esto es una muestra de lo asimilados que estaban ya, cincuenta años después de la conquista, ciertos indigenismos en el español americano. En este caso, nos encontramos el mismo término indígena repetido dos veces, uno ya asimilado y modificado ortográficamente, *cacao*, y otro con una grafía más próxima al náhuatl, *cacahuatl*.

En el **segundo grupo**, el de la coordinación a través de la **conjunción “y”** (§ 2.5.2.), tenemos 7 ejemplos (cfr. gráfico nº 7). Distingo dos subgrupos. En el **primer subgrupo**, en 4 casos, un 16%, el término indígena va colocado en primer lugar y el patrimonial en segundo lugar (§ 2.5.2.1.):

“...que dixese a los indios que escarmentasen de trabar con ellos otra vez batalla, si no, que se diesen por sus **masceguales y esclavos** si querían vivir en quietud,...”, libro 1, c. XXII, p. 42.

En el **segundo subgrupo**, en otros 3 ejemplos, un 12%, el término patrimonial va en primer lugar y el indígena en segundo lugar (§ 2.5.2.2.):...hicieronle **fiestas y mitotes**”, libro 4, c. LXXI, p. 420.

Con respecto al **tercer grupo**, la coordinación a través de la **conjunción “e”** (§ 2.5.3.), tenemos 1 solo ejemplo, un 4% (cfr. gráfico nº 7), en este caso el término indígena va en primer lugar: “ruido de trompetas, caracoles, **teponastles e otros instrumentos de guerra**”, libro 5, c. XLIV, p. 567.

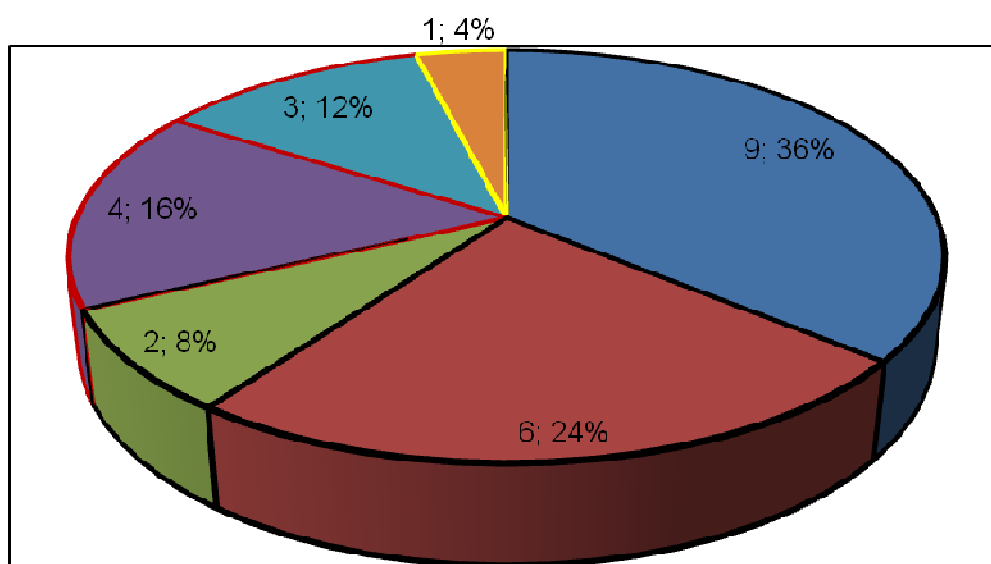
La coordinación más común, tanto con la conjunción “y” como con la adversativa “o”, se da en los términos relacionados con la fiesta, el baile y la danza: “De los **bailes o areitos** de los indios”, libro 1, c. XX, p. 38; “muchos bailes, **danzas o mitotes**”, libro 4, c. XLIII, p. 372; aunque no siempre coincide el valor de *mitote*, en el caso anterior es sinónimo de danza y en el posterior de fiesta: “hicieronle **fiestas y mitotes**”, libro 4, c. LXXI, p. 420.

A veces, el cronista tiene muy claros los semas de una palabra, *masceguales* en el caso que nos ocupa, y busca el significante equivalente el español sin encontrarlo: “y esta cirimonia de casarse no tenía la gente baxa, porque los **masceguales o plebeyos**, llamados sus parientes y juntos para la fiesta, se casaban, dandose aquel ñudo”, libro 1, c. XXIII, p. 45. Y en otro momento de la crónica: “...que dixese a los indios que escarmentasen de

trabar con ellos otra vez batalla, si no, que se diesen por sus **masceguales y esclavos** si querían vivir en quietud,...”, libro 1, c. XXII, p. 42. Como vemos, Cervantes de Salazar en una ocasión traduce *masceguales* por plebeyo y en otra por esclavo.

Para el término *cu* se busca un equivalente patrimonial sin hallar más que algunas aproximaciones pero no un equivalente pleno: “desde aquella **torre o cu**”, libro 5, c. CLXXXV, p. 727; “hechos de la piedra que había en los **cues o templos** del demonio”, libro 3, c. LXIII, p. 272. Se puede considerar un sinónimo parcial no total.

Cervantes de Salazar, COORDINACIÓN DE VARIOS ELEMENTOS



- Término indígena + "o" + término patrimonial
- Término patrimonial + "o" + término indígena
- Término indígena + "o" + término indígena
- Término indígena + "y" + término patrimonial
- Término patrimonial + "y" + término indígena
- Término indígena "e" + término patrimonial

Gráfico nº 7

2.5.1. La coordinación a través de la disyunción “o”.

2.5.1.1. Término indígena + “o” + término patrimonial.

“hechos de la piedra que había en los **cues o templos** del demonio”, libro 3, c. LXIII, p. 272.

“hicieron un **areito o danza**”, libro 5, c. XXIV, p. 543.

“los vasallos de Motezuma se comidieron a hacer chozas a los **tamemes o hombres de carga**”, libro 3, p. 266.

“**Naguales ó mexicanos**”, libro 3, c. VI, p. 149.

“**Teules ó dioses**”, libro 3, c. VI, p. 149.

“pues tenían de su parte a aquellos **teules o dioses** tan valientes y esforzados...” libro 3, c. XVI, p. 168.

“porque los **teupixques o sacerdotes de los templos** decían ... que al fin de aquel año habían de venir los dioses a matarlos y comerlos”, libro 1, c. XXVII, p. 50.

“y esta cirimonia de casarse no tenía la gente baxa, porque los **masceguales o plebeyos**, llamados sus parientes y juntos para la fiesta, se casaban, dandose aquel ñudo”, libro 1, c. XXIII, p. 45.

“Andan en esta alaguna más de cient mil **canoas o barquillos de una pieza**, de figura de lanzadera de tejedores,” libro 4, c. XVII, p. 302.

2.5.1.2. Término patrimonial + “o” + término indígena.

“Por tener cada uno la **simentera ó milpa** á par de su casa, y porque, si hubiese pestilencia, no se inficionasen estando juntos”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 29.

“una **torre o cu** muy alto”, libro 5, c. CLXXIII, p. 712.

“De los **bailes o areitos** de los indios”, libro 1, c. XX, p. 38.

“desde aquella **torre o cu**”, libro 5, c. CLXXXV, p. 727.

“Entraban en estos **bailes o ximitotes** muchos indios de diversas edades...”, libro 1, c. XX, p. 38.

“muchos bailes, **danzas o mitotes**”, libro 4, c. XLIII, p. 372.

2.5.1.3. Término indígena + “o” + término indígena.

“dos mill pies de **cacahuatl o cacao**”, libro 4, c. XXXVIII, p. 363.

“**grandes canoas, o acales**, que vosotros decís que yo mandé a pelear”, libro 6, c. XXVI, p. 797.

2.5.2. La coordinación a través de la conjunción “y”.

2.5.2.1. Término indígena + “y” + término patrimonial.

“en sus **areitos y bailes**”, libro 6, c. I, p. 745.

“tocaron los cuernos y caracoles, **teponastles y los demás instrumentos**” libro 5, c. LVIII, p. 586.

“**Caciques y señores**”, libro 3, c. 26, p. 189.

“...que dixese a los indios que escarmentasen de trabar con ellos otra vez batalla, si no, que se diesen por sus **masceguales y esclavos** si querían vivir en quietud,...”, libro 1, c. XXII, p. 42.

2.5.2.2. Término patrimonial + “y” + término indígena.

“Cuando celebraban esta fiesta los indios, ofrescían muchos melones de la tierra, haciendo solemnes **bailes y areitos**, los cuales”, libro 1, c. XXVIII, p. 51.

“**bailes y areitos** que hacían en sus regocijos, los médicos y hechiceros y manera de curar suya”, libro 1, p. 1.

“...hicieronle **fiestas y mitotes**”, libro 4, c. LXXI, p. 420.

2.5.3. La coordinación a través de las conjunción “e”.

“ruido de trompetas, caracoles, **teponastles e otros instrumentos de guerra**”, libro 5, c. XLIV, p. 567.

2. 6. La traducción de un indigenismo introducida por un verbo.

En toda la crónica de Francisco Cervantes de Salazar encontramos 133 ejemplos de traducción, un 36% del total de 371 mecanismos de designación hallados en todo el texto (cfr. gráfico nº 1), es el mecanismo de designación más usado por este autor.

Normalmente sigue el esquema: término indígena + verbo + término patrimonial. Se utilizan los siguientes verbos: significar, interpretar, decir y llamar (cfr. gráfico nº 8). Cada verbo usado en la traducción se corresponde con un apartado; tenemos, por tanto, 4 apartados. Los dos últimos, decir y llamar, están, a su vez, divididos en varios subgrupos (cfr. gráficos nº 9 y nº 10).

En el **primer grupo**, la traducción con el verbo **significar** (§ 2.6.1.), que puede aparecer solo o antecedido de “que”, hay 5 ejemplos, un 4% (cfr. gráfico nº 8). En todos los casos se sigue el esquema: término indígena + (que) significa + término patrimonial. El término patrimonial lleva en muchos casos una complementación: “**Acatl** significa “**caña de Carrizo**”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

En el **segundo grupo**, la traducción con el verbo interpretar **interpretar** (§ 2.6.2.) hay 3 casos, un 2% de todas las traducciones (cfr. gráfico nº 8). También aquí el indigenismo va en primer lugar. Es frecuente, a su vez, que el término patrimonial vaya seguido de una complementación:

“Miquitlantecutli se interpreta principal entre los muertos, nombre propio de demonio”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

El **tercer grupo**, el más numeroso, con 42 casos, un 32% (cfr. gráfico nº 9), son las traducciones hechas con el verbo **“decir”** (§ 2.6.3.). Dentro de ellas encontramos tres subgrupos.

El **primer subgrupo**, pequeño, con 3 ejemplos, un 2% (cfr. gráfico nº 9), va con la forma **“se dice”** (§ 2.6.3.1.) aunque la fórmula introductoria sea relativamente compleja: término indígena + “que en (su lengua /mexicano) se dice” + término patrimonial (**“...maguey, que en mexicano se dice metle, es el más notable y maravilloso árbol...”**, LI, p. 12).

El **segundo subgrupo**, muy amplio, con 39 ejemplos, un 29% (cfr. gráfico nº 9), va con la forma **“(que) quiere decir”** (§ 2.6.3.2.). De estos ejemplos la mayoría utiliza la fórmula “que quiere decir” y tan solo un grupo reducido con “quiere decir”. Aunque toda la formulación es a veces más compleja: término indígena + “(que) (en nuestra lengua) quiere decir (en su lengua)” + término patrimonial.

En este apartado hay muchas traducciones de nombres propios y de toponimia: **“Acintla, que quiere decir en nuestra lengua “lugar cerca del agua”**, libro 2, c. XXXII, p. 129. En otros casos la traducción es de un nombre común: “El signo de **vezpali, que quiere decir “lagarto o lagartija”**, denotaba...”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

Una palabra puede ser traducida por Cervantes de Salazar, a veces, de manera contradictoria dando dos valores distintos: **“Motezuma, que**

quiere decir “enojado”, libro 4, c. XLVI, p. 378; “**Motezuma quiere decir lo mismo que “señudo y grave”**, libro 4, c. III, p. 280. En otro momento de la crónica, no se incluye, en algunos casos, la explicación necesaria, lo que puede inducir al error: “**mascegual, que quiere decir hombre baxo**”, libro 1, c. XXV, p. 48; “diciéndole que eran **masceguales, que quiere decir como labradores** o hombres baxos y de poca suerte” libro 3, c. VI, p. 149.

Francisco Cervantes de Salazar además de dar el equivalente se atreve, en algunas explicaciones, a descomponer un indigenismo y se aventura con la traducción de cada uno de los compuestos: “**canoas** o barquillos de una pieza...los indios las llaman **acales, que quiere decir “casas de agua”**, porque *atl* es “agua”, y *calli*, “casa”, libro 4, c. XVII, p. 302. Podemos ver esto mismo en el siguiente ejemplo: “**Tatelulco,...que quiere decir “isleta”**; derivase de **tlatelli, que quiere decir “isla”**, libro 4, c. XVII, p. 302.

El **cuarto** y último **grupo**, el segundo más numeroso, son las traducciones hechas con **llamar** (§ 2.6.4.), con 83 ejemplos, un 62% (cfr. gráfico nº 10). Se pueden distinguir tres subapartados.

El **primer subapartado** (§ 2.6.4.1.), con 59 ejemplos, un 44% (cfr. gráfico nº 10), sigue el esquema: término patrimonial / indígena + “llamar” + término indígena / patrimonial (“Lo principal con que curan los que saben hacer algo es con **brevajes, que ellos llaman patles**, los cuales son tan peligrosos las más veces que quitan presto la vida”, libro 1, c. XX, p. 40).

Los campos semánticos a los que están adscritos los significantes son muy variados:

- Construcciones: templos, la plaza mayor, mercado.
- Vegetales: una flor, un manojo de flores, una hoja, rosas o ramilletes, palo, raíz.
- Rango social: señor.
- Animales: pescado, cocodrilo, ave, culebras.
- Frutos: almendras, cierta "fructa", las mazorcas de maíz no estaban acabadas de cuajar, el *etle*, *capulli*.
- Manufacturas: venda.
- Enseres: una estera delgada, banquillos "baxos", esteras finas y groseras, una manta de pluma.
- Armas: espadas, corazas.
- Dioses y diablos: *Vicilopuchtli*, dios del aire, demonio.
- Oficios: labradores, sacerdote.
- Instrumentos musicales: atabales.
- Joyas: collar de esmeraldas, piezas de oro.
- Juegos: pelota, un juego.
- Comidas: bolos de *centli*.
- Denominaciones militares: varones fuertes, en habiendo muerto cinco.
- Calzado: zapatos de oro, *cotaras*.
- Distribuciones geográficas: la provincia de *Mechuacán* y de las Amazonas.

- Fenómenos naturales: vientos.
- Diversiones: un baile.
- Denominaciones astronómicas: segundo planeta.
- Denominaciones de personas: indios, éste (hombre).
- Instrumentos para el culto: “encienso”.

Se dan muchas variantes con respecto a las distintas formas y elementos que acompañan al verbo, así puede aparecer: llaman, que ellos llaman, que los indios llaman, que en su lengua llaman, que en esta historia llamo, que vosotros llamais, que los españoles llaman, que en Castilla los llaman.

En algún caso concreto la traducción no es suficiente y para que no queden dudas de que el lector haya comprendido el significado del término, Cervantes de Salazar añade un sinónimo, en el siguiente ejemplo seguido de una complementación: **“cocodrilos que llaman caimanes o lagartos de agua”**, libro 4, c. X, p. 291.

El **segundo subapartado** (§ 2.6.4.2.), con 23 ejemplos, un 17% (cfr. gráfico nº 10), sigue el esquema más complejo de todos los utilizados por Francisco Cervantes de Salazar en todo el apartado de la traducción: término indígena / patrimonial + llamar + indigenismo + quiere decir (en su lengua) + término patrimonial (**“tamales que ellos llamaban teusaxales, que quiere decir “pan de dios”**, libro 1, c. XIX, p. 38). Este tipo de traducción, donde se traduce de manera literal el término indígena requiere un profundo conocimiento de la morfología léxica náhuatl.

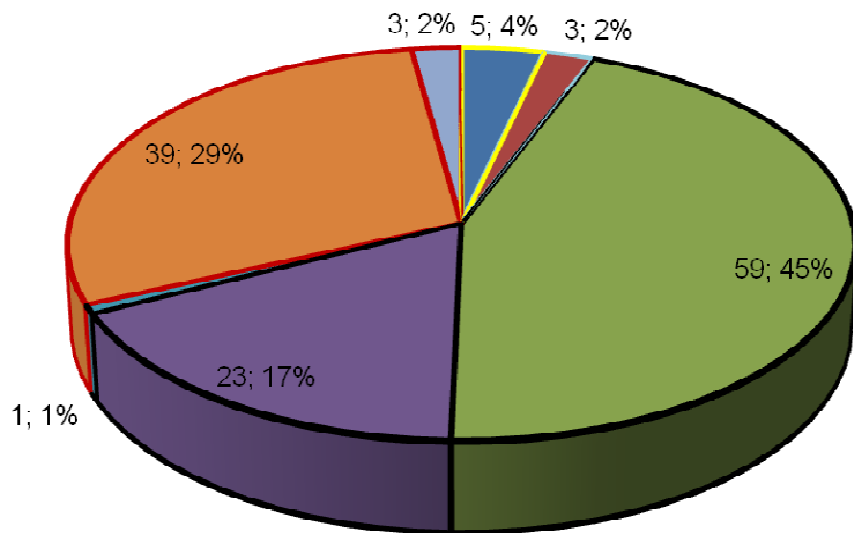
Los significantes patrimoniales abarcan una gran cantidad de campos semánticos:

- Comidas: *tamales*.
- Denominaciones militares: guerreros.
- Clases sociales: “servientes”.
- Toponimia: pueblo.
- Distribución del tiempo: el segundo día, a este día.
- Dioses y diablos: demonio, ídolo.
- Denominaciones de personas: éste (hombre), el joven, los indios naturales, los españoles.
- Construcciones: edificio, casas, pueblo, templo.
- Enfermedades: enfermedad.
- Bailes: bailes.
- Navíos: barquillos de una pieza.

Francisco Cervantes de Salazar da en dos ejemplos no sólo la traducción del término indígena sino algunas explicaciones etimológicas que aclaran la morfología semántica de la palabra náhuatl: “**barquillos de una pieza...los indios las llaman *acales*, que quiere decir “casas de agua”, porque *atl* es “agua”, y *calli*, “casa”, libro 4, c. XVII, p. 302. “**llamaban...al templo *teucalli*, que quiere decir “casa de dios”**”; está compuesto de *teutl*, que es “dios”, y de *calli*, que es “casa”, vocablo harto propio si fuera dios verdadero” libro 4, c. XX, p. 309.**

El **tercer** y último **subgrupo** (§ 2.6.4.3.), con 1 ejemplo, un 1% (cfr. gráfico nº 10), sigue el esquema: llamar + término indígena + “esto es como si en romance dixeremos” + término patrimonial (“llámanse ***Tepeticpac, Ocotelulco, Quiauztitlan***, esto es, como si en romance dixeremos ‘los serranos, los del pinar, los del yeso, los del agua’”, libro 3, c. XXXVI, p. 209).

Cervantes de Salazar , TRADUCCIÓN



■ (Que) significa

■ Se interpreta

■ Término patrimonial/t. indígena + llamar + t. indígena/t. patrimonial

■ T. indígena /t. patrimonial + llamar + indigenismo + quiere decir (en su lengua) + t. patrimonial

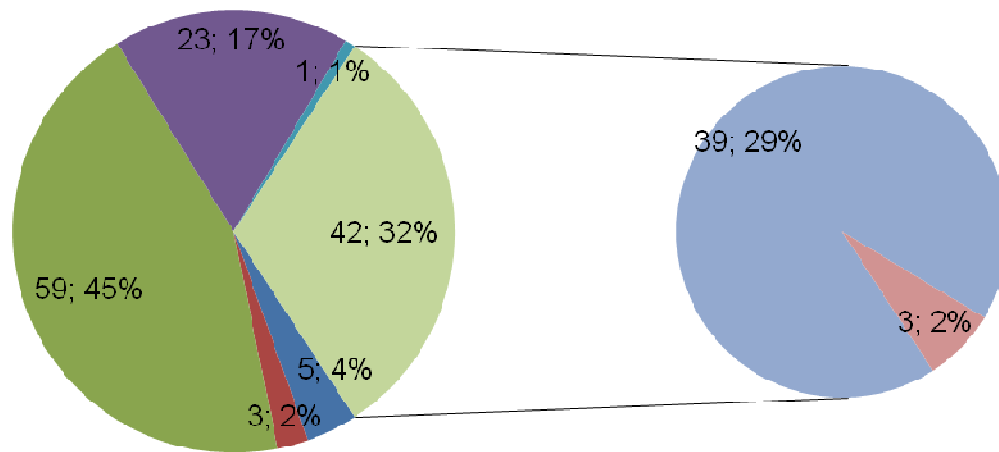
■ Llamar + t. indígena+ "esto es como si en romance dixesemos" + t. patrimonial

■ (Que) (en nuestra lengua) quiere decir (en su lengua)

■ Que en (su lengua/ mexicano) se dice

Gráfico nº 8

Cervantes de Salazar , TRADUCCIÓN



- (Que) significa
- Se interpreta
- Término patrimonial/t. indígena + llamar + t. indígena/t. patrimonial
- T. indígena /t. patrimonial + llamar + indigenismo + quiere decir (en su lengua) + t. patrimonial
- Llamar + t. indígena+ "esto es como si en romance dixesemos" + t. patrimonial
- Decir (Desglosado)
- (Que) (en nuestra lengua) quiere decir (en su lengua)
- Que en (su lengua/ mexicano) se dice

Gráfico nº 9

Cervantes de Salazar , TRADUCCIÓN

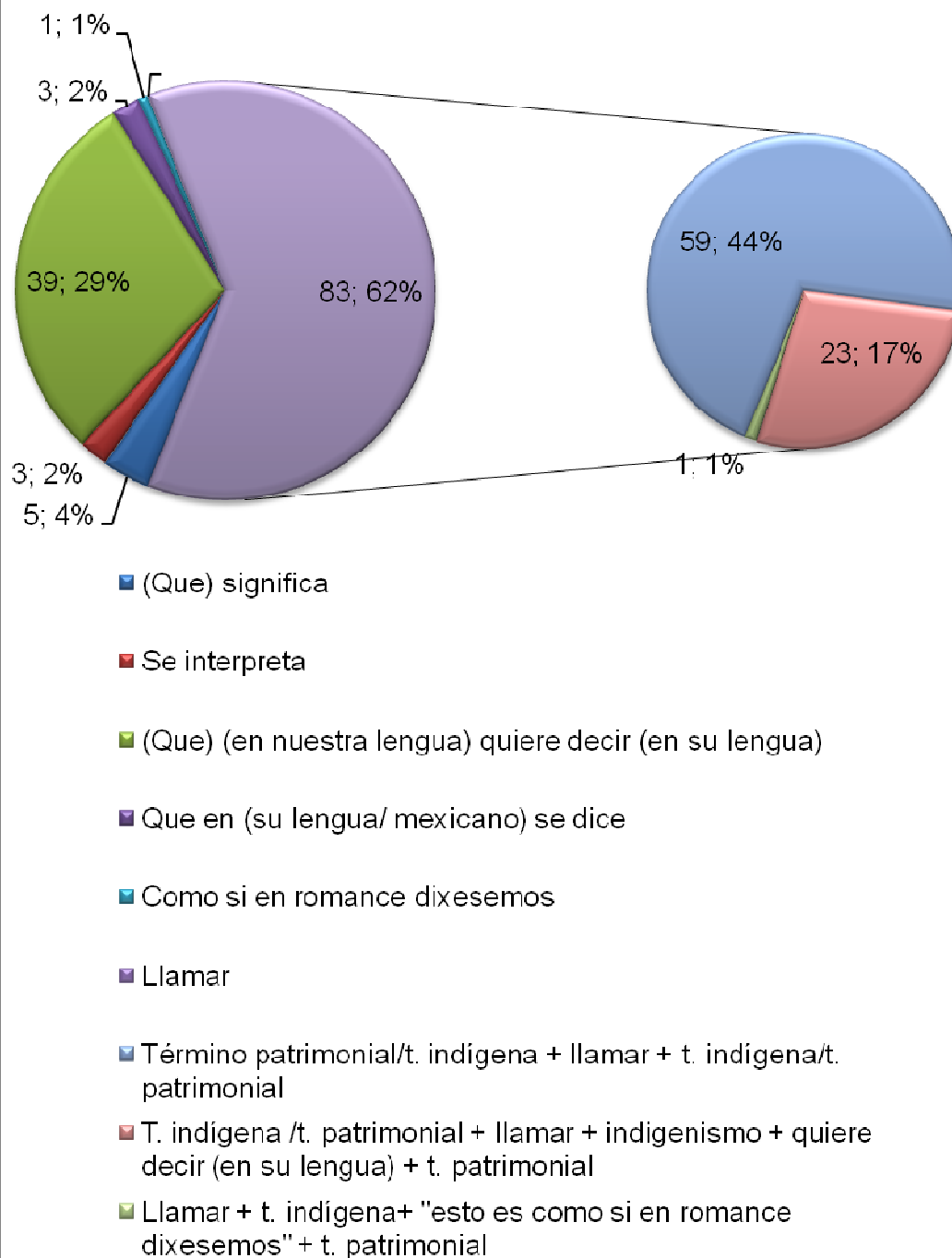


Gráfico nº 10

2.6.1. Término indígena + “(que) significa” + término patrimonial.

“**Acatl** significa “caña de Carrizo”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“**Izcuintli** significa “perro”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“**Mazatl** significa “venado”, y el que nasciese en este signo había de ser medroso y hombre pusilánimo”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“abrazó a algunos, llamándolos **tiacanes**, que significa “valientes”, palabra con que ellos mucho se honran y animan”, libro 5, c. XXI, p. 538.

“**Tenuchtitlan**, que significa “tuna de piedra”, ca está compuesto de *tetl*, que quiere decir “piedra”, y de *nuchtli*, que quiere decir “tuna”, libro 4, c. XVI, p. 300.

2.6.2. Término indígena + “se interpreta” + término patrimonial.

“**Miquitlantecutli** se interpreta principal entre los muertos, nombre propio de demonio”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“**Tletli** se interpreta “fuego”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“**Tuchitl** se interpreta “conejo”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

2.6.3. Término indígena + decir + término patrimonial.

2.6.3.1. Término indígena + “que (es como) / (en su lengua / mexicano se) dice” + término patrimonial.

“Delante de estos árboles ponían los indios fuego y **sahumerio de copal**, que es, como dixe, su encienso”, libro 1, c. CLXXXVII, p. 35.

“...**maguey**, que en mexicano se dice **metle**, es el mas notable y maravilloso árbol...”LI, p. 12.

“La semilla del **maíz**, que en su lengua se dice **tlauli**, es la principal semilla, porque en esta tierra es como en Castilla el trigo”.

2.6.3.2. Término indígena + “(que) (en nuestra lengua) quiere decir (en su lengua)” + término patrimonial.

“**Motezuma**, que quiere decir “enojado”, libro 4, c. XLVI, p. 378.

“**Teutl**, que quiere decir “dios y hijo del sol y gran señor”, libro 2, c. XVII, p. 99.

“**Atl**, que quiere decir “agua”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“El que nascía en el signo de **cali**, que quiere decir “casa”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“El signo de **vezpali**, que quiere decir “lagarto o lagartija”, denotaba...”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“**Miquiztli**, que quiere decir “muerte”, significaba que viviría poco y tristemente”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“**Motezuma** quiere decir lo mismo que “señudo y grave”, libro 4, c. III, p. 280.

“**Ocultli**, que quiere decir “ximio”, denotaba que el que nasciese en su día había de ser hombre gracioso y decidor”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“**Tonatiu**, que quiere decir “sol”, que era el más venerado planeta de todos, porque los días que reinaba eran prósperos” libro 1, c. XXIX, p. 53.

“y si dicen **Sant Joan de Culhúa**, quiere decir de aquella generación o gente que se ensoñorearon de la tierra de México” libro 3, c. II, p. 142.

“dixeron **Tectetlan** que quiere decir “no te entiendo”, libro 2, c. I, p. 61.

“respondían **cotoch** que quiere decir “casa”, libro 2, c. I, p. 61.

“... **mascequal**, que quiere decir hombre baxo”, libro 1, c. XXV, p. 48.

“**Suchi ylluitl**, que quiere decir fiesta de flores” libro 1, c. XXVII, p. 50.

“no eran **tequanes**, que quiere decir “cruelles”, porque **tequán** quiere decir “cosa brava”, sino piadosos y amigos de hacer placer...libro 2, c. VII, p. 73.

“porque **tequán** quiere decir “cosa brava”, sino piadosos y amigos de hacer placer...libro 2, c. VII, p. 73.

“Tenían para el castigo de los delincuentes ciertos **tiacanes**, que quiere decir “hombres valientes”, libro 1, c. XXV, p. 47.

“diciendo que era **tabalilo**, que quiere decir en su lengua “malo”, libro 4, c. LXXIII, p. 424.

“él era el Capitán general, el **tlatoane**, que quiere decir “señor”, libro 4, c. LIX, p. 400.

“**Miqueteul**, que quiere decir, “Mata a ese hijo del sol”, libro 4, c. CV, p. 466.

“¡Ea, **tiacanes**, (que quiere decir valientes)”, libro 5, c. CXCIII, p. 736.

“... **cuilones** (que quiere decir “putos”), libro 4, c. CIX, p. 471.

“¿A qué vino esa ciguata de Cortés y esotras ciguatas de sus compañeros? (y **ciguata** quiere decir “muchacha o mujer moza”), libro 5, c. III, p. 513-514.

“**Acintla**, que quiere decir en nuestra lengua “lugar cerca del agua” libro 2, c. XXXII, p. 129.

“diciéndole que eran **masceguales**, que quiere decir como labradores o hombres baxos y de poca suerte” libro 3, c. VI, p. 149.

“era dedicado a **Quezalcoatl**, que quiere decir “dios del aire”, libro 3, c. LVII, p. 259.

“**Ocotelulco**, que quiere decir “pinar”, libro 3, c. L, p. 240.

“por ser el suelo anegadizo y aguazal se dixo” **Quiauztlan**, que quiere decir “tierra donde llueve”, libro 3, c. L, p. 240.

“**tequanes**, que quiere decir “cosas fieras” libro 2, c. XXXIV, p. 133.

“**Texcallan**, que quiere decir “casa de barranco o de peñascos”, libro 3, c. L, p. 239.

“**tlaxcalan** quiere decir “pan cocido, o casa de pan”, libro 3, c. L, p. 239.

“**Ulúa** quiere decir “árbol”, o una resina que del sale, de la cual los indios hacían sus pelotas con que jugaban,...” libro 3, c. II, p. 142.

“donde moraba **Motezuma**, que quiere decir “manadero”, libro 4, c. XVI, p. 300.

“**Mexico** quiere decir lo mismo que “manadero o fuente”, libro 4, c. XVII, p. 301.

“Tatelulco,...que quiere decir “isleta”; derivase de **tlatelli, que quiere decir “isla”**, libro 4, c. XVII, p. 302. Dos ejemplos

“Tenuchtitlan, que significa **“tuna de piedra”**, ca está compuesto de **tetl, que quiere decir “piedra”**, y de **nuchtli, que quiere decir “tuna”**, libro 4, c. XVI, p. 300. Hay dos ejemplos.

“un lugar que se dice **Graulipa, que quiere decir “lugar que está en el gran camino”**, libro 4, c. CXXXI, p. 505.

“llamarlos y han hijos del sol y **teotles, que quiere decir “dioses”**, libro 1, c. XXXII, p. 57.

2.6.4. Traducción con llamar.

2.6.4.1. Término patrimonial / indígena + llamar + término indígena / patrimonial.

“Templo ó mezquita, que los indios llamaban cu, había otros edificios de piedra, á manera de enterramientos”, libro 2, c. III, p. 64.

“Lo principal con que curan los que saben hacer algo es con **brevajes, que ellos llaman patles,** los cuales son tan peligrosos las más veces que quitan presto la vida”, libro 1, c. XX, p. 40.

“Hay ciertas maneras de **templos** donde el demonio era adorado, **que se llamaba Teupa,** unos baxos y otros muy altos, a los cuales se subía por muchas gradas....”, libro 1, c. XVIII, p. 34.

“**una flor** compuesta de muchas flores, **que ellos llaman suchil;...**”, libro 2, c. VIII, p. 74.

“Subió el **señor, que los indios llaman cacique,** a la capitana con gran estruendo de música...”, libro 2, c. VIII, p. 74.

“Los principales son: lizas, meros, moxarras, bobos, truchas, pargos, bagres y, entre ellos, aquel espantoso y prejudicial **pescado que los indios llaman caimán** y nosotros lagarto, y algunos de los latinos engañados dicen ser cocodrilo”, libro 1, c. VIII, p. 18.

“cubiertas sus vergüenzas con una **venda, que los indios llaman mástil;...**”, libro 2, c. XXV, p. 112.

“son unas como **almendras que ellos llaman *cacahuatl*** y los nuestros cacao, como en las islas de Cuba y Haití”, libro 4, c. XIX, p. 307.

“y **piezas de oro**, engastadas y pegadas con engrudo **que llaman *tzacotli***”, libro 4, c. XXII, p. 312.

“aquel **palo** tan presciado **que llaman *guayacan***”, libro 5, c. XXVIII, p. 547.

“échanlos con ambas manos sobre **una estera delgada que ellos llaman *petate***”, libro 4, c. V, p. 284.

“**espadas, que ellos llaman *macanas***”, libro 4, c. XI, p. 293.

“Los españoles, como poco sabios en la lengua, **llamaban a los templos *cues* y a *Vicilopuchtli*, *Vchilobos***, que era el más sumptuoso y principal templo,” libro 4, c. XX, p. 309. Hay dos ejemplos

“**Los labradores, que llaman *mascegoales***, eran casi infinitos”, libro 4, c. XIV, p. 296.

“ni aun los religiosos, si no era **sacerdote, que en su lengua se llamaba *Tlamacaztli***”, libro 4, c. XXII, p. 313.

“ponían dos **atabales, uno chico, que llaman *teponaztle***, que es todo de una pieza”, libro 4, c. VII, p. 286.

“**collar de esmeraldas que ellos llaman *chalcuitl***”, libro 1, c. XIX, p. 36.

“traía la comida, que era **cierta fructa que llaman *camotes***”, libro 2, c. XXV, p. 112.

“A la **pelota llaman *ylamallistli***. Esta se hacía de la goma *ulli*, que es un árbol que nasce en tierras calientes”, libro 4, c. VI, p. 284.

“docientas cestas **de bolos de *centli*, que ellos llaman *tamales***”, libro 3, c. XXXVII, p. 211.

“estaban, sentados a su uso y costumbre, que era sobre unos **banquillos baxos de una pieza que ellos llaman *ycpales***”, libro 3, c. XXXI, p. 199.

“Haos tenido **el demonio, que vosotros llamáis *Tlacatecolotl***, por muchos años muy engañado”, libro 3, c. XXIV, p. 184.

“**la plaza mayor**, en que hacían su mercado, **que se llama *tianquistli***”, libro 3, c. L, p. 240.

"las **corazas** eran de algodón, tan gruesas como el dedo, **llámense *escaupiles***", libro 3, c. XXXVI, p. 210.

"**un manojo de flores**, compuestas y ordenadas de tal manera que hacían una graciosa labor, a la cual **llaman los indios *suchil***", libro 3, c. XII, p. 160.

"y otros **varones fuertes, que en su lengua llaman *tiacanes***", libro 3, c. V, p. 146.

"**la hoja della**, cuando está verde, es el verde con que purgan los caballos; y seca, regándola con un poco de agua, es el mantenimiento para ellos, aunque todo el año, en la ciudad de México, por la laguna, y en otras partes por las ciénagas, tienen verde, **que los indios llaman *zacate***", libro 1, c. VI p. 14.

"**llaman los indios al mercado *tianguistli***, y los españoles le llaman *tianguetz*", libro 4, c. XVIII, p. 303. Dos ejemplos.

"**cocodrilos que llaman *caimanes*** o lagartos de agua", libro 4, c. X, p. 291.

"Motezuma traía **unos zapatos de oro que ellos llaman *cacles***", libro 3, c. LXIII, p. 273.

"**la provincia de Mechuacán y de las Amazonas, que los indios llaman *Ciguatlan***", libro 6, c. XIII, p. 765.

"**esteras finas y groseras que llaman *petates***, y las que son hechas de eneas, tolcuextles", libro 4, c. XVIII, p. 304.

"**El ave que en lengua mexicana se llama *tlauquechules*** es, por su pluma", libro 1, CVII, p. 16.

"En papel ensangrentado, ponían su **enciense, que ellos llaman *copal***", libro 1, c. XVIII, p. 35.

"Las casas de sus moradas son de adobes y madera, y tan pequeñas, que en un día se puede hacer una; ningún adereszo tienen, sino sola **una estera, que llaman *petate***, por cama", libro 1, c. XV, p. 29.

"**las mazorcas de maíz no estaban acabadas de cuajar, las cuales se llaman *jilotes***", libro 1, c. XIX, p. 36.

"había uno (templo) redondo, consagrado al **dios del aire, que se llamaba *Quezalcoatl***, porque así como el aire anda alderredor del cielo", libro 4, c. XXI p. 311.

“capulli, que los españoles llaman “cerezo”, libro 4, c. CXXIII, p. 494.

“de una manta de pluma, que los indios llaman *pelón*”, libro 6, c. VIII, p. 755.

“muchas *esteras*, que los indios llaman *petates*”, libro 6, c. XXI, p. 783.

“rosas o ramilletes, que en esta historia llamo *suchiles*”, libro 6, c. XV, p. 768.

“por Navidad se levantan tan bravos y temeroso *vientos*, que los mareantes y los que viven en las Indias llaman *huracanes*”, libro 1, c. IV, p. 10.

“en los pies ricas *cotaras*, que ellos llaman *cacles*”, libro 5, c. XL, p. 563.

“Hay en ellas un *pescado* que se llama *axolote*, que es prieto: tiene pies y figura de lagarto”, libro 1, c. X, p. 21.

“Había otra fiesta en la cual los indios hacían un *juego* que llamaban *patole*, que es como juego de los dados”, libro 1, c. XXVIII, p. 51.

“no tenían moneda dello, ni de otro metal, sino era en ciertas partes, unas como pequeñas *almendras* que ellos llamaban *cacauatl*...”, libro 2, c. XXI, p. 105.

“llevaba un arco en la mano y un carcax con flechas colgado del hombro, y del otro una como bolsa de red, en la cual traía la comida, que era *cierta fructa* que llaman *camotes*.”, libro 2, c. XXV, p. 112.

“una raíz que llaman *zacotle* y de *teuxale*, que es una arena recia como de vena de diamantes, que mezclan y amasan con sangre de murciélagos”, libro 4, c. XI, p. 293.

“En habiendo muerto cinco, mudaba el traje del cortar del cabello hacia las orejas, hechas dos rasuras, a éste llaman *quachic*, que es título más honroso”, libro 1, c. XXII, p. 43.

“un baile que llaman *netotilixtle*, danza de mucho regocijo y placer.”, libro 4, c. VII, p. 286.

“Hay en él un *cierto* *pescado* que se llama *manati*, cuyo *pescado* parece carne de vaca gorda”, libro 1, c. IX, p. 20.

“El Segundo planeta se llamaba *tezcatepuca*, nombre de demonio, entre ellos muy venerado”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“Hay muy gran cantidad de **culebras** tan gruesas como el cuerpo de un hombre y mas largas que una braza. **Llámanse mazacoatl**; son bobas, porque no pican ni hacen mal a nadie; son pintadas como venados de los nuevos;” libro 1, c. XI, p. 23.

“Hay otros **indios que llaman chichimecas**, que siguen la costumbre de los alárabes, no teniendo casa ni morada cierta,” libro 1, c. XV, p. 29.

“Hay una otra **ave**, que por ser de mucha estima..., **mayor que un ánsar....llámanla los indios ave blanca.**”, libro 1, c. VII, p. 17.

“**Llamaban a éste (hombre) quaunochitl**. Tenía libertad para hablar y comunicar con los Capitanes y comer con los señores”, libro 1, c. XXII, p. 43.

“**llámase el juego patoli**, porque estos dados se llaman así”, libro 4, c. V, p. 284.

2.6.4.2. Término indígena / patrimonial + llamar + indigenismo + (que) quiere decir (en su lengua)" + término patrimonial.

“... **tamales** que ellos llamaban **teusaxales**, que quiere decir “pan de dios”, libro 1, c. XIX, p. 38.

“Son medrosos, aunque entre ellos, en comparación de los otros, había **unos (guerreros) que llamaban tiacanes**, que quiere decir “valientes”: son vindicativos por extremo”, libro 1, c. XVI, p. 30.

“En estos templos había dos maneras de servientes: **unos que llamaban teupisques**, que quiere decir “guardas”, que tenían cuenta con la lumber y limpieza de los templos; otros que se decían *tlamazcacauene*, que tenían cargo de abrir el costado y sacar el corazón del que había de ser sacrificado y mostrarlo al sol...”, libro 1, c. XVIII, p. 35.

“llegó aquella noche a **un pueblo**, seis leguas de Tlaxcala, **llamado Tezmeluca**, que quiere decir “lugar de encinas”, libro 5, c. XLIV, p. 568.

“**El segundo día se llamaba ecatl**, que quiere decir “aire”, libro 1, c. XXIX, p. 52.

“Había otra fiesta que se hacía a un **demonio llamado Ocelocoatl**, que quiere decir “pluma de culebra”, libro 1, c. XXVIII, p. 51.

“Los maestros deste juego, cuando jugaban, invocaban el favor de **un demonio que llamaban Macuisuchil**, que quiere decir “cinco rosas”, para que les diese dicha y ventura en el ganar, libro 1, c. XXVIII, p. 51.

"A **éste (hombre) llamaban zozocolec, que quiere decir "muy valiente"**, libro 1, c. XXII, p. 43.

"Ponían delante dél **un ídolo, que llamaban Quezalcoatl, que quiere decir "culebra emplumada"**, libro 1, c. XXI, p. 41.

"Traía **(el joven) el cabello cortado igualmente por todas partes, el cual le llegaba hasta los hombros, a este llamaban tacatlec, que quiere decir "don fulano"**, libro 1, c. XXII, p. 43.

"Tenían diversos **nombres, aunque todos en común se llamaban Tochtli, que quiere decir "conejo"**..., libro 1, c. XXVIII, p. 51.

"**Llamábase este día Chicomexutli, que quiere decir "siete rosas"**, libro 1, c. XXVIII, p. 51.

"**llamaron los indios a esta enfermedad güeyzual, que quiere decir la "gran lepra"**, libro 4, c. XC, p. 449.

"**(el edificio) en su lengua se llama tepac, que quiere decir lo que "palacio y casa real"**, libro 4, c. VIII, p. 288.

"**llamaban los indios a este baile maceualistle, que quiere decir "merescimiento con tabajo"**, y así al Labrador llamaban *maceuatli*", libro 4, c. CI, p. 462.

"**les señaló unas casas, que por esto se llamaron del maxixato, que quiere decir del proveimiento natural"**, libro 4, c. XXVIII, p. 335.

"**llamábase el pueblo Quiaustlan, que quiere decir "lugar de pluvial."** libro 3, c. XIV, p. 163.

"**los indios naturales de aquella tierra la llamaban Chalchicoeca, que quiere decir "en el agua clara"**, libro 3, c. II, p. 142.

"**por venir en compañía de los españoles, a los cuales ellos llaman teules, que quiere decir "dioses"** libro 3, c. XI, p. 158.

"**y así por muchos días los llamaron (a los españoles) teules, que quiere decir "dioses"** libro 3, c. V, p. 146.

"**barquillos de una pieza...los indios las llaman acales, que quiere decir "casas de agua"**, porque *atl* es "agua", y *calli*, "casa", libro 4, c. XVII, p. 302.

“llamaban...al templo *teucalli*, que quiere decir “casa de dios”; está compuesto de *teuti*, que es “dios”, y de *calli*, que es “casa”, vocablo harto propio si fuera dios verdadero” libro 4, c. XX, p. 309.

“Otro que se llama *cenzontlatol*, que en nuestra lengua quiere decir “cuatrocientas palabras”, libro 1, c. VII, p. 17.

2.6.4.3. Llamar + término indígena + “esto es como si en romance dixesemos” + término patrimonial.

“llámanse *Tepeticpac*, *Ocotelulco*, *Quiauztitlan*, esto es, como si en romance dixésemos ‘los serranos, los del pinar, los del yeso, los del agua”, libro 3, c. XXXVI, p. 209.

B. HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA, DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

1. VIDA Y OBRA DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

1.1. Introducción al autor.

Bernal Díaz del Castillo¹³² nació en Medina del Campo, donde su padre, don Francisco Díaz del Castillo, era regidor. No se sabe con exactitud la fecha de su nacimiento, aunque tuvo que ser entre 1495 y 1496.

El hecho de que su padre fuese regidor, hace pensar que su familia tenía una buena posición y que Bernal debió recibir una cierta forma de educación y, a diferencia de otros conquistadores, sabía leer y escribir. En su obra hay referencias a los libros de caballería y a las historias de griegos y romanos.

En 1514, a la edad de unos 20 años, se embarca con Pedrarias Dávila hacia el Nuevo Mundo, concretamente a Panamá. No tenemos muchos datos desde este momento hasta su llegada a Cuba, donde su estancia se prolongó durante más de tres años, desde mediados de 1514 hasta 1519, con ciertas interrupciones. En 1517 se une a la primera expedición al Yucatán con Francisco Hernández de Córdoba; después participó en la expedición de Grijalva en 1518 y en la de Cortés en 1519, que acabará con

¹³² B. Díaz del Castillo, *Historia de la Conquista de la Nueva España*. Edición Crítica por C. Sáenz de Santa María, Madrid, Instituto "González de Oviedo", C. S. I. C., 1982. pp. IX-XXXVII; F. Esteve Barba, *Historiografía indiana*. Segunda Edición Revisada y Aumentada, Madrid, Editorial Gredos, 1992. pp. 161-169; B. Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Edición, introducción y notas: M. León-Portilla, Madrid, Historia 16, 1988, pp. 7-58.

la conquista de México. Estuvo también con Cortés en la expedición de 1524 para castigar a Cristóbal de Olid.

De regreso a México, en 1526, conoció a doña Francisca, con la que tuvo dos hijas. A partir de este momento intentó que se le reconocieran sus méritos de “viejo conquistador”. Viajó a España en 1540 y tres veces hizo peticiones al Consejo de Indias para que se atendiesen sus demandas. Consiguió, al fin, que le dieran una encomienda en Guatemala.

En 1541 Bernal está establecido en Guatemala, con otra indígena, doña Angelina, con la que tuvo otro hijo, Diego Luis del Castillo. Pero siguiendo una disposición real, que obligaba a los poseedores de encomiendas a casarse y formar una familia, contrajo matrimonio en 1544 con Teresa Becerra, viuda de Juan Durán e hija del conquistador y alcalde ordinario de Guatemala Bartolomé Becerra; con ella tuvo nueve hijos.

Viajó a España por segunda vez en 1549, donde permaneció hasta 1551, con el fin, como él mismo nos lo dice en la crónica, de mantener la perpetuidad de su encomienda. Pero regresó decepcionado a Guatemala, porque no había conseguido ni la perpetuidad de las encomiendas ni las recompensas a las que se refiere a lo largo de su crónica.

En 1568 Bernal escribe que ha concluido su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, la envió a España en 1575 y no fue publicada hasta 1632.

No constan muchas noticias de sus últimos años, aunque queda el testimonio del franciscano Juan de Torquemada, quien en su *Monarquía*

*indiana*¹³³ nos dice que conoció a Bernal ya en su vejez, y que era hombre de todo crédito. Murió el 3 de febrero de 1584, a los ochenta y ocho u ochenta y nueve años de edad. Sus restos reposan junto a los de su antiguo capitán, don Pedro de Alvarado, en la catedral de Guatemala.

Según S. Valcárcel Martínez:

Bernal nos presenta y representa la cara humana y humilde (pero no siempre bondadosa) del conquistador de a pie, así que no le duelen prendas en admitir que su pasadía a Indias abrigaba intenciones económicas, sólo que envueltas en el ropaje de la honra. Así lo manifiesta un tanto altaneramente, al declarar que Diego Velázquez, deudo suyo, le había prometido una encomienda en Cuba de los primeros indios que vacasen¹³⁴.

Sin embargo, quizás la mejor información sobre cómo era Bernal nos la ofrezca él mismo:

siempre tuve celo de buen soldado, que era obligado a tener, ansí para servir a Dios y a nuestro rey e señor y procurar de ganar honra, como los nobles varones deben buscar la vida¹³⁵.

¹³³ J. de Torquemada, *Monarquía indiana*, México, Editado por M León-Portilla, con un volumen de estudios e índices, 7 v., 3º edición, México, Universidad Nacional, México, 1975-1983 (lib. V, cap. IV, t. II) p. 22.

¹³⁴ S. Valcárcel Martínez, La "Invención de América" en *Las Crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*. Diputación provincial de Granada, 1997, p. 67.

¹³⁵ B. Díaz Del Castillo, *op. cit.*, 1982, p. 27.

1.2. Introducción a la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*.

1.2.1. Organización de la obra.

La *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España* consta, además de los prólogos, de 213 capítulos; sólo se numeran 212 pero al último le sigue un CCXIIbis. En el manuscrito de Guatemala se incluyen dos capítulos más. Podemos agrupar todos los capítulos en 7 partes:

La **primera parte** abarca del capítulo I al XVIII. El primer capítulo trata el tema de los merecimientos de los conquistadores y es autobiográfico y apologético.

Del capítulo II al VII trata de la expedición del descubrimiento de México en 1517 a las órdenes de Francisco Hernández de Córdoba y del VIII al XVII, de la que hizo con Juan de Grijalva en 1518 y de otros asuntos. En el XVIII Bernal trata de cómo ha caído en sus manos la obra sobre la conquista de México de F. López de Gómara¹³⁶ y del gran disgusto que le causó su lectura. Algunos estudiosos suponen que la obra de Gómara fue una nueva motivación para que él escribiese su obra. Bernal habría concebido su trabajo como una refutación de esta obra, molesto por el tono adulator hacia Cortés y por las falsedades y errores que habría en ella.

La **segunda parte** es la más extensa, abarca 137 capítulos, del XIX al

¹³⁶ La obra de F. López de Gómara lleva el título general de *Hispania Victrix* y se compone de dos partes: la primera, la *Historia General de las Indias* y la segunda, *La Conquista de México*. Gómara humanista, capellán y secretario de Hernán Cortés, escribió esta segunda parte de manera fuertemente laudatoria hacia Cortés, lo que provocó el deseo de otros protagonistas de la conquista, entre ellos Bernal Díaz del Castillo de dar su versión. F. López de Gómara, *La conquista de México*, edición de J. L. de Rojas, Crónicas de América 36, Madrid, Historia 16, 1987.

CLVI, y puede considerarse como la parte esencial de la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Narra, en un enfoque cronológico, toda la secuencia de los hechos que concluyeron con la conquista de México.

Hay cuatro secciones. En la primera, que comprende del capítulo XIX al LVI, cuenta cómo se hizo Cortés con el encargo para salir al frente de esta expedición, los preparativos de la misma, las sospechas de Velázquez, la partida de Cuba, las exploraciones por la costa mexicana hasta desembarcar en San Juan de Ulúa (Veracruz).

La segunda sección, de gran interés, comprende la salida hacia el interior del país (LVIII-LXII), la llegada a Tlaxcala (LXIII-LXXVIII), la marcha con rumbo a la metrópoli azteca y el trágico episodio en Cholula (LXXIX-LXXXVII).

En la tercera sección se describe la entrada en México (LXXXVIII-CVIII), la estancia en la ciudad, la llegada de Pánfilo de Narváez a la costa y su derrota a manos de las tropas de Cortés (CIX-CXXV), y finaliza con la salida de los españoles de México después de la muerte de Moctezuma (CXXVI- CXXIX).

En la cuarta y última sección se narran los preparativos para adueñarse de la ciudad, la construcción de los bergantines para atacarla desde los lagos (CXXX-CXXXVI); el incremento de las fuerzas de Cortés con tropas recién llegadas (CXXXI-CXXXIII); los movimientos alrededor de la ciudad y primeros enfrentamientos (CLI); el asedio de la ciudad, la resistencia de sus defensores, la dureza de la lucha, el hambre de los aztecas, la batalla final y la prisión del último gobernante indígena, el joven

Cuauhtémoc (CLII- CLVI).

La **tercera parte** está comprendida entre los capítulos CLVII- CLXXII. Trata de lo que siguió a la rendición de la ciudad, con las primeras medidas para reedificarla, así como diferentes incidentes (CLVII- CLVIII). Las expediciones que se hicieron poco después: Gonzalo de Sandoval (Veracruz-Tabasco), Pedro de Alvarado (Guatemala) y Cristóbal de Olid (Honduras) (CLX- CLXV). Se cuentan diferentes vicisitudes personales de Bernal, sus solicitudes a la corte y lo más notable de lo sucedido en México (CLXVI-CLXXI). Por último la relación de Cortés al emperador mencionándole la rebelión del capitán Cristóbal de Olid y el poblamiento de Honduras (CLXXII).

La **cuarta parte**, comprende desde el capítulo CLXXIII al CLXXXIX, trata de la expedición a las Hibueras (nov. 1524- junio 1526) emprendida por Cortés para castigar a Olid, en la que Bernal participó, la muerte de Cuauhtémoc por orden de Cortés, las disputas con Pedrarias Dávila, que estaba en Honduras, y la vuelta a México.

La **quinta parte** abarca sucesos desde 1526 hasta 1540 y se desarrolla a lo largo de 11 capítulos (CXCI -CCI). Los acontecimientos que siguieron a la llegada y muerte del licenciado Luis Ponce de León, que venía a tomar residencia a Cortés, la actuación de Marcos de Aguilar en calidad de gobernador, su fallecimiento, la primera partida de Cortés a España para defender sus derechos y otras noticias (CXCI- CXCVIII). En los dos capítulos siguientes hace algunos comentarios sobre la figura de Cortés, su matrimonio en España, su regreso a México y luego sus afanes para explorar

la Mar del Sur y California.

Esta quinta parte, capítulo (CCI), concluye con la narración del segundo y último viaje de Cortés a España en 1540.

En la **sexta parte**, entre el capítulo CCII y el CCIV, se habla de las exploraciones que el virrey Antonio de Mendoza envió a la mar del Sur y hacia el Norte, rumbo a las famosas siete ciudades de Cibola, de la reaparición y muerte de Pedro de Alvarado y de los últimos años de Cortés en España hasta su fallecimiento en 1547.

La **séptima parte**, desde el capítulo CCV al CCXIIbis, está dedicada a los principales propósitos que movieron a Bernal a escribir. Hace el elogio de sí mismo y de los otros conquistadores, de sus méritos y de la nula o pequeña recompensa que han recibido. En el capítulo CCIX relata la conversión de los indios.

En el capítulo CCX trata el tema de los envíos a España de oro, plata y otras muchas riquezas; surgimiento de nuevas poblaciones en México con sus monasterios y catedrales.

En los capítulos CCXI-CCXXII bis, Bernal redacta sus recuerdos, vuelve a hacer referencias a Cortés, Alvarado y Nuño de Guzmán. Reitera las críticas a Gómara. Más adelante vuelve a ponderar sus merecimientos. Explica que ha escrito sobre ellos, para que no queden olvidados.

En el capítulo CCXII hace una detallada "memoria de las batallas y encuentros en que me he hallado" y termina el capítulo con su firma y rúbrica. En el manuscrito Guatemala (capítulos CCXIII y CCXIV), la relación de dichos combates es mucho más amplia y pormenorizada.

Añade dos capítulos más: uno, en que explica las razones por las que " se herraron muchos indios e indias por esclavos" en la Nueva España -y cómo él y sus compañeros, encomendados de Guazacualco, destruyeron los hierros de marcar esclavos-; y otro, en que enumera los Gobernadores de la Nueva España hasta 1568, prometiendo nombrar en otro capítulo -que no existe- " los arzobispos y obispos que ha habido"¹³⁷.

El último capítulo (CCXII-bis) lo dedica a las señales y planetas que hubo en el cielo de Nueva España antes que en ella entrasen los españoles.

1.2.2. Los manuscritos de la Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.

Hay tres manuscritos de la obra, que se denominan de diferentes maneras en función de su origen o de su situación actual: el manuscrito Guatemala, también llamado Borrador, conservado en la actualidad y formado por 299 folios, casi todos escritos por ambos lados, con una media de 48 líneas. El manuscrito Remón, que no se conserva y sólo puede reconstruirse a través de una impresión hecha en Madrid en 1632 bajo la dirección de los cronistas mercedarios Fray Alonso Remón y Hadaros; en cuanto al contenido, a pesar de algunas pequeñas infidelidades, reproduce fundamentalmente el texto de Bernal Díaz. Y el manuscrito Alegría, hallado entre sus libros a la muerte del párroco de Torreagüera (Murcia), de donde pasó a propiedad del bibliófilo murciano don José María Alegría; consta este

¹³⁷ Véase el prólogo de F. Rico en *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998.

manuscrito de 324 folios de texto, con una media de cuarenta y tres líneas por página.

He usado la edición más completa de esta obra realizada por Carmelo Sáenz de Santa María¹³⁸. Esta edición está organizada del siguiente modo: en primer lugar aparece la transcripción, con una ortografía modernizada, del texto que se ha llamado manuscrito *Remón*, que corresponde al texto aparecido en Madrid en 1632. En columna paralela, que se ajusta a la anterior en los comienzos de capítulo, va el texto del manuscrito *Borrador o Guatemala*, en transcripción fiel al original, sin que se corrija o añada nada para aclarar el contenido. Se dejaron en blanco, para mayor fidelidad, las pérdidas de texto original. En el texto *Remón*, transcrito en letra redonda, se presenta en cursiva las palabras o frases que no tienen su correspondiente en el *Borrador*.

1.2.3. Importancia de la obra.

Bernal y su obra han despertado siempre un gran interés que crece con el tiempo. Como he comentado anteriormente, Bernal tuvo que recibir cierta educación puesto que sabía leer y escribir. Era un hombre con pocos estudios, un “idiota sin letras como soy yo”¹³⁹, dice de si mismo. Aunque “su libro pone en evidencia que había dedicado largas horas a la lectura”¹⁴⁰,

¹³⁸ B. Díaz del Castillo, *op.cit.*, 1982.

¹³⁹ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 658.

¹⁴⁰ J. Miralles Ostos, *Hernán Cortés, inventor de México*, Biblioteca ABC, Protagonistas de la Historia, Ediciones Folio, 2004, p. 568.

Bernal era, sin duda, un autodidacta, “pero un autodidacta de excepción”¹⁴¹. Se siente muy seguro de la veracidad de su obra, porque después de presentar su manuscrito a dos licenciados les avisa de que “no enmendasen cosa ninguna de las conquistas, ni poner ni quitar, porque todo lo que yo escribo es muy verdadero”¹⁴². Bernal utiliza este adjetivo “verdadero” para expresar lo que dice y cómo lo dice. Y a este respecto, afirma:

en cuanto a la retórica, que va según nuestro común hablar de Castilla la Vieja, e que en estos tiempos se tiene por más agradable, porque no van razones hermoeadas ni afectadas, que suelen componer los cronistas que han escrito en cosas de guerras, sino toda una llaneza y debajo de decir verdad se encierran las hermoeadas razones¹⁴³.

En cuanto a su narración de la conquista de Méjico, es difícil encontrar en toda la historia de la literatura española una obra tan viva, realista¹⁴⁴ y llena de emoción, que Bernal califica en el título de “verdadera” aunque como muy bien acota Juan Miralles “pero de ahí a que sea verdadera en todos sus términos, eso es ya otro cantar”¹⁴⁵. Una obra donde “todo lo emotivo y

¹⁴¹ J. Miralles Ostos, *op. cit.*, p. 568.

¹⁴² B. Díaz del Castillo, *op. cit.* p. 658.

¹⁴³ B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 658- 659.

¹⁴⁴ “Lo escrito por Bernal impresiona por su realismo. Leerlo es casi contemplar lo que se refiere”. B. Díaz del Castillo, *op. cit.*, Edición de M.I León-Portilla, Introducción, p. 56.

¹⁴⁵ J. Miralles Ostos, *op. cit.*, p.568.

personal sale a la luz sin ambages"¹⁴⁶. Porque Bernal narra no lo que le contaron, ni lo que leyó, sino lo que vivió desde el primer momento con toda intensidad, de manera que:

el discurso histórico de Bernal queda marcado por la especial relación del narrador con los hechos. Los muchos años pasados no hacen sino intensificar la fuerza de la memoria, pues el tiempo transcurrido exacerba su condición de superviviente. Más que describir, Bernal quiere revivir mentalmente su pasado, recrearlo visualmente en el presente, como él mismo dice refiriéndose al sitio de Tenochtilán: "que agora que lo estoy escribiendo se me representa todo delante de mis ojos como si ayer fuera cuando esto pasó" (cap. LXXXVIII)¹⁴⁷.

Es por tanto una historia vivida que resiste la comparación con otras obras de su tiempo:

con ventaja para Bernal, con las más notorias obras que narran la conquista de Méjico. Su texto es más vivo que las *Relaciones* de Cortés, que la *Historia* del erudito Gómara, o la *Crónica* de Cervantes de Salazar, todo un señor catedrático de retórica¹⁴⁸.

La obra ha despertado siempre la admiración de numerosos

¹⁴⁶ Á. Delgado Gómez, "Escritura y oralidad en Bernal Díaz", *Lectura y ediciones de Crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinar*, Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, 2004, p.145.

¹⁴⁷ Á. Delgado Gómez, *ibíd.*, p.145.

¹⁴⁸ J. Miralles Ostos, *op. cit.* 568.

intelectuales. Julián Marías la consideraba una de las obras más importantes de la literatura española y su hijo Javier Marías ha recomendado su lectura en sus columnas dominicales. M. Alvar también dedica sus elogios a la obra:

el texto, además de hermoso, es ejemplar. Doblemente ejemplar: eran, sí, las inauditas maravillas, pero también la explicación del milagro inefable. "Cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís". El conquistador iba a hacer vida aquel libro de caballerías que sólo existió en la fábula, y la vida la iba a convertir en un paradigma literario¹⁴⁹.

Bernal había vivido en Cuba, donde adquirió suficiente conocimiento del taíno, y usó con naturalidad unas treinta palabras para designar la nueva realidad americana. Pasó alrededor de cincuenta y cinco años en México y en Guatemala y utilizará unas cincuenta voces aztecas; del maya sólo unas seis, e incluso algunas de ellas, según afirma Alvar¹⁵⁰, aprendidas en las Antillas. Por tanto, su vida y su obra vienen a ser también un buen reflejo del proceso de americanización experimentado por los conquistadores y colonos españoles. Poco a poco se iban imponiendo los americanismos en lo tocante a objetos y realidades concretas y propias de los países descubiertos.

¹⁴⁹ M. Alvar, *El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo*, Santander, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1968, p. 9.

¹⁵⁰ M. Alvar, "Los préstamos del náhuatl", *El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo*, Santander, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1968 y G. Seres, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Barcelona, Plaza y Janés, 1998.

2. PROCEDIMIENTOS DE DESIGNACIÓN DEL LÉXICO EN LA HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA, DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO.

2.1. La comparación.

Hay un total de 94 ejemplos en los que Bernal Díaz del Castillo usa la comparación, un 33% de los 285 mecanismos de designación empleados por este cronista (cfr. gráfico nº 11). Es el procedimiento de designación más numeroso de los usados en la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. He agrupado todos los ejemplos de la comparación en 5 grupos poco homogéneos (cfr. gráfico nº 12), algunos de ellos admiten subdivisiones posteriores.

En la mayoría de estos ejemplos es patente la dificultad que tiene el autor para comparar las realidades de ambos mundos de manera eficiente y sin ambigüedades.

El **primer bloque** (§ 2.1.1), y el más numeroso (cfr. gráfico nº 12), con 66 ejemplos, es el de la comparación introducida por “(que es) como”, un 70% de todos los casos de comparación. Dentro de este grupo, hay 6 subgrupos (cfr. gráfico nº 13).

El **primer subgrupo** (§ 2.1.1.1.), con 22 ejemplos (cfr. gráfico nº 13), un 33% de toda la comparación introducida por “(que es) como”, es la comparación mediante la fórmula: sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo patrimonial (“Pues ya metida nuestra agua en los navíos, y embarcados en una **bahía como portezuelo** que allí estaba, comenzamos a navegar”, c. III, p. 10). Encontramos aquí que el sustantivo

del segundo término de la comparación está construido con un sufijo diminutivo “portezuelo”, que aleja la realidad americana del punto de referencia europeo.

Otras veces encontramos una complementación “que cortaban” seguida del sustantivo: “Volvamos a nuestra relación: que desde a dos días dimos en una sierrezuela de **unas piedras que cortaban como navajas**”, c. CLXXVIII, p. 527.

Tenemos también algunos ejemplos en los que los diferentes elementos de la comparación nos ofrecen similitudes realistas e indubitables para el receptor con respecto a lo ya conocido: “...como eran tantos flecheros y tiraban tanta **flecha como granizos**, que parecían eran langostas que volaban”, CIX, p. 22. Además, en este caso, a la comparación estricta “flecha como granizos” se añade otra comparación que intensifica la imagen, “que parecían eran langostas que volaban”. Aquí no hay dudas, una doble comparación nos ayuda a fijar la imagen en la mente.

El **segundo subgrupo** (§ 2.1.1.2.) es la comparación mediante la fórmula: indefinido + “como” + sustantivo patrimonial / indígena, que reúne 30 ejemplos (cfr. gráfico nº 13), un 45% de toda la comparación introducida por “(que es) como”. En esta fórmula comparativa, “como” va antecedido por el indefinido “uno”, “una”, “unos”, “unas”, “otro”, “otras”, que expresa claramente la dificultad para establecer la comparación: “...hallamos dos casas hechas de cal y canto y bien labradas, y cada casa con unas gradas por donde subían a **unos como altares**, y en aquellos

altares tenían unos ídolos de malas figuras, que eran sus dioses”, c. XIII, p. 27.

Los elementos que se van integrando en este mecanismo de designación se complican más aún en ciertos ejemplos: “... fuimos a aquella provincia a ver las minas, y llevamos muchos indios de los que aquellos pueblos, y con **unas como hechuras de bateas** lavaron en tres ríos delante de nosotros, y en todos tres sacaron oro”, c. CLX, p. 435. El sustantivo “hechuras” marca una distancia mayor con la realidad que se quiere comparar de la que ya trae aparejada “unas como”; aquí tendría el valor de “con las formas de”.

Curiosamente encontramos algún ejemplo en el que el sustantivo, que ayuda a definir la realidad americana a través de la comparación, es un indigenismo: “... y digamos como tenía Montezuma dos casas llenas de todo género de armas, y muchas de ellas ricas con oro y pedrería, como eran rodela grande y chicas, y **unas como macanas**, y otras a manera de espadas de a dos manos”, c. XCI, p. 186.

Con esta variedad de recursos que acompañan a “como” queda bien reflejada la dificultad que encontraba Bernal Díaz del Castillo para comparar ambas realidades de una manera plena y satisfactoria. “Como”, aquí y en otros muchos ejemplos, implica parecido y aproximación pero no identificación. Tengamos en cuenta que este apartado engloba casi la mitad de todos los ejemplos de este grupo y una tercera parte de todo el conjunto.

El **tercer subgrupo** (§ 2.1.1.3.), con 1 ejemplo (cfr. gráfico nº 13), un 1% de toda la comparación introducida por “(que es) como”, sigue la

fórmula: “unas” + sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo indígena (“...porque traían muchas varas tostadas, con sus tiraderas y arcos y flechas, y lanzas mayores que las nuestras, con buenas armas de algodón y penachos, y otros traían **unas porras como macanas**”, c. CLXVI, p. 467). Este ejemplo es muy significativo. La manera de presentar las características del sustantivo patrimonial “porras” es compararlo con un indigenismo “*macanas*”, es decir, la segunda parte de la comparación, justo la que más elementos conocidos debería haber tenido para el europeo, es un indigenismo.

El **cuarto subgrupo** (§ 2.1.1.4.), con 11 ejemplos (cfr. gráfico nº 13), un 17% de toda la comparación introducida por “(que es) como”, sigue el esquema: indigenismo / término patrimonial + “que es como” (+ sustantivo) + sustantivo patrimonial (“Y si de antes teníamos fama de esforzados, y habían sabido de las guerras de Potonchán y Tabasco y de Cingapacinga y lo de Tlascalá, y nos llamaban **teules, que es nombre como sus dioses o cosas malas...**”, c. LXXXIII, p. 166). En la primera parte de la formulación (indigenismo / término patrimonial) todos los ejemplos son indigenismos exceptuando 1 caso, en el que encontramos un elemento patrimonial: “... una mañana estaba lleno el patio donde estaban los ídolos, de muchos indios e indias quemando **resina, que es como nuestro incienso...**”, c. XXVII, p. 51.

De los indigenismos empleados en todo este apartado, repite en 2 ocasiones en cada caso el término *teules* (dioses) y *chalchihuites* (piedras preciosas).

El **quinto subgrupo** (§ 2.1.1.5.) tiene 1 solo ejemplo (cfr. gráfico nº 13), un 2% de toda la comparación introducida por “(que es) como”, y sigue la fórmula: Indigenismo + “que es como quien dice” + término patrimonial, (“También me acuerdo que un soldado que se decía Bartolomé Pardo fue a una casa de ídolos, que ya he dicho que se decía **cues, que es como quien dice casa de sus dioses**”, c. XVI, p. 31). El núcleo de la comparación “que es como quien dice” es una fórmula más extensa que las anteriores y expresa una gran prudencia y cautela al designar el término. En este caso, el mecanismo de designación es casi una traducción.

Como vemos, la variedad de posibilidades expresivas empleadas por Bernal Díaz del Castillo mezclando o no los mecanismos de designación son muy grandes, casi infinitas.

El **sexto y último subgrupo** (§ 2.1.1.6.), es también testimonial, pues sólo reúne 1 ejemplo (cfr. gráfico nº 13), un 2% de toda la comparación introducida por “(que es) como”. Sigue la fórmula: “ciertas” + sustantivo + “como las de Castilla” (“...presentaron ciertas joyas de oro, que fueron **ciertas ánades como las de Castilla**”, c. XI, p. 25).

El **segundo bloque** (§ 2.1.2.) agrupa la comparación introducida por “como a manera de”, tiene 6 ejemplos (cfr. gráfico nº 12), el 7% de toda la comparación. A la primera fórmula “como”, se une la segunda, “a manera de”, para formar una doble comparación, “como a manera de”, en la que se produce una distancia del referente conocido, al que, además, le sigue una traducción: “... y cuatro mujeres muy hermosas y limpias le

daban aguamanos en **unos como a manera de aguamaniles hondos**, que llaman *jicales*.”, c. XCI, p. 185.

Al contrario de lo que podría parecer, las dos fórmulas juntas no hacen sino resaltar la dificultad del autor para comparar las dos realidades, la americana y la europea.

El **tercer bloque** (§ 2.1.3.) recoge la comparación introducida por “a manera de / como” (cfr. gráfico nº 12), son 4 subgrupos con 16 ejemplos, el 17% de toda la comparación (cfr. gráfico nº 12).

El **primer subgrupo** (§ 2.1.3.1.), con 8 casos, recoge la comparación introducida por “a manera de / como” sin verbo hacer: “... y traían vestidas aquellos principales **unas ropas de algodón** muy largas que les daban hasta los pies, con muchas labores en ellas labradas, y eran digamos ahora **a la manera de albornos moriscos**”, c. CLX, p. 435. Sólo hay 1 ejemplo en el que se usa la fórmula “a manera como” y 7 que utilizan “a manera de”.

Como en las otras crónicas, aparecen aquí y allá ejemplos curiosos y particulares donde la introducción de algún elemento nuevo o diferente le da a la lengua una especial flexibilidad o capacidad expresiva. Esto se puede ver en el siguiente ejemplo, en el que el cronista utiliza el sustantivo diminutivo, pecezuela: “... en ellas otros ídolos de gestos diabólicos, y unas patenillas de medio oro, y unos pinjantes y tres diademas, y **otras pecezuelas a manera de pescados** y otras a manera de ánades...”, c. II, p. 8.

El **segundo subgrupo** (§ 2.1.3.2.), con 4 ejemplos, está construido de la siguiente manera: (sustantivo) + “hechas a manera de” + sustantivo patrimonial (“... vimos venir cinco *canoas* grandes llenas de indios naturales de aquella población, y venían a remo y vela. **Son *canoas hechas a manera de artesas*...**”, c. II, p. 7).

En diversas páginas de la crónica aparecen ejemplos complejos, ricos y variados que pueden analizarse e interpretarse desde varios puntos de vista. El siguiente caso es uno de ellos: “... vimos venir cinco *canoas* grandes llenas de indios naturales de aquella población, y venían a remo y vela. **Son *canoas hechas a manera de artesas*...**”, c. II, p. 7. El primer sustantivo de la comparación, teóricamente el más genérico “*canoas*”, es un indigenismo. Después, la expresión “hechas a manera de artesas” nos indica que estando hechas de la misma manera y pareciéndose a las artesas, son algo muy diferente a ellas, no en cuanto a su forma material sino en cuanto a sus usos y capacidades.

En el **tercer subgrupo** (§ 2.1.3.3.), con 2 ejemplos, la comparación se construye con: “unas” / “otras” + a manera de” + sustantivo. En los dos casos el sustantivo de referencia es “espadas”: “... y el soldado dando voces, venía corriendo, y los indios llegaron casi a la par con el soldado contra nosotros, y traían arcos muy grandes y buenas flechas y lanzas, y **unas a manera de espadas**, c. VI, p. 14. De nuevo el artículo indefinido “unas” acrecienta la dificultad de la comparación, pues lo que en realidad describe son unas armas que se usan a manera de espadas, que tienen cierto parecido con las espadas pero que no son espadas.

En el **cuarto subgrupo** (§ 2.1.3.4.), también con 2 ejemplos, se utiliza la fórmula comparativa “ser de / a manera de”. Uno de los ejemplos es: “... y **pan pachol**, que en esta tierra así se dice, **que es a manera de unas obleas...**”, c. XCI, p. 186.

El **cuarto bloque** (§ 2.1.4), con 4 ejemplos, el 4% de toda la comparación (cfr. gráfico nº 12), recoge la comparación mediante “parecer”.

Tiene dos subgrupos, el **primer subgrupo** (§ 2.1.4.1.), con 3 ejemplos, presenta la estructura: indefinido + verbo “parecer” + sustantivo patrimonial, (“... llovió un aguacero de terrones, y no eran de la manera que otras veces suele llover, y en cayendo en el suelo, **aquello que parecía agua**, se congelaba en sapos”, c. CCXII bis, p. 664). La posibilidad de distanciarse del referente aumenta con el verbo “parecer” que no indica aquí semejanza, sino sólo coincidencia en cuanto a la apariencia, pero sí diferencias esenciales en cuanto a su ser o esencia.

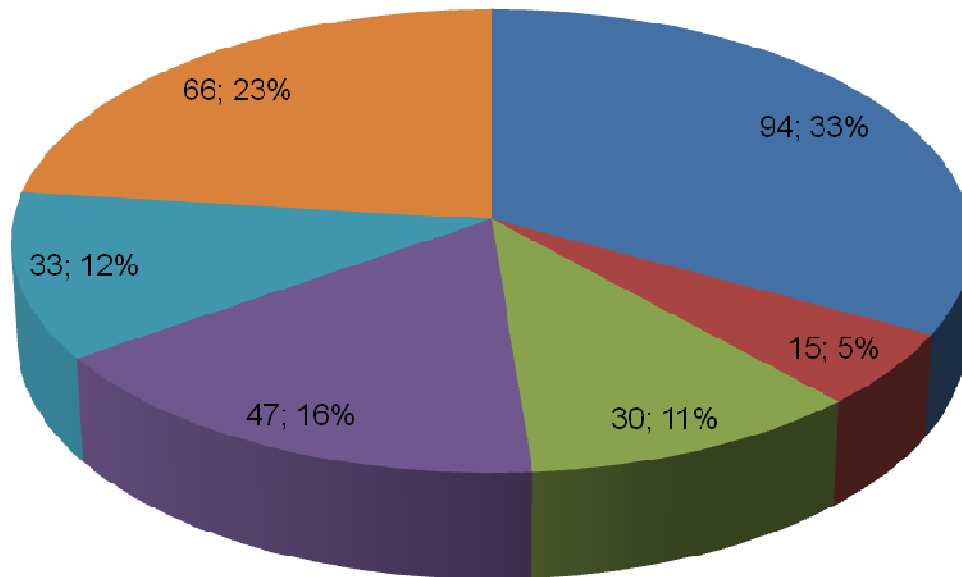
Y el **segundo subgrupo** (§ 2.1.4.2.), con 1 ejemplo, la comparación se muestra mediante “que parece como”: “... hallamos en el pueblo un gran lago de agua dulce, y tan lleno de **pescados grandes, que parecían como sábalos**, muy desabridos, que tienen muchas espinas, y con unas mantas viejas y con redes rotas que hallamos en aquel pueblo, porque ya estaba despoblado”, c. CLXXVIII p. 526. Otra vez nos encontramos con una doble fórmula “como” + “parecer” que no hace sino mostrar la dificultad que tenía Bernal Díaz del Castillo para hacer la comparación.

En el **quinto y último** grupo (§ 2.1.5.), con 2 ejemplos, el 2% de toda la comparación (cfr. gráfico nº 12), se utiliza la fórmula “es de hechura de”: “Ya he dicho otras veces que **canoas son de hechura de artesas grandes, cavadas y huecas**”, c. VII. p. 17. De nuevo el uso del sustantivo “hechura” derivado del verbo hacer, nos lleva a la sensación de falta de precisión del autor para comparar con seguridad. Ahora, en este ejemplo, además de la comparación con las artesas, nos explica la forma que tienen las *canoas* y cómo se hacen.

Este alejamiento de la comparación se da en 3 de las 6 fórmulas empleadas: indefinido + “como” + sustantivo patrimonial / indígena, con un 45%; unas + sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo indígena, un 1%; ciertas + sustantivo + “como las de Castilla”, un 2%. Suman, en total, cerca de un 50% de todos los casos.

Pero al mismo tiempo tengo que alabar la capacidad expresiva del Bernal Díaz del Castillo y el uso inteligente de todos los recursos que tiene a su alcance en su intento por transmitir de manera clara y precisa lo que ve.

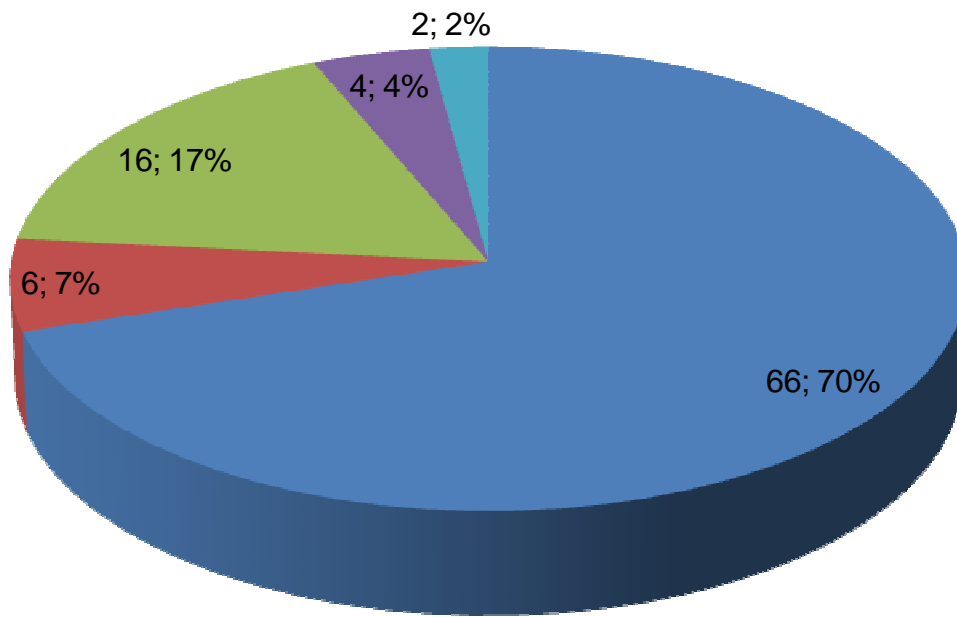
Bernal Díaz del Castillo



- Comparación
- Descripción
- Definición
- Explicación
- Coordinación de varios elementos
- Traducción

Gráfico nº 11

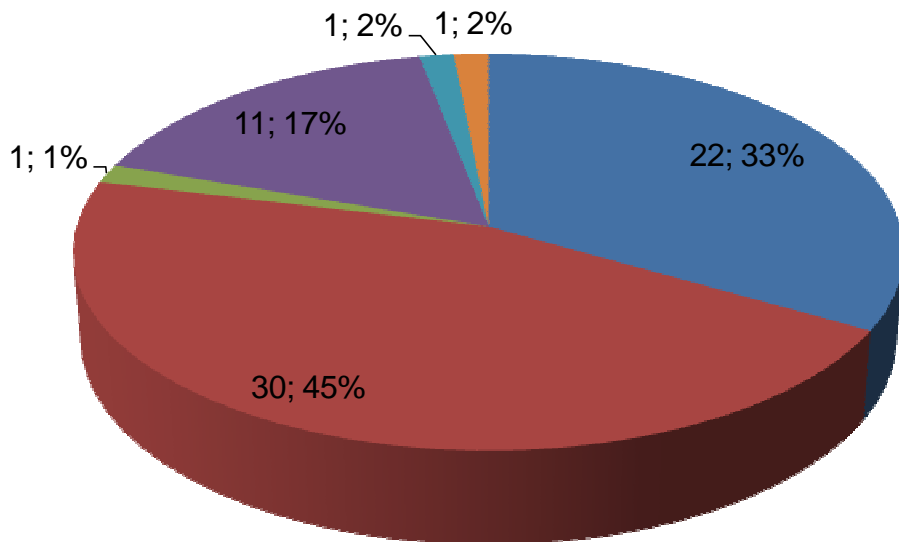
Bernal Díaz del Castillo, COMPARACIÓN



- (Que es)como
- Como a manera de
- A manera de/ como
- Parecer
- Es de hechura de

Gráfico nº 12

Bernal Díaz del Castillo, LA COMPARACIÓN MEDIANTE "(QUE ES) COMO"



- Sustantivo patrimonial + "como" sustantivo patrimonial
- Indefinido + "como" sustantivo patrimonial/indígena
- "Unas" + sustantivo patrimonial + "como" + sustantivo indígena
- Indigenismo / término patrimonial + "que es (+ sustantivo) como" + sustantivo patrimonial
- Indigenismo + "que es como quien dice" + término patrimonial
- "Ciertas" + sustantivo + "como las de Castilla"

Gráfico nº 13

2.1.1. La comparación mediante “(que es) como”.

2.1.1.1. Sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo patrimonial.

“... como eran tantos flecheros y tiraban tanta **flecha como granizos**, que parecían eran langostas que volaban”, c. IX, p. 22.

“Pues ya metida nuestra agua en los navíos, y embarcados en una **bahía como portezuelo** que allí estaba, comenzamos a navegar”, c. III, p. 10.

“.. y venían allí **unos indios** al bordo **vestidos** al parecer **como frailes dominicos**, que es como vienen de Castilla”, c. CCI, p. 608.

“...e las **lanzas** que traían hechas, **como dalles**, de las espadas que hubieron cuando la gran matanza que hicieron de los nuestros en lo de las puentes de México”, c. CXLV, p. 352.

“... otros comarcanos, haciendo mucho acato a todos nosotros, e trajeron un **presente de oro**, que fueron cuatro diademas, y unas lagartijas, y **dos como perrillos**, y orejeras, e cinco ánades, y dos figuras de caras de indios, y **dos suelas de oro, como de sus cotaras..**”, c. XXXVI, p. 66. Hay dos ejemplos.

“... y nos echaron desde las almenas siete diademas de oro fino, y muchas cuentas vaciadizas e **otras joyas, como caracoles y ánades**”, c. CLXVI, p. 474.

“... y también los que vendían miel y melcochas y otras **golosinas** que hacían, **como nuégados**”, c. XCII, p. 190.

“. Yendo por nuestra navegación adelante, llegamos a **una boca, como un río** muy grande y ancha”, c. X, p. 22.

“... otra mayor rueda de plata, figurada la luna con muchos resplandores, y otras figuras en ella, y esta era de gran peso, que valía mucho, y **trajo el casco lleno de oro en granos crespos como lo sacan de las minas**”, c. XXXIX, p. 74.

“... y dijeron los *papas* e indios mexicanos que era señal que habría pestilencia, y dende a pocos días hubo sarampión y **otra enfermedad, como lepra** que hedía muy mal”, c. CCXII bis, p. 664.

“... y estaban aguardando otros indios carniceros, que les cortaban brazos y pies, y **las caras desollaban y las adobaban como cueros de guantes**”, c. CLII p. 392.

“ y cuando amaneció, andando por el pueblo, vieron estar en un *cu* e adoratorio de ídolos, colgados muchos vestidos y **caras desolladas y adobadas como cueros de guantes**, y con sus barbas y cabellos, que

eran de los soldados que habían muerto a los capitanes que había enviado Garay a poblar el río de Pánuco”,c. CLVIII, p. 425.

”Volvamos a nuestra relación: que desde a dos días dimos en una sierrezuela de **unas piedras que cortaban como navajas**”, c. CLXXVIII, p. 527.

”...trajimos dos dellos sin les hacer deshonor, y Cortés les mandó dar a cada uno un **chalchihuite**, que son muy estimados entre ellos, **como esmeraldas**”, c. LXXXIII, p. 159.

”Volvamos a decir, como nos íbamos retrayendo oímos tañer del cu mayor, donde estaban sus ídolos *Huichilobos* y *Tezcatepuca*, que señorea el altor de él a toda la gran ciudad, **tañían un tambor de muy triste sonido**, en fin **como instrumento de demonios**”, c. CLII ,p. 387.

”y presentaron ciertas joyas de oro, que fueron ciertas ánades como las de Castilla y **otras joyas como lagartijas**”, c. XI, p. 25.

”y fue un gran presente, en fin para nuestro gran Cesar, porque fueron muchas joyas muy ricas y **perlas tamañas algunas dellas como avellanas**”, c. CLIX, p. 429.

”y muchos *chalchiuites*, que son piedras finas como esmeraldas, y aun **una de ellas era tan ancha como la palma de la mano**, y otras muchas joyas”, c. CLIX, p. 429

”también se halló en la petaca **una natura como de hombre**, de obra de un jeme hecha de baldres, ni más ni menos, al parecer, de natura de hombre, y tenía dentro **como una borra de lana de tundidor**”, c. CXXVIII, p. 286. Hay dos ejemplos.

”... y hallamos **unos adoratorios** de cal y canto y muchos ídolos de barro y de palo, que eran dellos **como figuras de sus dioses...**”, c. X, p. 23.

2.1.1.2. Indefinido + “como” + sustantivo patrimonial / indígena.

”...hallamos dos casas hechas de cal y canto y bien labradas, y cada casa con unas gradas por dónde subían a **unos como altares**, y en aquellos altares tenían unos ídolos de malas figuras, que eran sus dioses”, c. XIII, p. 27.

” Por manera que con todo esto íbamos navegando muy allegados a tierra, para hallarnos en paraje de algún río o bahía para tomar agua, y al cabo de tres días vimos **uno como ancón**, que parecía río o estero”, c. V, p. 13.

"...tenían figurados en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras y otras pinturas de ídolos, y alrededor de **uno como altar**, lleno de gotas de sangre muy fresca", c. III, p. 9.

"... fuimos a aquella provincia a ver las minas, y llevamos muchos indios de los que aquellos pueblos, y con **unas como hechuras de bateas** lavaron en tres ríos delante de nosotros, y en todos tres sacaron oro", c. CLX, p. 435.

".. Y digamos como siempre andaban dos bergantines de los que tenía Cortés en su real a dar caza a las *canoas* que metían agua y bastimentos, y cogían en la laguna **uno como medio lama**, que después de seco tenía un sabor como de queso", c. CLIII, p. 398.

"... contando cada uno lo que le había acaecido y lo que Cortés mandaba, tornó a sonar el atambor de Huichilobos y otros muchos atabalejos, caracoles y cornetas y **otras como trompas**", c. CLII, p. 391.

"... ya tenía allegado muchas aves de las diferenciadas de otras que hay en Castilla, que eran cosa muy de ver, y dos tigres, y muchos barriles de liquidámbar y bálsamo cuajado y **otro como aceite**", c. CXCV, p. 581.

"... con otros nuestros compañeros y hermanos, os traemos presentadas tres joyas de oro (que eran **unas como diademas**)...", c. CLXVI .p. 470.

"... Y la otra cena que hizo el virrey, la hizo en los corredores de las casas reales, hechos **unos como vergeles y jardines** entretejidos por arriba de muchos árboles con sus frutas, al parecer que nacían de ellos", c. CCI. p. 609.

"...estaba una placeta y tres casas de cal y canto, que eran adoratorios, donde tenían muchos ídolos de barro, **unos como caras de demonios** y otros como de mujeres, altos de cuerpo, y otros de malas figuras", c. II, p. 8.

"... e dende obra de dos meses que hubieron muerto los por mí dichos, porque entonces fui con Sandoval, yo posé en **una como torrecilla**, que era adoratorio de ídolos", c. CLX, p. 433.

"... e íbamos debajo de **unas como socarreñas e concavidades** que se hacían en el peñol de trecho a trecho", c. CXLIV, p. 346.

"... y luego nos trajeron braseros de barro con ascuas, y nos zahumaron con **una como resina** que huele a incienso", c. XIII, p. 27.

"... Ya que llegábamos donde se aparta otra calzadilla que iba a Cuyoacan, que es otra ciudad adonde estaban **unas como torres**, que eran sus adoratorios", C. LXXXVIII, p. 177.

"... comían **unos como cardos**, y a algunos se les dañaron las bocas y las lenguas", c. CXLV, p. 352.

"... dentro dos cercas, **la una como barbacana**, y con sus cubos y troneras; y tenían a otra parte por cerca unas peñas muy altas, llenas de piedras hechizas a mano, con grandes mamparos", c. CLXXVII p. 524.

"E íbamos en cuatro brazas lo más hondo, y tocó la nao capitana entre **unas como isletas**", c.VI, p. 15.

"... e mandó a dos de nuestros carpinteros de lo blanco, que se decían Alonso Yánez e Álvaro López, que hiciesen una cruz de unos maderos nuevos que allí estaban; la cual se puso en **uno como humilladero** que estaba hecho cerca del altar", c.XXVII, p. 51.

"... Mas trajo veinte ánades de oro, de muy prima labor y muy al natural, e **unos como perros** de los que entre ellos tienen", c. XXXIX, p. 74.

"... por recio sol que hiciese, parecía que la sombra del árbol refrescaba el corazón, y caía de él **uno como rocío** muy delgado que confortaba las cabezas", c. CLXXXI, p. 538.

"... porque aquella población de Alcalá eran sobre veinte pueblezuelos, dellos en tierra firme y otros en **unas como isletas** y todo se andaba en *canoas* por ríos y esteros", c. CLXXVI, p. 519.

"... y aquella tierra era llana, y a partes había **unas como vegas** que estaban entre otros serrejones", c. CXLIV .p. 347.

"... y cavaron en mitad de la isla e hicieron **unos como pozos** y sacaron agua algo salobre, y también había una fruta que parecían higos, y con la carne de los lobos marinos y la fruta y agua salobre se mantuvieron más de dos meses", c. CLVIII, p. 427.

"... y digamos cómo tenía Montezuma dos casas llenas de todo género de armas, y muchas de ellas ricas con oro y pedrería, como eran rodelas grandes y chicas, y **unas como macanas**, y otras a manera de espadas de a dos manos..", c. XCI, p. 186.

"... y el gran Montezuma venía muy ricamente ataviado, según su usanza, y traía calzados **unos como cotaras**, que así se dice lo que se calzan...", c. LXXXVIII, p. 178.

"... y luego mandó Cortés a Pedro Barba, que en aquella sazón era capitán de ballesteros, que los repartiese, así saetas como casquillos, entre todos los ballesteros, e que les mandase que siempre bastasen el almacén, y las emplumasen con engrudo, que pega mejor que lo de Castilla, que se hace de **unas como raíces** que se dice *zacotle*...", c. CXLVII, p. 362.

“... y porque no le diesen más calor de lo que él quería, ponían delante **una como tabla labrada con oro** y otras figuras de ídolos...”, c. XCI p. 184.

“El hábito que traían aquellos *papas* eran unas mantas prietas, a manera de sábana, y lobs largas hasta los pies, y **unos como capillos** que querían parecer a los que traen los canónigos”, , c.LII, p. 99.

“... de comer, ni por pensamiento, si no era de unas *pacayas* que nacen de unas palmillas chicas, y **otras como nueces**, que asábamos y las partíamos, y los meollos dellas comíamos”, c. CLXXIX, p. 533.

“... se apeó el gran Montezuma de las andas, y traíanle del brazo aquellos grandes caciques debajo de un palio muy riquísimo a maravilla, y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha argentería y perlas y piedras *chalchihuites*, que colgaban de **unas como bordaduras**”, c.LXXXVIII. p. 177-178.

2.1.1.3. “Unas” + sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo indígena.

“...porque traían muchas varas tostadas, con sus tiraderas y arcos y flechas, y lanzas mayores que las nuestras, con buenas armas de algodón y penachos, y otros traían **unas porras como macanas**”, c. CLXVI .p. 467.

2.1.1.4. Indigenismo/ término patrimonial + “que es + (sustantivo) como” + sustantivo patrimonial.

“... e todo se lo habían llevado pintado en unos paños que hacen de **henequén, que es como de lino...**”, c. XIII, p. 26.

“... en aquella casa halló muchos ídolos, e **copal, que es como incienso**, que es como zahuman...”, c.XVI, p. 31.

“... una mañana estaba lleno el patio donde estaban los ídolos, de muchos indios e indias quemando **resina, que es como nuestro incienso...**”, c. XXVII, p. 51.

“Y si de antes teníamos fama de esforzados, y habían sabido de las guerras de Potonchán y Tabasco y de Cingapacinga y lo de Tlascala, y nos llamaban **teules, que es nombre como sus dioses o cosas malas...**”, c. LXXXIII, p. 166.

“... y luego sacó de una **petaca, que es como una caja**, muchas piezas de oro...”, c. XXXVIII, p. 72.

”... y si antes nos tenían por **teules, que son como sus ídolos**, de allí adelante nos tenían en muy mayor reputación y fuertes guerreros”, c. LXXII, p. 138.

”... en nuestra España los grandes plateros tienen qué mirar en ello, y destos tenía tantos y tan primos en un pueblo que se dice Escapuzalco, una lengua de México; pues, labrar piedras finas y **chalchiuites, que son como esmeraldas**, otros muchos grandes maestros...”, c. XCI, p. 187.

”... y fue un gran presente, en fin para nuestro gran Cesar, porque fueron muchas joyas muy ricas y perlas tamañas algunas dellas como avellanas, y **muchos chalchiuites, que son piedras finas como esmeraldas**, y aun una de ellas era tan ancha como la palma de la mano, y otras muchas joyas”, c. CLIX, p. 429.

”... y nos respondieron dos dellos, que el uno era principal y el otro **papa, que son como sacerdotes que tienen cargo de los ídolos...**”, c. XI, p. 24.

”... y en doce días doblamos la de San Antón, que por otro nombre en la isla de Cuba se llama la tierra de los **Guanataveis, que son unos indios como salvajes**”, c. II, p. 6.

”... otros que echaban suertes, que llaman **tacalnaguas, que son como hechiceros**”, c. LXVI, p. 126.

2.1.1.5. Indigenismo + “que es como quien dice” + término patrimonial.

” También me acuerdo que un soldado que se decía Bartolomé Pardo fue a una casa de ídolos, que ya he dicho que se decía **cues, que es como quien dice casa de sus dioses**”, c. XVI, p. 31.

2.1.1.6. “Ciertas” + sustantivo patrimonial + “como las de Castilla”.

”...presentaron ciertas joyas de oro, que fueron **ciertas ánades como las de Castilla**”, c. XI, p. 25.

2.1.2. La comparación mediante la fórmula “como a manera de” + sustantivo patrimonial.

”... aquellos *papas* nos trajeron **sahumerios, como a manera de resina**, que entre ellos llaman *copal*.”, c.III, p. 9.

”... a otra parte de los ídolos tenían **unas señales como a manera de cruces...**”, c. III, p. 9.

"... y cuatro mujeres muy hermosas y limpias le daban aguamanos en **unos como a manera de aguamaniles hondos**, que llaman *jicales*.", c. XCI, p. 185.

"... diéronle muy bien de comer y muchas gallinas de la tierra, e **otras aves, como a manera de ansarones**, que tomaban en las lagunas", c. CLXII, .p. 444.

"... y estuvieron el uno y el otro **platicando** en las conquistas desta Nueva-España **como a manera de coloquio**", c. CLXII, p. 449.

"Pues demás de aqueste rescate, traían comúnmente todos los indios de aquella provincia unas **hachas de cobre muy lucidas, como** por gentileza e **a manera de armas**, con unos cabos de palo muy pintados...", c. XVI, p. 31.

2.1.3. La comparación mediante "a manera de / como" + sustantivo patrimonial.

2.1.3.1. "A manera de / como" sin verbo hacer.

"... **el agua era a manera de lama** y cieno cuajado, y hubo tan gran viento que hacía alzar olas al agua", c. CCXII bis, p. 665.

"... en ellas otros ídolos de gestos diabólicos, y unas patenillas de medio oro, y unos pinjantes y tres diademas, y **otras pecezuelas a manera de pescados** y otras a manera de ánades...", c. II, p. 8.

" Lo que yo vi y todos cuantos quisieron ver, en el año del veinte y siete, estaba **una señal del cielo de noche a manera de espada larga**, como entre la provincia de Pánuco y la ciudad de Teztuco", c. CCXII bis, p. 664.

"... y traían vestidas aquellos principales **unas ropas de algodón** muy largas que les daban hasta los pies, con muchas labores en ellas labradas, y eran digamos ahora **a la manera de albornos moriscos**", c. CLX, p. 435.

"... amanecían cada mañana escritos **notes**, unos en prosa y otros en verso, algo maliciosos, **a manera como mase-pasquines e libelos**", c. CLVII, p. 418.

"... e antes que llegasen donde Cortés estaba, ciertos españoles preguntaban al Tapia que es del español, aunque iba allí junto con él, porque le tenían por indio propio, porque de suyo era **moreno e tresquilado a manera de indio esclavo**", c. XXIX, p. 53.

"... e otro día acordaron de correrles el campo e ir a otros pueblos que estaban despoblados, y en ellos hallaron muchas tinajas de vino de la

tierra puestas en **unos soterraños a manera de bodegas**", c. CLVIII, p. 426.

" El hábito que traían aquellos *papas* eran **unas mantas prietas, a manera de sábana**, y lobs largas hasta los pies, y unos como capillos que querían parecer a los que traen los canónigos", c. LII, p. 99.

2.1.3.2. Sustantivo + "hechas a manera de" + sustantivo patrimonial.

"... vimos venir cinco *canoas* grandes llenas de indios naturales de aquella población, y venían a remo y vela. **Son canoas hechas a manera de artesas...**", c. II, p. 7.

"... pues las lanzas muy largas con más de dos varas de cuchilla de pedernales, que ya he dicho otras veces que cortaban más que espadas, y **unas rodela hechas a manera de pevesinas..**", c. CLXVI .p. 473.

"... vinieron por la costa muchos escuadrones de indios del pueblo de Potonchan (que así se dice), con sus armas de algodón que les daba a la rodilla, y con arcos y flechas, y lanzas y rodela, y **espadas hechas a manera de montantes de a dos manos**", c. IV, p. 11.

"Pues comer carne humana, así como nosotros traemos vaca de las carnicerías; y tenían en todos los pueblos, de madera gruesa **hechas a manera de casas, como jaulas**, y en ellas metían a engordar muchos indios e indias y muchachos, y en estando gordos los sacrificaban y comían", c. CCVIII, p. 647.

2.1.3.3. "Unas" / "otras" + "a manera de" + sustantivo.

"... y el soldado dando voces, venía corriendo, y los indios llegaron casi a la par con el soldado contra nosotros, y traían arcos muy grandes y buenas flechas y lanzas, y **unas a manera de espadas**, c. VI, p. 14.

"... y digamos cómo tenía Montezuma dos casas llenas de todo género de armas, y muchas de ellas ricas con oro y pedrería, como eran rodela grandes y chicas, y unas como *macanas*, y **otras a manera de espadas de a dos manos..**", c. XCI, p. 186.

2.1.3.4. Sustantivo + ser + "de / a manera de".

"Y no lo hubo bien dicho, cuando subimos sobre cincuenta soldados y los derrocamos, y venían ordando aquellos **sus ídolos** hechos pedazos, y **eran de manera de dragones espantables**, tan grandes como becerros y otras figuras de manera de medio hombre y de perros grandes...", c. LI, p. 98.

”... y **pan pachol**, que en esta tierra así se dice, **que es a manera de unas obleas...**”, c. XCI, p. 186.

2.1.4. La comparación mediante el verbo parecer.

2.1.4.1. Indefinido + parecer + sustantivo patrimonial.

”...aunque algunos soldados viejos se remediaban con cortar árboles muy altos que parecen palmas, que tienen por fruta **unas al parecer nueces muy encarceladas**, y aquellas asaban y quebraban y comían”, c. CLXXVI. p. 520.

”... llovió un aguacero de terrones, y no eran de la manera que otras veces suele llover, y en cayendo en el suelo, **aquello que parecía agua**, se congelaba en sapos”, c. CCXII bis, p. 664.

”... con mucho trabajo nos metimos en un monte, y con otras piedras que había en el monte cortamos cortezas de árboles, que pusimos por suelas, atadas a los pies con **unas que parecen cuerdas delgadas, que llaman bejucos**, que hacen entre los árboles”, c. VII, p. 18.

2.1.4.2. “Que parece como”.

”... hallamos en el pueblo un gran lago de agua dulce, y tan lleno de **pescados grandes, que parecían como sábalos**, muy desabridos, que tienen muchas espinas, y con unas mantas viejas y con redes rotas que hallamos en aquel pueblo, porque ya estaba despoblado”, c. CLXXVIII p. 526.

2.1.5. La comparación mediante “es de hechura de”.

“Ya he dicho otras veces que **canoas son de hechura de artesas grandes, cavadas y huecas**”, c. VII. p. 17.

“... venían de caza y cargados de un gran león y muchas **iguanas, que son de hechura de sierpes chicas**”, c. CLXXVIII, p. 526.

2.2. La descripción.

Este mecanismo de descripción es usado solamente en 15 casos (cfr. gráfico nº 11), un 5%, de un total de 285 recogidos en toda la crónica.

En el **primer grupo** (§ 2.2.1.), con 4 ejemplos, el 27% (cfr. gráfico nº 14), he reunido las descripciones relativas a determinados aspectos de la religión, entre las que se encuentran dos descripciones relativas al sacrificio de humanos: “... las caras desollaban...y **se comían las carnes con *chilmole***; y **desta manera sacrificaron a todos los demás, y les comieron piernas y brazos, y los corazones y sangre ofrecían a sus ídolos**”, c. CLII. p. 392. Entre los españoles contemporáneos debía de despertar una gran curiosidad y extrañeza la descripción de los ritos paganos, especialmente en lo referente a los sacrificios humanos y al canibalismo.

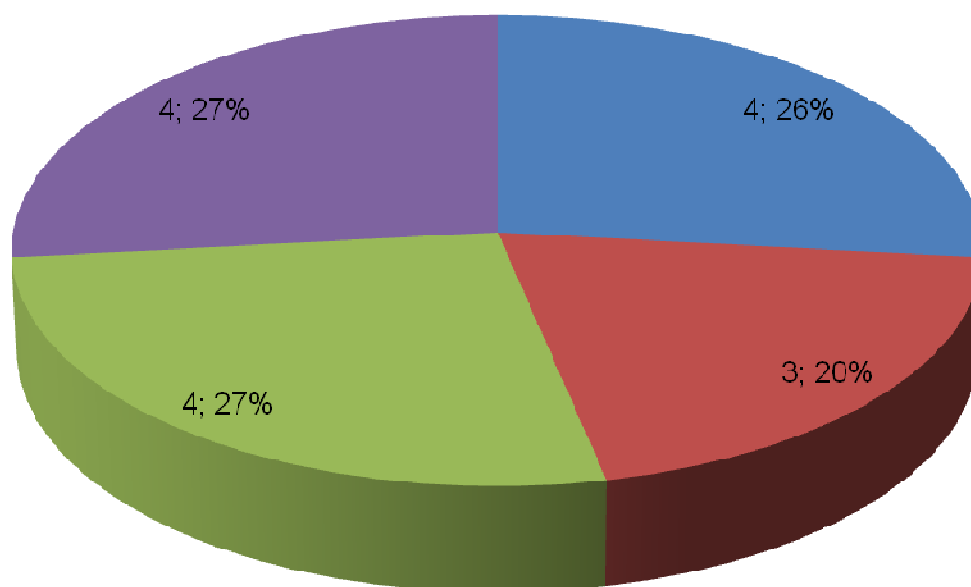
En el **segundo grupo** (§ 2.2.2.), con 3 ejemplos, el 20% (cfr. gráfico nº 14), las descripciones hacen referencia a la flora y los alimentos vegetales: “... de comer, ni por pensamiento, si no era **de unas *pacayas* que nacen de unas palmillas chicas, y otras como nueces, que asábamos y las partíamos, y los meollos dellas comíamos**”, c. CLXXIX, p. 533. En dos ocasiones se describe un tipo de árbol y en otra, una fruta.

El **tercer grupo** (§ 2.2.3.), con 4 ejemplos, el 27% (cfr. gráfico nº 14), agrupa las descripciones relativas a objetos e instrumentos (*canoa*, joyas, ropa, copas): “... son ***canoas* hechas a manera de artesas y son**

grandes, de maderos gruesos y cavadas por de dentro y está hueco, y todas son de un madero macizo, y hay muchas dellas en que caben en pie cuarenta y cincuenta indios", c. II. p. 7. La cita es muy completa, porque se compara una *canoas* con una artesa, después se describe su tamaño, la manera como están construidas y la cantidad de hombres que pueden ir dentro.

Y en el **cuarto grupo** (§ 2.2.4.), con 4 ejemplos, el 27% (cfr. gráfico nº 14), bajo el epígrafe "otros", se recogen cuatro descripciones: la de un hombre, la de unas aves, la del equivalente a un regimiento militar y la de una escultura. A continuación transcribo uno de los ejemplos, el de la descripción de una persona: "(...) como **el Guatemuz era mancebo y muy gentil hombre de buena disposición y rostro alegre, y aún la color tenía algo más que tiraba a blanco que a matiz de indios, que era de obra de veinte y tres años y era casado con una muy hermosa mujer, hija del gran Moctezuma, su tío**", c. CLIV, p. 400. Creo que es un ejemplo extraordinario; es muy rara la descripción de personas en la crónica. Bernal Díaz del Castillo, al haber sido conquistador de primera hora, conoció a la nobleza azteca y nos dejó una buena descripción de Guatemuz, el yerno de Moctezuma.

Bernal Díaz del Castillo, DESCRIPCIÓN



- Aspectos de la religión
- Flora y alimentos vegetales
- Objetos e instrumentos
- Otros

Gráfico nº 14

2.2.1. La religión.

"... allí había otros ídolos, y en cada casa o *cu* y adoratorio, que he dicho, estaban *papas* con sus vestiduras largas de mantas prietas y las capillas como de dominicos, que también tiraban un poco a las de los canónigos, y el cabello muy largo y hecho, que no se podía desparcir ni desenredar.", c. XCII ,p. 195.

"... las caras desollaban...y se comían las carnes con *chilmole*; y desta manera sacrificaron a todos los demás, y les comieron piernas y brazos, y los corazones y sangre ofrecían a sus ídolos", c. CLII. p. 392.

"... traían (los indios) en un brasero sahumero, y unos ídolos de piedra, y venía pintada todo el cuerpo (una india algo vieja, y muy gorda...que la tenían por su diosa) , y pegado algodón a las pinturas, y sin miedo ninguno se metió en los indios nuestros amigos, que venían hechos un cuerpo con sus capitánías, y luego fue despedazada la maldita diosa",c. CLXVI , p. 469.

"...tenían cada noche grandes luminarias de mucha leña encendida, y entonces sacrificaban de nuestros compañeros a sus malditos ídolos *Huichilobos Tezcatepuca*, y hablaban con ellos", c. CLIII. p. 394.

2.2.2. Flora y alimentos vegetales.

"... estaba el alférez Cristóbal Corral amparándose detrás de unos árboles gruesos que tenían muchas espinas, que nacen en aquellas concavidades", c. CXLIV, p. 346.

"... de comer, ni por pensamiento, si no era de unas *pacayas* que nacen de unas palmillas chicas, y otras como nueces, que asábamos y las partíamos, y los meollos dellas comíamos", c. CLXXIX, p. 533.

"... Había en medio unos árboles como que estaban caídos de viejos y podridos, y otros llenos de moho, con unas yerbecitas que parecen que nacían de ellos; y otros árboles colgaban uno como vello, y otros de otra manera, tan perfectamente puestos que era cosa de notar", c. CCI, p. 607.

2.2.3. Objetos e instrumentos.

"... son *canoas* hechas a manera de artesas y son grandes, de maderos gruesos y cavadas por de dentro y está hueco, y todas son de un madero macizo, y hay muchas dellas en que caben en pie cuarenta y cincuenta indios", c. II. p. 7.

“... después tomaron acuerdo de venir de ahí a cinco días, y trajeron de comer y unas joyas de oro muy fino, y dijeron que cuando quisiésemos pasar, que ellos traerían muchas *canoas* grandes”, c. CLX, p. 436.

“... como en aquel tiempo se usaban traer unos tabardos con mangas largas, especial los juristas, metieron en una de las mangas del tabardo del licenciado de la Torre una baraja de naipes de los chicos...”, c. CXCVIII. p. 599.

“... traían a las señoras que allí estaban y cenaron, que fueron muchas más que no fueron la cena del marqués, muchas copas doradas, unas con aloja, otras con vino, otras con agua y otras con clarea”, c. CCI, p. 610.

2.2.4. Otros.

“.. como el Guatemuz era mancebo y muy gentil hombre de buena disposición y rostro alegre, y aún la color tenía algo más que tiraba a blanco que a matiz de indios, que era de obra de veinte y tres años y era casado con una muy hermosa mujer, hija del gran Moctezuma, su tío”, c. CLIV, p. 400.

“... encima de los árboles había tanta diversidad de aves pequeñas, de cuantas se crían en la Nueva-España, que son tantas y de tantas raleas, que sería larga relación si las hubiese de contar. ...”, c. CCI, p. 607-608.

y en cada una de ellas (de las arboledas) un escuadrón de salvajes con sus garrotes añudados y retuertos, y otros salvajes con arcos y flechas ...”, c. CCI, p. 607-608.

“... tenían hecha la fuente de Chapultepeque, y tan al natural como ella es con unos manaderos chicos de agua que reventaban por algunas partes de la misma fuente, y allí cabe ella estaba un gran tigre atado con unas cadenas y a la otra parte de la fuente estaba un bulto de hombre, de gran cuerpo, vestido de arriero con dos cueros de vino cabe el que se adurmió de cansado...”, c. CCI. p. 609.

2.3. La definición.

La obra de Bernal Díaz del Castillo ofrece un total de 30 ejemplos de definición (cfr. gráfico nº 11), un 11% de un total de 285 mecanismos de designación recogidos en toda la obra.

He agrupado los ejemplos de este mecanismo de designación en tres bloques (cfr. gráfico nº 15).

En el **primero** (§ 2.3.1.), con sólo 2 ejemplos, un 7% de toda la definición, se sigue el esquema: término indígena + “ser” + término patrimonial. En ambos ejemplos se define la palabra, *jiquipil*: “porque tenían aparejados dos *jiquipiles* de gente de guerra de todas aquellas provincias contra nosotros: **cada *jiquipil* son ocho mil hombres**”, c. XI. p. 24.

El **segundo** (§ 2.3.2.) es el bloque más numeroso con 24 ejemplos, un 80% de todos los ejemplos de definición. La formulación empleada para establecer la definición es: término indígena + “que es” + término patrimonial (“... aun algunas veces jugaba el Moctezuma con Cortés al ***totoloque, que es un juego que ellos así llaman***, con unos bodoquillos chicos muy lisos que tenían hechos de oro para aquel juego, y tiraban con aquellos bodoquillos algo lejos a unos tejuelos que también eran de oro, e a cinco rayas ganaban o perdían ciertas piezas e joyas ricas que ponían...”, c. XCVII, p. 208). Llama la atención que Bernal Díaz del Castillo acumule, a veces, diferentes mecanismos de designación. Aquí tenemos juntos una definición: “*totoloque, que es un juego*” y una explicación: “con unos bodoquillos chicos muy lisos que tenían hechos de

oro para aquel juego, y tiraban con aquellos bodoquillos algo lejos a unos tejuelos que también eran de oro, e a cinco rayas ganaban o perdían ciertas piezas e joyas ricas que ponían”.

Pero no siempre la explicación es pertinente, hay otros ejemplos donde la definición va seguida de explicación, en una reiteración redundante: “... los que vendían mantas de henequén y sogas, y **cotaras, que son los zapatos que calzan**”, c. XCII, p. 190. Es evidente que los zapatos solo son para ser calzados.

A veces sorprende la utilización de “su” delante de un sustantivo para hacer referencia a la cultura indígena; en el siguiente ejemplo este determinante posesivo marca toda la distancia posible ente la palabra española “adoratorio” y la palabra náhuatl *cu*: “... queríamos subir en un alto **cu, que es su adoratorio**”, c. LI, p. 98. Es frecuente, también, que el sustantivo vaya acompañado de una complementación: “... tenían cuatro **cues, que son casas de ídolos.**”, c. XXX, p. 55.

De los 24 términos indígenas empleados en la primera parte de la definición, hay 4 usados en 3 ocasiones cada uno, no siempre con el mismo valor exacto. En 3 ocasiones se repite el término *cu* con el significado de “adoratorio”. En otros 3 casos encontramos *tepuzques*, con el valor de “bombardas” en dos ejemplos, y en el tercero, con el significado de “tiros”. Se utiliza el término *Huichilobos*, como “dios de la guerra” en dos ejemplos y en el último vale por “ídolo de la guerra”. En otras 3 ocasiones se repite la palabra *chalchiuites* como “piedras preciosas”. En 2 casos aparece el término *teleciguata* con el significado de “gran señora”. En otros 2 ejemplos el término *Tatelulco* se utiliza para

designar “la plaza mayor”. En el resto sólo hay ejemplos de un indigenismo: *tiangues, acales, cotaras, totoloque, quillites, xiquipiles, quetzales, nahuatlantos, Xagua y Guanatabeis*.

En cuanto a los sustantivos náhuatl que se usan para identificar la realidad americana abarcan una gran variedad de campos semánticos:

- Construcciones religiosas: *cues*.
- Construcciones civiles: *tianguetz*.
- Joyas: *chalchiuites*.
- Armas: *tepuzques*.
- Navíos: *acales*.
- Dioses: *Huichilobos*.
- Ropas: *cotaras*.
- Juegos: *totoloque*.
- Plantas: *quillites*.
- Formas de contar: *xiquipiles*.
- Adornos: *quetzales*.
- Oficios: *nahuatlantos*.
- Tribus salvajes: *Guanatabeis*.

El **tercero** (§ 2.3.3.) reúne 4 ejemplos, el 13% de la definición, y sigue la fórmula: término patrimonial + “que es” + término indígena, (“estaban allí unos braseros con **incienso, que es su copal**, C XCII. p. 192).

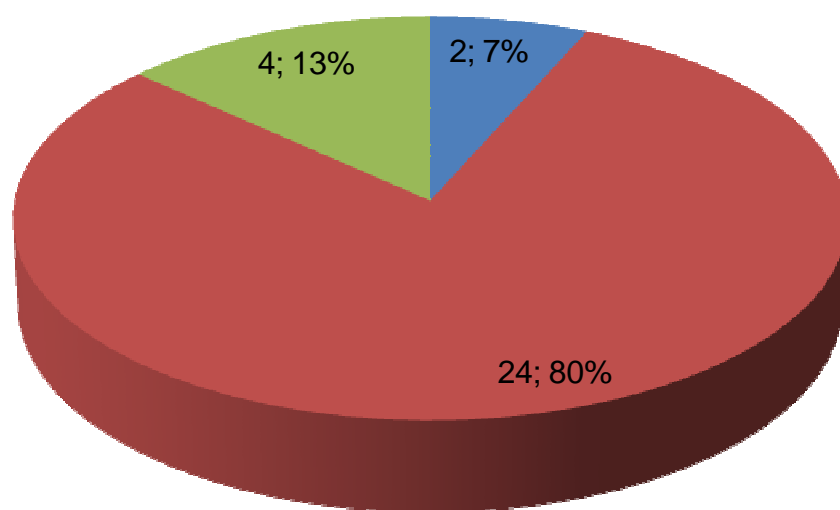
En los ejemplos de este apartado, aparecen los siguientes términos indígenas: *copal, cues, chachihuite, cacique*. Se usan, por tanto, palabras

del náhuatl para definir sustantivos patrimoniales; esto corrobora el grado de penetración tan elevado que tenían estos americanismos en el léxico patrimonial.

A veces el término patrimonial es un sustantivo que puede ir acompañado de una complementación: "... también yo os daré **unas piedras muy ricas**, que le enviéis en mi nombre, **que son *chalchiuites***.", c. CIV, p. 224.

Como se puede ver, todos los ejemplos son muy homogéneos en cuanto a la fórmula empleada; siempre hay una identificación del término indígena con un término patrimonial mediante el verbo "ser"; en 28 casos aparece bajo la fórmula introductoria "que es" y en 2 el verbo "ser" solo sin "que". En algunos casos es, como hemos visto, una fórmula muy próxima a la traducción.

Bernal Díaz del Castillo, DEFINICIÓN



- Término indígena + "ser" + término patrimonial
- Término indígena + "que es" + término patrimonial
- Término patrimonial + "que es" + término indígena

Gráfico nº 15

2.3.1. La definición mediante la fórmula: término indígena + ser + término patrimonial.

”porque tenían aparejados dos jiquipiles de gente de guerra de todas aquellas provincias contra nosotros: **cada jiquipil son ocho mil hombres**”, c. XI. p. 24.

“... se habían juntado más de dos *xiquipiles*, que son dieciséis mil indios, que **cada xiquipil son ocho mil guerreros.**”, c. CLXIV, p. 458.

2.3.2. La definición mediante la fórmula: término indígena + “que” + ser + término patrimonial.

“... tenían cuatro **cues, que son casas de ídolos...**”,c. XXX , p. 55.

“... dio diez cargas de mantas de plumas muy finas y ricas, y cuatro **chalchiutes, que son unas piedras verdes de muy gran valor...**”, c. XL, p. 76.

“... que luego le trajesen cien hombres *tamemes* para llevar los **tepuzques, que son los tiros**”, c. XLIX, p. 94

“... aun tengo creído que lo vendían por menudo en los **tiangues, que son mercados...**”, , c. LI, p. 97.

“... queríamos subir en un alto **cu, que es su adoratorio**”, , c. LI, p. 98.

“...aun fuéramos por vosotros a la mar donde teníades vuestros **acales (que son navíos)**...”, c. LXXIV, p. 142.

“... que ya se hubiera ido si tuviera quien nos llevase lo **tepuzques, que son las bombardas**”, c. LXXIV, p. 143.

“... que le tengan aparejados *tamemes* para llevar el fardaje e **tepuzques, que son las bombardas...**”, c. LXXXIII, p. 159.

“... hemos sabido que su **Huichilobos, que es el dios que tienen de la guerra**, les aconsejó que os dejen pasar”, c. LXXXVI, p. 172.

“... los que vendían mantas de henequén y sogas, y **cotaras, que son los zapatos que calzan**”, c. XCII, p. 190.

“... aun algunas veces jugaba el Montezuma con Cortés al **totoloque, que es un juego que ellos así llaman**, con unos bodoquillos chicos muy lisos que tenían hechos de oro para aquel juego, y tiraban con aquellos bodoquillos algo lejos a unos tejuelos que también eran de oro, e a cinco rayas ganaban o perdían ciertas piezas e joyas ricas que ponían...”, c. XCVII, p. 208.

“...mas no dejé de apañar de una petaquilla que allí estaba cuatro **chalchicuites, que son piedras muy preciadas entre los indios...**”, c. CXXVIII, p. 282.

“Lo que nos daba la vida eran unos **quilites, que son unas yerbas que comen los indios**”, c. CLI, p. 375.

“... que si nos parecía que fuésemos entrando de golpe en la ciudad hasta entrar y llegar al **Tatellulco, que es la plaza mayor de México**”, c. CLII...”, p. 385.

“... les entrásemos todo cuanto pudiésemos hasta llegarles al **Tatellulco, que es la plaza mayor, adonde estaban sus altos cues y adoratorios...**”, c. CLV, p. 404.

“... y fue un gran presente, en fin para nuestro gran Cesar, porque fueron muchas joyas muy ricas y perlas tamañas algunas dellas como avellanas, y muchos **chalchiuites, que son piedras finas como esmeraldas**, y aun una de ellas era tan ancha como la palma de la mano, y otras muchas joyas”, c. CLIX, p. 429.

“... se habían juntado más de dos **xiquipiles, que son dieciséis mil indios**, que cada *xiquipil* son ocho mil guerreros.”, c. CLXIV, p. 458.

“... trajeron un presente de oro de poca valía y plumajes de **quetzales, que son unas plumas que se tienen entre ellos en mucho**”, c. CLXVI, p. 476.

“... tenían cuatro **cues, que son casas de ídolos.**”, c. XXX, p. 55.

“ dijo que parecía a unos que ellos tienen que les habían dejado sus antepasados del linaje donde venían, el cual tenían puesto en la cabeza a sus dioses **Huichilobos, que es su ídolo de la guerra.**”, c. XXXVIII. p. 73.

“dijo la doña Marina en la lengua mexicana que si había allí entre ellos **nahuatlatos, que son intérpretes de la lengua mexicana**”, c. XLI. p. 79.

“... hemos sabido que su **Huichilobos, que es el dios que tienen de la guerra**, les aconsejó que os dejen pasar”, c. LXXXVI. p. 172.

“... dijeron muchos de ellos que una gran **tecleciguata, que es gran señora**, que era otra como la que estaba en su gran *cu*”, c. CXXV, p. 272.

“... también se dice por otro nombre la tierra de los **Guanatabeís, que son unos salvajes que no sirven a españoles**”, c. CLXIII. p. 455.

2.3.3. La definición mediante la fórmula: término patrimonial + “que” + ser + término indígena.

“estaban allí unos braseros con **incienso, que es su *copal***, c. XCII. p. 192.

”... Pues **los adoratorios, que son *cues***, que así los llaman entre ellos, c. CCVIII, p. 646.

“... también yo os daré **unas piedras muy ricas**, que le enviéis en mi nombre, **que son *chalchiuites***.”, c. CIV, p. 224.

“... entraron en la nao capitana sobre treinta dellos, a los cuales dimos de comer *cazabe* y tocino, y a cada uno un sartalejo de cuentas verdes, y estuvieron mirando un buen rato los navíos; **y el más principal dellos, que era *cacique***, dijo por señas que se quería tornar a embarcar en sus *canoas*...”, c. II, p. 7.

2.4. La explicación.

He recogido un total de 47 ejemplos en la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, un 16% (cfr. gráfico nº 11) de los 285 mecanismos de designación de toda la crónica.

He agrupado la explicación en cuatro grupos, en los tres primeros la explicación va introducida con una fórmula introductoria y en cuarto sin ella.

En el **primer grupo**, la explicación introducida por “el cual / que” (§ 2.4.1.), con 37 ejemplos, el 79% (cfr. gráfico nº 15).

La explicación atiende a significantes de una gran variedad de campos semánticos:

- Denominaciones de personas: individuo viejo, sacerdote de aquellos ídolos, indios de carga, *teules* (2 veces, en ambos casos se refieren a los españoles), enemigos, *Chaparrastiques*, *calachioni*, *guastecas*, *Cazonci*, *culúas*.
- Objetos para el culto: *copal*.
- Construcciones: grandes adoratorios.
- Dioses: *teules* (3 veces), *Huichilobos*.
- Piedras: galgas.
- Piedras valiosas: piedras de vidrio, *chalchihuite* (2 veces), *ceborucos*, margajitas.
- Navíos: *canoas*, *acales*.
- Comida: pan *cazabe*.
- Bebida: *cacao*.
- Plantas: *magüeyales* (2 veces).

- Comarcas: *Tututepeque*, pueblos *zapotecas*, provincia, sierras de los *minxes*.

El significante del referente es, en 24 casos, un término náhuatl, bien solo: *teules* (5 veces), *Chaparrastiques*, *calachioni*, *guastecas*, *Cazonci*, *culúas*, *copal*, *Huichilobos*, *chalchihuite* (2 veces), *ceborucos*, *canoas*, *acales*. *cacao*, *magüeyales* (2 veces), *Tututepeque* o como complementación: pan *cazabe*, pueblos *zapotecas*, sierras de los *minxes*. Es muy frecuente, por tanto, que la explicación matice un término indígena: "... aquí os traemos **copal (que ya he dicho que es como incienso)**", c. LXX, p. 135.

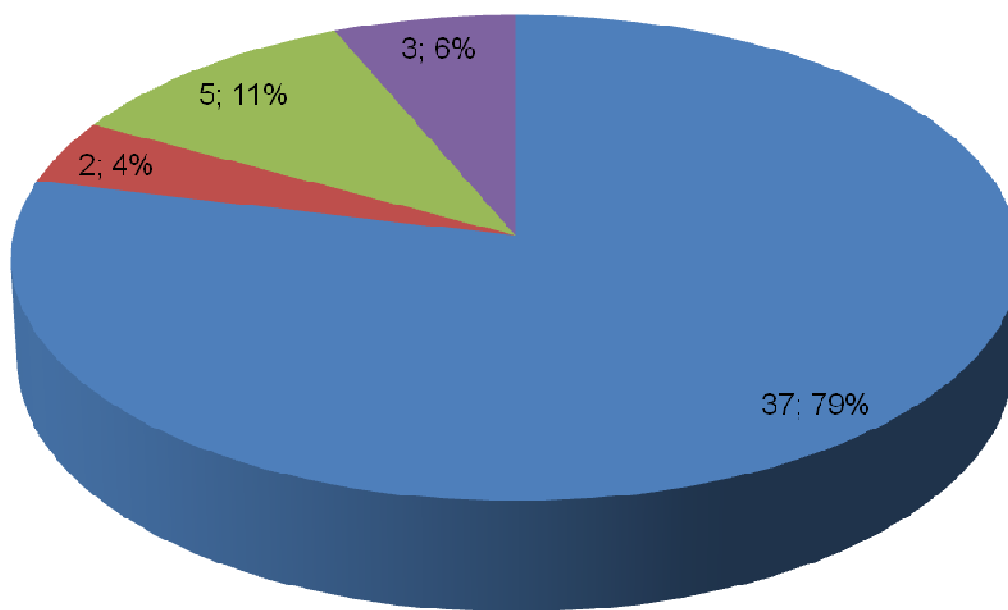
Bernal utiliza en la explicación la fórmula "que ya he dicho" en 4 ejemplos: "... luego vinieron los *papas* de toda la provincia, que había muchos por los **grandes adoratorios** que tenían, **que ya he dicho que entre ellos se llama cues...**", c. LXXV, p. 144. Otras veces usa "en la lengua de los indios", "... él iba a ver a sus **acales (que en lengua de indios así llaman a los navios)**", c. XLV, p. 86, o "en su lengua": "... demandaron a Sandoval que les diese algunos **teules, que en su lengua así nos llamaban a los españoles**", c. CLX, p. 435.

El **segundo grupo** (§ 2.4.2.), la explicación introducida por "porque", tiene 2 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico nº 15): "... entonces por burlar les llamamos y pusimos por nombre los **panciverdetes, porque traían las colores de muertos y las barrigas muy hinchadas...**", c. CXXXIII. p. 304.

El **tercer grupo** (§ 2.4.3.), la explicación introducida por “(a) / (de) donde” tiene 5 ejemplos, el 11% (cfr. gráfico nº 15): “... subimos en el alto **cu, donde estaban sus ídolos Tezcatepuca, y su Huichilobos.**”, c. XCI, p. 188.

El **cuarto grupo** (§ 2.4.4.), la explicación sin fórmula introductoria, agrupa a 3 ejemplos, el 6% (cfr. gráfico nº 15): “... más dijeron, que ya hubieran venido a vernos, si no fuera por temor de los *Culúa*, que debían estar allí con nosotros; y **Culúa entiéndese por mexicanos**”, c. XLI, p. 79.

Bernal Díaz del Castillo, EXPLICACIÓN



- Explicación introducida por "el cual /que"
- Explicación introducida por "porque"
- Explicación introducida por "(a)/(de) donde"
- Explicación sin fórmula introductoria

Gráfico nº 16

2.4.1. La explicación introducida por “el cual / que”.

“... luego se subió encima de un adoratorio **un individuo viejo** con mantas largas, **el cual era sacerdote de aquellos ídolos (que ya he dicho otras veces que *papas* los llaman en la Nueva-España)...**”, c. XXVII. p. 51. Hay dos ejemplos.

“... tenía aparejados sobre cuatrocientos **indios de carga, que en aquellas partes llaman *tamemes*...**”, c. XLV, p. 86.

“... estaban en él juntos muchos indios de guerra de los ***culúas*, que se entiende por los mexicanos**”, c. XLIX, p. 93.

“... aquí os traemos ***copal* (que ya he dicho que es como incienso)**”, c. LXX, p. 135.

“... luego vinieron los *papas* de toda la provincia, que había muchos por los **grandes adoratorios** que tenían, **que ya he dicho que entre ellos se llama *cues*...**”, c. LXXV, p. 144.

“... aun no habemos entrado en su tierra e ya les mandamos dejar sus ***teules*, que así llaman a sus ídolos**”, c. LXXXII, p. 158.

“Y si de antes teníamos fama de esforzados, y habían sabido de las guerras de Potonchán y Tabasco y de Cingapacinga y lo de Tlascalca, y nos llamaban ***teules*, que es nombre como sus dioses o cosas malas...**”, c. LXXXIII, p. 166.

“... todavía subíamos, y como venían las **galgas (que así llamábamos a las grandes piedras que venían despeñadas)**...”, c. CXLIV, p. 346.

“... que era necesario que luego enviase de sus ***teules*, que así nos llamaban a los soldados.**”, c. CLXXVII, p. 522.

“... dicen a Cortés medio llorando que le piden por merced que aquel pueblo ni cosa alguna no se la quemén, porque son nuevamente venidos allí a hacerse fuertes por causa de sus **enemigos, que me parece que dijeron que se decían *lacandones***, porque les han quemado y destruido dos pueblos en tierra llana, adonde vivían..”, c. CLXXVII, p. 525.

“... sacó Cortés un collar que traía muy a mano de unas **piedras de vidrio, que ya he dicho que se dice *margajitas***”, c. LXXXVIII, p. 178.

“... dimos en unos pueblos que pusimos por nombre los ***Chaparrastiques*, que era así su nombre**, adonde mataron los indios naturales de aquellos pueblos un soldado que se decía Nicuesa, e hirieron otros tres de los nuestros que habían ido a buscar de comer...”, c. CXCIII, p. 571.

“... vinieron dos ***canoas* muy grandes (que en aquellas partes a las *canoas* grandes llaman *piraguas*)...**”, c. XXXVIII. p. 71.

“... él iba a ver a sus **acales (que en lengua de indios así llaman a los navios)**”, c. XLV, p. 86.

“... E viendo cosas tan maravillosas e de tanto peso para ellos, dijeron que no osaran hacer aquello hombres humanos, sino **teules, que así llaman a sus ídolos en que adoraban**”, c. XLVII, p. 89.

“.. les envió a llamar al **calachioni de aquel pueblo, que así se dicen los caciques de aquella tierra..**”, c. VIII, p. 20.

“...porque fueron los **guastecas, que así se llaman en aquellas provincias, sobre más de sesenta mil hombres guerreros**”, c. CLVIII, p. 424.

“... demandaron a Sandoval que les diese algunos **teules, que en su lengua así nos llamaban a los españoles**”, c. CLX, p. 435.

“... el **Cazonci que era el mayor cacique de aquella provincia**, que así se llamaba, no le dio tanto oro como le demandaba el Nuño de Guzmán”, c. CXCVII, p. 596.

“... trajimos dos dellos sin les hacer deshonor, y Cortés les mandó dar a cada uno un **chalchihuite, que son muy estimados entre ellos, como esmeraldas...**”, c. LXXXIII. p. 159.

“...vivos los llevaban a sacrificar a sus ídolos, y aun primero les hacían bailar delante de **Huichilobos que era su ídolo de la guerra.**”, c. CLVI. p. 415.

“...que no fue por su mandado y consejo, sino por los **chontales e otomíes, que son gentes como monteses y sin razón**”, c. LXXI, p. 137.

“...para nuestra villa de la Trinidad no había camino por la costa, sino malos países y **ceborucos, que así se dicen, que son las piedras con unas puntas que salen dellas que pasan las plantas de los pies**, y sin tener que comer...”, c. VII, p. 17.

“Y desde que nos vimos con tres navíos y matalotaje de **pan cazabe, que se hace de unas raíces que llaman yucas...**”, c. I, p. 5.

“... les hacen mucho **cacao, que es la mejor cosa que entre ellos beben**”, c. XLVI, p. 88.

“... había muchas casas de labranza de maíz y **magüeyales, que es de lo que hacen el vino**”, c. LXII. p. 119.

“... es tierra de maíz e otras legumbres, e de mucho ají, y toda llena de **magüeyales, que es de lo que hacen el vino...**”, c. LXXXIII, p. 165.

“... le dio tres piedras que se llaman **margajitas, que tienen dentro de sí muchas pinturas de diversos colores...**”, c. LXXXVII, p. 175.

“... las piedras **chalchihuites, que eran tan ricas algunas dellas, que valían entre los mismos caciques mucha cantidad de oro...**”, c. CIV, p. 225.

“... digamos cómo luego envió Cortés a Pedro de Alvarado a poblar a **Tututepeque, que era tierra rica en oro...**”, c. CLVIII. p. 422.

“... envió a llamar de paz **unos pueblos zapotecas, que es otra provincia que estará obra de diez leguas de aquel pueblo de Tustepeque**”, c. CLX, p. 434.

“buenamente y con amor los llamásemos de paz, y que no les dijésemos palabras de que se enojasen; e yendo que íbamos a su **provincia (que son las poblaciones entre grandes ciénagas y caudalosos ríos)**, e ya que llegábamos a dos leguas de su pueblo, les enviamos mensajeros a decir cómo íbamos”, c. CLXVI. p. 465.

“... no se atrevía a entrar en las **sierras de los minxes, que eran muy altas y malas de conquistar**”, c. CXCIV. p 578.

2.4.2. Explicación introducida por “porque”.

“... por manera que **unas sierras se dicen Tuxtla porque están cabe un pueblo que se dice así...**”, c. XVI, p. 30.

“... entonces por burlar les llamamos y pusimos por nombre los **panciverdetes, porque traían las colores de muertos y las barrigas muy hinchadas...**”, c. CXXXIII. p. 304.

2.4.3. Explicación introducida por “(a) / (de) donde”.

“... subimos en el alto **cu, donde estaban sus ídolos Tezcatepuca, y su Huichilobos.**”, c. XCI, p. 188.

“Pasemos adelante del patio y vamos a otro **cu; donde era enterramiento de grandes señores mexicanos.**”, c. XCII, p. 195.

“... muchos de nuestros soldados subieron en el **cu más alto, adonde tenían sus ídolos**”, c. CXLV, p. 354.

“... derrotamos y abrasamos muchas ciudades y templos, que son sus **cues, donde tienen sus ídolos**”, c. XVI, p. 34.

“... había grandes labranzas de maizales y **magüeyes, que es de donde sacan el vino que ellos beben**”, c. CXXXIX, p. 325.

2.4.4. Explicación sin fórmula introductoria.

“... más dijeron, que ya hubieran venido a vernos, si no fuera por temor de los *Culúa*, que debían estar allí con nosotros; y **Culúa entiéndese por mexicanos**”, c. XLI, p. 79.

“... otro día fuimos camino de otro mejor y mayor pueblo, que se dice: **Coadlabaca (y comúnmente corrompimos ahora aquel vocablo y le llamamos Cuernabaca)**”, c. CXLIV, p. 350.

“Gonzalo de Sandoval envió a llamar de paz a otra provincia que se dice *Xaltepeque*, que también eran zapotecas, que confinan con otras provincias y pueblos, que se decían los **minxes, gentes muy sueltas y guerreros**, que tenían diferencias con los de *Xaltepeque*, que ahora, como digo, son los que enviaba a llamar...”, c. CLX, p. 435.

2.5. La coordinación de varios elementos.

He consignado un total de 33 ejemplos de coordinación de varios elementos, un 12% del total de los 285 mecanismos de designación hallados en Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 11). He dividido este apartado en tres grandes bloques (cfr. gráfico nº 17), subdivididos, a su vez, en varios apartados. En el primero (§ 2.5.1.) he reunido las unidades léxicas coordinadas mediante la conjunción “y”, con 18 ejemplos, un 54% de todos los ejemplos de la coordinación de varios elementos. En el segundo (§ 2.5.2.) están las unidades léxicas vinculadas mediante la conjunción “e”, con 10 ejemplos, un 31%. Y en el tercero (§ 2.5.3.), las asociadas mediante la disyunción “o”, con 5 ejemplos, un 15%.

En el **primer grupo**, la coordinación mediante la conjunción “y” (§ 2.5.1.), distingo 4 apartados (cfr. gráfico nº 17).

El **primero** (§ 2.5.1.1.), con 11 ejemplos, un 34% de todos los ejemplos coordinados, sigue el esquema: término indígena + “y” + término patrimonial, (“... ya nuestros **tacalnaguas y adivinos** y papas nos han dicho lo que sienten de sus personas destos *teules*”, c. LXVII, p. 129).

En 5 ocasiones se repite la pareja formada por *cu* y adoratorio: “... vimos blanquear muchas azoteas, y las casas del cacique y los **cues, y adoratorios**, que eran muy altos y encalados”, c. LXI. p. 114.

En el **segundo** (§ 2.5.1.2.), con 4 ejemplos, un 12% de todos los ejemplos de la coordinación, se sigue la fórmula: término patrimonial + “y” + término indígena: (“... veníamos de lejanas tierras y éramos vasallos de

un gran emperador que se dice don Carlos, el cual tiene por vasallos a muchos grandes **señores y calachionés**.”, c. XI, p. 24).

En el **tercero** (§ 2.5.1.3.), con 2 ejemplos, un 6% de toda la coordinación, se sigue la configuración: término patrimonial + “y” + término patrimonial, (“... dio por sí sola a la señora doncella ciertos tejuelos de oro muy fino para que hiciese joyas, y tras esto mandó dar mucho **liquidámbur y bálsamo**”, c. CXCV, p. 584).

Y por último, el **cuarto** (§ 2.5.1.4.), con 1 ejemplo, un 3%, aparece como: término indígena + “y” + término indígena, (“... había en él buenos colmenares de miel y muchos **boniatos y batatas** y manadas de puercos de la tierra...”, c. VIII, p. 21). Es lógico que Bernal Díaz del Castillo no encuentre, como equivalente del significante de una planta americana, más que otro significante americano, aunque ya asimilado y aceptado en español.

En el **segundo grupo**, la coordinación mediante la conjunción “e” (§ 2.5.2.), hay un total de 10 ejemplos, un 31%, agrupados en 3 subapartados (cfr. gráfico nº 17).

El **primero** (§ 2.5.2.1.), con 8 ejemplos, un 24% de toda la coordinación, sigue el esquema: término indígena + “e” + término patrimonial, (“... les mandó a todos los papas e caciques cholultecas que poblasen su ciudad e que hiciesen **tiangues e mercados**”, c. LXXXIII. p. 164).

Normalmente, aparece el término indígena seguido del término patrimonial sin complementación, aunque hay varios casos en los que sí

aparece una complementación: "... estando en lo más de la fortaleza en una plaza junto adonde tenían los **cues e casas grandes de sus ídolos**", c. XLVI, p. 87.

El **segundo** (§ 2.5.2.2.), con 1 solo ejemplo, un 3%, sigue la fórmula: término patrimonial + e + término patrimonial, ("... los guerreros que luego Montezuma envió estaban en unos **ranchos e arcabuezos** obra de media legua de Cholula", c. LXXXIII, p. 158).

El **tercero** (§ 2.5.2.3.), también con 1 solo ejemplo, un 3%, sigue el enunciado: término indígena + e + término indígena, ("... el campo era labranzas de **maíz e magüeyales**", c. CXXX, p. 298).

De nuevo, como en el caso visto anteriormente, para la palabra indígena que designa una planta americana el único sinónimo que encuentra es otra palabra indígena ya asimilada.

En el **tercer grupo**, la coordinación mediante la conjunción "o" (§ 2.5.3.), (cfr. gráfico nº 17) he encontrado un total de 5 ejemplos, un 15%, agrupados, a su vez, en tres subapartados.

El **primer subapartado** (§ 2.5.3.1.) con 2 ejemplos, un 6%, sigue la fórmula: término patrimonial "o" término indígena, ("... que tenga consideración que se lo ha enviado a decir tres o cuatro veces, e que él por ser mancebo o por sus consejeros, y la principal causa por sus malditos **ídolos o papas**, que le aconsejan mal.", c. CLIV, p. 400).

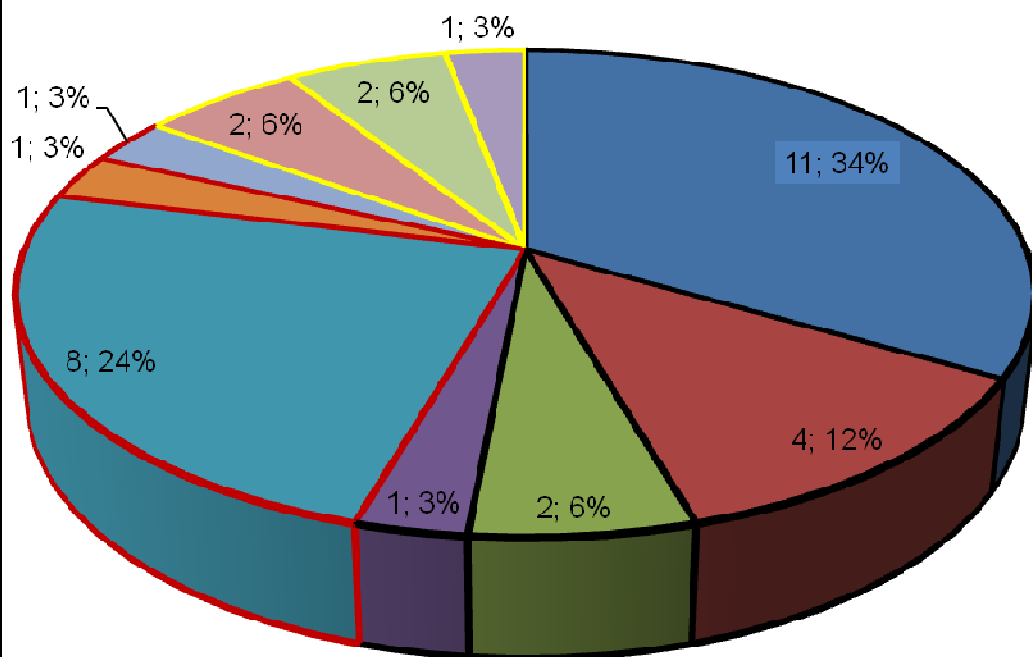
El **segundo subapartado** (§ 2.5.3.2.), con 2 ejemplos, un 6%, está construido de la siguiente manera: término patrimonial "o" término

patrimonial, (“... mira nos os cojan algunas **lanchas o galgas**”, c. CXLIV, p. 346).

Y el **tercer subapartado** (§ 2.5.3.3.), con 1 ejemplo, un 3%, sigue el esquema: término indígena + “o” + término patrimonial, (“... se había de contar cada casa de vecino o **cacique o principal de aquellas villas** por un tributario.”, c. CXCIX, p. 600).

Es curioso constatar que de un total de 33 ejemplos, en 17 el término indígena vaya en primer lugar. Parece como si Bernal y los españoles se hubiesen acostumbrado a los indigenismos y sólo escribiesen los términos patrimoniales para ilustrar a los lectores peninsulares. En dos ejemplos más, los dos términos dados dentro de la coordinación son indigenismos, uno coordinado por “y” (§ 2.5.1.4.) y otro, por la conjunción “e” (§ 2.5.2.3.).

Bernal Díaz del Castillo, COORDINACIÓN DE VARIOS ELEMENTOS



- Término indígena + "y" + término patrimonial
- Término patrimonial + "y" + término indígena
- Término patrimonial + "y" + término patrimonial
- Término indígena + "y" + término indígena
- Término indígena + "e" + término patrimonial
- Término patrimonial + "e" + término patrimonial
- Término indígena + "e" + término indígena
- Término patrimonial + "o" + término indígena
- Término patrimonial + "o" + término patrimonial
- Término indígena + "o" + término patrimonial

Gráfico nº 17

2.5.1. La coordinación mediante la conjunción “ y”.

2.5.1.1. Término indígena + “ y” + término patrimonial.

“... ¿qué aprovecha quitarles ahora sus ídolos de un **cu y adoratorio**, si los pasan luego a otros?..”, c. LXXVII, p. 148.

“... a esta causa estaban muy ufanos y orgullosos, y bien armados a su usanza, que son: arcos, flechas, lanzas, rodelas, **macanas y espadas** de dos manos, y piedras con hondas, y armas de algodón.”, c. IX, p. 21.

“... allí había otros ídolos, y en cada casa o **cu y adoratorio**, que he dicho, estaban papas con sus vestiduras largas de mantas prietas y las capillas como de dominicos, que también tiraban un poco a las de los canónigos, y el cabello muy largo y hecho, que no se podía desparcir ni desenredar”, c. XCII, p. 195.

“... en aquel **cu y adoratorio**, después de ganada la gran ciudad de México, hicimos una iglesia.”, c. CXXVIII, p. 286.

“... Llegamos en lo más poblado, donde estaban sus grandes **cues y adoratorios...**”, c. CLXVI, p. 471.

“... Llegándonos a tierra cuanto podíamos para tornar a tomar agua, que (como ya he dicho) las pipas que traíamos vinieron muy abiertas; y asimismo no había regla en ello, como íbamos costeano, creíamos que doquiera que saltásemos en tierra la tomaríamos de **jagüeyes y pozos** que cavaríamos.”, c. III, p. 10.

“... mandaron pregonar residencia general, y de todas las ciudades y villas vinieron muchos vecinos y procuradores, y aun **caciques y principales...**”, c. CXCVIII, p. 597.

“... Pues hanme dicho que os demandaron licencia para hacer el **areito y bailes**”, c. CXXV, p. 271.

“... tornó a hablar a los principales que dijesen a su señor Montezuma que luego mandase hacer **tianguetz y mercados**”, c. CXXVI, p. 273.

“... vimos blanquear muchas azoteas, y las casas del cacique y los **cues, y adoratorios**, que eran muy altos y encalados”, c. LXI, p. 114.

“... ya nuestros **tacalnaguas y adivinos** y papas nos han dicho lo que sienten de sus personas destos **teules**”, c. LXVII, p. 129.

2.5.1.2. Término patrimonial + “y” + término indígena.

“... juntó obra de diez mil indios, los más esforzados que tenía, y vino a nuestro real, y por tres partes nos comenzó a dar una mano de flechas y tirar varas con sus tiraderas de un gajo y de dos, y los de **espadas y macanas** y montantes por otra parte”, c. LXVI, p. 126.

“... Lo que os pido por merced es, que pues estamos aquí en este vuestro templo, que nos mostréis vuestros **dioses y teules**.”, c. XCII, p. 192.

“... veníamos de lejanas tierras y éramos vasallos de un gran emperador que se dice don Carlos, el cual tiene por vasallos a muchos grandes señores y **calachionés**.”, c. XI, p. 24.

2.5.1.3. Término patrimonial + “y” + término patrimonial.

“... dio por sí sola a la señora doncella ciertos tejuelos de oro muy fino para que hiciese joyas, y tras esto mandó dar mucho **liquidámbar y bálsamo**”, c. CXCV, p. 584.

“... no era para darle ningún cargo, a causa que estaba siempre doliente y con grandes **dolores y bubas**.”, c. CLXIX, p. 493.

2.5.1.4. Término indígena + “y” + término indígena.

“... había en él buenos colmenares de miel y muchos **boniatos y batatas** y manadas de puercos de la tierra...”, c. VIII, p. 21.

2.5.2. La coordinación mediante la conjunción “e”.

2.5. 2.1. Término indígena + “e” + término patrimonial.

“... dijeron a nuestro capitán que para hacer burla de él y de todos nosotros enviaban los de Cholula aquellos indios, que eran **maceguales e de poca calidad**”, c. LXXXI. p. 156.

“... estando en lo más de la fortaleza en una plaza junto adonde tenían los **cues e casas grandes de sus ídolos**”, c. XLVI, p. 87.

“... les mandó a todos los papas e caciques cholultecas que poblasen su ciudad e que hiciesen **tiangués e mercados**”, c. LXXXIII. p. 164.

“... sin ir por camino derecho nos guiaban con mucho concierto hasta que saliésemos a unas caserías que en un cerro estaban, y allí junto a un **cu e adoratorio** y como fortaleza, adonde reparamos”, c. CXXVIII, p. 285.

“... también enviamos unos pedazos de huesos de gigantes que se hallaron en un **cu e adoratorio** en *Cuyoacan*, que eran según y de la manera de otros grandes zancarrones.”, c. CLIX, p. 429.

“... Tenían aquella ciudad en aquel tiempo sobre cien torres muy altas, que eran **cues e adoratorios** donde estaban sus ídolos.”, c. LXXXIII, p. 165.

“... veíamos en aquellas ciudades **cues e adoratorios** a manera de torres e fortalezas...”, c. XCII, p. 192.

“... y cuando amaneció, andando por el pueblo, vieron estar en un **cu e adoratorio de ídolos**, colgados muchos vestidos y caras desolladas y adobadas como cueros de guantes, y con sus barbas y cabellos, que eran de los soldados que habían muerto a los capitanes que había enviado Garay a poblar el río de Pánuco...”, c. CLVIII, p. 425.

2.5.2.2. Término patrimonial + “e” + término patrimonial.

“... los guerreros que luego Montezuma envió estaban en unos **ranchos e arcabuezos** obra de media legua de Cholula”, c. LXXXIII, p. 158.

2.5.2.3. Término indígena + “e”+ término indígena.

“... el campo era labranzas de **maíz e magüeyales**”, c. CXXX, p. 298.

2.5.3. La coordinación mediante la disyunción “o”.

2.5.3.1. Término patrimonial + “o” + término indígena.

“... Malinche, bien sé que te han dicho esos de Tlascalá, con quien tanta amistad habéis tomado, que yo: que soy como **dios o teule**, que cuanto hay en mis casas es todo oro e plata y piedras ricas.”, , c. XC, p. 183.

“... que tenga consideración que se lo ha enviado a decir tres o cuatro veces, e que él por ser mancebo o por sus consejeros, y la principal causa por sus malditos **ídolos o papas**, que le aconsejan mal.”, c. CLIV, p. 400.

2.5.3.2. Término patrimonial + “o” + término patrimonial.

“... mira nos os cojan algunas **lanchas o galgas**”, c. CXLIV, p. 346.

“Por manera que con todo esto íbamos navegando muy allegados a tierra, para hallarnos en paraje de algún río o bahía para tomar agua, y al cabo de tres días vimos uno como ancón, que parecía **río o estero**.”,c. V, p. 13.

2.5.3.3. Término indígena + “o” + término patrimonial.

“... se había de contar cada casa de vecino o **cacique o principal de aquellas villas** por un tributario.”, c. CXCIX, p. 600.

2.6. La traducción de un indigenismo introducida por un verbo.

He reunido un total de 66 ejemplos de traducción, un 23% de todos los 285 mecanismos de designación utilizados por Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 11). Los verbos utilizados son “decir” y “llamar”.

He agrupado todas las traducciones (cfr. gráfico nº 18) introducidas por el verbo “**decir**” (§ 2.6.1.), con un total de 34 ejemplos, el 52 %, en 4 subapartados.

El **primero** (§ 2.6.1.1.), con 3 ejemplos, un 5% de toda la traducción (cfr. gráfico nº 18), sigue el esquema: término indígena + “que se dice” + término patrimonial / término indígena, (“... fuéronse derechos al navío, y entran dentro y preguntan quién era el **tlatoan, que en su lengua dicen el señor**”, c. XXXVIII. p. 71). En dos casos la fórmula será más compleja: “que en su lengua se dice” y “que se dice entre ellos”.

El **segundo** (§ 2.6.1.2) tiene 12 ejemplos, un 18% (cfr. gráfico nº 18), y sigue la fórmula: término patrimonial + “que (se) dice(n)” + término indígena, (“... Cortés les mandó hacer una cruz en **un árbol muy grande, que se dice ceiba...**”, c. CLXXVII, p. 524).

En algunos casos la fórmula usada por Bernal aparece con las siguientes variantes: “que se dice entre ellos”, “que se dice en estas tierras”, “que en lengua de los indios se dice”, “que en su lengua se dice”, “que se dice”, “que se dicen”, “que se decían”, “que se decía”, “que en lengua de indios se dice”, “que ya he dicho que se dicen”.

En el **tercero** (§ 2.6.1.3.), con 2 ejemplos, un 3% (cfr. gráfico nº 18), el verbo “decir” va seguido del término indígena + traducción: “... y asimismo les mostraban los indios los montones que hacen de tierra,

donde ponen y siembran las plantas de cuyas raíces hacen el pan *cazabe*, y llámanse en la isla de Cuba *yuca*, y los indios decían que las había en su tierra, y **decían tlati por la tierra**, que así se llama la en que las plantaban”, c. VI. p. 16.

El **cuarto** (§ 2.6.1.4.), con 17 ejemplos, 26% (cfr. gráfico nº 18), sigue la fórmula: término indígena + “(que) quiere decir” + término patrimonial, (“... desde entonces le pusieron nombre el **Tonatío, que quiere decir el sol, hijo del sol**”, c. LXXX, p. 155). De nuevo encontramos muchas variantes y añadidos a la fórmula mencionada anteriormente: “que quiere decir en su lengua”, “que en su lengua quiere decir”, “que quiere decir en la lengua de los indios”.

En Bernal Díaz del Castillo no sólo encontramos la traducción de una palabra: “... dijo a Cortés: “**Teclé (que quiere decir en su lengua señor)**”, c. LI, p. 97, sino que nos presenta, en dos ocasiones, también la traducción de exclamaciones: “**Lopelucio, lopelucio**”; **que quiere decir en la lengua totonaque, señor y gran señor**”, c. XLI, p. 79; “Acuérdome que nos decían:”**¡Oh, oh, oh cuilones!**”, **que quiere decir: Oh putos**”, c. CXXVIII, p. 283. Se atreve incluso con la traducción de frases enteras, 6 en total, que he querido transcribir por la plasticidad y la espontaneidad que transmiten:

1. “**Ala, lala, al calachoni, al calachoni**”; **que en su lengua quiere decir que matasen a nuestro capitán**”, c. XXI, p. 58.
2. “... hacía mucho **ixoxol** en lo que tanteaba, **que quiere decir en su lengua que mentía**, que echaba siempre una raya de más”, c. XCVII, p. 208.

3. "... por aquella causa llaman hoy en día, donde aquella guerra pasó, ***Cuilonemiqui***, que en su lengua quiere decir "donde mataron los putos mexicanos", c. CIII, p. 222.
4. "...Y cuando estaba diciendo en su lengua, acuérdome **decía:** "***Con escotoch, con escotoch***"; y quiere decir, andad acá a mis casas", c.II, p. 7.
5. "... y cuando estábamos en esta batalla, y los indios se apellidaban, **decían en su lengua "al *Calachoni*, al *Calachoni*"**, que quiere decir que matasen al capitán", c. IV, p. 12.
6. "... nos **decían:** "***lenticoa rey Castilla, lenticoa***"; que quiere decir en su lengua: "¿Qué dirá el rey de Castilla? ¿Qué dirá ahora?", c.CLV, p. 403.

Evidentemente nuestro cronista aprendió la lengua tal y como la hablaban los indios aliados al lado de los que combatía y los enemigos a los que se enfrentaba, sin distinguir las palabras, simplemente como sonaban en su oído y así las transcribe.

Bernal Díaz del Castillo se atreve también a dar alguna explicación etimológica y de morfología semántica: "... y asimismo les mostraban los indios los montones que hacen de tierra, donde ponen y siembran las plantas de cuyas raíces hacen el pan *cazabe*, y llámanse en la isla de Cuba *yuca*, y los indios decían que las había en su tierra, y decían tlati por la tierra, que así se llama la en que las plantaban; de manera que ***yuca con tale quiere decir Yucatan***", c. VI. p. 16.

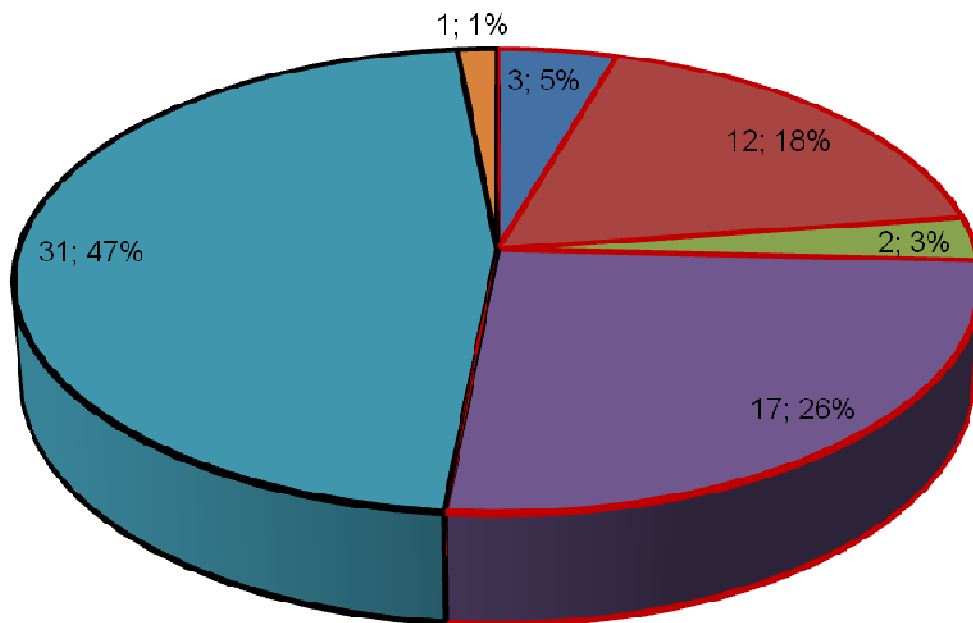
Con respecto a la traducción introducida por el verbo “llamar” (§ 2.6.2.), tenemos 32 ejemplos, el 48% de toda la traducción (cfr. gráfico nº 20). Están divididos, a su vez, en dos grupos.

El **primero**, con 31 casos, un 47% de toda la traducción (cfr. gráfico nº 18), sigue la fórmula: sustantivo patrimonial + “que (se) llaman” + término indígena (§ 2.6.2.1.). Una muestra es el ejemplo siguiente: “... andaban los de Cuba con sus vergüenzas defuera, excepto las mujeres, que traían hasta que les llegaban a los muslos **unas ropas de algodón que llamaban *naguas***”, c. II. p. 7. Encontramos aquí también formulaciones que manteniendo el esquema original son completadas o variadas de la siguiente forma: “que llaman en esta tierra”, “que entre ellos llaman”, “que en su lengua llaman”, “que llaman entre ellos”, “que llaman en su lengua”, “que en esta tierra llaman”, “que en estas partes se llaman”, “que en esta tierra se llama”.

En el **segundo** (§ 2.6.2.2.), con 1 solo caso, un 1% (cfr. gráfico nº 18), el esquema es el siguiente: sustantivo indígena + “que llaman” + término patrimonial (“... dijeron que ocho jornadas de allí había muchos hombres con barbas y mujeres de Castilla y caballos, y **tres *acales* (que en su lengua *acales* llaman a los navios)**”, c. CLXXVII. p. 522).

Como vemos, es mucho más común que aparezca primero el término patrimonial seguido del verbo “llamar” y del término nativo, y sólo en un caso aparece primero el término indígena.

Bernal Díaz del Castillo, TRADUCCIÓN



- Término indígena + "que se dice" + término patrimonial/ término indígena
- Término patrimonial + "que (se) dice(n)" + término indígena
- Decir + término indígena + traducción
- Término indígena + "(que) quiere decir" + término patrimonial
- Sustantivo patrimonial + "que (se) llaman" + término indígena
- Sustantivo indígena + "que llaman" + término patrimonial

Gráfico nº 18

2.6.1. La traducción por medio del verbo “decir”.

2.6.1.1. Término indígena + “que se dice” + término patrimonial/ término indígena.

“... les querían tomar por fuerza sus **maceguals**, **que se dice entre ellos vasallos**, y que a lo que han entendido, son robadores”, c. CLXXXIII, p. 542.

“... antes que pasásemos tuviésemos con nosotros el **cacique mayor**, **que se dice Tochel..**”, c. CLX, p. 436.

“... fuéronse derechos al navío, y entran dentro y preguntan quién era el **tlatoan**, **que en su lengua dicen el señor**”, c. XXXVIII. p. 71.

2.6.1.2. Término patrimonial + “que (se) dice(n)” + término indígena.

“... como los indios las comen, con sus ajíes y **pan de maíz**, **que se dice entre ellos tamales...**”, c. CLXXVII, p. 524.

“... Cortés les mandó hacer una cruz en **un árbol muy grande**, **que se dice ceiba...**”, c. CLXXVII, p. 524.

“... hallamos cuatro casas llenas de maíz y muchos frisoles y sobre treinta gallinas, y **melones de la tierra**, **que se dicen en estas tierras ayotes**”, c. CLXXVIII, p. 528.

“Llegado este capitán con sus soldados a los **pueblos de los zapotecas**, **que se decían los titepeques**”, c. CXCIV, p. 577.

“... no eran tan ejecutivos que lo llevaban con rigor, ni sentenciaban sino en muy pocos pesos de **un oro bajo que se dice tepuzque**”, c. CXCVI, p. 592.

“... y luego mandó Cortés a Pedro Barba, que en aquella sazón era capitán de ballesteros, que los repartiase, así saetas como casquillos, entre todos los ballesteros, e que les mandase que siempre bastasen el almacén, y las emplumasen con engrudo, que pega mejor que lo de Castilla, que se hace de **unas como raíces que se dice zacotle**”, c. CXLVII, p. 362.

“... Señor, allí queda **la rambla**, **que en lengua de indios se dice Ayagualulco**”, c. XXXVI. p. 69.

“... tenían cuenta de todas las rentas que le traían al Montezuma, con sus libros hechos de su **papel**, **que se dice amatl.**”, c. XCI, p. 186.

“... todos los pueblos del camino por donde habíamos de ir hasta **Güeyacala, que en su lengua se dice la Gran Acala**, porque había otro pueblo que se decía Acala”la Chica”, c. CLXXV, p. 515.

“... unos ojos que le relumbran, hechos de sus **espejos, que se dice tezcat**”, c. XCII, p. 192.

“... **los sacerdotes**, que ya he dicho **que se dicen papas**, nos venían a zahumar.”, c. XIV, p. 28.

“... sacó Cortés un collar que traía muy a mano de **unas piedras de vidrio**, que ya he dicho **que se dice margajitas**”, c. LXXXVIII, p. 178.

2.6.1.3. Término indígena + decir + traducción.

“... solamente había menester mil hombres para llevar los *tepuzques* e fardaje e para adobar algunos caminos. Ya he dicho otra vez que **tepuzques en estas partes dicen por los tiros**, que son de hierro, que llevábamos...”, c. LXXXV, p. 170.

“... y asimismo les mostraban los indios los montones que hacen de tierra, donde ponen y siembran las plantas de cuyas raíces hacen el pan *cazabe*, y llámanse en la isla de Cuba *yuca*, y los indios decían que las había en su tierra, y **decían tlati por la tierra**, que así se llama la en que las plantaban;”, c. VI, p. 16.

2.6.1.4. Término indígena + “(que) quiere decir” + término patrimonial.

“... desde entonces le pusieron nombre el **Tonatio, que quiere decir el sol, hijo del sol**”, c. LXXX, p. 155.

“... llamábanle en todas aquellas provincias **el capitán”huehue**” de Marina, **que quiere decir el capitán”viejo**”, c. CLXXXIII, p. 541.

“... otras grandes poblaciones por donde otro día pasamos, **los mazatecas, que quiere decir en su lengua los pueblos o tierras de venados.**”, c. CLXXVII, p. 525.

“... por ser tan agraciado le pusieron por nombre los indios mexicanos **Tonatio, que quiere decir el sol**”, c. CCVI, p. 641.

“... tenía que rezar e hacer ciertos sacrificios en recompensa del gran **tlatlacol, que quiere decir pecado**”, c. XCII, p. 193.

“**Ala, lala, al calachoni, al calachoni**”; que en su lengua quiere decir **que matasen a nuestro capitán**”, c. XXI, p. 58.

“Loppelucio, lopelucio”; que quiere decir en la lengua totonaque, señor y gran señor”, c. XLI, p. 79.

“... a este respecto se nombraba el oro de quilates **tepuzque**, que quiere decir en la lengua de indios **cobre**”, c. CLVII, p. 419.

“Acuérdome que nos decían:”**¡Oh, oh, oh cuilonos!**”, que quiere decir: **Oh putos**”, c. CXXVIII, p. 283.

“... dijo a Cortés:”**Teclé** (que quiere decir en su lengua **señor**)”, c. LI, p. 97.

“... entonces vino con ellos fray Toribio Motolinia, y **pusieronle este nombre de Motolinia los caciques y señores de México**, que quiere decir **el fraile pobre...**”, c. CLXXI, p. 500.

“... hacía mucho **ixoxol** en lo que tanteaba, que quiere decir en su lengua que mentía, que echaba siempre una raya de más”, c. XCVII, p. 208.

“... por aquella causa llaman hoy en día, donde aquella guerra pasó, **Cuilonemiqui**, que en su lengua quiere decir”**donde mataron los putos mexicanos**”, c. CIII, p. 222.

“... Y cuando estaba diciendo en su lengua, acuérdome **decía:”Con escotoch, con escotoch”**; y quiere decir, **andad acá a mis casas**”, c. II, p. 7.

“... y cuando estábamos en esta batalla, y los indios se apellidaban, **decían en su lengua”al Calachoni, al Calachoni**”, que quiere decir **que matasen al capitán**”, c. IV, p. 12.

“... nos decían:”**lenticoa rey Castilla, lenticoa**”; que quiere decir en su lengua:”**¿Qué dirá el rey de Castilla? ¿Qué dirá ahora?**”, c. CLV, p. 403.

“... y asimismo les mostraban los indios los montones que hacen de tierra, donde ponen y siembran las plantas de cuyas raíces hacen el pan **cazabe**, y llámense en la isla de Cuba **yuca**, y los indios decían que las había en su tierra, y decían **tlati** por la tierra, que así se llama la en que las plantaban; de manera que **yuca con tale** quiere decir **Yucatan**”, c. VI, p. 16.

2.6.2 . La traducción por medio del verbo “llamar”.

2.6.2.1. Sustantivo patrimonial + “que (se) llaman” + término indígena.

“... un navío que había ido desde la isla de Santo Domingo a buscar **indios, que llamaban los lucayos**, a unas islas que están entre Cuba y el canal de Bahama”, c. VIII, p. 19-20.

“... no teníamos que comer sino yerbas y unas raíces de **unas (yerbas) que llaman en esta tierra quequexque**, montesinas, las cuales nos abrasaron las lenguas y bocas”, c. CLXXV, p. 516.

“... había siempre muchos **mosquitos zancudos, como de los chicos que llaman xexenes**”, c. XLI, p. 79.

“... andaban los de Cuba con sus vergüenzas defuera, excepto las mujeres, que traían hasta que les llegaban a los muslos **unas ropas de algodón que llamaban naguas.**”, c. II, p. 7.

“... venían estos indios vestidos con unas jaquetas de algodón y cubiertas sus vergüenzas con **unas mantas angostas, que entre ellos llaman mastates**”, c. II, p. 7.

“... aquellos *papas* nos trajeron **zahumerios**, como a manera de resina, **que entre ellos llaman copal**”, c. III, p. 9.

“... pasaron de la parte del río a buscar **una fruta que llaman zapotes** para comer asados”, c. CLXXVIII, p. 531.

“... acordamos de cortar un **árbol que se llama ceiba**, y era de tal gordor, que dél se hizo una canoa que en estas partes otra mayor no la había visto”, c. CXCIII, p. 571.

“... y asimismo les mostraban los indios los montones que hacen de tierra, donde ponen y siembran las **plantas** de cuyas raíces hacen el pan *cazabe*, y **llámanse en la isla de Cuba yuca**, y los indios decían que la había en su tierra, y decían tlati por la tierra, que así se llama la en que las plantaban; de manera que *yuca* con *tale* quiere decir Yucatan”, c. VI, p. 16.

“...”Luego desa manera *teules* deben de ser”. Ya he dicho otras veces que a **los ídolos o sus dioses o cosas malas llamaban teules**”, c. LXI, p. 117.

“... íbamos muy alegres y comiendo **unas calabazas que llaman ayotes**”, c. CXXVIII, p. 289

“... las aves destas plumas es el cuerpo dellas a manera de las picazas que hay en nuestra España: **llámanse en esta tierra quetzales**; y otros

pájaros que tienen la pluma de cinco colores, que es verde, colorado, blanco, amarillo y azul; éstos no sé cómo se llaman”, c. XCI, p. 186.

“... los caciques dijeron que les parece muy bien aquella gran *teleciguata*, y que se la diesen para tener en su pueblo, porque **a las grandes señoras en su lengua llaman *teleciguatas***”, c. XXXVI, p. 67.

“... los cuales eran **sacerdotes de los ídolos que en la Nueva España se llaman *papas***”, c. III, p. 9.

“**Llaman en esta isla de Cozumel a los *caciques calachionis***”, c. XXVII, p. 52.

“... mandó sacar el presente que traían encima de **unas esteras que llaman *petates***”, c. XXXIX, p. 74.

“... otra manera de aves muy altas de zancas, y colorado todo el cuerpo y alas y cola; no sé el nombre dellas, mas **en la isla de Cuba las llamaban *ipiris* a otras como ellas**”, c. XCI, p. 187.

“... **otros que echaban suertes, que llaman *tacalnaguas*, que son como hechiceros**”, c. LXVI, p. 126.

“... pusieron en el suelo **unas esteras, que acá llaman *petates***”, c. XI, p. 25.

“... que hiciesen una cruz en **un árbol grande** que allí estaba, **que llaman *ceiba***..”, c. XXXVI, p. 68.

“... sabían claramente que cuando enviábamos alguna mensajería o cosas que les mandábamos, era **un papel de aquellos que llaman *amales***, señal como mandamiento.”, c. CLIV, p. 400.

“... se fueron huyendo por **unos grandes breñales y espinos, que se llaman entre ellos *xiguaquetlan***, muy malos”, c. CLXIX, p. 497.

“... soltará de aquellos *tepustles* que los maten (**al hierro llaman en su lengua *tepustle***).”, c. XXXV, p. 65.

“... **tenían faisanes, que en estas tierras llaman *sacachules***, y perdices de la tierra”, c. CLXXX, p. 535.

“... tenían muchas gallinas de la tierra y pan de maíz de lo que ellos suelen comer, e frutas que eran piñas y ***zapotes*, que en otras partes llaman *mameyes***; y estaban debajo de una sombra de árboles, puestas **esteras en el suelo**, que ya he dicho otra vez **que en estas partes se llaman *petates***..”, c. XIII, p. 27. Hay dos ejemplos.

“... **unos que son de hechura de lobos, que en esta tierra se llaman *adives***”, c. XCI, p. 187.

“... vinieron sobre **treinta indios de carga, que entre ellos llaman tamemes...**”, c. XXXV, p. 66.

“... y cuatro mujeres muy hermosas y limpias le daban aguamanos en **unos como a manera de aguamaniles hondos, que llaman jicales**”, c. XCI, p. 185.

“... díjoles Cortés que luego les fuesen a llamar con **carta, que en su lengua llaman amales**.”, c. XXVII, p. 49.

“... vinieron de paz todos los pueblos de la comarca, y **otros** de la costa del sur, **que se llaman los pipiles...**”, c. CLXIV, p. 461.

“... tenían cada indio o india dos altares, el uno junto a donde dormía, y el otro a la puerta de su casa, y en ellos muchas arquillas de maderas, y otros que llaman petacas, llenas de ídolos, unos chicos y otros grandes, y piedrezuelas y pedernales, y **librillos de un papel de corteza de árbol, que llaman amatl.**”, c. CCVIII. p. 646.

2.6.2.2. Sustantivo indígena + “que llaman” + término patrimonial.

“... dijeron que ocho jornadas de allí había muchos hombres con barbas y mujeres de Castilla y caballos, y **tres acales (que en su lengua acales llaman a los navios)**”, c. CLXXVII. p. 522.

C. LA HISTORIA GENERAL DE LA NUEVA ESPAÑA, DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

1. VIDA Y OBRA DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

1.1. Introducción al autor.

El franciscano Fray Bernardino de Sahagún¹⁵¹ nació en Sahagún de Campos, León. Aunque se desconoce la fecha exacta, tuvo que ser en torno a 1499 o 1500. Hay pocos datos sobre su vida antes de su llegada al Nuevo Mundo.

Llegó a la Nueva España cuando tenía 29 años y los primeros años los pasó en los conventos de Tlalmanalco y Xochimilco. En 1536 pasó al Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, donde impartió clases de latín durante los cuatro años siguientes. En este colegio se reunían tres o cuatro niños de diez o doce años, de cada pueblo importante, que eran los hijos de los señores principales, para su educación.

Desde sus primeros años en el país, Sahagún aprendió la lengua náhuatl y la dominó de manera completa, hasta el punto de que fue uno de los pocos españoles que podía traducir cualquier palabra o expresión a esa lengua.

¹⁵¹ F. V. Castro, *Bernardino de Sahagún, primer antropólogo en Nueva España* (siglo XVI). Salamanca- León: Universidad Institución "Fray Bernardino de Sahagún", 1986; M. León Portilla, *Bernardino de Sahagún: pionero de la antropología*, Universidad Autónoma de México, 1999; E. de la Torre Villar, *Fray Bernardino de Sahagún*, México, El Colegio de México, 1991; M. Ballesteros Gaibrois, *Vida y obra de fray Bernardino de Sahagún*, León : Institución "Fray Bernardino de Sahagún", 1973; J. Bustamante, *La obra etnográfica y lingüística de fray Bernardino de Sahagún*, Madrid, Universidad Complutense, 1989; Fray B. Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Edición de Juan Carlos Temprano. 2 vols; Crónicas de América, Dastin Historia, Madrid 2001; F. Esteve Barba, *Historiografía indiana*. Segunda Edición revisada y aumentada. Editorial Gredos, 1992. pp. 208-213.

En esta primera estancia en Tlatelolco, Sahagún comenzó a componer, en lengua azteca, una serie de materiales religiosos para que le sirviera de ayuda en la predicación, (conocido hoy como *Sermones de Dominicos y de Santos en Lengua Mexicana*). Fray Bernardino, comprendiendo la necesidad de hacer un estudio lingüístico del náhuatl, y estando más capacitado que cualquier otro fraile para ello, escribió el *Arte de la lengua mexicana*, con su vocabulario, y el *Vocabulario trilingüe*, en el que cada palabra llevaba su significado en castellano, latín y náhuatl; pero, desgraciadamente, estas obras se han perdido.

En 1540 Sahagún abandonó el Colegio de Santa Cruz, pero regresó de nuevo en 1545. Allí estuvo durante la gran epidemia que casi le costó la vida. Al terminar ésta, se llevó a cabo la reorganización del Colegio de Santa Cruz, mediante la cual los franciscanos españoles dejaron en manos de los naturales la dirección del mismo. También por esta época Sahagún se dedicó a recopilar directamente del náhuatl el tratado *De la Retórica y Filosofía Moral y Teología de la Gente Mexicana* que, al traducirlo al romance treinta años después, en 1577, lo incorporaría a su *Historia General de las Cosas de la Nueva España* como libro VI.

Después de esto, fue guardián del convento de Xochimilco, definidor de la orden, visitador de la de Michoacán e hizo un viaje a Tula, la antigua capital del reino tolteca. Hacia 1555 Sahagún se encuentra una vez más en Tlatelolco, ocupado esta vez en recoger el testimonio directo de los nativos, y en su propia lengua, de la historia de la conquista.

En 1558, tras ser restituido como provincial de la orden Fray Francisco Toral, Sahagún comenzó la labor que le ocuparía los siguientes

veinte años y que constituiría su gran obra, *La Historia General de las Cosas de la Nueva España*.

En 1565 Sahagún se mudó a México con todos sus materiales. En 1572 regresó de nuevo al Colegio de Santa Cruz en el cual pasó el resto de su vida. El franciscano se mantuvo activo a pesar de su avanzada edad. El 9 de marzo de 1586 fue nombrado Comisionario Provincial de la Nueva España, y en ese mismo año le fue asignado el cargo de definidor. Siguió trabajando en la instrucción de los nativos hasta el fin de sus días. Murió en 1590 a la edad de 90 años. Según sus coetáneos, el fraile Bernardino de Sahagún destacó siempre por ser "manso, humilde, pobre y en su conversación avisado y afable con todos"¹⁵².

1.2. Introducción a la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún.

1.2.1 Método de trabajo y organización de la obra.

Para conseguir los materiales y la información necesaria inventa su propio método de trabajo, acudiendo a los ancianos más cultos solicitando que le narrasen todo lo que recordaban de su cultura, anterior a la llegada de los españoles. Lo anotaba todo, o lo hacía anotar, en la lengua de los mismos ancianos para que no se perdiese nada. Confrontaba luego sus notas con otros informantes. El trabajo de Sahagún, iniciado formalmente en 1559, se desarrolló en tres etapas y lugares diferentes.

Una vez obtenida la información necesaria y la revisión y corrección de los materiales recopilados, comenzó la redacción de su obra en

¹⁵² Fray G. de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Editorial Porrúa, 1971, p. 664.

castellano; sin embargo, su labor intelectual no fue siempre comprendida y en varias ocasiones encontró reticencias entre sus superiores. Así, en 1570, por orden de fray Alonso de Escalona, se dispersaron sus manuscritos por los conventos franciscanos de la provincia de México y le fue retirado el apoyo para concluir su trabajo; la obra quedó suspendida hasta 1578.

Afortunadamente, fray Bernardino contaba con la simpatía de Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, y del nuevo Comisario de la Orden, fray Rodrigo de Sequera, quien lo alentó a elaborar una copia completa de su *Historia*, que inicialmente fue titulada por Sahagún "Manuscrito Sequera" en agradecimiento a su protector.

Continuamente corregía, suprimía y añadía información al texto. El resultado fue *La Historia General de las Cosas de la Nueva España*, terminada a fines de 1579 o principios de 1580 y entregada inmediatamente al Comisario de la Orden, el cual se encargó de trasladarla a España.

La obra está compuesta por 12 libros dedicados cada uno de ellos a los siguientes aspectos:

- En el **libro I** se presenta el panteón de todos los dioses náhuatl y explica sus características y atributos, así como las ceremonias que se hacían en torno a ellos. Los primeros cinco capítulos se dedican a las deidades principales masculinas. Se pasa después, en los capítulos VI al XII, a presentar las principales deidades femeninas. En los últimos diez capítulos del libro, del XIII al XXII, se presentan las divinidades menores.

- En el **libro II** hay dos partes bien definidas. La primera, que abarca los primeros 19 capítulos, presenta las fiestas fijas de los aztecas, a la vez que ofrece una correlación del calendario mexicano con el cristiano. En la segunda hay una descripción de las fiestas con sus ceremonias, ritos y sacrificios, los edificios y lugares donde tenían lugar, los ministros y participantes de las mismas, así como las comidas, atuendos y formas de comportamiento que acompañaban las celebraciones de dichas fiestas. Se completa también la información sobre el panteón náhuatl visto en el primer libro.

- En el **libro III** se tratan los orígenes de los dioses, su mitología y se describen antiguas epopeyas. En el apéndice de este libro se narran tres aspectos: las creencias de los naturales sobre los lugares por los que pasan las almas de los difuntos; algunas noticias tocantes a la educación de los jóvenes y unas consideraciones sobre el proceso de selección de los sumos sacerdotes.

- El **libro IV**, que lleva por título Astrología Judicial, se ocupa de la influencia de los astros en la vida de los seres humanos y el destino de las personas, dependiendo del signo en que nacían. Hay en total veinte signos que se repiten trece veces, creando una especie de calendario de doscientos sesenta días. Se explica la buena o mala suerte que tendría cada persona dependiendo del día en que naciera y describe las circunstancias para corregir la mala fortuna.

Hay también abundante información sobre la vida social de los antiguos mexicanos, como las diferencias en el tratamiento de las mujeres

y los hombres, las clases inferiores y las superiores y las maneras de comportarse los esclavos y sus señores, etc.

- El **libro V** es junto con el séptimo el más corto del compendio y trata algunos de los pronósticos en que creían los mexicanos. A modo de apéndice, le acompaña una colección de supersticiones.

- El **libro VI** contiene una colección de oraciones retóricas. Los primeros nueve capítulos reproducen ocho oraciones al dios *Tezcatlipoca*. Entre los capítulos X al XVI se encuentran las oraciones dirigidas por un noble o un sacerdote al señor recientemente elegido y las respuestas de éste. De los capítulos XVII al XXII se presentan diferentes consejos de los padres y madres a sus hijos e hijas. Del capítulo XXII al XL hay una serie de oraciones relacionadas con el embarazo de la recién casada, el parto y los casos de muerte por parto. El mundo que se refleja en estas plegarias es el de la clase noble. El libro termina con tres capítulos dedicados a presentar una colección de refranes, adivinanzas y metáforas populares.

- El **libro VII** tiene un relato del mito de la creación del quinto sol (cap. II), que era, según la concepción azteca, el que regía el universo en tiempos de la llegada de los españoles. En él está también la descripción de la fiesta que se celebraba al terminar el ciclo de cincuenta y dos años (caps. X-XII).

- En el **libro VIII** se enumeran los antiguos gobernantes de *Tenochtitlan*, *Tlatelolco*, *Tezcoco* y *Huexutla*, y se da una breve relación de los pronósticos que aparecieron antes de la llegada de los españoles. Se presentan los vestidos, joyas y formas de vida de los señores, así como sus ocupaciones en tiempo de paz y de guerra, y la forma en que

eran elegidos. Se describen las diferentes grandes familias nobles y los órganos de gobierno. Termina con dos capítulos dedicados a la manera de criar a los hijos de los señores y de la gente noble, y los trámites que debían pasar para adquirir las diferentes dignidades.

- El **libro IX** presenta la historia de la clase de los mercaderes, su organización, los bienes en que traficaban, sus fiestas y ceremonias, y viajes. La última parte del libro narra la vida, fiestas y dioses de diferentes artesanos.

- El **libro X** trata de la persona individual, sus virtudes, vicios, bondades y maldades según su clase u oficio. A partir del capítulo XVII, Sahagún expresa admiración por la educación que los aztecas daban a sus hijos y otros aspectos de la cultura prehispánica. Destacan también dos capítulos, uno dedicado a las enfermedades y a las medicinas de los naturales y otro, el último, presenta los diferentes grupos indígenas del antiguo México.

- El **libro XI** nos da, en trece capítulos, una gran información de toda la flora, fauna y minerales. Lleva por título: “De las propiedades de los animales, aves, peces, yervas, flores, metales y piedras, y de las colores”.

- El **libro XII**, con que termina el compendio, es un relato de la conquista de México hecho desde el punto de vista de los vencidos¹⁵³, los habitantes de Tlatelolco. En esta parte de la obra se considera a Cortés como el instrumento divino para hacer posible la cristianización y la salvación de todas estas almas. Y en todo momento muestra la

¹⁵³ Así lo denominó M. León Portilla, *Crónicas indígena, visión de los vencidos*. Madrid, Historia 16, 1985.

grandísima admiración que siente por esta cultura indígena y por este pueblo nativo.

1.2.2. Códices y manuscritos.

El texto en español de lo que hoy se designa como la *Historia General de las Cosas de Nueva España* se ha conservado en dos manuscritos: el Códice Florentino (MS 218-220, de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea- Laurenciana de Florencia) y el Códice Castellano de Madrid o Manuscrito de Tolosa (MS A 77, Colección de Muñoz, 50.9-4812 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia).

El Códice Florentino guarda las versiones náhuatl y castellana más amplias que se conservan de la *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Fue dado a conocer por el bibliógrafo Angelo Maria Bandini en 1793. Está dividido en doce libros, agrupados en tres grandes tomos: el primero de los cuales contiene los libros I-V; el segundo, los libros VI-IX; y el tercero, los libros X-XII¹⁵⁴.

Cada página está dividida en dos columnas, a la izquierda se encuentra el texto español y a la derecha, el náhuatl. La columna del texto castellano, por lo general es más breve e incluso, en ocasiones, inexistente¹⁵⁵. Además del texto escrito, cuenta con 1845 ilustraciones y 622 viñetas decorativas.

¹⁵⁴ En el prólogo al libro IX se indica que originalmente estaba organizado en cuatro volúmenes.

¹⁵⁵ Se supone que la escritura de la obra estuvo a cargo de cinco o seis amanuenses, todos ellos escolares de Tlatelolco. J. L. Martínez, *El Códice Florentino y la Historia General de la Conquista de la Nueva España*, México, Archivo General de la Nación, 1982, p. 41.

La manera como este códice llegó a Europa no está clara. Después de que se terminase de escribir en México, a fines de 1579 o principios de 1580, se traslada a España, desde donde posiblemente fue enviado a Roma para ser juzgado por el Papa. Y sólo en 1793 volvemos a tener noticia del escrito gracias a A.M. Bandini, quien al publicar un catálogo de las obras que poseía la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, describe el "Manuscrito Sequera", llamado así hasta aquel momento.

Más tarde, J. García Icazbalceta reúne todas las noticias sobre la obra y la titula "Códice Florentino" y ya en 1896, F. Del Paso y Troncoso reitera su importancia y contrasta el contenido de éste con el de Tolosa¹⁵⁶.

Posteriormente, varios autores como W. Jiménez Moreno, Ch. E. Dibble y Arthur J.O. Anderson, J.L. Martínez y M. León-Portilla, entre otros, han realizado importantes estudios sobre el manuscrito.

El manuscrito de Tolosa es un códice de 682 páginas (343 folios) que contiene el texto castellano de *la Historia General de las Cosas de la Nueva España*. La comparación que con el Códice Florentino realizaron Ch. E. Dibble¹⁵⁷ y H. F. Cline¹⁵⁸ les llevó a concluir que el manuscrito de Tolosa es una copia "editada" de aquél.

¹⁵⁶ El Manuscrito de Tolosa, posterior quizás al Códice Florentino, contiene una buena parte de la versión castellana de la *Historia general de las cosas de Nueva España*; sin embargo, el Códice de Florencia guarda las versiones náhuatl y castellana más amplias que se conservan.

¹⁵⁷ Ch. E. Dibble, "Sahagún's Historia". En *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*, edición y traducción de Arthur J.O.Anderson y Charles Dibble, 1982, p. 22.

¹⁵⁸ H. F. Cline, "Sahagún Materials and Studies". En *Handbook of Middle American Indians*, vol.13, Austin, University of Texas Press, 1973, pp.218-39.

1.2.3. Significación de la obra.

La obra de Fray Bernardino puede ser vista desde dos ángulos fundamentales, que no deben ser entendidos en absoluto de forma excluyente sino complementaria: para unos es un precursor de la etnología y de la lingüística americana, para otros es un incansable hombre de iglesia movido por el interés de dotar de información a los misioneros, predicadores, confesores y difusores del Evangelio¹⁵⁹. Todos sus escritos se deberían al deseo de que los predicadores conociesen las creencias y costumbres, lengua y tradiciones de los indios, para que pudiesen llevar a cabo mejor su tarea.

Queda muy claro que el propósito inicial que llevó a Bernardino de Sahagún a recoger los materiales que presenta en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España* fue el de promover la conversión de los indios, como se puede apreciar en el Prólogo de la obra:

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo sin que primero conozca de qué humor o de qué causa procede la enfermedad. De manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de la medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria. Los predicadores y confesores, médicos son de las ánimas; para curar las enfermedades espirituales conviene tengan esperitia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador de los vicios de la república para enderezar contra ellos su doctrina, y el confesor para saber preguntar lo que conviene y entender lo que dixeren tocante a su oficio. Conviene

¹⁵⁹ N. L. D'Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590)*, Translated by Mauricio J. México. Salt Lake City, University of Utah Press, 1987.

mucho sepan lo necesario para ejercitar sus oficios. Ni conviene se descuiden los ministros de esta conversión con decir que entre esta gente no hay más pecados de borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves y que tienen gran necesidad de remedio. Los pecados de idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas, no son aún perdidos del todo.

Para predicar contra estas cosas, y aún para saber si las hay, menester es de saber cómo las usavan en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hazen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos. Y dizen algunos, escusándolos, que son boverías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen: que es mera idolatría, y los confesores ni se las pregunta ni piensan que hay tal cosa, ni saven lenguaje para se lo preguntar, ni aún lo entenderán aunque se lo digan. Pues porqués los ministros del Evangelio que subçederán a los que primero vinieron, en la cultura de esta nueva viña del Señor no tengan ocasión de quejarse de los primeros por haber dexado a oscuras las cosas de estos naturales de esta Nueva España, yo, Fray Bernardino de Sahagún, fraile professo de la Orden de Nuestro Seráphico Padre San Francisco, de la observancia, natural de la Villa de Sahagún, en Campos, por mandato del muy Reverendo Padre, el Padre Fray Francisco Toral, provincial de esta provincia del Santo Evangelio, y después Obispo de Canpeche y Yucatán, escriví doze libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales de esta Nueva España¹⁶⁰.

Propósito que reiterará al comienzo del segundo libro:

¹⁶⁰ Fray B. de Sahagún, *op. cit.*, pp. 49-50.

Como en otros prólogos de esta obra he dicho, a mi me fue mandado por sancta obediencia de mi prelado mayor que escribiese en lengua mexicana lo que me pareciese útil para la doctrina, cultura y manutenencia de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los adoctrinan. Rescebido este mandamiento, hize en lengua castellana una minuta o memoria de todas las materias de que había de tratar, que fue lo que está escrito en los doce libros, y la apostilla y cánticos, lo cual se puso de primera tigura en el pueblo de Tepepulco, que es de la provincia de Aculhuacan o Tezcucu: hízose de esta manera¹⁶¹.

He querido reproducir ambas citas en toda su extensión porque reflejan de manera bien patente las pretensiones evangelizadoras de Sahagún y la repetición insistente de cada argumento sin dejar nada suelto.

Pero con frecuencia, ante la radical novedad de las culturas del Nuevo Mundo y sus diferencias con las del Viejo Mundo, los eclesiásticos, en la mayor parte de los casos hombres de muy sólida formación, traspasaron las fronteras de lo estrictamente religioso y crearon una nueva ciencia: la antropología; así nos asegura el antropólogo e historiador mejicano M. León-Potilla para quien:

Los grandes misioneros del siglo XVI captaron nítidamente las nociones de cultura y civilización de esos nuevos mundos, y crearon las bases de

¹⁶¹ Fray B. de Sahagún, *ibíd.* pp. 107-108.

nuestra ciencia etnológica. La antropología nació del encuentro de Europa con el indio americano¹⁶².

La información recogida por Sahagún es tan detallada y vasta que se considera la obra más significativa, desde el ámbito religioso, para el estudio del México prehispánico y una de las más valiosas desde el punto de vista lingüístico. Así lo acredita M. León-Portilla:

Los materiales del siglo XVI, relacionados con la misión, trabajados fundamentalmente para ella, nos van a conducir hacia una verdadera antropología histórica, a partir de una retrospección de los vestigios del pasado y del presente, y del sondeo de una literatura misional de vocación antropológica, que los misioneros efectúan¹⁶³.

En cualquier caso ambos propósitos -estudio antropológico y lingüístico y la observancia religiosa- son compatibles. El que Sahagún se deje llevar por el entusiasmo y el deseo de llegar al conocimiento total de las cosas del investigador, no quiere decir que olvide ni un solo momento su raíz inicial y su objetivo último.

En realidad hay un propósito original: la formación del futuro misionero para la evangelización en profundidad y un resultado no deseado primariamente, pero consentido y potenciado a lo largo de la obra: ofrecernos un extraordinario panorama de aquella cultura y de su

¹⁶² M. León-Portilla, *Significado de la obra de Fray Bernardino de Sahagún*, Salamanca, 1966, p. 20.

¹⁶³ M. León-Portilla, *ibíd.*, p. 20.

lengua. El propósito original de ayudar a la cristianización tuvo sentido unos años; conseguido el resultado, la información antropológica y lingüística de aquella cultura sigue hoy dándonos elementos de información, estudio y reflexión.

La obra de Sahagún constituye también uno de los más valiosos testimonios lingüísticos del siglo XVI. Él tuvo una gran preocupación por conocer la lengua náhuatl, condición *sine qua non* para poder convertir y adoctrinar a los indígenas. Repetidas veces comenta su intención al respecto:

En esta obra como una red barredera para sacar a la luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias significaciones, y todas sus maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas; es para redimir mil canas, porque con harto menos trabajo de lo que aquí me cuesta, podrán los que quisieren saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje de esta gente mexicana¹⁶⁴.

Y unas páginas más adelante, se vuelve a insistir sobre ello:

...por mi industria se han escrito doce libros del lenguaje propio y natural de esta lengua mexicana, donde allende de ser muy gustosa y provechosa escritura, hallarse han también en ella las maneras de hablar y todos los vocablos que esta lengua usa¹⁶⁵.

Y para que el lector no lo olvide, en otro pasaje se dice:

¹⁶⁴ Fray B. de Sahagún, *op.cit.* p. 51.

¹⁶⁵ Fray B. de Sahagún, *ibíd.*, p. 55.

poner el lenguaje de las cosas de guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de allí se puedan sacar vocablos y maneras de decir propias para la lengua mexicana sobre esta materia¹⁶⁶.

Sahagún se dio cuenta perfectamente que las dificultades en la traducción eran dobles. Por una parte, conceptuales, al intentar trasladar el pensamiento indígena al pensamiento judeo-cristiano español. Por otra, lingüísticas, pues el náhuatl tiene una estructura predominantemente polisintética y el español flexiva¹⁶⁷. Todo ello obligó a misioneros y cronistas a esforzarse en la comprensión de una distinta visión del mundo y a idear diversas formas para poder acceder a una conceptualización ajena a ellos que suponía necesariamente una categorización diferente del universo¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Fray B. de Sahagún, *ibíd.*, p. 1065.

¹⁶⁷ J. Lyons sostiene que “toda lengua se integra a la cultura en que opera, por lo que su estructura léxica (y al menos parte de su estructura gramatical) reflejan las distinciones que son (o han sido) importantes en la cultura respectiva”. J. Lyons, *La semántica*, versión castellana de Ramón Cerdá, Barcelona, Ed. Teide, 1980, p. 234.

¹⁶⁸ M. León Portilla aborda el problema de la traducción de los manuscritos mexicanos al español y señala algunos de los procedimientos más recurrentes adoptados por Sahagún. Advierte, respecto al contenido y a la forma que se presenta en la versión castellana del Códice Florentino, que Sahagún mantuvo diversos grados de fidelidad con relación al texto en la lengua mexicana ya que redujo y simplificó las variadas formas de paralelismo, tan característico de la lengua náhuatl. Otro de los aspectos que representaron (y siguen representando) grandes problemas es el tocante a los tropos literarios; en este sentido, el enorme repertorio de metáforas y figuras retóricas generalmente se suprimido por el traductor de tal forma que el valor connotativo de la expresión indígena se pierde. También se encuentra gran dificultad en precisar aquellos términos de instituciones prehispánicas que no contaban ni cuentan con equivalentes en la cultura hispana actual. M. León Portilla, “La investigación integral de Sahagún y la problemática acerca de ella”, *Toltecatoytl, aspectos de la cultura náhuatl 101-135*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 130-132.

2. PROCEDIMIENTOS DE DESIGNACIÓN DEL LÉXICO EN LA HISTORIA GENERAL DE LA NUEVA ESPAÑA, DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN

2.1. La comparación.

He reunido un total de 96 ejemplos de comparación, un 3% del total de 3.531 mecanismos de designación de toda esta crónica (cfr. gráfico nº 19).

Se pueden distinguir 6 grandes bloques en la comparación (cfr. gráfico nº 20). El primero y más numeroso está construido mediante el adverbio “como”, (§ 2.1.1) tiene 66 ejemplos, el 88% del total de los 96 ejemplos de la comparación.

He dividido este **primer bloque** en 5 grandes subgrupos (cfr. gráfico nº 21).

El **primer subgrupo** (§ 2.1.1.1), con 14 ejemplos, el 21%, sigue la fórmula: ser como + (adjetivo) + sustantivo: “y **el *tzitzimitl* era como un monstruo hecho de oro** que estaba en medio de la divisa; llevaba este *tzitzimitl* un penacho de pluma rica”, libro VIII, c. XII, p. 656. Es frecuente que la comparación sea más una aproximación que una identificación exacta, aunque encontramos en este apartado algunos casos de comparación plena: “Hay **gallinas monteses y gallos. Son como las gallinas y gallos domésticos de esta tierra**, así en el tamaño, como en la pluma, como en todo lo demás”, libro XI, c. II, p. 899. El mismo fenómeno vemos en el ejemplo siguiente: “Hay muchas maneras de **langostas en esta tierra. Son como las de España**. Unas de ellas se llaman *acachapoli*. Estas son grandecillas.”, libro XI, c. III, p. 960.

A veces la comparación implica casi una definición: "... porque el dicho **Quetzalcóatl era como sacerdote** y no tenía hijos, tenía una hija muy hermosa", libro III, c. IV, p. 284.

El **segundo subgrupo** (§ 2.1.1.2), con 13 ejemplos, el 20%, sigue el enunciado: sustantivo + que es como (un) + sustantivo: "**çoyatompíatli, que son como espuelas**", libro X, c. XXIII, p. 807. En este caso hay una gran similitud con la traducción.

En muchos casos, esta fórmula tiene como objetivo tomar distancia con respecto al referente y hacer la comparación menos creíble: "El sátrapa que había ofrecido el incienso, acabado su oficio, entrábase en el **calmécac, que era como una sacristía**, y allí ponía sus ornamentos", libro II, c. XXV, p. 166.

Estas dificultades se agrandan en ciertos ejemplos. Sahagún da aquí dos nombres indígenas distintos, que hacen referencia a dos animales diferentes y en ambos casos los compara con el lobo: "la quinta de esas diosas... y por otro nombre la llamaban Iscuina, y a todas cuatro **ixcuiname, que es nombre de un animal como lobo**", Libro I, Sabiduría, p. 102. Posteriormente nos dará otro ejemplo de un animal americano que él compara con el lobo: "Assimesmo dezían que *Tezcatlipuca* muchas veces se trasformava en un animal que llaman **cóyutl, que es como lobo**", libro VI, c. XIII, p. 389.

El **tercer subgrupo** (§ 2.1.1.3), con 17 casos, el 26%, se agrupa bajo el enunciado: "un" + (sustantivo) + como + sustantivo, ("En esta misma fiesta iba delante de éste un macero que llevaba en el hombro **un cetro** hecho **como culebra**, todo cubierto de turquesas de obra de

musaico y muy monstruosa”, Apénd, libro II, p. 245). En buena parte de los ejemplos de este apartado la comparación implica, de nuevo, más una aproximación que una equivalencia.

El **cuarto subgrupo** (§ 2.1.1.4), que es el más numeroso, reúne 21 ejemplos, el 32%, sigue la formulación: “como los de Castilla” / “como los de España”, (“Hay en esta tierra aquellos gusanos que llamamos **cimpiés**, ni más ni menos **como los de Castilla**”, libro XI, c. III, p. 955).

De nuevo encontramos ejemplos en los que la comparación viene matizada por elementos que la condicionan. En el siguiente caso, el uso del adverbio “casi” antes de la comparación la deja sin fuerza y equivale más a “parecido a” que a una comparación plena: “Ivan todas estas mugeres travadas las unas de las otras con unas pequeñas cuerdas, la una assía de un cabo de la cuerda, la otra del otro, y ansí ivan bailando; llevavan todas guirnaldas en las cabeças, hechas de aquella **yerva** que se llama *iztáuhyatl*, **que es casi como axenxos de Castilla**”, libro II, c. XXVI, p. 176.

Y el **quinto subgrupo** (§2.1.1.5), con 1 solo ejemplo, el 1%, lleva la fórmula: “como” + condicional, (“la criatura saldría suzia, cubierta de **una vescosidad blanca, como si fuera bañada con atulli blanco**”, libro VI, c. XXVII, p. 541).

Esta última fórmula, que recibe el nombre de comparativa irreal (como si + subjuntivo), es muy compleja y particular en Fray Bernardino de Sahagún; no se da en los otros autores estudiados.

En el **segundo bloque** (§ 2.1.2) la comparación es introducida mediante “que parece”; sólo se da en 3 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico nº 20). Ha sido dividida, a su vez, en dos apartados.

El **primer apartado** (§ 2.1.2.1), con 1 ejemplo, sigue la fórmula: “un” + sustantivo + “que parece” + sustantivo, (“Una culebra de papel, el cual la traía como si ella viniera por sí, y traía en la boca **unas plumas coloradas que parecían llamas de fuego**, que se salían por la boca”, libro IX, c. XIV, p. 733). Esta fórmula, aquí, más que comparar, define.

Y el **segundo apartado** (§ 2.1.2.2), con 2 ejemplos, sigue el enunciado: “un” + sustantivo + “que parece como” + sustantivo, (“Hay también **una enfermedad que parece como almorranas**, que se cría en las partes inferiores de los hombres y de las mugeres”, libro V, p. 390).

En el **tercer bloque** (§ 2.1.3), con 1 ejemplo, el 1% (cfr. gráfico nº 20), la comparación se hace mediante la fórmula: “semejante a” + sustantivo, (“unas **naoas semejantes al huipil**”, libro II, c. XXVII, p. 183).

En el **cuarto bloque** (§ 2.1.4), con 1 ejemplo, el 1% (cfr. gráfico nº 20), va introducido mediante la fórmula: “difieren de los de España”: “Hay **gorriones** en esta tierra, pero **difieren de los de España** porque son algo menores, aunque también traviesos como los otros”, libro XI, c. II, p. 930. Esta fórmula es especialmente llamativa y no se da en los otros autores. La comparación mediante “difiere de” lo es por oposición o en negativo y marca la semejanza en contraste con las otras fórmulas comparativas al uso que marcan la semejanza.

El **quinto bloque** (§ 2.1.5), con 4 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico nº 20), va introducido mediante la fórmula: “A es otro B” (término indígena + “es otro” + término patrimonial). Este procedimiento es sumamente interesante, pues Sahagún no encuentra otra manera de presentarnos a algunos dioses aztecas más que comparándolos con las siguientes divinidades de la antigüedad clásica: Hércules, Juno, Venus, Ceres, (“**Uitzilupuchtli fue otro Hércules**”, libro I, c. I, p. 57. “**Chalchiuhtlicue, es otra Juno**”, libro I, c. XI, p. 64). (“**Tlacultéutl, es otra Venus**”, libro I, c. XII, p. 65. “**Chicomecóatl, es otra diosa Ceres**”, libro I, c. VII, p. 61).

El atributo introducido por el adjetivo “otra” y “otro” expresa la equivalencia con el sujeto del enunciado. El verbo “ser”, en estos casos, funciona como nexo de los dos símiles. Al compararnos la cultura azteca con la grecolatina, nos la acerca, nos la hace presente, al tiempo que da a la cultura azteca una dimensión clásica y coloca al cristianismo como el heredero lógico del mundo azteca, de la misma manera que lo fue del mundo clásico.

En todos los bloques presentados en la comparación se da una relación de semejanza menos en este último caso, “es otro”, en el que se da una relación de identidad.

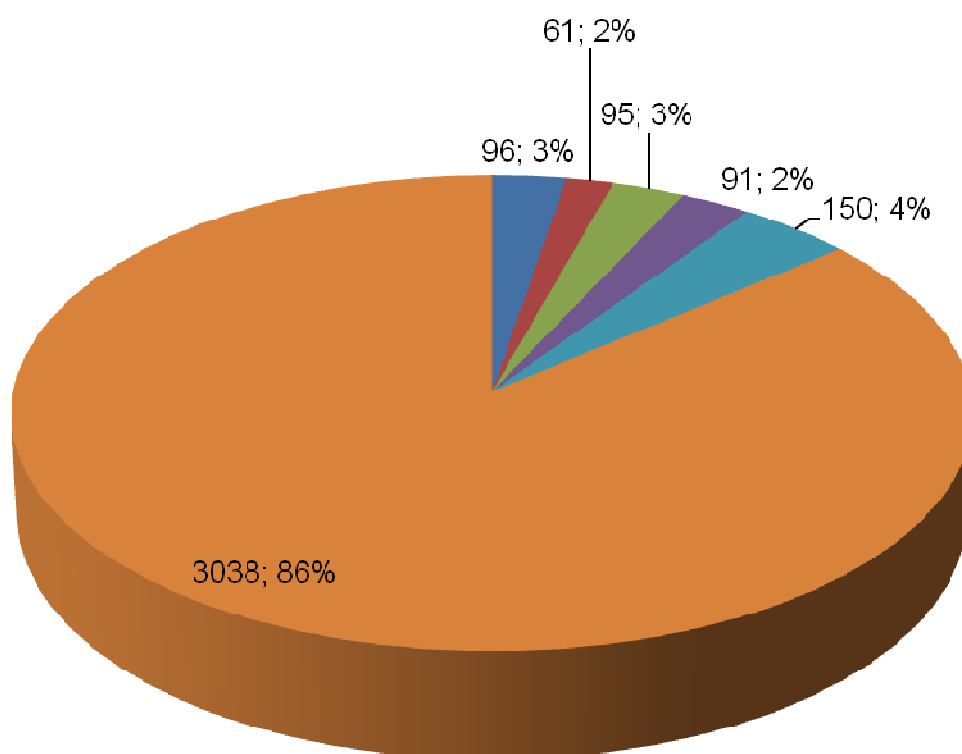
En el **sexto bloque** (§ 2.1.6), con 21 ejemplos, el 22% (cfr. gráfico nº 20) la comparación va introducida mediante la fórmula: “un” + sustantivo + “(hechas) a manera de” / “que es a la manera de” + sustantivo.

A veces se compara con un referente conocido: “Y llevábanla en **unas teas** de pino **hechas a manera de hachas**”, libro VII, c. XI, p. 629. Y otras veces, con uno americano: “**un juel de oro hecho a manera de comal**”, libro IX, c. XVIII, p. 757.

Encontramos, en varias ocasiones, que en el segundo término de la comparación, el que debería ayudar al lector español a imaginarse el referente objeto de la comparación, el sustantivo de referencia no es patrimonial sino náhuatl: “solían ofrecer incienso delante de los dioses, que era **una xaqueta** de verde oscuro y pintada de huesos de muertos, **que es a manera de uipil de muger**, llamábanle *xicoll*”, libro VIII, c. XVIII, p. 677.

La comparación no atiende a todas las características del objeto comparado, sólo cubre alguna de ellas como, por ejemplo, el olor: **La tuna**, que el árbol y la fruta se llama así, la cual **huele como camuesas** y es muy sabrosa: quita en gran manera la sed; es dañosa para los fríos del estómago...”, libro I, c. V, p. 13, o su utilidad práctica: “y **el maguey sirve, como en Castilla las zarzas**, para seto y defensa de las heredades”, libro I, c. V, p. 12.

Fray Bernardino de Sahagún



- Comparación
- Descripción
- Definición
- Explicación
- Coordinación de varios elementos
- Traducción

Gráfico nº 19

Fray Bernardino de Sahagún, COMPARACIÓN

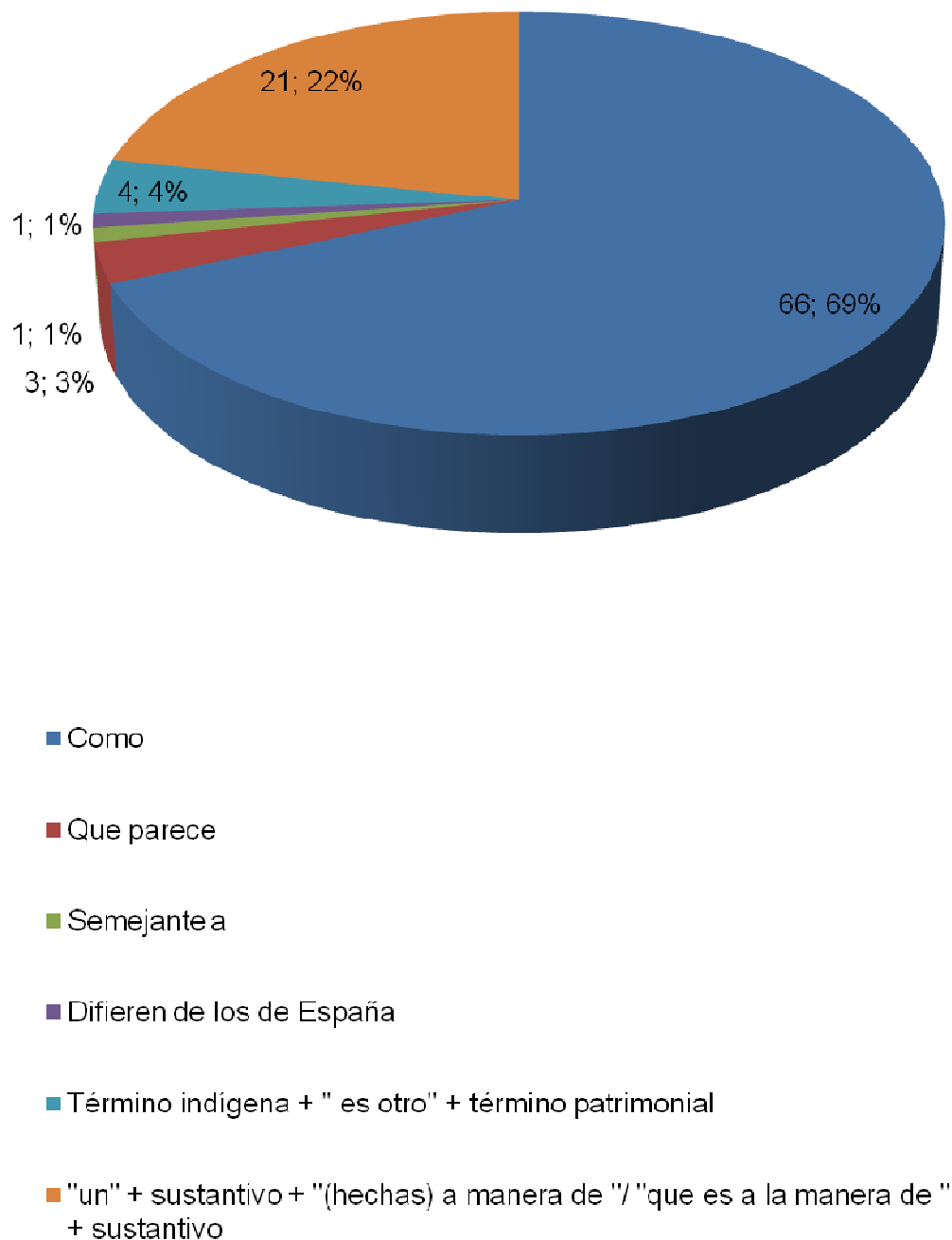
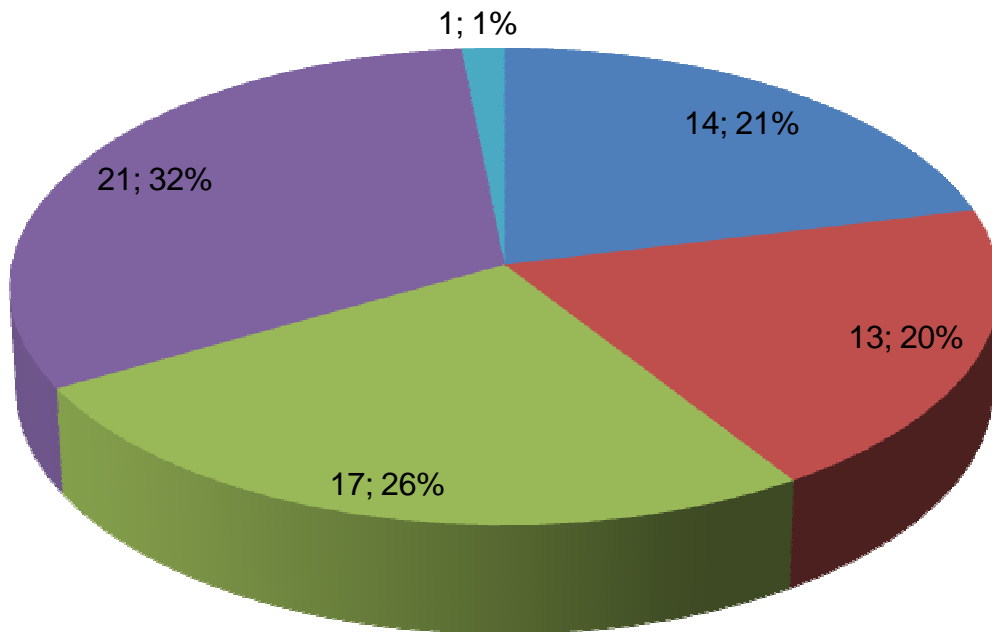


Gráfico nº 20

Fray Bernardino de Sahagún, LA COMPARACIÓN MEDIANTE EL ADVERBIO "COMO"



- "Ser como" + (adjetivo) + sustantivo
- Sustantivo + "que es como (un)" + sustantivo
- "Un" + (sustantivo) + "como" + sustantivo
- "(Casi) + como los de Castilla /España"
- "Como" + condicional

Gráfico nº 21

2.1.1. La comparación mediante el adverbio “como”.

2.1.1.1. “Ser como” + (adjetivo) + sustantivo.

“Hay **gallinas monteses y gallos. Son como las gallinas y gallos domésticos de esta tierra**, así en el tamaño, como en la pluma, como en todo lo demás”, libro XI, c. II, p. 899.

“**Los topos** de esta tierra **son grandes, como grandes ratas**. Tienen el pelo bermejo. Son carnudos y gordos, de los pies bajos, casi rastra la barriga”, libro XI, p. 890.

“**El vaso era labrado como incensario** con unos labores que agujeraban el mismo vaso desde el medio abaxo”, libro II, p. 258.

“Éste dios llamado **Páinal era como socapitán** del arriba dicho, porque el arriba dicho como mayor capitán dictaba cuándo se había de hazer guerra a algunas provincias”, libro I, c. I, p. 58.

“Este **mexícatl teuhoatzin era como patriarca** elegido por los dos sumus pontífices, el cual tenía cargo de otros sacerdotes menores que eran como obispos”, libro II, p. 265.

“...como cosa preciosa se pueden guardar o en el arca o en la troxe, como son los **frixoles** amarillos, colorados, blancos, y los menuditos, y los que están como jaspeados y de otras diversas colores, y los que son **muy gordos, que son como havas**,” libro X, c. XVIII, p. 796.

“Hay muchas maneras de **langostas en esta tierra. Son como las de España**. Unas de ellas se llaman *acachapoli*. Estas son grandecillas.”, libro XI, c. III, p. 960.

“Hazían también una cerimonia que hazían cinco **tamales, son como panes redondos** hechos de maíz, ni bien rollizos ni bien redondos, que se llamaban pan de ayuno”, libro I, c. XIV, p. 73.

“**La imagen de este dios era como un hombre desnudo** que está desollado o teñido de bermellón, y tenía la boca y la barba teñida de blanco y negro y açul claro,” libro I, c. XIV, p. 74.

“La quinta de **estas diosas se llama Tlaçultéutl, y es como la diosa Venus**; a ésta con otras tres hermanas suyas las atribuían todas las obras de los suzios amores y del remedio de ellos, y por esta causa las adoravan y sacrificavan”, libro I, sabiduría, p. 102.

“Son raras estas piedras y preciosas(...). Tráenlas de lexos, algunas de éstas, y redondas; y llámanse **xiuhtomoli; son como una avellana cortada por medio**“, libro XI, c. VIII, p. 1028.

“y el ***tzitzímitl*** era como un monstruo hecho de oro que estaba en medio de la divisa; llevaba este *tzitzímitl* un penacho de pluma rica”, libro VIII, c. XII, p. 656.

“Y en la cabeça de ésta poníanle dos manojos de ***quetzal***; eran como cuernos”, libro VIII, c. XII, p. 656.

“... porque el dicho ***Quetzalcóatl*** era como sacerdote y no tenía hijos, tenía una hija muy hermosa”, libro III, C.IV, p. 284.

2.1.1.2. Sustantivo + “que es como (un)” + sustantivo.

“El **betón**, que es como pez, que se usa en esta tierra se llama *chapopotli*. Hácese en la mar. La mar lo echa a la orilla; de allí se coge”, libro XI, c. III, p. 940.

“El sátrapa que había ofrecido el incienso, acabado su oficio, entrábase en el **calmécac**, que era como una sacristía, y allí ponía sus ornamentos”, libro II, c. XXV, p. 166.

“...y también usan de otra manera de báculo que es **una caña negra** livana, maziza, sin ñudo ninguno, **que es como junco** de los que se usan en España”, libro I, C.XIX, p. 80.

“...luego estos sátrapas tomaban **sus incensarios**, que eran como unas **cucharas** grandes agujereadas, llenas de brasas, y los astiles largos, delgados y rolliços y huecos, y tenían unas sonajas dentro y el remate que era una cabeça de culebra,” libro II, c. XXXV, p. 216.

“...la quinta de esas diosas... y por otro nombre la llamaban Iscuina, y a todas cuatro **ixcuiname**, que es nombre de un animal como lobo”, Libro I, Sabiduría, p. 102.

“Y les davan oficios honrosos, como **calpixcáyotl**, que es como mayordomo mayor”, libro VIII, c. XX, p. 684.

“Assimesmo dezían que *Tezcatlipuca* muchas vezes se trasformava en un animal que llaman **cóyutl**, que es como lobo”, libro VI, c. XIII, p. 389.

“El que vende **chientzótzol**, que es una semilla como lentejas blancas, tiene sementera de ellas, desgránalas fregándolas entre las manos, y cada género de estás semillas, según que viene”, libro X, c. XX, p. 801.

“...y encima poner ciertos polvos de una corteza del palo que en la lengua mexicana se dize **cuauhtepuztli**, que es como alcornoque, que es pesado”, libro X, c. XXVIII, p. 826.

“...tenían cargo **los moçuelos** pequeños que se criaban en el *calmécaç* que **eran como sacristanejos**, de hazer la tinta con que se teñían los sacerdotes del templo cada día,” libro II, p. 270.

“...aquella noche velando, cantando y bailando a honra de aquellas imágenes y de los dioses que representaban. Y aquella noche ofrezían cuatro veces **tamales, que son como unos pastejeos** redondos hechos de maíz, a los que cantaban y bailaban”, libro I, C.XXI, p. 87.

“...**çoyatompia**ti, que son como espuestas”, libro X, c. XXIII, p. 807.

“...había también en los templos mugeres que desde pequeñuelas se criaban allí, y era la causa porque por su devoción sus madres siendo muy chiquillas, las prometían al servicio del templo, y siendo de veinte o cuarenta días las presentaban al que tenía cargo de este, que le llamaban **cuaulli, que era como cura**,” libro II, p. 272.

2.1.1.3. Artículo indeterminado + (sustantivo) + “como” + sustantivo.

“Llevaban todo este camino delante de sí esta procesión **una vandera** hecha de papel, **como muscadero** y toda agujerada, y en los agujeros unas pellas de plumas, bien así como cuando se haze la procesión que va la cruz delante” Apénd, libro II, p. 245.

“...tenía en la garganta de los pies **unas como calçuelas de cuero** amarillo, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos, tenía en los pies unas *cótaras* muy curiosas y labradas”, libro I, c. XIX, p. 83.

“Usaban otra superstición, que se emplumaban el pecho y las espaldas, en la parte contraria del pecho con pluma de diversas colores, y en las muñecas ponían **unas plumas como axorcas**, una blanca, otra amarilla y otra colorada, y en las gargantas de los pies hazían lo mismo”, libro II, p. 263.

“El día siguiente todos los populares hazían **unas talegas como bolsas** con unos cordeles atados tan largos como un brazo; hinchían aquellas talegas de cosas blandas como lana, y llegábanlas escondidas debaxo de las mantas, y a todas las mugeres que topaban por la calle dábanlas de talegazos”, libro II, c. XVII, p. 136.

“traían a cuestras **unas como jaulas hechas de tea**, en las orillas de las cuales ivan hincadas unas banderitas de papel; y llevábanlas a cuestras, no assidas de la frente como las cargas de los hombres, sino atadas de los pechos como suelen llevar las cargas las mugeres”, libro II, c. XXIV, p. 162.

“Hazían **unas roscas como guirnaldas** de cuerdas o de pestañas, y no se asían de las manos sino de las guirnaldas o roscas”, libro II, c. XXXIV, p. 210.

“Llevaban todos en la cabeça **unas coronas** de papel **como medias mitras**; solamente llevaban la punta delante sin la de tras”, libro II, c. XXXVII, p. 241.

“Llevaban en las narizes **un ornamento** de papel aquí hecho **como media mitra** pequeña que investía la nariz y colgava hasta la boca; era como corona de la boca”, libro II, c. XXXVII, p. 241.

“En esta misma fiesta iba delante de éste un macero que llevaba en el hombro **un cetro** hecho **como culebra**, todo cubierto de turquesas de obra de mosaico y muy monstruosa”, Apénd, libro II, p. 245.

“En la fiesta que se hazía en este mes cubrían de masa de bledos **unos palos**, que tenían hechos **como culebras**”, libro II, c. XXXI, p. 202.

“...sobre las espaldas **un papel fruncido y redondo como rodela**”, libro II, c. XXX, p. 196.

“Todas las saetas eran hechas a una medida, y los caxquillos, que eran **unas puntas tan largas como un xeme**, hechas de roble, eran también todas iguales”, libro II, c. XXXII, p. 204.

“...poníanle en las orejas **un ornamento como cercillos** de oro; poníanle al cuello un sartal de piedras preciosas, colgávanle un juel de una piedra preciosa blanca que colgava hasta el pecho”; libro II, c. XXIV, p. 158.

“Y la dicha *Coatlicue* hazía penitencia barriendo cada día en la sierra de *Coatépec*; y un día acontecióle que andando barriendo descendióle **una pelotilla** de pluma, **como ovillo** de hilado”, libro III, c. I, p. 274.

“...poníanle un barbote hecho de caracol de marisco. Llevava a las espaldas **un ornamento como bolsa** de un palmo en cuadro, de lienço blanco, consus borlas y flocadura; poníanle también en los braços, encima de los codos, en los morcillos de los braços, unas ajorcas de oro en ambos braços”; libro II, c. XXIV, p. 158.

(...) llevaban **unos beçotes redondos, como un círculo**, con cuatro circulillos en cruz dentro en la circunferencia que era algo ancha;”, libro II, c. XXVII, p. 180.

“También se recogían **otros muchachos como sacristanejos**”, libro II, c. XXV, p. 166

2.1.1.4. Sustantivo + “(casi) + como los de Castilla” / “como los de España”.

“Esta yerva *xalacocotli* es hueca como caña de Castilla, pero tiene muchas ramas y comienza desde la raíz”, libro XI, c. III, p. 1000.

“...hay aviones en esta tierra como los de Castilla, y crían como los de Castilla en sus casitas de tierra”, libro XI, c. II, p. 899.

“Hay en esta tierra aquellos gusanos que llamamos **cimpiés**, ni más ni menos como los de Castilla”, libro XI, c. III, p. 955.

“Hay también **escarabajos como los de Castilla**, que hazen pelotillas de estiércol y llévanlo rodando. Llámanlos *tecuítlaololo*. A las vezes llevan dos una pelotilla”, libro XI, c. III, p. 958.

“Hay también **golondrinas como las de Castilla**. Crían, cantan y vuelan como las de Castilla”, libro XI, c. II, p. 899.

“Llevan **moras como las de Castilla**, pero pequeñuelas”, libro XI, c. III, p. 974.

“Ivan todas estas mugeres travadas las unas de las otras con unas pequeñas cuerdas, la una assía de un cabo de la cuerda, la otra del otro, y así ivan bailando; llevaban todas guirnaldas en las cabeças, hechas de aquella yerva que se llama *iztáuhuatl*, que es casi como axenxos de Castilla”, libro II, c. XXVI, p. 176.

“El *chapuputli* es un betún que sale de la mar y es como pez de Castilla, que fácilmente se deshaze, y el mar lo echa de sí con las ondas, y éstos ciertos días y señalados días conforme al creciente de la luna, viene ancha y gorda a manera de manta, libro X, c. XXIII, p. 809.

“A las **culebras del agua** llaman *acóatl*, y son como las de Castilla”, libro XI, C.III, p. 946.

“Hay **avispas en esta tierra como las de Castilla**”, libro XI, c. III, p. 963.

“Esta es una yerva (*quillaxcalli*) muy común y es como cenizos de Castilla. Cómenla mucho”, libro XI, c. III, p. 980.

“Hay **juncos como los de España**, ni más ni menos, y llámalos *xomali*”, libro XI, c. III, p. 1020.

“Hay **madruños como los de España**, pero la fructa que hazen es muy menuda”, libro XI, c. III, p. 1024.

“Hay **pinos en esta tierra como los de España**”, libro XI, c. III, p. 965.

“Hay **sapos** en esta tierra **como los de España**, y llámanlos *tamaçoli*”, libro XI, c. III, p. 947.

“Hay también **açores como los de España**. Caçan conejos. Llámanlos *tlhocuauhtli*. Hay entre ellos sacres”, libro XI, c. II, p. 911.

“Hay también **escorabajos como los de España**, y llámanlos *pinácatl*. Son negros y hieden como los de España”, libro XI, c. III, p. 958.

“Hay unos **gusanos como los de España** que tienen muchos pies. Su cuero como concha, y yendo andando, sintiendo algo, luego se enroscan y están quedos”, libro XI, c. III, p. 1016.

“De este animalejo que se llama **comadreja o mostolilla** (...) la forma de este animal acá en esta tierra es que son **como los de España**, que tienen la barriga y pecho blanca, y todo lo demás bermejo”, libro V, c. VI, p. 382.

“Los **conejos** de esta tierra son **como los de España**, aunque no tienen tan buen comer”, libro V, c. VII, p. 383.

“Crían **mançanillas como las de España**. La madera de éstos es preciosa para toda manera de edificio, para hazer caxas y cofres y escritorios”, libro XI, c. III, p. 965.

2.1.1.5. Sustantivo “como” + condicional.

“la criatura saldría suzia, cubierta de **una viscosidad blanca, como si fuera bañada con atulli blanco**”, libro VI, c. XXVII, p. 541.

2.1.2. La comparación mediante: “que parece”.

2.1.2.1. Artículo indeterminado + sustantivo + “que parece” + sustantivo.

“Una culebra de papel, el cual la traía como si ella viniera por sí, y traía en la boca **unas plumas coloradas que parecían llamas de fuego**, que se salían por la boca”, libro IX, c. XIV, p. 733.

2.1.2.2. Artículo indeterminado + sustantivo + “que parece como” + sustantivo.

“Tenía aquella corona adornado el chapitel de unas plumas muy negras, que resplandecían de negras, que crían las gallinas y los gallos en el pescueço, y entrepuestas **unas pestañas de plumas peladas que parecían como pestañas** de tafetán”, libro II, c. XXXVII, p. 239.

“Hay también **una enfermedad que parece como almorranas**, que se cría en las partes inferiores de los hombres y de las mugeres”, libro V, p. 390.

2.1.3. La comparación mediante la fórmula: “semejante a” + sustantivo.

“...unas **naoas semejantes al huipil**”, libro II, c. XXVII, p. 183.

2.1.4. La comparación mediante la fórmula: “difieren de los de España”.

“Hay **gorriones** en esta tierra, pero **difieren de los de España** porque son algo menores, aunque también traviesos como los otros”, libro XI, c. II, p. 930.

2.1.5. La comparación mediante la fórmula: “A es otro B” (término indígena + “es otro” + término patrimonial).

“Este dios llamado **Uitzilupuchtli fue otro Hércules**, el cual fue robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran descubridor de pueblos y matador de gentes”, libro I, c. I, p. 57.

“Se trata de la diosa del agua que la llamaban **Chalchiuhtlicue, es otra Juno**”, libro I, c. XI, p. 64.

“Trata de la diosa de las cosas carnales, la cual llamaban **Tlacultéutl, es otra Venus**”, libro I, c. XII, p. 65.

“Trata de la diosa que se llamava **Chicomecóatl, es otra diosa Ceres**”, libro I, c. VII, p. 61.

2.1.6. La comparación mediante la fórmula: “un / otro” + sustantivo + “(hechas) a manera de” / “que es a la manera de” + sustantivo.

“Y llevávanla en **unas teas** de pino **hechas a manera de hachas**”, libro VII, c. XI, p. 629.

“...un **juel de oro hecho a manera de coma**”, libro IX, c. XVIII, p. 757.

“...unas **calçuelas con muchos caracolillos blancos, a manera de cascabeles**”, libro IX, c. XVIII, p. 756.

“...unas **tiras anchas** de papel **a manera de estola**”, libro IX, c. C, p. 709.

“...**unos plumajes** redondos **a manera de** grandes **moxcadores** de hojas de palmas o de plumas coloradas, largas, puestos a manera de rueda, y en las manos unos aventaderos también de plumas coloradas”, libro X, c. XXVIII, p. 863.

“Ofrecían encienso en los *cúes* los sátrapas de noche y de día a ciertas horas; incensaban con **unos incensarios** hechos de barro cozido que tenían, **a manera de caço**, de un caço mediano, con su astil del grosor de una vara de medir o poco menos, largo como un codo o poco más, hueco, y dentro tenía unas pedreçuelas por sonajas”, libro II, p. 258.

“...llevaban cada uno **una manta hecha a manera de red**, y en la cabeça atavan unos penachos de plumajes con unos cordones hechos de hilo de algodón colorado,” libro VIII, c. XIV, p. 665.

“en la mano derecha tenía **un cetro a manera de báculo de obispo**, en lo alto era enroscado como báculo de obispo, muy labrado de pedrería, pero no era largo como el báculo”, libro I, c. V, p. 60.

“Llevaba a cuestras por devisa **un plumaje a manera de llamas de fuego**”, libro I, c. V, p. 60.

“Tenía en la cabeça una corona de papel pintada de diversos colores y de diversas labores, en lo alto de la corona tenía **unos penachos** de plumas verdes **a manera de llamas de fuego**”, libro I, c. XIII, p. 71.

“...tiene las *cotaras* blancas y en la mano izquierda tiene **una rodela a manera de ninfa**, que es una yerva de agua, ancha como un plato grande”, libro I, C.XX, p. 85.

“Y también ivan compuestos con los ornamentos conformes a la fiesta, con sus papeles al pescueço, y en la cabeça llevaban **unos plumajes** a cuestras, **hechos a manera de un pie de águila** con toda su pierna y plumas, hecho todo de pluma, puesto en un *cacaxtli* agujereado en diversas partes”, libro II, c. XXVI, p. 176.

“Todos llevaban orejeras hechas de una materia baxa, pero los que ivan delante llevaban orejeras de cobre con unos pinjantes, y **los beçotes** llevaban conformes a las orejas. **Unos** los llevaban hechos **a manera de lagartija, otros a manera de perrillos, otros cuadrados o de cuatro esquinas (...)**; todos los otros mancebos llevaban **unos beçotes a manera de círculo sin otro labor**. Todos estos beçotes eran hechos de conchas de hostias de la mar”, libro II, c. XXVII, p. 180. Hay cuatro ejemplos.

“...otros ofrezían unas tortas hechas de semillas de bledos, otros ofrezían **unas tortas hechas a manera de rodela** de la misma semilla hechas...”, libro I, C.XIV, p. 73.

“...solían ofrecer incienso delante de los dioses, que era **una xaqueta** de verde oscuro y pintada de huesos de muertos, **que es a manera de uipil de muger**, llamábanle *xicoll*”, libro VIII, c. XVIII, p. 677.

“Y traían en las manos **unas sonajas** con que hazen un son al propósito del cantar, **son a la manera de trebejos o trebesinos** con que hazen callar a los niños cuando lloran, úsanse en los campos”, libro I, c. XIII, p. 70.

“Llevava **unas orejas de oro** que colgavan hasta los hombros, **hechas a manera de maçorca de maíz**”, libro VIII, c. XII, p. 657.

“Otras muchas cosas le presentaron que no se escriben, como fue **una mitra de oro hecha a manera de caracol marisco** con unos rapacejos de plumas ricas que colgavan hazia las espaldas”, libro XII, c. IV, p. 1073.

2.2. La descripción.

He sumado un total de 61 ejemplos de descripción, un 2% del total de 3.531 mecanismos de designación de toda la crónica (cfr. gráfico nº 19).

Encontramos así 5 maneras de presentar este mecanismo de designación (cfr. gráfico nº 22).

La **primera** es la descripción sin utilizar fórmulas, (§ 2.2.1) con 38 ejemplos, un 62% de los 61 ejemplos de descripción.

La mayoría de estas descripciones son bastante amplias. Ésta, en la que se narran los ropajes, aderezos y otros pormenores de los niños que iban a ser sacrificados, tiene una extensión de más de 8 líneas, unas 80 palabras: **“Estos tristes niños, antes que los llevasen a matar, aderezávanlos con piedras preciosas, con plumas ricas, y con mantas y *maxtles* muy curiosas y labradas, y con *cotaras* muy labradas y muy curiosas, y poníanlos unas alas de papel como ángeles, y teñíanlos las caras con azeite de *ullí*, y en medio de las mexillas los ponían una rodaxita de blanco. Y poníanlos en unas andas muy aderezadas con plumas ricas y con otras joyas ricas, y llevándolos en las andas ívanlos tañendo con flautas y trompetas que ellos usavan; y por donde los llevavan toda la gente llorava”**, libro II, c. XX, p. 146. No es de extrañar la minuciosidad y detalle con que Fray Bernardino de Sahagún relata un rito que tenía que llamar poderosamente la atención y la curiosidad de sus contemporáneos.

Las hay también mucho más breves, de apenas una línea: **“vestíala un *uipilli* y poníala a los pies un *cueitl*, todo muy labrado”**, libro VI, c. XXIII, p. 522.

Dentro de este tipo, he agrupado los ejemplos de descripción atendiendo a lo que se describe, así, en el **primer grupo** he reunidos los ritos y ceremonias (§ 2.2.1.1) en 13 ejemplos; en el **segundo grupo**, con 2 casos, las comidas (§ 2.2.1.2); en el **tercero**, con 4 ejemplos, los animales (§ 2.2.1.3); en el **cuarto**, con 3 casos, las plantas (§ 2.2.1.4); en el **quinto**, con 1 solo caso, las personas (§ 2.2.1.5); y en el **sexto**, con 15 ejemplos, el grupo más numeroso, los objetos manufacturados (§ 2.2.1.6). Tiene bastante lógica que el mayor número de descripciones se haga de objetos manufacturados por las diferencias con los objetos europeos y por la curiosidad que despertaron en el Viejo Mundo.

La **segunda manera** de presentar este mecanismo es la descripción con diferentes fórmulas introductorias (§ 2.2.2), con 23 ejemplos, el 38%. Tiene cuatro apartados, **el primero** (§ 2.2.2.1), con 3 ejemplos, sigue el esquema: hay + “una / muchas manera(s) de” + sustantivo patrimonial + descripción: **“Hay una manera de tierra amarilla con que enxalbegan las paredes por bien parecer”**, libro XI, c. XII, p. 1.047.

El **segundo apartado** (§ 2.2.2.2), con 4 ejemplos, el 7% (cfr. gráfico nº 22) sigue la estructura: término indígena + “(una) manera de” + sustantivo patrimonial + descripción: **“*Apetzli*. Una manera de margaxita negra que se haze en muchas partes, que se usan en lugar de salvados para enjugar las escrituras”**, libro XI, c. X, p. 1036. La fórmula

“una manera de”, que tendría el valor de “algo parecido a”, implica una dificultad para acercar al lector europeo la realidad americana.

El **tercer apartado**, la descripción por enumeración (§ 2.2.2.3), cuyas fórmulas introductorias pueden ser “o”, “,” o “como es / son”, reúne 14 ejemplos, un 23% del total de los 61 ejemplos de descripción (cfr. gráfico nº 22). Su particularidad es que nos da detalles de las características de un referente enumerando sus componentes, frecuentemente en una sucesión de términos. En el ejemplo más extenso Fray Bernardino de Sahagún describe los artículos en venta enumerando 21 productos: **“Vende también todo lo siguiente, unos erizos de fruta, una fruta como nabos, unas raíces de árboles que son como patatas y patatas silvestres, y unas raíces comestibles llamadas *tolchnati*, y unas raíces que tienen comer de castañas, y piñas fruta y *tzapotes* amarillos, *tzapotes* negros de dentro, peruétanos, anonas, *mameyes*, ciruelas verdes y amarillas, *guayavas*, mançanillas de la tierra, cerezas de cualquier especie, y *tunas* de cualquier género que sean, amarillas, coloradas, blancas y rosadas”**, libro X, c. XXII, p. 804. Este es el ejemplo con más enumeraciones. Sahagún busca una explicación casi total, exhaustiva y que sólo su conocimiento de la vida indígena nos podía proporcionar.

Los referentes de estas explicaciones son muy variados. En el siguiente ejemplo enumera nueve semillas diferentes que se podían comer: **“... y todos los géneros de semillas que se podrían comer, aunque eran comidas muy baxas cuales son las que se dicen en este capítulo: *Polucatl* es una semilla de unas yervas que no se come**

sino con gran necesidad; este *popóyotl* es maíz aneblado; *xilotzontli* son los cabellos que las maçorcas tienen colgados cuando están en la caña; *miyáoatl* son aquellos penachos que tienen las cañas del maíz cuando ya están grandes las maçorcas; este *metzolli* son las raiduras o raspas del *maguey* cuando le abren para que mane; *nochcxuchitl* es la flor de la tuna; *mezcalli* son las pencas de *maguey* cozidas; *necutlatotonilli* es la miel reziente que sale del *maguey* calentada al fuego; *oauhtlipolocayo* es la semilla de los cenizos sin limpiar”, libro VII, c. VIII, p. 626.

Y en el siguiente ejemplo Fray Bernardino de Sahagún comenta incluso 9 nombres diferentes para designar al término *cacao*: “Y en acabando de comer, luego se sacavan muchas maneras de *cacaos*, hechos muy delicadamente, como son éstos *xoxouhqui cacaoacintli*, *cacao* hecho de maçorca tierna de *cacao*, y es muy sabrosa de beber, *cuahnecuyo cacáoatl*, *cacao* hecho con miel de avejas, *xochyo cacáoatl*, *cacao* hecho con *ueinacaztli*, *xoxouhqui tlixoxhyo*, *cacao* hecho con *tlixóchitl* tierno, *chichíltic cacáoatl*, *cacao* hecho colorado, *uitztécul cacáoatl*, *cacao* hecho bermejo, *xuchípal cacáoatl*, *cacao* hecho naranjado, *tlític cacáoatl*, *cacao* hecho negro, *íztac cacáoatl*, *cacao* hecho blanco”, libro VIII, c. XIII, p. 662.

En otra ocasión, en este tercer apartado, enumera Sahagún los signos de la astrología en los que dependiendo del día que naciera una persona podía ser afortunada o desafortunada: “La segunda casa de este signo es *ume cóatl*; la tercera es *ei miquiztli*; la cuarta *nauí máçatl*; la quinta *macuilli tochtli*; la sexta *chicuacen atl*; la séptima

chicome itzcuintli; la octava *chicuei oçumatli*; la nona *chicunau malinalli*; la décima *matlactli ácatl*; la undécima *matlactlioce océlutl*; la duodécima *matlactlomome cuauhtli*; la terciadécima *matlactlomei cozcacuauhtli*,” libro IV, c. XXIII, p. 345. Enumera en total doce términos.

En las descripciones por enumeración se da una larga lista normalmente de elementos homogéneos, que presentaban algunas dificultades para ser contados. Tenemos así que hacen referencia en 6 casos a alimentos; en 4, a minerales; en 3, al zodiaco, flora e instrumentos; en 2, a la fauna; y en 1, a lugares, hombre y color. Y en los 14 ejemplos enumera un total de 103 artículos.

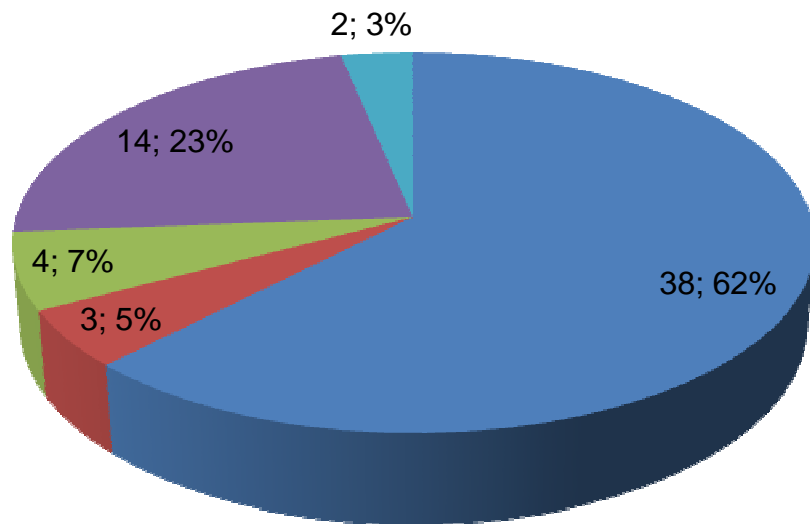
Este mecanismo de designación nos transmite como casi ningún otro la riqueza y variedad del mundo americano y el detallado conocimiento que Sahagún tenía de él.

En el **cuarto** y último grupo (§ 2.2.2.4) la descripción va introducida por la fórmula: “parece que es / parece ser” + sustantivo + “y si no (lo) es + sustantivo + “no sé que (otro) animal se compare / sea semejante”, hay 2 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico nº 22): “Este animal ***cuitlactli*** por la relación **parece que es oso, y si no es oso, no sé a qué animal se compare de los que conocemos. Es animal belloso, de larga lana; tiene la cola muy belloso, como la de la çorra, pero de color pardo oscuro; tiene la lana vedixosa, cuando ya es viejo; tiene las orejas pequeñas y angustas; tiene la cara redonda y ancha, casi retrae a la cara de persona; tiene el hocico grueso; tiene el anhélito ponçoñoso; echa el anhélito para empoçoñar a lo que topa; el vaho o**

aire que echa es de muchos colores, como el arco del cielo; es muy avisado, y pónese en acecho para matar o caçar", libro XI, p. 880. En ambos casos se trata de descripciones de animales y servía para deshacer el equívoco que surgía de llamar a un animal americano con el nombre de un animal europeo.

Es evidente que la formulación, muy compleja, refleja claramente la sorpresa del cronista ante lo que ve –la realidad americana- y las dificultades para expresarlo con palabras. El autor quiere huir de las imágenes equívocas por lo que necesita dar una larga definición.

Fray Bernardino de Sahagún, DESCRIPCIÓN



- Descripción sin utilizar fórmulas
- Hay + "una/ muchas manera(s) de "+ sustantivo patrimonial + descripción
- Término indígena + "(una) manera de "+ sustantivo patrimonial + descripción
- Descripción por enumeración
- "Parece que es/ parece ser" + sustantivo + "y si no (lo) es + sustantivo+ no sé que (otro) animal se compare / sea semejante

Gráfico nº 22

2.2.1. La descripción sin utilizar fórmulas.

2.2.1.1. Descripción de ritos y ceremonias.

“...encima del altar andava bailando un mancebo adereçado con una cabellera de cabellos largos, con un plumaje de plumas ricas con la corona; la cara tenía la teñida de negro con unas rayas de blanco, una que salía desde la punta de la ceja hacia lo alto de la frente, y otra que descendía desde el lagrimal del ojo hacia la mejilla, haciendo medio círculo”, libro II, c. XXXI p. 201.

“El postrero día de este mes era la gran fiesta, porque dicen que todos los dioses llegaban entonces; la vigilia de este día, a la noche, hacían encima de un *petate* de harina de maíz un montoncillo muy tupido, de la forma de un queso. En este montonzillo imprimían los dioses la pisada de un pie en señal que habían llegado”, libro II, c. XII, p. 129.

“El segundo dios a quien éstos adoraba se llamaba Naoalpilli... Al que llamaban *Naoalpilli* ataviabanle y coruivanle los cabellos como a *cuextócati*, desiguales y mal cortados, y espelucados y crenchados”, libro IX, c. IX, p. 754

“Esta ceremonia (*neçacapechtemaliztli*) hacían cuando passaban delante de algún ídolo; arrancaban una manada de heno y esparzíanla delante de la imagen del ídolo, haciendo reverencia o acatamiento. Esta misma ceremonia hacían otras veces por vía de voto o ceremonia”, libro II, p. 264.

“Esta diosa llamada Chicomecoatl, era la diosa de los mantenimientos... A ésta la pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintaban, tenía su *cueitl* y *uipilli* y sandalias todo bermejo, y la cara teñida de bermejo”; libro I, c. VII, p. 61.

“Estos tristes niños, antes que los llevasen a matar, adereçábanlos con piedras preciosas, con plumas ricas, y con mantas y *maxtles* muy curiosas y labradas, y con *cotaras* muy labradas y muy curiosas, y poníanlos unas alas de papel como ángeles, y teñíanlos las caras con azeite de *ullí*, y en medio de las mejillas los ponían una rodaxita de blanco. Y poníanlos en unas andas muy adereçadas con plumas ricas y con otras joyas ricas, y llevándolos en las andas ívanlos tañendo con flautas y trompetas que ellos usaban; y por donde los llevaban toda la gente llorava”, libro II, c. XX, p. 146.

“Hacían un juego los mancebos a honra de la diosa llamada *Toci* cuando mataban su imagen. Ponían un lebrillo con pluma y con greda y arremetían todos los mancebos, y tomaban cada uno un puñado de ello y echaban a huir unos tras otros. Y como habían tomado los mancebos la greda y la pluma, aquel mancebo que traía vestido el pellejo de la diosa *Toci*, con otros mancebos que estaban con él, echaban a correr tras los que habían tomado greda y ívanlos apedreando”, libro II, p. 263.

“Hazían una cerimonia a los niños y niñas tomándolos con las manos cabe las orejas y levantándoles en alto; esto hazían para que cresciesse, en la fiesta que se llamava *izcalli*, que se hazía a honra del fuego”, libro II, p. 263.

“La manera con que ataviavan estos dioses arriba dichos, los que eran varones todos llevavan a cuestras aquella divisa que llevava *Cóyotl Indoal*, solamente el dios que se llamava *Tiçaoa* no le componían de pellejo de *Cóyotl*, solamente llevava a cuestras el jarro con los *quetzales* y unas orejeras de concha de mariscos, llevava también su báculo y su rodela y sus caracolitos en las piernas y unas *cotaras* blancas”, libro IX, c. XVIII, p. 757.

“...las vestiduras y ornato de esta diosa eran... Tenía en la cabeza a manera de una gorra hecha de manta, rebuelta y añudada, los cabos del nodo caían sobre la espalda, en el mismo nodo estava enrexido un plumaje del cual salían unas plumas a manera de llamas, estaban colgando hazia la parte trassera de la cabeza. Tenía vestido un *uipilli*, el cual en la estremidad de abaxo tenía una cortapisa ancha y arpada, las *naoas* que tenía eran blancas(...)”, libro I, c. VIII, p. 62.

“...los atavíos con que lo adoraban eran los siguientes: ... tenía calcados unas sandalias teñidas de negro rebuelto con marcagita”, libro I, c. V, p. 60.

“...los atavíos con que pintaban a esta diosa son: que la pinaban la cara con color amarillo, y la ponían un collar de piedras preciosas de que colgava una medalla de oro. En la cabeza tenía una corona hecha de papel pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes y con unas borlas que colgavan hazia el colodrillo y otras hazia la frente de la misma corona, todo de color acul claro. Tenía sus orejeras labradas de turquesas de obra mosaica. Estava vestida de un *huipil* y unas *naoas* pintadas de la misma color acul claro, con unas franjas de que colgavan caracolitos mariscos...”, libro I, c. XI, p. 65.

“...los atavíos y ornamentos con que componían a este dios.... tenía en la mano un báculo con que se sustentava, labrado con piedras negras de *itztli*, y una rodela labrada de cañas maziças, que tenía por la orilla un círculo de açul claro”, libro IX, c. XVIII, p. 756.

2.2.1.2. Descripción de comidas.

“Las mugeres viejas y moras entendían en hazer *tamales* de diversas maneras: unos *tamales* se hazían con harina de *frixoles*, otros con carne; unas de ellas lavavan el *maíz* cozido; otras quitavan la coronilla del *maíz*, que es áspera, porque el pan fuesse más delicado; otras traían agua; otras quebrantavan *cacao*, otras le molían; otras mezclavan el *maíz* cozido con el *cacao*; otras hazían potajes”, libro IV, c. XXXVII, p. 359.

“...unos buñuelos prietos y larguillos, y unos gusanos blancos que son buenos para aves o páxaros”, libro X, c. XXII, p. 804.

2.2.1.3. Descripción de la fauna.

“Esta savandija es de hechura de araña grande, y el cuerpo grueso, y tiene color bermejo, y a partes obscuro de negro; casi es tamaña como un ratonzillo; no tiene pelos, es lampiña”, libro V, c. VIII, p. 384.

“Hay unas avecitas en esta tierra que son muy pequeñitas, que parecen más moscardones que aves. Hay muchas maneras de ellas. Tienen el pico chiquito, negro y delgadito, assí como aguja. Haze su nido en los arbustos, ahí pone sus huevos y los empolla, y saca sus pollitos”, libro XI, c. II, p. 895.

“Hay unos lagartillos del agua. No son buenos de comer. Y son pintados con unas estrellicas y tienen la barriga verde, pintada de blanco. Estos se crían también en los lugares húmedos.”, libro XI, c. III, p. 946.

“Si este animalejo acierta con su orina a dar en los ojos, ciega los ojos. Este animalejo es blanco por la barriga y pechos, y negro en lo demás”, libro V, c. IX, p. 385.

2.2.1.4. Descripción de la flora.

“Hay otras flores, también son silvestres. Házense en tierras calientes. Son muy olorosas”, libro XI, c. III, p. 1021.

“Hay unos árboles que en parte parecen a las palmas, porque tienen unas hojas como las palmas, pero no tienen ramas como palmas. Producen unas flores blancas y son de la facción de los razimos y flores de las palmas, y hazen un fructo que parecen dátiles”, libro XI, c. III, p. 1024.

“Hay unos *magueyes* pequeños y silvestres. Tienen puntas y hojas como *magueyes*, y espinas como de çarcas de Castilla”, libro XI, c. III, p. 967.

2.2.1.5. Descripción de personas.

“...valientes hombres(...) los cuales son primeros y principales en los asientos, y tienen barbotes largos, y orejeras de cuero, y borlas en la cabeça con que están compuestos”, libro VIII, c. XXI, pp. 686-687.

2.2.1.6. Descripción de objetos manufacturados.

“Llevaban una xaqueta pintada de color açul, de unas flores curiosas. Llevaban por *joel* colgado al cuello una figura de perro hecha de papel y pintada de flores, y llevaban unos *maxtles* con unas vandas negras en los cabos que colgaban, y llevaban en las manos unos palos a manera de machetes, la mitad de ellos teñida con colorado y la mitad blanco, desde el medio arriba de colorado y desde el medio abaxo de blanco; de la mano izquierda llevaba colgado una taleguilla de papel con *copal*”, libro II, c. XXXVII, p. 241. Hay 5 ejemplos.

“mandávanlos que llevassen lo que se había de beber, como *pinolli*, y las *xícaras* y los rebolvedores, que eran por la mayor parte hechos de conchas de tortuga”, libro IX, c. III, p. 703.

“Para el cerramiento de las narizes de los niños se suele también echar cierta bizma de *ocutzote* sobre las propias narizes y guardarse de los inconvenientes arriba dichos”, libro X, c. XXVIII, p. 830.

“Tratan también en vasos preciosos, hechos de diversas maneras y pintados con diversas pinturas, según que en diversas tierras se usan, unos con tapaderos hechos de conchas de tortugas y cucharas de lo mismo para revolver el cacao, otros con tapaderos muy pintados de diversas colores y figuras hechas a manera de una hoja de árbol, y otros palos preciosos para revolver el cacao”, libro I, c. XIX, p. 81.

“...un cierto género de piedras preciosas muy verdes por encalado, y las otras que no estaban así adornadas tenían un encalado muy pulido que era de ver, y piedras de que estaban hechas tan bien labradas y tan bien pegadas que parecía ser cosa de mosaico”, libro X, c. XXVIII, p. 843.

“Una piedra de que usan los pintores, que es algo parda que tira a negro, es un color margaxita negra y molida”, libro XI, c. XI, p. 1039.

“Usavan otra manera de rodela hecha con plumas ricas, y el centro de ella era de oro, redondo, labrada en ella una mariposa”, libro VIII, c. XII, p. 655.

“...vestíala un *uipilli* y poníala a los pies un *cueitl*, todo muy labrado”, libro VI, c. XXIII, p. 522.

“*xícaras*(...) unas de las cuales son blancas, otra prietas, unas amarillas, otras pardas, unas bruñidas encima, otras untadas con cosas que les dan lustre, unas son pintadas, otras llanas sin labor y color, unas son redondas, otras larguillas o puntiagudas, unas tienen pie, otras asillas o picos, unas asas grandes y otras como calderuelas, unas son para beber el agua y otras para beber *ato*. Fuera de esto, vende también las *xícaras* muy pintadas de lúcar, y las *xícaras* agujereadas para colar”, libro X, c. XXI, p. 803.

“Y llevaba unas plumas verdes en lugar de cabellera, con unas vandas de oro entrepuestas, o llevaba un cosete de plumas verdes”, libro VIII, c. XII, p. 655.

“...las gargantas de estos *huipiles* llevaban unos labores muy anchos que cubrían todo el pecho, y las flocaduras de los huipiles eran muy anchas”, libro II, c. XXVII, p. 179.

2.2.2. La descripción con fórmula introductoria.

2.2.2.1. Hay + “una / muchas manera(s) de” + sustantivo patrimonial + descripción.

“Hay muchas maneras de hormigas en esta tierra. Unas hormigas bermejas, grandecilas, muerden y son ponçoñosas”, libro XI, c. III, p. 956.

“Hay una manera de heno muy blando. Es bueno para mezclar con el barro para hazer edificios, y también hinchen con ella alvardas o xalmas”, libro XI, c. III, p. 1018.

“Hay una manera de tierra amarilla con que enxalbegan las paredes por bien parecer”, libro XI, c. XII, p. 1047.

2.2.2.2. Término indígena + “(una) manera de” + sustantivo patrimonial + descripción.

“*Apetzli*. Una manera de margaxita negra que se haze en muchas partes, que se usan en lugar de salvados para enjugar las escrituras”, libro XI, c. X, p. 1036.

“*Tecpaxalli*. Esta manera de esmeril de pedernales molidos son unos pedernales o piedras recias que se hazen hazia *Uastépeç* en los arroyos”, libro XI, c. X, p. 1036.

“*Temetztlalli*. Una manera de margaxita que sale del metal cuando se laba, después de molido”, libro XI, c. X, p. 1036.

“Comían también *michpilli chiltecpio*, una manera de pecezillos colorados hechos con *chiltécpitl*”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

2.2.2.3. La descripción por enumeración.

“La segunda casa de este signo es *ume cóatl*; la tercera es *ei miquiztli*; la cuarta *nauí máçatl*; la quinta *macuilli tochtli*; la sexta *chicuacen atl*; la séptima *chicome itzcuintli*; la octava *chicuei oçumatli*; la nona *chicunauí*

malinalli; la décima *matlactli ácatl*; la undécima *matlactlioce océlutl*; la duodécima *matlactlomome cuauhtli*; la terciadécima *matlactlomei cozcacuauhtli*, libro IV, c. XXIII, p. 345. Enumera doce términos.

“La segunda casa de este signo es *ume técpatl*; la tercera es *ei quiáuitl*; la cuarta *nauí xúchitl*; la quinta *cipactli*; la sexta *chicuacen écatl*; la séptima *chicome calli*; la octava *chicuei cuetzpalin*; la novena *chicunauí cóatl*; la décima *matlactli miquiztli*; la undécima *matlactlioce máçatl*; la duodécima *matlactiomome tochtli*; la tercia décima *matlactiumei atl*, libro IV, c. XXIV, p. 346. Enumera doce términos.

“La segunda casa de este signo *ume cuetzpali*; la tercera, *ei cóatl*; la cuarta, *nauí miquiztli*; la quinta, *macuilli máçatl*, la sexta, *chicuacen tochtli*; la séptima, *chicome atl*; la octava, *chicuei itzcuintli*; la nona, *chicunauí oçomatli*; la décima, *matlactli malinalli*; la undécima, *matlactlioce ácatl*; la duodécima, *matlactliomome océlotl*; la terciadécima, *matlactliomei cuauhtli*”, libro IV, c. XXVIII, p. 350. Enumera doce términos.

“...y todos los géneros de semillas que se podrían comer, aunque eran comidas muy baxas cuales son las que se dicen en este capítulo: *Polucatl* es una semilla de unas yervas que no se come sino con gran necesidad; este *popóyotl* es maíz aneblado; *xilotzontli* son los cabellos que las maçorcas tienen colgados cuando están en la caña; *miyáoaatl* son aquellos penachos que tienen las cañas del maíz cuando ya están grandes las maçorcas; este *metzollí* son las raiduras o raspas del *maguey* cuando le abren para que mane; *nochcxuchitl* es la flor de la tuna; *mezcalli* son las pencas de *maguey* cozidas; *necutlatotonilli* es la miel reziente que sale del *maguey* calentada al fuego; *oauhtlipolocayo* es la semilla de los cenizos sin limpiar, libro VII, c. VIII, p. 626. Enumera nueve términos.

“La imagen de estas diosas tiene la cara blanquezina, como si estuviese teñida con color muy blanco, como es el *tícatl*”, libro I, c. X, p. 64.

“...mantas ricas de señores, de diversas divisas, como son *itzcooayo*, *ixnextentlapallo*, *ihuitica tecomayo*”, libro VIII, c. XX, p. 684. Enumera tres términos.

“Era un bosquecillo cercado de cuatro paredes, como un corral, en el cual estaban riscos hechos a mano, y en ellos plantados arbustos que se hazen en tierra fragosa, como son *magueyes* pequeñuelos”, apénd, libro II, p. 249.

“De allí adelante se podían sentar en los estrados que ellos usavan de *petates* y *icpales* en la sala donde se asentavan los otros capitanes y otros valientes hombres, como son *tlacochcácatl*, *tlacatécatl*, *ticociauácatl*, *atenpanécatl*”, libro VIII, c. XXI, p. 687. Enumera cuatro términos.

“...todas las maneras de pan que se usa, como son *tamales* y *necutamalli*, etc. También estaban por su orden los que venden cañas de

humo de muchas maneras, que son *acacuáuitl* y *acáyetl*, *yetlalli*. Y también aquí se venden *xuchiocóztotl*, y los platos para poner las cañas cuando se queman, y otras maneras de vasos de barro, como son *apantlecáxitl* y *tlecuaztli*, y lebrillos y ollas y tinajas, y tinajas para hazer *uctli*, etc, y todas las otras maneras de loça”, libro VIII, c. XIX, p. 681. Enumera siete términos.

“También por esta causa los dais dones y joyas preciosas, colgándoselas del cuello y de las orejas, como se cuelgan las joyas corporales, como son el *nacochtli*, y el *téntetl*, el *tlalpiloni*, que es la borla de la cabeza y el *matemécatl*, que es la correa adovada que atan a la muñeca los señores, y con cuero amarillo atado a las pantorrillas, y con cuentas de oro y plumas ricas”, libro VI, c. IX, p. 456. Enumera cuatro términos.

“Y en acabando de comer, luego se sacavan muchas maneras de cacao, hechos muy delicadamente, como son éstos *xoxouhqui cacaoacintli*, cacao hecho de maçorca tierna de cacao, y es muy sabrosa de beber, *cuauhne cuyo cacáoatl*, cacao hecho con miel de avejas, *xochyo cacáoatl*, cacao hecho con *ueinacaztli*, *xoxouhqui tlilxoxhyo*, cacao hecho con *tlixóchitl* tierno, *chichíltic cacáoatl*, cacao hecho colorado, *uitztécul cacáoatl*, cacao hecho bermejo, *xuchípal cacáoatl*, cacao hecho naranjado, *tlític cacáoatl*, cacao hecho negro, *íztac cacáoatl*, cacao hecho blanco”, libro VIII, c. XIII, p. 662. Enumera nueve términos.

“Vende también todo lo siguiente, unos erizos de fruta, una fruta como nabos, unas raíces de árboles que son como patatas y patatas silvestres, y unas raíces comestibles llamadas *tolchnati*, y unas raíces que tienen comer de castañas, y piñas fruta y *tzapotes* amarillos, *tzapotes* negros de dentro, peruétanos, anonas, *mameyes*, ciruelas verdes y amarillas, *guayavas*, mançanillas de la tierra, cerezas de cualquier especie, y *tunas* de cualquier género que sean, amarillas, coloradas, blancas y rosadas”, libro X, c. XXII, p. 804. Enumera veintiún términos.

“...y las viejas las cueze en lexia para blanquearlas y algunas van de tal manera bruñidas que van agujeradas en muchas partes, y algunas les echa engrudo o el *atol* espeso o tortilla molida”, libro X, c. XVII p. 794. Enumera tres términos.

“y las piedras preciosas, como son *chalchíuitl* y *apoçonalli*, o coberteras de *xícaras* ricas, o paletas para revolver el *cacao*, o pellejos de bestias fieras, o almendras de *cacao*, o especies que se llaman *teunacaztli*”, libro IX, c. VI, p. 712. Enumera siete términos.

2.2.2.4. La descripción mediante la fórmula: “parece que es” / “parece ser”+ sustantivo + “y si no (lo) es” + sustantivo + no sé a que (otro) animal se compare / sea semejante .

“Este animal *cuitlachtli* por la relación parece que es oso, y si no es oso, no sé a qué animal se compare de los que conoscemos. Es animal

beloso, de larga lana; tiene la cola muy bellosa, como la de la çorra, pero de color pardo escuro; tiene la lana vedixosa, cuando ya es viejo; tiene las orejas pequeñas y angustas; tiene la cara redonda y ancha, casi retrae a la cara de persona; tiene el hocico grueso; tiene el anhélito ponçoñoso; echa el anhélito para empoçoñar a lo que topa; el vaho o aire que echa es de muchos colores, como el arco del cielo; es muy avisado, y pónese en acecho para matar o caçar”, libro XI, p. 880.

“Este animal que se llama *cuammiztli* por las propiedades parece ser onza, y si no lo es, no sé a qué otro animal sea semejante. Dizen que es semejante al león, sino que siempre anda en los árboles, saltando de unos a otros, y allí busca su comida; pocas veces anda en el suelo.”, libro XI, p. 880.

2.3. La definición.

Tenemos un total de 95 casos de definición, un 3% de los 3.531 mecanismos de designación de toda la crónica (cfr. gráfico nº 19).

He agrupado todos los ejemplos de definición en 5 grupos (cfr. gráfico 23). El **primer grupo** (§ 2.3.1), con 7 ejemplos, un 7% del total de la definición, sigue la fórmula: "¿Qué cosa y cosa + sustantivo patrimonial / indigenismo? + verbo "ser" + indigenismo o sustantivo patrimonial":
"¿Qué cosa y cosa una cosita pequeña de plata que está atada con una hebra de *ichtli* de color castaño? Es la liendre, que está como atada al cabello", libro VI, c. XLII, p. 597. Como vemos, comienza con una fórmula interrogativa, propia de la adivinanza, a la que sigue la definición propiamente dicha.

Comienza con la interrogación **¿Qué cosa y cosa...?**

Le sigue un sustantivo patrimonial / indigenismo: **"¿Qué cosa y cosa una cosita pequeña de plata que está atada con una hebra de *ichtli* de color castaño?...**

Continúa con una respuesta con el verbo ser:"**¿Qué cosa y cosa una cosita pequeña de plata que está atada con una hebra de *ichtli* de color castaño? Es ...**

Finaliza incorporando un indigenismo o un sustantivo patrimonial:"**¿Qué cosa y cosa una cosita pequeña de plata que está atada con una hebra de *ichtli* de color castaño? Es la liendre**, que está como atada al cabello", libro VI, c. XLII, p. 597.

Lo curioso es que todos los ejemplos de esta original y sorprendente fórmula están reunidos en tres páginas, la 595, 596 y 597, del capítulo XLII, del libro VI, que se titula "De algunos çaçaniles de los

muchos que usa esta gente mexicana, que son como los “¿Qué cosa y cosa? de nuestra lengua”. No son, por tanto, representativos, puesto que sólo aparecen en un momento de la crónica, aunque su número sea relativamente elevado, pero sí muy curiosos y sofisticados.

En todos los casos la fórmula interrogativa introduce un sustantivo patrimonial, exceptuando uno, el último, que introduce “*jícara*”, término indígena, pero, tal y como vemos en el ejemplo, ya estaba asimilado: “**¿Qué cosa y cosa una *jícara* azul sembrada de *maíces* tostados que se llaman *momóchitl*? Este es el cielo, que está sembrado de estrellas**”, libro VI, c. XLII, p. 595.

En varios de estos ejemplos el sustantivo de la definición es indígena, *tómatl* en este caso, escrito así en su forma más próxima al náhuatl: “**¿Qué cosa y cosa camisa muy apretada? Es el *tómatl*, que tiene el cuero muy justo y apegado a sí**”, libro VI, c. XLII, p. 597. Aunque comúnmente sean en castellano: “**¿Qué cosa y cosa espejo que está en una casa hecha de ramos de pino? Es el ojo, que tiene las cejas como ramada del árbol que llaman *acxóatl***”, libro VI, c. XLII, p. 596.

No siempre se entienden de forma inmediata y, en alguna ocasión, tenemos que recurrir a un diccionario para comprenderlos: “**¿Qué cosa y cosa que tiene las costillas de fuera y está levantado en el camino? Es el *cacaxtli***”, libro VI, c. XLII, p. 597. Así, Fray Bernardino de Sahagún se ve, a veces, en la necesidad de traducirnos al náhuatl los términos que nos pone en español: “**¿Qué cosa y cosa piedra negra, cabeça abaxo, está escuchando hazia el infierno? Es aquella *savandija*, que se llama *pinácatl***”, libro VI, c. XLII, p. 597.

El **segundo** grupo (§ 2.3.2), con 18 ejemplos, un 19% del total, sigue la fórmula: término indígena + verbo ser + término patrimonial: “**El chapuputli es un betún que sale de la mar** y es como pez de Castilla, que fácilmente se deshaze, y el mar lo echa de sí con las ondas, y éstos ciertos días y señalados días conforme al creciente de la luna, viene ancha y gorda a manera de manta, libro X, c. XXIII, p. 809.

El **tercer** grupo (§ 2.3.3), el más numeroso, reúne 65 ejemplos, un 69% del total y es introducido por la fórmula: término indígena / americanismo / término patrimonial + “que / cual es” + término patrimonial / término indígena: “Echavan al cuello unos sartaes de maçorcas de maíz y otros sartaes de flores que ivan desde el cuello hazia los sobacos, y ponían las guirnaldas y dánvanlos a beber **pulcre, que es su vino**”, libro I, c. XVIII, p. 80. En 60 ocasiones el indigenismo antecede al término patrimonial y en las 4 restantes el término patrimonial antecede al indigenismo. En ciertos casos es curioso constatar que el sustantivo en español es genérico o de alguna manera no logra trasladar al lector la realidad americana de manera plena y suficientemente matizada; para ello emplea el posesivo “su”, para hacer referencia al mundo americano. En otros casos utiliza la expresión “de la tierra” con esta misma función: “Y llegada la noche, los viejos y viejas todos bevían el **uctli, que es vino de la tierra**, y del *uctli* que bevían derramavan ante que beviessen en cuatro partes del hogar del *uctli* que havían de beber.” libro I, c. XIII, p. 71.

La definición, a veces, es genérica o muy imprecisa. Esta imprecisión viene aquí marcada por el artículo indeterminado “una”: “...dase también allí el **olli**, que es una goma negra de un árbol que se llama *oll*”, libro X, c. XXVIII, p. 865, o por “cierta”: “derretir un poco de **ulli**, que es cierta goma negra de árboles así llamada”, libro X, c. XXVIII, p. 828.

También sucede que la palabra española empleada para designar la realidad americana, puede no aclararla en absoluto: “También con éstos se ordenavan los que vendían turrónes de *chían*, castañas de raíces de yerva, raíces como regaliz, **erizos**, que es una fruta que se come, pepitas de calabaza, pepitas grandes de calabaza”, libro VIII, c. XIX, p. 681. Erizo en español, es, primariamente, un animal terrestre; aquí hace referencia a una fruta, sin duda por similitudes morfológicas. Pero no queda claro para el lector español la realidad americana y por eso es necesaria esa definición con visos de aclaración.

En un solo caso entre el término indígena y el término patrimonial va la expresión “el cual era” en vez de “que es”.

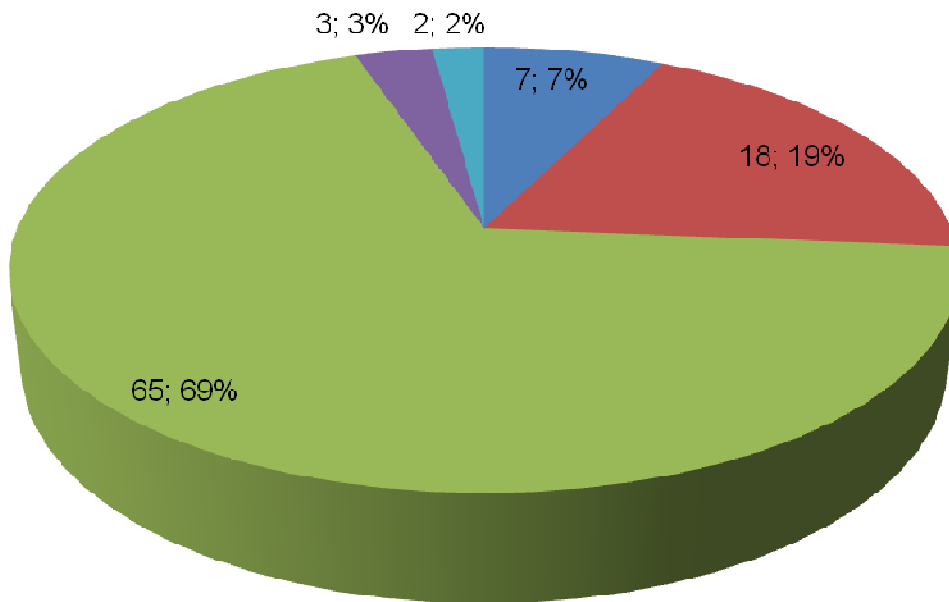
El **cuarto** grupo (§ 2.3.4), con 3 ejemplos, un 3%, va introducido mediante la fórmula: término indígena/ patrimonial + “pienso (que) es” + término patrimonial: “Hay un moscardón que se llama **tecmílotl**. **Pienso que es távano**. Pican mucho a las bestias y chúpales la sangre”, libro XI, c. III, p. 963. En dos ocasiones el primer término es un indigenismo y sólo en uno es un término patrimonial. Pienso que Fray Bernardino de

Sahagún usa esta fórmula cuando la definición ofrece dudas y no está seguro de lo que es o de cómo se llama ese animal.

El **quinto**, (§ 2.3.5), con 2 ejemplos, el 2%, va con la fórmula siguiente: término patrimonial + “que es” + indigenismo o indigenismo: “Recibe al que te demanda, y mira que no hagas como se haze cuando se crían las **maçorcas verdes, que son *xilotos* o *elotes***, que se buscan las mejores y más sabrosas”, libro VI, c. XVIII, p. 497.

En este mecanismo de designación se recurre al verbo “ser” para proporcionar de forma rápida y clara el significado del término nativo. La mayoría de los nombres que se definen son comunes (objetos, animales, piedras preciosas, comidas y bebidas), aunque hay algunos nombres propios, que suelen ser nombres de dioses, y algunos topónimos, como nombres de sierras o montes.

Fray Bernardino de Sahagún, DEFINICIÓN



- "¿Qué cosa y cosa + sustantivo patrimonial /indigenismo? + verbo "ser" + indigenismo o sustantivo patrimonial
- Término indígena + verbo "ser" + término patrimonial
- Término indígena/americanismo / término patrimonial + "que / cual es" + término patrimonial / término indígena
- Término indígena/patrimonial + "pienso (que) es" + término patrimonial
- Término patrimonial + "que es" + indigenismo "o" indigenismo

Gráfico nº 23

2.3.1. Mediante la fórmula: frase interrogativa introducida por “¿qué cosa y cosa?” + sustantivo patrimonial / indigenismo + verbo ser + indigenismo o sustantivo patrimonial.

“¿Qué cosa y cosa camisa muy apretada? Es el *tómatl*, que tiene el cuero muy justo y apegado a sí”, libro VI, c. XLII, p. 597.

“¿Qué cosa y cosa espejo que está en una casa hecha de ramos de pino? Es el *ojo*, que tiene las cejas como ramada del árbol que llaman *acxóatl*”, libro VI, c. XLII, p. 596.

“¿Qué cosa y cosa que tiene las costillas de fuera y está levantado en el camino? Es el *cacaxtli*”, libro VI, c. XLII, p. 597.

“¿Qué cosa y cosa una cosita pequeñita de plata que está atada con una hebra de *ichtli* de color castaño? Es la liendre, que está como atada al cabello”, libro VI, c. XLII, p. 597.

“¿Qué cosa y cosa voy acullá, ve tú a la otra parte, y allá nos juntaremos? Es el *maxtli*, que el un cabo va a una parte y el otro a la contraria, y tórnanse anudar juntamente”, libro VI, c. XLII, p. 596.

“¿Qué cosa y cosa piedra negra, cabeça abaxo, está escuchando hazia el infierno? Es aquella savandija, que se llama *pinácatl*”, libro VI, c. XLII, p. 597.

“¿Qué cosa y cosa una *jícara* azul sembrada de maíces tostados que se llaman *momóchitl*? Este es el cielo, que está sembrado de estrellas”, libro VI, c. XLII, p. 595.

2.3.2. La definición mediante la fórmula: término indígena + verbo ser + término patrimonial.

“...*úxitl*. Y es un aceite sacado por artificio de la resina del pino que aprovecha para sanar muchas enfermedades”, libro I, c. IX, p. 63.

“Al segundo monte que matavan niños llámanle *Yoaltécatl*; es una sierra eminente que está cabe *Guadalope*; ponían el mismo nombre del monte a los niños que allí murían, que es *Yoaltécatl*”, libro II, c. XX, p. 145.

“El cuarto monte sobre que matavan niños se llamava *Poyauhtla*; es un monte que está en los términos de *Tlaxcalla*, y allí, cabe *Tepetzinco* a la parte de oriente, tenían edificada una casa que llamavan *ayauhcalli*; en esta casa matavan niños a honra de aquel monte, y llamávanlos *Poyauhtla*, como al mismo monte que está acullá en los términos de *Tlaxcalla*; componíanlos con unos papeles rayados con azeite de *ullí*”, libro II, c. XX, p. 145.

“ *chipáyaç quipíyas*, es “hediondo””, libro XI, c. II, p. 937.

“**quechtetepontli** son las coyunturas del hueso del pescueço;”, libro XI, c. II, p. 937.

“**tziníhuatl** es lo que está junto a la carne”, libro XI, c. II, p. 936.

“El tercero mote sobre que matavan niños se llama **Tepetzinco**; es aquel montezillo que está dentro de la laguna frontero del Tlatelulco; allí matavan una niña y llamávanla *Quetzálxoch*, porque así se llama también el monte por otro nombre”, libro II, c. XX, p. 145.

“Esta diosa llamada **Chicomecóatl** era la diosa de los mantenimientos, assí de lo que come y de lo que bebe. A ésta la pintavan con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintavan”, Libro I, c. VII, p. 61.

“Estas diosas llamadas **ciuapipilti** eran todas las mugeres que morían del primer parto, a las cuales canonizaban por diosas”, libro I, c. X, p. 63.

“Este dios llamado **Tláloc Tlamacazqui** era el dios de las lluvias”, Libro I, c. IV, p. 59.

“Los lugares donde matavan los niños son los siguientes. El primero se llama **Cuauhtépetl**; es una sierra eminente que está cerca del Tlatelulco”, libro II, c. XX, p. 145.

“**Atoyaxócotl** son ciruelas gruesas, dulces, sabrosas. Son buenas de comer crudas y cozidas”, libro XI, c. III, p. 973.

“El **chapuputli** es un betún que sale de la mar y es como pez de Castilla, que fácilmente se deshaze, y el mar lo echa de sí con las ondas, y éstos ciertos días y señalados días conforme al creciente de la luna, viene ancha y gorda a manera de manta”, libro X, c. XXIII, p. 809.

“El esmeril házese en las provincias de *Anáuac* y *Tototépec*. Son unas pedrezuelas pequeñuelas, unas coloradas, otras açules, otras pardas, libro XI, c. X, p. 1035.

“El **temácatl** es cabra montesa”, libro XI, p. 889.

“El **tepetzictli** es una yerva, y de la raíz de ella se toma este betún”, libro X, c. XXIV, p. 811.

“**Tezcatlalli**. Es el arena que sale de los espejos cuando se pulen o se labran, que es como margaxita”, libro XI, c. X, p. 1036.

“Hay otra yerva **etenquílitl**. Es la yerva de los *frixoles* que se derrama cuando los cogen. Cómense cozidas”, libro XI, c. III, p. 981.

2.3.3. La definición mediante la fórmula: Término indígena / americanismo / término patrimonial + “que / cual es” + término patrimonial / término indígena.

“Ofrezían ansimismo (...) **pulcre, que es el vino de la tierra**”, libro I, c. XXI, p. 87.

“Nunca a ninguno fue dado algún cargo notable de la república que fuese atrevido o disoluto en hablar o en burlar. Estos tales se llaman **cuacuachictin, que es nombre de hombres alocados pero valientes en la guerra**; también los llamaban a éstos *otomi tlaotonxinti*,” libro VI, c. XX, p. 506.

“...en él reinava **Quetzalcóatl, que es dios de los vientos y de los torvellinos**”, libro IV, c. XXXI, p. 352.

“...sacrificándolos a **Uitzilopuchtli, que es dios de la guerra**”, libro VIII, c. XVIII, p. 679.

“...luego ponían una xícara delante del **Xiuhtecutli, que es el fuego**, y otra delante la imagen de *Yiacatecutli*,” libro IX, c. VI, p. 711.

“...porque dezían que todas las casas del séptimo número eran buenas, porque eran de la diosa **Chicomecóatl, que es diosa de los mantenimientos**”, libro IV, c. XV, p. 335.

“...hazían gran fiesta al dios llamado **lzquitécatl, que es el segundo dios del vino**”, libro II, c. XIX, p. 139.

“y el otro que se llamava *Tláloc tlamacazqui* servía al dios **Tlalocantecutli, que era dios de las lluvias**”, libro III, p. 309. .

“**tlzyetl, que es una yerva**”, libro X, c. XXIII, p. 809.

“**Acatl, que es**”la caña”, libro VII, c. VII, p. 625.

“Al tercero mes llamavan *toçoztontli*; en el primer día de este mes hazían fiesta al dios llamado **Tláloc, que es el dios de las pluvias**”, Libro II, C.III, p. 115.

“...aquellas tinieblas serán perpetuas, y que el sol no tornaría a nacer o salir, y que de arriba vendrán y decendirán **los tzitzimitles, que eran unas figuras feíssimas y terribles**, libro VII, c. X, p. 628.

“Después de esto cortavan otros papeles para ofrecer a **Yiacatecutli, que es el dios de los mercaderes**, que también le llaman *Cocochímetl* y también *Yacapitzáoaç* libro IX, c. III, p. 697.

“Después de haverlos velado y tañido y cantado, abríanlos por los pechos con un **tzotzopaztli, que es instrumento con que texen las mugeres**, casi a manera de machete, y sacávanles el coraçón y cortávanles las cabeças”, libro II, c. XVI, p. 134.

“Después de los de arriba dichos, cortavan otros papeles para ofrecer a **Ce Cóatl Utli Meláoac, que es uno de los veinte caracteres o signos de la arte adivinatoria**”, libro IX, c. III, p. 698.

“...después que havían muerto a estos esclavos y captivos y a la imagen de **Iscoçauhqui, que es el dios del fuego**, estaban aparejados y adereçados muy ricamente”, libro II, c. XVIII, p. 137.

“Dezían que antes que huviesse día en el mundo, que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama **Teutioacan, que es el pueblo de Sanct Juan**, entre *Chicunauhtlan* y *Otumba*”, libro VII, c. II, p. 616.

“Echavan al cuello unos sartaes de maçorcas de maíz y otros sartaes de flores que ivan desde el cuello hazia los sobacos, y ponían las guirnaldas y dánvanlos a beber **pulcre, que es su vino**”, libro I, c. XVIII, p. 80.

“...echávanlos un casquete en la cabeça de pluma de papagayos pegado con **ocútzotl, que es resina de pino**”, libro II, c. XVIII, p. 138.

“El uno se llamava **Yiacatecutli, que es el dios de los mercaderes, y el otro se llamava Cóyolt Indoal, que es el dios de los amantecas**”, libro IX, c. XIX, p. 759. Hay dos ejemplos.

“Estava delante del señor un árbol hecho a mano, de cañas y palillos, todo aforrado de plumas, y de lo alto de él salían muchos **quetzales, que son plumas ricas**”, libro IX, c. XIV, p. 734.

“La cuarta fiesta movable. En el signo que se llama *ce máçatl*, en la segunda casa que se llama *ume tochtli*, hazían gran fiesta al dios llamado **Izquitécatl, que es el segundo dios del vino**”, libro II, c. XIX, p. 139.

“Las vestiduras y ornato de esta diosa eran que tenía la boca y barba hasta la garganta teñida con **ulli, que es una goma negra**”, libro I, c. VIII, p. 62.

“...llevava la cara untada con **ulli derretido, que es negro como tinta**; llevava una xaqueta de tela que se llama *áyatl*”, libro II, c. XXV, p. 172.

“Los nombres de las figuras dedicadas a las cuatro partes son éstos: **tochtli, que es “conejo”** y era dedicada a **uitztlampa, que es mediodía o austro; ácatl, que es “caña”**, era dedicada al oriente; **técpatl, que es “pedernal”**, dedicada a saptentríon; **calli, que es casa**, dedicada al occidente o poniente. Ansí que el principio de los años era la figura de conejo, de esta manera: *ce tochtli*, “un conejo”, y luego **ume ácatl, que es “dos cañas”**, y luego **ei técpatl, que es “tres pedernales”**, y luego

nai calli, que es “cuatro casas”, libro VII, c. VII, p. 625. Hay ocho ejemplos.

“Los nombres que tuvieron puestos a las cuatro partes del mundo son éstos: ***uitzlampana***, que es el mediodía o austro; ***tlapcopa***, que es el oriente; ***mictlampana***, que es el septentrión; ***cioatlampa***, que es el occidente o poniente”, libro VII, c. VI, p. 624. Hay cuatro ejemplos.

“Luego ivan los esclavos, y luego **los criados y regalados, que eran *tlaaltilti***, ivan a la postre de todos”, libro IX, c. XIV, p. 734.

“Que habla del dios llamado ***Tezcatzóncatl***, que es uno de los dioses del vino”, libro I, c. XXI, p. 89.

“Salía delante de todo, la ofrenda o comida del dios ***Xiuhotecutli***, que es el fuego, y poníanla ordenada delante el hogar, que eran cabeças de gallina en caxetes con su *mollí*”, libro IX, c. VI, p. 711.

“También con éstos se ordenavan los que vendían turronec de *chían*, castañas de raíces de yerva, raíces como regaliz, ***erizos***, que es una fruta que se come, pepitas de calabaza, pepitas grandes de calabaza “, libro VIII, c. XIX, p. 681.

“***Técpatl***, que es “pedernal”, figura era dedicada a *mictlampana*, casi”hazia el infierno”, porque creían que a la parte de septentrión los difuntos se ivan “, libro VII. c. VII, p. 625.

“Todos los sátrapas ivan en esta procesión; solos cuatro dexavan en el ***cálmecac***, que era su monasterio, los cuales guardavan entre tanto que ellos ivan a cumplir sus devociones”, libro II, c. XXV, p. 168.

“Y después comían ***tzoal***, que es comida hecha de bledos con miel, y mandavan a todos a ayunar, y que nadie beviessse agua hasta mediodía”, libro VII, c. XII, p. 630.

“Y llegada la noche, los viejos y viejas todos bevían el ***uctli***, que es vino de la tierra, y del *uctli* que bevían derramavan ante que beviessen en cuatro partes del hogar del *uctli* que havían de beber” libro I, c. XIII, p. 71.

“...y otros que se llaman ***quetzalchalchíuitl***, que son esmeraldas”, libro IX, c. IV, p. 706.

“Y tañían caracoles como cuernos y tañían atambores y ***teponaztli***, que son atambores de madera. Y traían en las manos unas sonajas con que hazen un son al propósito del cantar, son a la manera de trebejos o trebesinos con que hazen callar a los niños cuando lloran, úsanse en los campos”, libro I, c. XIII, p. 70.

“...derretir un poco de ***ulli***, que es cierta goma negra de árboles assí llamada”, libro X, c. XXVIII, p. 828.

“Dízese que los que toman su voluntad la carne del **maçacóatl, que es una culebra con cuernos**, tómanlo muy templado y muy poco”, libro VI, c. XXII, p. 517.

“...el ayuno del sol, y en el ayuno de **quecholli, que son ayunos muy solemnes**”, libro II, p. 268.

“El mal tratante dáñala mezclándola con cosas que la hazen espesa, como son **metzalli, que son raspaduras del meollo del maguey**”, libro X, c. XX, p. 801.

“El nombre *matlatzicatli* tomóse de **mátlatl, que es la red con la cual desgranavan su maíz** y hazían otras cosas los que se llaman *matlatzincas*. Y ansí, para desgranar el maíz, echan los dichos *matlatzincas* en una red las mazorcas, y allí las aporean para desgranar”, libro X, c. XXVIII, p. 858.

“...el que vende **atul, que es maçamorra**, véndelo o caliente o frío”, libro X, c. XXVI, p. 813.

“El que vende o es tratante en **axí, que es la pimienta de esta tierra**, vende el axí de todos géneros”, libro X, c. XVIII, p. 797.

“Ellos mismos hallaron y descubrieron la mina do las piedras preciosas que en México se dizen **xíuitl, que son turquesas**”, la cual según los antiguos es un cerro grande que está hazia el pueblo de *Teputzotlan*”, libro X, c. XXVIII, p. 845.

“Entre estos naturales un vocablo usan los hombres para dezir **sobrino, que es machtli**”, libro X, c. I, p. 765.

“La décima casa, que es **matlactli cipactli**, dezían que ésta era bien afortunada, que los que en ella nacían vivían prósperos y alegres en este mundo, ahora fuessen hombres, ahora mugeres”, libro IV, c. XV, p. 335.

“Los que eran señores o principales traían en el labio un beçote de **chalchihuite, que es la esmeralda** o de caracol, o de oro o de cobre”, libro X, c. XXVIII, p. 855.

“También se dizen **tolucas del tuli, que es la juncia de que se hazen petates**, porque en el dicho pueblo se dan mucho las juncias”, libro X, c. XXVIII, p. 859.

“...y anda allí como **zinzones, que son avezitas pequeñas** de diversas colores que andan chupando las flores de los árboles”, libro VI, c. XXI, p. 510.

“Y se llamó **Teotioacan, el pueblo de teútl, que es dios**”, libro X, c. XXVIII, p. 869.

“Y si no se cortaren los cabellos, se han de lavar con orines y untarse con **axin, que es un unguento amarillo mezclado con el cisco de la chimenea**”, libro X, c. XXVIII, p. 826.

“...dase también allí el **olli, que es una goma negra de un árbol** que se llama *olli*”, libro X, c. XXVIII, p. 865.

“Este vocablo *atzcalli* se toma por todos los mariscos o sus conchas, como son **tecuciztli, que son caracoles grandes mariscos**”, libro XI, c. VIII, p. 1032.

“...de todas estas casas dezían que eran mal afortunadas, porque eran de **Quetzalcóatl, el cual era el dios de los vientos**”, libro IV, c. VIII, p. 326.

2.3.4. La definición mediante la fórmula: término indígena/patrimonial + “pienso (que) es” + término patrimonial.

“**Axoque, pienso es garça**”, libro XI, p. 902.

“Hay unos **lagartillos del agua (...). Pienso es vaqueruela** de Castilla”, libro XI, c. III, p. 946.

“Hay un moscardón que se llama **tecmílotl. Pienso que es távano**. Pican mucho a las bestias y chúpales la sangre”, libro XI, c. III, p. 963.

2.3.5. La definición mediante la fórmula: término patrimonial + “que es” + término indígena o término indígena.

“Entre los naturales un vocablo usan los hombres para decir **sobrino(...)** y otro vocablo usan las mugeres, **que es tepilo o píloil**”, libro X, c. I, p. 765.

“Recibe al que te demanda, y mira que no hagas como se haze cuando se crían las **maçorcas verdes, que son xilotos o elotes**, que se buscan las mejores y más sabrosas”, libro VI, c. XVIII, p. 497.

2.4. La explicación.

Bernardino de Sahagún utiliza el recuso de la explicación en 91 ejemplos, un 2% del total de 3.531 mecanismos de designación de toda la crónica (cfr. gráfico nº 19).

He dividido este mecanismo de designación en siete grandes grupos (cfr. gráfico nº 24).

En **primer lugar**, en la explicación sin fórmula introductoria (§ 2.4.1.), ésta va introducida por comas, he encontrado 21 ejemplos, el 23% (cfr. gráfico nº 24). Hay entre ellos un buen número de explicaciones de:

- Dioses, tanto masculinos como femeninos: “Esta diosa llamada **Chalchiuhtlicue, diosa del agua**, puntávanla como a muger, y dezían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *tlaloques*”, libro I, C .XI, p. 64.
- Medicinas: “beber el agua del **ezpatli, hecho de diversas yervas**, coziéndose mucho y mezclándose con pepitas y chile”, libro X, c. XXVIII, p. 834.
- Partes de ave: “**Totolin iti, la barriga de la gallina**”, libro XI, c. II, p. 937.
- Cualidades personales, entre otras: “**teuhpiltontli, “muchacho muy travieso”, o “malo”**”, libro XI, pp. 875 - 876.

El **segundo grupo**, la explicación por medio de “que / cual” (§ 2.4.1.), agrupa a 23 ejemplos, el 25% (cfr. gráfico nº 24). Todos menos

uno son introducidos por “que”. También entre ellos hay explicaciones referidas a:

- Dioses: “En el primer día de este mes celebraban una fiesta a honra, según algunos, de los dioses **tlaloques, que los tenían por dioses de la lluvia;**”, libro II, c. I, p. 112.
- Cargos: “Y el **Uémac, que era señor de los tultecas en lo temporal**”, libro III, c. IV, p. 284.
- Medida del tiempo: “Matávanle en el mes llamado **tóxcatl, que caía a 23 días de abril**”, libro I, Sabiduría, c. XVI, F, p. 99.
- Instrumentos: “Pónese en la letra la manera que hay para caçarla, que es con el **píciatl, con el cual también se toman todas las serpientes ponzoñosas**”, libro XI, c. III, p. 948.

En **tercer lugar**, la explicación por medio de “como quien dice” (§ 2.4.3), con 2 ejemplos, el 2% (cfr. gráfico nº 24): “por lo cual al que es mal mirado y de poco respeto, para le injuriar, dízenle: “Bien parece **cuata, como quien dize mal criado y atrevido**”, libro X, c. XXVIII, p. 859. En ambos casos la explicación aclara la semántica de una palabra.

En **cuarto lugar** (§ 2.4.4.) la explicación por medio de “porque”, tiene 11 ejemplos, el 12% (cfr. gráfico nº 24): “Hay también en esta tierra águilas pescadoras (...). **Dízese aitzcuauhtli** (al águila pescadora) **porque caça peces en el agua desde lo alto del aire**”, libro XI, c. II, p.

910. La explicación del término náhuatl nos remite, frecuentemente, a la morfología de la palabra y a su etimología. Si todas las explicaciones requieren un gran conocimiento de la cultura azteca, éstas, en concreto, aún más si cabe.

En el siguiente ejemplo encontramos una explicación onomatopéyica del significante náhuatl: “**Llámanse cocotli porque cuando cantan dicen coco coco.** Comen semillas de las yerbas y también *chían*. No se casan más de una vez”, libro XI, c. II, p. 930.

En **quinto lugar** (§ 2.4.5.) la explicación por medio de “tener cargo de / en”, tiene 29 ejemplos, el 32% (cfr. gráfico nº 24). Con este mecanismo de designación, Fray Bernardino de Sahagún da cuenta de las ocupaciones y deberes de una serie de dignidades de la religión y la nobleza azteca: “**Este** (ministro) ***epcoacuacuiltzin* tenía cargo de** las fiestas del calendario y de todas las ceremonias que se habían de hazer en ellas, para que en nada huviesse falta; era como maestro de ceremonias”, libro II, p. 265. En este caso la explicación viene aclarada con una comparación para que el lector tenga un referente en su propia lengua que le ayude a identificar el puesto en cuestión.

En **sexto lugar** (§ 2.4.6.) la explicación por medio de “esto es”, tiene 3 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico nº 24). Todos los tres ejemplos son muy curiosos, en dos casos un nombre náhuatl es explicado con otro nombre náhuatl: “Desnúdate, hecha fuera todas tus vergüencas en presencia de ***Yoalli Ehécatl, esto es, Tezcatlipuca***”, libro I, c. XII, p. 67.

Y en un tercer caso se podría hablar de una explicación gramatical: “Bive muchos años, noble señor *Tlalxictenticaé, Nauhyotecatle*, **estos son nombres del fuego que están en vocativo**”, libro IX, c. III, p. 699.

En **sétimo lugar** (§ 2.4.7.) la explicación por medio de “donde”, tiene 2 ejemplos, el 2% (cfr. gráfico nº 24).

Fray Bernardino de Sahagún, EXPLICACIÓN

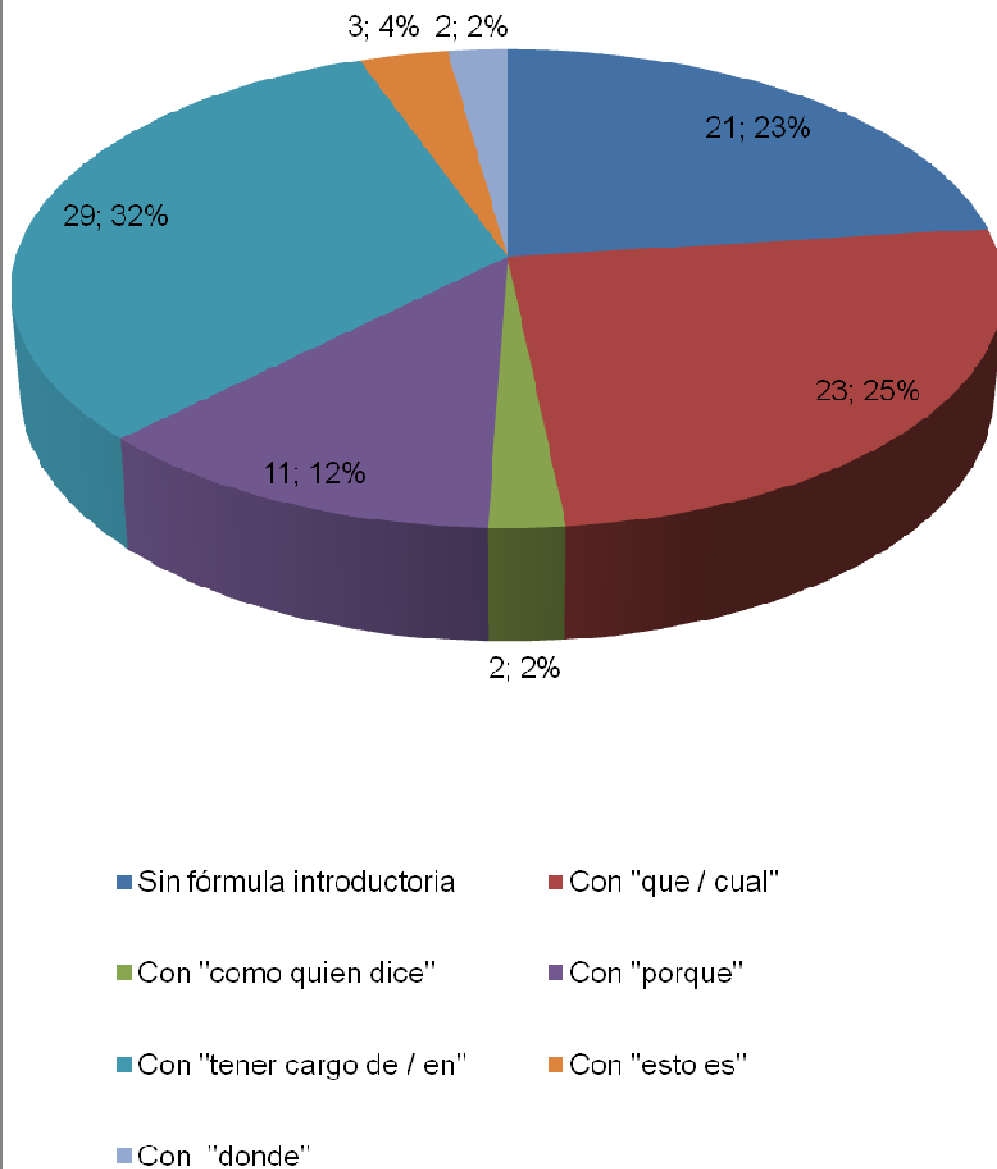


Gráfico nº 24

2.4.1. Explicación sin fórmula introductoria.

“Este Quetzalcóatl, aunque fue hombre, teníanle por dios. Y dezían que barría el camino a los dioses del agua, y esto adivinaban porque ante que comiencan las aguas hay grandes vientos y polvos, y esto dezían que **Quetzalcóatl, dios de los vientos**, barría los caminos a los dioses de la lluvia para que viniese a llover”, libro I, c. V, p. 59.

“La trezena fiesta movable. En el signo que llamavan *ce itzcuintli*, dezían que era el signo del fuego, hazían gran fiesta a honra de **Xiuhtecutli, dios del fuego**. En ella le ofrecían mucho *copal* y muchas codornizes”, libro II, c. XIX, p. 141.

“...y luego ponían una xícara delante del *Xiuhtecutli*, (...) y otra delante la imagen de **Yiacatecutli, dios de los mercaderes**, y davan luego a todos los combidados, a cada uno, su *teutecómatl*”, libro IX, c. VI, p. 711.

“La sexta fiesta movable. En el signo llamado *ce ácatl*, en la primera casa, hazían gran fiesta a **Quetzalcóatl, dios de los vientos**, los señores y principales,” libro II, c. XIX, p. 140.

“Adoravan a **Tlaçultéutl, dios de la luxuria**, los *mexicanos*, especialmente, los *mixtecas* y los *olmecas*”, libro VI, c. III, p. 448.

“Dezían que éste era el signo de **Uitzilopuchtli, dios de la guerra** y de *Camaxtle*. En el día que començava este signo hazían gran fiesta a *Uitzilopuchtli* y por todos los treze días, a los cuales dezían todos ser prósperos”, libro IV, c. XXI, p. 342.

“Fue la voluntad de nuestro señor **Uitzilopuchtli, dios de la guerra**, que salistes bien con lo que emprendistes”, libro IX, c. II, p. 694.

“...le arrojavan a los pies del estatua de **Xiuhtecutli, dios del fuego**”, libro II, c. XXIX, p. 191.

“...luego ponían ordenados los papeles que eran dedicados a **Ce Cóatl, dios del camino, y a Tlacotzontli y Çacatzontli, dioses del camino**”, libro IX, c. III, p. 698. Hay dos ejemplos

“Oh, mercaderes mexicanos! Ya nuestro señor **Uitzilopuchtli, dios de la guerra**, ha hecho su oficio en favorecernos, en que havemos conquistado esta provincia”, libro IX, c. II, p. 692.

“Señor nuestro, bive muchos años. Sabe que **el dios de la guerra, Uitzilopuchtli**, nos ha favorecido, y que con su ayuda vuestro ejército ha vencido a sus contrarios”, libro VIII, c. XX, p. 683.

“**Totolin iti, la barriga de la gallina**”, libro XI, c. II, p. 937.

“**Xomatzalli, los dedos de la gallina y también toda la pierna hasta la rodilla.** Dizen una fábula, que los mercaderes por eso andan mucho, porque tienen devoción a los pies de la gallina”, libro XI, c. II, p. 937.

“Y ahora, que eres aún pequeñuelo, ya vas entendiendo y creciendo; ahora ve a aquel lugar donde te ofrecieron tu padre y tu madre, que se llama **calmécac, casa de lloro y de tristeza**, donde los que allí se crían son labrados y agujereados como piedras preciosas, y brotan y florecen como rosas”, libro VI, c. XL, p. 580.

“El primero día de este signo le atribuían a **Uitzilopuchtli, dios de la guerra**”, libro IV, c. XXI, p. 342.

“beber el agua del **ezpatli, hecho de diversas yervas**, coziéndose mucho y mezclándose con pepitas y chile”, libro X, c. XXVIII, p. 834.

“Y el malo y fingido **tiácauh**, por el contrario, **es vanaglorioso y jactancioso**, diciendo que él es un águila y león en la guerra por ser muy valiente, siendo él muy medroso”, libro X, c. VI, p. 775.

“Y mucho más se conoce esto cuando está en composición, como en este nombre **teupiltzintli, niño muy lindo**; libro XI, p. 876.

“...**teuhpiltontli, “muchacho muy travieso”, o “malo”**, libro XI, pp. 875 - 876.

“Este **tlazolcuacuilli** guardava el *cu* que se llamava *Mecatlan*; **andava vestido con las vestiduras de los sacerdotes**, como arriba se dixo, que era un *xicolli* o xaqueta, y un calabazo lleno de *píciatl*”, libro II, p. 267.

“Y si (un guerrero) captivava (a) dos (enemigos) de **Atlixco o de Uexotzinco, era este tal tenido por terrible y valentísimo**, y dábanle un barbote largo, de ámbar amarillo, y otro de *chalchíuitl* verde, y usava de ambos”, libro VIII, c. XXI, p. 687.

2.4.2. Explicación por medio de “que / cual”.

“En el primer día de este mes celebravan una fiesta a honra, según algunos, de los dioses **tlaloques, que los tenían por dioses de la lluvia**;”, libro II, c. I., p. 112.

“La nuves espessas, cuando se veían encima de las sierras altas, dezían que ya venían los **tlaloques, que eran tenidos por dioses de las aguas y de las lluvias**”, libro VII, c. VI, p. 624.

“La séptima fiesta movable. En el signo que se llamava *ce miqiztli*, en la primera casa, hazían gran fiesta los señores y principales a **Tezcatlipulca, que era el gran dios**; dezían que éste era su signo. Como todos ellos tenían sus oratorios en sus casas, donde tenían las imágenes

de este dios y de muchos otros, en este día componían esta imagen y ofrecíanla perfumes y flores y comida”, libro II, c. XIX, p. 140.

“Los señores y principales eran muy devotos de este signo; hazían ofrendas por su honra y derramaban sangre de codornices, y hazían otras cerimonias cada uno en el oratorio de su casa y en los oratorios de los *calpules*; esto hazían por ser este signo de **Tezcatlipuca, al cual tenían por criador universal**”, libro IV, c. IX, p. 327.

“Y **el Uémac, que era señor de los tultecas en lo temporal**”, libro III, c. IV, p. 284.

“En muchas otras cosas los diablos engañaron a vuestros antepassados y burlaron de ellos, haziéndolos creer que algunas mugeres eran diosas y por tales las adoravan y reverenciavan, como es una de ellas **Chicumecóatl, de la cual dezían que ella hazía todos los mantenimientos y manera de comidas de que se mantienen los cuerpos humanos**”, libro I, Sabiduría, D, p. 101.

“...matávanle en **el mes llamado tóxcatl, que caía a 23 días de abril**”, libro I, Sabiduría, c. XVI, F, p. 99.

“Los hombres que ivan dançando no ivan entre las mugeres, porque las mugeres ivan todas juntas rodeadas de **Xilonen, que era la que había de morir**”, libro II, c. XXVII, p. 184.

“La noche de la vigilia de la fiesta, para amanescer a **la fiesta de atemuztli, que era a los veinte días de este mes**, toda la noche gastavan en cortar papeles de diversas maneras” libro II, c. XXXV, p. 216.

“La novena casa de este signo **hécatl** es mal afortunada, **que cualquiera que nacía en aquel día era mal afortunado**, porque su vida sería como viento que lleva consigo todo cuanto puede; quiere ser algo y siempre es menos, y quiere medrar y siempre es menos”, libro IV, c. II, p. 317.

“Pónese en la letra la manera que hay para caçarla, que es con el **píciatl, con el cual también se toman todas las serpientes ponzoñosas**”, libro XI, c. III, p. 948.

“...poníanlo abaxo, en un lugar que se llamava **Coaxalpan, que era un espacio que había entre las gradas del cu y el patio abaxo**, al cual espacio subía por cinco o seis gradas”, libro II, c. XXX, p. 198.

“Todos éstos se hallavan presentes cuando matavan el cuerpo de *Uitzilopuchtli*; y después de haver muerto el dicho *Uitzilopuchtli*, luego deshazían y desbaratavan **el cuerpo de Uitzilopuchtli, que era una masa hecha de semilla de bledos**”, libro III, c. I, p. 277.

“Y contavan de esta manera: **ce ácatl, ume técpatl, ei calli, nauti tochtli, y así dando bueltas por estos caracteres hasta que en cada uno se**

cumpliessen treze años, los cuales todos juntos son cuatro veces treze, que hazen cincuenta y dos años. El fin o intención de esta cuenta es renovar cada cincuenta y dos años el pacto o concierto o juramento de servir a los ídolos”, libro IV, c. XL, p. 364.

“Y el mismo día pusieron fuego al **cu mayor, que era de Uitzilopuchtli**, y todo se quemó en obra de dos o tres horas”, libro XII, c. XXXVI, p. 1112.

“...y el que nacía en este signo no le bautizaban luego sino **al tercero día, que era la casa de ei máçatl**, y entonces le ponían el nombre; porque, cómo está dicho, que todas las terceras casas de todos los signos son bien afortunadas”, libro IV, c. XIX, p. 340.

“Y **estas hechizerías estos hechizeros aguardavan a algún signo favorable para hazerlas, uno de los cuales era chicunauí itzcuíntli, y otro chicunauí miquíztli, y otro chicunauí malinalli**”, libro IV, c. XXXI, p. 352.

“Después de haver purgado, comerá el enfermo y beberá **yolatolli, que se haze de maíz mulido**”, libro XI, c. III, p. 985.

“Esta fiesta hazían en la casa llamada **calmécac, que era la casa donde moravan los sátrapas de los ídolos y donde se criavan los muchachos.** En esta casa que era como un monasterio estava la imagen de Quetzalcóatl”, libro II, c. XIX, p. 140.

“El primero día de este signo le atribuían a... y a **Camaxtle, que era dios de los Uexotzinco**”, libro IV, c. XXI, p. 342.

“Su dios se llamava **Yocipa, al cual le tenían hecho muy buen cu**, que era un *xaca*/ hecho de paja muy atusada; cuya hechura solamente a su cu era dedicada y nadie hazía casa de aquella forma”, libro X, c. XXVIII, p. 854.

“Cuando hazían una fiesta que llamavan **atamalqualíztli, que era de ocho en ocho años**”, libro II, p. 262.

“Ivan adereçados con coronas de papel, y todos los papeles con que ivan adereçados ivan muy manchados con *ulli* derretido; el mismo atavío llevaba el hombre que llamavan **Milnáoatl, que era imagen de las culebras**”, libro II, c. XXXII, p. 203.

2.4.3. Explicación por medio de “como quien dice”.

“...por lo cual al que es mal mirado y de poco respeto, para le injuriar, dízenle: “Bien parece **cuata**”, **como quien dize mal criado y atrevido**”, libro X, c. XXVIII, p. 859.

“...y porque en lugar de cuna lo criaron en una penca grande de un maguey, de ahí adelante **llamóse Mecitli, como quien dize hombre criado en aquella penca del maguey**”, libro X, c. XXVIII, p. 867.

2.4.4. Explicación por medio de “porque”.

“Dezían los maestros de esta arte que se mejorava la ventura del que había nacido, por ser más próspera, **porque este chicome cóatl era signo de todos los mantenimientos y bien afortunado**, y era séptimo, el cual número era bien afortunado”, libro IV, c. XIII, pp. 332 - 333.

“Hay también en esta tierra águilas pescadoras (...). **Dízese aitzcuauhtli** (al águila pescadora) **porque caça peces en el agua desde lo alto del aire**”, libro XI, c. II, p. 910.

“A los que están riñiendo unos con otros, mugeres o hombres, dízenlos que son **chiquimolli, porque estando bozeando los unos con otros**”, libro XI, c. II, p. 933.

“**Llámase tleoa** (a esta culebra) **porque a quien hiere o pica parece que se quema con fuego**”, libro XI, c. III, p. 948.

“**Llámase tolcomoctli** (a este ave) **porque la voz gruessa que retumpa** libro XI, c. II, p. 903.

“**...llámase atoncuepotli** (a este ave) **porque soena mucho**” libro XI, c. II, p. 903.

“Dezían los maestros de esta arte que mejorava la ventura del que había nacido, por ser más próspera, **porque este chicome cóatl era signo de todos los mantenimientos y bien afortunado**, y era séptimo, el cual número era bien afortunado, libro IV, c. XIII, p. 333.

“**...y llámase ateponaztli** (a este ave) **porque de lexos parece que se tañe algún teponaztli**”, libro XI, c. II, p. 903.

“**Esta fiesta se dezía izcalli, porque en ella hazían aquella cerimonia a los niños y niñas para que creciesen** como está dicho. No solamente hazían esto, pero también en esta fiesta, o en los términos de ellas chapudavan los *magueyes* y los *tunales* para que creciesen”, libro II, c. XXXVIII, p. 243.

“...le quitavan los ojos y uñas algunos animales del agua, porque dezían que nació en tal signo **ce máçatl, porque es su natural del ciervo ser temeroso**. Y el que nacía en este signo era temeroso demasiadamente”, libro IV, c. III, p. 318.

“**Llámanse cocotli** porque cuando cantan dicen **coco coco**. Comen semillas de las yerbas y también *chían*. No se casan más de una vez”, libro XI, c. II, p. 930.

2.4.5. Explicación por medio de “tener cargo de / en”.

“Este ***Acaloa Umetochtli*** tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho que era menester para la fiesta del dios ***Acalhoa Umetochtli***”, libro II, p. 266.

“Este ***Acolnaoácatl Acolmiztli*** tenía cargo de proveer de todo lo que era necesario para cuando el señor o rey había de ayunar en la fiesta de ***Tláloc***, y en el ayuno del sol, y en el ayuno de *quecholli*, que son ayunos muy solemnes”, libro II, p. 268.

“Este ***Atempan teuhoatzin*** tenía cargo de proveer de plumas blancas como algodón que crían las aves junto a la carne, y otras cosas que eran necesarias para cuando se hacía la fiesta de la madre de los dioses”, libro II, p. 266.

“Este ***Atlixeliuhqui teuhoa Opuchtli*** tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban matando la imagen de ***Opuchtli*** en la fiesta de *tepeílhuitl*”, libro II, p. 268.

“Este ***Chalchiuhtliicue acatonalcuacuilli*** tenía cargo de proveer de las ofrendas que eran necesarias para los que mataban en la fiesta de ***Chalchiuhtliicue***, como era *copal, ulli*”, libro II, p. 268.

“...este ***Cinteutzin*** tenía el mismo cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando se hacía la fiesta de ***Xilonen***”, libro II, p. 265.

“Este ***Cuatlapanqui Umetochtli*** tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho que era menester para la fiesta del dios del vino llamado ***Cuatlapanqui***”, libro II, p. 266.

“Este ***epcoacuacuilli tepictoton*** tenía cargo de hazer y componer los cantares que de nuevo eran menester, así para los *cúes* como para las casas particulares”, libro II, p. 267.

“Este ***Izquitlan teuhoatzin*** tenía cargo de proveer de xaquetas, que llamaban *xicolli*, que es un ornamento de los sátrapas, y caracolillos mariscos y *cotaras* para ornamentos”, libro II, p. 268.

“Este ***Molonco teuhoa*** tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias, como son papel y *copal*, etc., para cuando habían de sacrificar o ofrecer delante de los dioses en la fiesta de *chicunauécali*”, libro II, p. 265.

“Este ***Pochtlan teuhoa Yiacatecutli*** tenía a cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban la imagen de ***Yiacatecutli*** en el *cu* llamado ***Pochtlan***”, libro II, p. 268.

“Este ***tecammateuhoa*** tenía cargo de aprestar las teas para hazer hachones, y también almagre y tinta, y ***cotaras*** y unas xaquetas y caracolitos mariscos, lo cual todo era necesario para la fiesta del dios del fuego”, libro II, p. 266.

“Este ***Tecpantzinco teuhoa*** tenía cargo de guardar en el *cu* que se llamava ***Tecpantzinco***, para que ninguna irreverencia allí se hiziesse, y procurava las ofrendas que se havían de hazer en este *cu*”, libro II, p. 267.

“Este ***tezcatzóncatl*** tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hazía la fiesta del dios del vino, en el mes que se llamava ***tepeílhuitl***”, libro II, p. 266.

“Este ***Tiilhoa Umetochtli*** tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para la fiesta del dios del vino que se llamava ***Tiilhoa Umetochtli***, en el mes de ***tepeílhuitl***”, libro II, p. 266.

“Este ***Tullan teuhoa*** tenía cargo de proveer de papel y ***copal*** y ***ulli*** para cuando havían de matar a la imagen de ***Tultécatl***, al cual matavan en el fin del mes que se llamava ***quecholli***, o en el principio del mes que se llamava ***tepeílhuitl***”, libro II, p. 268.

“Este ***Tzapotla teuhoatzin*** tenía cargo de proveer de papel y de ***copal***, y incensarios y todo lo demás que era menester para los que morían o matavan en la fieta de ***tepeílhuitl***”, libro II, p. 268.

“Este ***tzaputlateuhoatzin*** tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para la fiesta de la diosa ***Tzapotlatena***, como son papel, y ***copal***, y ***ulli*** y una yerva olorosa con que inciensan a los ídolos”, libro II, p. 266.

“Este ***Umetochtli Napatecutli*** tenía cargo de aprestar lo necesario para la fiesta de ***tepeílhuitl***”, libro II, p. 266.

“...este ***Umetochtli Papáztac*** tenía cargo de aprestar el vino que se llamava ***tiçauctli***, que se havía de gastar en la casa del señor y en la fiesta de ***toçoztli***, donde bevían vino hombres y mugeres, y niños y niñas”, libro II, p. 267.

“Este ***Umetochtli*** tenía cargo de hazer lo mismo que arriba se dixo en la fiesta de ***atlcaalo***”, libro II, p. 267.

“Este ***Umetochtli Tomíyauh*** tenía también cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hazía la fiesta del dios del vino que se llamava ***Umetochtli Tomíyauh***, en el mes arriba dicho”, libro II, p. 266.

“Este **Umetochtli Yiauhqueme** tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hacía la fiesta del dios del vino que se llamava **Umetochtli**, en el mes de *tepeílhuitt*”, libro II, p. 266.

“Este **Xipe Yopico teuhoa** tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando matavan la imagen de Tequitzin en este *cu Yopico*”, libro II, p. 268.

“Esta muger, que se llamava **cioacuacuilli**, tenía cargo de proveer de todo lo que se había de ofrecer en la fiesta de la diosa **toci**, como son flores y cañas de humo, y todo lo demás que ofrecían las mugeres en la fiesta de esta diosa **Toci**”, libro II, p. 267.

“En este lugar se juntavan y residían los **achcacaughti** que tenían cargo de matar a los que condenava el señor,”, libro VIII, c. XIV, p. 665.

“Esta muger, llamada **cioacuacuilli Iztaccíhoatl**, tenía cargo en el *cu* llamado **Atenchicalcan** de los que barrían y de los que ponían fuego”, libro II, p. 267.

“...este (ministro) **Atícpac teuhatzin Xochipilli** tenía cargo del *cu* que se llamava **Atícpac** y procurava lo que era necesario para cuando matavan allí una muger y la desollavan a honra de una diosa que se llamava *Aticpacalqui Cíoa*”, libro II, p. 267.

“Este (ministro) **epcoacuacuiltzin** tenía cargo de las fiestas del calendario y de todas las cerimonias que se habían de hazer en ellas, para que en nada huviesse falta; **era como maestro de cerimonias**”, libro II, p. 265.

2.4.6. Explicación por medio de “esto es”.

“Desnúdate, hecha fuera todas tus vergüencas en presencia de **Yoalli Ehécatl, esto es, Tezcatlipuca**”, libro I, c. XII, p. 67.

“Señor, querríame llegar a dios todopoderoso y que es amparador de todos, el cual se llama **Yoalli Ehécatl, esto es, Tezcatlipuca**, querría hablar en secreto mis pecados”, libro I, c. XII, p. 66.

“Bive muchos años, noble señor **Tlalxictenticaé, Nauhyotecatle, estos son nombres del fuego que están en vocativo**”, libro IX, c. III, p. 699.

2.4.7. Explicación por medio de “donde”.

“...cuando subían por las gradas del *cu* llevavan delante de todos cuatro captivos atados de pies y manos, los cuales habían atado en el rescibimiento del *cu*, que se llama **apétlac**, que es **donde comiençan las gradas**”, libro II, c. XXXIII, p. 208.

“En amaneciendo, luego ordenavan todos los captivos delante del lugar que se llamava ***tzompantli***, que era **donde espetavan las cabeças de los que sacrificavan**”, libro II, c. XXIX, p. 190.

2.5. La coordinación de varios elementos.

Sahagún utiliza este recurso en 150 ocasiones el 4% del total de 3.531 mecanismos de designación de toda la crónica (cfr. gráfico nº 19).

La coordinación se divide en tres grandes grupos (cfr. gráfico nº 25): mediante la disyunción “o”, con 92 ejemplos, el 61% de todos los ejemplos de este apartado, la disyunción “u”, 2 ejemplos, el 1,5%, y mediante la conjunción “y”, con 56 ejemplos, el 37%.

En el **primer grupo**, la coordinación mediante la disyunción “o” (§ 2.5.1), distingo tres apartados dependiendo de la posición en que vayan colocados los nombres patrimonial e indígena y de la cantidad de términos indígenas que aparezcan.

En el **primer subgrupo**, (§ 2.5.1.1) con 35 ejemplos, 23% del total de la coordinación (cfr. gráfico nº 25), el término indígena va en primer lugar y le sigue el término patrimonial, mediante la fórmula: término indígena + “o” + sustantivo patrimonial: “los sátrapas, llegando a cierto punto, tomaban todos brasas en sus incensarios, echaban allí el **copal o incienso**, y incensaban hazia la imagen de *Uitzilopuchtli*, que poco antes habían puesto en el *cu*.”, libro II, c. XXIV, p. 162. En este caso, como en la mayoría de los ejemplos, el término indígena, *copal*, tiene un equivalente español, incienso. Pero, en otros casos, el equivalente español aparece con dos complementaciones diferentes: *copal* o “encienso” de la tierra y *copal* o “encienso” blanco.

Fray Bernardino de Sahagún ofrece como sinónimo de *cu*, oratorio, en varias ocasiones. A veces al sustantivo oratorio puede seguirle una complementación, como, por ejemplo, “oratorio de los dioses”.

En el **segundo subgrupo** (§ 2.5.1.2) tenemos el esquema contrario: “término patrimonial + “o” + término indígena”: “Usaban también beber muchas maneras de **puchas o maçamorras**. Una manera de ellas se llama *totonquiatulli*, maçamorra caliente”, libro VIII, c. XIII, p. 661. Se da en 29 ejemplos, el 19% de toda la coordinación (cfr. gráfico nº 25). Tenemos, por tanto, casi el mismo número de ejemplos en ambos esquemas.

En la mayoría de los casos nos encontramos un sustantivo para establecer la coordinación, aunque en el siguiente ejemplo los dos sustantivos van acompañados del verbo “hacer”: “Ataviados de la manera ya dicha, luego les **hazían bailar o hazer areito** sin cesar”, libro IX, c. XIII, p. 730.

En este apartado es frecuente que los sustantivos coordinados puedan llevar complementación, como, en este caso, “*xacales* con sobrados”: “se les dava tener sus **casas o xacales** con sobrados”, libro X, c. XXVIII, p. 854. En el siguiente ejemplo, la complementación “de la tierra” puede ir unida al término patrimonial: “Allí le davan a beber **vino de la tierra o pulcre**, y como el captivo recibía la *xícara* de pulcre alçávala contra el oriente, y contra el septentrión, y contra el occidente, y contra mediodía, como ofreciéndola hazia las cuatro partes del mundo”, libro II, c. XXI, p. 150. Otras veces puede ir unida al término indígena: “El **vino o pulcre de esta tierra** siempre en los tiempos passados lo tuvieron por malo por razón de los malos efectos que de él se causan, porque los borrachos unos de ellos se despeñan”, libro I, c. XXI, p. 89.

Cuando el cronista establece la coordinación entre el término indígena y el término patrimonial algunas veces añade, además, otras características que pueden servir para la identificación del animal: “Otro animal de este especie (...), salvo que en el pelo es semejante al **oso o cuitlachtli**. Y tiene cerviguillo grueso y muy belloso, y en el pecho y en la cara tiene un recello de pelos grandes que le haze espantable”, libro XI, p. 882.

En el **tercer subgrupo**, (§ 2.5.1.3) con 1 sólo ejemplo, el 1% de toda la coordinación (cfr. gráfico nº 25), el esquema seguido es: término patrimonial + “o” + término indígena + “o” + término indígena: “Ofrezían ansimismo a estas imágenes **vino o uctli o pulcre**, que es el vino de la tierra”, libro I, c. XXI, p. 87. Fray Bernardino introduce dos términos indígenas para explicar el término patrimonial.

En el **cuarto subgrupo**, (§ 2.5.1.4) con 24 ejemplos, el 16% de toda la coordinación (cfr. gráfico nº 25), la disyunción “o” va entre dos términos indígenas: “En esta lengua para dezir abuela tiene vocablo particular que es **citli o teci**”, libro X, c. I, p. 765. En este caso, ambos términos indígenas tienen el valor de “abuela”.

El dominio que tenía Fray Bernardino de Sahagún del náhuatl y de la cultura azteca le permite usar este esquema de coordinación, tanto para objetos manufacturados por el hombre, como en el ejemplo anterior, como para capacidades o cualidades humanas; en el ejemplo siguiente, para designar al buen orador que cuida su forma de hablar: “Del lenguaje y afectos que usavan para hablar y avisar al señor rezién electo. Es plática de alguna persona muy principal: uno de los sátrapas o algún **pilli**

o **tecutli**, el que más acto era para hazerla. Tiene maravilloso lenguaje y muy delicadas metáforas y admirables avisos”, libro VI, c. X, p. 457. Utiliza también este recurso para productos vegetales: “y también las piedras que servían en los hogares para cozer comida y con que molían **axíes o chiles**”, libro VII, c. IX, p. 627. O para designar a un determinado dios: “También sabemos por vuestra relación que en todas estas tierras de esta Nueva España vuestros antepasados adoravan a un dios llamado **Tezcatlipuca o Titlacaoan**, y por otro nombre llamado **Yáutl o Nécut Yáutl**, y por otro nombre **Moyocoya o Neçaoalpilli**. Este dios dezían ser espíritu, aire y tiniebla”, libro I, Sabiduría, c. XVI F, p. 99. Este es buen ejemplo de su conocimiento de la religión azteca, ya que para designar a un dios utiliza hasta seis nombres indígenas.

El **quinto subgrupo** (§ 2.5.1.5), con 1 solo ejemplo, el 1% (cfr. gráfico nº 25), la formulación es más amplia, hay tres términos indígenas unidos por “o”: “Luego ellos miraban el día conveniente y, hallándole, dezían: Tal día será conveniente para esto, **ce calli o umee michid o ume oçomatli**”, libro IX, c. XII, p. 728.

En el **sexto subgrupo** (§ 2.5.1.6), también con 1 ejemplo, el 1% (cfr. gráfico nº 25), es aún más compleja puesto que son cuatro los términos indígenas enlazados por “o”: “Cuando los mercaderes querían partirse de sus casas para ir a sus tratos y mercaderías, primeramente buscavan el signo favorable para su partida, que era **ce cóatl o ce cipactli o ce oçomatli o chicume cóatl**”, libro IX, c. III, p. 697.

En el **séptimo y último subgrupo**, (§ 2.5.1.7) con 1 ejemplo, el 1% (cfr. gráfico nº 25), la configuración es un poco más compleja: “término

indígena + “o por otro nombre” + término indígena + “o” + término indígena, (Y por esto ofrecémosle al señor dios todopoderoso **Yáotl, o por otro nombre Titlacaoa o Tezcatlipuca**”, libro III, p. 301).

El **segundo grupo** es el de la disyunción con “u” (§ 2.5.2), tiene 2 ejemplos, el 1% (cfr. gráfico nº 25), la formulación es muy parecida a la del quinto grupo aunque más larga y complicada: término indígena + “u por otro nombre” + término indígena, (“No somos nosotros a quien se haze esta plática, más házese al señor **Quetzalcóatl, u otro nombre Tlilpotonqui**, en cuya persona la oímos”, libro III, p. 306).

El **tercer grupo**, es el de la coordinación de varios elementos unidos por la conjunción “y” (§ 2.5.3), que tiene 56 ejemplos en total, el 37%.

En él distinguimos, a su vez, varios subgrupos, **el primero** (§ 2.5.3.1), el más numeroso, con un total de 38 ejemplos, el 25% de todos los casos de coordinación de varios elementos (cfr. gráfico nº 25), sigue el esquema: “término patrimonial + “y” + término indígena”: “En esta misma fiesta todos los **principales y calpixques** de la comarca de México, que lindavan con los pueblos de guerra traían a México...”, libro I, c. XIV, p. 73. En este caso Fray Bernardino de Sahagún utiliza el término “principales” como sinónimo de *calpixque*, pero en otra ocasión lo usará como sinónimo de *teupisques*: “Y cuando hazían fiesta a este dios, que era de noche, comulgavan con su cuerpo, y para esta comunión **los**

principales y teupisques y los que tenían cargo de los barrios”, libro I, c. XV, p. 75.

Se repiten aquí con mucha frecuencia ejemplos como “mantas y *mastles*”, en 23 casos, y “atambor y *teponaztli*”, en 6 casos. Y en algunos de estos casos, tanto “manta” como *mástel* van acompañados de complementaciones; en el siguiente ejemplo la complementación es “de algodón”: “este tal no le era lícito traer **manta de algodón** ni **mastle de algodón**, sino **manta de ichtli** y **mastle de ichtli**, sin ningún labor. Esto es señal de villano”, libro VIII, c. XXI, p. 686.

Hay veces que Fray Bernardino de Sahagún incorpora un adjetivo, rico / rica, en el siguiente ejemplo, que mantiene en las dos palabras del par, en la patrimonial, manta, y en la náhuatl, *mástel*: “No a todos los *puchtecas* se davan dones, sino escogíanse los más ricos y más nobles, a los cuales davan **mantas ricas** y **mastles ricas**”, libro IX, c. X, p. 723.

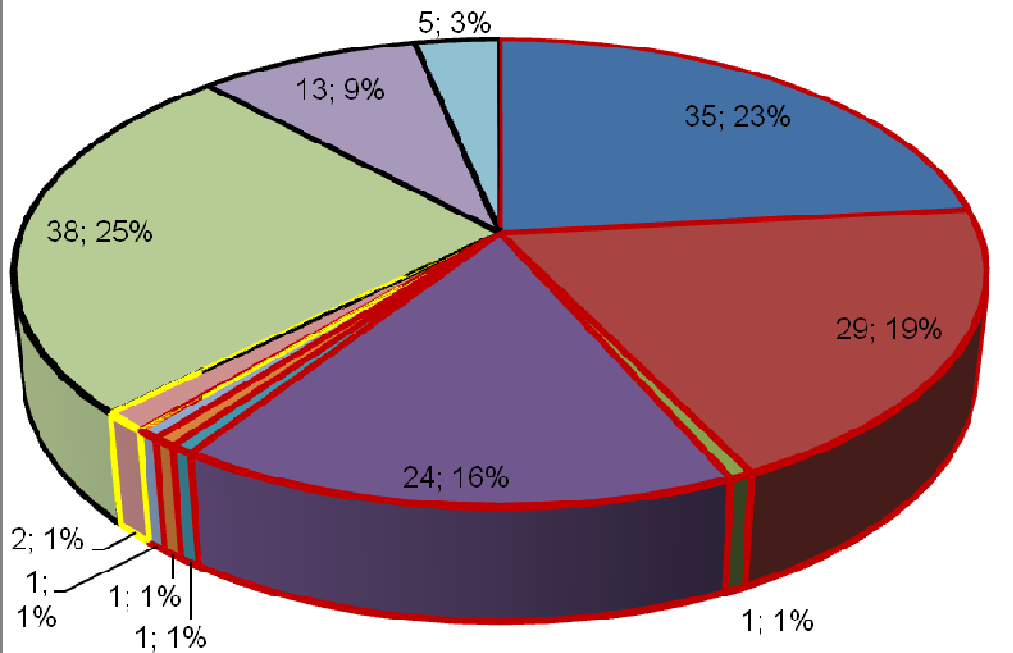
El **segundo subgrupo** (§ 2.5.3.2), con 5 ejemplos, el 3%, (cfr. gráfico nº 25), establece la coordinación utilizando dos términos indígenas según la siguiente formulación: término indígena + “y” + término indígena: “dixeron que era el dios de los que hazen **petates y icpales**, y que él fue el inventor de esta arte, y que por su virtud crecían y se criavan las espadañas, juncias y juncos”, libro I, Sabiduría, F, p. 104.

El **tercer subgrupo** (§ 2.5.3.3), con 13 ejemplos (cfr. gráfico nº 25), el 9%, aparece con el término indígena en primer lugar, siguiendo el esquema: término indígena + “y”+ término patrimonial: “Luego que se oían los instrumentos, acudía toda la gente a ofrecer comida en todos los **cues**

y oratorios; otra vez se regozijaban lavando los pies de sus dioses”, libro II, c. XII, p. 129.

Podemos encontrarnos al término español sin complementación, como en el ejemplo anterior, o seguido de una complementación: “echaban también las piedras preciosas y los papeles de ofrenda, a los cuales llamaban *tetéuitl*; atávanlos en lo alto de los maderos que allí estaban hincados; también colgavan algunos de los **chalchihuites y piedras preciosas** en los mismos papeles”, libro II, c. XXV, p. 174.

Fray Bernardino de Sahagún, LA COORDINACIÓN DE VARIOS ELEMENTOS



- Término indígena + "o" + sustantivo patrimonial
- Término patrimonial + "o" + término indígena
- Término patrimonial + "o" + término indígena + "o" + término indígena
- Término indígena + "o" + término indígena
- Término indígena "o" término indígena "o" término indígena
- Término indígena + "o" + término indígena + "o" + término indígena + término indígena
- Término indígena + "o por otro nombre" + término indígena "o" + término indígena
- Término indígena + "u otro nombre" + término indígena
- Término patrimonial + "y" + término indígena
- Indigenismo + y + indigenismo
- Indigenismo + y + t. patrimonial

Gráfico nº 25

2.5.1. Mediante la disyunción “o”.

2.5.1.1. Término indígena + “o” + sustantivo patrimonial.

“...los sátrapas, llegando a cierto punto, tomaban todas brasas en sus incensarios, echaban allí el **copal o incienso**, y incensaban hacia la imagen de *Uitzilopuchtli*, que poco antes habían puesto en el *cu.*”, libro II, c. XXIV, p. 162.

“Acabado de hazer esto, ponía la culebra sobre el papel que estava tendido en el **apátlac o mesa**”, libro IX, c. XIV, p. 733.

“Acostumbraban muchos a hazer voto de hazer penitencia ciertos meses o un año, sirviendo a los **cúes o dioses a quien tenían devoción**; éstos se lavaban de noche en esta fuente”, apénd, libro II, p. 252.

“...llevávanle en unas andas hechas de **quetzales o plumas ricas**”, libro VI, c. XXIX, p. 547.

“Començavan a moler el maíz y ponerlo en los **apaztles o librillos**”, libro VI, c. XXIII, p. 520.

“...dávanles por esto en cada casa un **chiquíuitl de maíz o cuatro maçorcas**, y los más pobres dávanlos dos o tres maçorcas”, libro II, c. XXXI, p. 199.

“...en las narizes le colgavan de la ternilla una mariposa de oro, y vestíanla con un **huipil o camisa mugeril**, que era texida de blanco y colorado, lo mismo que las *naoas*”, libro IX, c. IX, p. 754.

“Este betún mezclase con el **copal o encienso de la tierra**”, libro X, c. XXIV, p. 810.

“Este *tlaçolcuacuilli* (...) andava vestido con las vestiduras de los sacerdotes, como arriba se dixo, que era un **xicolli o xaqueta**, y un calabazo lleno de *píciatl*”, libro II, p. 267.

“Hazían también comida de **mulli o potaje** con *frixoles* y *maíz* tostado, y su mastelejo y su mantica”, libro VI, c. XXXVII, p. 573.

“...hazíanlo en reverencia de sus dioses, y todos los que salían de sus casas, aunque no saliesen del pueblo, bolviendo a su casa, hazían lo mismo, y por los caminos cuando passavan delante algún **cu o oratorio** hazían lo mismo”, libro II, p. 259.

“Hecho esto, luego se regocijan, y comen y beven, y veven **el uctli o vino de esta tierra**. Y a esto llaman *pillaoano*, y también le llaman *tlaçoçulaquilo*, que quiere dezir”posición”o”ponimiento de la criatura en la cuna”, libro VI, c. XXXVIII, p. 577.

“...las muy viejas como moças se afeitan con el dicho betumen **tecoçauitl o con color**”, libro X, c. XXVIII, p. 860.

“Llámanse por este nombre **itzcuincuani o comedor de perros**”, libro XI, p. 881.

“Lo tercero de que los señores tenían especial cuidado era de los **areitos o bailes**”, libro VIII, c. XVII, p. 673.

“Luego le ponían a cuestras colgada de las espaldas una calabazuela llena de **pícieltl** con unas borlas verdes oscuras, y poníanle delante la cara una manta verde oscura, atada a la cabeça, pintada de huessos de muertos, y poníanle en la mano izquierda una talega con **copal o incienso blanco**”, libro VIII, c. XVIII, p. 677.

“Mira que no escojas entre los hombres el que mejor te parece como hazen los que van a comprar las mantas al **tiánquez o mercado**”, libro VI, c. XVIII, p. 497.

“...porque tenían corazón limpio y sin mezcla de pecado, perfecto y sin manzilla como una piedra preciosa **chalchúitl o zafiro**”, libro VI, c. XX, p. 508.

“...tenían buena disposición, dábanlos por cuarenta **cuachtles o mantas**”, libro IX, c. X, p. 722.

“Y los **quetzales o plumas ricas** desde entonces se usan por acá”, libro IX, c. II, p. 695.

“Y los **tiánquez o mercados** por este número de días se señala o solían señalarse, que de cinco en cinco días se señala o solían señalarse, que de cinco en cinco días echavan los mercados o ferias”, libro IV, p. 364.

“Y por esso los padres y madres prohibían a sus hijos que no pusiessen los pies sobre el **tenamaztli o trébedes**”, libro V, c. XIII, p. 394.

“Y por los caminos por donde venían no venían sin hazer muchas ofrendas y sacrificios, dondequiera que hallavan **cúes o oratorios de los dioses** o ídolos hasta llegar al pueblo de *Itziucan*”, libro IX, c. VI, p. 713.

“...andavan de casa en casa demandando **etzal o arruz**”, libro II, c. XXV, p. 169.

“Después de haver tendido **petates o esteras**, luego se adereçavan los sátrapas de los ídolos para hazer sus oficios”, libro II, c. XXV, p. 166.

“Desde le habían llegado al patio del *cu*, luego començavan **los tlayacanques o cuadrilleros**”, libro II, c. XXIX, p. 188.

“Había de pagar una gallina, o un **maxtle, o una manta**; y los pobres pagaban una bola de masa en una xícara puesta”, libro II, c. XXV, p. 169.

“Peleavan con unos ramos de **oyámetl o pino**, y con cañas, y también con cañas maciças, atadas unas con otras de tres en tres o de cuatro en cuatro”, libro II, c. XXXIV, p. 215.

“Poníanse todos sentados sobre unos lechos de heno o **de tíçatl o greda**; estando allí sentados, otros mancebos provocávanlos a pelear o con palabras o con pellizcos”, libro II, c. XXI, p. 149.

“...tenía en los pies unas **cotaras o sandalias** muy curiosamente hechas”, libro I, C.XIV, p. 74.

“...tenía unas **cotaras o sandalias** blancas”, libro I, C.XVII, p. 79.

“...tiene unas **cotaras o sandalias**”, libro I, c. XVIII, p. 80.

“Al quinto día hazían una saeticas pequeñas a honra de los difuntos; eran largas como un **xeme o palmo** y poníanlas resina en las puntas”, libro II, c. XXXII, p. 205.

“Después que este dios había bailado con los demás gran rato, entrava dentro de casa a la bodega donde estaba el **pulcre o vino** que ellos usavan en muchas tinajas”, libro I, c. XVI, p. 77.

“Y los sátrapas que estaban diputados al servicio de este dios,...”, todo el día hazían **areito o danca** en su presencia”, libro I, c. XIII, p. 70.

2.5.1.2. Término patrimonial + “o” + término indígena.

“Usaban también beber muchas maneras de **puchas o maçamorras**. Una manera de ellas se llama *totonquiatulli*, maçamorra caliente”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

“Ataviados de la manera ya dicha, luego les **hazían bailar o hazer areito** sin cesar”, libro IX, c. XIII, p. 730.

“De este **enciensio o copal** usavan los sátrapas en el templo, y toda la otra gente en sus casas como se dixo arriba”, libro II, p. 259.

“Del **baño o temazcalli**”, libro V, c. XXXVI, p. 418.

“Del ofrenda del **inciensio o copal** usavan estos mexicanos y todos los de Nueva España de una goma blanca que llaman *copalli*, que también agora se usa mucho para incensar a sus dioses”, libro II, p. 259.

“El séptimo **edificio o cu** se llamava *Tlaxicco*. En este *cu* matavan cada día un captivo a honra del dios del infierno; matávanle en el mes que se llamava *títit*”, Apénd, libro II, p. 249.

“...en la superstición que hazían a los difuntos cubiertos con las mantas y atados los cuerpos, hazíanlos assentar buelta la cara a **septentrión o mictlampa**”, libro VII, c. VII, p. 625.

“Enterrávanla en el patio del *cu* de unas diosas que se llamavan **mugeres celestiales o cioapipiltin**, a quien era dedicado este *cu*”, libro VI, c. XXIX, p. 545.

“Iva el cuerpo rodando hasta abaxo, donde estava **la mesa o apátlac del cu**”, libro IX, c. XIV, p. 734.

“...se les dava tener sus **casas o xacales** con sobrados”, libro X, c. XXVIII, p. 854.

“...si es tierra llana, va levantada sobre la cola como volando, y si son **matas o çacatlates**, va por encima de ello volando”, libro XI, c. III, p. 953.

“Tracta del mal agüero que tomavan cuando vían que la **comadreja o mostolilla** atravesava por delante de ellos cuando ivan por el camino o por la calle”, libro V, c. V, p. 382.

“Un sátrapa vestido de **un pellejo de oso o cuetlachtli** era allí el padrino de los captivos que allí matavan, que los llevaba a la piedra y los atava allí, y los dava las armas y los llorava entretanto que peleavan; libro II, p. 255.

“y si fuesse **hombre popular o macegual**, sería también hechizero y encantador”, libro IV, c. XXXI, p. 352.

“Y si no tiene con qué comprar el vino, con **la manta o el máxtlatl** que se viste merca el vino”, libro IV, c. III, p. 319.

“Y también los hombres se ponían en el seno **chinas o píciatl** para escusar el peligro del hijo que estava en el vientre de la madre”, libro V, c. XIX, p. 413.

“...y toda la noche tañían su **tamboril o tepunaztli** enzima del *cu*”, libro X, c. XXVIII ,p. 855.

“¡Oh, señor nuestro humaníssimo y liberal dador, y señor de las verduras y frescuras, y señor del paraíso terrenal, oloroso y florido, y señor del **enciensio o copal!**”, libro VI, c. III, p. 448.

“Allí le davan a beber **vino de la tierra o pulcre**, y como el captivo recibía la *xícara* de pulcre alçávala contra el oriente, y contra el

septentrión, y contra el occidente, y contra mediodía, como ofreciéndola hacia las cuatro partes del mundo”, libro II, c. XXI, p. 150.

“El **vino o pulcre de esta tierra** siempre en los tiempos passados lo tuvieron por malo por razón de los malos efectos que de él se causan, porque los borrachos unos de ellos se despeñan”, libro I, c. XXI, p. 89.

“En este **baile o areito** andavan travados de las manos, o abraçados, el brazo del uno asido del cuerpo, como abraçado, y el otro asimismo del otro, hombres y mugeres”, libro II, c. VIII, p. 123.

“Este **cofre o petaca pequeñuela** llevávala el señor del captivo a su casa y colgávala de las vigas de su casa y colgávala de las vigas de su casa”, libro II, c. XXIX, p. 190.

“...luego todos los que habían tomado las armas ívanse al **areito**; éstos a quien se davan estas armas tenían entendido que habían de morir con ellas en la guerra. En este **baile o areito** no cantavan”, libro II, c. XXX, p. 197.

“Otro animal de este especie (...), salvo que en el pelo es semejante al **oso o cuitlachtli**. Y tiene cerviguillo grueso y muy belloso, y en el pecho y en la cara tiene un recello de pelos grandes que le haze espantable”, libro XI, p. 882.

“También ponían estos mismos papeles goteados con *ulli* y colgados de unos cordeles delante de las mismas imágenes, de manera que los papeles estaban asidos los unos de los otros, y memeávalos el aire porque estaban los cordeles en que estaban colgados atados a las puntas de unos barales o báculos que estaban hincados en el suelo, y de la punta del uno a la punta del otro estaba atado el **cordel o mécatl**”, libro I, c. XXI, p. 87.

“En este oratorio o templo había muchos lebrillos y tinajas de agua, todas estaban atapadas con **tablas o comales**”, libro I, c. XVI, p. 76.

”También la adoravan los que tienen en sus **casas baños o temazcales**. Y”, libro I, c. VIII, p. 62.

”Y en esta fiesta de cuatro en cuatro años no solamente los viejos y viejas bevían **vino o pulque**, pero todos moços y moças, niños y niñas lo bevían”, libro I, c. XIII, p. 71.

“...fiesta donde los niños y niñas beven el **vino o pulcre**”, libro I, c. XIII, p. 71.

2.5.1.3. Término patrimonial + “o” + término indígena + “o” + término indígena.

“Ofrezían ansimismo a estas imágenes **vino o uctli o pulcre**, que es el vino de la tierra”, libro I, c. XXI, p. 87.

2.5.1.4. Término indígena + “o” + término indígena.

“Abuela. En esta lengua para dezir abuela tiene vocablo particular que es **citli o tecí**”, libro X, c. I, p. 765.

“Todo esto ofrecían delante del fuego, y los viejos y las viejas bevían **uctli o pulcre**, y bevían en unos vasos pequeños, templadamente”, libro VI, c. XXIII, p. 521.

“Los **cactles o cotaras** que llevaba eran texidos con hilo de algodón, y los botones de los **cactles o cotaras** también eran de algodón, y las cuerdas con que se atavan también eran de algodón floxo”, libro II, c. XXVI, p. 175. Hay dos ejemplos.

“Contra la enfermedad del romadizo o catarro se ha de tomar la yerva llamada en la lengua **yecuxoton o el piciete** y olerse estando verde o echas polvos”, libro X, c. XXVIII, p. 830.

“Del lenguaje y afectos que usavan para hablar y avisar al señor rezién electo. Es plática de alguna persona muy principal: uno de los sátrapas o algún **pilli o tecutli**, el que más acto era para hazerla. Tiene maravilloso lenguaje y muy delicadas metáforas y admirables avisos”, libro VI, c. X, p. 457.

“Esto dezía el señor a algun **pilli o tecutli**:”Seime fiel, que yo te haré mi segundo”, libro VI, c. XLII, p. 611.

“...havéis vencido; havéis hecho como vuestra madre, la señora **Cioacóatl o Quilaztli**; havéis peleado valientemente”, libro VI, c. XXIX, p. 547.

“La principal torre de todas estava en el medio y era más alta de todas; era dedicada al dios **Uitzilopuchtli o Tlacauepan Cuexcotzin**”, apénd, libro II, p. 247.

“...poner una bilma de **ocotzote o de oxite** con su pluma”, libro X, c. XXVIII, p. 827.

“Por diversos nombres nombran al relámpago o rayo. Atribuíanle a los **tlaloques o tlamacazques**”; libro VII, c. IV, p. 622.

“Si mandava el señor que cantassen los cantares de **uexotzincáyutl o anaocáyutl**, así los cantavan y bailavan con los atavíos del *areito* de

uexotzincáyotl o anaocáyutl”, libro VIII, c. XIV, p. 668. Hay dos ejemplos.

“Y aquellos que han de tener cargo de regir la república o han de ser **tlacatéccatl o tlacochcálcatl**, dadlos habilidad para que sean padres y madres de la gente de guerra”, libro VI, C: III, p. 432.

“Y lleváronse consigo a su hermana, la diosa de los mantenimientos, y también se llevaron consigo la diosa del **chili o axí**”, libro VI, c. VIII, p. 449.

“Y para hazerle que sea tinta negra, mézclanle **azeche o tlalíyac** y con otros materiales negros que rebuelven con el agua“, libro XI, c. XI, p. 1038.

“Y también es buena para las quebraduras de huesos, puesta encima con alguna cosa que pegue, **como tzacutli o xochiocótzotl**”, libro XI, c. III, p. 988.

“y también las piedras que servían en los hogares para cozer comida y con que molían **axies o chiles**”, libro VII, c. IX, p. 627.

“...algunos no comían **chilli o axi**,y comían solamente al mediodía”, libro I, c. XIV, p. 72.

“**Atlcaalo o cuauitleoa**. En este mes mataban muchos niños; sacrificábanlos en muchos lugares en las cumbres de los montes”, libro II, c. I, p. 113.

“De la fiesta y sacrificios que hazían en las calendas del primero mes, que se llamava **atlcaalo o cuauitleoa**”, libro II, c. XX, p. 144.

“También sabemos por vuestra relación que en todas estas tierras de esta Nueva España vuestros antepasados adoravan a un dios llamado **Tezcatlipuca o Titlacaoan**, y por otro nombre llamado **Yáutl o Nécuc Yáutl**, y por otro nombre **Moyocoya o Neçaoalpilli**. Este dios dezían ser espíritu, aire y tiniebla”, libro I, Sabiduría, c. XVI F, p. 99. Hay tres ejemplos.

2.5.1.5. Término indígena “o” término indígena “o” término indígena.

“Luego ellos miraban el día convenible y, hallándole, dezían: Tal día será convenible para esto, **ce calli o umee michid o ume oçomatli**”, libro IX, c. XII, p. 728.

2.5.1.6. Término indígena + “o” + término indígena + “o” + término indígena + “o” + término indígena.

“Cuando los mercaderes querían partirse de sus casas para ir a sus tratos y mercaderías, primeramente buscaban el signo favorable para su partida, que era **ce cóatl o ce cipactli o ce oçomatli o chicume cóatl**”, libro IX, c. III, p. 697.

2.5.1.7. Término indígena + “o por otro nombre” + término indígena “o” + término indígena.

“Y por esto ofrecémosle al señor dios todopoderoso **Yáotl, o por otro nombre Títlacaoa o Tezcatlipuca**”, libro III, p. 301.

2.5.2. Mediante la disyunción “u”: término indígena + “u otro nombre” + término indígena.

“No somos nosotros a quien se haze esta plática, más házese al señor **Quetzalcóatl, u otro nombre Tlilpotonqui**, en cuya persona la oímos”, libro III, p. 306.

“...y agora al presente ofrecémosle al señor **Quetzalcóatl, u otro nombre Tlilpotonqui**, para entrar en la casa de **calmécac**, que es la casa de penitencia y lágrimas donde se crían los señores nobles”, libro III, p. 306.

2.5.3. Mediante la conjunción “y”.

2.5.3.1. Término patrimonial + “y” + término indígena.

“...dezían que ésta era la madre de los dioses y que era su abuela. Eran muy devotos de ésta los médicos y las médicas, los hechizeros y hechizeras, y los señores de los **baños y temazcales**,” libro I, Sabiduría, p. 102.

“En esta misma fiesta todos los **principales y calpixques** de la comarca de México, que lindaban con los pueblos de guerra traían a México...”, libro I, c. XIV, p. 73.

“Y cuando hazían fiesta a este dios, que era de noche, comulgaban con su cuerpo, y para esta comunión **los principales y teupisques** y los que tenían cargo de los barrios”, libro I, c. XV, p. 75.

“Y tañían caracoles como cuernos y tañían **atambores y teponaztli**, que son atambores de madera”, libro I, c. XIII, p. 70.

“Cinco días antes de llegar a esta fiesta compravan **papel y ulli**, y nequén y navajas, y con mucha devoción aparejábanse con ayunos y penitencia para hazer las imágenes de los montes y para cubrirlos con papel”, libro II, c. XXXV, p. 216.

“...y dávalos muchas joyas ricas, como **mantas labradas y maxtles** muy curiosos”, libro VIII, c. XIV, p. 667.

“Estas **mantas y mastles** arriba dichos eran para dar a los más esforçados y valientes capitanes”, libro IX, c. X, p. 72.

“En cesando el que tañía el **atambor y teponaztlí**”, libro II, c. XXVII, p. 182.

“Hecho esto, tenían aparejadas los dueños de los esclavos muchas **mantas** y muchos **maxtles** que havían de distribuir en la fiesta, cogidos con sus cargas, y cargávanselas sobre los hombros a los que las havían de llevar”, libro II, c. XXXIV, p. 211.

“...y él tenía cerca de sí muchas rodelas y espadas y plumajes, que son adereços de la guerra, y **mantas y maxtles**”, libro II, c. XXX, p. 197.

“A los hombres, buenas **mantas y mastles**, y sus *cotaras* muy buenas”, libro IX, c. X, p. 721.

“...buenas **mantas y buenos mastles y cotaras**”, libro IX, c. X, p. 722.

“Dávalos **mantas y mastles** a los hombres, y a las mugeres sus *huipiles* y *naoas* con cortapisas”, libro IX, c. XII, p. 729.

“En llegando los mercaderes a la provincia de *Anáoac Xicalanco*, luego davan a los señores lo que el señor de México los embiava, **mantas y mastles** y *huipiles* y *naoas*”, libro IX, c. IV, p. 705.

“Entre los que no son señores, sino gente honrada o rica, llevan una **manta y un maxtli** o unas *naoas* y un *uipilli* si es hembra la que nació”, libro VI, c. XXXV, p. 570.

“...este tal no le era lícito traer **manta de algodón** ni **mastle de algodón**, sino **manta de ichtli y mastle de ichtli**, sin ningún labor. Esto es señal de villano”, libro VIII, c. XXI, p. 686. Hay dos ejemplos.

“Esto le davan por ensiñas de honra, y de allí delante tenía licencia de traer **mantas y mastles** labradas siempre”, libro VIII, c. XXI, p. 686.

“...hazíanlos un combite y dábanlos **mantas y mastles** labrados, y rogábanlos que tuviessen mucho cargo de aquel mancebo en la guerra”, libro VIII, c. XX, p. 683.

“...les davan grandes **pedras labradas, verdes, y otros chalchihuites verdes labrados**, largos”, libro IX, c. IV, p. 706.

“Los atavíos eran **las mantas y los mastles** y las *cotaras* de los hombres, y las *naoas* y *huipiles* y los demás aderecos de las mugeres”, libro IX, c. XIV, p. 735.

“Los hombres traían **mantas y sus maxtles** con que se cubrían las partes secretas”, libro X, c. XXVIII, p. 854.

“...luego a cantar y bailar con **el atambor y con el teponaztli**”, libro IX, c. IX, p. 719.

“Luego Motecuçoma, embió otros mensajeros y **embaxadores principales y calpisques**”, libro XII, c. VIII, p. 1078.

“...**mantas y mastles** y *cotaras*”, libro IX, c. X, p. 722.

“No a todos los *puchtecas* se davan dones, sino escogíanse los más ricos y más nobles, a los cuales davan **mantas ricas y mastles ricas**”, libro IX, c. X, p. 723.

“Para este propósito juntava mucha copia de comida y **mantas y maxtlates** y flores y cañas de humo, para que todos sus combidados tuviessen copiosamente todo lo necessario”, libro IV, c. XXXVII, p. 359.

“...para que a todos se les hiziesse honra conforme a la calidad de sus personas, así en darles flores como en darles comida, como en darles **mantas y maxtlates** conforme a la calidad de sus personas”, libro IV, c. XXXVII, p. 358.

“Rogamos, empero, nuestro señor, que antes moráis en la prosecución de vuestro viaje que no que bolváis atrás, porque más querríamos oír que vuestras **mantas y** vuestros **mastles** estuviessen hechos pedaços por esos caminos”, libro IX, c. III, p. 701.

“También los señalavan los que havían de tañer **el atambor y el teponaztli**”, libro VIII, c. XVII, p. 673.

“...tus cabellos esparcidos, y tus **mantas rasgadas y tu mastle** podrido”, libro IX, c. IX, p. 721.

“Y cuando hacía la fiesta este señor electo, dava muchas **mantas y maxtles** ricas a los mesmos señores que havían venido”, libro IV, c. XXV, p. 347.

“Y delante del **atambor y teponaztli**, en un estrado de heno”, libro IX, c. VIII p. 717.

“...y hilo floxo de algodón y otro hilo colorado, y **una manta y un maxtlí**”, libro III, p. 297.

“Y luego dava dones a todos los soldados nuevos, especialmente a los que havían hecho cosas notables, dávalas **mantas y mastles** labrados”, libro VIII, c. XVIII, p. 679.

“Y también davan **mantas y maxtles** a los cantores”, libro IV, c. VII, p. 325.

“Y ganávase oro o *chalchihuites* y cuentas de oro y turquesas, y esclavos, y **mantas ricas y maxtles ricas**”, libro VIII, c. X, p. 653.

“...todos los meneos ivan según el sol que tañían los tañedores del **atambor y del teponaztlí**”, libro I, c. XVI, p. 76.

2.5.3.2. Término indígena + “y” + Término indígena.

“Y también davan **naoas y huipiles** a las mugeres que tenían cargo de hazer pan y comida y bebida, y también a todos los vezinos del barrio davan mantas”, libro II, c. XXXIV, p. 214.

“; dixeron que era el dios de los que hazen **petates y icpales**, y que él fue el inventor de esta arte, y que por su virtud crecían y se criavan las espadañas, juncias y juncos”, libro I, Sabiduría, F, p. 104.

“...y a las mugeres sus **huipiles y naoas** con cortapisas”, libro IX, c. XII, p. 729.

“...luego davan a los señores lo que el señor de México los embiava, mantas y **mastles y huipiles y naoas**”, libro IX, c. IV, p. 705.

“...unas **naoas y un uipilli** si es hembra la que nació”, libro VI, c. XXXV, p. 570.

2.5.3.3. Término indígena + “y” + término patrimonial.

“¡Oh, dolor de los tristes **maceguales y gente baxa**! Ya se pierden de hambre; todos andan dessemejados y desfigurados”, libro VI, c. III, p. 449.

“Luego que se oían los instrumentos, acudía toda la gente a ofrecer comida en todos los **cues y oratorios**; otra vez se regozijavan lavando los pies de sus dioses”, libro II, c. XII, p. 129.

“Cuando començava a tronar, los sátrapas de los *tlaloques* con gran diligencia ofrecían **copal y otros perfumes** a sus dioses”, libro II, c. XVI, p. 134.

“...echaban también las piedras preciosas y los papeles de ofrenda, a los cuales llamaban *tetéuitl*; atávanlos en lo alto de los maderos que allí estaban hincados; también colgaban algunos de los **chalchihuites y piedras preciosas** en los mismos papeles”, libro II, c. XXV, p. 174.

“En esta fiesta uno se componía con los atavíos de este dios, como si fuera su imagen o persona, que significava al mismo dios, con éste hazían areito con cantares y **con teponaoztli y atambor**”, libro I, c. XIV, p. 73.

“Después de haverlo hecho, llevávanlas a las casas de los que havían votado y llevaban también su **teponaztli, y sus sonajas** y la concha de la tortuga para tañer”, libro II, c. XXXV, p. 216.

“...hazia la tarde començavan a hazer **areito y danças** con que las llevaban al *cu*, y a la puesta del sol las subían a lo alto del *cu*”, apénd, libro II, p. 245.

“Comían y bevían, y davan dones: **mastles y mantas** y flores, por vía de amistad”, libro VI, c. XXXIX, p. 578.

“...los padres del muchacho llevaban consigo papeles yo encienso, y **maxtles y mantas**, y otros sartales de oro”, libro III, p. 306.

“...orejeras y pinjantes y braçales y cueros amarillos atados a las gargantas de los pies, y que han de privilegiar y declarar la manera de los **maxtles y de las mantas**”, libro VI, c. III, p. 432.

“También mandava hazer aquellas macetas de *ulli* con que tañen el *teponaztli*, y que **el teponaztli y el tambor** fuesen muy buenos”, libro VIII, c. XVII, p. 673.

“Tened, señor, solicitud y cuidado de los **areitos y danças** y de los adereços y instrumentos”, libro VI, c. X, p. 463.

“...y a los que tañían **tepunaztli y atambor**, y a los que silvavan, y a todos los otros bailadores y cantores”, libro IV, c. VII, p. 325.

2.6. Traducción de un indigenismo.

He encontrado 3.038 ejemplos de traducción, el 86% de los 3.531 mecanismos de designación de toda la crónica (cfr. gráfico nº 19), que he agrupado de la siguiente manera:

- Traducción con el verbo decir (§ 2.6.1.) 264 ejemplos, el 9% de toda la traducción (cfr. gráfico nº 26).
- Traducción con el verbo llamar (§ 2.6.2.) con 2.675 ejemplos, el 88% de toda la traducción (cfr. gráfico nº 26).
- Traducción con el verbo nombrar / poner nombre / tener por nombre (§ 2.6.3.) con 39 ejemplos, el 1% de toda la traducción (cfr. gráfico nº 26).
- Traducción con el verbo significar (§ 2.6.4.) con 1 ejemplo, el 0,03% de toda la traducción (cfr. gráfico nº 26).
- Traducción con el verbo tomar por (§ 2.6.5.) con 1 ejemplo, el 0,03% de toda la traducción (cfr. gráfico nº 26).
- Traducción directa (§ 2.7.) con 58 ejemplos, el 2 % de todos los ejemplos de traducción (cfr. gráfico nº 26).

Fray Bernardino de Sahagún, TRADUCCIÓN

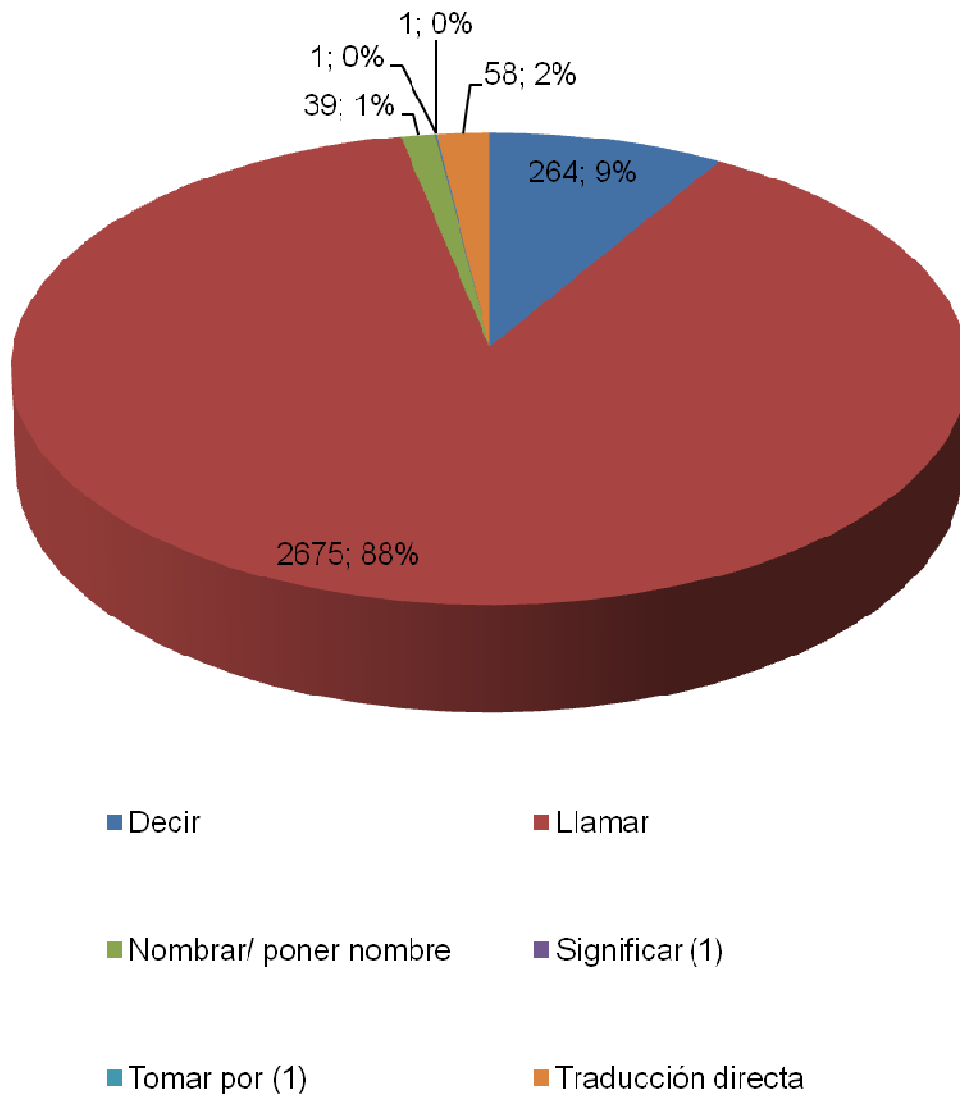


Gráfico nº 26

2.6.1. Traducción con decir.

He reunido un total de 264 ejemplos de traducción con el verbo “decir”, el 9% de toda la traducción, que he agrupado en 5 grupos, cuatro más amplios y uno pequeño, casi irrelevante. Hay una gran variedad y complejidad en cuanto a las formulaciones que introduce la traducción con el verbo decir.

El **primer grupo** y más numeroso es el de la traducción con “(que) quiere decir” (§ 2.6.1.1), con 62 ejemplos, un 23% de todos los ejemplos de la traducción con el verbo decir (cfr. gráfico nº 27). En él he recogido los ejemplos introducidos mediante la fórmula: indigenismo + “(que) quiere decir” + término patrimonial. Fray Bernardino de Sahagún traduce, así, tanto palabras simples: “Este nombre ***tlapalli***, **que quiere dezir color**, y comprende todas las colores de cualquier suerte que sean: negro, blanco, colorado, açul, amarillo, verde”, libro XI, c. XI, p. 1040; como expresiones completas: “***otontlalililloc in uel chamáoac in tetziliuhqui***. **Quiere dezir: “Hante dado esse cargo. Esfuérçate a hazerlo con diligencia y piensa que estás atado con una sogu gruesa y rezia”**, libro VI, c. XLIII, p. 609.

Estas expresiones completas son, en algun caso, exclamaciones: “encima de las paredes cantó como una persona este cantar: **¡Ueya, noqueztepole! Uel xomitotía, atlantiuetztoce; quiere dezir: “¡Guay de ti, mi anca!”**, libro VIII, C.I, p. 637.

El dominio de la lengua que tenía Fray Bernardino es tan profundo que llega incluso a traducir hasta refranes: “Ni aun le combidan a comer, sino que querrían que se fuesse, y él, no obstante esto, siéntase a comer

y come. Dize dentro de sí: *¿Cuix tecoco in ixcueli?* **Quiere dezir “Más vale vergüença en rostro que manzanilla en corazón”**, libro VI, c. XLI, p. 591.

En otro momento de la crónica, Fray Bernardino de Sahagún nos ofrece la traducción, en una larga concatenación, de hasta doce elementos que formaban parte de los componentes del segundo signo del zodiaco azteca: “este *océlutl* tenía la primera casa o día; la segunda tenía ***cuauhtli*, que quiere dezir “águila”**; la tercera tenía ***cozcácuauh*, que quiere dezir otro pajarote** que así se llama; la cuarta tenía ***olin*, que quiere dezir “movimiento”**; la quinta tenía ***técpatl*, que quiere dezir “pedernal”**; la sexta tenía ***quiáuitl*, que quiere dezir “lluvia”**; la séptima tenía ***xúchitl*, que quiere dezir “flor”**; la octava tenía ***cipactli*, que quiere dezir “espadarte”**; la novena tenía ***ehécatl*, que quiere dezir “viento”**; la décima tenía ***calli*, que quiere dezir “casa”**; la undécima tenía ***cuetzpali*, que quiere dezir “lagartija”**; la duodécima tenía ***cóatl*, que quiere dezir “culebra”**, la tredécima tenía ***miquiztli*, que quiere dezir “muerte”**, libro IV, c. II, p. 316.

No siempre las traducciones de una palabra náhuatl son claras, a veces el lector sin buenos conocimientos de náhuatl no las entendería. En este caso, Fray Bernardino de Sahagún incorpora en la traducción española del término indígena un término náhuatl de significado muy parecido al que pretende explicar: “Comían también ***atepócatl chiltecpiyo***; quiere dezir **“caçuela de ranacujos con *chiltécpitl*”**, libro VIII, c. XIII, p. 659.

A veces llega a ofrecernos una cantidad asombrosa de sinónimos indígenas para designar un significante español, hasta cinco en este caso para “papo de ave”: “***Tlatalilli, tlatlailoni, tlacuaxiquipilli, cuitlatecómatl, cuitlamátlatl*** quiere dezir el papo del ave”, libro XI, c. II, p. 937. En otras ocasiones nos da traducciones increíblemente ajustadas y precisas, en este caso sobre un detalle anatómico de un ave: “***Tletl itzintempanca*** quiere dezir el vasillo que está sobre la rabadilla del ave”, libro XI, c. II, p. 937.

En el **segundo** grupo, (§ 2.6.1.2), la traducción del término indígena viene introducida por “dice esta letra” o por algunas de sus variantes, hay 91 testimonios, un 34% (cfr. gráfico nº 27).

Distingo dos subgrupos, **el primer subgrupo** (§ 2.6.1.2.1), con 31 ejemplos, el 12%, sigue la fórmula: indigenismo + (“dice esta letra” / “esta letra quiere decir” / “quiere decir esta letra”) + traducción + “por metáfora” + explicación en español”, como vemos una formulación muy compleja, con 5 elementos: “***Otonmotlamachtli, otonmocuiltono, onpópouh, oníxtlahuh ínic monantzin, ínic motatzin.*** Dize esta letra: “Haste gozado; haste enriquecido; ha pagado, ha hecho el dever tu madre y tu padre, el pueblo o regimiento o senado”. Por metáfora se dize en la conclusión de alguna oración que había hecho algun orador al pueblo,” libro VI, c. XLIII, p. 604.

En un buen número de ocasiones esta fórmula introduce la traducción de un refrán: “¿***Cuix topyo?, ¿cuix petlacallo?*** Esta letra quiere dezir: “No es cosa que se pueda guardar en cofre o en arca”. Por metáfora se dize de las moças que por no estar en casa

encerradas cayen en manos de quien las deshonra.”, libro VI, c. XLIII, p. 603.

Tengo que insistir aquí en la complejidad de este mecanismo, que refleja el buen conocimiento del náhuatl que consiguió Fray Bernardino de Sahagún, en el que se pueden apreciar los siguientes pasos:

- Ofrece un fraseologismo en náhuatl.
- Lo traduce en sentido literal al español.
- Añade algunas explicaciones sobre el uso de la expresión en náhuatl y su significación real.

El **segundo subgrupo** (§ 2.6.1.2.2.), el más numeroso, con 60 ejemplos, el 23%, es el que sigue la fórmula: “Indigenismo + “dice esta letra” / “esta letra quiere decir” + traducción”, (***Anezcalicáyotl, xolopicáyotl. Esta letra quiere dezir: “Necedad o tochería***”, libro VI, c. XLIII, p. 605). La mayoría de los ejemplos son mucho más complejos: ***Aço cueláchic, áçoc cemílhuitl in ipaltzinco in tolecuyo. Esta letra quiere dezir: “Por ventura un día o alguno poco de tiempo te dará de vida nuestro señor: goza de ella***”, libro VI, c. XLIII, p. 607. En algunos casos la traducción de un término indígena incluye otro término indígena: ***Intlácouh, inçaçapech in ueuetque. Quiere dezir esta letra: “Esta es la breña y çacatlal de los antiguos***”, libro VI, c. XLIII; p. 610.

El **tercer grupo** (§ 2.6.1.3), con 46 ejemplos en total, un 17%, es el de la traducción con “que se dice” (cfr. gráfico nº 27).

En 8 ejemplos el sustantivo náhuatl va acompañado de un sinónimo introducido a través de la fórmula “y por otro nombre”: “los

difuntos ivan a una de tres partes. La una es el infierno donde estava y bivía un **diablo que se dezía *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Tzontémoc***, libro III, C.I, p. 295.

Aunque la fórmula de la traducción no es siempre tan compleja: “entonces se acabavan y cumplían las obsequias, según tenían costumbre, porque dezían que todas las ofrendas que hazían por los defunctos en este mundo ivan delante **el diablo, que se dezía *Mictlantecutli***”, libro III, p. 297.

En un número elevado de casos el verbo decir va acompañado de la expresión “en la lengua” o “en indio”, (“como cosa preciosa se pueden guardar o en el arca o en la troxe, como son los **frixoles** amarillos, colorados, blancos, y los menuditos, y los que están como jaspeados y de otras diversas colores, y los que son **muy gordos, que son como havas, que se dizen en la lengua *ayecotli***”, libro X, c. XVIII, p. 796).

El **cuarto grupo** (§ 2.6.1.4), con 61 ejemplos, el 23% (cfr. gráfico nº 27), reúne las traducciones de “decir” sin perífrasis. He formado con ellas cinco subgrupos.

El **primer subgrupo** (§ 2.6.1.4.1.), con 7 ejemplos, sigue la fórmula: “Este refrán (se) dice” + indigenismo + “(que quiere decir)” + traducción: “Aún quiere dios que viva más”. **Este refrán dize** el que escapó de algún peligro de muerte, y gozándose de haver escapado dize: ***oc nocetónal*: “Aún tiene dios por bien que viva más”**, libro VI, c. XLI, p. 590.

A veces el refrán en náhuatl es una oración interrogativa: **“Este refrán dize el que ha caído en manos de sus acreedores o de los que le maltratan, y no buelve nadie por él, y dize: ¿cammachpa tiuitze?: “Acordarse han mis parientes, que soy su pariente y favorescerme han”,** libro VI, c. XLI, p. 591.

La segunda parte de la fórmula introductoria “(que quiere decir)”, con la consiguiente traducción, sólo aparece en una ocasión: **“Este refrán dize el que ha tenido alguna gran enfermedad o algún cargo pesado con desseo de verse libre de aquel cargo o enfermedad. Dize: *Ma Chapultépec ninaalti*, que quiere dezir: “Bañarme ya en agua rosada cuando este cargo o enfermedad se me quitasse”,** libro VI, c. XLI, p. 592.

El **segundo subgrupo** (§ 2.6.1.4.2.), con 14 ejemplos, sigue la fórmula: verbo “decir” + indigenismo + traducción directa (“...el que humillándose de alguna cosa que está haziendo, **dize: *nitlatlilpatlaoa*: “Hago poco y mal, como el pintor necio que haze mal su oficio”,** libro VI, c. XLI, p. 593).

En este ejemplo la traducción no se hace de una palabra sino de una frase entera: “El que le crió **dize: *ipan nonixpatlaoa*: “La buena vida del discípulo es honra del maestro”,** libro VI, c. XLI, p. 589.

El **tercer subgrupo** (§ 2.6.1.4.3.), con 7 ejemplos, sigue la fórmula: verbo “decir” + indigenismo + “que quiere decir (en indio) (en romance)+ traducción: **“Dezían a esta fiesta *motlaxquian tóta*, que quiere decir “nuestro padre el fuego tuesta para comer”,** libro II, c. XXXVII, p. 236.

En el siguiente ejemplo encontramos cómo se dice el término en “indio” y en romance; parece que Fray Bernardino de Sahagún se recrea en su conocimiento de la lengua náhuatl: “son los que al presente se **dizen tooeyome, que quiere dezir en indio tooampohoan, y en romance nuestros próximos**”, libro X, c. XXVIII, p. 870.

El **cuarto subgrupo** (§ 2.6.1.4.4.), con 28 ejemplos, la más numerosa, sigue la fórmula: verbo “decir” + indigenismo + “quiere decir” + traducción, (“començo a dezir “**moxoxolotlani**”; **quiere dezir “fue, no bolbió jamás**”, libro VI, c. XLI, p. 585).

En el siguiente ejemplo la frase indígena es interrogativa pero la traducción es enunciativa; además Fray Bernardino de Sahagún da dos traducciones diferentes para una frase en náhuatl: “Ansí **dizen: ¿Campa xoñaoalli?**: “**No hay cosa que no se sepa**”. También quiere dezir: “**Donde pensé ganar, perdí**”, libro VI, c. XLI, p. 593.

En algún caso la traducción puede ser muy extensa, aquí dos términos indígenas son traducidos de forma muy minuciosa y prolija en una larga frase de casi cuatro líneas: “algún orador del pueblo **deziendo: otonmotlamachtí, otonmocuiltono, etc. Quiere dezir: “Todos los que aquí estáis havéis oído cosas preciosas y cosas ricas para vuestra consolación, porque el pueblo o los senadores o regimiento, por ser vuestra madre y vuestro padre, ha hecho su dever para con vosotros: ha pagado lo que concierne a padre y a madre**”, libro VI, c. XLIII, p. 604.

El **quinto subgrupo** (§ 2.6.1.4.5.), con 5 ejemplos, sigue la fórmula: verbo decir + indigenismo + “como si dijese” + traducción: “Por

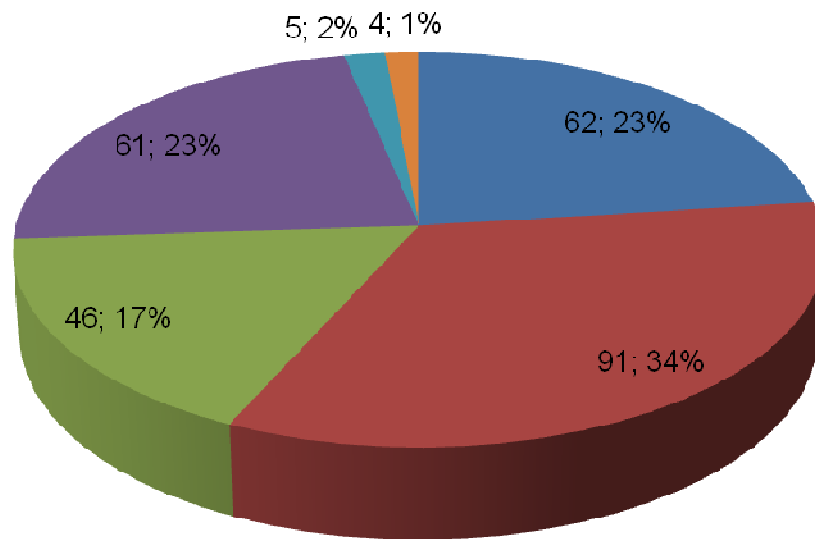
esto **dizen** de él: **ayamo cuatlatlatztza, como si dicesse “en nada asienta”**, libro VI, c. XLI, p. 590”. En este ejemplo, la expresión “como si dijese” no nos trasmite la sensación de equivalencia, sino que sucede justamente lo contrario, nos da una cierta inseguridad en la traducción del término; tiene aquí el valor de “algo parecido a”.

De nuevo encontramos ejemplos en los que la traducción al español es mucho más extensa que la expresión en náhuatl: “después a la postre ya ve que no se quiere emendar, **dízele: in ye cuauhtica, in ye mecatica tonotiuh, como si dicesse: “Agora te aviso que te emiendes, porque después que cayeres en las manos de la justicia no tengas confianza que yo te tengo de favorecer”**, libro VI, c. XLIII, p. 599.

Y el **quinto** y último **grupo** (§ 2.6.1.5), con 4 ejemplos, el 1% (cfr. gráfico nº 27), va formulado por medio de la siguiente estructura: explicación + “metáfora” + indigenismo + (“quiere decir”) + traducción, “**Las excelencias del señor, rey o emperador, obispo o papa, ponense por vía de metáfora. Ceallo hecauhyo, quiere dezir cosa que haze sombra, porque el mayor ha de hazer sombra a sus súbditos, malacayo, cosa que tiene gran circuito en hazer sombra, porque el mayor ha de amparar a todos, chicos y grandes, ptichotí, es un árbol que haze gran sombra y tiene muchas ramas, audued, es de la misma manera porque el señor ha de ser semejante a estos árboles donde sus áditos se amporen**”, libro X, c. IV, p. 771. Hay cuatro ejemplos en una sola frase y en todos los casos el término indígena

requiere una traducción larga y elaborada para poder explicar así la metáfora.

Fray Bernardino de Sahagún, TRADUCCIÓN CON EL VERBO DECIR



- "(Que) quiere decir"
- "Dice esta letra"
- "Que se dice"
- "Decir" sin perífrasis
- Decir + indigenismo + "como si dijese" + traducción
- Explicación + "metáfora" + indigenismo + ("quiere decir") + traducción

Gráfico nº 27

2.6.1.1. Indigenismo + “(que) quiere decir” + traducción.

“Aquí se dize lo que significa este nombre *tlapalli*. Este nombre ***tlapalli*, que quiere dezir color**, y comprende todas las colores de cualquier suerte que sean: negro, blanco, colorado, açul, amarillo, verde”, libro XI, c. XI, p. 1040.

“Era menester que este ***Páinal*, que quiere decir “ligero”, “apresurado”** saliese en persona a mover la gente para que con toda priesa saliessen a verse con los enemigos”, libro I, c. II, p. 58.

“Aunque a la verdad no se llaman tierras de *chichimecas* por donde ellos Aanduvieron, sino ***Teotlapan Tlacochealco Mictlampa*, que quiere dezir campos llanos y espaciosos que están hazia el norte**”, libro X, c. XXVIII, p. 873.

“...este *océlutl* tenía la primera casa o día; la segunda tenía ***cuauhtli*, que quiere dezir “águila”**; la tercera tenía ***cozcácuauh*, que quiere dezir otro pajarote** que así se llama; la cuarta tenía ***olin*, que quiere dezir “movimiento”**; la quinta tenía ***técpatl*, que quiere dezir “pedernal”**; la sexta tenía ***quiáuitl*, que quiere dezir “lluvia”**; la séptima tenía ***xúchitl*, que quiere dezir “flor”**; la octava tenía ***cipactli*, que quiere dezir “espadarte”**; la novena tenía ***ehécatl*, que quiere dezir “viento”**; la décima tenía ***calli*, que quiere dezir “casa”**; la undécima tenía ***cuetzpali*, que quiere dezir “lagartija”**; la duodécima tenía ***cóatl*, que quiere dezir “culebra”**, la tredécima tenía ***miquiztli*, que quiere dezir “muerte”**, libro IV, c. II, p. 316. Hay doce ejemplos.

“...***otontlalilíloc in uel chamáoac in tetziliuhqui***. Quiere dezir: “Hantedado esse cargo. Esfuérçate a hazerlo con diligencia y piensa que estás atado con una sogá gruesa y rezia”, libro VI, c. XLIII, p. 609.

“Y diziendo a sus padres: “Esto ha hecho vuestra hija”, responde: ***¿Cuix topyo?, ¿cuix petlacallo?*** Quiere dezir: “Ella se tiene la culpa, que yo no la puedo meter en arca o en cofre”, libro VI, c. XLIII, p. 603.

“...en sus retrainientos recogíanse en este lugar los que llamavan ***tlamacaztequioaque*, que quiere decir “sátrapas”** que ya havían hecho hazañas en la guerra”, libro II, c. XXV, p. 165.

“La causa de llamarse “*cuata*”, cuando es uno, y “*cuacuatas*”, cuando son muchos, es porque siempre traían su cabeza ceñida con la hoinda, por lo cual el vocablo se dize de ***cua***, por abreviatura, que quiere dezir ***cuaitl*, que es la cabeça, y *ta*, que quiere dezir *temátlatl*, que es la honda**. Y ansí quiere dezir ***cuátatl*** hombre que trae la honda en la cabeça por guirnalda. También se interpreta de otra manera, que quiere dezir hombre de cabeça de piedra”, libro X, c. XXVIII, p. 859. Hay cuatro ejemplos.

“Este hombre **tlácatl** quiere dezir persona noble, generosa o magnífica. Y su compuesto, que es **atlácatl** es contradictorio, significa persona vil y de baxa suerte”, libro X, c. IV, p. 770.

“...nunca dexaron de tener sus sabios o adevinos, que se dezían **amoxoaque**, que quiere dezir hombres entendidos en las pinturas antiguas; libro X, c. XXVIII, p. 86.

“...se llamó **Teutioacan**, que quiere dezir **Ueytioacan**, lugar donde hazían señores”, libro X, c. XXVIII, p. 867.

“**Tecpatlalli**, que quiere dezir moradar de pedezuelos de pedernales y otras piedras”, libro XI, c. XII, p. 1046.

“Y aunque los mexicanos se dizen **chichimecas**, empero propiamente se dizen **atlacachichimeca**, que quiere dezir pescadores que vinieron de levas tierras”, libro X, c. XXVIII, p. 873.

“Y cuando alguno se moría, de él solían dezir que ya era **téutl**, que quiere dezir que ya era muerto para ser espíritu o dios”, libro X, c. XXVIII, p. 869.

“**Panoayan**, que quiere dezir, como ya está dicho, lugar de donde pasan por la mar”, libro X, c. XXVIII, p. 862.

“Y dizen que son **tultecas**, que quiere dezir oficiales de todos los oficios”, libro X, c. XXVIII, p. 864.

“y llámanlos (a los Yopes) también **tlappanecas**, que quiere dezir hombres almagrados, porque se embixavan con color, libro X, c. XXVIII, p. 864.

“Y si en algún lugar hay algún senador que dize chocarrerías y palabras de burla, luego le ponían un nombre, **tecucuecuetli**, que quiere dezir “**trohán**”, libro VI, c. XX, p. 506.

“...**ihuicuáuitl** quiere dezir lo que queda en la pluma después de pelada, que es como palo;”, libro XI, c. II, p. 936.

“**Aahuitztli** quiere dezir los alones del ave, que son sabrosos de comer”, libro XI, c. II, p. 937.

“En llamarse **Tlálloc Tlamacazqui** quiere dezir que es dios que habita en el paraíso terrenal, y que da a los hombres los mantenimientos necesarios para la vida corporal”, libro I, C.IV, p.59.

“Comían también **atepócatl chiltecpio**; quiere dezir “caçuela de ranacuajos con **chiltécpitl**”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

“...cuando uno, **toueyo**, el cual nombre quiere dezir nuestro próximo.”, libro X, c. XXVIII, p. 862.

“*Cuitlaxcolli*, *totocuitlaxcolli*, los intestinos del ave; **conexiquipilli**, quiere dezir la bolsilla donde se engendra el huevo”, libro XI, c. II, p. 937.

“De **atliztli**; quiere dezir “bever el menor ante del mayor”, libro V, p. 392.

“De **tecuencholhuiliztli**; quiere dezir “passar sobre alguno”, libro V, p. 391.

“...encima de las paredes cantó como una persona este cantar: ¡**Ueya**, noqueztepole! **Uel xomitotía**, **atlantiuetztoce**; quiere dezir: “¡Guay de ti, mi anca!””, libro VIII, C.I, p. 637.

“**Exotl**, quiere dezir “frixoles cozidos en sus bainas”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

“**Memélatl**, **tememélatl** quiere dezir la mulleja del ave; **tlateci**, **tlacuechoa**, **tlaxitilia**, **tlaxoa** quiere dezir desmuele”, libro XI, c. II, p. 937. Hay dos ejemplos.

“**Nenepilli** quiere dezir lengua;(...); **cócotl** quiere dezir la garganta”, libro XI, c. II, p. 936. Hay dos ejemplos.

“**Quechtli** quiere dezir pescueço; **quechéuatl** quiere dezir cuero del pescueço;”, libro XI, C.II, p. 937. Hay dos ejemplos.

“**Teuxúitl** quiere dezir turquesa de los dioses, la cual a ninguno era lícito tenerla o usarla, sino que había de estar o ofrecida o aplicada a los dioses”, libro XI, c. VIII, p. 1028.

“**Tlactli** quiere dezir el cuerpo, donde están pegados todos los miembros;(...); **totolin iyaztlacápal nimaco** quiere dezir fueime dada una ala de gallina para comer”, libro XI, c. II, p. 937. Hay dos ejemplos.

“**Tlatalilli**, **tlatlailoni**, **tlacuaxiquipilli**, **cuitlatecómatl**, **cuitlamátlatl** quiere dezir el papo del ave”, libro XI, c. II, p. 937.

“**Tlatuicicitli** quiere dezir: Hola, hola, ya amanece”, libro XI, c. II, p. 929.

“**Tletl itzintempanca** quiere dezir el vasillo que está sobre la rabadilla del ave;”, libro XI, c. II, p. 937.

“Todas estas yervas que se nombrarán adelante, cada una por sí con sus adereços. Y éstos **íztac xoxocoyolli**, quiere dezir yerva azeda blanca o azederas de esta tierra, (...) **ayoxochquílitl**, quiere dezir flor de calabças, **ayonanácatl** o **ayonacaquílitl**, quiere dezir calabças tiernas”, libro VIII, c. XIII, p. 661. Hay tres ejemplos.

“**Totocuitlaxcolli quiere dezir las tripas de las aves;**”, libro XI, c. II, p. 937.

“Y la causa de su nombre, que es **tamime, que quiere dezir tiradores**”, libro X, c. XXVIII, p. 849.

“Aquí se ponen los nombres de los capitanes y valientes hombres *mexicanos* y *tlatilulcanos* que se hallaron en esta guerra: uno de ellos era **tlacochcácatl, que quiere dezir capitán general**, que se llamava *Coyoueuetzon*“; libro XII, c. XXXVIII, p. 1118.

“...y dícele de esta manera **Yautlé, Yautlé- que quiere dezir “hombre valiente”-**, rescibe, toma tu rodela, toma el dardo que es poderoso para la batalla de todo el día”, libro VI, c. XXXVII, p. 575.

“Ni aun le combidan a comer, sino que querrían que se fuesse, y él, no obstante esto, siéntase a comer y come. Dize dentro de sí: **¿Cuix tecoco in ixcueli? Quiere dezir “Más vale vergüença en rostro que manzilla en corazón**”, libro VI, c. XLI, p. 591.

“Y tienen un adagio que dize de los que andan muy bien ataviados y son gente baxa; dizen de ellos un **texoxoli, que quiere dezir que trae atavíos más y mejores que merece**”, libro XI, c. III, p. 1021.

2.6.1.2. Traducción con “dice esta letra” / “esta letra quiere decir” / “quiere decir esta letra”.

2.6.1.2.1. Indigenismo + (“dice esta letra” / “esta letra quiere decir” / “quiere decir esta letra”) + traducción + “por metáfora” + explicación en español .

“**Cuauhyotica, oceloyotica.** Dize esta letra: “Con águilas y con tigres se ganó”. Quiere dezir por metáfora: “Ganóse con fuerça de águila y de tigre”, libro VI, c. XLIII, p. 609.

“**Otonmotlamacti, otonmocuiltono, onópouh, oníxtlahu ínic monantzin, ínic motatzin.** Dize esta letra: “Haste gozado; haste enriquecido; ha pagado, ha hecho el dever tu madre y tu padre, el pueblo o regimiento o senado”. Por metáfora se dize en la conclusión de alguna oración que había hecho algun orador al pueblo,” libro VI, c. XLIII, p. 604.

“**Pipillo, coconeyo, iuincáyutl, xocomiccáyutl.** Dize esta letra: “Muchacharrías, niñerías, borracherías”. Por metáfora dízelo de sí el que ha hecho una oración buena y de buena manera, y al cabo dize, humillándose”, libro VI, c. XLIII, p. 605.

“Téuatl, tlachinolli. Quiere decir esta letra: “El mar o la chamusquina vino sobre nosotros, o pasó sobre nosotros”. Por metáfora se dize de la pestilencia o guerra que cuando se acaba dizen: **“otonpanquiz in téuatl in tlachinolli:** “Pasó sobre nosotros la mar y el fuego”, libro VI, c. XLIII, p. 601.

“Teçoteuipana. Dize esta letra: “Ensarta, ordena”. Por metáfora se dize de los que están diestros en contar las genealogías o sucesiones de la gente principal, y en narrar sus obras y sus grandezas,...”, libro VI, c. XLIII, p. 604.

“Mitzoallixtlapalitztica, mitzoalnacazitztica. Dize esta letra: “Tienen los ojos puestos en ti todos”. Por metáfora quiere dezir que los baxos y populares tienen esperanza de ser favorecidos y abrigados de sus mayores”, libro VI, c. XLIII, p. 600.

“Teuhyo, tlaçollo. Dize, esta letra: “Está lleno de polvo y de estiércol”. Y por metáfora se dize de los que han ganado el señorío que tienen o la hazienda que poseen con engaños o con mentiras”, libro VI, C.XLIII, p. 600.

“¿Cuix topyo?, ¿cuix petlacallo? Esta letra quiere dezir: “No es cosa que se pueda guardar en cofre o en arca”. Por metáfora se dize de las moças que por no estar en casa encerradas cayen en manos de quien las deshonra.”, libro VI, c. XLIII, p. 603.

“Cuitlapilli in atlapalli. Esta letra quiere dezir: “Alas de ave y cola de ave”. Y por metáfora dize: “Hay gente popular y republica”, libro VI, c. XLIII, p. 601.

“Ihiyo, itlátol. Esta letra quiere dezir: “Su resuello o espíritu o su palabra”. Y dízesse por metáfora del razonamiento que haze el señor a sus principales, o el predicador a sus oyentes”, libro VI, c. XLIII, p. 602.

“In amoyaoalli, in tlamatzoalli. Esta letra quiere dezir: “La comida, la bebida”. Dízesse por metáfora del que por alguna tristeza ni come ni bebe ni duerme ni se quiere alegrar”, libro VI, c. XLIII, p. 607.

“In otitochtiac, in otimaçatíac. Quiere dezir esta letra: “Hasta hecho conejo, haste hecho ciervo”. Por metáfora se dize de aquel o de aquella que se van de casa de sus padres”, libro VI, c. XLIII, p. 607.

“Iztlactli, tencualactli. Esta letra quiere dezir: “Es escupidera o gargaxo”. Y por metáfora quieredezir “mentira”o falsedad”, libro VI, c. XLIII, p. 605.

“Mixtitlan, ayauhtitlan. Quiere dezir esta letra: “De entre las nubes o de entre las nieblas o del cielo ha venido”. Por metáfora se dize de

alguna persona notable que vino a algun lugar o reino que no le esperavan”, libro VI, C, XLIII, p. 600.

“Motenan, motzácuil. Esta letra quiere decir “Tu muro y tu pared”. Y por metáfora se dize del señor o principal que defiende y zela a sus basallos....y así de él se dize: **Ca totenan, ca totzácuil:** “Es nuestro muro, es nuestro amparo”, libro VI, c. XLIII, p. 606.

“Ocepélatl, cuappélatl. Esta letra quiere decir “Asientos y estrados hay de tigres y águilas”. Por metáfora quiere decir “hay en este pueblo o en esta ciudad gente de guerra, soldados y hombres valientes, que la guardan, que mueren por su defensión”, libro VI, c. XLIII, p. 601.

“Ontlaxamani, ontlapóztec. Esta letra quiere decir: “Quebrantó o hizo pedaços, o rajó cosa preciosa”Y por metáfora se dize del médico que curava algun hijo o hija de persona notable y murió por no le curar bien”, libro VI, c. XLIII, p. 604.

“Otontlalilíloc in uel chamáoac in uel tetziliuhqui. Esta letra quiere decir: “Hate sido puesta una sogá muy gruesa y muy rezia”. Y por metáfora dezíanlo de aquellos a quien les davan algun oficio de la republica para que se esforçasen a hazerlo con diligencia”, libro VI, c. XLIII, p. 609.

“Texillan, telozcatlan óquiz. Esta letra quiere decir: “Salió de las entrañas y de la garganta”. Y por metáfora quiere decir: “Persona generosa que viene de personas ilustres”, libro VI, C.XLIII, p. 602.

“Toptli, petlacalli. Esta letra quiere decir: “Cofre, arca”. Y por metáfora quiere decir persona que guarda bien el secreto que le está encomendado, o persona muy callada”, libro VI, c. XLIII, p. 602.

“Toyomotlan, tonacaztítech mopipiloa in totecuyo. Esta letra quiere decir: “Nuestro señor nos ha pellizado en la oreja o en el hombro”. Por metáfora se dize quando se hielan los mantenimientos, o por otra ocasión viene hambre.”, libro VI, c. XLIII, p. 610.

“Tzopélic, auíyac. Esta letra quiere decir: “Cosa dulce y sabrosa de comer”. Y por metáfora se dize del pueblo o tierra que es deleitosa y abundosa”, libro VI, c. XLIII, p. 601.

“Uel ixé, uel nacace. Esta letra quiere decir: “De verdad tiene ojos, de verdad tiene orejas”. Por metáfora quiere decir: “Es persona prudente y sabia, hábil y esperta”, libro VI, c. XLIII, p. 608.

“Xicoti, pipiyolti. Esta letra quiere decir: “Aveja o avexón que coge miel de las flores”. Y por metáfora dízese del que es comidado muchas vezes para comer con los principales”, libro VI, c. XLIII, p. 602.

“Xomolli, tlayooalli ticmotocitá. Esta letra quiere dezir: “Estáste al rincón y al obscuridad”. Por metáfora se dezía esto de aquel que había sido oficial o principal en la republica....”, libro VI, c. XLIII, p. 611.

“Yollotli, eztli. Esta letra quiere dezir: “Coraçón, sangre”. Por metáfora se dezía del cacao, que solamente le usavan beber los señores y senadores,...”, libro VI, c. XLIII, p. 609.

“Ca nauh, ca nodácual. Esta letra quiere dezir: “Es mi comida y mi bebida”. Y por metáfora: “Con esto gano de comer y de beber”, libro VI, c. XLIII, p. 598.

“In muztla, in uiptla. Esta letra quiere dezir: “Mañana o ese otro día será tal o tal cosa”. Y por metáfora quiere dezir: “En los tiempos que vendrán se hará o dirá tal o tal cosa”, libro VI, c. XLIII, p. 599.

“Tzonpáchpul, cuitlanéxpul. Esta letra quiere dezir: “Vellaco, desgreñado, suzio”, Por metáfora se dize de aquel que ha hecho alguna afrenta o desobediencia a su padre”, libro VI, c. XLIII, p. 600.

“In atzopélic, in ahauíac. Quiere dezir esta letra: “Cosa desabrida, cosa desgraciada”. Y por metáfora dízese del que destierran del pueblo por desobediente y ingrato a los que rigen.”, libro VI, c. XLIII, p. 601.

“Mixtlaça motlantlaça. Esta letra quiere dezir: “Arrojar en el suelo la cara y los dientes”. Y por metáfora se dize de las personas venerables que dizen o hazen alguna cosa indigna de sus personas”, libro VI, c. XLIII, p. 603.

2.6.1.2.2. Indigenismo + “dice esta letra” / “esta letra quiere decir” + traducción.

“Aumpa nicquixtía, aumpa nicnacaztía. Dize esta letra: “No enderecé bien lo que dixen, ni lo ordené bien”, libro VI, c. XLIII, p. 605.

“Ontlatépeuh, ontlacháyauh in petlapan, in icpalpan. Dize esta letra: “Derramó y derróco en los estrados...”, libro VI, c. XLIII, p. 604.

“Técuic, tetlátol. Esta letra quiere dezir: “Dize palabras y cantares agenos que alguno se los enseñó”, libro VI, c. XLIII, p. 604.

“Tlaalaoa, tlapetzcaui in ixpan pétlatl, icpalli, aquineuhyan, aquixoayan. Dize esta letra: “Resbalan y deslízanse muchos en presencia del trono y del estrado, y nadie se escapa”, libro VI, C XLIII, p. 608.

“Tlachpanaliztli, tlacuicuiliztli nicchioa. Dize esta letra: “Varreré y amontonaré el estiércol”, libro VI, c. XLIII, p. 605.

“Coloyótoc, tzitzicazçótoc. Dize esta letra: “Está lleno este lugar de alacranes y de ortigas o espinas o abrojos”, libro VI, c. XLIII, p. 600.

“In ye techinantitlan, in ye tequiyáoac. Dize esta letra: “Por casas ajenas y por tierras estrañas y de puerta en puerta andando vendrás a escarmentar”, libro VI, c. XLIII, p. 599.

“In yen cuauhtica, in ye mecatlica tanotiui. Dize esta letra: “Cuando estuvieres en la cárcel o estuvieres atado o presso no te podré remediar, o no tengas confianza en mí que te tengo de favorecer”, libro VI, c. XLIII, p. 599.

“Tzonuaztli, tlaxapuchtli, neuuiúxtoc in ixpan pétlatl, icpalli. Dize esta letra: “Es comparado al que anda cerca de una sima o lazo, o red o pozo, que fácilmente cayerá dentro”, libro VI, c. XLIII, p. 600.

“¿Canin mach itzontlan, icuatla oniquiz in totecuyo? Esta letra quiere dezir: Por ventura atravesé por sobre la cabecera de él, estando dormiendo, menospreciándole en poco”, libro VI, c. XLIII, p. 598.

“Moteyotía, mitauhcaoyotía. Quiere dezir esta letra: “Gana honra y fama para sí mismo”, libro VI, c. XLIII, p. 603.

“Acan atl ic timáltiz, ic timochipáoaz. Quiere dezir esta letra: “Con ninguna agua te podrás lavar”, ..., libro VI, c. XLIII; p. 610.

“Aço cueláchic, áçoc cemílhuitl in ipaltzinco in tolecuyo. Esta letra quiere dezir: “Por ventura un día o alguno poco de tiempo te dará de vida nuestro señor: goza de ella”, libro VI, c. XLIII, p. 607.

“Anezcalicáyotl, xolopicáyotl. Esta letra quiere dezir: “Necedad o tochería”, libro VI, c. XLIII, p. 605.

“Anitlanammati, anitlatamati. Esta letra quiere dezir: “Ni haze caso de su madre ni de su padre, como si no los tuviese”, libro VI, c. XLIII, p. 603.

“Atitlanonotzalli, atitlazcaltli, atilaoapaoalli, ¿atimuzcalía, atitlachía? Esta letra quiere dezir: “Eres mal criado y mal disciplinado y mal mirado”, libro VI, c. XLIII, p. 608.

“Cuaitlapille, atlapale. Esta letra quiere dezir: “Ave que tiene alas y tiene cola”, libro VI, c. XLIII, p. 601.

“liztitzin quitlancuatinemi, imatzin quimocozcatinemi. Esta letra quiere dezir: “Los que roen las uñas y los que traen las manos al cuello”, libro VI, c. XLIII, p. 608.

“Imámux, intlacuílol. Quiere dezir esta letra: “Su libro y sus escrituras”, libro VI, c. XLIII, p. 611.

“In atl ítztic, in atl cécec topan quichoa in totecuyo. Quiere dezir esta letra: “Agua fría, agua helada embía nuestro señor”, libro VI; c. XLIII, p. 607.

“In itconi, in mamaloni, in tecuexanco, in temamaloazco yétiuh,. Esta letra quiere dezir: “Carga que se ha de llevar a cuestas”, libro VI, c. XLIII, p. 602.

“In popocátiuh, in chichinátiuh. Quiere dezir esta letra: “Va humeando y ardiendo”, libro VI, c. XLIII, p. 606.

“In tamoyaoatinemi, in teca tocotínemi. Quiere dezir esta letra”Andas ondeando en el agua o en las ondas del agua te traen de acá para allá”, libro VI, c. XLIII; p. 606.

“In tetlaoan, in apaztli. Esta letra quiere dezir: “Vino de la tierra con que se envorrachan”...”, libro VI, c. XLIII, p. 609.

“In tlacaquimilli, in tlacacacaxtli, oitlantónac otoconmama. Quiere dezir esta letra: “Carga de personas o *cacaxtli* en que se llevan personas a cuestas”, libro VI, c. XLIII, p. 610.

“In tlaulli, in ócotl, in máchyotl, in octácatl, in coyáoac tézcatl mixpan nicmana. Esta letra quiere dezir “Lumbre y hacha encendida, y dechado y modelo y espejo ancho”, libro VI, c. XLIII, p. 602.

“In uel patláoc, in uel xopaléoac quetzalli. Quiere dezir esta letra: “Plumaxe rico y de perfecta color”, libro VI, c. XLIII, p. 605.

“In uitzyo, in ahauayo. Esta letra quiere dezir: “Cosa espinosa o escabrosa que no osan llegar a ella por las espinas o cambrones que tiene”, libro VI, c. XLIII, p. 601.

“In ye imécac, in ye icuáuic in totecuyo, in ça ticamatlálpul, in ça tixtlálpul. Esta letra quiere dezir: “Cuando estuvieres en el cepo o atado con la sogá”, libro VI, c. XLIII; p. 606.

“In yooalli, in ehécatl, i naoalli in totecuyo. Esta letra quiere dezir: “La noche o obscuridad, y el que se transfigura en diversas formas”, libro VI, c. XLIII, p. 608.

“Intlil, intlápál in ueuetque. Quiere dezir esta letra: “Esto dexaron escrito o pintado o por memoria de los antiguos”, libro VI, c. XLIII, p. 610.

Itzuitequi, acamelaoa. Quiere dezir esta letra: “Labra casquillos de saetas, de piedras de navajas; endereça cañas de saetas para tirar”, libro VI, c. XLIII, p. 604.

Iuían, iocixca ximonemiti ma motólol, ma momálcoch, in tétloc in tenáoac. Esta letra quiere dezir: “Vive pacíficamente y muy humildemente. Inclínate y recógete entre los otros”, libro VI, c. XLIII, p. 608.

Iuiyan tecuyutl, iuían tlatocáyutl. Quiere dezir esta letra: “Legítimo señorío, legítimo reino”, libro VI, c. XLIII, p. 608.

Matzayani in iluícatl, tentlapani in tlalli. Quiere dezir esta letra: “ábrese el cielo y rómpese la tierra”, libro VI, C XLIII, p. 611.

Mixtilía, momauiztilía. Esta letra quiere dezir: “Estímase, hónrase”, libro VI, c. XLIII, p. 603.

Nétloc, nenáoac, netztitzquilo, nepacholo. Quiere dezir esta letra: “Están asidos los unos con los otros”, libro VI, c. XLIII, p. 605.

Nextepeoalli, otlamaxalli nicnonantía, nicnotatía. Esta letra quiere dezir: “Es mi madre y mi padre el muladar y camino horcaxado”, libro VI, c. XLIII, p. 602.

Nopuchco nítzcac nimitztláliz. Quiere dezir esta letra: “A mi siniestra y debaxo de mi subaco te pondré”, libro VI, c. XLIII, p. 611.

Oc xonmotlamachtli, oc xonmocuiltono. Quiere dezir esta letra: “Desseo que gozes de prosperidad y riqueza”o”ruego a dios que te haga próspero y rico”, libro VI, c. XLIII, p. 605.

Ontetepéoac, onchachayáoac. Esta letra quiere dezir: “Derramáronse, esparciéronse piedras preciosas”, libro VI, c. XLIII, p. 603.

Otimatoyauí, otimotepexiui. Quiere dezir esta letra: “Tu mismo te has arrojado en una barranca; tu mismo te has despeñado de un risco abaxo”, libro VI, c. XLIII, p. 607.

Pollocotí, çacacualli. Quiere dezir esta letra: “Abrojos y espinas”. ...Y a los tales reprendíanlos”, libro VI, c. XLIII, p. 609.

Puctli, ayáuitl, tényotl, mauízyotl. Quiere dezir esta letra: “Aun no se ha deshecho el humo o la niebla de él”, libro VI, c. XLIII, p. 600.

Tauéuetl, in tipóchotl, motlan, moceouálhuiz, mayacálhuiz in maceoalli. Esta letra quiere dezir: “Eres cedro y árbol de gran sombra que se llama *puchotl*”, libro VI, c. XLIII, p. 606.

“Teiçolo, tecátzauh. Quiere dezir esta letra: “Cosa que ensuzia y amanzilla”...”, libro VI, c. XLIII, p. 611.

“Téix, tenácaz. Esta letra quiere dezir: “Cara y oreja de alguno”, libro VI, c. XLIII, p. 602.

“Teixiptla, tepatillo. Esta letra quiere dezir: “Retrato e imagen de alguno”, libro VI, c. XLIII, p. 602.

“Tetl oatócoc, cuáuitl oatócoc. Quiere dezir esta letra: “Llevó el agua las piedras y los maderos por su gran ímpetu”, libro VI, c. XLIII, p. 610.

“Tetzon, teizti, teuitzyo, teaoayo, tetentzon, teixcuámul, tetzicueuhca, tetlapanca. Esta letra quiere dezir: “Cabellos, uñas, espina o cambrón, barbas, cejas, estilla de piedra preciosa”, libro VI, c. XLIII, p. 601.

“Teuatl, tlachinolli. Quiere dezir esta letra: “El mar o la chamusquina vino sobre nosotros, o pasó sobre nosotros”, libro VI, c. XLIII, p. 601.

“Uel chalchiuhtic, uel teuxiuhtic, uel acátic, uel ololiuhqui. Esta letra quiere dezir: “Finos *chalchihuites*, finos zafiros muy bien labrados, unos largos otros redondos”, libro VI, c. XLIII, p. 603.

“In ticicatinemi, in timeltzotzontinemi, in yuhqui míxitl, in yuhqui tlápatl otíquic. Esta letra quiere dezir: “Andas azezando y dándote palmadas en el pecho como hombre que ha comido beleños”, libro VI, c. XLIII, p. 606.

“Intlácouh, inçaçapech in ueuetque. Quiere dezir esta letra: “Esta es la breña y *çacatlatl* de los antiguos”, libro VI, c. XLIII; p. 610.

“Ye ontimalthui, ye umpa onquiça in toneuiztli. Esta letra quiere dezir: “Glorifícase y enseñórese la pobreza; hasta allí puedo llegar”, libro VI, c. XLIII, p. 605.

“In ye tlecuilíxcuac, in ye tlamamátlac. Esta letra quiere dezir: “Cuando estuvieres junto a la hoguera o al pie de la horca te acordarás de lo que te avisé”, libro VI, c. XLIII, p. 599.

“Motzontlan, mocuatla nitlapachoa. Esta letra quiere dezir: “Defiendo que nadie pase por sobre tu cabeça estando dormiendo”, libro VI, c. XLIII. p. 598.

“Náztauh, nomecaxícol. Esta letra quiere dezir: “Hanme puesto un penacho de esclavo, y hanme rodeado al cuerpo una sogá”, libro VI, c. XLIII, p. 598.

“Onimitzpanti, onimitzteteuhti. Esta letra quiere decir”Hete dado la vanderilla que has de llevar a la muerte y el papel que se llama

tetéuitl que se da a los que han de matar por justicia, ya que ella es señal que se despide ya de este mundo”, libro VI, c. XLIII, p. 599.

“**Ticteteçoa in chalchíuitl**. Esta letra quiere dezir: “Dañas el lustre y graciosidad de la piedra preciosa, párasle como **teçontli** áspero y ahoyado. Manoseas o desparpaxas o sobaxas la pluma rica”, libro IV, c. XLIII, p. 598.

2.6.1.3. Traducción con “que se dice”: (término patrimonial + “que se dice / decía” + indigenismo (+ y por otro nombre + indigenismo).

“...entonces se acabavan y cumplían las obsequias, según tenían costumbre, porque dezían que todas las ofrendas que hazían por los defunctos en este mundo ivan delante **el diablo, que se dezía Mictlantecutli**”, libro III, p. 297.

“...los difuntos ivan a una de tres partes. La una es el infierno donde estava y bivía un **diablo que se dezía Mictlantecutli, y por otro nombre Tzontémoc**, libro III, C.I, p. 295.

“...otra manera de tortillas, hechas de **las maçorquillas nuevas de maíz, que se dize xilotlaxcalli**”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

“**Esta diosa que se dize Tzaputlatena, fue una muger**, según su nombre, nacida en el pueblo de *Tzaputla*, y por esto se llama “la madre de *Tzaputla*”, porque fue la primera que inventó la resina que se llama *úxiti*”, libro I, c. IX, pp. 62-63.

“Esta **cerimonia que aquí se dize** o superstición ***pilquixtiliztli* se hazía de cuatro en cuatro años en la fiesta de *izcalli***”, libro II, p. 263.

“Será también bueno que se purgue, y después de purgado beva el agua de la **raíz de los tomates que se dizen xaltotómatl**”, libro X, c. XXVIII, p. 840.

“...echar encima las dichas yervas, siendo molidas y mezcladas con las hojas de **un árbol que se dize uixachi**”, libro X, c. XXV, p. 812.

” ...y la cabeça quedó en aquella **sierra que se dize Coatépec** y el cuerpo cayóse abaxo hecho pedaços”, libro III, c. I, p. 276.

“...y otras **insignias que se decían apanecáyotl**”, libro X, c. XXVIII, p. 844.

“...todos vestidos de unas xaquetas y con unas mitras de plumaje, con unos papeles plegados que colgavan de ellas. **Tenían almagradas las bocas, esto se dezía teutlduitl**. Y cortavan los pechos con unos pedernales hechos a manera de hierros”, libro IX, c. XIV, p. 734.

“Y este **Taras en lengua mexicana se dize Mixcóatl, que era dios de los chichimecas**, ante el cual sacrificavan culebras, aves, conejos, y no los hombres, aunque fuessen captivos, porque se servía de ellos como de esclavos”, libro X, c. XXVIII, p. 866.

“...muélase con **una yerva molida que se dize colotzitzicaztli**, y para que sea bueno contra el frío, mézclase con el cisco, porque no se derrita”, libro X, c. XXIV, p. 811.

“Y también es buena (una raíz) para el que se le estragó el estómago con el **cacao, que dizen ellos omacoxoni**”, libro XI, c. III, p. 1013.

“...como cosa preciosa se pueden guardar o en el arca o en la troxe, como son los **frixoles** amarillos, colorados, blancos, y los menuditos, y los que están como jaspeados y de otras diversas colores, y los que son **muy gordos, que son como havas, que se dizen en la lengua ayecotli**”, libro X, c. XVIII, p. 796.

“...y también lavarse con el çumo de **tomates dulces, que en la lengua se dizen miltomates**”, libro X, c. XXVIII, p. 832.

“...de allá se traen las mantas que llaman **coaxayacayo**, que son unas **mantas** que tienen unas cabeças de mostros pintadas, y las **que dizen ixnextlacuilolli**, pintadas de remolinos de agua enxeridos unos con otros, en las cuales y en otras muchas se esmeravan las texedoras”, libro X, c. XXVIII, p. 863.

“...y una diosa que se decía **Mictecacóatl** que era muger de **Mictlantecutli**”, libro III, C.I, p. 295.

“Contra las hinchazones del rostro que proceden **del dolor de los oídos, que en indio se dize nacazcualiztli**, se ha de poner la hoja de cualquier yerva que quema, molida y mezclada con el **oxite** y con el cisco arriba dicho”, libro X, c. XXVIII, p. 828.

“El que vende **las semillas que parecen linaça, que se dize chían**, vende las que son blancas, o las que están pintaditas como jaspeadas, o las que no estuvieron bien sazoadas”, libro X, c. XVIII, p. 797.

“Estas **buvas** son en dos maneras: las unas son muy suzias, **que se dizen tlacagoínanáatl**”, libro X, c. XXVIII, p. 838.

“...les metían en la boca **una piedra verde, que se dize chalchíuitl**, y en la boca de la gente baxa metían **una piedra** que no era tan preciosa y de poco valor, **que se dize texoxoctli**, o piedra de navaja, porque dizen que lo ponían por corazón del defuncto”, libro III, p. 298. Hay dos ejempls.

“Según lo que dixeron y supieron los naturales viejos del nacimiento y principio del **diablo que se dize Uitzilopuchtli**, al cual davan muchas honra y acatamiento los mexicanos,” libro III, c. I, p. 274.

“Será también bueno que se purgue, y después de purgado beva el agua de **la raíz de los tomates que se dizen *xaltotómatl***,” libro X, c. XXVIII, p. 840.

“...una **yerva que se dize *nanacace***, y para quitar la yerva hase de lavar con orines”, libro X, c. XXVIII, p. 826.

“Veis aquí con que havéis de pasar a donde está **la lagartija verde, que se dize *Xochitónal***”, libro III, p. 296.

“Y allí viven **unos dioses que se dizen *tlaloque***, los cuales parecen a los ministros de los ídolos que traen cabellos largos”, libro III, p. 299.

“**y el (género de algodón)** que se da hazía el septentrión, es de postrer lugar **el que se dize *cuauhtchcatl***”, libro X, c. XX, p. 801.

“Y en llegando los difuntos ante **el diablo, que se dize *Mictlantecutli***, ofrescían y presentávanle los papeles que llevaban, y manojos de teas, y cañas de perfumes”, libro III, p. 297.

“Y en llegando los dichos indios *centzonuitznáoa*, nació luego el dicho *Uitzilopuchtli*, trayendo consigo **una rodela que se dize *teueuelli***, con un dardo y vara de color açul, y en su rostro como pintado, y en la cabeça traía un pelmaço de pluma pegado, y la pierna siniestra delgada y emplumada, y los dos muslos pintados de color açul y también los braços”, libro III, c. I, p. 276.

“Y fueron a **un lugar que se dize *Uitztlanpa***. Y les quitó y tomó muchos despojos ...”, libro III, c. I, p. 276 .

“Y haviéndose tornado este brevaçe quatro vezes el enfermo, después tomará algunos bailos, con los cuales sanará, tomando **la yerva molida que en la lengua se dize *iichcayo***”, libro X, c. XXVIII, p. 829.

”Acabada la dicha rueda de los años y **al principio del nuevo año, que se dezía *ume ácatl***, libro VII, c. IX, p. 627.

“...havía un **supremo y grande sacerdote que se dezía *tecutlato***.”, libro X, c. XXVIII, p. 854.

“...muchas **frutas** que por acá no se hallan, como es **la que dizen *quequexquiç*** y otras muchas frutas admirables, y las *batatas*”, libro X, c. XXVIII, p. 862.

“...echar encima las dichas yervas, siendo molidas y mezcladas con **las hojas de un árbol que se dize *uixachi*** y con la corteza llamada *cuauhtepuztli*”, libro X, c. XXV, p. 812.

“El ungüento amarillo (...) aún se haze de unos coquillos como moscas que nacen en el **árbol que se dize *axcuduitl*** cuyas hojas las comen, y ponen huevos de que se engendran los dichos”, libro X, c. XXIV, p. 810.

“Las heridas curarse han con los **polvos de un palo que se dize *chichicuáuitl*** y con su clara de huevo mojados en ella y puestos en las dichas heridas”, libro X, c. XXVIII, p. 840.

“...y en el medio del juego puso **una señal o raya que se dize *tlécotl***; y donde hizo la raya está abierta la tierra muy profundamente”, libro III, c. XIV, p. 294.

“Beverá también la mata (...) molida y mezclada con el **agua agra que se dize *xocóatl***”, libro X, c. XXVIII, p. 840.

“...comenzó a verse en la cuenta de **los años que se dize *chicume técpatl***, y cessó en la cuenta de *matlactloce técpatl*”, libro VIII, c. III, p. 641.

“...**el hombre valiente, que se dize *tiácauh*** es de estas condiciones”, libro X, c. VI, p. 774.

“**Los hombres dizen al sobrino *nómach***, y las mugeres dizen al **sobrino *nopilo, nopilotzin***”, libro X, c. I, p. 765. Hay dos ejemplos.

“El que es mal tratante de éstas, las que son buenas embuélvelas con las que son aparentes y dañadas, **que se dizen *polócatl y coçolli***, que son **unas semillas de que no se puede sacar óleo**”, libro X, c. XVIII, p. 797.

“Poner encima cierto animalejo nombrado **carraleja, que en la lengua se dize *tlaxiquipili***, y esprimillo encima del empeine, libro X, c. XXVIII, p. 838.

2.6.1.4. Traducción con “decir” sin perífrasis.

2.6.1.4.1. “Este refrán (se) dice” + indigenismo + (“que quiere decir”) traducción.

“Aún quiere dios que viva más”. **Este refrán dize** el que escapó de algún peligro de muerte, y gozándose de haver escapado **dize: *oc nocetónal***: **“Aún tiene dios por bien que viva más”**, libro VI, c. XLI, p. 590.

“**Este refrán dize** el que ha caído en manos de sus acreedores o de los que le maltratan, y no buelve nadie por él, y dize: **¿*cammachpa tiuitze?***: **“Acordarse han mis parientes, que soy su pariente y favorescerme han”**, libro VI, c. XLI, p. 591.

“Este refrán se dice de cualquiera extremo, ora sea en vestir, o en comer, o en hablar. Dizen: *tlacocualli monequi*: “lo razonable es bueno”, libro VI, c. XLI, p. 592.

“Este refrán se dice de las condiciones diversas de los hombres. Dizen: *ye yuhqui ítóch*: “Este tiene esa condición”, libro VI, c. XLI, p. 591.

“Este refrán se dice de las nuevas echadizas o fingidas, que no llevan color de verdad. El que las oye responde diciendo: *Ayatle uel iyaca*: “No tiene esto apariencia de verdad”, libro VI, c. XLI, p. 592.

“Este refrán se dice de los tiempos cuando todos acuden a hazer sus haciendas según que el tiempo lo demanda. Dizen: *tlaca itleoa*: “Todos abarrisco van a hazer tal o tal cosa”, libro VI, c. XLI, p. 592.

“Este refrán dice el que ha tenido alguna gran enfermedad o algún cargo pesado con desseo de verse libre de aquel cargo o enfermedad. Dize: *Ma Chapultépec ninaalti*, que quiere dezir: “Bañarme ya en agua rosada cuando este cargo o enfermedad se me quitasse”, libro VI, c. XLI, p. 592.

2.6.1.4.2. (Explicación) + decir + indigenismo + traducción directa.

“...el que humillándose de alguna cosa que está haziendo, dice: *nitlatlilpatlaoa*: “Hago poco y mal, como el pintor necio que haze mal su oficio”, libro VI, c. XLI, p. 593.

“El que le crió dice: *ipan nonixpatlaoa*: “La buena vida del discípulo es honra del maestro”, libro VI, c. XLI, p. 589.

“Este adagio se dice del que desconsolado, fue a hablar a algún amigo suyo, contándole su trabajo y él no le consoló, mas antes le reprendió y desconsoló. Dize éste: *¿Campa xompati?*: “Fui por lana y vine trasquilado”, libro VI, c. XLI, p. 591.

“Cuando alguno que es bueno cayó en algún pecado público por donde perdió su honra y el buen nombre que tenía, la otra gente, hablando de él, dizen: *¡Quen uel ximimati in titeucuitlamichin!*: “Mire cada uno por sí, que hay muchos resbaladeros y caídas en este mundo”, libro VI, c. XLI, p. 590.

“...Para encarecerlos su oficio, que es pesado, dizenles: *oiltlantónac, otoconmama in tlacaquimilli, in tlacacacaxtli*: “Has tomado cargo de llevar a cuestras a la gente popular y a toda la republica”, libro VI, c. XLIII, p. 610.

“A este tal dizen: *otimatoyahui, otimotepexihui*: “Arrojástete en una barranca o en una sima”, libro VI, c. XLIII, p. 607.

“...entonces **dizen**: “*in alt ítztic, in alt cécec topan quichioa totecuyo*: “**Aflígenos nuestro señor como con agua fría y con agua helada**”, libro VI; c. XLIII, p. 607.

“Para encarecer su pérdida **dize** *icnopíllotl ommomeláuh*: “**El mal ha venido todo junto**”, libro VI, c. XLI, p. 588.

“y cuando ya iba a hazer lo que le mandan, el otro vino, o cuando ya iba a hazer lo que le mandavan, y luego le mandaron que le dexasse. **Dize**: *onotlatziuízéooac*: “**Hizosse conforme a lo que mi pereza desseava**”, libro VI, c. XLI, p. 593.

“Y si alguno los reprende porque comen la carne medio cruda, para escusar su bestialidad **dizen**: *¿cuix ítleuh yetinemi cóyotl?*: “**Más cruda la comen los Coyotes**”, libro VI, c. XLI, p. 589

“Y *el tecutli* o *tiácauh* **dize**: *cuauhtica, ocelotica*, **dize**: “**con trabajos de la guerra gané la dignidad que tengo**”, libro VI, c. XLIII, p. 609.

“Y reprendiéndoles, **dizen**: *otitochtiác, otimacatiác*: “**Haste hecho como conejo y como ciervo, que a nadie obedeces**”, libro VI, c. XLIII, p. 607.

“así de él (señor) se **dize**: *Ca totenan, ca totzácuil*: “**Es nuestro muro, es nuestro amparo**”, libro VI, c. XLIII, p. 606.

“**Dizen**: *Otonacaztítech mopillo in totecuyo, toyomotlan omopillo*: “**Nuestro señor ha hecho esto por castigarnos**”, libro VI, c. XLIII, p. 610.

2.6.1.4.3. (Explicación) + decir + Indigenismo + “que quiere decir (en indio) / (en romance)” + traducción.

“**Dezían** a esta fiesta *motlaxquian tóta*, **que quiere decir**”nuestro padre el fuego tuesta para comer”, libro II, c. XXXVII, p. 236.

“...son los que al presente se **dizen** *toeyome*, **que quiere dezir en indio** *tooampohan*, **y en romance nuestros próximos**”, libro X, c. XXVIII, p. 870.

“Teníanle por bueno cuando cantava como quien ríe, porque entonce parecía que **dezía**”*¡yeccan, yeccan!*”, **que quieredezir** “**¡buen tiempo, buen tiempo!**”, libro V, c. II, p. 377.

“Havía entre ellos **adevinos que se dezían** *tlaciuhque*, **que quiere dezir, allegados y semejantes a sus dioses**”, libro X, c. XXVIII, p. 854.

“Algunos muchachos traviesos ascondían la talega,..., y cuando passava alguna muger descuidadamente, dábanla de talegaços y como le dava un

golpe **dezia: *Chichicuatzin, tonantzé, que quiere decir: “Madre nuestra, es la talega de este juego”***; y luego dava a huir”, libro II, c. XXXVI, p. 236.

“Hay muchas maneras de langostas. (...) **Dícense *acachapoli, que quiere dezir langostas como saeta***”, libro XI, c. III, p. 960.

“...a éstos llaman ***quimichin o ratones***. Y de aquí sale un adagio que dizen: ***niquimichti, que quiere dezir: Ratonelos***”, libro XI, c. I, p. 891.

2.6.1.4.4. (Explicación) + decir + Indigenismo + “quiere decir” + traducción.

“**Dezían también *xiuhtzitzquilo; quiere decir***”se toma el año nuevo”, libro VII, c. IX, p. 627.

“El afrontado **dize *can noyácauh; quieredezir*** “no se me escapará que no me la pague”, libro VI, c. XLI, p. 587.

“Y los compuestos de *tlácall*, que se componen con nombres numerales, significan persona común, como diziendo *cetlácatl*, una persona, hombre o muger *umetlácatl*, dos personas, hombres o mugeres, y diziendo ***cuix tlácatl, quiere dezir es persona vil y de baxa suerte***, y cuando dizen ***cacenca tlácatl, quiere dezir es persona muy de bien, es muy noble o muy generosa***”, libro X, c. IV, p. 770 .Hay dos ejemplos.

“.. Al que lo haze o dize, **dízenle: *ca tecátzauh, ca teiçolo in tiquiyoa in ticchioa***. Quiere dezir: “Esso que dizes o hazes es cosa fea y es cosa de mal exemplo, y con ella te ensuzias y te infamas a ti mismo”, libro VI, c. XLIII, p. 611.

“...Y a los tales reprendíanlos, **diziendo: *ca mótech omóchiuh in çacualli pollocotli***. Quiere dezir: “De ti salio esta turbación, porque eres un mentiroso y reboltoso”, libro VI, c. XLIII, p. 609.

“y a los que antes lo bevían (vino), **dezíanlos: *Xiccaoa in tetlaoan in apaztli***. Quiere dezir: “Dexa de beber el vino o *uctli*, ca aun no tienes edad para ello”, libro VI, c. XLIII, p. 609.

“Y cuando no se haze assí como ellos lo dexaron, **dizen: *macamo polihuiz in íntlil in intlápal in ueuetque***. Quiere dezir: “Y no conviene que se pierdan las costumbres que dexaron los antiguos”, libro VI, c. XLIII, p. 610.

“...algún orador del pueblo **deziendo: *otonmotlamachti, otonmocuiltono, etc.*** Quiere dezir: “Todos los que aquí estáis havéis oído cosas preciosas y cosas ricas para vuestra consolación, porque el pueblo o los senadores o regimiento, por ser vuestra madre y

vuestro padre, ha hecho su deber para con vosotros: ha pagado lo que concierne a padre y a madre”, libro VI, c. XLIII, p. 604.

“Otra caçuela comían, que se dize *chacalli patzcallo*; quiere dezir “caçuela de camarones hechos con *chiltécpitl* y *tomates*, y algunas pepitas de calabaza molidas”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

“Se dezía aquella fiesta *toximmolpía*; quiere dezir “átanse nuestros años”, y porque era principio de otros cincuenta y dos años”, libro VII, c. IX, p. 627.

“Dezíanle ¿*Cuix cana atl ic timaaltiz*? Quiere dezir: “No te lavarás de esta infamia con ninguna agua”, libro VI, c. XLIII; p. 610.

”A este tal sus amigos le dezían: ¿*Tleipampa in ça monoma xomotlalli tlayoalli ticmoloctia*? Quiere dezir: “¿Por qué te escondes y huyes de la conversación de los principales y no quieres parecer donde están ni quieres tomar algun oficio de la republica?”, libro VI, c. XLIII, p. 611.

“Y dizen: *ontlatépeuh ontlacháyauh in petlapan in icpalpan*. Quiere dezir: “Este majadero enojó a los señores con sus palabras mal miradas”, libro VI, c. XLIII, p. 604.

“También comían unas hormigas aludas, que se dizen *tzicatanatli*; quiere dezir “caçuela de unas hormigas aludas con *chiltécpitl*”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

“Y dízese entonces: *Aye nel toxaxamacayan*. Quiere dezir: “Llegó el tiempo de pagar por los males hechos”, libro VI, c. XLI, p. 593.

“Dezían que él mismo incitaba a unos contra otros para que tuviessen guerras y por esto le llamavan *Nécoc Yáutl*; quiere dezir “sembrador de discordias de ambas partes”, libro I, C.III, p. 58.

“Así de éstos se dize ¿*Ac ai cuiltlazcoltzin quitlatlamachica*? Quiere dezir: Por ganar de comer no sabe afeitar lo que dize y lo que haze”, libro VI, c. XLI, p. 594.

“Ansí dizen: ¿*Campa xoñaaoalli*?: “No hay cosa que no se sepa”. También quiere dezir: “Donde pensé ganar, perdí”, libro VI, c. XLI, p. 593.

“...començo a dezir “*moxoxolotlani*”; quiere dezir “fue, no bolbió jamás”, libro VI, c. XLI, p. 585.

”Dize este refrán el que ha rescebido algún secreto, y cuando le encarga que no lo diga a nadie el que se le dixo, respondiendo que estará seguro, dize: ¿*cuix nixilotl nechititzayánaz*?; quiere dezir que nadie se lo sacará ni por bien ni por mal”, libro VI, c. XLI, p. 590.

“Y al principio de la noche empuçavan a caminar poco a poco y muy despacio, y con mucha gravedad y silencio; y por esto **dezían *teunenemi*; quieredezir “caminan como dioses”**, libro VII, c. IX, p. 628.

“No hay que confiar en parientes, o a muertos y a idos no hay amigos”. Dizesse este refrán de los que están en necesidad, o los mismos lo dizen de sí mismo, porque no hay nadie que entonces los favorezca. Y así **dizen: *áyac matlacpa teca*. Quiere dezir: “Todos me han desamparado”**, libro VI, c. XLI, p. 590.

“Y el que oye estas cosas y sabe que es jactancia, y no verdad, responde **diziendo: *¿Quinin nicóyutl? Ma ica niqitta*. Quiere dezir: “Supiera yo esso si fuera verdad, pues que no nací ayer, pues que soy antiguo y tengo harta habilidad para saber lo que los otros hazen o dónde han andado”**, libro VI, c. XLI, p. 592.

“Y el que siente esto, que es el que cumbidó a hospeda, **dize: *Aicnopilpan nemitiliztli*. Quiere dezir: “éste no es para entre los pobres”**, libro VI, c. XLI, p. 593.

“Toda el ala junta estendida para volar o para cubrir se llama *aaztli*, especialmente las de las gallinas con que cubren a sus hijos. Y de aquí se dize: ***lyaaztitlan quimaquia in ipilhoan*; quiere dezir: Mete a sus hijos debaxo de las alas”**, libro XI, c. II, p. 936.

“Este vocablo que **dizen *tami* quiere dezir tirador de arco y flechas”**, libro X, c. XXVIII, p. 848.

“Esto dize el que ve a alguno que tropezó o cayó o le vino algún daño, porque se huelga de aquel mal que le vino. Y de aquí **dizen comunmente: *teca onitlatéchiuh*. Quieredezir “Holguéme del mal ageno”**, libro VI, c. XLI, p. 593.

2.6.1.4.5. (Explicación) + decir + Indigenismo + “como si dijese” + traducción.

“Por esto **dizen** de él: ***ayamo cuatlatlatztza*, como si dicesse”en nada asienta”**, libro VI, c. XLI, p. 590.

“después a la postre ya ve que no se quiere emendar, **dízele: *in ye cuauhtica, in ye mecatica tonotiuh*, como si dicesse: “Agora te aviso que te emiendes, porque después que cayeres en las manos de la justicia no tengas confiança que yo te tengo de favorecer”**, libro VI, c. XLIII, p. 599.

“**Dize** en su defensión ***nómiuh*, como si dicesse: “Es mi sudor y mi trabajo”**, libro VI, c. XLI, p. 587.

“Dizen *tomachizoa*, como si dixessen”un nuestro bachiller”, o lo que dize Petrus in cunctis”, libro VI, c. XLI, p. 585.

“Este refrán dize el vagabundo y que no tiene oficio ninguno si le preguntan de dónde come y bebe. **Dize: *tépal nitzopuloti*, como si dixesse: “Nunca falta, porque las auras hallan siempre qué coman”,** libro VI, c. XLI, p. 590.

2.6.1.5. Explicación + “metáfora” + indigenismo + (“quiere decir”) + traducción.

Las excelencias del señor, rey o emperador, obispo o papa, ponense por vía de metáfora. *Ceallo hecauhyo*, quiere dezir cosa que haze sombra, porque el mayor ha de hazer sombra a sus súbditos, *malacayo*, cosa que tiene gran circuito en hazer sombra, porque el mayor ha de amparar a todos, chicos y grandes, *ptichoti*, es un árbol que haze gran sombra y tiene muchas ramas, *audued*, es de la misma manera porque el señor ha de ser semejante a estos árboles donde sus áditos se amparen”, libro X, c. IV, p. 771. Hay cuatro ejemplos.

2.6.2. Traducción con llamar

2.6.2.1. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición.

En este mecanismo de designación se parte de un referente americano para el que se busca un significante en español, siguiendo tres pasos:

- Se identifica y se nombra una realidad americana, el referente, con un sustantivo patrimonial genérico.
- Se da el nombre en náhuatl de esa realidad americana a través del verbo llamar.
- Se define ese referente de manera más concreta con un sustantivo patrimonial, aunque, a veces, puedan usarse términos indígenas ya asimilados. Frecuentemente siguen explicaciones que ayudan a completar esa definición.

La formula empleada es siempre la misma: A (sustantivo patrimonial genérico) + llamarse + B (nombre en náhuatl). Era un C (nombre patrimonial específico): **“El trigessimoprime edificio se llamava Tezcaapan. Era una fuente**, como alberque, en que se bañavan los que hazían penitencia por voto, Apend, libro II, p. 252.

He encontrado un total de 93 ejemplos del verbo llamar más definición, un 4 % de todos los ejemplos de traducción con el verbo llamar (cfr. gráfico 28).

En cuanto a los términos empleados para definir ese sustantivo patrimonial genérico, pueden ser agrupados de la siguiente manera (cfr. gráfico 29).

- Columna / pilar (§ 2.6.2.1.2.1.), con 2 ejemplos, el 2%.
- Monasterio (§ 2.6.2.1.2.2.), con 5 ejemplos, el 6%.
- Edificio (§ 2.6.2.1.2.3.), con 2 ejemplos, el 2%.
- *Cu* (§ 2.6.2.1.2.4.), con 17 ejemplos, el 20%, el más

utilizado de todos.

- Oratorio (§ 2.6.2.1.2.5.), con 4 ejemplos, el 4%.
- Fuente (§ 2.6.2.1.2.6.), con 4 ejemplos, el 4%.
- Casa (§ 2.6.2.1.2.7.), con 10 ejemplos, el 12%.
- Sala (§ 2.6.2.1.2.8.), con 1 ejemplo, el 1%.
- Juego de pelota (§ 2.6.2.1.2.9.), con 1 ejemplo, el 1%.
- Lugar / donde (§ 2.6.2.1.2.10.), con 3 ejemplos, el 3%.
- Árbol (§ 2.6.2.1.2.11.), con 2 ejemplos, el 2%.
- Mata (§ 2.6.2.1.2.12.), con 12 ejemplos, el 14%; el

segundo más utilizado.

- Arbusto (§ 2.6.2.1.2.13.), con 2 ejemplos, el 2%.
- Varias plantas (§ 2.6.2.1.2.14.), con 6 ejemplos, el

7%.

- Raíz (§ 2.6.2.1.2.15.), con 2 ejemplos, el 2%.
- Piedra (§ 2.6.2.1.2.16.), con 3 ejemplos, el 3%.
- Tierra (§ 2.6.2.1.2.17.), con 2 ejemplos, el 2%.
- Diferentes sustantivos (§ 2.6.2.1.2.18.), con 13

ejemplos, el más utilizado, el 15%.

En el último epígrafe hay una gran variedad de sustantivos patrimoniales genéricos: divisa, báculos, animalejo, ave de agua, edificio, cesto, animal, grados (religiosos), y joyas de oro y piedras.

He abierto apartado propio para tres sustantivos (oratorio, sala y juego de pelota –entendido aquí como el lugar donde se juega a la pelota-) que tienen 1 solo ejemplo en cada caso, mientras que he reunido en otros diez ejemplos que tienen, obviamente, al menos 1 ejemplo en cada caso. He hecho esto así por la relevancia de estos tres sustantivos (oratorio, sala y juego de pelota), además los tres pertenecen al campo semántico de las construcciones que, como vemos, está especialmente bien representado.

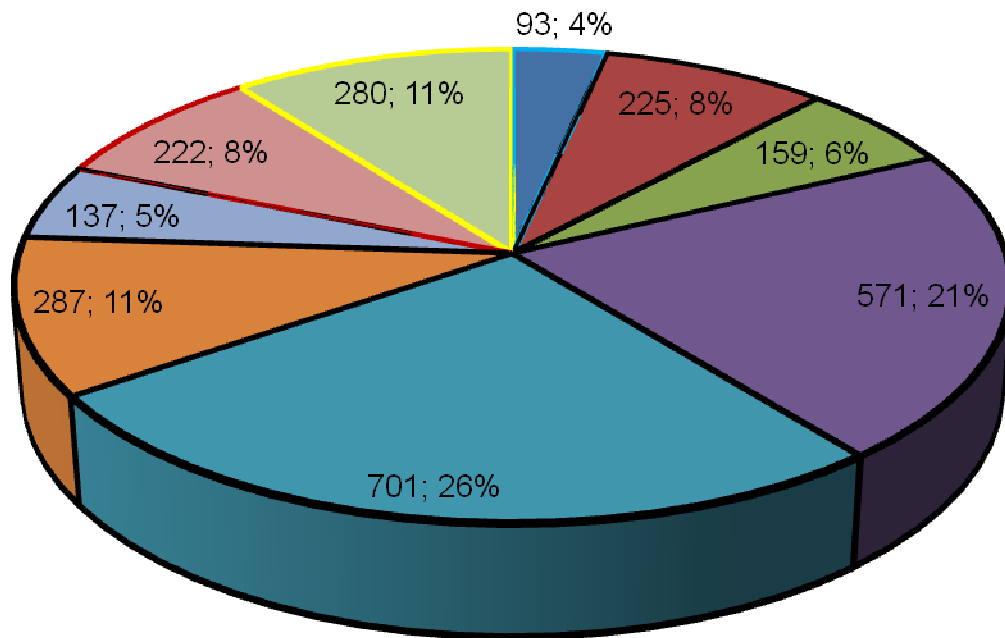
Básicamente encontramos dos tipos de sustantivos que precisan ser definidos: los relativos a construcciones y, en menor medida, los relativos al mundo vegetal. Fray Bernardino de Sahagún utiliza 51 ejemplos de construcciones (*cu*, con 17 ejemplos; casa, con 10; fuente, con 4; monasterio, con 4; piedra, con 3; lugar en donde, con 3; edificio, con 2; columna / pilar, con 2; oratorio, con 1; sala, con 1; juego pelota, con 1; y lugar en donde, con 3). Cerca del 60% del total. En todos estos epígrafes el sustantivo patrimonial genérico es “edificio” excepto una vez que utiliza “obra” en el primer apartado (§ 2.6.2.1.2.1. columna / pilar). De nuevo utilizará el término “edificio” como antecedente en un ejemplo del último apartado (§ 2.6.2.1.2.18. Diferentes sustantivos). En algunos casos este término “edificio” puede ir elidido.

En cuanto al mundo vegetal, agrupados entre los apartados 11 y 15, reúnen un total de 24 ejemplos, más de una cuarta parte del total,

(mata, con 12 ejemplos; varias plantas, con 6; raíz, con 2; arbusto, con 2 y árbol, con 2).

Entre ambos apartados, construcción y plantas, reúnen cerca del 80% del total de todas las traducciones de término indígena con el verbo llamar con definición.

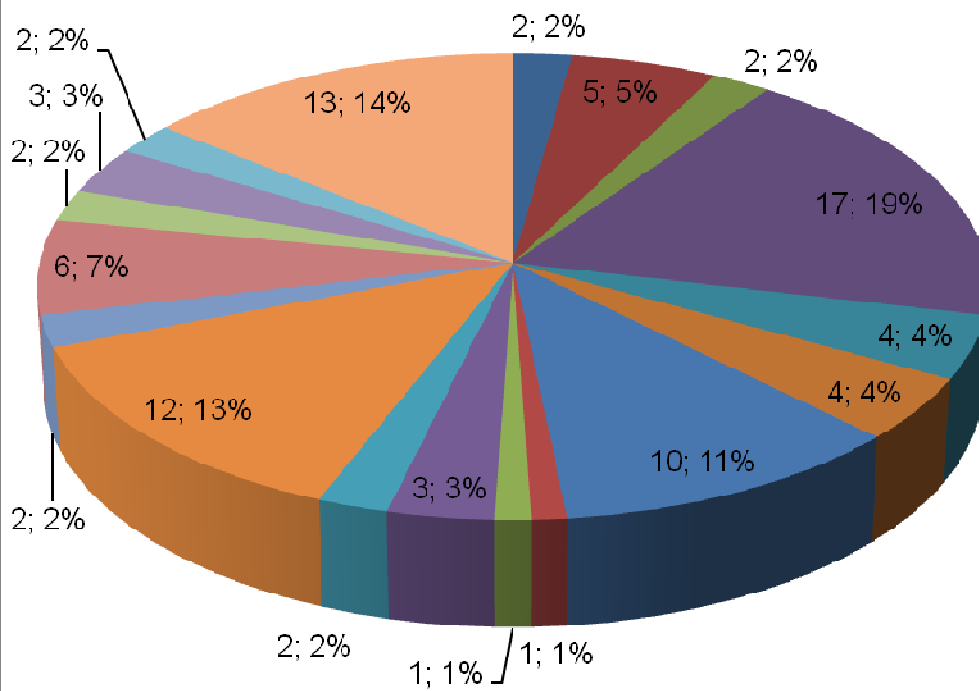
Fray Bernardino de Sahagún, TRADUCCIÓN CON EL VERBO LLAMAR



- T. patrimonial + llamar + t. indígena + definición
- T. patrimonial + llamar + t. indígena (sin explicación)
- T. patrimonial + llamar + t. indígena + explicación
- T. patrimonial + (que) llamarse + t. indígena (sin explicación)
- T. patrimonial + (que) llamarse + t. indígena + explicación
- T. patrimonial + (que) / (al cual) llamar + t. indígena (sin explicación)
- T. patrimonial + (que) / (al cual) llamar + t. indígena + explicación
- Traducción de un t. patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos
- T. patrimonial / t. indígena o explicación+ llamar + t. indígena + querer decir + t. patrimonial

Gráfico nº 28

Fray Bernardino de Sahagún, "LLAMAR" + DEFINICIÓN



- | | |
|----------------------|------------------------------|
| ■ Columna (2) | ■ Monasterio (5) |
| ■ Edificio (2) | ■ Cu (17) |
| ■ Oratorio(4) | ■ Fuente(4) |
| ■ Casa(10) | ■ Sala(1) |
| ■ Juego de pelota(1) | ■ Lugar /donde(3) |
| ■ Árbol(2) | ■ Mata (12) |
| ■ Arbusto (2) | ■ Varias plantas(6) |
| ■ Raíz(2) | ■ Piedra(3) |
| ■ Tierra(2) | ■ Diferentes sustantivos(13) |

Gráfico nº 29

2.6.2.1.1. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “columna” / “pilar”.

“El **cuadragésimo edificio se llamava *Ilhuicatitlan***. Este era una **columna** gruesa y alta donde estaba pintada la estrella o luzero de la mañana, y sobre el chapitel de esta columna estaba un chapitel hecho de paja; delante de esta columna y de esta estrella matavan captivos cada año al tiempo que parecía nuevamente esta estrella”, apénd, libro II, p. 253.

“dexaron **una obra** que está allí y hoy en día se ve, aunque no la acabaron, **que llaman *coatlaquetzalli***, que **son unos pilares** de la hechura de culebra que tienen la cabeza en el suelo por pie, y la cola y los cascabeles de ella tienen arriba”, libro X, c. XXVIII, p. 842.

2.6.2.1.2. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición usando “ser (como)” + el sustantivo “monasterio”.

“El **cuadragessimonono edificio se llamava *Puchtlan***. Era un **monesterio** donde estaban los ministros y sátrapas que ministravan en el *cu* donde estaba la estatua de *Yiacatecutli*, del dios de los mercaderes; ministravan allí de día y de noche, Apénd, libro II, p. 254.

“El **quincagésimo edificio se llamava *Atlauhco***. Este era un **monesterio** donde moravan los sátrapas y ministros que ministravan en el *cu* de *Uitzilihncuátec*, una diosa, de día y de noche, Apénd, libro II, p. 254.

“El **vigessimotercio edificio se llamava *Uitzáoca Calmécac***. Este era un **monesterio** donde habitavan los ministros de los ídolos que servían en el *cu* del dios *Uitzáoac*, incensando y haziendo los otros servicios que acostumbravan cada día”, apénd, libro II, p. 251.

“El **tredésimo edificio se llamava *Mexico Calmécac***. Este era **monesterio** donde moravan los sátrapas y ministros que servían al *cu* de *Tláloc* cada día”, Apénd, libro II, p. 250.

“El **trigessimoquinto edificio se llamava *Tlamatzinco Calmécac***. Este era un **monesterio** donde moravan los sacerdotes o sátrapas que servían en el *cu* arriba dicho, Apénd, libro II, p. 252.

2.6.2.1.3. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “edificio”.

“El **cuadragessimoprimer edificio se llamava *Ueitzompantli***. Era el edificio que estaba delante del *cu* de *Uitzilopuchtli*, donde espetavan las cabeças de los captivos que allí matavan a reverencia de este edificio cada año en la fiesta de *panquetzaliztli*, Apénd, libro II, p. 253.

“El **dezimosexto edificio se llama *Cuauhxicalco*** segundo. **Este edificio era como el ya dicho**; Apénd, libro II, p. 250.

2.6.2.1.4. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “cu”.

“El **cuadragessimoquinto edificio se llamava *Cinteupan***. Era un **cu** donde estaba la estatua del dios de los *maizales*, y allí matavan cada año a su imagen y otros captivos, como se dixo en su fiesta, Apénd, libro II, p. 253.

“El **cuadragessimoséptimo edificio se llamava *Chililico***. Era un **cu** donde matavan los esclavos en el signo de *chicunauécatl*; matávanlos a la medianoche; solo los señores davan los esclavos que aquí murían; esto se hazía en la fiesta de *atlcaolo*, Apénd, libro II, p. 254.

“El **cuadragessimotercio se llamava *Cinteupan***. **Este era un cu** dedicado a la diosa *Chicomecóatl*; en éste matavan una muger que dezían que era imagen de esta diosa dicha, y la desollavan; de esto se dio relación en la fiesta de *ochpaniztli*, Apén, libro II, p. 253.

“El **septuagessimoséptimo edificio se llamava *Techielli***. Era un **cu** pequeño; en éste ofrecían cañas que llamavan *acxóyatl*”, libro II, p. 257.

“El **sexagessimocuarto edificio se llamava *Tzonmolco***. **Este era un cu** dedicado al dios del fuego llamado *Xiuhtecutli*, éste es un **cu** en que matavan cuatro esclavos como imágenes de este dios, adornados con los ornamentos del mismo, aunque de diversas colores”, libro II, p. 256.

“El **sexagessimoquinto edificio se llamava *Coatlan***. **Este era un cu** donde matavan captivos a honra de aquellos dioses que llamavan *cenizonuitznáoa*, y también todas las vezes que sacavan fuego nuevo, y también cuando la fiesta de *quechollí*”, libro II, p. 256.

“El **sexagessimosexto edificio se llamava *Xuchicalco***. **Este era un cu** edificado a honra del dios *Cintéutl*, y también a honra del dios *Tlatlahqui Cintéutl*, y también a honra del dios *Tlatlahqui Cintéutl*, y también de la diosa *Atlatonan*”, libro II, p. 256.

“El **sexagessimotercio edificio se llamava *Nappatecutli Iteupan***. **Este era un cu** dedicado al dios *Nappatecutli*, en el cual matavan la imagen de este dios, que era un captivo vestido con los ornamentos de este dios; libro II, p. 256.

“El **trigessimoctavo edificio se llamava *Netlatiloya***. **Era un cu** al pie del cual estaba una cueva donde ascondían los pellejos de los desollados, como está en la relación de *tlacaxipealiztli*, Apen. libro II, p. 253.

“El trigessimosexto edificio se llamava *Cuauhxiccalco*. Este era un *cu* pequeño y ancho, y algo cóncavo o hondo, donde se quemaban los papeles que ofrecían por algún voto que habían hecho; y también allí se quemava la culebra de que arriba se dio relación en la fiesta de *panquetzaliztli*, Apénd. libro II, p. 253.

“El dezimoséptimo edificio se llamava *Teccalco*. Este era un *cu* donde cada año echaban vivos, en un gran montón de fuego, muchos captivos en la fiesta que se llamava *teutleco*, y hazían los sátrapas aquella cerimonia que se llama *amatlauitzoa*, como se dixo en la misma fiesta de *teutleco* “, Apénd. libro II, p. 250.

“El trigessimocuarto edificio se llamava *Tlamatzinco*. Este era *cu* dedicado al dios *Tlamatzíncatl*, a cuya honra en él matavan esclavos cada año, al fin de la fiesta que se llamava *quecholli*, Apénd. libro II, p. 252.

“El trigessimoséptimo edificio se llamava *Mixcoateupan*. Este era un *cu* dedicado al *Mixcóatl*, donde se hazían aquellas ceremonias de que se dio relación en la fiesta de *quecholli tiami*, Apénd. libro II, p. 253.

“El vigessimoctavo edificio se llamava *Iztaccintéutl Iteupan*. Este era un *cu* dedicado a la diosa llamada *Cintéutl*; en este *cu* matavan a los leprosos captivos, y no comían su carne; matavanlos en el ayuno del sol que arriba se dixo, Apénd, libro II, p. 252.

“El vigessimonono edificio se llamava *Tetlanma*. Estes era un *cu* dedicado a una diosa que se llamava *Cuaxólotl Chantico*; aquí matavan esclavos por devoción, reinante el signo que se llamava *ce xúchitl*, apénd, libro II; p. 252.

“El quintodézimo edificio se llamava *Cuauhxiccalco*. Este edificio era un *cu* pequeño, redondo, de anchura de tres braças o cerca, de altura de braça y media, apénd, libro II, p. 250.

“El vigessimosexto edificio se llamava *Macuilcipactli Iteupan*. Este era una gran *cu* hecho a honra de aquel *Macuilcipactli*; aquí matavan captivos de noche en su mismo signo *cipactli*, Apend, libro II, p. 252.

2.6.2.1.5. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “oratorio”.

“El vigésimo edificio se llamava *Tezcacalco*. Era un oratorio “, apénd, libro II, p. 251.

“El vigessimosegundo (edificio) se llamava *Teccizcalco*. Este era un oratorio”; apénd, libro II, p. 251.

“El octavo edificio se llamava *Cuauhxicalco*. Era un oratorio donde el señor se recogía a hazer penitencia y ayunar cuando se hazia un ayuno “, apénd, libro II, p. 249.

“El duodécimo edificio se llamava *Tillancalmécac*. Era un oratorio hecho a honra de la diosa *Cioacóatl*; en este edificio habitavan tres sátrapas que servían a esta diosa, la cual visiblemente les aparecía y residía en aquel lugar, y de allí salía visiblemente para ir a donde quería. Cierto es que era el demonio en forma de aquella muger, Apénd, libro II, p. 250.

2.6.2.1.6. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “fuente”.

“El cuadragésimo edificio se llamava *Cooapan*. Esta era una fuente donde se bañava el sátrapa que ministrava en el *cu*, que llamavan *Coatlan*, y ninguno otro allí se bañava sino sólo él, Apénd. libro II; p. 254.

“El cuadragésimo edificio (...). Esta era una fuente donde se bañava el sátrapa que ministrava en el *cu*, que llamavan *Coatlan*, y ninguno otro allí se bañava sino sólo él, Apénd, libro II; p. 254.

“El sexagesimooctavo edificio se llamava *Tozpálatl*. Esta era una fuente muy preciada que manava en el mismo lugar; de aquí tomavan agua los sátrapas de los ídolos, y cuando se hazía la fiesta de *Uitzilopuchtli* y otras fiestas, la gente popular bevía en esta fuente con gran devoción”, libro II, p. 256.

“El trigésimoprimer edificio se llamava *Tezcaapan*. Era una fuente, como alberque, en que se bañavan los que hazían penitencia por voto, Apend, libro II, p. 252.

2.6.2.1.7. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “casa”.

“El cuadragésimosegundo se llamava *Mecatlan*. Esta era una casa en la cual se enseñavan a tañer las trompetas los ministros de los ídolos, Apénd, libro II, p. 253.

“El septuagesimo edificio se llamava *Tulnáoc*. Esta era una casa donde matavan captivos,” libro II, p. 257.

“El septuagesimocuarto edificio se llamava *Atempan*. Era una casa donde juntavan los niños que havían de matar, y también los leprosos que llamavan *xixioti*, que también los matavan”, libro II, p. 257.

“El septuagessimoprime edificio se llamava *Tilocan*. Era una casa donde cozía la masa para hazer imagen a *Uitzilopuchtli* cuando se hazía la fiesta”, libro II, p. 257.

“El septuagessimosegundo edificio se llamava *Itepéyoc*. Esta era una casa donde hazían de masa la imagen de *Uitzilopuchtli* los sátrapas”, libro II, p. 257.

“El septuagessimoséptimo edificio se llamava *Calpulli*. Estas eran unas casas pequeñas de que estava cercado todo el patio de la parte de dentro. A estas casillas llamavan *calpulli*; a estas casas se recoxían a ayunar y hazer penitencia cuatro días todos los principales y oficiales de la república las vigiliias de las fiestas que caían de veinte en veinte días, de manera que hazían de vigilia cuatro días”, libro II, p. 258.

“El septuagessimosexto edificio se llamava *Acatl Yiacapan Uicalpulli*. Esta era una casa donde juntavan los esclavos que havían de matar a honra de los *tlaloques*, y después de muertos, luego los hazían pedaços y los cozían”, libro II, p. 257.

“El septuagessimotercio edificio se llamava *Uitznáoc Calpulli*. Era una casa donde hazían la imagen de otro dios, compañero de *Uitzilopuchtli*,” libro II, p. 257.

“El sexagessimonono edificio se llamava *Tlacochealco Cuauhquiyáoac*. Este era una casa; en esta casa estava una imagen del dios *Macuiltotec*. Aquí, a honra de este dios, matavan captivos en la fiesta de *panquetzaliztli*”, libro II, p. 257.

“El sexagessimosexto edificio se llamava *Yopicalco*, y también *Eoacalco*. Esta era una casa donde se aposentavan los señores y principales que venían de lexos a visitar este templo, especialmente los de la provincia de *Anáoac*”, libro II, p. 256.

2.6.2.1.8. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “sala”.

“El cuartodécimo edificio se llamava *Coacalco*. Este era una sala enrexada, como cárcel; en ella tenían encerrados a todos los dioses de los pueblos que havían tomado por guerra; teníanlos allí como captivos. Apénd, libro II, p. 250.

2.6.2.1.9. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “juego de pelota”.

“El trigessimosegundo edificio se llamava *Tezcatlachco*. Este era un juego de pelota que estava entre los *cúes*; en él matavan por devoción

algunos captivos cuando reinava el signo que llamaban *omácatl*, Apénd, libro II, p. 252.

2.6.2.1.10. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + “lugar”/ “donde”.

“El **cuadragessimosexto edificio se llamava *Netotiloyan*. Era un lugar** o parte del patio donde bailavan los captivos y esclavos un poco antes que los matassen, y con ellos también bailava la imagen del signo *chicunauécatl*, Apénd, libro II, p. 254.

“El **trigessimotercio edificio se llamava *Tzompantli*. Era donde espetavan las cabeças de los muertos que allí matavan captivos** a honra de los dioses llamados *omacame*; este sacrificio se hazía cada dozientos y dos días, Apend”, libro II, p. 252.

“El **quincagessimosexto edificio se llamava *Tzompantli*. Era donde espetavan las cabeças de los que matavan en la fiesta de *Yiacatecutli***, dios de los mercaderes, en el primero día de la fiesta de *xócotl uetzi*, Apénd, libro II, p. 254.

2.6.2.1.11. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “árbol”.

“Hay en las florestas **otros que se llaman *cuuheloxóchitl*. Son pequeños los árboles**, y las flores son como las de arriba dichas, pero de menos olor y hermosura”, libro XI, c. III, p. 1023.

“Hay **un árbol medicinal que se llama *quetzalmízquitl*. Es árbol pequeño**. Tiene muchas ramas. Tiene las hojas como el cedro “, libro XI, c. III, p. 1006.

2.6.2.1.12. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “mata”.

“Hay **otra yerva medicina que se llama *cocoxíhuatl*. Es mata**. Tiene las ramas delgadillas y las hojas larguillas y romas. Tiene las flores como de chién”, libro XI, c. III, p. 989.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *acaxilótic*. Es mata**. Tiene hojas muchas juntas por sus tercios, en algunos dos en otros tres, en otros cinco “, libro XI, c. III, p. 993.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *chichiéntic*. Es mata**. Tiene las hojas y las ramas algo coloradillas”, libro XI, c. III, p. 989.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *iztacpalancapatli*. Es mata** muy verde. Tiene las hojas muy delgadas y las flores tiene la mitad blancas, la mitad coloradas; las hojas y las flores no son de provecho “, libro XI, c. III, p. 989.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlacoxíhuatl*. Es mata**, y tiene todas las ramas verdes como las mismas hojas. Las flores tiene amarillas”, libro XI, c. III, p. 990.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlalmízquitl*. Es mata**. Tiene las hojas como el árbol que se llama *mízquitl*; no son de provecho las hojas ni las ramas. La raíz de esta yerva es amarilla como la raíz del *címatl*”, libro XI, c. III, p. 992.

“Hay **otra yerva que se llama *acocixíhuatl*. Es mata**, las hojas angostas y larguillas, la ramas artillas; libro XI, c. III, p. 990.

“Hay **otra yerva que se llama *popóyauh*. Es como mata**. Es pintada de negro y verde. Cómese cruda y cozida y mezclado con *maíz* y hecha tortillas o *tamales*”, libro XI, c. III, p. 983.

“Hay **otra yerva que se llama *quimichpatli*. Es como mata**. Es mortal. Esta yerva mata a los ratones, mezclada con alguna comida que ellos comen”, libro XI, c. III, p. 979.

“Hay **una yerva medicinal que se llama *cihuapatli*. Es mata**. Tiene muchos virgultos, tan altos como un estado “, libro XI, c. III, p. 1008.

“Hay **otra yerva que se llama *xaltómatl*. Es mata**, y lleva unas uvitas que son buenas de comer. Tiene la raíz como rávano “, libro XI, c. III, p. 989

“**La yerva de que hezimos arriba mención, que se llama *xiloxochitlácotl* es mata**. Tiene las ramas maciças y delgadas, y redondas como los pimpollos del membrillo “, libro XI, c. III, p. 1000.

2.6.2.1.13. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “arbusto”.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *iceleua*. Es arbusto**. Tiene las hojas redondillas, muy verdes”, libro XI, c. III, p. 991.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *huitzocuitlapilxíhuatl*. Es arbusto**. Las ramas tiene algo coloradillas, y no tiene más de una rama derecha”, libro XI, c. III, p. 996.

2.6.2.1.14. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + un sustantivo que hace referencia a plantas.

“Hay otra **yerva que se llama *tlalayoquilitl***, que **son calabazas silvestres**. Cómense cocidas”, libro XI, c. III, p. 981.

“Hay otra **yerva que se llama *uitzquilitl***. **Son cardos** de la tierra. Tienen espinas y las hojas de abaxo son cenicientas y las de arriba son verdes. Son de buen comer. Cuando se masca soena entre los dientes”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay otra **yerva que se llama *xoxocoyoli***, y **son las azederas** de esta tierra”, libro XI, c. III, p. 983.

“Hay otras **raíces buenas de comer** que se hacen como nabos debaxo de la tierra, **a las cuales llaman *camotli***. Estas **son vatatas** de esta tierra”, libro XI, c. III, p. 976.

“Hay otros **árboles de éstos que se llaman *camaxtle***, y el **fruto de ellos también se llaman *camaxtle***. **Son *tunas*** blancas que tienen el hollejo grueso y acedo, pero el meollo es dulce”, libro XI, c. III, p. 975. Hay dos ejemplos.

2.6.2.1.15. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “raíz”.

“Después de bebida come el enfermo y toma **unas puchas que llaman *yolatolli***. **Esta raíz** es algo dulce, y en una hay para beber tres veces”, libro XI, c. III, p. 998.

“Otra **fruta se llama *cuauhcamotli***; **son unas raíces de árboles**. *Camotli*, una cierta raíz que se llama *batatas*. *Ooácatl*, una cierta fruta. *Nochtli*, una cierta fruta que se llama *tunas*”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

2.6.2.1.16. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “piedra”.

“Hay una **piedra medicinal que se llama *quiauhtecocuítlatl***. **Es una piedra** no muy dura, pero pesada. Es negra o ametalada de negro y blanco “, libro XI, c. III, p. 1014.

“El **crystal de esta tierra se llama *teuilotl***. **Es piedra** que se halla en minas en las montañas. También entre éstas se crían las amatistas, que son piedras moradas, claras”, libro XI, C.VIII, p. 1028.

“Hay **piedras en esta tierra de que se haze el barniz**. **Llámanlas *tetícatl***. **Son piedras** que se hacen en los arroyos, hazia *Tulan*”, libro XI, c. XI, p. 1039.

“También labraban y aderezaban muy bien las **pedras azules**, desbastándolas, **que se llaman en indio *teuxíuitl***, que son turquesas, y asían de ellas joyas, cuentas, çarcillos o orejeras de muchas maneras”, libro X, c. XXVIII, p. 850.

2.6.2.1.17. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición con el verbo ser + el sustantivo “tierra”.

“Hay **otra manera de tierra fértil que se llama *tlacótlali***, que es tierra donde las yervas se buelven en estiércol y sirven de estiércol, enterrándolas en ella”, libro XI, c. XII, p. 1044.

“A las provincias donde habitan los ***ttonaques* llaman *ttonacatlalli***. Es tierra calientes y fértil, de muchas frutas”, libro XI, c. XII, p. 1047.

2.6.2.1.18. Término patrimonial + llamar + término indígena + definición usando “ser (como)” + diferentes sustantivos.

“Usavan también **otra divisa que llamava *xoxouhquitzitzímitl***; era un **monstruo** como demonio, y hecho de plumas verdes, y con oro, y encima de la punta de la cabeça llevava un penacho de plumas verdes”, libro VIII, c. XII, p. 657.

“Si ponía **dos báculos, que llaman *wlatopilli***, era señal que había de matar dos personas, un hombre y una muger”, libro IX, C, XI, p. 725.

“y encima de este *cu* o *momuztli* bailava un chocarrero vestido como el **animalejo que se llama *techálotl***, que es “ardilla”, apénd, libro II, p. 250.

“Hay una **ave del agua que se llama *oactli***. Es pato. Llámase por este nombre, *oactli*, porque cuando canta dize *oaç oac*. Es del tamaño de un gallo “, libro XI, c. II, p. 908.

“Hay otra **ave del agua que se llama *yacapatláoc***. Es pato. Y llámase por este nombre porque tiene largo el pico y muy ancho en el cabo “, libro XI, c. II, p. 907.

“El **dezimoctavo edificio se llamava *Tzompantli***. Eran unos maderos **hin cados**, tres o cuatro, por los cuales estavan passadas unas hastas como de lança, en las cuales estavan espetadas por las sienes las cabeças de los que matavan en el *cu*”, apénd, libro II, pp. 250-251.

“otros son hojas de palma, de éstas también se hazen **unos cestos que se llaman *çoyatompíatli***, que son como espuestas”, libro X, c. XXIII, p. 807.

“Assimesmo dezían que ***Tezcatlipuca*** muchas vezes se trasformava en un animal que llaman ***cóyutl***, que es como lobo “, libro V, c. XIII, p. 389.

“Los **grados** por donde subía este tal son éstos: **el primero le llamavan *tamacazto***, es como acólito; **el segundo le llamavan *tamacazqui***, que es como diácono; **el tercero le llaman *tlenamáca***, que es como sacerdote”, libro III, p. 310. Hay tres ejemplos.

“Y luego también los mercaderes sacavan **las joyas de oro y piedras** que sapían que eran preciosas en aquella provincia, **una de las cuales se llama *tepeyo teucuílatl***, que era como corona de oro, y **otra que se llama *teucuílaixcuaámatl***, que era una plancha de oro, delgada y flexible” libro IX, c. IV, p. 705. Hay dos ejemplos.

2.6.2.2. Término patrimonial + llamar + término indígena.

Hay una cantidad muy grande de ejemplos, 2.675 en total, que siguen esta fórmula: término patrimonial + llamar + término indígena. En la inmensa mayoría de los casos el término patrimonial es genérico y el término indígena es concreto.

Se parte de una realidad americana de la que Fray Bernardino de Sahagún conoce muy bien, tanto el nombre como las características externas, propiedades y cualidades de todo tipo, y que quiere explicar en español.

He dividido este ingente bloque de traducciones con llamar en 6 grupos, atendiendo a qué elementos acompañan al verbo, tenemos, así, 3 grandes grupos:

- Uso del verbo llamar sin otra partícula (llaman).
- Uso del verbo llamar con pronombre reflexivo (se llama).
- Uso del verbo llamar con relativo que / el cual (que / al cual llaman).

Cada uno de estos tres grupos se subdivide, a su vez, en dos, si la traducción va acompañada de una explicación o sin ella. Quedan, por tanto, seis grupos, que siguen las siguientes formulaciones:

- Término patrimonial + llamar + término indígena (sin explicación) (cfr. gráfico 30).
- Término patrimonial + llamar + término indígena + explicación (cfr. gráfico 31).

- Término patrimonial + (que) se + llamar + término indígena (sin explicación) (cfr. gráfico 32).
- Término patrimonial + (que) se + llamar + término indígena + explicación (cfr. gráfico 33).
- Término patrimonial + (que / al cual) + llamar + término indígena (sin explicación) (cfr. gráfico 34).
- Término patrimonial + (que / al cual) llamar + término indígena + explicación (cfr. gráfico 35).

Los seis grupos tienen diferencias mínimas en cuanto a las fórmulas empleadas pero no en cuanto a la cantidad de ejemplos adscritos a uno u otro apartado.

2.6.2.2.1. Término patrimonial + llamar + término indígena (sin explicación).

En este mecanismo de designación se parte de un referente americano para el que se busca un significante en español, siguiendo dos pasos:

- Se identifica y se nombra una realidad americana, el referente, con un sustantivo patrimonial genérico.
- Se da el nombre en náhuatl de esa realidad americana a través del verbo llamar.

Sigue el esquema: término patrimonial + llamar + término indígena: “La correncia de cámaras sucede a los niños o a los ya grandes, la cual se remedia con el agua cozida de cierta **raíz llamada *tzipipatl***”, libro X, c. XXVIII, p. 839.

Hay un total de 225 ejemplos, el 8% de todos los ejemplos de traducción con el verbo llamar (cfr. gráfico 28).

He agrupado todos los ejemplos en diferentes apartados que hacen referencia a una serie de campos semánticos más frecuentes y fundamentales, (mundo vegetal, mundo animal, mundo mineral y piedras preciosas, signos del zodiaco, tiempo; nombres de objetos, instrumentos y ropa elaborados por seres humanos; construcciones y edificios, dioses, nombres y denominaciones de personas, remedios y dolencias y otros). Pero algunos de estos apartados admiten subdivisiones posteriores que nos pueden ayudar a entender las especificidades del uso de este mecanismo y las diferencias y similitudes con todos los apartados en los que he agrupado la traducción con el verbo llamar.

El **primer gran apartado**, en el que el término patrimonial hace referencia al **mundo vegetal** (§ 2.6.2.2.1.1.), tiene 66 ejemplos, el 29% (cfr. gráfico 30) y ha sido dividido en varios subapartados.

El **primer subapartado** hacen referencia a **comida** (§ 2.6.2.2.1.1.1.) y reúne un total de 15 ejemplos. Fray Bernardino de Sahagún utiliza palabras del náhuatl, como aquí *tamal*, como léxico patrimonial y nos da en una sola cita hasta siete variedades de este plato, uno de los fundamentales de la comida mexicana: “Davan **tamales** de muchas maneras: **unos llamavan tenextamalli, otros xocotamalli, otros miaoatamalli, otros yacacoltamalli, otros necutamalli, otros yacacollaoyo, otros exococolotlaoyo**”, libro II, c. XXVII, p. 178.

Los significantes en español son: *chile*, masa de bledos, bebida, carne con *maíz*, frijoles negros y *chile* que quema. No es sorprendente que de los 15 sustantivos “patrimoniales” de este apartado 9 sean americanos, (*tamal*, 7 veces y *chile*, 2 veces) y uno compuesto (carne con *maíz*), parcialmente.

El **segundo subapartado, raíz** (§ 2.6.2.2.1.1.2.), agrupa a 10 ejemplos. Encontramos la variante “raíz llamada en la lengua”. En todos los casos las raíces nombradas son usadas como remedio para diferentes enfermedades.

El **tercero, árboles y arbustos** (§ 2.6.2.2.1.1.3.), reúne 7 ejemplos. Los sustantivos patrimoniales son: especie aromática, mata y árbol, juncias, helechos, madroños y madroñeras.

El **cuarto, cañas** (§ 2.6.2.2.1.1.4.), tiene 2 ejemplos.

El **quinto**, “**yerba**” (§ 2.6.2.2.1.1.5.), es el más numeroso de todos con 25 ejemplos. En la mayor parte de los casos la “yerva” en cuestión se utiliza como medicina para curar enfermedades de todos los órganos, (ojos, estómago, pie, almorranas, nariz, oídos, paperas y etc.).

El **sexto** es **resina, ungüento** (§ 2.6.2.2.1.1.7) con 4 ejemplos. Encontramos ejemplos en los que la fórmula introductoria añade la complementación “en la lengua”: “cierta **resina o bálsamo llamado en la lengua *acaixitl***”, libro X, c. XXVIII, p. 830. Otros sustantivos patrimoniales son: resina, goma, ungüento.

Y el **séptimo** y último, el apartado que he denominado “**otros**” (§ 2.6.2.2.1.1.7), reúne 3 ejemplos; los sustantivos patrimoniales son, madero podrido, rosa y corteza.

El **segundo gran apartado**, donde he reunido los ejemplos en los que el término patrimonial hace referencia al mundo **animal** (§ 2.6.2.2.1.2.), tiene 13 ejemplos, el 6% (cfr. gráfico 30). He hecho también varios subapartados.

El **primer subapartado** es **ave** (§ 2.6.2.2.1.2.1.) con 2 ejemplos. Los sustantivos patrimoniales son papagayo y ave.

El **segundo subapartado** hace referencia a **partes de ave, sobre todo a pluma** (§ 2.6.2.2.1.2.2.), también a plumaje y cola (de ave) y reúne 5 ejemplos.

El **tercer subapartado**, que recoge la palabra **animal** (§ 2.6.2.2.1.2.3.), tiene 2 ejemplos: En ambos casos aparece con la variante diminutiva despectiva “animalejo”. Fray Bernardino de Sahagún podría

usar el término animalejo cuando no tiene claramente identificado el referente.

El **cuarto subapartado** reúne a **otros animales** (§ 2.6.2.2.1.2.4.) y tiene 4 ejemplos, entre los que se Incluyen avispas, ratones, con la variante ratoncillos, y doradilla.

El **tercer apartado**, dedicado al **mundo mineral y las piedras preciosas** (§ 2.6.2.2.1.3.), contiene 3 ejemplos, el 1% (cfr. gráfico 30); son polvo, betún y (un tipo de) color.

En el **cuarto apartado** (§ 2.6.2.2.1.4.) se recogen los signos del zodiaco, en este caso sólo encontramos 2 ejemplos en el epígrafe **casa** (§ 2.6.2.2.1.4.1.), el 1% (cfr. gráfico 30).

El **quinto apartado**, términos referidos a **tiempo** (§ 2.6.2.2.1.5.), tiene 24 ejemplos, el 11% (cfr. gráfico 30). Distingo dos **subgrupos**, el **primero**, dedicado a **día** (§ 2.6.2.2.1.5.1.), con un 1 solo ejemplo. El **segundo**, dedicado a **mes** (§ 2.6.2.2.1.5.2.), es más numeroso y reúne 23 ejemplos. Es muy frecuente que aparezca cada mes en un párrafo separado, aunque a veces nos encontramos varios meses juntos, 4 en este caso: “Los niños que matavan juntávanlos en el primero mes, comprándolos a sus madres, y ívanlos matando en todas las fiestas siguientes hasta que las aguas començavan de veras; y ansí matavan algunos en **el primero mes llamado *cuauitleoa***, y otros en **el segundo llamado *tlacaxipeoalitztli***, y otros en **el tercero llamado *toçoztontli***, y

otros en **el cuarto llamado uei toçoztli**, de manera que hasta que començavan las aguas abundosamente, en todas las fiestas sacrificavan niños; otras muchas cerimonias se hazían en esta fiesta”, libro II, c. IV, p. 118.

En el **sexto apartado** (§ 2.6.2.2.1.6.), **objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos**, hay 17 ejemplos, el 7% (cfr. gráfico 30).

Aquí encontramos sustantivos sin complementación tanto patrimoniales: papeles, báculo, talega, divisa, bolilla, cuerdas; como indígenas: *teponaztli*. También aparecen sustantivos complementados de muy diferentes manera: las columnas de madero que están alrededor del patio, madero sobre el que está el quicio de la puerta, serraduras de madero. En estos ejemplos de sustantivo con complementación, sobre todo en el primero y segundo, sí busca Fray Bernardino ajustarse al referente. Hay, también, tres referencias a mantas. En dos casos va con complementación: manta labrada de esta manera, mantas bordadas; mientras que en un tercer caso va sin esa ella: una manta.

En el **séptimo apartado, construcciones y edificios** (§ 2.6.2.2.1.7.), hay un total de 9 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 30). En todos los casos serán términos en español (casa, edificio) excepto en uno que es el término indígena (*cu*).

En el **octavo apartado, dioses y diablo** (§ 2.6.2.2.1.8.), hay 35 ejemplos, el 16% (cfr. gráfico 30). Podemos encontrar dios y diosa. A veces aparece el término dios solo y otras veces lleva una complementación: diosa del agua, dios del infierno, dios del fuego, dios del vino, dios de la tierra, dios de la guerra, dios de las mieses, dios del *temazcalli*, dios de los convites.

En sólo una ocasión aparece diablo: “Otro **diablo** adoraron vuetros antepassados el cual tenía debaxo de su obediencia otros muchos diablos; **llamáronle Tezcatzóncatl**; dezían que era el dios del *pulcre*”, libro I, Sabiduría, G, 104.

En el **noveno apartado, nombres y denominaciones de personas** (§ 2.6.2.2.1.9.), hay 38 ejemplos, el 17% (cfr. gráfico 30). He separado, a su vez, los referidos a **hombres** (§ 2.6.2.2.1.9.1.), con 23 ejemplos, de los referidos a **mujeres** (§ 2.6.2.2.1.9.2.), con 15 ejemplos.

Dentro de las actividades y oficios de los hombres hay ejemplos como: maestro de los mancebos, ministro de los ídolos, sátrapas, capitanes, astrólogos, gente baja; y una muy significativa: los que hacen las cosas al revés, (“Hay unos gusanos que se llaman *nextecuilli*. Críanse debaxo de tierra. Son del largo y grosor de un dedo. Cuando no llueve roen las raizes del *maíz* y sécase. Tiene pies y no andan con ellos, sino echados de espaldas. Y de aquí toman un adagio que **los que hazen las cosas al revés llámanlos *nextecuill***”, libro XI, c. III, p. 961).

En cuanto a los referidos a mujeres nombra diferentes tipos: mujeres, viejas, las que mueren de parto, mujer limpia y mujer demasiado regalada.

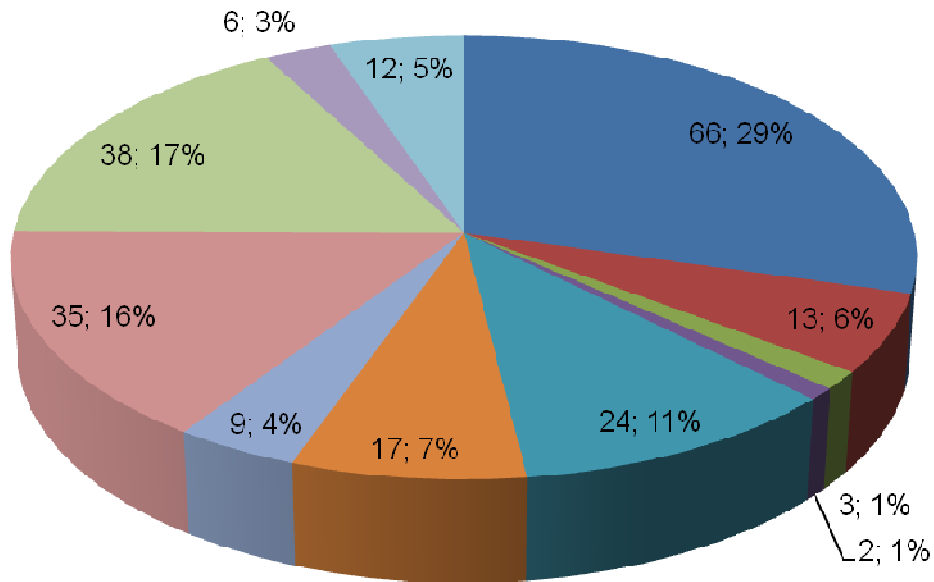
El **décimo apartado**, los **remedios y dolencias** (§ 2.6.2.2.1.10.), reúne 6 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico 30).

Hace referencia tanto a animales usados como medicina (lombrices, marisco) como a derivados vegetales (agua del palo, brebaje) como a otros medios curativos (medicina, agua).

En el último apartado, el **undécimo** (§ 2.6.2.2.1.11.), el de **otros**, se reúnen 12 ejemplos, el 5% (cfr. gráfico 30).

El significante patrimonial puede ser simple: sonajas, cabellera, corazones, tinta, brasil (tipo de tinta); aunque en otros casos puede ser mucho más complejo y aparecer con diferentes complementaciones: pez que mascan las mujeres, pozos profundos que manan y sacan de ellos agua, (pozos) poco profundos, a los que morían después de sacar los corazones, la estrella de Venus y burujón de culebras.

Fray Bernardino de Sahagún, T. PATRIMONIAL + LLAMAR + T. INDÍGENA (SIN EXPLICACIÓN)



- Mundo vegetal
- Mundo animal
- Minerales y piedras preciosas
- Signos del zodiaco
- Tiempo
- Objetos elaborados por humanos
- Construcciones
- Dioses y diablo
- Nombres y denominaciones de personas
- Remedios y dolencias
- Otros

Gráfico nº 30

2.6.2.2.1.1. Término patrimonial que hace referencia al mundo vegetal + llamar + término indígena.

2.6.2.2.1.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + llamar + término indígena.

“Los que escupen sangre se curarán beviendo el *cacao* hecho con aquellas especies aromáticas (...) y con cierto género de **chile llamado chiltecpin**, muy tostado y mezclado con *ulli*”, libro X, c. XXVIII, p. 836.

“poníanle delante junto unas masas rolliças y larguillas de **masa de bledos a manera de huesos, y éstos llamavan yomio**”, libro II, c. XXXI, p. 202.

“En acabando de comer esta comida, luego bevían *pulcre* los viejos del barrio en la casa del *capulco*, donde estava la estatua, y **llamavan esta bebida texcalceuía**; bevían y cantavan delante la imagen de *Xiuhtecutli* hasta la noche.”, libro II, c. XXXVII, p. 238.

“Acabando de comer estos panecillos y la demás comida, luego los viejos **bevían pulcre, esta bebida llamavan texcalceuilo**; bevían allí...”, libro II, c. XXXVII, p. 239.

“A estos **tamales llamavan también chalchiuhtamalli**”, libro II, c. XXXVII, p. 238.

“Cocían aquella **carne con maíz**, y davan a cada uno un pedaço de aquella carne en una escudilla o caxete, con su caldo y su *maíz* cocida. Y **llamavan aquella comida tlacatlaolli**; después de haver comido andava la borrachería”, libro II, C.XXI, p. 148.

“Davan **tamales** de muchas maneras: **unos llamavan tenexamalli, otros xocotamalli, otros miaoatamalli, otros yacacoltamalli, otros necutamalli, otros yacacollaoyo, otros exococolotlaoyo**”, libro II, c. XXVII, p. 178. Hay siete ejemplos.

“Los que las hazían, poníanles dientes de pepitas de calabaza y poníanles en lugar de ojos unos **frixoles negros** que son tan grandes como havas, aunque no de la misma hechura, y **llámanlos ayeçutli**”, libro I, c. XXI, p. 86.

“y de los *aguacates* mezclados con **chile que quema mucho, llamado chilteppin**”, libro X, c. XVIII, p. 799.

2.6.2.2.1.1.2. “Raíz” + llamar + término indígena.

“o beberá el agua de **la raíz llamada iztacaxipalli**, y esto en vino”, libro X, c. XXVIII, p. 837.

“y la raíz de otra yerva también llamada **chichicaqutliti**, mezclada con el agua nombrada **xocóatl**”, libro X, c. XXVIII, p. 840.

“el çumo de cierta raíz llamada en la lengua **címatl**, o frotallos con el dedo mojado en el **tomate** o en la sal”, libro X, c. XXVIII, p. 830.

“Y para esta tose o el escupir sangre beberse ha el agua de la raíz llamada **coçauicpatli**”, libro X, c. XXVIII, p. 842.

“La correncia de cámaras sucede a los niños o a los ya grandes, la cual se remedia con el agua cozida de cierta raíz llamada **tzipipatli**”, libro X, c. XXVIII, p. 839.

“cierta raíz llamada **tlatlauhcapatli**, y mezclar la grana con **chile** y sal, y ponerse en los dientes, y también ponerse cierta medicina llamada **tlític tlamiaualli**”, libro X, c. XXVIII, p. 832.

“por la enfermedad de la tose será necesario frotarse la garganta con el dedo y beber el agua de la raíz llamada **tlacopópotl**, libro X, c. XXVIII, p. 833.

“Contra la enfermedad de las postillas de las narizes, que proceden del caminar y del demasiado sol, se ha de tomar la raíz llamada **iztacpatli** y mezclarse con cierta yerva llamada **chichipiltiç** libro X, c. XXVIII, p. 831.

“untarse con la yerva llamada **xipétziuh**, mezclada con la raíz llamada **iztacçaçaliç**”, libro X, c. XXVIII, p. 835.

“moler la raíz llamada **çayanalqutliç** y beberla dos o tres vezes saliendo del baño y labándose primero los pechos con el **tequixquite**, con la cual primera leche que sobreviniere de está cura la criatura”, libro X, c. XXVIII, p. 834.

2.6.2.2.1.1.3. “Árbol” / “mata” o sinónimo + llamar + término indígena.

“Allí dase mucho **cacao**, y la rosa o especie aromática llamada **teunacaztlí**, (...); libro X, c. XXVIII, p. 865.

“Beverá también la mata llamada **aitztolin**, molida y mezclada con el agua agra que se dize **xocóatl**”, libro X, c. XXVIII, p. 840.

“tenéis el oficio de hazer sombra y amparar a la gente, como haze el árbol llamado **púchotl** y el árbol llamado **auéuetl** a cuya sombra se acojen”, libro VI, c. XXV, p. 532. Hay dos ejemplos.

“Hay unas juncias medianas de que hazen **petates**, y llámanlas **petlatoli**”, libro XI, c. III, p. 1019.

“A los helechos llaman **ocopétlatl**”, libro XI, c. III, p. 1020.

“Hay en esta tierra también madroños o madroñeras. Llámanlos **tomázquitl**.”, libro XI, c. III, p. 966.

2.6.2.2.1.1.4. “Cañas” + llamar + término indígena.

“... y cuando llegó a él que matava, echó a huir, ascondióse entre los maizales y bolvióse y convirtióse en **pie de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman xólotl**”, libro VII, c. II, p. 619.

“llevaban todos en las manos unas cañas de *maíz*, como arrimándose a ellas; a estas **cañas de maíz llamaban totopánitl**”, libro II, c. XXVII, p. 183.

2.6.2.2.1.1.5. “Yerba” + llamar + término indígena.

“se echará una bilma de las dichas yervas y de los polvos **de la yerva llamada chichicaquiliti** y el *ocoçote*”, libro X, c. XXVIII, p. 834.

“y si escoziere mucho, echarse ban en los ojos algunas gotas de la **yerva llamada tlalayotl**”, libro X, c. XXVIII, p. 830.

“Y será también bueno echarle al enfermo alguna melecina de la **yerva llamada xoxocoyóltiç** mezclado con otra yerva nombrado *xocócoil*, la cual medicina limpiará todo el estómago y echará algunos gusanillos o lombrices, con los cuales remedios por la orina expelerá también el mal, libro X, c. XXVIII, p. 837.

“o todas las demás yervas que son contra las llagas pudridas, como es **la yerva llamada chipilli** y el cuesco de *aguacate*”, libro X, c. XXVIII, p. 828.

“beverse el agua de la **yerva llamada iiztaquiltiç**”, libro X, c. XXVIII, p. 833.

“Hay **otra yerva** que también se haze en las ramas y horcadas de los otros árboles, y **llaman cuauhúchitl**”, libro XI, c. III, p. 1024.

“La que es mala, es desvergonçada, atrevida y borracha y alocada, que parece que ha comido cosas que suelen sacar al hombre de su juicio, como es **la yerva llamada mixitl** y los malos hongos”, libro X, c. XIII, p. 787.

“y lavarse siempre con el çumo caliente de la **yerva llamada azpa**”, libro X, c. XXVIII, p. 829.

“o de la **yerva llamada toloa**, y mezclarla con la clara de huevo”, libro X, c. XXVIII, p. 827.

“La enfermedad de las almorranas se cura con el agua de la **yerva llamada tletlémailt**, beviéndose y tomando algunos baños”, libro X, c. XXVIII, p. 837.

“cozer la **yerva llamada tlatlancuaxuitl** y lavarse con el agua de ella el pie; o untar los pies con el *axin*, mezclado con los polvos de las ortigas”, libro X, c. XXVIII, p. 839.

“El ama no coma *aguacates*, y beva el agua cozida de calabazas blancas o de la **yerva llamada cuetlaxúchitl**, y coma assado el bergajo de los perrillos, o comer el *izcauitl*”, libro X, c. XXVIII, p. 834.

“oler cierta **yerva llamada ecuxo**, o la yerva del piciete siendo verde”, libro X, c. XXVIII, p. 827.

“poner encima cierta **yerva llamada tlaicacáoatl**”, libro X, c. XXVIII, p. 831.

“se ha de echar el piciete, molido y mezclado con la **yerva llamada yietl** y con sal, todo caliente y puesto en aquel lugar”, libro X, c. XXVIII, p. 833.

“se suele curar con cierta **yerva llamada en la lengua tletlémaill**, moliéndose y revolviéndose el çumo con agua, y bebiéndose”, libro X, c. XXVIII, p. 829.

“tomar la **yerva llamada** en México **cicimátic** y mezclarla con clara de huevo, y ponerla en la llaga”, libro X, c. XXVIII, p. 828.

“cierta **yerva llamada azpan**, o derretir un poco de *ulli* mezclado con sal y puesto sobre las narizes, y por consiguiente será bueno lavarse con el agua del axenxo caliente, *iztáuhyatl*”, libro X, c. XXVIII, p. 831.

“Contra la enfermedad de las postillas de las narizes, que proceden del caminar y del demasiado sol, se ha de tomar la raíz llamada *iztacpatli* y mezclarse con **cierta yerva llamada chichipíltic** libro X, c. XXVIII, p. 831.

“Contra la dolencia y enfermedad de oídos, cuando sale materia, los remedios serán tomar el çumo tibio de la **yerva llamada en la lengua coyoxáchitl**, mezclado con *chile*, y echar tres veces al día algunas gotas del çumo de la dicha yerva”, libro X, c. XXVIII, p. 828.

“untarse con la **yerva llamada xipétziuh**, mezclada con la raíz llamada *iztacçaçaliç*”, libro X, c. XXVIII, p. 835.

“Y cuando tomare algunos baños, lavarse ha con el agua de la hoja de cierta **yerva llamada itzcuinpatli**”, libro X, c. XXVIII, p. 838.

“Y dende a pocos días echar algunas gotas de la **yerva llamada tonalchichicaquilitl**”, libro X, c. XXVIII, p. 829.

“Para la enfermedad de las paperas y hinchazones en la garganta será necesario frotar con la mano la garganta y sangrarse, y untar la garganta con cierta **yerva llamada cococxtuítí** mezclada con cisco de la olla,” libro X, c. XXVIII, p. 833.

“... y beber el agua de **la yerva llamada ahacaxilótiç**” libro X, c. XXVIII, p. 833.

2.6.2.2.1.1.6. “Resina” / “ungüento” o sinónimo + llamar + término indígena.

“untarla con el agua que haya estado con **la resina llamada óxítl**, mezclada con la semilla molida del algodón, o con el axenxo de esta tierra, calentándolo primero y poniéndolo en la cabeça”, libro X, c. XXVIII, p. 827.

“cierta **resina o bálsamo llamado en la lengua acaixítl**,” libro X, c. XXVIII, p. 830.

“Otros ministros ivan delante de este sátrapa; llevavan en braços unas imágenes de dioses hechas de **aquella goma** que salta y es negra, y **la llaman ullí**”, libro II, c. XXV, p. 170.

“la alumbre y el **ungüento amarillo llamado axí**, y el *chapuputli* mezclado con este unguento amarillo, llámase *tzictli*, y el almagre”, libro X, c. XXI, p. 802.

2.6.2.2.1.1.7. Otros términos del mundo vegetal + llamar + término indígena.

“**A madero podrido llaman cuappalan**”, libro XI, c. III, p. 971.

“Hay muchas maneras de estos cañutos, y se hazen de muchas y diversas yervas olorosas, molidas y mezcladas unas con otras, con que los tupen muy bien de rosas, de especies aromáticas, (...) y de hongos, **de rosa llamada poyomaili**,” libro X, c. XXIII, p. 809.

“echar encima las dichas yervas, siendo molidas y mezcladas con las hojas de un árbol (...) y **con la corteza llamada cuauh tepuztli**”, libro X, c. XXV, p. 812.

2.6.2.2.1.2. Mundo animal + llamar + término indígena.

2.6.2.2.1.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + llamar + término indígena.

“Otra manera de **papagayos** llaman **toztli**, y son estos mismos cuando ya son grandes y voelan y crían”, libro XI, c. II, p. 894.

“Tenía una flocadura hecha de pluma pegada de **quetzal**; también plumas del ave que se llama **çacuan**, y otras plumas del **ave que llaman teuxólotl**”, libro II, c. XXVI, p. 175.

2.6.2.2.1.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + llamar + término indígena.

“Tiene esta ave el cuello y el pecho colorado resplandeciente; es preciosa esta **pluma** y llámala **tzinitcan**”, libro XI, c. II, p. 892.

“A aquel que se llama **Tecuciztécatl** dieron **un plumaje llamado aztacómitl** y una xaqueta de lienço;”, libro VII, c. II, p. 617.

“**Llaman a estas plumas icuappíol**”, libro XI, c. II, p. 910.

“El tocado que tiene en la cabeça esta ave es muy hermoso y resplandeciente; **llaman a estas plumas tzinitzcan**”, libro XI, c. II, p. 892.

“Las alas de esta ave se llaman **ahaztli** o **mamaztli**; **a la cola llaman cuauhquetzalli**”, libro XI, c. II, p. 909.

2.6.2.2.1.2.3. “Animal” / “animalejo” + llamar + término indígena.

“**un animalejo llamado en la lengua tapayaxin**, y cozerlo muy mucho, y comerlo el enfermo, con el cual expolerá la dicha enfermedad”, libro X, c. XXVIII, p. 828.

“También vende cosillas de medicina, como esta cola del **animalejo llamado tlacuatzin**, y muchas yervas y raíces de diversas especies”, libro X, c. XXI, p. 802.

2.6.2.2.1.2.4. Otros animales + llamar + término indígena.

“Hay **avispas** en esta tierra como las de Castilla, **y llámanlas étzatl**.”, libro XI, c. III, p. 963.

“El mismo mal agüero se tomava cuando alguno vía en su casa unos **ratonzillos** que tienen unos chillidos distintos de los otros ratones, y

dessasosiegan la casa. **Llaman a éstos *tetzauhquimichin***", libro V, c. X, p. 386.

"Los **ratones** que se crían en casa **llámanlos *calquimichti***", libro XI, c. I, p. 891.

"**Hay doradilla en esta tierra, y llámanla, *tequequétzal***", libro XI, c. III, p. 1020.

2.6.2.2.1.3. Mundo mineral y piedras preciosas + llamar + término indígena.

"**Al polvo que se levanta de la tierra llaman *teuhtli***", libro XI, c. XII, p. 1046.

"Hay muchas maneras de estos cañutos, y se hazen de muchas y diversas yervas olorosas, molidas y mezcladas unas con otras, con que los tupen muy bien de rosas, de especies aromáticas, del **betún llamado *chapuputli***", libro X, c. XXIII, p. 809.

"Para hazer color leonada toman una piedra (...) y mézclanla con *tzacutli*. Házese color leonado. A **este color llaman *cuappachtli***", libro XI, c. XI, p. 1040.

2.6.2.2.1.4. Término patrimonial referido a los signos del zodiaco + llamar + término indígena.

2.6.2.2.1.4.1. "Casa" + llamar + término indígena.

"A la undécima casa llamavan ***matlactlioce cuauhtli***, y a la duodécima llamavan ***matlactliumome cozcacuauhtli***", libro IV, c. XX, p. 342. Hay dos ejemplos.

2.6.2.2.1.5. Término patrimonial referido a tiempo + llamar + término indígena.

2.6.2.2.1.5.1. "Día" + llamar + término indígena.

"Otro día siguiente hazían los mesmo, y **llamavan a este segundo día *tlaixnextta***", libro IX, c. XIII, p. 730.

2.6.2.2.1.5.2. "Mes" + llamar + término indígena.

"..Los niños que matavan juntávanlos en el primero mes, comprándolos a sus madres, y ívanlos matando en todas las fiestas siguientes hasta que

las aguas comenzaban de veras; y así mataban algunos en **el primero mes llamado *cuauitleoa***, y otros en **el segundo llamado *tlacaxipealitzli***, y otros en **el tercero llamado *toçoztontli***, y otros en **el cuarto llamado *uei toçoztli***, de manera que hasta que comenzaban las aguas abundantemente, en todas las fiestas sacrificaban niños; otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta”, libro II, c. IV, p. 118. Hay cuatro ejemplos.

“y (...) este bosque hacían procesión cada año en **el mes llamado *quecholli***, y hecha la procesión cada año en **el mes llamado *quecholli***”, apénd. libro II, p. 249. Hay dos ejemplos.

“Cuando los españoles salieron de México y fueron a *Tlaxcalla* era en el mes que se llama *tecuilhuitontli*, que comienza a dos de junio; y llegado **el mes siguiente, que ellos llamaban *ueitecuílhuitl***”, libro XII, c. XXVIII, p. 1102.

“**Al cuarto mes llamaban *uei toçoztli***.”, libro II, C.IV, p. 116.

“**Al décimo mes llamaban *xócotl uetzi***.”, libro II, c. X, p. 125.

“**Al segundo mes llamaban *tlacaxipealitzli***.”, libro II, c. II, p. 114.

“**Al trezeno mes llamaban *tepeílhuitl***”, libro II, c. XXXI, p. 201.

“**Al cuarto décimo mes llamaban *quecholli***.”, libro II, c. XIV, p. 131.

“**Al cuarto mes llamaban *uei toçoztli***.”, libro II, c. XXIII, p.154.

“**Al décimo mes llamaban *xócotl uetzi***”, libro II, c. XXIX, p. 187.

“**Al nono mes llamaban *tlaxochimaco***.”, libro II, C.VIII, p. 123.

“**Al nono mes llamaban *tlaxuchimaco***”, libro II, c. XXVIII, p.185.

“**Al octavo mes llamaban *uei tecuílhuitl***.”, libro II, c. VIII, p. 122.

“**Al octavo mes llamaban *uei tecuílhuitl***”, libro II, c. XXVII, p. 178.

“**Al onzeno mes llamaban *ochpaniztli***”, libro II, c. XXX, p. 193.

“**Al tercero mes llamaban *toçoztontli***.”, libro II, C.III, p. 115.

“**Al mes décimo octavo llamaban *izcalli***.”, libro II, c. XVIII, p. 136.

“**Al séptimo mes llamaban *tecuilhuitontli***.”, libro II, C.XXVI, p. 175.

“**Al undécimo mes llamaban *ochpaniztli***.”, libro II, c. XI, p. 126.

2.6.2.2.1.6. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + llamar + término indígena.

“En esta misma fiesta, en todas las casas y palacios levantaban unos palos, como varales, en las puntas de los cuales ponían unos papeles llenos de gotas de *ulli*, a los cuales **papeles llamaban *amatetéuitl***; esto hazían a honra de los dioses del agua”, libro II, c. XX, p. 145.

“**a estos papeles, ansí cortados, llamaban *tetéuitl***”, libro II, c. XXXV, p. 216.

“también las **mantas comunes que ellos llaman *cuachtli, áyatl***”, libro VIII, c. XIX, p. 680. Hay dos ejemplos.

“Para significación de esto la pintan en la mano derecha con un **báculo que le llaman *macpaltopilli***, y en la mano izquierda la ponen una rodela, en la cual está pintado un pie”, libro IX, c. XVII, p. 754.

“**A las columnas de madero que están alrededor del patio llaman *cuauhtlayaoalo***,” libro XI, c. III, p. 971.

“**A las serraduras de madero llaman *cuauhtextli***”, libro XI, c. III, p. 971.

“**A los tarugos o estacas llaman *tlaxichtli***”, libro XI, c. III, p. 971.

“**Al madero sobre que está el quicio de la puerta de abaxo llaman *cuauhpechtli***”, libro XI, c. III, p. 971.

“Abaxo ponían unos huesos, hechos de *tzoalli*, cerca de los pies de la imagen, y cubríalos la misma manta que tenía cubierta en la cual estaban labrados los huesos y miembros de una persona despedaçada; a esta **manta, labrada de esta manera, llamaban *tlacuacuallo***”, libro II, c. XXIV, p. 160.

“...los que de ellos eran señalados por valientes y que podían traer beçotes traían estas **mantas bordadas llamaban *nochpalcuechintlí***”, libro II, c. XXVII, p. 180.

“Algunos muchachos traviesos ascondían la **talega, que llamaban *chichicuatli***, y cuando passava alguna muger descuidadamente, dávanla de talegaços y”, libro II, c. XXXVI, p. 236.

“una **manta llamada *cioapatli***, y cocellas, rebolviéndose primero con el cisco y con la clara de huevo”, libro X, c. XXVIII, p. 837.

“A las mujeres ívanlas tañendo con un *teponaztli* que no tenía más que una lengua encima y otra debaxo, y en la de baxo llevaba colgado una *xícara* en que soelen beber agua, y assí suena mucho más que los que tienen dos lenguas en la parte de arriba y ninguna abaxo. A **este *teponaztli* llaman *tecomapiloa***”, libro II, c. XXVII, p.184.

“A otra **divisa de la manera de la ya dicha llamavan íztac cuextécatl.**”, libro VIII, c. XII, p. 657.

“Luego comenzaban los sátrapas a ofrecer delante el hogar unas bolillas de masa, cada uno ofrecía cuatro; poníanlas con gran tiento para que no se rodassen ni meneasen, y si se rodava alguna de aquellas bolas, los otros acusábanle de aquella culpa, porque había de ser castigado por ella, y así estaban con grande atención mirando a cada uno cómo ponía su ofrenda, para acusarle; a **estas bolillas llamavan uentelolotli**; y ofrecían cuatro *tomates* o cuatro *chiles* verdes”, libro II, c. XXV, p. 166.

“*Tecuilhuitontli*. La vigilia de esta fiesta cantavan y dançavan todas las mugeres, viejas y moças y muchachas; ivan asidas de unas cuerdas cortas que llevavan en las manos, la una por el un cabo y la otra por el otro. A **estas cuerdas llamavan xochimécatl**”, libro II, c. VII, p. 121.

2.6.2.1.7. Construcciones y edificios + llamar + término indígena.

“A los que en **la casa llamada calmécac** hazían algun defecto, como es quebrar alguna basija o cosa semejante, los prendían y tenían guardados para castigallos aquel día”, libro VII, c. V, p. 623.

“Hazían la fiesta todos los que tratavan en el agua, así vendiendo el agua, como pescando, como haziendo otras grangerías que hay en el agua. Estos componían su imagen y la ofrecían y reverenciavan en **la casa llamada calpulli**”, libro II, c. XIX, p. 142.

“**Al primero (edificio) llamavan Xoxouhqui Xiuhtecutli; al segundo llamavan Coçauhqui Xiuhtecutli, al tercero llamavan Iztac Xiuhtecutli, al cuarto llamavan Tlatlahuqui Xiuhtecutli**”, libro II, p. 256. Hay cuatro ejemplos.

“Señora, metedla en el baño como sapéis que conviene, que es **la casa de nuestro señor, llamada xuchicaltzin**, a donde arrecian y esfuerçan los cuerpos de los niños, la madre y la abuela,” libro VI, c. XXVII, p. 536.

“Y cuando hacían fiesta a este dios y a sus subjectos, antes de la fiesta ayunavan cuatro días (...), los cuales moravan en **la casa del templo llamada calmécac**”, libro VII, c. V, p. 622.

“Y bivieron primero muchos años en el pueblo de *Tulantzinco* en testimonio de lo cual dexaron muchas antiguallas allí, y un **cu que llamavan en indio uapalcalli**”, libro X, c. XXVIII, p. 842.

2.6.2.2.1.8. “Dioses” / “demonio” / “diablos” + llamar/ + término indígena.

”Cuando ya estaba cerca la fiesta donde había de matar los esclavos a honra del **dios del fuego llamado *Ixcoçauhqui***, aquellos que por su devoción tenían comprados esclavos para matar, y engordados como puercos para comer, haciendo demostración de ellos, uno o dos días antes de la fiesta, aderezava a cada uno su esclavo con los papeles y ornamentos del dios *Ixcoçauhqui*”, libro II, c. XXXVIII, p. 243.

“la fiesta **del dios del vino llamado *Cuatlapanqui***”, libro II, p. 266.

“**El dios llamado *Tecuciztécatl*** todo lo que ofrecía era precioso”, libro VII, c. II, p. 616.

“Señora, metedla en el baño como sapéis que conviene, que es la casa (...) a donde arrecian y esfuerçan los cuerpos de los niños la madre y la abuela, que es **la señora diosa llamada *Yoaltícti***”, libro VI, c. XXVII, p. 536.

“El primero día de este (nono) mes hazían fiesta a honra del **dios de la guerra llamado *Uitzilopuchtli***; ofrecíanle en ella las primeras flores de aquel año”, libro II, C.VIII, p. 123.

“Hazían fiesta **al dios llamado *Miscóatl***, y en este mes hazían saetas y dardos para la guerra; mataban a honra de este dios muchos esclavos”, libro II, c. XIV, p. 131.

“En este mes hazían fiesta al **dios de las mieses llamado *Cintéutl* y a la diosa de los mantenimientos llamada *Chicomecóatl***”, libro II, c. XXIII, p.154. Hay dos ejemplos.

“Este era un oratorio donde estaban unas estatuas del **dios llamado *Umácatl*** y de otros dioses; en este oratorio, por devoción, mataban algunos captivos; apénd, libro II, p. 251.

“La catorzena fiesta movable. (...), hazían fiesta a **la diosa del agua llamada *Chalchiuhtlicue***. Hazían la fiesta todos los que trataban en el agua, así vendiendo el agua, como pescando, como haciendo otras grangerías que hay en el agua.”, libro II, c. XIX, p. 142.

“La dozena fiesta movable. En el signo lamado *ce oçumatli* dezían que decendían **las diosas llamadas *cioapipilti*** a la tierra y dañavan a los niños y niñas, hiriéndolos con perlesía”, libro II, c. XIX, p. 141.

“y después a la tarde llevavan todas estas comidas al *cu* de **la diosa de los mantenimientos llamada *Chicomecóatl***, y allí andavan a la rebatina con ello y lo comían todo”, libro II, c. XXIII, p. 155.

Dezían que este signo (decimoséptimo) era de la **diosa del agua, llamada Chalchiuhtlicue**", libro IV, c. XXX, p. 351.

"Metelda en el baño, que es la floresta de nuestro señor, que le llamamos *temazcalli*, a donde está y donde cura y ayuda la abuela, que es **diosa del temazcalli, llamada Yoaltíctli**", libro VI, c. XXVII, p. 540.

"Te quiero dezir lo que eres obligado a hazer cuando decienden a la tierra **las diosas llamadas cioapipilti**, libro I, c. XII, p. 67.

"El tercero mal agüero aconteció que cayó un rayo casi sin propósito y sin trunido sobre el *cu del dios del fuego, llamado Xiuhotecutli*", libro VIII, c. VI, p. 645.

"Has ofendido a dios emborrachándote, conviénete satisfacer **al dios del vino llamado Totochtli**", libro I, c. XII, p. 68.

"En este mismo mes matavan muchos cativos y otros esclavos, compuestos con los ornamentos de estos **dioses llamados tlaloques**, por cuya honra los matavan en su mismo *cu*", libro II, C.VI, p. 120.

"nuestro señor dios os llamare y llevare para sí, o vos os fuéredes para vuestro padre y madre, **el dios del infierno llamado Mictlantecutli**; o por ventura, yendo a la guerra y peleando en el campo", libro VI, c. XI, p. 466.

"Parece que se quieren regozijar el sol y **el dios de la tierra, llamado Tlaltecutli**", libro VI, c. III, p. 430.

"Señora, metedla en el baño como sapéis que conviene, que es la casa de nuestro señor (...), a donde arrecian y esfuerçan los cuerpos de los niños la madre y la abuela, que es **la señora diosa llamada Yoaltíctli**", libro VI, c. XXVII, p. 536.

"Esta fiesta hazían a honra de **la diosa llamada Chicumecóatl**, la cual imaginavan como muger y dezían que ella era la que dava los mantenimientos del cuerpo para conservar la vida humana, porque cualquiera que le falta los mantenimientos se desmaya y muere", libro II, c. XXIII, p. 156.

"**La segunda de éstas (diosas)** dezían ser *Teteuiñan*. (...) Eran muy devotos de ésta los médicos y las médicas, los hechizeros y hechizeras, y los señores de los baños y temazcales, y **llamávanla Temazcalteci**; toda esta gente la hazían fiesta cada año con muchos sacrificios y ofertas", libro I, Sabiduría, p. 102.

"Las cuatro donzellas que le davan por sus mugeres también eran criadas en mucho regalo para aquel efecto; poníanlas los nombres **de cuatro diosas, a la una llamavan Xochiquétzal, a la otra Xilonen, y a la tercera Atlatonan, y a la cuarta Uixtocíatl**", libro II, c. XXIV, p. 159. Hay cuatro ejemplos.

“A otro demonio adoraron, del cual dixeron que era **el dios de los convites y le llamaron Omácatl**. Llevaban a sus combites uno de sus sacerdotes vestido de los atavíos del dios *Omácatl*, y allí le honravan y reverenciavan como a dios los ciegos y pobres de vuestros antepassados”, libro I, Sabiduría, C, p. 103.

“Estos padrinos y madrinas llevavan a cuestras a los niños y niñas que eran sus ahijados al templo de **este dios del fuego, también le llamavan Ixcoçauhqui**”, libro I, c. XIII, p. 71.

“Estos otomíes adoravan a dos **dioses: al uno llamavan Otontecutli**, el cual es el primer señor que tuvieron sus antepasados; y el **otro llamavan Yocippa** y a este *Yocippa* celebravan mayores fiestas que al otro”, libro X, c. XXVIII, p.857. Hay dos ejemplos.

“y agora que está allí edificada la iglesia de **Nuestra Señora de Guadalupe, también la llaman Tonantzin**, tomada ocasión de los predicadores que a **Nuestra Señora, la madre de Dios, llaman Tonantzin**”, libro XI, c. XII, p. 1050. Hay dos ejemplos.

“Allí estava una casilla, como jaula, hecha de teas, y **lo alto tenía empapelado como tlapanco; a éste llamavan la troxe de la diosa llamatecutli**. Aquel sátrapa ponía la penca de *maguey* cabe la troxe, y pegava fuego a la troxe, y otros sátrapas que allí estavan luego arrancavan a huir por el *cu* arriba a porfía”. libro II, c. XXXVI, p. 235.

“Otro **diablo** adoraron vuetros antepassados el cual tenía debaxo de su obediencia otros muchos diablos; **llamáronle Tezcatzóncatl**; dezían que era el dios del *pulcre*”, libro I, Sabiduría, G, 104.

2.6.2.2.1.9. Nombres y denominaciones de personas + llamar + término indígena.

2.6.2.2.1.9.1. Referidas a hombres + llamar + término indígena.

“salían los sátrapas de la diosa *Chicomecóatl* vestidos con **los pellejos de los captivos que havían muerto el día antes; a éstos llamavan tototecti**”, libro II, c. XXX, p. 198.

“componían el árbol con papeles, y ayudávanles los que llaman *cuacuacultin* y los que llamavan *tetlepantlazque*, que eran tres muy altos de cuerpo; al **uno de ellos llamavan coyooa, y al otro çacáncatl, y al tercero yeycamécatl**; ponían estos papeles con gran solicitud y bollicio”, libro II, c. XXIX, p. 188. Hay tres ejemplos.

“Este, él mismo y de su voluntad y a la hora que quería, se ponía en las manos de los que le havían de matar; aquellos **sátrapas** que le tenían

para cuando le mataban **los llamaban *tlatlacaanaltl***", libro II, c. XXIV, p. 164.

"Estos cinco días tenían por mal afortunados y aziagos; dezían que **los que en ellos nacían** tenían malos sucessos en todas sus cosas y eran pobres y míseros; **llamávanlos *nemo***. **Si eran hombres llamávanlos *nenóquich***, y si era muger llamávanla *nencíoatl*", libro II, c. XIX, p. 138. Hay dos ejemplos.

"Habiéndose levantado los ministros y sátrapas, luego se adereçava el sátrapa de los ídolos con sus ornamentos acostumbrados y tomava su incensario, y incensava por todas las capillas y altares a todas las estatuas de los ídolos; ivan delante de él, acompañándole, **sátrapas viejos llamados *cuacuacuiltin***", libro II, c. XXV, p. 169.

"Y también davan de comer a **los que guardavan en palacio, que ellos llaman *achcacauhtli*, *tequioaque*, *tiachcaoan***", libro VIII, c. XIII, p. 662. Hay tres ejemplos.

"Cosa muy sabida es que **los astrólogos llamados *genethliaci*** tienen solicitud en saber la hora y punto del nacimiento de cada persona, lo cual sabido, adivinan y pronostican las inclinaciones naturales de los hombres por la consideración del signo en que nacen y del estado y aspecto que entonce tenían los planetas entre sí y en respecto del signo", libro IV, p. 311.

"El que era **perfecto en todas las costumbres y exercicios y dotrinas que usavan los ministros de los ídolos, elegíanle por sumo pontífice**, al cual elegía el rey o señor y todos los principales, y **llamávanle *Quetzalcóatl***", libro III, p. 309.

"Entonces respondía **el maestro de los mancebos, llamado *telpuchtlatl***, diciendo.", libro VI, c. XXIII, p. 519.

"esta cuenta sabíanla solamente los adivinos y los que tenían habilidad para deprenderla, porque condene muchas dificultades y obscuridades. Y a **éstos que sapían esta cuenta llamávanlos *tonalpouhque*** y teníanlos en mucho y honrávanlos mucho", libro IV, p. 368.

"otros (**capitanes**) llevavan unas conchas de mariscos colgadas al cuello, a éstos **llamavan *cuacuachictl* y a otros *otomin***", libro II, c. XXVII, p. 180. Hay dos ejemplos.

"para juzgar las causas de la gente popular y de sentenciar y castigar a los delincuentes, y tiene autoridad para matar a los criminosos. Ya tiene autoridad para reprender y castigar, porque ya está en la dignidad y estrado; ya tiene el principal lugar, donde le puso nuestro señor; ya **le llaman por estos nombres: *tecuctlatl*, *tlacatecutl***", libro VI, c. XIV, p. 505. Hay dos ejemplos.

“Y así para injuriar **al que era tosco, y como alocado, le llamaban de cuextécatl**, diciendo que él también había bebido cinco taças del vino, y que las acabó de beber sin dexar gota, y que por esto andava como borracho”, libro X, c. XXVIII, p. 871.

“Y **el padrino de los captivos, llamado cuitlachueue**, cogía las sogas con que fueron atados los captivos en la piedra...”, libro II, c. XXI, p. 151.

“Hay unos gusanos que se llaman *nextecuili*. Críanse debaxo de tierra. Son del largo y grosor de un dedo. Cuando no llueve roen las raizes del maíz y sécase. Tiene pies y no andan con ellos, sino echados de espaldas. Y de aquí toman un adagio que **los que hazen las cosas al revés llámanlos nextecuili**”, libro XI, c. III, p. 961.

Estos no eran de los senadores, sino de la gente baxa que llamaban achcacauhtin”, libro II, c. XXVII, p. 185.

2.6.2.2.1.9.2. Referidas a mujeres + llamar + término indígena.

“Llegada la fiesta, a honra de los montes matavan cuatro **mugeres** y un hombre, **la una de ellas llamavan Tepóxoch, la segunda llamavan Matlalcueye, la tercera llamavan Xochtécatl, la cuarta llamavan Mayáuel**; (...) Adereçavan a estas mugeres y al hombre con muchos papeles llenos de *ullí*”, libro II, c. XIII, p. 130. Hay cuatro ejemplos.

“Ivan acompañando a ésta **tres viejas** que eran como sus madres, que nunca se le quitavan del lado; **a la una llamavan Aoa, a la otra Tlauitecqui, a la tercera Xocuauhtlí**”, libro II, c. XXX, p. 193. Hay tres ejemplos.

“Y así a **las que mueren de parto las llaman mocioaquetzque** después de muertas, y dizen que se bolvieron diosas”, libro VI, c. XXIX, p. 547.

“En esta fiesta matavan algunas **mugeres** a honra de los montes, o de los dioses de los montes. **A la una de ellas llamavan Tepóxoch, y a la segunda Matlalcuae, y a la tercera Xochtécatl, y a la cuarta Mayáuel**, que era imagen de los *magueyes*”, libro II, C.XXXII, p. 203. Hay cuatro ejemplos.

“porque si cada día te lavas y lavas tus ropas, decirse ha de ti que **eres limpia y que eres demasiado regalada; llamarte han tapepetzton, tinemáxoch**”, libro VI, c. XVIII, p. 500. Hay dos ejemplos.

“Estos cinco días tenían por mal afortunados y aziagos; dezían que los que en ellos nacían tenían malos sucessos en todas sus cosas y eran pobres y míseros; llamávanlos *nemo*. Si eran hombres llamávanlos *nenóquich*, **y si era muger llamávanla nencíoatl**”, libro II, c. XIX, p. 138.

2.6.2.2.1.10. Dolencias y algunos remedios + llamar + término indígena.

“Las lombrices que se crían dentro del cuerpo y salen con la cámara, llámanlas ***tzoncóatl***”, libro XI, c. III, p. 961.

“cierto marisco llamado ***cuechtli*** y mezclarlos con agua tibia y sal, y echar algunas gotas en los oídos”, libro X, c. XXVIII, p. 828.

“bever el agua del palo llamado ***iztaccuduitl***, con la cual agua saldrá sangraça o aguadija con alguna arena por la orina”, libro X, c. XXVIII, p. 832.

“Aprovechará también purgarse y beber cierto **brevaje llamado *xoxouhcapatli*** y mojarse con él la cabeça y no será malo sangrarse”, libro X, c. XXVIII, p. 829.

“cierta **agua llamada en la lengua *xocóatl***, y también lavarse con el çumo de *tomates dulces*,” libro X, c. XXVIII, p. 832.

“cierta raíz llamada ***tlatlauhcapatli***, y mezclar la grana con *chile* y sal, y ponerse en los dientes, y también ponerse cierta **medicina llamada *tlíltic tlamiaualli***”, libro X, c. XXVIII, p. 832.

2.6.2.2.1.11. Otros + llamar + término indígena.

“las muy viejas... se empluman los braços y piernas, y también bailan con **las sonajas llamadas *ayacachtli***”, libro X, c. XXVIII, p. 860.

“y el otro género es **de la pez que mascan las mugeres, llamada *tzictli***”, libro X, c. XXIII, p. 810.

“A los **poços profundos que manan y sacan de ellos agua llaman *ayoluaztli***, y a los que no son profundos no **los llaman sino *atlacomollí***”, libro XI, c. XII, p. 1043. Hay dos ejemplos.

“Llevava por corona unas plumas de águila apegadas a la cabellera; **llamavan a esta cabellera *tzompilinalli***”, libro II, c. XXXVI, p. 234.

“Todos los coraçones, después de los haver sacado y ofrecido, los echavan en un *xícara* de madera, y **llamavan a los coraçones *cuahnochtli***, y a los que morían **después de sacados los coraçones los llamavan *cuauhtéca***”, libro II, c. XXI, p. 148. Hay dos ejemplos.

“**A la estrella de Venus la llamava esta gente *citlálpul, vei citlalin***”; y decían que cuando sale por el oriente haze cuatro arremetidas, y a las tres luzo poco ...y a la cuarta sale con toda claridad”, libro VII, c. III, p. 620.

“Dizen que hay unas culebras que se hazen todas como una pella redonda, las colas adentro y las cabeças afuera, y andan rodando. Y **llaman a este buroxón de culebras *cooatapayolli***”, libro XI, c. III, p. 955.

“**La nieve, cuando cae casi como agua o lluvia llaman *ceppayáhuatl***, casi hielo blando, como niebla”, libro VII, c. VI, p. 624.

“Para hazer una tinta negra con que se tiñen el *tochómitl*, toman la tinta el brasil (...) A **esta tinta llámanle *uitztecoláyotl***; al brasil llaman ***uitzcuáuitl***”, libro XI, c. XI, p. 1040. Hay dos ejemplos.

2.6.2.2.2. Término patrimonial + llamar + término indígena + explicación.

En este mecanismo de designación se parte de un referente americano para el que se busca un significante en español, siguiendo tres pasos:

- Se identifica y se nombra una realidad americana, el referente, con un sustantivo patrimonial genérico.
- Se da el nombre en náhuatl de esa realidad americana a través del verbo llamar.
- Se dan una serie de explicaciones sobre características del referente.

Sigue el esquema: término patrimonial + llamar + término indígena + explicación: “Las **flores de las calabazas llaman ayoxochquilitl. Cómenlas también cocidas. Son muy amarillas. Son muy espinosas**”, libro XI, c. III, p. 981.

Hay un total 159 ejemplos, el 6% de todas las traducciones con el verbo llamar (cfr. gráfico 28). He agrupado todos los ejemplos en diferentes apartados que hacen referencia a una serie de campos semánticos más frecuentes y fundamentales. Con respecto al **primer gran apartado**, en el que el término patrimonial hace referencia al mundo **vegetal** (§ 2.6.2.2.2.1.), hay un total de 20 ejemplos, el 13% (cfr. gráfico 31).

En el **primer subapartado**, donde están agrupados los sustantivos patrimoniales que hacen referencia a **comida** (§ 2.6.2.2.2.1.1.), encontramos 4 ejemplos: hojas de “yerva”, *tamales*, cerezas y puchas.

El **segundo subapartado, flor** (§ 2.6.2.2.2.1.2.), tiene 2 ejemplos, cuyos significantes en español son: flor y las flores de las calabazas.

El **tercer subapartado, árboles y arbustos** (§ 2.6.2.2.2.1.3.), reúne 2 ejemplos. En uno de ellos, de nuevo, Fray Bernardino de Sahagún nos da la razón etimológica del nombre en cuestión: “**A algunos árboles de éstos llaman *coznochnopalli*, porque las *tunas* que en ellos se hazen son amarillas por de dentro**”, libro XI, c. III, p. 975.

El **cuarto subapartado, semilla** (§ 2.6.2.2.2.1.4.), tiene 1 ejemplo.

El **quinto subapartado, “yerba”** (§ 2.6.2.2.2.1.5.), tiene 5 ejemplos. Es muy frecuente que la explicación que acompaña a la traducción se ocupe del aspecto, de la forma, del color, de la utilidad, etc. Pero en este apartado en 3 de los 5 ejemplos compara las “yervas” americanas con plantas españolas conocidas por el cronista y en cada caso de una manera diferente. En el primer ejemplo hay una identificación plena y la nombra en español: carrizo: “**A la yerva que comen los cavallos en esta ciudad de México llaman *caltolli*. Házese en el agua. Es triangulada. En algunas partes de Castilla se llama carrizo**”, libro XI, c. III, p. 1019. En esta segunda hay una comparación completa: “**A las espadañas llaman *tolpatlactli*. Son ni más ni menos que las de España.**”, libro XI, c. III, p. 1019. Y en la tercera no hay identificación plena sino relativa: “o raspase lo interior de los párpados con **cierta**

yerva áspera llamada *çacamalinalli*, que es a manera de espartillo, y echar en continente algunas gotas”, libro X, c. XXVIII, p. 829.

Además de “yerva”, utiliza como términos patrimoniales “yervazuela” y “espadaña”.

El **sexto subapartado, ungüento** (§ 2.6.2.2.2.1.6), tiene 1 ejemplo.

El **séptimo y último, otros** (§ 2.6.2.2.2.1.7), reúne 5 ejemplos. Los significantes en español son: brujos, palmas, juncias y hongos.

La explicación no sólo atiende al aspecto físico sino que también se ocupa de aspectos cercanos a la moral: “Y lo mismo hazían de los **(hongos)** que llaman ***nanácatl*, que son los hongos malos que emborrachan también como el vino**”, libro X, c. XXVIII, p. 850.

Con respecto al **segundo gran apartado**, donde he reunido los ejemplos en los que el término patrimonial hace referencia al mundo **animal** (§ 2.6.2.2.2.2.), hay 24 ejemplos, el 15% (cfr. gráfico 31). En el **primer subapartado, ave** (§ 2.6.2.2.2.2.1.), he encontrado 5 ejemplos, en los que hay diferentes nombres de pájaros: codornices, grullas, avaneras, papagayos y “muchuelos”.

En algún caso la explicación es una identificación con un animal conocido en España: “Hay **muchuelos en esta tierra, (son) ni más ni menos como los de España. Llámanlos *tlalchicuatli***”, libro XI, c. II, p. 929.

En el **segundo subapartado** encontramos referencias a **partes de ave, sobre todo a las plumas** (§ 2.6.2.2.2.2.2.) con 2 ejemplos.

En el **tercer subapartado** he reunido **pez, pececillo** (§ 2.6.2.2.2.3.) con 2 ejemplos.

En el **cuarto subapartado**, el de **otros animales** (§ 2.6.2.2.2.4.), hay 15 ejemplos. Entre los significantes patrimoniales todos los sustantivos van sin complementación: culebras, nutrias, ranas, caracoles, gusanos, alacranes, lagartos, tortugas y galápagos, langosta, luciérnagas, hormigas, y chinches; exceptuando uno: gato cerval.

En algunos ejemplos la explicación atiende a la etimología de la palabra, en este caso la palabra nahúatl se ha generado por onomatopeya: “Hay **otras (langostas) que llaman çacatacuilichtli. Llaman así porque cantan diciendo *chii, chichi, chi chi*, y andan siempre entre el heno**”, libro XI, c. III, p. 960. En otros la explicación, de nuevo, busca una identificación con un animal conocido de España, en este caso una culebra: “**A las culebras del agua llaman *acóatl*, y son como las de Castilla**”, libro XI, C.III, p. 946.

El **tercer gran apartado** está dedicado al **mundo mineral y a las piedras preciosas** (§ 2.6.2.2.3.) y tiene 9 ejemplos, el 6% (cfr. gráfico 31). Los significantes patrimoniales pueden aparecer sin complementación: conchas, lapidarios, tierra; pero en la mayoría de las veces van con complementación: piedra labrada, piedra mármor, piedra amarilla, tierra que no bebe el agua, pedrezuelas blancas, tierra bermellón.

De nuevo en la explicación Fray Bernardino de Sahagún nos da información sobre el significado de la palabra y su etimología: “**Los**

lapidarios llámanlos *tecélic* porque son blandos de labrar", libro XI, c. VIII, p. 1031.

En el **cuarto** apartado (§ 2.6.2.2.4.) se recogen los **signos del zodiaco** con 27 ejemplos, el 17% (cfr. gráfico 31). Hay **dos subgrupos**, el **primero, signo** (§ 2.6.2.2.4.1.) con 19 ejemplos.

En un buen número de ejemplos, la explicación se centra en las cualidades y características que tienen los nacidos en tal o cual signo. Comienzan frecuentemente con la frase "este signo dezian que era..." : "Al **decimosexto signo llamavan *ce cozcacuatli***. Este signo **dezían** que era bien afortunado, y que era el signo de los viejos. Dezían que los que nacían en este signo bivían larga vida, y eran prósperos, y bivían alegres en este mundo; libro IV, c. XXIX, p. 350.

El **segundo subgrupo, casa** (§ 2.6.2.2.4.2.), tiene 8 ejemplos.

Aquí, también, en un buen número de ejemplos, la explicación se centra en las cualidades y características que tiene los nacidos en tal o cual signo: "A la **octava casa llamavan *chicuei malinalli***. **Dezían** que era de mala condición, porque todas las octavas casas eran mal afortunadas", libro IV, c. XX, p. 342.

En el **quinto** bloque (§ 2.6.2.2.5.), el de los términos referidos a **tiempo**, hay 11 ejemplos, el 7% (cfr. gráfico 31). En el **primer subgrupo, día** (§ 2.6.2.2.5.1.), reúne 3 ejemplos. En los tres casos la explicación hace referencia al significado de la palabra y a su etimología: "El **tercero día** comían y bevían y davan dones de la misma manera, **llamavan a**

este día *teteuallta*, porque entonces ponían a los esclavos que habían de morir unas cabelleras hechas de pluma rica”, libro IX, c. XIII, p. 730.

En el **segundo subgrupo, mes** (§ 2.6.2.2.2.5.2.), tenemos 8 ejemplos. Todas las explicaciones de este apartado hacen referencia a las fiestas que hacían en el mes en cuestión, menos una en que se hace referencia a un sacrificio humano: “**Al mes décimo séptimo llaman *títitl*. En este mes matavan** a una muger esclava comprada por los *calpixques*; matávanla a honra de la diosa *llamatecutli*”, libro II, c. XXXVI, p. 234.

En el **sexto apartado** (§ 2.6.2.2.2.6.), **objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos**, hay 22 ejemplos, el 14% (cfr. gráfico 31). Los referentes son muy variados y abarcan:

- Elementos de construcción: Palos, maderos, pandillas o tablas, plancha o carrera de madero, viguetas.
- Símbolos jerárquicos: cetro, divisa, corona.
- Ornamentos: ornamento, plumajes.
- Instrumentos militares: rodela, divisa.
- Ropas: *naoas*, “xaqueta”, mantas.
- Representaciones de algo físico: imágenes de monte.
- Materiales de escritura o dibujo: tinta.

Es muy común que el término patrimonial sea genérico mientras que el término indígena es específico, pero, en algunos casos, esto es extremo: “llevava también en uno de los braços otro **ornamento de pellejo de bestia fiera**, a manera de manípulo que se usa en la missa; a

éste llamavan ymatácax”, libro II, c. XXIV, p. 164. Es evidente que “ornamento de pellejo de bestia fiera” no nos da ninguna característica del referente ni su color, su forma o su textura.

En una ocasión el término patrimonial, en el que el lector español se apoya para entender la traducción, es un término náhuatl: “y encima de las *naoas*, poníanla otras *naoas* de cuero cortadas y hechas correas por la parte de abaxo; y de cada una de las correas llevaba un caracolito colgado; a estas ***naoas llamávanla citlalli icue***, y los caracolitos que llevaba colgado llamávanlos *cuechtli*”, libro II, c. XXXVI, p. 234.

En el **séptimo** apartado (§ 2.6.2.2.2.7.) están las **construcciones y edificios**, hay un total de 1 ejemplo, el 1% (cfr. gráfico 31). La explicación hace referencia a uno de los aspectos de la cultura náhuatl que más llamó la atención en Occidente, los sacrificios humanos: “El **quincagesimoquinto edificio llamavan Yopico Tzompantli. En este edificio espetavan las cabeças de los que matavan en la fiesta de tlacaxipeoaliztli**”, Apénd. libro II, p. 254.

En el **octavo** apartado (§ 2.6.2.2.2.8.) he recogido los **dioses**. Hay 7 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 31). Entre los sustantivos patrimoniales podemos encontrar dios y diosa. A veces aparece el término dios solo y otras veces lleva una complementación: diosa del agua, dios del fuego.

“**Esta diosa tenía tres nombres, (...) el segundo nombre es Ixcuina. Llamávanla este nombre porque dezían que eran cuatro**

hermanas,”, libro I, c. XII, p. 65. De nuevo nos encontramos una explicación etimológica de la palabra náhuatl.

En el **noveno** apartado, **fiesta y convite** (§ 2.6.2.2.2.9.), hay 7 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 31). Es frecuente que la explicación vaya colocada detrás del término indígena: “Cortavan un cañuto de maíz verde y henchíanle de todas aquellas viandas, tomando de cada cosa un poquito, y ponían aquel cañuto sobre las espaldas de la rana como que le llevaba auestas. Esto hazía cada uno en su casa; por esto **llamavan esta fiesta calionooac**; y después a la tarde llevavan todas estas comidas al *cu* de la diosa de los mantenimientos llamada Chicomecóatl, y allí andavan a la rebatina con ello y lo comían todo”, libro II, c. XXIII, p. 155. Las explicaciones podían ser pormenorizadas y tratar asuntos difícilmente imaginables para los españoles. En el caso anterior el buen conocimiento que del náhuatl tenía Sahagún le permite dar la razón etimológica del término indígena.

En otras ocasiones las explicaciones son realmente extrañas e incomprensibles: “**Otra fiesta** hazían de cuatro en cuatro años a honra del fuego, donde agujeravan las orejas a todos los niños y niñas, y **la llamavan pillauanaliztli**. Y en esta fiesta es verisímile y hay conjeturas que hazían su bisexto, contando sieis de *nemontemi*”, libro IV, p. 370.

Con respecto al **décimo** apartado, los **nombres y denominaciones de personas**, (§ 2.6.2.2.2.10.), hay 5 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico 31), todos en el apartado de hombres (§ 2.6.2.2.2.10.1.). Por

primera vez no hay ningún ejemplo de nombres y denominaciones de personas referidos a mujer.

Los sustantivos patrimoniales son todos relativos a cargos militares: capitanes y maestros de campo y otros oficiales del ejército, caudillo y señor, hombre y varón fuerte y hombres diestros en la guerra; excepto uno: robadores.

Aquí, de nuevo, por partida doble, Fray Bernardino de Sahagún nos da la explicación etimológica de una palabra náhuatl: “De este lugar se tomó la costumbre de **llamar a los hombres diestros en la guerra *cuauhtlocélotl***; y dicen primero *cuauhtli*, **porque el águila primero entró en el fuego**; y dízese a la postre *océlotl*, **porque el tigre entró en el fuego a la postre del águila**”, libro VII, c. II, p. 617.

El **undécimo** apartado el de **otros**, tiene 26 ejemplos, el 16% (cfr. gráfico 31).

En este apartado encontramos los significantes patrimoniales más largos, complejos y extraños de toda la crónica. Muchos describen prácticas de la religión azteca:

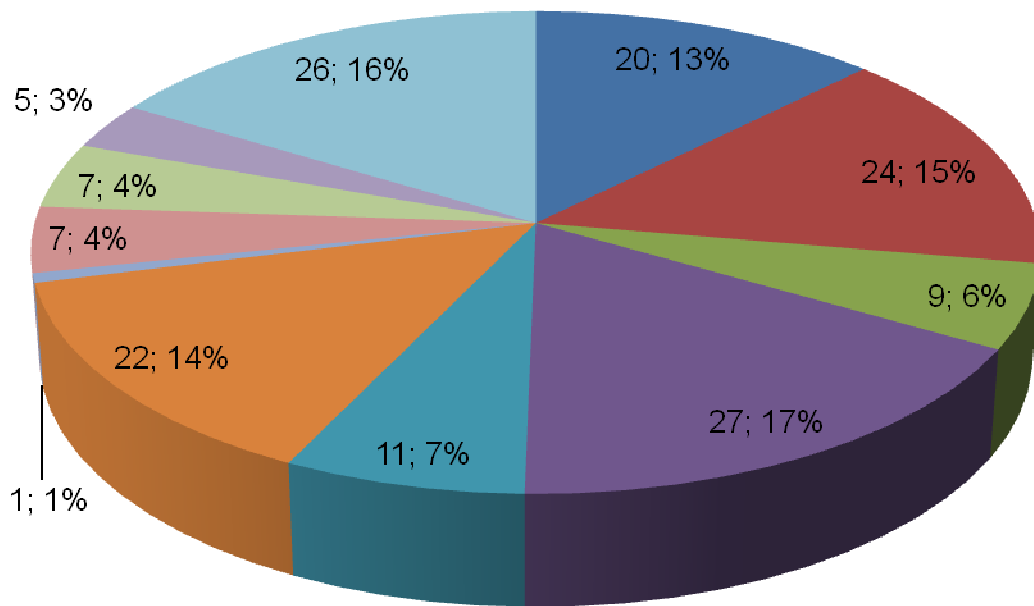
- Penitencias: “Tenían los populares por costumbre **de hazer penitencia muchos días entre año; y esta penitencia era que se abstenían de xabonarse la cabeça y de los baños, y de dormir con muger y la muger con el hombre, los días que hazían esta penitencia, y no se abstenían de comer ni ayunavan; a esto llamavan *neçaoaliztli***”, libro II, p. 262.

- Creencias y supercherías: “Dezían que **los ratones saben cuando alguno está amancebado en alguna casa, y luego van allí y royen y agujeran los *chiquihuites* y esteras y los vasos.** Y esto es señal que hay algún amancebado en alguna casa, y **llamaban a esto *tlaçulli***”, libro V, c. XXII, p. 414.
- Posturas para orar: “Y antes que comience la oración ofrecen *copal* al fuego o algotro sacrificio, y si están con su manta cubierta, ponen la atadura de ella hazia los pechos de manera que la parte delantera está desnuda. Y algunos, **diziendo esta oración, están en coglillas y ponen el nodo de la manta sobre el hombro. A esto llaman *moquichtlalía***”, libro VI, c. IX, p. 457.
- Ceremonias: “Esta cerimonia *tlazcazitziliztli* hazían a reverencia del sol y a reverencia del fuego cuando **alguno acabava su casa nueva o cuando reinava el signo del sol, que sacaban sangre de las orejas y la rescebían en la uña del dedo que está cabe el pulgar o en el de medio, y lo arrojavan hazia el fuego como quien da papirote, y también hazia el sol de la misma manera; esto llamavan *tlazcaltiliztli***”, libro II, p. 264.
- Ofrendas: “y hazían un lechuelo de los ramillos tiernos del laurel, y ponían sobre él las puntas de *maguey* ensangrentadas, ofreciéndolas aquel dios a quien tenían devoción; y a esto llamavan *acxoyatemalitzli*”, libro II, p. 261.

Hay otros significantes patrimoniales cuyos referentes son:

- Actividades comunes: traer esta leña.
- Objetos físicos: maderos, pozos.
- Realidades geográficas: provincias, tierra fértil, parte occidental.
- Realidades astronómicas: estrellas.
- Cuestiones de salud: enfermedad en el miembro mujeril.
- Fenómenos meteorológicos: viento, nieve.
- Edad: quince años.
- Baile: *areito*.
- Diversiones: juego.

**Fray Bernardino de Sahagún, T.
PATRIMONIAL + LLAMAR +
T. INDÍGENA + EXPLICACIÓN**



- Mundo vegetal
- Mundo animal
- Minerales y piedras preciosas
- Signos del zodiaco
- Tiempo
- Objetos elaborados por humanos
- Construcciones y edificios
- Dioses
- Fiesta y convite
- Nombres y denominaciones de personas
- Otros

Gráfico nº 31

2.6.2.2.2.1. Término patrimonial que hace referencia al mundo vegetal + llamar + término indígena.

2.6.2.2.2.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + llamar + término indígena.

Házense tortillas, el *maíz* mulido y **hojas de esta yerva; llámanlas *quillaxcalli*. Esta es una yerba muy común,**” libro XI, c. III, p. 980.

“a los ***tamales*** que comían en estos días llamaban ***atamalli***, porque ninguna cosa mezclaban con ellos cuando les hazían, ni sal ni otra cosa sino sola agua; ni cozían el *maíz* con cal sino con sola agua”, apénd, libro II, p. 246.

“y llaman a las cerezas de éstos ***tlaolcapuli***, porque tienen poco çumo y poca pulpa”, libro XI, c. III, p. 974.

“Y si haze demasiado fluxo, tomará el enfermo un poco de caldo de ave o las puchas que llaman ***yollatoli***. Házese esta yerva en la provincia de ***Tezcucó***”, libro XI, c. III, p. 986.

2.6.2.2.2.1.2. “Flor” + llamar + término indígena.

“Esta flor llamada ***lolloxuchicuáuitl*** házese en árboles grandes como nogales”. , libro XI, c. III, p. 1022.

“Las flores de las calabazas llaman ***ayoxochquilitl***. Cómenlas también cozidas. Son muy amarillas. **Son** muy espinosas”, libro XI, c. III, p. 981.

2.6.2.2.2.1.3. “Árbol” o sinónimo + llamar + término indígena.

“A algunos árboles de éstos llaman ***coznochnopalli***, porque las ***tunas*** que en ellos se hazen son amarillas por de dentro”, libro XI, c. III, p. 975.

“Al árbol donde se haze el cacao llaman ***cacaoacuáuitl***. Tiene las hojas anchas y es acopado”, libro XI, c. III, p. 973.

2.6.2.2.2.1.4. “Semilla” + llamar + término indígena.

“unas semillas que son de mantenimiento, llamadas ***hoauhtli***, carecen de sal y de axí;”, libro X, c. XXVIII, p. 860.

2.6.2.2.1.5. “Yerba” o sinónimo + llamar + término indígena.

“A la yerva que comen los cavallos en esta ciudad de México llaman *caltolli*. Házese en el agua. Es triangulada. En algunas partes de Castilla se llama carrizo”, libro XI, c. III, p. 1019.

“A las espadañas llaman *tolpatlactli*. Son ni más ni menos que las de España. “, libro XI, c. III, p. 1019.

“Hay unas **yerbaçuelas** que son comestibles, que nacen en el agua. **Son como junquillos, y llámanlos *atetetzon***”, libro XI, c. III, p. 1020.

“La que embarra las cabeças con unas **yervas llamadas *duhqutliti***, que **son buenas contra las enfermedades de la cabeça**, tiene por oficio buscar el barro negro y traerlo al *tiánquiz* para ponello en la cabeça”, libro X, c. XXV, p. 812.

“o raspase lo interior de los párpados con **cierta yerva áspera llamada *çacamalinali***, que **es** a manera de espartillo, y echar en continente algunas gotas”, libro X, c. XXVIII, p. 829.

2.6.2.2.1.6. “Ungüento” + llamar + término indígena.

“El **ungüento amarillo llamado *axin*** tiene lo siguiente, que es muy amarillo, blanco y cálido. “, libro X, c. XXIV, p. 810.

2.6.2.2.1.7. Otros términos del mundo vegetal + llamar + término indígena.

“Hay **otros brugos que llaman *auatecóloti***. También **se crían en los árboles**. Unos son negros, otros rosos. Son muy bellosos, y los pelos que tienen pican”, libro XI, c. III, p. 960.

“Hay en esta tierra **palmas naturales que son como las de España. Llámanlas *cóyatli***. Son altas y gruesas como las palmas de España”, libro XI, c. III, p. 967.

“Hay **unas juncias de éstas, de que se hazen *petates***, que **son trianguladas** y son recias. **Llámanlas *nacacetoli***”, libro XI, c. III, p. 1019.

“Y los mismo hazían de los (**hongos**) que llaman ***nanácatli***, que **son los hongos malos que emborrachan también como el vino**”, libro X, c. XXVIII, p. 850.

“**A las juncias llaman *tolmimilli***. Son ni más ni menos que las de España. “, libro XI, c. III, p. 1019.

2.6.2.2.2. Mundo animal + llamar + término indígena.

2.6.2.2.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + llamar + término indígena.

“**Las codornices hembras llámanlas *oaton*, y son más pequeñas que los machos**”, libro XI, c. II, p. 931.

“**Hay grullas en esta tierra, y llaman *tocuilcóyotl*. Son como las de España**. Tienen el pico grande y agudo, como clavo. Son pardas o cenicientas”, libro XI, c. II, p. 898.

“**A las avaneras de los ríos llaman *atzcalli*. Véndenlas y coménlas**. Tienen la concha negra como las de España que se hazen en los ríos”, libro XI, c. III, p. 940.

“**Hay muchas maneras de *papagayos* en esta tierra. Unos de ellos llaman *toznene*. Tiene el pico amarillo y corvado como gavilán; tiene la cabeça colorada**”, libro XI, c. II, p. 894.

“**Hay muchuelos en esta tierra, (son) ni más ni menos como los de España. Llámanlos *tlalchicuatli***”, libro XI, c. II, p. 929.

2.6.2.2.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + llamar + término indígena.

“**Las plumas del cuello y de los lomos hasta la cola son de hechura de conchas; llámanlas *tapácatl***, libro XI, c. II, p. 909.

“**Las plumas que tienen debaxo de las plumas grandes son blandas como algodón; llámanlas *cuauhtlachcáyotl***”, libro XI, c. II, p. 909.

2.6.2.2.2.3. “Pez” / “pececillo” o sinónimo + llamar + término indígena.

“**A los barbos llaman *tentzon michi***. Estos críanse en los ríos y en los manantiales”, libro XI, c. III, p. 941.

“**Hay otros pececillos barrigudillos que se crían en el cielo. Llámanlos *cuitlapétutl*. Son medicinales para los niños.** “, libro XI, c. III, p. 941.

2.6.2.2.2.4. Otros animales + llamar + término indígena.

“**A la nutria llaman *aitzcuintlí*, la cual también anda en el agua**”, libro XI, c. III, p. 943.

“A las ranas grandes llaman *tecálatl*. Estas ranas grandes ponen huevos”, libro XI, c. III, p. 941.

“A las ranas llaman *cuéyatl*. Unas son negras, otras pardillas. Son barrigudas y cómense desolladas”, libro XI, c. III, p. 941.

“El gato cerval llámanle por este nombre, conviene a saber: *tlacoocélutl*, *tlacomiztli*, porque es pequeño, del tamaño de un gato”, libro XI, p. 879. Hay dos ejemplos.

“A los caracoles de la mar llaman *tecciztli*. Tienen cuernos y son de comer. Y la concha es blanca, muy blanca como hueso”, libro XI, c. III, p. 939.

“A los gusanos que se crían dentro de los maderos llaman *cuauhocuili*. Son muy blancos y siempre están dentro del madero”, libro XI, c. III, p. 962.

“Hay alacranes en esta tierra; son como los de España. Llámanlos *cólutl*. Son ponçoñosos. Críanse especialmente en las tierras calientes, y allí son más ponçoñosos”, libro XI, c. III, p. 955.

“Hay en esta tierra unos gusanos que en Castilla la Vieja se llaman carralexas, que se crían en las viñas. Llámanlas *tlalxiquipili*. Son muy ponçoñosas acá. Matan cuando muerden”, libro XI, c. III, p. 957.

“Hay lagartos en esta tierra, y llámanlos *tecouixin*. Son como los de Castilla. Tiene escamas y silva”, libro XI, c. III, p. 940.

“Hay tortugas y galápagos. Llámanlos *áyotl*. Son buenos de comer, como las ranas. Tienen conchas gruesas y pardillas, y la concha de debaxo es blanca”, libro XI, c. III, p. 939.

“Hay unos caracoles en esta tierra como los de Castilla. Llámanlos también *maçacóatl*. Son provocativos a luxuria, y el que los usa sin medida muere de ello, como arriba se dixo”, libro XI, c. III, p. 951.

“Hay muchas maneras de luciérnagas en esta tierra, y a todas las llaman *ícpitl*. Hay unas de ellas que llaman *cóquitl*. Son como langostas, un poco más larguillas, y andan en el tiempo de las aguas”, libro XI, c. III, p. 962.

“Hay otras hormigas Y sus huevos son blancos. En algunas partes las comen, y por esso las llaman *azcamollí*”, libro XI, c. III, p. 957.

“A las culebras del agua llaman *acóatl*, y son como las de Castilla”, libro XI, C.III, p. 946.

“Hay chinches en esta tierra, como los de Castilla, y llámanlas *texcan*”, libro XI, c. III, p. 956.

2.6.2.2.3. Mundo mineral y piedras preciosas + llamar + término indígena.

“A las piedras labradas y curiosas que traen atadas a las muñecas, ora sean de cristal o de otras piedras preciosas, llámanlas *chopilotl*, el cual vocablo se puede aplicar a cualquiera piedra curiosamente labrada o hermosa, que lo llaman *chopilótiç*”, libro XI, c. VIII, p. 1031.

“Hay en esta tierra muchas maneras de conchas de que usan estos naturales por cosa preciosa. Llámánla *atzcalli*. Son de diversas maneras y de diversos colores...”, libro XI, c. VIII, p. 1032.

“A la tierra que no bebe el agua, sino que está siempre sobre ella llámánla *nantlalli*. Es estéril”, libro XI, c. XII, p. 1046.

“Hay en esta tierra bermellón. “Úsanla mucho como en España. Llámánlo *tláuitl*”, libro XI, c. XI, p. 1039.

“Hay en esta tierra piedra mármor, y llámanle *aitztli*. Es la manera del mármor de España”, libro XI, c. VIII, p. 1032.

“Hay una piedra amarilla que molida se haze color amarillo de que usan los pintores. Llámánla *tecoçáuitl*”, libro XI, c. XI, p. 1038

“Hay una tierra que es como almagre; es colorada. Llámánla *tlalchichilli*”, libro XI, c. XII, p. 1047.

“Hay unas pedrezuelas blancas, muy blancas que tienen algunas vetas o raças de otras colores. Llámánlas *tepuchtli*”, libro XI, c. VIII, p. 1032.

“Los lapidarios llámanlos *tecéliç* porque son blandos de labrar”, libro XI, c. VIII, p. 1031.

2.6.2.2.4. Término patrimonial referido a los signos del zodiaco + llamar + término indígena.

2.6.2.2.4.1. “Signo” + llamar + término indígena.

“La dozena fiesta movable. En el signo llamado *ce oçumatli* dezían que decendían las diosas llamadas *cioapipilti* a la tierra y dañavan a los niños y niñas, hiriéndolos con perlesía”, libro II, c. XIX, p. 141.

“Al decimosexto signo llamavan *ce cozcacuatli*. Este signo dezían que era bien afortunado, y que era el signo de los viejos. Dezían que los que nacían en este signo bivían larga vida, y eran prósperos, y bivían alegres en este mundo; libro IV, c. XXIX, p. 350.

“Del **cartorzeno signo, llamado ce itzcuintli y de su próspera ventura.**”, libro IV, c. XXV, p. 346.

“**En el signo llamado ce ácatl,** en la primera casa, **hazían** gran fiesta a *Quetzalcóatl*, dios de los vientos, los señores y principales,” libro II, c. XIX, p. 140.

“Al **terciodécimo signo llaman ce olin. Dezían** de este signo que era indiferente, en parte bueno, en parte malo. Dezían que los que nacían en este signo, si eran diligentes en hazer penitencia y si sus padres eran diligentes en criarlos bien en buenas costumbres, serían bien afortunados; y si no fuessen bien criados, serían desventurados y pobres y para poco”, libro IV, c. XXIV, p. 346.

“**Al presente con este signo, llamado ce tochtli, se acaba la obra con las demás casas de este signo** que se siguen, porque ya no hay que dezir más de este signo postrero y último para concluir esto, sino poca cosa que resta que dezir”, libro IV, c. XL, p. 362.

“La nona fiesta movable. En el **signo llamado ce quiáuitl, en la cuarta casa** que se llamava *nauhécatl*, por ser esta casa muy mal afortunada, matavan en ella los malhechores que estaban presos, y también el señor hazía matar algunos esclavos por vía de superstición”, libro II, C.XIX, p. 140.

“La catorzena fiesta movable. En el **signo llamado ce atl, en la primera casa de este signo,** hazían fiesta a la diosa del agua llamada *Chalchiuhtliicue*. “, libro II, c. XIX, p. 142.

“Del **décimo signo, llamado ce técpatl, y de su felicidad.** Dezían que los hombres que nacían en este signo eran valientes, esforçados para la guerra y venturosos”, libro IV, c. XXI, p. 342.

“Del **decimosexto signo, llamado ce cozcacuauhtli, y de su buena fortuna**”, libro IV, c. XXIX, p. 350.

“Del **duodécimo signo, llamado ce cuetzpali y de su ventura.** Dezían que los que nacían en este signo eran nervosos, enxutos, sanos, de buena carnadura, diligentes, bividores”, libro IV, c. XXIII, p. 345.

“Del **onzeno signo, llamado ce oçumatli, y de su fortuna.** Dezían que los que en él nacían eran de buena condición, amigables, amables, regozijados, plazenteros, inclinados a música y a oficios mecánicos. Dezían que cuando reinava este signo descendían unas ciertas diosas a la tierra, y a todos los que topavan por caminos o calles los empecían en el cuerpo, dándolos alguna enfermedad”, libro IV, c. XXII, p. 344.

“Del **quintodécimo signo, llamado ce calli, y de su muy adversa fortuna.** Dezían que los hombres que en él nacían eran grandes

ladrones, luxuriosos, tahures, desperdiciadores, y que siempre paravan en mal. Y las mugeres que en él nacían eran perezosas, dormilonas, inútiles para todo bien”, libro IV, c. XXVII, p. 348.

“Del **séptimo signo, llamado ce quiáutl, y de su desastrada fortuna.** Dezían que los que en este signo nacen son nigromántico, bruxos, hechizeros, embaidores. Es de notar que este vocablo tlacatecúlotl propiamente quiere dezir nigromántico o brujo. Impropiamente se usa por diablo”, libro IV, c. XI, p. 330.

“Del **signo decimonono, llamado ce cuauhtli** y de su adversa fortuna. **Dezían** que los hombres que nacían en este signo eran valientes o esforçados, atrevidos, desvergonçados, descomedidos, fanfarrones, presumptuosos, etc. Y las mugeres eran también atrevidas, desvergonçadas, deslenguadas, deshonestas, etc”, libro IV, c. XXXIII, p. 354.

“Del **signo decimoséptimo, llamado ce atl, y de su desastrada fortuna.** “ libro IV, c. XXX, p. 351.

“Del **signo vigéssimo y último, llamado ce tochtli** (el manuscrito dice *xúchitl*). **Dezían** que los que nacían en este signo eran granjeros, trabajadores, bividores, ricos, guardosos”, libro IV, c. XXXVIII, p. 360.

“Del **trezeno signo llamado ce olin.** **Dezían** que este signo era indiferente a bien y a mal, y que los que en él nacían, si eran penitentes y bien dotrinados, los iba bien, y a los otros mal”, libro IV, c. XXIV, p. 346.

“**Al catorzeno signo llamavan ce itzcuintli.** Este signo **dezían** que era bien afortunado. “, libro IV, c. XXV, p. 346.

2.6.2.2.4.2. “Casa” + llamar + término indígena.

“La décima fiesta movable. En (...) **en la segunda casa llamada ume ácatl, hazían** gran fiesta porque dezían que este signo era de *Tezcatlipuca*. En esta fiesta hazían la imagen de *Omácatl*, y alguno que tenía devoción llevávala a su casa para que la bendixesse y le hiziesse multiplicar su hazienda”, libro II, c. XIX, p. 141.

“**A la octava casa llamavan chicuei malinalli.** **Dezían** que era de mala condición, porque todas las octavas casas eran mal afortunadas”, libro IV, c. XX, p. 342.

“**A la séptima casa llamavan chicome oçomatli.** **Dezían** que era de buena fortuna, porque todas las séptimas casas de todos los signos son de buena condición, como está dicho”, libro IV, c. XX, p. 341.

“**A la terciadécima casa de este signo llamavan matlactliomeiquiáuitl.** **Dezían** que era cosa venturosa por ser la casa postrera de todas las de

este signo, y dezían que todos los que en ella nacían, ansí hombres como mugeres, serían ricos y muy abastados de las cosas necessarias, y que tendrían larga vida y llegarían a la vejez por haver nacido en la casa postrera del signo”, libro IV, c. VI, p. 323.

“A la décima casa llamavan *matlactli océlutl*. Esta casa era bien afortunada, como todas las casas décimas de todos los signos son bien acondicionadas, porque en ellas, dizen, reinava *Tezcatlipuca*, que es el mayor dios”, libro IV, c. XX, p. 342.

“La novena casa llamavan *chicunauí ácatl*. Esta casa dezían que era mal afortunada, porque en ella reinava la diosa Venus”, libro IV, c. XX, p. 342.

“Más, dezían que los que nacían en este signo serían prósperos y venturosos y animosos; y no se baptizavan luego, más difiríanlos hasta **la séptima casa de otro signo, llamado *chicome cóatl***”, libro IV, c. XIII, p. 332.

“La décima fiesta movable. En el signo que llamavan *ce malinalli*, **en la segunda casa llamada *ume ácatl***, hazían gran fiesta porque dezían que este signo era de *Tezcatlipuca*. “, libro II, c. XIX, p. 141.

2.6.2.2.5. Término patrimonial referido a tiempo + llamar + término indígena.

2.6.2.2.5.1. “Día” + llamar + término indígena.

“A este día llamavan *apeoalco*, porque en él se acabava todo el combite”, libro IV, c. XXXVI, p. 357.

“El **tercero día** comían y bevían y davan dones de la misma manera, **llamavan a este día *teteuáltla*, porque entonces ponían a los esclavos que havían de morir unas cabelleras hechas de pluma rica**”, libro IX, c. XIII, p. 730.

“Al sexto día llamavan *çacapanquixoa*, y llamávanle de esta manera porque en el patio del *cu* del dios que llaman *Mixcóatl* tendían mucho heno, que lo traían de las montañas, y sobre el heno se sentavan las mugeres ancianas que servían en el *cu*”, libro II, c. XXXII, p. 206.

2.6.2.2.5.2. “Mes” + llamar + término indígena.

“Al mes décimo séptimo llamavan *títitl*. En este mes hazían fiesta”, libro II, c. XVII, p. 135.

“Al tercio décimo mes llamavan *tepeílhuitl*. En este mes hazían fiesta a honra de los montes eminentes que están por todas estas comarcas de esta Nueva España, donde se arman nublados libro II, C.XIII, p. 129.

“Al dezioceno mes llamavan *izcalli*. A los diez días de este mes hazían *tamales* de hojas de bledos muy molidas”, libro II, c. XXXVII, p. 236.

“Al mes catorzeno llamavan *quecholli*. Salido el mes pasado, en cinco días no se hacía ceremonia ninguna ni fiesta en los *cúes*”, libro II, c. XXXIII, p. 204.

“Al mes décimo séptimo llaman *títitl*. En este mes matavan a una muger esclava comprada por los *calpixques*; matávanla a honra de la diosa *llamatecutli*. “, libro II, c. XXXVI, p. 234.

“Al mes décimo sexto llamavan *atemuztli*. En este mes hazían fiesta a los dioses de la lluvia, porque por la mayor parte en este mes comenzava a tronar y hazer demuestras de agua; y los sátrapas de los tlaques comenzavan a hazer penitencias y sacrificios porque veniesse el agua”, libro II, c. XVI, p. 134.

“al quinzeno mes llamavan *panquetzaliztli*. En este mes hazían fiesta al dios de la guerra *Uitzilopuchtli*; antes de esta fiesta los sátrapas de los ídolos ayunavan cuarenta días y hazían otras penitencias ásperas como era ir a la medianoche desnudos a llevar ramos a los montes”, libro II, c. XV, p. 132.

“Al sexto mes llamavan *etzalcualiztli*. En el primero día de este mes hazían fiesta a los dioses de la lluvia; a honra de estos dioses ayunavan los sacerdotes de estos dioses cuatro días antes de llegar a su fiesta, que son los cuatro postreros días del mes pasado”, libro II, C.VI, p. 119.

2.6.2.2.6. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + llamar + término indígena.

“*Tepeílhuitl*. Hazían a honra de los montes unas culebras de palo o de raíces de árboles, y labrávanles la cabeza como culebra; hazían también unos **troços de palo gruesos como la muñeca, largos, **llamávanlos *ecatotontí***”, libro II, c. XIII, p. 130.**

“Otras **divisas usavan también, que llamavan ***quetzalaztatzontli***, **hechas de plumas y de oro**”, libro VIII, c. XII, p. 657.**

“A los maderos rollizos que echan debaxo de las vigas cuando las arrastran llaman *cuámmi***. Estos son hechos de madero rezió”, libro XI, c. III, p. 971.**

“Los sátrapas llevavan... en las manos unos cetros de palma, en la punta de los cuales iba una flor de pluma negra y en lo baxo una bolsa, también de pluma negra, por remate del cetro. **A este cetro llamavan**

cuitlacuchtli, por razón de la bolsa que llevaba abaxo en el remate”, libro II, c. XXIV, p. 163.

“**A otras divisas de éstas llamaban íztac teucuitlacopilli**; era como la de arriba, sino que era de plata”, libro VIII; c. XII, p. 657.

“Era esta corona muy ancha en lo alto y no redonda sino cuadrada, y del medio de ella salían las vanderillas; las cuatro vanderillas iban en cuatro esquinas, y la mayor iba en medio; **llamaban a esta corona meyotli**”; libro II, c. XXX, p. 196.

“llevava también en uno de los brazos otro **ornamento de pellejo de bestia fiera**, a manera de manípulo que se usa en la missa; **a éste llamaban ymatácax**”, libro II, c. XXIV, p. 164.

“llevavan en la mano izquierda una rodela labrada de pluma blanca con sus rapazejos que colgavan a la parte de abaxo; en el campo de esta rodela iban piernas de tigre o águila, dibujadas de pluma al propio; **llamavan a esta rodela chimaltetepontli**”, libro II, c. XXIX, p. 189.

“Tenía en la mano izquierda una rodela con **una hoja** ancha y redonda que se cría en el agua, **la llaman atlacuecona**. “; libro I, c. XI, p. 65.

“y encima de las *naoas*, poníanla otras *naoas* de cuero cortadas y hechas correas por la parte de abaxo; y de cada una de las correas llevaba un caracolito colgado; a estas *naoas* **llamábanla citlalli icue**, y **los caracolitos que llevaba colgado llamábanlos cuechtli**”, libro II, c. XXXVI, p. 234. Hay dos ejemplos.

“y hazían **imágenes de montes** fundadas sobre unos palos, hechos a manera de niños, que **llamavan hecatotonti**; **era masa de bledos la imagen del monte**”; libro II, c. XXXI, p. 202.

“A este **cetno llamavan cuitlacuchtli**, por ser razón de la bolsa que llevaba abaxo en el remate. La parte por donde llevavan assidos estos cetnos iba envuelta con un papel pintado de listas o rayas negras, y cuando éstos iban dançando llegavan al suelo con el cetno”, libro II, c. XXIV, p. 163.

“A **otra divisa como las de arriba dichas llamavan chictlapanqui cuextécatl**, porque la mitad era verde y la mitad amarillo, assí el capillo como la chamarra”, libro VIII, c. XII, p. 657.

“Los capitanes llevavan unos plumajes atados en las espaldas en que se conocían ser valientes, los cuales **plumajes llamavan cuauhtzontli**, porque eran como unos árboles de que salían unas ramas labradas de hilo y pluma, con unas flores de que salían unas ramas labradas de hilo y pluma, con unas flores en los remates que saían de unos vasitos de cuero de tigre”, libro II, c. XXVII, p. 180.

“A las pandillas o tablas de que hazen aros de cedaços llaman *uapalcóyatl*. Son muy delgadas y correosas”, libro XI, c. III, p. 970.

“Colgávanlos de las narizes unas piedras negras anchas, hechas a manera de mariposa, y vestíanlos unas xaquetas que llegavan hasta los muslos con unas orillas deshiladas. A esta **xaqueta llamavan *teuxuicollí*. Estavan pintadas con açul claro y con tinta negra, y con colorado”,** libro IX, c. XIII, p. 730.

“...traían beçotes de cristal, que era particular librea o señal de las de la familia de *Motecuçoma*, y también a los que traían **mantas delgadas que llaman *áyatl***, que era librea de los pajes de *Motecuçoma*”, libro XII, c. XXI, p. 1093.

“A la plancha o carrera de madero llaman *elcuáuhyotl*. Estas son gruesas y largas y rezias. “, libro XI, c. III, p. 970.

“También usavan otras **divisas que llamavan *xiloxochípatzactli***, hecha a **manera de almete** con muchos penachos y dos ojos de oro”, libro VIII, c. XII, p. 657.

“Usavan **otras mantas que llamavan *ocelotentlapalli ític ícac océlutl*. Estava en el medio pintada como cuero de tigre**, y tenía por flocadura de una parte y de otra unas fajas coloradas con unos troços de pluma blanca hazia la orilla”, libro VIII, c. VIII, p. 650.

“A las viguetas llaman *cuauácat*. Una de ellas son gruesas y otras delgadas, y unas anchuelas y otras angostas”, libro XI, c. III, p. 970.

“Hazen estos naturales **tinta del humo de las teas y es tinta bien fina. Llámánla *tilli ócot*“,** libro XI, c. XI, p. 1038.

2.6.2.2.2.7. Construcciones y edificios + llamar + término indígena.

“El quincagesimoquinto edificio llamavan *Yopico Tzompantli*. En este edificio espetavan las cabeças de los que matavan en la fiesta de *tlacaxipeoalitzli*, Apéndlibro II, p. 254.

2.6.2.2.2.8. Dioses + llamar/ + término indígena.

“Esta diosa tenía tres nombres, (...) el segundo nombre es *Ixcuina*. Llámávanla este nombre porque dezían que eran cuatro hermanas,” libro I, c. XII, p. 65.

“Del lenguaje y afectos que usavan cuando oravan al **principal dios, llamado *Tezcatlipuca, Teyocoyani, Teimatini***, primer proveedor de las cosas necesarias”, libro VI, c. III, p. 434. Hay tres ejemplos.

“**Esta diosa llamada Chalchiuhtlicue, diosa del agua**, puntávanla como a muger, y dezían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *tlaloques*”, libro I, C .XI, p. 64.

“Este signo (catorceno) dezían que era bien afortunado. En este signo reinava el **dios del fuego, llamado Xiuhtecútlí, y por eso sacavan** su imagen en público al *cu*”, libro IV, c. XXV, p. 346.

“Al tercero mes (...); en el primer día de este mes hazían fiesta al **dios llamado Tláloc, que es** el dios de las pluvias”, libro II, C.III, p. 115.

“En el primero día de este (octavo) mes hazían fiesta **a la diosa llamada Xilonen**, diosa de los *xilotes*. **En esta fiesta** davan de comer a todos los pobres, hombres y mugeres, niños y niñas. A honra de esta diosa mataban a una muger a diez días de este mes compuesta con los ornamentos con que pintavan a la misma diosa”, libro II, c. VIII, p. 122.

“En el primero día de este mes (cuarto) hazían fiesta a honra del **dios llamado Cintéutl, que le tenían por** dios de los *maíces*; a honra de éste ayunavan cuatro días ante de llegar la fiesta”, libro II, C.IV, p. 116.

“Estas **diosas llamadas ciuapipilti eran** todas las mugeres que morían del primer parto, a las cuales canonizaban por diosas”, libro I, c. X, p. 63.

“La cuarta **diosa** era la diosa del agua, **llamada Chalchiuhtlicue**. A ésta **atribuían** todos los peligros del agua y de la mar como autora de ellos, y por esto la temían y reverenciavan”, libro I, Sabiduría, F, p. 102.

2.6.2.2.9. “Fiesta” / “ceremonia” + llamar + término indígena.

“Cortavan un cañuto de maíz verde y henchíanle de todas aquellas viandas, tomando de cada cosa un poquito, y ponían aquel cañuto sobre las espaldas de la rana como que le llevaba a cuestas. Esto hazía cada uno en su casa; por esto **llamavan esta fiesta calionooac**; y después a la tarde llevavan todas estas comidas al *cu* de la diosa de los mantenimientos llamada Chicomecóatl, y allí andavan a la rebatina con ello y lo comían todo”, libro II, c. XXIII, p. 155.

“**Otra fiesta** hazían de cuatro en cuatro años a honra del fuego, donde agujeravan las orejas a todos los niños y niñas, y **la llamavan pillauanaliztli**. Y en esta fiesta es verisímile y hay conjeturas que hazían su bisexto, contando sieis de *nemontemí*”, libro IV, p. 370.

“Andados diez días de este mes celebravan **la fiesta que llamavan uey tecuítli**, en la cual a honra de la diosa (...) mataban una muger, la cual componían y adornavan con los ornamentos de la diosa”, libro II, c. XXVII, p. 182.

“Aquel sátrapa ponía la penca de *maguey* cabe la troxe, y pegava fuego a la troxe, y otros sátrapas que allí estaban luego arrancavan a huir por el *cu* arriba a porfía. **A esta cerimonia llamavan *xochipaina***”, libro II, c. XXXVI, p. 235.

“luego los inensavan, echando encienso en una mano de barro cozido, como cuchara grande llena de brasas; y **a esta cerimonia llamavan *calonóac***”, libro II, c. XXXI, p. 202.

“También hazían otra cerimonia, que tomavan con las manos a los niños y niñas, apretándoles por las sienes los levantavan en alto; dezían que assí los hazían crescer, y por esto **llamavan a esta fiesta *izcalli***” libro II, c. XXXVII, p.239.

“llevávanla en medio a ofrecer encienso a cuatro partes; esta ofrenda hazía a la tarde antes que muriese. A esta **ofrenda llamavan *xalaquia***, **porque el día siguiente había de morir**”, libro II, c. XXVII, p. 183.

2.6.2.2.2.10. Nombres y denominaciones de personas + llamar + término indígena.

2.6.2.2.2.10.1. Referidas a hombres + llamar + término indígena.

“De este lugar se tomó la costumbre de **llamar a los hombres diestros en la guerra *cuauhtlocélotl***; y dizen primero *cuauhtli*, **porque el águila primero entró en el fuego**; y dízese a la postre *océlotl*, **porque el tigre entró en el fuego a la postre del águila**”, libro VII, c. II, p. 617.

“**El quinto (que iba a ser sacrificado) era hombre, y llamávanle *Milnáoatl***; este hombre era imagen de las culebras”, libro II, c. XXXII, p. 203.

“Y dezían muchas lástimas como está en la letra. De esta manera lloravan aquellos que estaban robados. A estos **robadores también llamavan *tetzotzomme***, **porque en tomándolos, luego los apedreavan y les tomavan todo cuanto tenían en sus casas**”, libro IV, c. XXXII, p. 354.

“Los que contavan a los captivos eran los que se **llamavan *tlacochealcas* y *tlatlacatecas***, **que es como dezir capitanes y maestros de campo, y otros oficiales del ejército**”, libro VIII, c. XX, p. 683.

“cuando vinieron los *mexicanos* a estas partes traían **un caudillo y señor** que se llamava *Mecitli*, al cual luego, **después que nació, le llamaron *Citli***, liebre, y porque en lugar de cuna lo criaron en una penca grande de un *maguey*, libro X, c. XXVIII, p. 867.

“El **hombre y varón fuerte llamado *cuáchic* tiene** estas propiedades, que es amparo y muralla de los suyos, furioso o rabioso contra sus enemigos, valentazo por ser membrudo, al fin, es señalado en la valentía”, libro X, c. VI, p. 775.

2.6.2.2.11. Otros + llamar + término indígena.

“Dezían que cuando nacían los pollos, si algún amancebado entraba en la casa donde estaban, luego **los pollos se caían muertos, las patas arriba; y esto llaman *tlaçolmiqui***”, libro V, c. XXIV, p. 414.

“Dezían que **los ratones saben cuando alguno está amancebado en alguna casa, y luego van allí y royen y agujeran los *chiquihuites* y esteras y los vasos.** Y esto es señal que hay algún amancebado en alguna casa, y **llamaban a esto *tlaçullí***”, libro V, c. XXII, p. 414.

“Y antes que comience la oración ofrecen *copal* al fuego o algotro sacrificio, y si están con su manta cubierta, ponen la atadura de ella hacia los pechos de manera que la parte delantera está desnuda. Y algunos, **diziendo esta oración, están en coglillas y ponen el nodo de la manta sobre el hombro. A esto llaman *moquichtlalía***”, libro VI, c. IX, p. 457.

“Y en los otros tiempos los ministros de los *cúel* y los que moraban en el *calmécac* tenían cargo **de traer esta leña; a esto llamaban *teucuauhquetzaliztli***”, libro II, p. 262.

“Esta cerimonia *tlazcaziliztli* hazían a reverencia del sol y a reverencia del fuego cuando **alguno acabava su casa nueva o cuando reinava el signo del sol, que sacaban sangre de las orejas y la rescebían en la uña del dedo que está cabe el pulgar o en el de medio, y lo arrojavan hacia el fuego como quien da papirote, y también hacia el sol de la misma manera; esto llamavan *tlazcaltiliztli***”, libro II, p. 264.

“Tenían los populares por costumbre **de hazer penitencia muchos días entre año; y esta penitencia era que se abstenían de xabonarse la cabeça y de los baños, y de dormir con muger y la muger con el hombre, los días que hazían esta penitencia, y no se abstenían de comer ni ayunavan; a esto llamavan *neçaoaliztli***”, libro II, p. 262.

“Tenían gran **vigilancia de noche los sátrapas y ministros de los cúes** de velar para que no faltasse de arder el fuego en los fugones del patio, y para despertar a los que havían de tañer a las horas que havían de incensar y ofrecer delante de los ídolos; y a **esto llamavan *toçooaliztli***”, libro II, p. 262.

“y hazían un lechuelo de los ramillos tiernos del laurel, y ponían sobre él las puntas de *maguey* ensangrentadas, ofreciéndolas aquel dios a quien tenían devoción; y a esto llamavan *acxoyatemaliztli*”, libro II, p. 261.

“Y el señor o la señora de la casa tenían cargo de compeler a todos los de su casa para que hiziessen esto cada día. Y después de hecho esto, **incensavan y ofrecían a las imágenes** que tenían en sus casas, y esto cada día; **a esto llamavan *tiachpanaliztli***”, libro II, p. 262.

“y los más pobres dábanlos dos o tres maçorcas; llamavan a esto ***cacálotl***, como quien dize aguinaldo para que comiessen tostado, y no lo comían todos, sino aquellos que eran ya conocidos por diligentes y trabaxadores”, libro II, c. XXXI, p. 199.

“A las estrellas que están en la boca de la Bozina llama esta gente ***citlaxunecuilli***; píntalas a manera de ese rebuelta”, libro VII, c. IV, p. 621.

“A las provincias donde moran los chichimecas llámanlas ***chichimecatlalli***, Es tierra muy pobre, muy esteril, y muy falta de todos los mantenimientos”, libro XI, c. XII, p. 1047.

“A las soleras llaman ***cuauhtentli***. Están sobre la pared, a la orilla. Están los otros maderos sobre ellas”, libro XI, c. III, p. 970.

“A los maderos que ponen sobre el cimiento de piedra, para sobre ellos poner adoves, llaman ***cuauhtepánitl***, porque están sobre el cimiento de piedra”, libro XI, c. III, p. 971.

“A los poços que son cavados debaxo de tierra, y manan y sacan de ellos agua, y no son muy profundos, llaman ***atlacomolli***, porque son cavados debaxo de tierra”, libro XI, c. XII, p. 1043.

“A los troços de madero llaman ***cuauhtzontli***. De éstos unos son cuadrados, otros redondos, otros cóncavos”, libro XI, c. III, p. 971.

“A otra manera de tierra fértil la llaman ***xalatoctli***, porque es tierra arenosa que el agua le trae de los altos. Es tierra suave de labrar”, libro XI, c. XII, p. 1044.

“Aquellas provincias que están a la parte del sur, cerca del mar, en esta Nueva España, llámanlas ***anauacatlalli***. Son tierras ricas, y de oro y de plumas, etc. “, libro XI, c. XII, p. 1047.

“Hay también una **enfermedad** entre las mugeres, que se les **causa en el miembro mugeril**, que también la llaman ***cuatlaxúchitl***”, libro V, c. II, p. 390.

“La nieve, cuando cae casi como agua o lluvia llaman ***ceppayáhuítl***, casi hielo blando, como niebla”, libro VII, c. VI, p. 624.

“Llaman a estas estrellas ***mamalhoaztli***, y por este mismo nombre llaman a los palos con que sacan lumbre, porque les parece que

tienen alguna semejança con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego”, libro VII, c. III, p. 620.

“A éste **viento le llamavan *tlalocáyutl*; no es viento furioso**; cuando él sopla no impide las *canoas* andar por el agua”, libro VII, c. IV, p. 621.

“Y así aquella **parte occidental los antiguos la llamaron *cioatlampa***, que **es** donde se pone el sol, porque allí es su habitación de las mugeres”, libro VI, c. XXIX, p. 546.

“Acabado de acuchillar y matar a los captivos, luego todos los que estaban presentes, sacerdotes y principales y los señores de los esclavos, començavan a dançar en su *areito* en rededor de la piedra donde habían muerto a los captivos. Y los señores de los captivos en el *areito*, dançando y cantando, llevaban las cabeças de los captivos: asidas de los cabellos, colgadas de las manos derechas; **llamavan a este *areito motzontecomaitotía***. ...”, libro II, c. XXI, p. 151.

“**A los quinze años** tenían ya aquella bedixa larga, y **llamávanlos *cuexpalchicácpul***, porque aún ninguna cosa notable había hecho en la guerra, y si en la guerra acontecía que él y otro, o él y otros dos o tres o más captivavan a alguno de los enemigos, quitávanle la bedixa de los cabellos, y aquello era señal de honra”, libro VIII, c. XXI, p. 685.

“Siete **estrellas** dizen que están por sí apartadas de las otras, y que son resplandecientes; **llámanles *citlaxunecuilli*** porque tienen semejança con cierta manera de pan”, libro VII, c. IV, p. 621.

“El día siguiente començaban el juego que llaman ***nechichicuaui***. Para este juego todos **los hombres y muchachos que querían jugar hazían unas taleguillas**, o redzillas, llenas de la flor de las espadañas o de algunos papeles rotos”, libro II, c. XXXVI, p. 236.

2.6.2.2.3. Término patrimonial + (que) llamarse + término indígena (sin explicación).

En este mecanismo de designación se parte de un referente americano para el que se busca un significante en español, siguiendo dos pasos:

- Se identifica y se nombra una realidad americana, el referente, con un sustantivo patrimonial genérico.
- Se da el nombre en náhuatl de esa realidad americana a través de la forma del verbo llamar “que se llama”.

Sigue el siguiente esquema: término patrimonial + (que) llamarse + término indígena + explicación: “Los ratones se matan con gatos vivos y con gatos de madera, y con **yerva que se llama *quimichpatli***”, libro XI, c. I, p. 891.

Hay un total de 571 ejemplos, el 21% de todas las traducciones con el verbo llamar (cfr. gráfico 28). He agrupado todos los ejemplos en diferentes apartados que hacen referencia a una serie de campos semánticos más frecuentes y fundamentales. Con respecto al **primer gran apartado**, el término patrimonial que hace referencia al mundo **vegetal** (§ 2.6.2.2.3.1.) reúne un total de 141 ejemplos, el 25% (cfr. gráfico 32).

Está dividido en varios **subapartados**, en el **primero**, con 32 ejemplos, están recogidos los que hacen referencia a **comida** (§ 2.6.2.2.3.1.1.).

Como en otros apartados que hacen referencia a la comida, el término “patrimonial” puede ser una palabra náhuatl con complementación

o sin ella, o un sintagma nominal donde una palabra náhuatl es determinante: *tomates* chiquitos, *tecomates* de calabaza verde, *tamales*, *maíces* tostados, unos *tamalejos*, cierto género de *atolli*, *cacahuates*, *tecomates*, zumo de *maguey*, *atuffi*, *batatas* de raíces, *tamales*, un plato con *mulli*, *chían*, agua hervida con *chile*, *cacao* mezclado con especies.

También en muchos casos es efectivamente un término patrimonial: una manera de puchas o poleadas, unas sopas de una masa, fruto, figura de una massa, frixoles, guisadas, vino nuevo, piñones tostados, massa, pepitas de “calabaza” de dos géneros, unas medianas y otras mayores, especies aromáticas.

El **segundo subapartado, flor** (§ 2.6.2.2.3.1.2.), tiene 32 ejemplos. Hay un caso verdaderamente notable por la cantidad de flores que nombra y que demuestra, una vez más, el extraordinario conocimiento que Fray Bernardino de Sahagún tenía del náhuatl: “...a buscar **flores**, de todas maneras de flores, ansí silvestres como campesinas, de las cuales **unas se llaman *acocoxúchitl*, *uitzitzilocoxúchitl*, *tepecempoalzúxhitl*, *nextamalxúchitl*, *tlacoxúchitl*; otras se llaman *oceluxúchitl*, *cacaloxúchitl*, *ocoxúchitl*, *ayacoxúchitl*, *cuauheloxúchitl*, *xiloxúchitl*, *tlalcacaloxúchitl*, *cempoalxúchitl*, *atlacueçonan*, otras se llaman *tlapatlecueçonam*, *atzatzamulxúchitl*”, libro II, c. XXVIII, p.186. En este ejemplo nombra en total 16 tipos de flores.**

Aparte de la palabra flor, emplea, para conjunto de flores, como significante patrimonial: ramos de flores, guirnaldas de flores y sartales.

En **tercer lugar** aparece **raíz** (§ 2.6.2.2.3.1.3.), con 14 ejemplos.

El **cuarto subapartado** formado por **árboles, arbusto, arboleda, mata** (§ 2.6.2.2.3.1.4.), tiene 22 ejemplos. Como sustantivo patrimonial, aparte de árbol, a veces con complementación (árbol grande, árboles secos, el (árbol) que traspone, el que nace de semilla cuando es “ternerito” y cuando brota, los árboles en que se hacen las ciruelas), encontramos arbusto y, en dos casos, nombres específicos de árboles: fresnos y robles.

El **quinto** es **semilla** (§ 2.6.2.2.3.1.5.) con 2 ejemplos.

El **sexto** es **cañas** (§ 2.6.2.2.3.1.6.) con 3 ejemplos. Hay una variante, cañuelas, con sustantivo en sufijo.

El **séptimo** es **“yerba”** (§ 2.6.2.2.3.1.7.) con 31 ejemplos. Aparecerá con diversas complementaciones: “yerva” campestre, “yerva” molida verde, “yerva” olorosa y “yerva” verde.

El **octavo** es **resina y unguento** (§ 2.6.2.2.3.1.8.) con 4 ejemplos.

En **noveno** lugar aparece **aceite** (2.6.2.2.3.1.9.) con 1 ejemplo.

El **segundo gran apartado** (§ 2.6.2.2.3.2.), el término patrimonial que hace referencia al mundo animal, reúne en total 67 ejemplos, el 12% (cfr. gráfico 32). Está dividido, a su vez, en varios subapartados.

El **primero** es **ave** (§ 2.6.2.2.3.2.1.) con 9 ejemplos. Aparte de ave, encontramos: los machos (de aves), los machuelos de estas aves, avecillas y patos de agua.

En el **segundo** subapartado están reunidos los ejemplos donde se citan **las partes de ave, sobre todo las plumas** (§ 2.6.2.2.3.2.2.) con 40 ejemplos. Hay casos de extraordinaria minuciosidad y detalle: **“los dos**

tercios de este hombro hasta al cabo del ala se llama *aztlacapalli*, libro XI, c. II, p. 937. Fray Bernardino de Sahagún trabajó con un temperamento verdaderamente científico, fijándose en los detalles más nimios: “aquellos **pelos que están en la pluma junto a la carne se llaman *ihuitímotl***”, libro XI, c. II, p. 936.

El término patrimonial más común en este apartado es pluma rica. Encontramos también, además de pluma y plumaje, plumajes o cuernos, plumas de la cabeza, *quetzales* o plumas ricas, borlas de plumas ricas, un penacho de plumas. A veces el término patrimonial es un sintagma muy largo y complicado: La plumas pequeñas que están por de fuera de los codillos hasta el cabo del ala, la pluma de todas la aves, assi de la barriga como de las espaldas, lo que está dentro de la carne del ave.

El **tercero** es **animal** (§ 2.6.2.2.3.2.3.) con 5 ejemplos. Se da la variante *animalejo* y con complementación, “un *animalejo* muy hedionda”.

El **cuarto** es **pez / pececillo** (§ 2.6.2.2.3.2.4.) con 7 ejemplos. En este apartado he encontrado las variantes: *pececito*, peces de la tierra, *pececillos* pequeñuelos, *pececitos* tostados en *comal*, peces grandes tostados, peces tostados y embueltos en hoja de mazorca.

En **quinto** y último lugar, **otros animales** (§ 2.6.2.2.3.2.5.) con 6 ejemplos. El término patrimonial es: moscas “comones”, la culebra, lagartillos, unas cuentas blancas de unos mariscos, unos mariscos.

El **tercer** gran apartado está dedicado al **mundo mineral y las piedras preciosas** (§ 2.6.2.2.3.3.) y tiene 27 ejemplos, el 5% (cfr. gráfico 32). De la misma manera que encontramos una gran variedad de flores,

hay ejemplos con una gran variedad de piedras: “**esmeraldas, que agora se llaman *quetzalitzli*, y otra esmeraldas que se llaman *tllayótic quetzalitzli*, y otras piedras que se llaman *xiuhchimalli*, otras que se llaman *quetzalichpetztli tzalayo*”, libro IX, c. IV, p. 706. En este ejemplo hay 4 nombres diferentes de piedras preciosas.**

Fray Bernardino de Sahagún utiliza como término patrimonial no solo ejemplos de piedras preciosas: piedras, piedras turquesas, piedras verdes, unas turquesas, piedras ricas, piedra negra, piedras verdes preciosas, piedra grande; sino también otros ejemplos del mundo mineral como son: plancha de oro, cieno, tierra, tierra de que hazen sal, piedras en que muelen, la muela de moler.

En este apartado la mayor parte de los ejemplos son del mundo práctico pero hay algunos también del mundo mítico-religioso: “Tu oficio y facultad es la guerra; tu oficio dar de comer a **la tierra, que se llama *Tlaltecutli***, con los cuerpos de tus enemigos”, libro VI, c. XXXI, p. 551.

En el **cuarto apartado** (§ 2.6.2.2.3.4.) se recogen los **signos del zodiaco** con un total de 45 ejemplos, el 8% (cfr. gráfico 32). Está dividido en dos subapartados, **el primero, casa** (§ 2.6.2.2.3.4.1.), tiene 44 ejemplos.

Es frecuente que aparezcan los nombres de las casas en una larga enumeración. Así, Fray Bernardino de Sahagún nombrará en tres ocasiones doce “casas”, una vez cinco y otra vez tres: “**La segunda casa de este signo se llamava *ume malinalli***; era mal ninguno de ellos se lograva; todos se mudan ante tiempo. **La tercera casa de este signo se**

llamava *ei ácatl*; la cuarta *nauí océlotl*; la quinta *macuilli cuauhtli*; la sexta *chicuacen cozcacuauhtli*; la séptima *chicome olin*; la octava *chicuei técpatl*; la nona *chicunauí quiáuitl*; la décima *matlactli xúchitl*; la undécima *matlactlioce cipactli*; la duodécima *matlactliomome écatl*; la terciadécima *matlactliomei calli*”, libro IV, c. XXII, p. 345.

Del **segundo subapartado, carácter** (§ 2.6.2.2.3.4.2.), sólo hay 1 ejemplo.

En el **quinto** apartado (§ 2.6.2.2.3.5.), el bloque de los términos referidos a **tiempo**, hay 21 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico 32). De ellos, en el **primer subapartado, día** (§ 2.6.2.2.3.5.1.), hay 5 ejemplos y en el **segundo subapartado**, dedicado a los nombres de los **meses** (§ 2.6.2.2.3.5.2.), hay 14 ejemplos. Algunos ejemplos muestran el conocimiento que Fray Bernardino de Sahagún tenía, no sólo del náhuatl, sino de otras lenguas indígenas: “**El primero mes del año se llamava entre los mexicanos *atlcaolo*, y en otras partes *cuauitleoa***”, libro II, c. I, p. 112.

En el **tercer subapartado, otros términos relacionados con el tiempo** (§ 2.6.2.2.3.5.3.), hay 2 ejemplos. Estos son: la medianoche y el puesto del mediodía.

El **sexto** apartado, **objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos** (§ 2.6.2.2.3.6.), reúne 107 ejemplos, el 19% (cfr. gráfico 32). Hay un ejemplo significativo por la variedad de tipos de mantas que

nombra, siete en total: “dar en dones a los combidados, como son mantas que se llaman *amanepanyuhqui*, y otras que se llaman *nochpallaxochyo*, y otras que se llaman *uitztecollaxochyo*, y otras que se llaman *tlalpiltimatli*, y otras que se llaman *tlazctliilotl*, y otras que se llaman *ilacatzihqui*, y otras que se llaman *canaoaacaómmatl*”, libro IX, c. X, p. 723.

También nombrará tres tipos de *naoas*: “Dávanles *naoas*, unas que se llaman *yollo*, otras que se llaman *tlatzcdílotl*, otras que se llaman *ilacatzihqui*, y cinco de *huipiles*: Y también les davan *huipiles* que se llaman *yollouipilli*, otros que se llaman *poloncapipticac*, *tendcalicuiluhqui*, otros que se llaman *ixcuauhcallo uipilli*, otros que se llaman *tenmalinqui*”, libro IX, c. X, p. 723.

Los términos patrimoniales son variadísimos y abarcan muchos campos semánticos:

- Juegos: el instrumento con que se arrojan los dardos.
- Ropa: manta, manta grande, mantillas pequeñas, *mextle*, *cotara*, “xaqueta de tela”, *naoas*, ropas.
- Enseres: platos, vasos, cestos, *xícara*, estera, ollas de asa.
- Términos militares: despojos y las armas, divisa, dardo de tres puntas, rodela.
- Decoración: papel, papeles, culebra de papel, cuentas de palo, orejeras de piedra negra, culebra hecha de teas, polvos amarillos.

- Culto: el incensario, candeleros, libro de las adivinanzas.
- Herramientas: navaja de piedra.
- Adornos personales: brazaletes, orejeras, ajorcas, ceñideros, guirnaldas, sartal al cuello, pedrezuelas, un juel colgado al cuello, de marisco redondo y ancho, báculos negros.
- Instrumentos musicales: tamboril pequeño.
- Otros: las cañas de humo, aventaderos y ojeaderos de moscas, “caixas maciças”, pelota, una tinaja hecha de piedra, masa, el pellejo, la tabla de las sonajas, tabla.

En el **séptimo** apartado están las **construcciones y edificios** (§ 2.6.2.2.3.7.). Hay un total de 23 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 32). Abundan los ejemplos dedicados a los monasterios, oratorios, *cu*. Otros sustantivos que aparecen, con y sin complementación, son: hogar, altar, sala, sala del palacio, pilar, pilar de piedra, templo, estatuas, estatuas muertas, edificios, barrios, el patio de la iglesia, los oratorios, un asiento hecho de piedras. Cuando se refiere a casa hay varias complementaciones: casa grande, casa de penitencia, casa donde estaban todos juntos los sátrapas, la casa del dios, unas casas que estaban en los barrios.

En el **octavo** apartado he recogido los **dioses** (§ 2.6.2.2.3.8.). Hay 22 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 32).

A veces, el término patrimonial aparece solo, sin complementación: dios, dioses, diosa, ídolo; pero con mucha frecuencia lleva una

complementación: dioses prósperos, dios invisible e impalpable, dios principal, dios principal de los dioses del vino, dioses del agua, cuerpo de dios, dios del infierno, diosa del agua, diosas de la carnalidad, ya ha salido el sol, el señor de la noche, el cuarto (dios), el tercer dios, el segundo dios, la señora y diosa nuestra, nuestra madre.

El **noveno** apartado, que trata de **fiesta, convite y ceremonias** (§ 2.6.2.2.3.9.), reúne 8 ejemplos, el 1% (cfr. gráfico 32). El término patrimonial es, además de fiesta, ofrenda, “cerimonia”, “combite” y la fiesta del dios del vino.

En el **décimo** apartado he recogido los **nombres y denominaciones de personas** (§ 2.6.2.2.3.10.) con 82 ejemplos en total, el 14% (cfr. gráfico 32). He hecho un apartado de hombres y otro de mujeres. Dentro de los nombres y denominaciones de **hombres** (§ 2.6.2.2.3.10.1.) hay 72 ejemplos, entre los que se incluyen denominaciones de:

- Oficios: mensajeros, los que hacían vino, los principales mercaderes, mercaderes, verdugos.
- Clases desfavorecidas: esclavo, cautivos.
- Religiosos: sumos sacerdotes, los ministros de los ídolos, sacerdote, coadjutor, ministros del dicho *Uitzilopuchtli*, los ministros de los ídolos, sátrapa vestido con otro pellejo, ministros del templo, sacerdote.

- Magos: “hechicero y encantador y embaidor”, hechiceros.
- Relaciones familiares: el suegro que tiene yerno o nuera muertos.
- Militares: verdaderos oficiales, un caudillo y señor, soldados mancebos ejercitados en la guerra, primero y antiguo caudillo, soldados fuertes y valientes, capitanes principales, mancebos.
- Cargos palaciegos: uno noble o generoso y del palacio y otro valiente y muy ejercitado en la guerra, los que tienen cargo de vosotros, los principales de México, noble.
- Maestros: los maestros de los mancebos, los que “criavan” los mancebos, los maestros de esta astrología o nigromancia que “contavan” estos signos, los principales de los mancebos.
- Enfermos: buboso.
- Fieles: devotos.
- Otros: el mensajero de la muerte.

Algunos ejemplos reflejan algunas de las costumbres más curiosas de los indios mexicanos: “...**unos indios que se llamaban *maçatéca*** tragavan unas culebras vivas por valentía, y andavan bailando y tragándolas poco a poco, y después que les habían tragado, dábanles mantas por su valentía”, libro II, p. 262.

En un solo párrafo encontramos seis denominaciones de personas: “...un *areito* muy pomposo en el patio del mismo *Uitzilopuchtli*, en el cual los más valientes **hombres de la guerra, que se llamaban unos *otomin*, otros *cuacuachicti***, guiaban la danza, y luego tras ellos iban **otros que se llaman *tequioaque*, y tras ellos otros que se llaman *telpuchyaque*, y tras ellos otros que se llaman *tiachcaoan*, y luego los mancebos que se llaman *telpupuchtí*”, libro II, c. XXVIII, p. 187.**

En los nombres y denominaciones de **mujeres** (§ 2.6.2.2.3.10.2.) hay un total de 10 ejemplos, entre los que se encuentran: mujeres, mujeres ancianas, “las mugeres que murían en la guerra y las mugeres que el primer parto murían”, “las mugeres que servían en el *cu*”, difuntas, servidora del templo, partera, madre, hechicera.

El **undécimo** apartado, los **remedios y dolencias** (§ 2.6.2.2.3.11.), he recogido 10 ejemplos, el 2% (cfr. gráfico 32). He encontrado las siguientes enfermedades: la lepra, bubas, los humores de los pies, bubas o sarna; los siguientes remedios: brebaje, “vetún” negro, el agua de palo; y “peligro” como sinónimo de enfermedad.

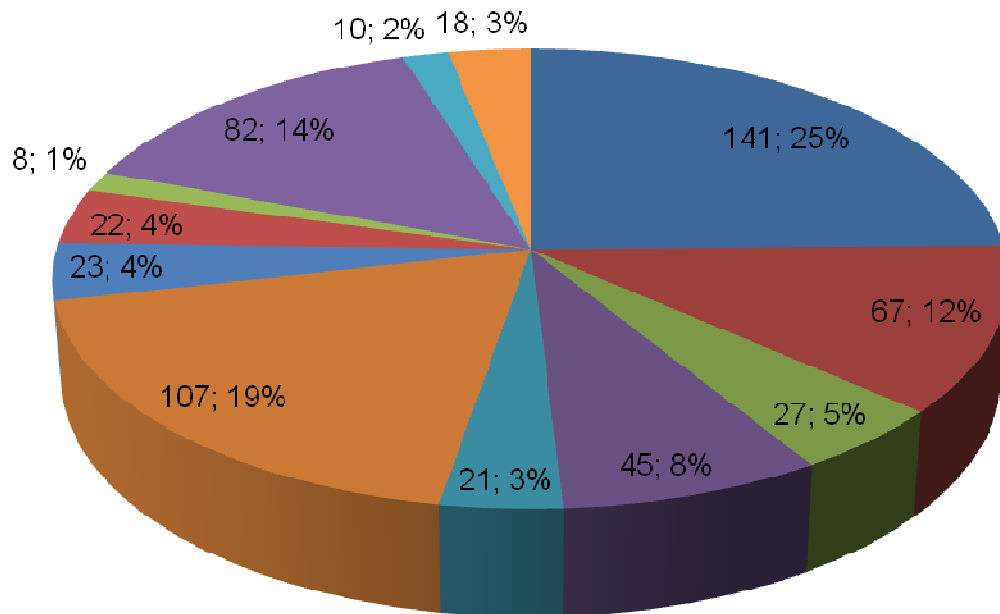
En el **duodécimo** apartado, el de **otros** (§ 2.6.2.2.3.12.), hay 18 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico 32). Entre estos sustantivos hay algunos ejemplos de colores que son especialmente atractivos por la sutileza con que están tratados: el **color azul claro, que se llama *texotli***, con **amarillo, que se llama *çacatlaxcalli***, echando más parte del amarillo que

no de él, haze un **color verde claro fino que se llama *quítliç***”, libro XI, c. XI, p. 1039.

“El **color amarilla mezclando, que se llama *çacatlaxcalli*, con color açul clara, que se llama *texotli***, y con *tzacutli*,” libro XI, c. XI, p. 1039.

Otros sustantivos patrimoniales son: ayuno, donde había de pelear con cierta gente, cantares, el cantar, juego, grandes ríos, círculos de colorado, procesión, el sol, un palmo, religión o manera de vivir.

Fray Bernardino de Sahagún, T. PATRIMONIAL + (QUE) LLAMARSE + T. INDÍGENA SIN EXPLICACIÓN



- Mundo vegetal
- Mundo animal
- Minerales y piedras preciosas
- Signos del zodiaco
- Tiempo
- Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos
- Construcciones y edificios
- Dioses
- Fiesta y convite
- Nombres y denominaciones de personas
- Remedios y dolencias
- Otros

Gráfico nº 32

2.6.2.2.3.1. Término patrimonial del mundo vegetal + (que) llamarse + término indígena.

2.6.2.2.3.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + (que) llamarse + término indígena.

“Nace en ella una frutilla que es como **los tomates chiquitos que se llaman *miltómatl***”, libro XI, c. III, p. 985.

“En una noche los presentaban comida de esta manera, cuatro veces; también los ponían **tecomates de calabaza verde, que se llama *tzilacayotli***; hinchíanlos de *pulcre*, y toda la noche estaban cantando delante de ellos”, libro II, c. XXXV, p. 233.

“Bevían también unas ciertas maneras de **puchas, que se llama *íztac atulli***.”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

“hay otra culebra que se llama *tzoalcóatl*. Es pequeña: ni es muy gruesa ni muy larga. No tiene cascabeles ni dientes. Es parda oscura: es de color de los **tamales que se llaman *tzoalli***”, libro XI, c. III, p. 953.

“¿Qué cosa y cosa una jícara azul sembrada de **maíces tostados que se llaman *momóchitl***? Este es el cielo, que está sembrado de estrellas”, libro VI, c. XLII, p. 595.

“...hazían fiesta, y en esta fiesta ofrezían en su templo, o en las encruzijadas de los caminos, pan hecho de diversas figuras, unos como mariposas, otros de figura del rayo que cae del cielo que llaman *xonecuilli*, y también **unos tamalejos que se llaman *xucuichtlamatzoalli***, y maíz tostado que llaman ellos *ízquitl*”, libro I, C.X, p. 64.

“Allegada la fiesta de *etzalcualiztli*, todos hazían **una manera de puchas o poleadas, que se llama *etzalli***, comida delicada a su gusto, todos comían en su casa y daban a los que venían, y hazían mil locuras en este día”, libro II, c. VI, p. 120.

“beverá **cierto género de *atolli*, que en la lengua se llama *yolatolli***, o el caldo de gallina cozida, y para que el enfermo vaya convalesciendo ha de beber algunos días el agua cozida del palo *tlatiauhqui*, con tal que se quite la corteza”, libro X, c. XXVIII, p. 828.

“Come *cacahuates* monteses, y otros ***cacahuates* que se llaman *cuappatlachtli***”, libro XI, p. 879.

“daban a comer **unas sopas de una masa que se llama *tzoalli***, mojadas en miel, a cada uno de ellos cuatro bocados. Cortaban aquellos bocados con un cordel de *ichtli*”, libro IX, c. XIV, p. 732.

“Davan a los principales, a cada uno, **dos tecomates que se llaman ayotectli**, y a los demás dava a cada uno, uno y juntamente dava a cada uno doscientas almendras de cacao”, libro IX, c. VI, p. 711.

“**El fruto de ellos (árboles) se llaman azcanochtli**”, libro XI, c. III, p. 976.

“Hay otros árboles de éstos, silvestres, (...)que se crían en los riscos y en las peñas y en las savanas. **El fruto que en ellos se hazen se llama çacanochtli**”, libro XI, c. III, p. 975.

“...después de derretir un poco de çumo de **maguey que se llama meulli**”, libro X, c. XXVIII, p. 831.

“Después de haver comido, no les dava cacao sino **atuffi, que se llama chianpitzdoac.**”, libro IX, c. IX, p. 720.

“El que había hecho voto a alguno, a algunos montes o de estos dioses hazía su **figura de una massa que se llama tzoalli**, y poníalos en figura de personas”; libro I, C.XX, p. 86.

“En otra parte se ordenavan los que vendían fruta, como son cerezas y aguacates, ciruelas silvestres, *huayavas*, batatas y **batatas de raíces, que se llaman cuauhcamutli**, y çapotes de diversas maneras”, libro VIII, C, XIX, p. 681.

“Házese **tamales de esta yerva, los cuales se llaman quiltamalli**. libro XI, c. III, p. 980.

“hazían las imágenes de los montes de *tzoal*; hazíanles los dientes de pepitas de calabaza, y los ojos de **unos frixoles que se llaman ayecotli**”, libro II, c. XVI, p. 134.

“Hecho esto, luego aparejavan de comer, haciendo *tamales* y moliendo cacao y haciendo sus **guisadas que se llaman molli**. Y luego compravan una hacha con que cortan leña y maderos”; libro VI, c. XXIII, p. 518.

“Los que llegavan al *tiánquez*, donde estava la estatua del dios *Izquitécatl*, y también los que nuevamente horadavan los *magueyes* y hazían **vino nuevo, que se llama uitztli**, traían el vino con cántaros y echavan en la tinaja de piedra”, libro IV, c. V, p. 322.

“Para el dolor del estómago será necesario purgarse comiendo dos o tres **piñones tostados que en la lengua se llaman cuauhtlaltzin**”, libro X, c. XXVIII, p. 836.

“ponía *tamales* en un plato de madera junto a ella, y también **un plato con mulli, que se llama tlatonilli**”, libro VI, c. XXIII, p. 522.

“repartían aquella figura de hueso que habían hecho de **massa, que se llama tzoalli**, y dividíanla entre sí, y comía cada uno lo que le cabía”, libro I, c. XV, p. 75.

“También había otras troxes en que se guardaban fardos de *chile* y **pepitas de calabaza de dos géneros, unas medianas y otras mayores que se llaman cuahayooachtli**”, libro VIII, c. XIV, p. 666.

“todos los *frixoles* que eran menester, y también **chían, que se llama chianpitzdoaç y otra que se llama chiantzótzo**”, libro IX, c. X, p. 723. Hay dos ejemplos.

“Vende también cosas olorosas, como son las **especies aromáticas, que se llaman en la lengua tlilxúchitl, mecaxúchiti, ueinacachtli**”, libro X, c. XXI, p. 802. Hay tres ejemplos.

“Y beber **agua hervida con chile que se llama chilpoçonalli**, y comer cosas assadas o las tortillas tostadas”, libro X, c. XXVIII, p. 834.

“y también gallina cozida con *maíz*,... Y procurava que se hiziesse muy buen **cacao mezclado con especies, que se llama teunacachtli**”, libro IX, c. VI, p. 710.

2.6.2.2.3.1.2. “Flor” + (que) llamarse + término indígena.

“...a buscar **flores**, de todas maneras de flores, ansí silvestres como campesinas, de las cuales **unas se llaman acocoxúchitl, uitzitzilocoxúchitl, tepecempoalzúxhitl, nextamalxúchitl, tlacoxúchitl; otras se llaman oceluxúchitl, cacaloxúchitl, ocoxúchitl o ayacoxúchitl, cuauheloxúchitl, xiloxúchitl, tlalcacaloxúchitl, cempoalxúchitl, atlacueçonan, otras se llaman tlapaltecueçonam, atzatzamulxúchitl**”, libro II, c. XXVIII, p.186. Hay dieciséis ejemplos.

“y todos los que estaban presentes al *areito* tenían en la mano aquellas **flores que se llaman cempoalxóchitl**”, libro II, C.VII, p. 121.

“Las flores de este árbol son hermosas. **Llámanse también cacaloxúchitl**”, libro XI, c. III, p. 1025.

“Antes de este sacrificio nadie osava comer estas cosas; también de ahí adelante comían bledos verdes cozidos, y pudían también oler **las flores que se llaman cempoalxúchitl y las otras que se llaman yiexúchitl**”, libro II, c. XXVII, p. 184. Hay dos ejemplos.

“Están plantados en floresta árboles en que se hazen **las flores que se llaman yolloxóchitl**”, libro XI, c. III, p. 1022.

“Este servicio hazían los mancebos y muchachos en las casas de los principales, mercaderes y ricos; ponían también unos **ramos (de flores) que se llaman acxóyatl**. Hazían también delante de las diosas o de sus

altares unos lechos de heno, y las orillas de ellos entreteñíanlas como orillas de *petate*”, libro II, c. XXIII, p. 154.

“Lleva **la flor** en la mano derecha, **que se llama *chimalxúchitl***, y en la izquierda **otra que se llama *cuauhúchitl***”, libro IX, c. VII, p. 716. Hay dos ejemplos.

“llevaban en las manos **unas flores que se llaman *cempoalxúchitl***, no compuestas sino cortadas con la misma rama”, libro II, c. XXX, p. 193.

“Llevaban todas **guirnaldas de flores amarillas, que se llaman *cempoalxúchitl***, y **sartaes de lo mismo** las que iban delante guiando, las cuales **se llamaban *cioatlamacazque***, que eran las que servían en los *cúes*, que también vivían en sus monasterios”, libro II, C, XXVII, p. 183. Hay dos ejemplos.

“Antiguamente solamente los señores las usaban, especialmente **las (flores) que se llaman *tlacayolloxóchitl***”, libro XI, c. III, p. 1022.

“**diversas maneras y hechuras de flores. Una se llaman *amacázcatl***, **otra se llaman *xiuhtezayo***, **otra se llaman *ichquequetzalli pepeycyo metzcuatlatica***”, libro IX, c. VIII, p. 718. Hay tres ejemplos.

“Estos árboles crían **unas flores que se llaman *cuetlaxxúcchitl***. Las hojas de las cuales son como hojas de cerezo, pero muy coloradas y blandas”, libro XI, c. III, p. 1023.

2.6.2.2.3.1.3. “Raíz” + (que) llamarse + término indígena.

“...y después echar una bilma de *ocotzote* mezclada **con la raíz que se llama *tialámati***”, libro X, c. XXVIII, p. 838.

“...bever el agua de cierta **raíz que se llama *tecpatlí***”, libro X, c. XXVIII, p. 838.

“**la raíz molida que se llama *çacacili***, y ponerse a la redonda algunas tablillas, y atarse bien, porque no se torne a desconcertar”, libro X, c. XXVIII, p. 835.

“Las desconcertaduras de las manos o de los pies se curan apretando con la mano el lugar donde son, y después estirándose el pie o mano para que el hueso se vuelva a su lugar; y molerse han las **raíces que se llaman *cucucpaili***, y mezclarse han con algún cisco”, libro X, c. XXVIII, p. 841.

“Las quebraduras de los huesos de los pies curarse han con los polvos de **la raíz que se llama *acocotli*** y de la raíz de la *tuna*”, libro X, c. XXVIII, p. 840.

”...los polvos de **la raíz que se llama *cacamótic***; o beberá el agua del palo *iztaccuduitl*, que se cría en Coatitlan; libro X, c. XXVIII, p. 837.

“por la enfermedad.....o beber el agua que haya estado con cal mezclada con *chile*, o beber el agua cozida del axenxo de la tierra, o el agua de **la raíz que se llama *pipitzáoaç***”, libro X, c. XXVIII, p. 833.

“Tiene unas florecillas encarnadas entre las hojas...Ha de beber del agua de **la raíz que se llama *iztaccuáhuitl***”, libro XI, c. III, p. 997.

“Hay **una raíz que se llama *címatl***”, libro XI, c. III, p. 980.

“una medicina de **una raíz que se llama *cococpatli***”, libro X, c. XXVIII, p. 839.

“Las cataratas de los ojos se han de raspar y raer con **la raíz que se llama en la lengua *cocóztic*** y de noche sacar el çumo de ella y echarlo en los ojos”, libro X, c. XXVIII, p. 829.

“y esto una vez, y después tomará algunos baños y beberá el agua de **la raíz que se llama *iztacpatli***, mezclada con *chile*” libro X, c. XXVIII, p. 841.

”...o beberá el agua de la **raíz que se llama *cuauhtlepatli***, cuatro o cinco veces cada día”, libro X, c. XXVIII, p. 838.

“Será también bueno que se purgue, y después de purgado beva el agua de la raíz de los tomates (...) mezclada con la **raíz de la yerva que se llama *tacanalquilitl***; y la raíz de tomates dichos es gruesa, y cozerse ha en tanta cantidad de agua como un açumbre”, libro X, c. XXVIII, p. 840.

2.6.2.2.3.1.4. “Árbol” / “arbusto” o sinónimo + (que) llamarse + término indígena.

“Hay otros **árboles de éstos que se llaman *tlanexnopalli***. El fruto de ellos *tlanexnochtli* son estas tunas moradas oscuras. Son redondas como *çapotes*”, libro XI, c. III, p. 975.

“y **otros (arbustos) que se llaman *tzioactlien*** este bosque hazían procesión cada año”, apénd, libro II, p. 249.

“...dase también allí el *olli*, que es una goma negra de **un árbol que se llama *oli***”, libro X, c. XXVIII, p. 865.

“defenssores de su pueblo y de su patria, donde se amparan y defienden los populares y gente baxa, como a la sombra de los **árboles que se llaman *púchotl* y *auéuetl*** se defienden del sol”, libro VI, c. XIV, p. 477. Hay dos ejemplos.

“Hay **fresnos en esta tierra, y llámanse *ilin***”, libro XI, c. III, p. 965.

“dase también allí el *olli*, que es una goma negra de **un árbol que se llama *oli***”, libro X, c. XXVIII, p. 865.

“Hay también en esta tierra **robles, que se llaman *auacuáuitl***”, libro XI, c. III, p. 965.

“hizo quemar todas las casas que tenían hechas de plata y de conchas, y enterrar otras cosas preciosas dentro de las sierras o barrancos de los ríos, y convertid los árboles de *cacao* en otros **árboles que se llaman *mízquitl***”, libro III, c. XII, p. 291.

“Tenían también *cotaras* texidas de hojas del **árbol que se llama *icçotl***, para dar a entender que eran *chichimecas* venidas a poblar a esta tierra”, libro IX, c. XVIII, p. 757.

“Y en otro lugar tiró con una saeta a un **árbol grande que se llama *póchtutl***, y la saeta era también un **árbol que se llama *póchtutl***, y atravesóle con la dicha saeta”, libro III, c. XIV, p. 294. Hay dos ejemplos.

“**Llámanse** por otro nombre **estos *tunales tlalpalnochnopalli***”, libro XI, c. III, p. 975.

“**Los árboles secos que están levantados o caídos llámanse *cuáuitl***”, libro XI, c. III, p. 970.

“**Llámase *cuáuitl* el (árbol) que traspone, el que nace de semilla cuando es ternezito y cuando brota;**”, libro XI, c. III, p. 968.

“y también **el árbol que se llama *yolloxochicuáuitl***”, libro XI, c. III, p. 1022.

“Hay una resina en esta tierra que es ni más ni menos que incienso. **El árbol** de donde mana **se llama *tepecopalcuáuitl***”, libro XI, c. III, p. 1014.

“Hay **otros árboles de éstos que se llaman *tlanexnopalli***. “, libro XI, c. III, p. 975.

“Hay también otros **árboles en las florestas que se llaman *izquixochicuáuitl***”, libro XI, c. III, p. 1023.

“Las hojas **del árbol arriba dicho se llaman *equímitl***”, libro XI, c. III, p. 1024.

“**También estos(árboles) se llaman *cuauhtzáputl***”, libro XI, c. III, p. 972.

“**Los árboles en que se hazen ciruelas o guayavas y mançanillas se llaman *xococuáuitl***”, libro XI, c. III, p. 972.

2.6.2.2.3.1.5. “Semilla” + (que) llamarse + término indígena.

“Y si fuere en los grandes, beberá el *atole* hecho de cierta semilla que se nombra *chiantzétzol*, mezclado con la torta de cierta **semilla que se llama *chían***”, libro X, c. XXVIII, p. 839.

“Esta yerva cría una **semilla negra que se llama *petzicatl***”, libro XI, c. III, p. 981.

2.6.2.2.3.1.6. “Cañas” + (que) llamarse + término indígena.

“...cañas de maíz o otras **cañas que se llaman *tlachinolácatl*** para cozer los *tamales*. Todo esto lo juntava en su casa”, libro IX, c. VII, p. 715.

“Hay unas **cañuelas** que se hazen en el agua **que se llaman *acacapacquítl***”, libro XI, c. III, p. 1020.

“...y en la mano izquierda llevavan el plato sobre que se havía de poner la **caña que se llama *yiecáxitl***”, libro IX, c. VII, p. 715.

2.6.2.2.3.1.7. “Yerba” + (que) llamarse + término indígena.

“Para los que son muy calurosos será necesario beber el agua de la raíz de la **yerva que se llama *ciáchipilli***”, libro X, c. XXVIII, p. 840.

“Será también bueno que se purgue, y después de purgado beva el agua de la raíz de los tomates (...) mezclada con la raíz de **la yerva que se llama *tacanalquítl***; y la raíz de tomates dichos es gruesa, y cozerse ha en tanta cantidad de agua como un açumbre”, libro X, c. XXVIII, p. 840.

“Hay una **yerva campestre que se llama *cuammamaxtla***”, libro XI, c. III, p. 1020.

“Hay **una yerva que se llama *coátl xoxouhqui***”, libro XI, c. III, p. 977.

“Una frutilla que se llama *xaltómatl* o *xaltotómatl*, que es fruta que se haze en **una yerva que se llama *xaltomaxíhuítl***. Esta frutilla alguna de ella es blanca y otra negra”, libro XI, c. III, p. 984.

“... o poner la **yerva molida verde que se llama *ailepatl***”, libro X, c. XXVIII, p. 838.

“ciertas gotas después en los ojos de leche de muger mezclada con el cumo **de la yerva que se llama *chichicaqutlitl***”, libro X, c. XXVIII, p. 830.

“Hase de poner muchas vezes, mezclada y maxada con la raíz de la **yerva que se llama *xalacocotli***. Mezclada con pulcre blanco, bébese contra las hinchazones arriba dichas”, libro XI, c. III, p. 1000.

“Hay una **yerva campestre que se llama *tzonpachquilitl***”, libro XI, c. III, p. 1020.

“Ivan todas estas mugeres travadas las unas de las otras con unas pequeñas cuerdas, la una assía de un cabo de la cuerda, la otra del otro, y así ivan bailando; llevavan todas guirnaldas en las cabeças, hechas de aquella **yerva que se llama *iztáuhyatl***”, libro II, c. XXVI, p. 176.

“La hinchazón de las tetas para curarse será necesario moler la **yerva que se llama *ixyayáoa***, mezclada con otra yerva” libro X, c. XXVIII, p. 834.

“También le ofrezían cañas de *maíz* verdes, y flores, (...) **y una yerva olorosa que se llama *yiauhtli*** sembravan delante de él como cuando echan juncos cuando se haze processión” libro I, c. XVII, p. 78.

“Los ratones se matan con gatos vivos y con gatos de madera, y con **yerva que se llama *quimichpatl***”, libro XI, c. I, p. 891.

“no será malo beber el agua de **la yerva que es muy fría, que se llama *coaxtuil***, con la cual se desperce”, libro X, c. XXVIII, p. 841.

“Otra **yerva olorosa que se llama *uitzixóchitl***”, libro XI, c. III, p. 1018.

“ponerse ha después una bilma hecha de la hoja molida de cierta **yerva que se llama *toloa***”, libro X, c. XXVIII, p. 839.

“será necesario beber el agua de **la yerva que se llama *teuuaxin***, mezclada con *chile* y sal, coziéndose muy bien, libro X, c. XXVIII, p. 836

“También hay otra **yerva que se llama *tecólotl iyatlia***. También se haze en las ramas de los otros árboles”, libro XI, c. III, p. 1024.

“También le ofrezían cañas de *maíz* verdes, y flores, y (...) **una yerva olorosa que se llama *yiauhtli*** sembravan delante de él como cuando echan juncos cuando se haze processión” libro I, c. XVII, p. 78.

“Usan también las mugeres teñir los cabellos con lodo prieto, o con una **yerva verde que se llama *xiuhquilitl*** por hazer reluzientes los cabellos a manera de color morado”, libro VIII, c. XV, p. 669.

“Y cuando ya se iva llegando el tiempo que la criatura havia de salir, dábanle a beber **una yerva, que se llama *cioapatli***, molida y cozida con agua”, libro VI, c. XXX, p. 549.

“y después del baño, dábanla a beber la raíz de una **yerva molida que se llama *cioapatli***, que tiene virtud de impeler o rempujar hazia fuera a la criatura”, libro VI, c. XXVIII, p. 543.

“Ya se dixo arriba que es contra el calor demasiado, y también es medicinal para la hinchazón o pudremiento del miembro, y para esto hase de muler juntamente con las hojas y flores de la **yerva que se llama matlalli**, y rebuélvese con agua caliente”, libro XI, c. III, p. 993.

“...será necesario moler la hoja de **la yerva que se llama en la lengua mexicana chipili**, libro X, c. XXVIII, p. 827.

“Tenía una rodela pintada con unas hojas anchas de la **yerva que se llama atlacueçona**”, libro II, c. XXVI, p. 175.

“Hay otra yerva que se llama *achochocuílitl*, verde clara. Házese cerca del agua. Es buena de comer. Dizen de esta yerva que si los muchachos o muchachas las comen, házense impotentes para engendrar, pero después de grandes todos la comen seguramente. También **esta yerva se llama auexocaquílitl**”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay **una yerva que se llama tlalayotl**”, libro XI, c. III, p. 985.

“Hay unas flores que se llaman *tecomaxúchitl*. Son amarillas, y son hinchadas como begigas que están hinchadas...También **la yerva** en que se hazen **se llama tecomaxúchitl**”, libro XI, c. III, p. 1025.

“También es provechosa molida juntamente con los meollos de las ramas de **la yerva que se llama cuauhyayáoa** para los que tienen agustias del corazón, por razón de algún humor que le oprima”, libro XI, c. III, p. 998.

“...y los muy pobres ofrecían una **yerva molida que se llama yaughtli** en sus mismos hogares”, libro IV, c. XXV, p. 347.

“y algunos se curan con **la yerva que se llama toloa**, secada al sol y echa polvos, puesta en los dichos nascidos”, libro X, c. XXVIII, p. 835.

2.6.2.2.3.1.8. “Resina” / “ungüento” + (que) llamarse + término indígena.

“Estos perros no nacen assí, sino que de pequeñuelos los untan con **resina, que se llama óxítl**, y con esto se les caye el pelo, quedando el cuerpo muy liso”, libro XI, p. 889.

“Hay una color colorada blanquecina (...) Es de color bermellón. Mézclanlo con **ungüento amarillo que se llama axí**, para poner sobre la sarna”, libro XI, c. XI, p. 1037.

“Contra este daño es el **ungüento amarillo que se llaman axí**, echado por tristel. Para comer estas raíces es menester cozerlas dos días, que hierva siempre”, libro XI, c. III, p. 980.

“la alumbre y el unguento amarillo llamado *axi*, y el *chapuputli* mezclado con **este unguento amarillo, llámase *tzictli***, y el almagre”, libro X, c. XXI, p. 802.

2.6.2.2.3.1.9. “Aceite” + (que) llamarse + término indígena.

“Y como esta muger devió ser la primera que halló este azeite, contáronla entre las diosas y hazíanla fiesta y sacrificios aquellos que venden este **aceite, que se llama *úxitl***”, libro I, C.IX, p. 63.

2.6.2.2.3.2. Mundo animal + (que) llamarse + término indígena.

2.6.2.2.3.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + (que) llamarse + término indígena.

“De allí adelante no curavan de pensar más en que alguna cosa les había de acontecer adversa por el agüero que habían oído de aquel **ave que se llama *oactli***”, libro V, c. II, p. 378.

“Tenía una flocadura hecha de pluma pegada de *quetzal*; también plumas del **ave que se llama *çacuan***, y otras plumas”, libro II, c. XXVI, p. 175.

“Ponen huevos y sacan pollos. Son de diversas colores: unos blancos, otros pardos, etc. **Los machos (de aves) se llaman *uexólotl***”, libro XI, c. II, p. 934.

“**Los machuelos de estas aves se llaman *cuchíchil***. “, libro XI, c. II, p. 930.

“Hay otra manera de **patos que también se llaman *canauhtli tzonyayauhqui***”, libro XI, c. II, p. 898.

“Los çurriones de los sátrapas mayores eran de cuero de tigre, y los de los otros menores eran de papel pintado a manera de tigre; algunos de estos çurroncillos los figuravan a manera **del ave que se llama *atzitzicuílotl***, y otros a manera de patos; todos llevavan sus enciensos en los dichos çurriones”, libro II, c. XXV, p. 172.

“Tiene el pico agudo y corvo. Come ratones y lagartijas; también come **avecillas que se llaman *çacacilin***”, libro XI, c. II, p. 912.

“**otras (aves) que se llaman *chalchiuhtotome***”, libro IX, c. V, p. 707.

“Todos **los patos del agua se llaman *canauhtli***”, libro XI, c. III, p. 937.

2.6.2.3.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + (que) llamarse + término indígena.

“y lo que está dentro de la carne del ave se llama *ihuíómitl*”, libro XI, c. II, p. 936.

“llevávanle en unas andas hechas de **quetzales o plumas ricas, que se llaman *quetzalapanecáyutl***”, libro VI, c. XXIX, p. 547.

“Lleva también esta corona dos plumajes, uno de la parte izquierda y otro de la parte derecha, que salen de junto a las sienes, a manera de cuernos inclinados hazia adelante; en el remate de ellos van muchas **plumas ricas, que llaman *quetzalli***, que salen de unos vasos hechos a manera de *xícara* chiquita; estos **dos plumajes o cuernos se llamaban *cuammamalitli***”, libro II, c. XXXVII, p. 237. Hay dos ejemplos.

“**A las plumas pequeñas** que están por de fuera de los codillos hasta el cabo del ala **se llama *zinitzcan***.”, libro XI, c. II, p. 935.

“Componíanle también con unas *naoas* (...) hechas de **pluma rica que se llama *chilchótic y quetzaluitztl***, que huían unas vandas por todas las *naoas* que parecía como enverdugado”, libro IX, c. XV, p. 753. Hay dos ejemplos

“Dávanles **plumas ricas, unas que se llaman *teuquéchol*, otras que se llaman *çacuan*, otras que se llaman *chalchiuhtotolin***,”, libro IX, c. IV, p. 706. Hay tres ejemplos.

“Después de haver peleado y vencido a los dichos enemigos, y así estando emplumado todo el cuerpo con **la pluma rica que se llama *tocíuitl***, mandó que dançassen y bailassen todos los *tultecas*”, libro III, C.VII, p. 287.

“El **pico se llama *tentli***. Unas aves les tienen agudo, otras ancho, otras corvo. **El pico tiene su orilla que se llama *tototentli*. *Tótotl iténuitz*, la punta del pico;**”, libro XI, c. II, p. 936. Hay tres ejemplos.

“En tiempo de éstos se començaron a vender y comprar las **plumas que se llaman *quetzalli***, libro IX, c. I, p. 691.

“La mercadería de éstos por entonce eran **plumas de *papagayos*, unas coloradas que se llaman *cuéçal*, otras açules que se llaman *cuitlatexotli*, y otras coloradas, como grana, que se llaman *chamullí***”, libro IX, c. I, p. 690. Hay tres ejemplos.

“**los dos tercios de este hombro hasta al cabo del ala se llama *aztlacapalli***,”, libro XI, c. II, p. 937.

“le vestían un **plumaje que se llama *cueçaltonaméyutl***”, libro IV, C.II, p. 316.

“Lo primero es **la pluma que se llama *ihuitl***. Y las plumas de la cabeça, casi de todas las preciosas aves, **se llama *tzinitzcan***. (...) **La pluma de todas las aves, así de la barriga como de las espaldas, se llama *alapachtli yitapalcayo***. “, libro XI, c. II, p. 935. Hay tres ejemplos.

“Otra manera de armas solían traer los señores, hechas con **plumas verdes, que se llama *quetzal***, a manera de choça y en toda la orilla tenían unas flocaduras de pluma rica”, libro VIII, c. XII, p. 655.

“Otra manera de rodela, **con pluma rica, que se llama *xiuhtótotl***, y en el medio de ella estava un cuadro de oro”, libro VIII, C.XII, p. 655.

“Otros ministros llevaban en braços unos pedaços de *copal*, hechos a manera de panes de açúcar, en forma piramidal; cada uno de estos pedaços de *copal* llevaba en la parte aguda una **pluma rica, que se llama *quetzal***, puesta a manera de penacho”, libro II, c. XXV, p. 170.

“son **plumas ricas que se llaman *quetzalli* y otras *tzinitzcan*, otras que se llaman *çacuan*, otras que se llaman *xiuhtótotl***, , libro IX, c. VI, p. 712. Hay cuatro ejemplos.

“Traía a cuestras **un plumaje, que se llamava *uacalli***”, libro II, c. XXXI, p. 201.

“traía un **plumaje rico a cuestras, que se llamava *tlauhquecholtzontli***, muy curioso”, libro VIII, c. IX, p. 651.

“Y poniálos sus orejeras de cuero con sus pinjantes y también beçotes corbos, con unos papeles (...) en las cuales estavan enjertos unos **quetzales que se llaman *quetzalyacauitztl***”, libro IX, c. XIII, p. 729.

“...y otras **plumas ricas que se llaman *çacuan*, y otras que se llaman *xiuhtótotl*, y otras que se llaman *teuquécho***”, libro IX, c. I, p. 691. Hay tres ejemplos.

“La imagen de este dios se pintava como un indio que iba camino con su báculo. Y la cara tenía manchada de blanco y negro, en los cabellos llevaba atadas dos **borlas de plumas ricas que se llaman *quetzalli***”, libro I, c. XIX, p. 83.

“**Un penacho de plumas que se llaman *quetzalli***”, libro I, C.V, p. 60.

“...en lugar de ramos ofrecía **plumas ricas que se llaman *quetzalli***; libro VII, c. II, p. 616.

“**aquellos pelos que están en la pluma junto a la carne se llaman *ihuitímotl***”, libro XI, c. II, p. 936.

2.6.2.2.3.2.3. “Animal” / “animalejo” + (que) llamarse + término indígena.

“Otra abusión era que los que se cortavan las uñas, echávanlas en el agua. Dezían que por esto **el animalejo que se llama *auítzotl*** haría que les naciesen bien las uñas, porque es muy amigo de comer las uñas”, libro V, c. XXIX, p. 416.

“Que tracta del agüero que tomavan cuando **un animalejo muy hedionda que se llama *épatl*** entrava en su casa o olían su hedor en alguna parte”, libro V, c. IX, p. 384.

“Y si los dolores eran rezios aún todavía, dávanla a beber tanto como medio dedo de la cola del **animal que se llama *tlacuatzin***, molida”, libro VI, c. XXVIII, p. 543.

“una vez un perro a hurtas comió uno de estos **animalejos, que se llama *tlacuatzin***, y luego echó el perro por el sienso todas”, libro VI, c. XXVIII, p. 543.

“La semilla de la *chíe* molida con un poco de la cola del **animal que se llama *tlacuatzin***, tanta cantidad como medio dedo meniç mezclado todo con agua”, libro XI, c. III, p. 1009.

2.6.2.2.3.2.4. “Pez” / “pececillo” + (que) llamarse + término indígena.

“Y fue visto y hallado entre los pies del maíz. Otra vez echó a huir, y metióse en el agua, y hízose **pez, que se llama *axólotl***”, libro VII, c. II, p. 619.

“En esta misma fiesta los padres y madres de los niños cacavan, unos, culebras, otros ranas, otros **peces, que se llaman *xohuiles***, o lagartillos (...) o aves, o cualesquier otros animalejos”, libro I, c. XIII, p. 70.

“Hay otro **pez que se llama *cuauhxouili***”, libro XI, c. III, p. 939.

“Hay unos **pececillos pequeñuelos que se llaman *xalmichl***”, libro XI, c. III, p. 941.

“**Peceditos tostados en *comal* se llaman *michtlacectli***”, libro XI, c. III, p. 941.

“**Peces grandes tostados se llaman *michtláxquitl***”, libro XI, c. III, p. 941.

“**Peces tostados y embueltos en hoja de maçorca se llaman *michpictli***”, libro XI, c. III, p. 941.

2.6.2.2.3.2.5. Otros animales + (que) llamarse + término indígena.

“y otros que se tenían por más valientes compravan unas cuentas blancas de **unos mariscos que se llaman *teuchipoli***”, libro II, c. XXVII, p. 180.

“Y también las **moscas comunes**, que acuden a lo que comemos y a lo que bebemos y a la miel, **se llaman *cuitlaçayoli***”, libro XI, c. III, p. 963.

Quiere parecer a **la culebra que se llama *tecutlacoçauhqui***”, libro XI, c. III, p. 953.

”En esta misma fiesta los padres y madres de los niños cacavan, unos, culebras, otros ranas, (...) **lagartillos del agua que se llaman *axólotl***, o aves, o cualesquier otros animalejos”, libro I, c. XIII, p. 70.

“Vio una culebra que estava rebuelta al pescueço de aquel animal, y tenía la cabeça por debajo del subaco de aquel animalejo; estava muy apretada con él. **Esta culebra era de las que se llaman *cincóatl***”, libro XI, p. 882.

“**unas cuentas blancas de unos mariscos que se llaman *teuchipoli***”, libro II, C, XXVII, p. 180.

2.6.2.2.3.3. Mundo mineral y piedras preciosas + (que) llamarse + término indígena.

“**esmeraldas, que agora se llaman *quetzalitzli*, y otra esmeraldas que se llaman *tlilayótic quetzalitzli*, y otras piedras que se llaman *xiuhchimalli*, otras que se llaman *quetzalichpetztli tzalayo***”, libro IX, c. IV, p. 706. Hay cuatro ejemplos.

“Para hazer una tinta negra con que se tiñen el *tochómitl*, toman la tinta el brasil y mezclan con ello **la tierra que se llama *tlalíyaç*** y hierven ambas cosas hasta que se haze bien espeso, y házese tinta muy negra. “, libro XI, c. XI, p. 1040.

“...la barba y hasta la boca tenía esta máscara de piedras negras, que atravesava las narizes y ambos los rostros; era hecha de **unas piedras que se llama *tezcapuctli***”, libro II, c. XXXVII, p. 238.

“Poníanle una carátula de obra de mosaico; era toda labrada de turquesas con unas vandas de **piedras, que se llaman *chalchihuites***, atravesadas por la cara; era muy hermosa esta máscara, y resplandeziente”, libro II, c. XXXVII, p. 237.

“una **plancha de oro**, delgada y flexible, que se ceñía a la frente, y **otra que se llamava *teucuitlatlancózcatl***, y **otra que se llamava *pitzáoac Teucuitlacózcatl***”, libro IX, c. IV, p. 705. Hay dos ejemplos.

“y las **pedras turquesas que se llaman *xíuitl***, y las **pedras verdes que se llaman *chalchíuitl***, y también las mantas de algodón”, libro IX, c. I, p. 691. Hay dos ejemplos.

“en la cara ponían ciertas rayas con tinta y margaxita, y en los agujeros de las orejas poníanse **unas turquesas que se llaman *xiuhnacochtli***, y en la cabeça poníanse unas plumas blancas como penachos”, libro III, p. 303.

“Hay un **cieno** en los caminos de las *canoas que se llama *açóquitl*, con que hazen muchas cosas”, libro XI, c. XII, p. 1048.*

“Hay una **tierra** de que hazen sal, **que se llama *iztatlalli***. Conócenla los que hazen sal”, libro XI, c. XII, p. 1047.

“Iten, otro embuste que fue de los dichos *tultecas*, lo cual hizo el dicho nigromántico, que llovió sobre ellos piedras. Y después de pasado esto, cayóles del cielo una **pedra grande que se llamava *téchcatl***; libro III, c. X, p. 290.

“la **cal** que es buena sácala de **la piedra que se llama *cacalótetl*** quemada, o de la **piedra que se llama *tepélatl***”, libro X, c. XXI, p. 803. Hay dos ejemplos.

“porque son palabras de madres y padres de la república, preciosas como **pedras ricas que se llaman *chalchihuites*** y zafiros y otras piedras preciosas”, libro VI, c. XIII, p. 469.

“También haze lo mismo si se mezcla juntamente con las rayeduras de la **piedra que se llama *cuauhtomóltetl***”, libro XI, c. III, p. 1015.

“También llevavan navajas de la **piedra negra que se llama *itztli***, para raer los cabellos y pelos,” libro IX, c. IV, p. 705.

“tenía en la mano izquierda una rodela con cinco **pedras verdes que se llaman *chalchihuites***, puestos a manera de cruz sobre una chapa de oro, casi cubría toda la rodela”, libro I, C.XIII, p. 71.

“Tu oficio y facultad es la guerra; tu oficio dar de comer a **la tierra, que se llama *Tlaltecutili***, con los cuerpos de tus enemigos”, libro VI, c. XXXI, p. 551.

“Y tenía unas casas hechas **de pedras verdes preciosas, que se llaman *chalchihuites***, y otras casas hechas de plata, y más otras casas hechas de concha colorada y blanca, y más otras casas hechas todas de tablas, y más otras casas hechas de turquesas, y más otras casas hechas de plumas ricas”, libro III, c. III, p. 281.

“Otra abusión tenían. Dezían que el que lamiese **la piedra en que muelen, que se llama *métlatl***, se le caerían presto los dientes y muelas”, libro V, C.XV, p. 411.

“Otra abusión. Dezían que cuando se quebrava **la muela de moler, que se llama *métlatl***, estando moliendo, era señal que la que molía había de morir, o alguno de la casa”, libro V, c. XXXIV, p. 417.

“ponen en el fuego **una piedra que se llama *cacalótetl***, y los caçadores de esta caça escóndense o entiérranse”, libro XI, p. 888.

“Hay en esta tierra unas **pedras** que son del género de las arriba dichas, las cuales **se llaman *xiuhmatlalitzli***, y según la relación de la letra es zafiro”, libro XI, c. VIII, p. 1030.

2.6.2.2.3.4. Término patrimonial referido a los signos del zodiaco + (que) llamarse + término indígena.

2.6.2.2.3.4.1. “Casa” + (que) llamarse + término indígena.

“La octava casa se llamava ***chicuei ácatl***,” libro IV, c. X, p. 329.

“La segunda casa de este signo se llamava ***ume malinalli***; era mal ninguno de ellos se lograva; todos se mudan ante tiempo. La tercera casa de este signo se llamava ***ei ácatl***; la cuarta ***nauí océlotl***; la quinta ***macuilli cuauhtli***; la sexta ***chicuacen cozcacuauhtli***; la séptima ***chicome olin***; la octava ***chicuei técpatl***; la nona ***chicunauí quiáuitl***; la décima ***matlactli xúchitl***; la undécima ***matlactlioce cipactli***; la duodécima ***matlactliomome écatl***; la terciadécima ***matlactliomei calli***”, libro IV, c. XXII, p. 345. Hay doce ejemplos.

“La segunda casa de este signo se llama ***ume calli***; la tercera, ***ei técpatl***; la cuarta, ***nauí quiáuitl***; la quinta, ***macuilli cúchitl***; la sexta, ***chicuacen cipactli***; la séptima, ***chicome écatl***; la octava, ***chicuei calli***; la nona, ***chicunauí cuetzpali***; la décima, ***matlactli cóatl***; la undécima, ***matlactlioce miquiztli***; la duodécima, ***matlactliomome máçatl***; la terciadécima, ***matlactliomei tochtli***”, libro IV, c. XXIX, p. 350. Hay doce ejemplos.

“La segunda casa de este signo se llama ***ume itzcuintli***; la tercera, ***oçumatli***; la cuarta, ***nauí malinalli***; la quinta, ***macuilli ácatl***; la sexta, ***chicuacen océlutl***, la séptima, ***chicome cuauhtli***; la octava, ***chicuei cozcacuauhtli***; la nona, ***chicunauí olin***; la décima, ***matlactli técpatl***; la undécima, ***matlactlioce quiáuitl***; la duodécima, ***matlactliomome xúchitl***; la terciadécima, ***matlactliumei cipactli***”, libro IV, c. XXX, p. 351. Hay doce ejemplos.

“La undécima casa de este signo se llama ***matlactlioce atl***, y la duodécima ***matlactliumome itzcuintli***, y la terciadécima, que es

postrera, **se llama *matlactliomei oçomatli***, libro IV, c. XIV, p. 334. Hay tres ejemplos.

“La **octava casa de este signo se llama *chicuei océlutli*; y la novena *chicunauí cuauhtli*; y la décima *matlactli olin*; y la undécima *matlactlionce cozcacuauhtli*; y la duodécima *matlactliomome técpatl*”, libro IV, c. VI, p. 323. Hay cinco ejemplos.**

2.6.2.2.3.4.2. “Carácter” + (que) llamarse + término indígena.

“**el tercero carácter se llama *máçatl***, el cual gobernava por otros treze días. Este signo *máçatl* tenía la primera casa o día; la segunda tenía *tochtli*; la tercera tenía *atl*; la cuarta tenía *itzcuintlí*; la quinta tenía *oçomatli*; la sexta tenía *malinalli*; la séptima tenía *ácatl*; la octava tenía *océlutli*; la novena tenía *cuauhtli*; la décima tenía *cozcacuauhtli*; la undécima tenía *olin*; la duodécima tenía *técpatl*; la tredécima tenía *quíáuitl*”, libro IV, c. III, p. 318.

2.6.2.2.3.5. Término patrimonial referido a tiempo + (que) llamarse + término indígena.

2.6.2.2.3.5.1. “Día” + (que) llamarse + término indígena.

“Al cuarto día llamaban *nexpixolo*. Dezían los viejos que los esclavos que habían sido muertos estaban aún todavía por ahí, que no habían ido al infierno; y **el cuarto día que se llamava *nexpixolo***, entonce entravan al infierno, y aquel mismo día ponían en sus petacas los papeles con que los esclavos y captivos habían muerto”, libro II, c. XXXIV, p. 215.

“En **el sexto día, que se llamava *çacapanquixoa***, davan los adereços de papel a los esclavos que habían de matar a honra del dios *Tlamatzíncatl*, y a honra del dios *Tlamatzíncatl*, y a honra del otro dios que se llamava *Izquitécatl*”; libro II, c. XXXII, p. 205.

“Los cuerpos llevávanlos a los barrios de donde habían salido, y **otro día, que se llamava *texinilo***, hazíanlos pedaços y comíanlos”, libro II, c. XXXII, p. 203.

”el cual pan se comía en todas las casas un **día del año que se llama *xuchilhuitl***”, libro VII, c. IV, p. 621.

“En **el postrero día** del segundo mes, **se llamava *tlacaxipeoalitzli***, hazían una fiesta”, libro II, c. XXI, p. 153.

2.6.2.2.3.5.2. “Mes” + (que) llamarse + término indígena.

“También en estas danças entravan las mugeres matronas que querían, y las mugeres públicas; durava esta manera de danças, en este lugar

donde habían muerto los captivos, hasta cerca de la medianoche; dilatavan estas fiestas por espacio de veinte días hasta llegar en las calendas del otro **mes que se llamava toçoztontli**”, libro II, c. XXI, p. 152.

“En las calendas del **primero mes del año que se llama cuauitleoa**, y los *mexicanos* le llamavan *atlcaalo*, el cual començava segundo día del febrero, hazían gran fiesta a honra de los dioses del agua, o de la lluvia, llamados *tlaloque*”, libro II, c. XX, p. 144.

“Hazían fiesta a estos dioses dos veces cada año, una vez en el **mes que se llama panquetzaliztli**, y otra vez en el **mes que se llama tlaxuchimaco**”, libro IX, c. XIX, p. 758. Hay dos ejemplos.

“A este dios hazían fiesta cada año (...), en el **mes que se llama tlacaxipeoalizili**”, libro IX, c. XV, p. 736.

“A este dios se le hazía fiesta cada año **al fin del mes que se llama izcalli**”, libro I, c. XIII, p. 70.

“Al quinto décimo mes llamavan *panquetzaliztli*. Ante de llegar a este mes, por reverencia de la fiesta que en él se hazía, los sátrapas y ministros de los ídolos hazían penitencia ochenta días, y ivan a poner ramas en todos los oratorios y humilladeros de los montes; començavan esta penitencia un día después **del mes que se llama ochpaniztli**”, libro II, c. XXXIV, p. 209.

”En esta fiesta algunos años caía en el **mes que se llama quecholli**, y otras veces en el **mes que se llama tepeílhuitl**. Ante de esta fiesta ayunavan todos ochos días a pan y agua”, Apénd, libro II, p. 246. Hay dos ejemplos.

“Cuando los españoles salieron de México y fueron a *Tlaxcalla* era en el **mes que se llama tecuilhuitontli**, que comiença a dos de junio”, libro XII, c. XXVIII, p. 1102.

“El **primero mes del año se llamava entre los mexicanos atlcaalo**, y en otras partes **cuauitleoa**”, libro II, c. I, p. 112. Hay dos ejemplos.

“**fin del mes que se llamava quecholli**, libro II, p. 268.

“o en el **principio del mes que se llamava tepeílhuitl**”, libro II, p. 268.

2.6.2.2.3.5.3. Otros relacionados con el tiempo.

“Luego començavan todos a cantar el mismo verso, aunque no sabian de memoria el cantar, y començavan a cantar y bailar a la puesta del sol hasta cerca **la medianoche, que se llamava tlatlapitzalizpa**”, libro III, c. VII, p. 287.

“Ilevávanlo así hasta **el puesto del mediodía, que se llaman *nepantla Tonátiuh***”, libro VI, c. XXIX, p. 546.

2.6.2.2.3.6. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + (que) llamarse + término indígena.

“Y el primero legava tomava la estatua del ídolo, que estava arriba hecha de massa de bledos; tomávale la rodela y las saetas, y los dardos con que estava armado, y **el instrumento con que se arrojan los dardos que se llama *átlatl***”, libro II, c. XXIX, p. 192.

“A las que eran más muchachas poníanlas unos **polvos amarillos que se llaman *tecocáhuítl***”, libro VI, c. XXIII, p. 521.

“aparejava **una manta que se llamava *tliquémítl***, tornándola por las esquinas y tendíala en el suelo, y sobre ella se ponía de rodillas la nobia”, libro VI, c. XXIII, p. 522.

“Aparejábanse las ollas para cocer el maíz (...) las flores que eran menester, **las cañas de humo que se llaman *yetlalli***, y **los platos que se llaman *molcáxitl***, y **los vasos que se llaman *çoquitecómátl***, y los *chalchihuites*”, libro VI, c. XXIII, p. 520. Hay tres ejemplos.

“cada noche encendían y gastavan mucha cantidad de leña, que era más de dos mil palos y teas, las cuales les costavan **diez mantas grandes, que se llaman *cuachtli***, de que recibían gran agravio y molestia”, libro III, c. I, p. 278.

“Cada uno era obligado a pagar una **manta grande, que se llama *cuachtli***, y cinco **mantillas pequeñas, que se llaman *tecuachtli***, y un cesto de *maíz* y cien maçorcas de *maíz*”, libro III, c. I, p. 278. Hay dos ejemplos.

“Y les quitó y tomó muchos **despojos y las armas que traían que se llamavan *anecúhyotl***”, libro III, c. I, p. 276.

“...tocáronle la cabeça con **papel, que se llama *amatzontli***, y pusieronle una estola de papel y un *maztli* de papel”, libro VII, c. II, p. 617.

“Tiene una franxa de pluma por todo el rededor, y después de una flocadura de ojos por todo el rededor, y **esta manta se llamava *xahualcuauhyo tilmtli tenixyo***”, libro VIII, c. VIII, p. 650.

“Usavan también de **otra divisa que se llama *quetzalpatzactli***, con una chamarra hecha de plumas verdes, con una rodela también de pluma verde vestida, con una plancha de oro redonda en el medio”, libro VIII, c. XII, p. 656.

“Comienza a ejercitar la escoba y **el incensario que se llama *tlenamactli***”, libro VI, c. XL, p. 582.

“con una **navaja de piedra, que se llama *itzli***, corta el cuerpo muerto dentro de la madre y a pedaços le saca”, libro VI, c. XXVII, p. 542.

“Hay otras piedras en esta tierra, negras, (...). De éstas sacan las navajas. Y a **las navajas sacadas de ellas se llaman *itzli***”, libro XI, c. VIII, p. 1029.

“cuando lleguemos a nuestra tierra ha de ser los barbotes de ámbar y las **orejas que se llaman *quetzalcoyolnacochtli***, y nuestros **báculos negros que se llaman *xaoactopilli***, y los **aventaderos y ojeaderos de moscas que se llaman *coxolecaceoaztli***, y las **mantas que hemos de traer que se llaman *colotlalpilli***, y los ***mastles* que se llaman también *colotlalpilli***”, libro IX, c. II, p. 693. Hay cinco ejemplos.

“dar en dones a los combidados, como son **mantas que se llaman *amanepanyuhqui***, y **otras que se llaman *nochpallaxochyo***, y **otras que se llaman *uitztecollaxochyo***, y **otras que se llaman *tlalpiltimatli***, y **otras que se llaman *tlazctlilotl***, y **otras que se llaman *ilacatzihqui***, y **otras que se llaman *canaoacaómmatl***”, libro IX, c. X, p. 723. Hay siete ejemplos.

“Davan precio a estos sobredichos, porque los guardavan, su precio era **mantas que se llamavan *nochpallaxochyo***, y también ***mastles* que se llamava *yacaufac***, y también sus *cotaras*”, libro IX, c. XIII, p. 731. Hay dos ejemplos.

“Dávanles ***naoas***, unas que se llaman ***yollo***, otras que se llaman ***tlatzcdílotl***, otras que se llaman ***ilacatzihqui***. Y también les davan ***huipiles*** que se llaman ***yollouipilli***, otros que se llaman ***poloncapipticac***, ***tendcalicuiliuhqui***, otros que se llaman ***ixcuauhcallo uipilli***, otros que se llaman ***tenmalinqui***”, libro IX, c. X, p. 723. Hay ocho ejemplos.

“De una parte y de otra ivan alumbrando con **candeleros** de teas que se llaman ***tlémaitl***. Estos llevavan unos mancebos que por su voto hazían penitencia veinte días en el *cu*; los de una parte eran ***tenuchcas***, y de la otra parte eran ***tlatilulcas***”, libro II, c. XXVII, p. 181.

“Dicho esto, mirava luego **el libro de las adivinancas que se llamava *tonalámatl***, para por él saber qué día sería más oportuno para aquella obra”, libro I, c. XII, p. 66.

“El que **haze y vende las mantas** que se hazen de palmas, que se llaman ***tceotl*** de la tierra”, libro X, c. XX, p. 802.

“El que trata en **los cestos que se llaman *chiquihuites***, primero, antes que los haga, echa las cañas en el agua para que se remojen y humedezcan”, libro X, c. XXIII, p. 806.

“En la mano derecha lleva **la *xícara*, que se llama *ayotectli***”, libro IX, c. VII, p. 716.

“En tiempo de éstos se comenzaron a comprar y vender las **mantas ricas que se llamaban *tlapalecacozcayo***, y **otras que se llamaron *xomoihuitlmati***, y **otras que se llamaron *ihuiticatetecomayo***, y también los *mastles* ricos y labrados hazia las estremidades, como dos o tres palmos en largo y en ancho”, libro IX, c. I, p. 691. Hay tres ejemplos.

“Haviendo hecho esto cuatro días arreo, hazían una cerimonia, y era que **la estera** sobre que havían dormido, **que se llama *pétatl***, la sacavan al medio del patio y allí la sacudían con cierta cerimonia”, libro VI, c. XXIII, p. 523.

“Ivan ceñidos con **unos ceñideros que se llamaban *xiuhtlalpilli***”, libro IX, c. XIII, p. 730.

“la raspa con el instrumento que llaman *teuxalli*, y la asierra con un betún hecho de estiércol de murciélagos, y púelos en unas **caixas maciças que se llaman *quetzalntlatl***”, libro X, c. XXIII, p. 808.

“llevava una **xaqueta de tela que se llama *áyatl***”, libro II, c. XXV, p. 172.

“Llevavan todas **guirnaldas** de axenxos de esta tierra **que se llama *iztáuhyatli***; guiávanlas unos viejos y regían al canto; en medio de ellas iba la muger que era la imagen de esta diosa”, libro II, c. VII, p. 121.

“luego la abren la barriga, estando viva, con **un dardo de tres puntas que se llama *minacachalli***”, libro XI, c. II, p. 900.

“Luego se ardía o quemava aquella **culebra de papel que se llamava *Xiuhcóatl***”, libro IX, c. XIV, p. 733.

“luego tiñían y untavan al muchacho con tinta todo el cuerpo y la cara, y le ponían unas **cuentas de palo que se llama *tlacopatli***”, libro III, p. 306.

“luego tomavan **el incensario, que se llamava *tlémaitl***, con sus brasas”, libro IX, c. XIV, p. 732.

“Más, tienen cridadas, corcobadas y coxas y enanas, las cuales por passatiempo y recreación de las señoras cantan y tañen **tamboril pequeño, que se llama *uéuetl***”, libro VIII, c. XVI, p. 670.

“Otra manera de **mantas** usavan los señores, **que se llaman *temalacayo tilmatl tenixyo***”, libro VIII, c. VIII, p. 649.

“si la moçuela era grandecilla, sajàvanla las costillas y el pecho en señal que era religiosa; y si era aún pequeña, echávanle un **sartal al cuello, que se llama yacualli**”, libro VI, c. XXXIX, p. 579.

“solían jugar a la **pelota que se llama tlachtli**, libro III, c. XIV, p. 294.

“sus **naoas ricas que se llaman chicocuéitl, o otras que se llaman tetenacazco**”, libro IX, c. X, p. 722. Hay dos ejemplos.

“También hazían fiesta a todos los dioses del vino y poníanle una estatua en el *cu*, y dábanle ofrendas, y bailavan y tañíanle flautas, y delante de la estatua **una tinaja hecha de piedra que se llamava umetochtecómatl**, llena de vino, con unas cañas con que bevían el vino los que venían a la fiesta”, libro IV, c. V, p. 321.

“También llevavan para la gente común **orejeras de la piedra negra que se llaman itztli**, y otras de cobre muy lucias o polidas”, libro IX, C.IV, p. 705.

“Tenía cubierta una **manta que se llamava quetzalichpetztl**, y estava cabe el señor de *Tetzcuco*”, libro XII, c. XL, p. 1121.

“Assí a éstos como a las culebras los investían con aquella **masa que se llama tzoal**”, libro II, c. XIII, p. 130.

“Todas estas mantas arriba dichas son sospechosas; **la manta que se llamava ixnextlacuilolli**, y otra manta que se llamava *olin*, que tenía pintada la figura del sol con diversos colores y labores”, libro VIII, c. VIII, p. 650.

“traía en la mano **un vaso que se llamava cuauhcdxitl**”, libro IX, c. XIV, p. 732.

“**pedrecuelas** de las otras partes del cuerpo, **que se llaman tetlacuicuilique**”, libro I, c. VIII, p. 61.

“Unos traían por divisa *quetzalpatzactli*, otros *xiuhtotoéoatl*, otros *tzinitzcanéoatl*, otros *xiuhchimalli*, otros *teucuitlayacapálotl*, otros traían por divisa *teucuitlanacaztepuztli*, por orejeras, con pinjantes que les llegaron hasta los hombros, y traían por vanderas *quetzalpánitl*, *çacuanpánitl*, y también **braçales que se llaman machóncotl**”, libro IX, c. II, p. 692.

“...llegando al lugar donde había de dexar **el pellejo, que se llamava mexayácatl**, muchas vezes acontecía que salían sus enemigos contra ellos, y allí peleavan los unos con los otros y se matavan”, libro II, c. XXX, p. 197.

“En llegando al *cu* donde había de morir esta muger, poníase delante de ella el sátrapa que llevaba **la tabla de las sonajas, que se llamava**

chicaoaztli, y poníala enhiesta delante de ella y comenzava hazer ruido con las sonajas, meneándole a una parte y a otra”, libro II, c. XXVII, p. 184.

“Y poníalos sus orejeras de cuero con sus pinjantes y también beçotes corbos, con unos **papeles que se llaman amapatlachtli**”, libro IX, c. XIII, p. 729.

“...muchos se hazían zaharrones disfraçados de diversas maneras y traían en las manos unas **ollas de asa que se llaman xocuicolli**”, libro II, c. XXV, p. 169.

“Poníanles **un juel colgado al cuello, de marisco redondo y ancho, que se llamava cuappayaoaloi**”, libro IX, c. XVII, p. 754.

“Y el dicho *Uitzilopuchtli* dixo a uno que (...) encendiesse una **culebra hecha de teas que se llamava xiuhcóatl**, y así la encendió, y con ella fue herida la dicha *Coyólxauh*, de que murió hecha pedaços”, libro III, c. I, p. 276.

“llevaba sobre el hombro una tabla de anchura de un palmo y de largura de dos braças; a trechos ivan unas sonajas en esta tabla, unos pedaçuelos de madero rolliços y atados a la mesma tabla y dentro de ella, que ivan sonando los unos con los otros; **esta tabla se llamava ayauhchicaoaztli**”, libro II, c. XXV, p. 170.

“Unos vende y otros se le nacen; y con ellos ganava **ropas que se llaman cuachtli**, y se hazía rico del precio de los perros, porque era costumbre antiguamente comer los perros y venderlos en el mercado”, libro IV, c. VI, p. 323.

“Usavan los señores una manera de **mantas muy ricas que se llamavan coaxayacayo tilmatl**”, libro VIII, c. VIII, p. 648.

“Usavan también traer unas **redes hechas a manera de bruxaca, que se llama chitatli**, en que se guardavan otras *xícaras* ya dichas. Usavan también unas *xícaras* agujeradas para colar el *cacao*”, libro VIII, c. XIII, p. 662.

“Y así fueron todos a recibirle con el señor *Uémac*, llevando consigo unas armas o **divisas que se llaman quetzalapanecáyutl, y rodelas que se llaman xiuhchimalli**, y le dieron al dicho *toueyo*, y así lo recibieron bailando y cantando y tañiéndole las flautas con los dichos pages, con mucha victoria y alegría”, libro III, c. VI, p. 287. Hay dos ejemplos.

“Y así, en llegando a la ribera de la mar, mandó hazer **una balsa hecha de culebras que se llama coatlapechtli**, y en ella entró y assentóse como en una *canoa*, y así se fue por la mar navegando”, libro III, c. XIV, p. 294.

“Y como los dichos mancebos sapían que ya acababan y cumplían y cumplían el servicio y penitencia a que estaban obligados entre ellos, otra vez recogían otro tributo: cada uno pagava seis **mantillas pequeñas, que se llaman tecuachtli**, con que compravan teas y leña y todo lo que era necesario para lavar al dicho *Uitzilopuchtli*, al fin del año”, libro III, c. I, p. 278.

“y de los codos arriba llevavan unas **ajorcas** de una parte, en el uno de los braços **que se llamavan matacaxtlí**”, libro IX, c. XIII, p. 731.

“y **mastles** cuatrocientos de los ricos, y que tenían largas y grandes labores, y otros **que se llamavan coyoichcamdxtlatl, y otros que se llamavan cuappachmdxtlatl**, y otros blancos. “, libro IX, c. X, p. 723. Hay dos ejemplos.

“Y también le dava **orejeras de cuero, y una manta rica que se llamava cuechintlí**”, libro VIII, c. XXI, p. 687.

“Y también se ataviava con unos papeles pintados y con **unas cotaras que se llamavan poçolcactlí**”, libro IX, c. XIV, p. 732.

“Y también se proveía de aquellos *eaxedílos* que tienen tres pies para servicio de la comida. Y también se proveía de *chiquihuites* y de **vasos para beber que se llaman puchtecayo cdxitl**”, libro IX, c. X, p. 724.

“Y también se proveían de muchas maneras de **vasos para dar el atulli que se llamava ayouachpaní**”, libro IX, c. X, p. 724.

“luego los mercaderes posieron a sus pies todas **las divisas que usavan sus captivos en la guerra, que unas se llamavan quetzalpatzactli, otras quetzalpánitl, otras çacuanpánitl, otras xiuhtotoéuatl, otras tzinitzcanéuatl, otras machóncotl, otras xiuhchimalli, otras teuchuitlayacapapálotl, otras teucuitlanacaztepoztlí**”, libro IX, c. II, p. 694. Hay nueve ejemplos.

“De aquellas **mantas ricas que llevavan, unas se llamavan xiuhtlalpilli, otras tecomayo, otras xacoalcuauhyo, otras ecacozcayo, otras tolecyo o amalacayo, otras tezcapucyo**”, libro XII, c. II, p. 1070. Hay siete ejemplos.

2.6.2.2.3.7. Construcciones y edificios + (que) llamarse + término indígena.

“Los señores o principales, o viejos ancianos ofrecían a sus hijos **a la casa que se llamava calmécac**”, libro III, p. 305.

“Había otro coadjutor de los arriba dichos que (...) tenía cargo de la buena criança y del buen regimiento de los que se criavan en **los**

monesterios, que se llamaban *calmécac*, por todas las provincias sujetas a México”, libro II, p. 265.

“Esto se hacía cuatro veces en esta noche, en amaneciendo, los sátrapas descabeçavan aquellas imágenes que habían hecho de massa, descabeçávanlos torciéndolos las cabeças, y tomavan toda aquella massa y llevávanla a la **casa donde estaban todos juntos los sátrapas, que se llamava *calmécac***”, libro I, c. XXI, p. 87.

“Era un oratorio donde estaban las **estatuas que se llamavan *omacame***; en este lugar mataban algunos captivos, aunque no cada año”, apénd, libro II, p. 251.

“estaban aforrados los hilos con pluma blanca de gallina pegado con resina; todo esto lo llevavan a quemar a **un pilón de piedra que se llamava *cuauhxicalco***”, libro II, c. XXXIII p. 205.

“En llegando abaxo, alçava los papeles, como ofreciéndolos hazia las cuatro partes del mundo; luego los ponía en **un pilón que se llama *cuauhxicalco***”, libro II, c. XXXIV, p. 213.

“Y estos que hazían el voto de hazer las imágenes combidavan a los ministros de los ídolos, para que viniessen a sus casas a hazer los papeles con que habían de componer a las imágenes de los montes, y hazíanlas en su **monesterio que se llama *calmécac***”, libro II, c. XXXV, p. 216.

“... según las leyes y costumbres de los antiguos pontífices y sacerdotes, mayormente en la criança de los mancebos que se criavan en **los monesterios que se llamavan *calmécac***”, libro II, p., 265.

“¿Y llegada la medianoche todos los dioses se pusieron en derredor **del hogar que se llama *teutexcalli***; libro VII, c. II, p. 617.

“Era la costumbre que a la puesta del sol todos los mancebos ivan a bailar y dançar a **la casa que se llamaba *cuicacalco***, cada noche, y el muchacho también bailava con los otros mancebos”, libro III, p. 302.

“Estos no van a los lugares de espanto del infierno, sino que van a **la casa del dios que se llama *Tonacatecutli***, que vive en los **vergeles que se llaman *Tonacacuauhtitlan***, donde hay todas maneras de árboles y flores y frutas”, libro VI, c. XXI, p. 510. Hay dos ejemplos.

“Había también otra **sala del palacio que se llamava *achcauhcalli***. “ libro VIII, c. XIV, p. 665.

“Haviéndoles dicho estas palabras, respondíanle los mercaderes principales de **los barrios, que son uno que se llama *Pochtlan*, otro *Aoachtlan*, otro *Atlahco*, etc**”, libro IX, c. III, p. 700. Hay tres ejemplos.

“Hecho esto, luego se juntaban los combidados y comían y bebían a honra de las **estatuas muertas, que se llamaban tepicme**; luego ponían delante comida a cada uno por sí”, libro II, c. XXXV, p. 233.

“Los muchachos medianos que se criaban en **el monasterio, que se llamava calmécac**, tenían cuidado de ir por la leña que se gastava en el templo, al monte”, libro II, p. 270.

“Por ventura se criará y bivrará plaziendo a dios, entrará a **la casa de penitencia y lloro que se llama telpuchcalli**”, libro III, p. 301.

“Puesto el sol, cesavan y ponían los captivos en unas **casas que estaban en los barrios que se llaman calpulli**”, libro II, c. XXIX, p. 189.

“Todo lo cual poníanlos ordenadamente en el **patio de su iglesia, que se llama calpulco**, sobre una manta rica y quemavan encienso y ofrecían sangre de codornizes”, libro IV, c. XII, p. 332.

“Un año entero estava colgado allí hasta que llegasse otra vez la fiesta; entonce tomavan los papeles, juntamente con el rodeo, y llevávanlos a los **oratorios que se llaman ayauhcalli**, y el papel dexávanlo allí y el rodeo bolvíanle a su casa para hazer ofrenda a las imágenes” libro II, c. XXXII, p. 203.

“Y al dicho *Titlacaoan* todos le adoravan y rogavan, y en todos los caminos y divisiones de calles le ponían **un asiento hecho de piedras para di, que se llamava momuztli**; libro III, C.CII, p. 281.

“Y como llegaron a **una casa grande que se llama telpuchcalli**, adonde estava mucha gente, subiéronse a las açoteas de aquella casa”, libro XII, c. XXXVIII, p. 1116.

“Y esto a la voluntad de los padres, o los prometían de meter en **la casa que se llama calmécac o en la casa que se llama telpuchcali**”, libro VI, c. XXXIX, p. 578. Hay dos ejemplos.

“Otra vez acometieron los españoles y llegaron a un lugar que se llama *Ayácaç* donde estava **una casa grande que se llamava telpuchcalli**”, libro XII, c. XXXVII, p. 1113.

2.6.2.2.3.8. Dioses o sinónimos + (que) llamarse + término indígena.

“**El cuarto (dios) se llamava Cinttçuti**. A todos estos tres dioses les hazían una fiesta cuando reinava el signo o carácter que se llama *Chicunauitl*”, libro IX, c. XVII, p. 754.

“Allí los sacaron los coraçones delante del **ídolo que se llamava Macuiltóteç**”, libro XII, c. XXXIV, p. 1109.

“El segundo *cu* principal era de **los dioses del agua que se llamaban *tlaloques***”, apénd, libro II, p. 248.

“El septuagessimotercio edificio (...). Era una casa donde hazían la imagen de **otro dios**, compañero de *Uitzilopuchtli*, **que se llamava *Tlacauepan Cuexcotzin***”, libro II, p. 257.

“Andados diez días de este mes celebravan la fiesta (...), en la cual a honra de **la diosa que se llamava *Xilonen*** matavan una muger, la cual componían y adornavan con los ornamentos de la diosa”, libro II, c. XXVII, p. 182.

“Y allí la partera orava y dezía muchas oraciones, (...) y también llamava a **la diosa que se llama *Yoaltíctli***, y también llamava a otras no sé qué diosas”, libro VI, c. XXVIII, p. 544.

“Y cuando a la prima noche ofrecían incienso, saludavan a la noche diziendo:”**El señor de la noche ya ha salido, que se llama *Yoaltecutli***; no sabemos cómo hará su oficio o su curso”, libro II, p. 269.

“Y si era alguna persona de caudal este que hazía fiesta, matava dos o tres o mis esclavos (...) a honra de aquellos dioses. Y si no era persona de caudal, matava uno a honra de **aquel dios que se llama *Cóyotl Indoal***”, libro IX, c. XIX, p. 758.

“Cada uno comía un pedacito del cuerpo de *Uitzilopuchtli*, y los que comían eran mancebos y dezían que era **cuerpo de dios, que se llamava *teucualo***, y los que recibían y comían el cuerpo de *Uitzilopuchtli* se llamavan ministros de dios”, libro III, c. I, p. 277.

“Deves orar muchas vezes y suspirar al **dios invisible y impalpable que se llama *Yoalli Ehécatl***”, libro VI, c. XVIII, p. 494.

“Dezían que cuando entrava el signo *ume tochtli* hazían fiesta al **dios principal de los dioses del vino que se llamava *Izquitécatl***”, libro IV, c. V, p. 321.

“La segunda vez cuando hazían fiesta a estos **dioses, que se llamava *tlaxuchimaco***, no matavan a ningún esclavo”, libro IX, c. XIX, p. 758.

“los primeros pobladores de esta tierra truxeron consigo a un **dios que se llamava *Cóyotl Ináoa***”, libro IX, c. XVIII, p. 756.

“Y así se fue para ellos,; ya está con nuestro padre y madre **el dios del infierno que se llama *Mictlantecutli***”, libro VI, c. X, p. 459.

“Eran ciertas oraciones endereçadas a la **diosa del agua que se llamava *Chalchiuhitlicue***”, libro VI, c. XXXII, p. 55.

“Responded a la señora y **diosa nuestra que se llama *Quilaztli*** y començad a bañar a esta muchacha, libro VI, c. XXVII, p. 540.

“o cuando se haze la fiesta de las **diosas de la carnalidad que se llaman *ixcuiname***”, libro I, c. XII, p. 67.

”Todos los días del mundo ofrecían sangre y incienso al sol, luego en saliendo por la mañana. Ofrecíanle sangre de las orejas y sangre de codornizes, a las cuales arrancándolas la cabeça, corriendo la sangre. Y haciendo esto, dezían:”**Ya ha salido el sol, que se llama *Tonámetl Xiuhpiltontli Cuauhtleoánitl***” libro II, p. 269.

“**el segundo dios** a quien éstos adoravan **se llamava *Naoalpilli***. **El tercero dios** a quien éstos adoravan **se llamava *Macuilcalli***”, libro IX, c. XVII, p. 754. Hay dos ejemplos.

“Entre en él mi hija; entre en **nuestra madre, la cual se llama *Yoaltícutl***”, libro VI, c. XXVII, p. 539.

“Su **dios que tenían se llamava *Taras***, del cual, tomando su nombre los *michoaques*, también se dizen *tarascos*”, libro X, c. XXVIII, p. 866.

2.6.2.2.3.9. “Fiesta” / “convite” / “ceremonia” + (que) llamarse + término indígena.

“Llamávase esta fiesta”**la fiesta de *maçamorra* que se llama *etzalli***” Y acabada esta fiesta de los *tlaloques*, matavan captivos a honra de estos dioses”, apénd, libro II, p. 248.

“Aquí se acaba la relación de **la fiesta, que se llamava *tecuilhuitontli***”, libro II, c. XXVI, p. 177.

“Llegados al lugar donde se había de hazer **la ofrenda, al cual se llamava *Pantitlan***, metían la *canoa* entre muchos maderos que allí estaban hincados en cerco de un sumidero que llamavan *aóztoc*”, libro II, c. XXV, p. 174.

“Este era un *cu* donde cada año echavan vivos, en un gran montón de fuego, muchos captivos en **la fiesta que se llamava *teutleco***”, apénd, libro II, p. 250.

“y hazían los sátrapas aquella **cerimonia que se llama *amatlauitzoa***, como se dixo en la misma fiesta de *teutleco*”, apénd, libro II, p. 250.

“Cuando alguno haze **combite, que se llama *tecuanotzaliztli***, ordénanse los combidados en sus asientos de esta manera”, libro IX, c. III, p. 700.

“Los mercaderes hacían un banquete en que daban a comer carne humana. Esto hacían en la **fiesta que se llama *panquetzaliztli***”, libro IX, c. X, p. 721.

“**la fiesta del dios del vino que se llamava *Umetochtli Tomíyauh***, en el mes arriba dicho”, libro II, p. 266.

2.6.2.2.3.10. Nombres y denominaciones de personas + (que) llamarse + término indígena.

2.6.2.2.3.10.1. Referidas a hombres + (que) llamarse + término indígena.

“En el mes de *panquetzaliztli* matavan a la imagen de *Cóyotl Indoal*. Si en esta fiesta no se ofrecía quién matasse algunos **esclavos, que se llamavan *tlaahtiltin***, estos amantecas se juntavan todos y compravan un esclavo para matar a honra de este dios”, libro IX, c. XIX, p. 758.

“le haze merced de que sea fuerte, valiente y vencedor en la guerra, y le haze merced de que sea contado entre los **soldados fuertes y valientes que se llaman *cuauhpélatl, ocelopélatl***”, libro VI, c. XIV, p. 478. Hay dos ejemplos.

“Los verdugos de este oficio se llamavan ***cuauhnochtli, ezoaoácatl, ticociaoácatl, ticociaoácatl, tezcacooácatl, maçatécatl, atenpanécatl.***”, libro II, c. XXVII, p. 185. Hay siete ejemplos.

“El suegro es aquel que tiene yerno o nuera vivos, si son muertos, **llámase *miccamontatl***”, libro X, c. II, p. 766.

“y si fuese hombre popular [...] sería también **hechicero y encantador y embaidor de aquellos que se llaman *temacpalitotique***”, libro IV, c. XXXI, p. 352.

“Ayunavan cuatro días por honra del sol; este ayuno se hacía de dozientos en dozientos y tres días. Y aquí matavan cuatro **captivos que se llamavan *chachanme***, y otros dos captivos que llamavanla imagen del sol y de la luna, con otros muchos captivos a la postre de todos”, apénd, libro II, p. 249.

“De la elección de los **sumos sacerdotes**, que siempre eran dos: **el uno se llamava *Tótec tlamacazqui***, **el otro *Tlaloca tlamacazqui***, que siempre elegían los más perfectos de todos los que moravan en el templo”, libro III, p. 309. Hay dos ejemplos.

“Estos son verdaderos **oficiales, que por otro nombre se llaman *tultéca***”, libro IX, c. XV, p. 736.

“uno noble o generoso y del palacio, y otro valiente y muy ejercitado en la guerra; el uno de éstos se llamava *tlacatéccatl* y el otro *tlacochcálcatl*”, libro VI, c. XIV, p. 480. Hay dos ejemplos.

”...unos indios que se llamaban *maçatéca* tragavan unas culebras vivas por valentía, y andavan bailando y tragándolas poco a poco, y después que les habían tragado, dábanles mantas por su valentía”, libro II, p. 262.

“luego embiavan a llamar a los maestros de los mancebos, que se llamavan *telpuchtlatoque*”, libro VI, c. XXIII, p. 518.

“A aquel que se llama *Tecuciztécatl* dieron un plumaje llamado *aztacómitl* y una xaqueta de lienço; y **al buboso, que se llama *Mamaoatzin*,** libro VII, c. II, p. 617. Hay dos ejemplos.

“cuando vinieron los *mexicanos* a estas partes traían un caudillo y señor que se llamava *Mecitli*, al cual luego, después que nació, le llamaron *Citli*, liebre, y porque en lugar de cuna lo criaron en una penca grande de un *maguey*, libro X, c. XXVIII, p. 867.

”Oyan esto los que tienen cargo de vosotros, que se llaman *telpuchtatoque*”, libro VI, c. XXIII, p. 518.

“...un *areito* muy pomposo en el patio del mismo *Uitzilopuchtli*, en el cual los más valientes **hombres de la guerra, que se llamavan unos *otomin*, otros *cuacuachicti*,** guiavan la danza, y luego tras ellos ivan **otros que se llaman *tequioaque*, y tras ellos otros que se llaman *telpuchyaque*, y tras ellos otros que se llaman *tiachcaoan*, y luego los mancebos que se llaman *telpupuchtli*”,** libro II, c. XXVIII, p. 187. Hay seis ejemplos.

“elegíanle para maestro de los mancebos, que se llama *tiáchcauh*. Y si era ya hombre valiente y distro, elengíanle para regir a todos los mancebos y para castigarlos, y entonces se llamava *telpuchtlató*”, libro III, p. 303. Hay dos ejemplos.

“Era la primera costumbre que todos los ministros de los ídolos que se llamavan *tlamacazque* dormían en la casa de *calmécac*”, libro III, p. 307.

“fueron también muchos de los principales de *México* que se llaman *tetecutin* y otros nobles que se llaman *achcacauhti*”, libro IX, c. II, p. 693. Hay dos ejemplos.

“Algunos captivos que eran valientes cansavan a los cuatro peleando y no le podían rendir. Luego venía otro quinto, que era izquierdo, el cual usava de la mano izquierda por derecha; éste le rendía y quitava las armas y dava con él en tierra; luego venía el (sacerdote) que se llamava *Yooallaoa* y le abría los pechos y le sacava el corazón”, libro II, c. XXI, p. 150.

“había **otro coadjutor** de éste que **se llamava Uitznáoac teuhoatzin**, que entendía en el mismo negocio”, libro II, p. 265.

“Haviendo capturado a alguno, luego los **mensajeros que se llamavan tequipan titlanti** venían a dar las nuevas al señor de aquellos que habían capturado a sus enemigos y de la victoria que habían habido los de su parte”, libro VIII, c. XX, p. 683.

“Haviendo dado dones a los ya dichos, luego dava dones a **los principales de los mercaderes que se llamavan puchtecatlailótlac**”, libro IX, c. X, p. 723.

“Hazíanle fiesta muchas veces cada año, en especial **los que hazían vino, que se llaman tlachicque**; todos, hombres y mugeres, moços y moças, niños y niñas, en especial viejos y viejas, eran muy devotos”, libro I, Sabiduría, p.104.

“Ivan cantando los, **sátrapas que se llamavan cuacuacuilti**; ivan cantando y rigiendo el canto de las mugeres, y tañendo *teponaztli* de una lengua que tiene abaxo un *tecómatl*. “, libro II, c. XXX, p. 196.

“Ivan delante de ellos aquellos sus **devotos que se llaman icuexoan**”, libro II, c. XXX, p. 196.

“Las plumas ricas parecieron en tiempo del **señor que se llamava Auítzotl**, y truxerónlas los mercaderes”, libro IX, c. XIX, p. 759.

“Llevavan hachas de teas encendidas delante de sí cuando ivan dançando; llevavan estas hachas unos **soldados mancebos exercitados en la guerra, que se llamavan telpuchtequioaque**”, libro II, c. XXVII, p. 181.

“los de México, que eran **ministros del dicho Uitzilopuchtli, que se llamavan calpules**, tomavan cuatro pedaços del cuerpo del dicho *Uitzilopuchtli*; y otro tanto tomavan los de *Tlatilulco*, **los cuales se llamavan calpules**, y ansí de esta manera repartían entre ellos los cuatro pedaços del cuerpo de *Uitzilopuchtli*, a los indios de dos barrios y a **los ministros de los ídolos que se llamavan calpules**”, libro III, c. I, p. 277. Hay tres ejemplos.

“**Los principales mercaderes, que se llaman tealtiani tecoanime**, llevavan esclavos para vender, hombres y mugeres, y muchachos y muchachas, y vendíanlos en aquella provincia de *Xicalanco*”, libro IX, c. IV, p. 705.

“Oían este sonido los que de noche ivan a ofrecer cañas y ramos de pino, los cuales eran **ministros del templo que se llamavan tlamacazque**”, libro V, c. III, p. 379.

“Otro embuste hizo el dicho nigromántico, el cual pareció como un **hombre valiente que se llamava *tequioa***”, libro III, c. VIII, p. 288.

“También davan de comer a los que **criavan los mancebos, que se llaman *telpuchtlatoque***”, libro VIII, c. XIII, p. 662.

“También procuravan unos **hechizeros que se llamavan *temamacpalitotique*** de hurtar el cuerpo de esta difuncta para cortarle el brazo izquierdo con la mano”, libro VI, c. XXIX, p. 546.

“y cuando caía lo entregava al que la había de sacar el corazón, que era otro **sátrapa** vestido con otro pellejo, **que se llamava *yooallaotan***”, libro II, p. 255.

“Y el privado del dicho ***Uitzilopuchtli*, que se llamava *teuoa***, tomava el agua con una *xícara* de calabaza pintada de color azul, cuatro vezes, y le ponía delante con cuatro cañas verdes y le lavava la cara al dicho *Uitzilopuchtli* y todo el cuerpo”, libro III, c. I, p. 278.

“Y eran dos los que eran **sumos sacerdotes: el uno se llamava *Tótec tlamacazqui*, y el otro se llamava *Tláloc tlamacazqui*. Y el que se llamava *Quetzalcóatl* ***Tótec tlamacazqui*** servía al dios *Uitzilopuchtli*, y el otro que se llamava ***Tláloc tlamacazqui*** servía al dios *Tlalocantecutli*, que era dios de las lluvias”, libro III, p. 309. Hay cuatro ejemplos.**

“Y estando en esta agonía, sacávanle con unos garavatos, arrastrando, **los sátrapas que se llamavan *cuacuacuiltin*** y poníanle encima del taxón (...) y luego le abrían los pechos de tetilla a tetilla o un poco más abaxo; luego le arrancavan el corazón y le arrojavan a los pies del estatua de *Xiuhtecutli*, dios del fuego”, libro II, c. XXIX, p. 191.

“Y este nombre de *maçaoas* se les quedó de su **primero y antiguo caudillo que se llamava *Mácatl tecutli*; los mismos también se llaman *chichimecas***”, libro X, c. XXVIII, p. 861. Hay dos ejemplos.

“Y los **maestros de esta astrología o nigromancia que contavan estos signos, que se llamavan *tonalpouhque***, pintavan a esta muger *Oxocomo* y a este hombre *Cipactónal* y los ponían en medio de los libros donde estaban escritos todos los caracteres de cada día, porque dezían que eran señores de esta astrología o nigromancia, como principales astrólogos, porque la inventaron y hizieron esta cuenta de todos los caracteres”, libro IV, C.I, p. 315.

“y tenía cargo de juntar los **mancebos, que se llamavan *cuecuextéca***, para que ayunassen en aquel barrio de Atenpan”, libro II, p. 266.

“Y uno se vestía con el vestido del dicho *Uitzilopuchtli*, y delante de él iba **uno que se llamava *Uitzilopuchtli*, el cual se llamava *iyópuch***, y iba bailando en persona de *Uitzilopuchtli*, y delante de él iba **uno que se llamava *Uitznáoac tiáchcauh*** y en pos de él ivan todos los principales de

los mancebos que se llaman *tiachcauhtlatoque*, y hombres valientes”, libro III, c. I, p. 278. Hay cuatro ejemplos.

“cuando entraría el mensajero de la muerte se llamava *Painalton*”, libro IX, c. XIV, p. 732.

“Visto esto, el señor mandava llamar a los **capitanes principales, que siempre eran dos, uno se llamava *tlacochcácatl*, otro *tlacatécatl***”, libro VIII, c. XVII, p. 670. Hay dos ejemplos.

“Todas estas cosas tenían estos **mercaderes que se llaman *naoaloztoméca*** con que rescatavan en ámbar de que se hazen los beçotes ricos”, libro IX, c. V, p. 707.

2.6.2.3.10.2. Referidas a mujeres + (que) llamarse + término indígena.

“Esta es tu madre y padre de todas nosotras, que se llama *Chalchiuitlicue*”, libro VI, c. XXXVIII, p. 576.

“Poníale un *maxtli* muy labrado a los pies. Hecho esto, **unas viejas que se llaman *títici*** atavan la esquina de la manta del moço con la falda del *huipil* de la moça. Assí se concluía el matrimonio con otras muchas cerimonias”, libro II, c. XIX, p. 143.

“aquellas **mugeres que se llaman *mocioaquetzque***, y se representavan a los maridos de ellas y les demandavan *naoas* y *huipiles* y todas las alhajas mugeriles. “, libro VI, c. XXIX, p. 547.

“las **mugeres que murían en la guerra y las mugeres que el primer parto murían, que se llaman *mocioaquetzque***, que también se cuentan con los que mueren en la guerra”, libro VI, c. XXIX, p. 546.

“Un día antes que matassen a la muger que había de morir a honra de la diosa *Xilonen*, las **mugeres que servían en el *cu*, que se llamavan *cioatlamacazque***, hazían *areito* en el patio del mismo *cu*, y cantavan los loores y cantares a esta diosa”, libro II, c. VIII, p. 123.

“Y aunque **la muerte de estas mugeres que se llamavan *mocioaquetzque*** dava tristeza y lloro a las parteras cuando murían”, libro VI, c. XXIX, p. 546.

“Y dezían que para esto davan esfuërço los cabellos y el dedo de **aquella difuncta que se llama *mocioaquetzqui***, y que también cegavan los ojos de los enemigos”, libro VI, c. XXIX, p. 546.

“Y si era muger, era **servidora del templo que se llamava *cioatlamacazqui***”, libro VI, c. XXXIX, p. 578.

“Y si fuese muger, sería **hechizera de aquellas que se llaman mometzcopinque**”, libro IV, c. XXXI, p. 352.

”Ya es tiempo, ya conviene que la pongáis en las manos y sobre las espaldas de **buena partera**, diestra en su oficio, **que se llama tícitl**”, libro VI, c. XXVI, p. 535.

2.6.2.2.3.11. Dolencias y algunos remedios + (que) llamarse + término indígena.

”Esta raíz molida y rebuelta con *ulli* úntase un **çacate que se llama xomalli** y metido por el caño, y con esto sale una materia por el caño o sale la urina, y ansí sana”, libro XI, c. III, p. 1012.

“Hay otra yerva (...). Críase en las orillas del agua y cerca de las ciénagas. Es mortal. El que la come o bebe de los animales, luego muere. Haze ampollas como fuego, si la ponen sobre la carne. Es contra **la lepra que se llama xíotl**”, libro XI, c. III, p. 978.

“también contra otra enfermedad es provechosa assimismo que nace en la cabeca, que es como **bubas, que se llama chacuachiciuiztli**”, libro I, C.IX, p. 63.

“y a la postre beberá **el brebaje que se llama yamanqui patli** y con esto se asentará el estómago”, libro X, c. XXVIII, p. 837.

“Mandávala que no comiesse aquel **vetún negro, que se llama tzictli**, porque la criatura por esta causa no incurriesse **el peligro que se llama netentzoponiliztli**”, libro VI, c. XXVII, p. 540. Hay dos ejemplos.

“**Los humores de los pies que se llaman xoteuconauiliztli** se curan con cierta yerva”, libro X, c. CXXVIII, p. 840.

“una manera de **bubas o sarna** que nace en la cabeza **que se llama cuaxocociuiztli**”, libro I, c. IX, p. 63.

“davan a beber **un brebaje que se llamava teuuctli**”, libro IX, c. XIV, p. 731.

“**el agua del palo llamado tlapalezcuáuitl**, o el panecico que se llama *ezpatli*, que se haze de diversas yervas, moliéndolo y rebolviéndolo con el agua”, libro X, c. XXVIII, p. 836.

2.6.2.2.3.12. Otros + (que) llamarse + término indígena.

“El **color amarilla mezclando, que se llama çacatlaxcalli, con color açul clara, que se llama textotli**, y con *tzacutli*”, libro XI, c. XI, p. 1039. Hay dos ejemplos.

“Era un oratorio donde el señor se recogía a hazer penitencia y ayunar cuando se hazia **un ayuno que se llamava *netonatiuhçaoalo***.”, apénd, libro II, p. 249.

“**donde había de pelear con cierta gente** que estaban aparejados para pelear con ellos, que **se llamava *tlaamauiaya***”, libro IX, c. XIV, p. 732.

“cantavan algunos **cantares, unos que se llaman *tlamelauhcáyotl*, otros que se llaman *uexotzincáyotl*, otros que se llaman *chalcacuicatl***”, libro IX, c. VIII, p. 719. Hay tres ejemplos.

“Y si el señor mandava a los maestros cantores que cantassen y bailassen **el cantar que se llama *cuextecáyutl***, tomavan los atavíos del *areito* conforme al cantar”, libro VIII, c. XIV, p. 668.

“y subían travados de las manos a la hoguera y davan una buelta alrededor de ella muy despacio, y descendían corriendo abaxo; desasiáanse de las manos los unos de los bruces y otros de lado; este **juego se llamava *mamatlauizoa***”, libro II, c. XXXI, p. 201.

“...y después muchos arroyos se juntan juntos y hazen los **grandes ríos que se llaman *atóyatl***”, libro XI, c. XII, p. 1041.

“Mezclando el **color açul claro, que se llama *texotli***, con **amarillo, que se llama *çacatlaxcalli***, echando más parte del amarillo que no de él, haze un **color verde claro fino que se llama *quiltiç***” libro XI, c. XI, p. 1039. Hay tres ejemplos.

“...también le ponían en la mano un báculo compuesto con plumas ricas. Poníanle en la otra mano una rodela con unos **círculos de colorado**, unos dentro de otros, **que se llamavan *tlauhtemalacayo***”, libro IX, c. XVII, p. 755.

“Y el día cuando lavavan al dicho *Uitzilopuchtli* era medianoche, y antes que le lavassen primero hazían **processión que se llamava *necocololo***”, libro III, c. I, p. 278.

“esforçados como águilas y tigres, los cuales regocijan y festejan **al sol, el cual se llama *Tiacáuh in Cuauhtleoánitl***, el cual se contenta mucho y recibe gran recreación en gustar la sangre de éstos que, como valientes, la derramaron”, libro VI, c. XI, p. 466.

“...llegado arriba, echávanle sobre el taxón; sacávanle el corazón; tornavan a decender el cuerpo abaxo en palmas; abaxo le cortavan la cabeça y la espetavan en **un palmo que se llama *tzompantli***”, libro II, C.V, p. 119.

“y en señal que ya era de aquella **religión o manera de vivir, que se llama *telpuchcalli***”, libro VI, c. XXXIX, p. 578.

2.6.2.2.4. Término patrimonial + (que) llamarse + término indígena con explicación.

En este mecanismo de designación se parte de un referente americano para el que se busca un significante en español, siguiendo tres pasos:

- Se identifica y se nombra una realidad americana, el referente, con un sustantivo patrimonial genérico.
- Se da el nombre en náhuatl de esa realidad americana a través de la forma de llamar “que se llama”.
- Se dan una serie de explicaciones sobre características del referente.

Sigue el siguiente esquema: término patrimonial + (que) llamarse + término indígena + explicación: “Hay **otra raíz de una yerva que se llama *xaltómatl*. Es comestible cruda**, cozida y assada; es agridulce”, libro XI, c. III, p. 977.

Hay un total de 701 ejemplos, el 26% de todas las traducciones con el verbo llamar (cfr. gráfico 28), divididos en varios apartados. Algunos de estos apartados admiten, a su vez, subdivisiones que nos permiten conocer mejor la especificidad del mecanismo de designación utilizado.

Con respecto al **primer** gran apartado, el término patrimonial que hace referencia al mundo **vegetal** (§ 2.6.2.2.4.1.), reúne en total a 279 ejemplos, el 40% (cfr. gráfico 33). Con respecto al **primer subgrupo**, que hace referencia a **comida** (§ 2.6.2.2.4.1.1.), encontramos 37 ejemplos. Es muy frecuente que el sustantivo “patrimonial” sea un nombre indígena: “Comían también unas ciertas maneras de **tamales hechos de los**

penachos del maíz, que se llaman miyaoatámal, rebueltos con unas semillas de bledos y con meollos de cereças molidos", libro VIII, c. XIII, p. 661.

En cuanto a los significantes patrimoniales encontramos tanto nombres concretos: *çapotes*, *tamales*, "*ahoacates*", vino, cebollas pequeñas, cebollitas silvestres, tortilla, getas; como genéricos: manera de fruta, unas ciertas manera de potaxes, otra (cierta manera de potaxe), mazamorras, puchas, el fruto, la fruta, la comida.

Hay algún ejemplo en el que, de nuevo, la explicación hace referencia a aspectos lingüísticos, pero, en este caso, no a la etimología de la palabra ni a su morfología léxica, sino que, por vía metafórica, relaciona una de las características de esta planta, la de reproducirse profusamente, con una expresión en náhuatl utilizada para designar a las familias con muchos hijos: "Hay otras **cebollitas silvestres que se llaman maxten. Tallecen** y florecen, ...y de aquí sale un adagio, que dizen a los que engendran muchos hijos: son *maxtenpilua*", libro XI, c. III, p. 984.

El **segundo subgrupo, flor** (§ 2.6.2.2.4.1.2.), tiene 26 ejemplos. Los significantes del referente son, además de flor, flor medicinal y flores silvestres. En algunos casos la explicación atiende a la etimología y morfología léxica de la palabra: "También esta **flor se llama chichioalxúchitl, porque es a manera de teta de muger**", libro XI, c. III, p. 1025.

En tercer lugar está **raíz** (§ 2.6.2.2.4.1.3.), con 7 ejemplos. Tenemos además de raíz, raíz medicinal. En algún caso la explicación es

una comparación con otra planta conocida, en este caso, la *jícama*, que designa a una planta también americana: “Hay otra **raíz** que también se come, que **se llama cacapxon. Es casi como xicama**”, libro XI, c. III, p. 976.

En **cuarto lugar** está el apartado formado por **árboles, arbusto, arboleda, mata** (§ 2.6.2.2.4.1.4.) con 57 ejemplos. Las explicaciones atienden a las características físicas de esas plantas: tipo de corteza, tamaño, fruto, tipo de hojas, flores, si son silvestres o no, utilidad de sus raíces, si las hay o no en España.

Los significantes del referente son tanto genéricos sin complementación: árbol, arbusto; como con ella: árbol silvestre, árbol medicinal, los árboles en que se hazen las ciruelas, árboles de flores, árboles en las florestas, mata medicinal, una mata, o arbusto a manera de mata. También encontramos sustantivos concretos: cerezos, robles o carrascos, manzanillos.

Hay una explicación extremadamente llamativa: “Hay **otros árboles que se llaman teçontzáputl. Son de la hechura y grandor del corazón de carnero**”, libro XI, c. III, p. 972. La explicación de este tipo de árbol lleva a Fray Bernardino a comparar la realidad americana con algo europeo conocido por el lector. Siempre se comparan cosas similares un tipo de ave o de árbol americano con un tipo de ave o de árbol europeo, pero, en este caso, la comparación se hace con cosas completamente heterogéneas, un tipo de árbol con el corazón de un carnero.

De nuevo, en un caso la explicación atiende a la etimología y morfología léxica de la palabra: “**Algunos de éstos (áboles) llámanse**

quetzalmízquitl, porque tienen mejor madera y mejor fruto", libro XI, c. III, p. 974.

En **quinto** lugar **"yerva"** y **heno** (§ 2.6.2.2.4.1.5.), con 137 ejemplos. Es, como vemos, el grupo más largo de todo el apartado, la explicación de sus ejemplos se ocupa de las características físicas de las plantas: tipos de raíces, de hojas, de ramas, sabor, color, forma de nacer, tipo de flores, cómo se consume, dónde crece, usos, si las consumen o no los animales, belleza, utilidades, lugares y regiones donde se crían, etc.

Los significantes del referente son: "yerba", otra "yerva" medicinal, otra "yerva" olorosa, otra "yerva" ponzoñosa, otra "yerva" de mal olor, una "yerva" en las tierras calientes, una "yerva" silvestre, las "yervas" que se comen crudas, otra manera de heno, otra manera de "yerva" comestible, otro heno más áspero, unas "yervas" en el agua, otra "yerva" que se come cocida, **ciertas hierbas** no cocidas, sino verdes, una **herbeçuela**.

Es frecuente que la explicación incluya comparaciones con otras plantas conocidas europeas: "Hay otra **yerva que se llama tzizicazquilitl. Es como ortigas**, y cómese cocida", libro XI, c. III, p. 981; o americanas: "Hay una **yerva que se llama cocopi**, muy semejante al maíz", libro XI, c. III, p. 1014.

Como en otros apartados la explicación puede incluir observaciones lingüísticas, que explican la etimología de la palabra o su morfología léxica: "**Otra (yerba) se llama xonácatl**, como digamos cebolletas de esta tierra, etc", libro VIII, c. XIII, p. 661.

El **sexto subgrupo, copal, resina, ungüento** (§ 2.6.2.2.4.1.6.), tiene 6 ejemplos. Los significantes del referente son: *copal* blanco, resina o goma, goma y ungüento amarillo.

El **septimo subgrupo, aceite** (§ 2.6.2.2.4.1.7.), tiene 2 ejemplos.

Y el **octavo y último, otros** (§ 2.6.2.2.4.1.8.), reúne 7 ejemplos. Los significantes del referente son: brugos, juncias, cardos silvestres, unos honguillos en esta tierra, unos *magueyes*, grana colorada y fruto.

Las explicaciones se centran en cuándo florecen, dónde y cómo se crían y cuáles son las características de color, tamaño y forma.

Con respecto al **segundo** gran apartado, término patrimonial que hace referencia al mundo **animal** (§ 2.6.2.2.4.2.), reúne 168 ejemplos en total, el 24% (cfr. gráfico 33). Con respecto al primer **subgrupo, ave** (§ 2.6.2.2.4.2.1.), reúne 76 ejemplos.

Bernardino de Sahagún utiliza como sustantivo patrimonial el término ave con diferentes variantes (*avecita*, *avecilla*) y algunas complementaciones (*ave blanca*, *ave de agua*), pájaros, pajarillos y diferentes nombres de pájaros (*papagayos*, *patos*, *águila*, *paloma*, *ánseres monciñas*).

Las explicaciones atienden al tamaño de las aves, la corpulencia, color, forma del pico, cuándo y cómo cantan, su morfología, lugares y regiones dónde crían, si son buenas o no para comer, la forma y el color de sus plumas, etc.

Encuentro varios ejemplos en los que se explica el nombre del ave por onomatopeya, relacionándolo con el ruido que hace al cantar: “Hay

otra **ave que se llama *ayacachtótotl*. Es de color leonado**. Llámase *ayacachtótotl* porque canta como soena las sonajas que llaman *ayacachtli*. Dize *chacha cha, xi xi xi xi, cha xe xi, cha xe xi, cho cho cho cho*”, libro XI, c. II, p. 912.

La morfología del ave o de alguna de sus partes puede explicar también el nombre: “Hay otra **ave del agua que se llama *amanacoche***. Llámala así porque tiene las sienes blancas como papel. Es como si dixessen ave que tiene orejas de papel”, libro XI, c. II, p. 905.

A veces se comparan las aves con otras ya conocidas, de España, pero la comparación atiende a alguna de sus características no a todas: “Hay **otra ave que se llama *tapalcatzotzonqui*. Es como la lechuça**, salvo que cuando canta soena como cuando golpean una teja con otra”, libro XI, c. II, p. 929. En otras ocasiones la comparación es plena: “Hay también en esta tierra **palomas que se llaman *tlacauílotl*. Son como palomas torcaças de Castilla**. Son pardas, unas más oscuras y otras claras, como las torcaças de Castilla. Son muy buenas de comer”, libro XI, c. II, p. 932.

La comparación con el ave conocida no siempre es con una ave española sino que puede ser también con una ave americana: “Hay **una ave que se llama *oactli*. Es semejante al ave que se llama *cozcacuauhtli***. Tiene un canto de que toman a las veces buen agüero y a las veces malo. Algunas veces pronuncia esta palabra *yeccan, yeccan, yeccan*, muchas veces repetida”, libro XI, c. II, p. 911.

Las explicaciones atienden no sólo a las características físicas del referente, a una comparación con aves semejantes en España o América

o a alguna información sobre el origen onomatopéyico del significante o su morfología léxica, sino que, en algunos ejemplos, a las tres cosas a la vez: **“Hay otra ave que se llama *coyoltótotl*. Son como los tordos ya dichos, salvo que tienen las gargantas coloradas y los pechos, y también las alas y las plumas de a par de la cola. Algunos de ellos tienen el pecho amarillo y los codillos de las alas blancos. Y cantan muy bien; por esto se llama *coyoltótotl*, que quiere dezir ave que canta como cascabel”**, libro XI, c. II, p. 932.

En el **segundo** bloque encontramos referencias a **partes de ave, sobre todo plumas** (§ 2.6.2.2.4.2.2.), con 15 ejemplos. Las explicaciones se centran casi exclusivamente en el color y la forma de las plumas. Los significantes del referente son: plumas amarillas, las plumas que crían en la cola, un plumaje muy hermoso y hecho a manera de manga de cruz, un “manoxito” de plumas ricas, los cañones de las plumas largas del ala, pluma rica, plumas grandes del ala.

En algunos casos nos ofrece los diferentes tipos de pluma y sus nombres en una larga serie enumerativa: **Las plumas grandes del ala se llaman *mamaztli***. Estas son grandes, huecas. Con estas vola el ave. También **se llaman *cuammamaztli*, y de las gallinas *totolmamaztli*, y las de las otras aves *totomamaztli*; y de todas las aves se llaman *totolácatl*, *aztli***. Quiere dezir: todas las plumas grandes como están ordenadas en el ala”, libro XI, c. II, p. 935.

En **tercer lugar**, el término **animal** (§ 2.6.2.2.4.2.3.), utilizado en 17 ocasiones, con la variante **animalejo** en 10 ocasiones. Sahagún podría

usar el término animalejo cuando no tiene completamente identificado el referente que está intentando dar a conocer.

En algún caso, la explicación traduce el significante indígena y después nos explica las razones del nombre dándonos características de ese animal: “Otro **animalejo (...)** llámase **peçotli como si dicesse glotón**, porque de todas cosas come y siempre come, nunca se harta”, libro XI, p. 884.

En pocas ocasiones la descripción es muy completa: “Hay un **animal que se llama tzoníztac**. Críase hazia la mar del sur, en la provincia de Toztlan y Caxeapan, y llámase **tzoníztaç** porque tiene la cabeça muy blanca, tan solamente. Es del tamaño del tigre, o casi; es baxo de pies, y de grueso cuerpo; come carne de las bestias silvestres”, libro XI, p. 880.

La explicaciones sobre el origen del nombre, su etimología y su morfología no siempre aclaraban al lector las características del referente: “Hay un **animal** en estas partes **que se llama maçamiztli**; quiere dezir ciervo león”, libro XI, p. 880. En este caso el lector quedaría probablemente confundido ya que no podría identificar exactamente a qué animal se refiere.

En el **cuarto apartado, pez** (§ 2.6.2.2.4.2.4.), tiene 5 ejemplos. Los significantes son: pez en la mar, peces de esta tierra y pececillos anchuelos.

En el **quinto apartado, culebra** (§ 2.6.2.2.4.2.5.), reúne 23 ejemplos. Las explicaciones se centran en el tamaño, forma, color, si es ponzoñosa o no, si hace daño o no, si tiene o no dientes, si tiene o no

cascabel, lugares donde habita, etc. Los significantes patrimoniales son: culebra, serpiente, culebrillas.

Algunas explicaciones tratan el origen de la palabra atendiendo a su morfología y semántica: **“Hay una culebra en esta tierra que se llama *tetzauhcióatl*. Ni es gruesa ni larga. Tiene el pecho colorado y el pescuezo así como brassa. Pocas veces parece, y el que la ve cobra tal miedo que muere de él o queda muy enfermo. Y por eso la llaman *tetzauhcióatl*, porque mata con espanto”**, libro XI, c. III, p. 951.

El **sexto apartado** es **gusanos** (§ 2.6.2.2.4.2.6.) y tiene 10 ejemplos. El significante español es: gusanos, gusanos de agua y gusanos en el agua. Las explicaciones atienden al color, bondad o maldad, dónde se crían, si son ligeros o no. etc.

El **séptimo apartado**, **escarabajo** (§ 2.6.2.2.4.2.7.), tiene 5 ejemplos. Además de escarabajo encontramos escarabajuelos.

Se da, en algunos casos, la razón etimológica del significante náhuatl: **“Hay otros escarabajuelos que se llaman *cuauhtemoli*. Dícese así porque se crían dentro de los maderos, y son bermejitos y grandecillos”**, libro XI, c. III, p. 962.

El **octavo apartado** agrupa a los ejemplos de **mosca** y **mosquito** (§ 2.6.2.2.4.2.8.), con 8 ejemplos. Los significantes españoles son: moscas pequeñas y verdecillas, moscas de velesa, mosquitos, mosquillas, mosquillas que andan en el tiempo de las aguas, mosquillas pequeñas y mosquitos zancudos.

En algunos ejemplos la explicación es una comparación con las moscas conocidas de España: **“Hay moscas de velesa que se llaman**

miccaçayoli, como las de Castilla”, libro XI, c. III, p. 963. En otros la explicación aclara la etimología y la morfología semántica del significante náhuatl: “Hay **otros mosquitos muy menudos que se llaman xalmóyotl. Andan** en las tierras calientes. Son muy penosos. **Llámanse xalmóyotl porque son menudos, como arena**”, libro XI, c. III, p. 964.

El **noveno apartado, otros** (§ 2.6.2.2.4.2.9.), tiene 9 ejemplos. Los significantes son: perros, ranillas, caracolito, unos coquillos en el agua, coracachuelos, caracoles, ratones y langostas. Las explicaciones se centran en el color, tamaño, su morfología, si son o no comestibles, etc.

El **tercer gran apartado, dedicado al mundo mineral y las piedras preciosas** (§ 2.6.2.2.4.3.), tiene 29 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 33). El significante puede ser piedra, con frecuencia con complementación: piedras azules, piedras jaspes, piedra grande, piedras negras, piedra medicinal, piedra en esta tierra, otro género de piedras, etc. Emplea también pedernales verdes, greda, una tierra bien conocida, barro, una tierra, esmeralda, concha y ámbar.

Es frecuente encontrar explicaciones que aclaran la razón etimológica del significante indígena: “La **concha llámase también tícicáxitl porque la usan las médicas para agorear**. Estas conchas son cóncavas y anchas”, libro XI, c. III, p. 940. “El **ámbar de esta tierra se llama apoçonalli**. Dícese de esta manera **porque el ámbar de esta tierra, o estas piedras así llamadas, son semejantes a las campanillas** o empollas del agua cuando, las da el sol en saliendo, que parece que son amarillas claras, como oro”, libro XI, c. VIII, p. 1028.

La explicación compara, como en otras ocasiones, un objeto americano con otro objeto también americano: “Hay **otra piedra medicinal que se llama *xiuhtomóltetl*. Es como *chalchíuitl***, verde y blanca mezclado”, libro XI, c. III, p. 1015.

En el **cuarto** apartado (§ 2.6.2.2.4.4.) se recogen los **signos del zodiaco**, con 104 ejemplos, el 15% (cfr. gráfico 33). Está dividido en varios **subgrupos**, de el primero, **signo** (§ 2.6.2.2.4.4.1.), tenemos 25 muestras. Frecuentemente aparecen asociados a un número ordinal: primer signo, segundo signo, etc. Las explicaciones se centran esencialmente en la buena o mala fortuna del signo, en qué casa caía el signo o en qué fecha se daba.

En algunos casos tenemos explicaciones realmente complejas y muy próximas a la descripción por enumeración: “el **cuarto signo se llama *xúchitl*** y tiene treze casas. Este *ce xúchitl* tenía la primera casa; la segunda de este signo tenía ume *cipactli*; la tercera *yei écatl*; la cuarta *nauí calli*; la quinta *macuilli cuetzpali*; la sexta *chicuacen cóatl*; la séptima *chicome miquiztli*; la octava *chicuei máçatl*; la novena *chicunauí tochtli*; la décima *matlactli atl*; la undécima *matlactlionce itzcuintli*; la duodécima *matlactiomome oçomatli*; la terciadécima *matlactliomei malinalli*. Todas estas casas tenían por mal afortunadas; también dezían que eran indiferentes”, libro IV, c. VII, p. 324.

El segundo **subapartado, casa** (§ 2.6.2.2.4.4.2.), es muy numeroso, tiene 74 ejemplos. “Casa” hace referencia aquí a los signos del zodiaco azteca y suele ir acompañada de un número ordinal. La

descripción frecuentemente valora si el signo llevaba aparejada buena o mala fortuna, qué fiestas se hacían coincidiendo con las casas en cuestión y qué se hacía y cómo se celebraban esas fiestas. También las características morales, virtudes y defectos, riqueza y ventura de las personas que nacían en ese signo y, por último, si tendrían larga vida y cuándo morirían.

A veces, hay una larga enumeración de casas, con una breve explicación, en este caso hasta doce ejemplos: “**La segunda casa de este signo se llamava *ume quiáuitl*; la tercera *ei xúchitl*; la cuarta *nai cipactli*; la quinta *maculli écatl*; la sexta *chicuacen calli*; la séptima *chicome cuetzpalin*; la octava *chicuei cóatl*; la nona *chicunai miquiztli*; la décima *matlactli máçatl*; la undécima *matlactlioce tochtli*; la duodécima *matlactliomome atl*; la terciadécima *matlactliomei itzcuintli*. Todas estas casas son prósperas, como ya está dicho de la primera”, libro IV, c. XXI, p. 344.**

En algún ejemplo la explicación nos da la razón del significante náhuatl: “la **séptima casa de este signo, que se llamava *chicome cóatl***, porque remediaría si hiziese penitencia, pues dezían que el séptimo número de todos los signos era bien afortunado y próspero, porque siempre lo atribuían a *Chicinecóatl*”, libro IV, c. XIII, p. 333.

El tercer **subapartado** es **carácter** (§ 2.6.2.2.4.4.3.) y tiene 5 ejemplos, que están colocados juntos en una serie enumerativa: “Dezían que cuando reinava **el carácter que se llama *ácatl*, o el otro que se llama *oçomatli*, o el otro que se llama *cipactli*, o el otro que se llama**

cuauhtli, o el otro que se llama **calli**, cualquier de éstos era bien acondicionado para este negocio”, libro VI, c. XXIII, p. 520.

En el **quinto** apartado (§ 2.6.2.2.4.5.), **objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos**, hay 52 ejemplos, el 7% (cfr. gráfico 33). Sus significantes están adscritos a los siguientes campos semánticos:

- Ropas: las camisas de las mugeres de esta tierra, mantas, una manta delgada transparente, mantillas, mantas de *maguey*, vestuario, unos cordones.
- Ornamentos: un casquete de plumas muy coloradas, corona de plumas ricas, uno de los aderezos, una corona muy pomposa, un “juel” colgado al cuello.
- Colores: un color morado.
- Materiales varios: tablas, carátula labrada de “mosaico”, madejas.
- Construcciones: un tablado alto.
- Utensilios militares: otra manera de divisas y armas.
- Instrumentos: instrumento, aventaderos o moscaderos, báculos, atajadero.
- Enseres: plato, escudillas, *xícaras*, *petate*.

En el ejemplo siguiente, el significante en español es extremadamente complejo y largo, el más largo de todo el trabajo. Refleja las dificultades que tenían, a veces, los cronistas para delimitar al

referente y darle un significante español eficiente: “También les colgaban en las sienes un cuero amarillo, pintado con tiras de oro, y tiras de turquesas entrepuestas las unas a las otras. En **las extremidades de este cuero colgaban unas avaneridas coloradas, entrepuestas unas piedras de espejo, y también unos cabellos entrepuestos a las avaneras y a las cuentas de espejo, y por eso se llamava *petzotzocolli***”, libro IX, c. XIII, p. 730.

Con frecuencia nos da la razón etimológica o de morfología léxica de tal o cual nombre indígena: “Usavan también **otras mantas que se llamavan *tecucizyo tilmatli***. Llamavanse de esta manera **porque tenían tejidos debuxos de caracoles mariscos de *tochómitl* colorado**, y el campo era uno de unos remolinos de agua açules claros”, libro VIII, c. VIII, p. 649.

En el siguiente ejemplo se nos muestra la gran variedad de mantas que se confeccionaban en la cultura azteca ; en esta cita aparecen cinco: “Dioles muchas **mantas, unas se llamavan *amanepanyuhqui tempapaloyo***, otras que se llamavan ***tetecomayo***, otras ***tetemalcayo***, otras que se llamavan ***nochpallaxochyo***, de a ocho piernas. También les dio ***mastles***, unos se llaman ***nochpalmáxtlatl***, de cabos largos. Dio también a cada uno una carga de mantas de ***tochpanecáyotl***, y a cada uno dio una fanega de ***frixoles***, y cierta medicina de ***chían***”, libro IX, c. II, p. 695.

En el **sexto** apartado están las **construcciones y edificios** (§ 2.6.2.2.4.6.) con un total de 17 ejemplos, el 2% (cfr. gráfico 33). Los

significantes patrimoniales son: monasterios, oratorios, *cu*, juego de pelota, hogar, altar, sala, sala del palacio, altar, el horno del baño, edificio. Cuando se refiere a casa hay varias complementaciones: casa de *Quetzalcóatl*, casa de recogimiento.

Las explicaciones nos dan información sobre las funciones de cada construcción, las actividades que se realizaban en ellas, cómo y dónde estaban construidas.

En el **séptimo** apartado (§ 2.6.2.2.4.7.) he recogido los **dioses**. Hay 16 ejemplos, el 2% (cfr. gráfico 33). Podemos encontrar dios y diosa, a veces con complementación: diosa de las medicinas y médicos, dioses prósperos, padre de todos los dioses.

Encontramos un ejemplo en el que se enumeran hasta cuatro dioses: “La razón por que dezían que las cuatro casas postreras de cada signo eran bien afortunadas, es porque dezían que aquellas cuatro casas postreras de todos los signos se atribuían a cuatro **dioses prósperos, el primero de los cuales se llamava *Tlauizcalpantecutli*, y el segundo *Citlallicue*, y el tercero *Tonátiuh*, y el cuarto *Tonacatecutli***. Por esto dezían los astrólogos que los que nacían en estas casas serían prósperos y tendrían larga vida si se baptizassen en la postrera”, libro IV, c. XIV, p. 334.

El **octavo** apartado (§ 2.6.2.2.4.8.) trata de **fiesta, convite y ceremonias**, tiene 4 ejemplos, el 1% (cfr. gráfico 33). Los significantes en español son: la fiesta, la vigilia de la fiesta, la fiesta del dios del vino y

sacrificio. Como en otros casos la explicación es de orden lingüístico y nos da información sobre la etimología o el origen de una palabra y de su morfología léxica: “Y a todos los muchachos subíanlos al *cu* de *Uitzilopuchtli*; allí los hazían tañer con los caracoles y cornetas, y los hazían cortar las orejas y sacavan sangre y untávanlo por las sienes y por los rostros. **Llamávase este sacrificio *momaçaiço*, porque le hazían en memoria de los ciervos que havían de ir a caçar**”, libro II, c. XXXII, p. 204.

En el **noveno** apartado (§ 2.6.2.2.4.9.) he recogido los **nombres y denominaciones de personas**, reuniendo 20 ejemplos en total, el 3% (cfr. gráfico 33). Encontramos un apartado de hombres y otro de mujeres. Dentro de los nombres y denominaciones de **hombres** (§ 2.6.2.2.4.9.1.) hay 17 ejemplos, entre los que se incluyen los siguientes significantes: coadjutor, los mercaderes viejos, indio forastero, gente noble, mancebos, oficiales, los ministros de los ídolos, esclavos, tres principales, senadores, los que tenían este oficio (adivinos), capitanes, gente que eran como “asisinos”.

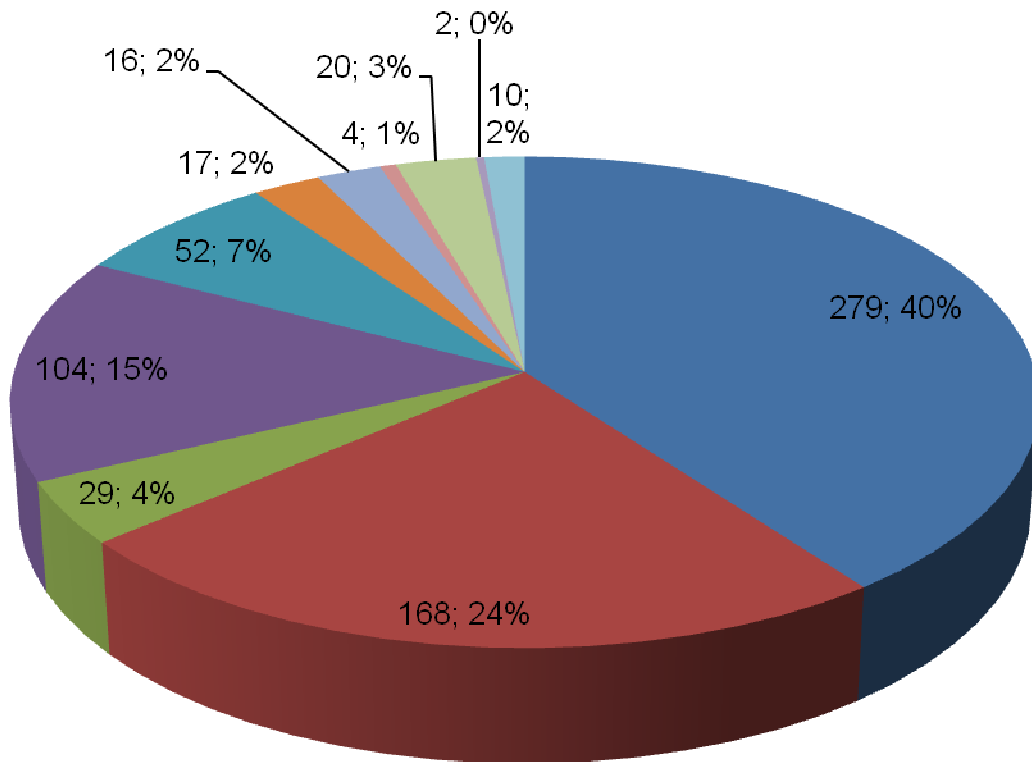
En los nombres y denominaciones de **mujeres** (§ 2.6.2.2.4.9.2.) hay un total de 3 ejemplos, entre los que se encuentran: mujeres ancianas, viejas casamenteras y el diablo en figura de mujer.

El **décimo** apartado, el que corresponde a los **remedios y dolencias** (§ 2.6.2.2.4.10) tiene 2 ejemplos (cfr. gráfico 33). Uno de enfermedad, *niguas* y otro de remedio, panecito.

En el **undécimo** apartado (§ 2.6.2.2.4.11.), el de **otros**, con 10 ejemplos, el 2% (cfr. gráfico 33), he recogido los siguientes significantes: lugares de las batallas, los lugares para la guerra señalados, un cantar, un juego, el paraíso terrenal, ayuno, color verde oscuro, viento de navajas.

Como en otros apartados, algunos ejemplos llevan explicaciones que aclaran aspectos lingüísticos, esencialmente etimológicos: “Todos los que vían esto temían y temblaban de ver aquel juego; y **este juego se llamava çacacalli, porque todos aquellos que ivan huyendo llevavan en las manos unas escobas de lacates ensangrentadas**”; libro II, c. XXX, p. 195.

Fray Bernardino de Sahagún, T. PATRIMONIAL + (QUE) LLAMARSE + T. INDÍGENA + EXPLICACIÓN



- Mundo vegetal
- Mundo animal
- Minerales y piedras preciosas
- Signos del zodiaco
- Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos
- Construcciones y edificios
- Dioses
- Fiesta, convite y ceremonias
- Nombres y denominaciones de personas
- Remedios y dolencias
- Otros

Gráfico nº 33

2.6.2.2.4.1. Término patrimonial del mundo vegetal + (que) llamarse + término indígena.

2.6.2.2.4.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + (que) llamarse + término indígena.

“Comían también unas ciertas maneras de **tamales hechos de los penachos del maíz, que se llaman miyaoatámal, rebueltos con unas semillas de bledos** y con meollos de cereças molidos”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

“Hay otros **çapotes que se llaman cohitzápotl** porque provocan a dormir”, libro XI, c. III, p. 971.

“Hay otros **çapotes que se llaman tlacaçoltzápotl. Son como los de arriba dichos, pero son muy grandes**”, libro XI, c. III, p. 971.

“Otra manera de fruta se llama **maçaxóctl chichíltic**, una manera de ciruelas, y **son coloradas**; **cuztic maçaxócotl**, otra manera de ciruelas, y **son bermejas** o naranjadas”, libro VIII, c. XIII, p. 660. Hay dos ejemplos.

“Otra (tortilla) se llama **oauhtzontli tonalchillo, hecha de semilla** de bledos verdes, y con **chilli** verde”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

“Usavan también comer unas ciertas manera de **potaxes hechas** a su modo. **Una de ella se llama oauhquilmolli, hecha de bledos cozidos** y con **chilli** amarillo y tomates y pepitas de calabaza, o con **chiltécpitl** solamente”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

“Usaban también beber muchas maneras de [...] **maçamorras**. Una manera de ellas **se llama totonquiattulli**, maçamorra caliente”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

“Echan por la boca con ella cólera y flema y materia. Después de haverlo echado toma unas, sorbe unas **puchas que se llaman yolatolli**. Házese en las montañas”, libro XI, c. III, p. 993.

“Hay otros **ahoacates que se llaman quilaoácatl**. La fruta de éstos también se llama **quilaoácatl**. **Son verdes por de fuera**. Son muy buenos de comer. Son preciosos”, libro XI, c. III, p. 972. Hay dos ejemplos.

“Hay otros **ahoacates que se llaman tlacaçolaoácatl**. **Son grandes como, los de arriba**”, libro XI, c. III, p. 972.

“El fruto de ellos (árboles) se llaman **aoácatl**, y son negros por de fuera y verdes y blancos por de dentro”, libro XI, c. III, p. 972.

“Hay otros árboles que se llaman **totolcuitlatzáputl** o **totolcuitlatzapocuáuitl**. Házense en tierra caliente. **La fruta de estos árboles se llama**

totolcuitlatzáputl. Son grandes como manzanas grandes, libro XI, c. III, p. 972.

“Los árboles en que se hazen las *guayavas* (...) **El fruto de estos árboles se llaman *xalxócotl*.** Son por de fuera amarillas o verdinegras, de dentro unas blancas y otras coloradas o encarnadas”, libro XI, c. III, p. 973.

“Los árboles en que se hazen las manzanillas de la tierra (...). **El fruto de ellos se llaman *texócatl*.** Son amarillas y coloradas por de fuera, y de dentro blancas”, libro XI, c. III, p. 973.

“Bevían también otra manera de ***maçamorra*** hecha con harina muy espesa y muy blanca, **hecha con *tequíxquitl*, que se llama *cuahnexatolli***, etc”, libro VIII, c. XIII, p. 66.

“Comían también otras **tortillas que se llaman *cuauhtlacualli***; son muy blancas y grandes, y gruesas y ásperas”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“**La fruta de éstos(árboles) también se llama *quiloócatl*.** Son verdes por de fuera. Son muy buenos de comer. Son preciosos”, libro XI, c. III, p. 972.

“**Las *tunas*** en que se hazen de éstos *anochnopalli* **se llaman *anochtli*.** Son coloradas por de fuera y por de dentro son moradas. Son grandes y tienen grueso el hollejo. “, libro XI, c. III, p. 975.

“**Otra (pucha o maçamorra) se llama *chilnecuatulli***, maçamorra con *chili* amarillo y miel”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

“En esta fiesta hazían unos **tamales que se llamaban *tatzapaltamalli***; hechos de bledos o cenizos; libro II, c. XXI, p. 153.

“Este es **el vino que se llama *uctli***, que es raíz y principio de todo mal y de toda perdición, porque este *uctli* y esta borrachería es causa de toda discordia y disensión y de todas rebueltas y dessasosiegos de los pueblos y reinos”, libro VI, c. XIV, p. 473.

“Hay **cebollas pequeñas en esta tierra que se llama *xonácatl*.** Tienen el comer de las cebolletas de España”, libro XI, c. III, p. 984.

“Llegada la fiesta, todos hazían **la comida que se llama *etzalli***; no quedava nadie que no lo hiziesse en su casa. Este *etzalli* era hecho de *maíz* cocido, a manera de arruz, y era muy amarillo”, libro II, c. XXV, p. 169.

“Otra manera de **tamales** comían hechos de bledos, **que se llama *oauhquiltamalli***, etc”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

“Otros **tamales** comían **que se llaman *tamálatl cuahnexatli*.** Estos *tamales* no eran mezclados con cosa ninguna. Comían los señores estas

maneras de pan ya dichas con muchas maneras de gallinas asadas y cozidas”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“Comían también **tamales** de muchas maneras. **Unos de ellos se llaman cuatecuiculli tamalli**; son blancos y a manera de pella, hechos no del todo redondos ni bien cuadrados, tienen en lo alto un caracol que le pintan los *frixoles* con que está mezclado”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“**Otra (cierta manera de potaxe) se llama itzmiquilmolli**, y con *chilli* verde, y es bueno de comer”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

“Las **tunas** en que se hazen de éstos **anochnopalli se llaman anochtli**. **Son coloradas por de fuera** y por de dentro son moradas. Son grandes y tienen grueso el hollejo. Llaman también *tlazolnochnopalli*”, libro XI, c. III, p. 975.

“**Otras (getas) hay que se llaman xelhuaznanácatl**. **Nacen muchas juntas** en un pie, unas altas y otras baxas”, libro XI, c. III, p. 979.

“**Otras (getas) se llaman çacananácatl**. Estas **son altas de pies** y tienen el pie delgado. Son redondas y llanas. Cuécense de presto y son buenas de comer. Házense en los páramos cuando comiençan las aguas”, libro XI, c. III, p. 979.

“**Las tunas** que en estos árboles se hazen **se llaman tecolonochtli**. **Tienen gruesos los hollejos**”, libro XI, c. III, p. 976.

“Hay otras **cebollitas silvestres que se llaman maxten**. Tallecen y florescen, ...y de aquí sale un adagio, que dizen a los que engendran muchos hijos: son *maxtenpilua*”, libro XI, c. III, p. 984.

“Hay **otras getas que se llaman cuauhnanácatl**, porque se nacen en **los árboles**. Son buenas de comer assadas y cozidas”, libro XI, c. III, p. 979.

“Hay **otros ahoacates que se llaman quilaoácatl**. **La fruta de éstos también se llama quilaoácatl**. **Son verdes por de fuera**. Son muy buenos de comer. Son preciosos”, libro XI, c. III, p. 972.

“Hay **otros ahoacates que se llaman tlacaçolaoácatl**. **Son grandes como, los de arriba**”, libro XI, c. III, p. 972.

2.6.2.2.4.1.2. “Flor” + (que) llamarse + término indígena.

“También esta **flor se llama chichioalxúchitl**, porque es a manera de **teta de muger**”, libro XI, c. III, p. 1025.

“en los cuales hazen **unas flores que se llaman *izquixóchitl*. Son blancas**, muy olorosas, y muy hermosas y muy preciadas”, libro XI, c. III, p. 1023.

“Estas **florescillas que se llaman *cozatli* son pequeñas** y son silvestres. Son del género de las de arriba dichas, amarillas y olorosas”, libro XI, c. III, p. 1022.

“Hay **una flor medicinal que se llama *tonacaxóchitl*. Es olorosa**. Párrase por la tierra y encarámase por los árboles y por las peñas”, libro XI, C.III, p. 1005.

“Hay **unas flores que se llaman *tecomaxúchitl*. Son amarillas**, y son hinchadas como begigas que están hinchadas... “, libro XI, c. III, p. 1025.

“Hay **unas flores que se llaman *xiloxúchitl*. Son coloradas** y a manera de borlas deshiladas. ..No **son** olorosas, pero hermosas”, libro XI, c. III, p. 1025.

“Hay **unas flores silvestres muy olorosas que se llaman *omixúchitl*. Son** de dos maneras, **unas blancas, otras coloradas**”, libro XI, c. III, p. 1021.

“Hay **unas flores, también agrestes, que se llaman *coçauhqui yiexúchitl*. Son amarillas** y olorosas”, libro XI, c. III, p. 1021.

“**La flor que se llama *tonacaxúchitl* es colorada y morada**. Házese de una yerva que se encarama y se parra por el campo”, libro XI, c. III, p. 1025.

“**Son estas flores de dos maneras. Unas que se llaman *tlacayolloxúchitl*; son grandes**, muy hermosas; úsanlas los señores y gente de arte. Hay **otras que se llaman *itzcuinyolloxúchitl*; son medianas** y de poco olor”, libro XI, c. III, p. 1023. Hay dos ejemplos.

“Hay también unos árboles que se plantan en las florestas que se llaman *tzompancuáuitl*. Es árbol mediano. Tiene ramas acopadas. Tiene la copa redonda y de buen parecer. Tiene unas **flores que se llaman *equimixúchitl*. Son muy coloradas y de buen parecer**... “, libro XI, c. III, p. 1024. Hay dos ejemplos.

“Estos árboles crían **unas flores que se llaman *cuetlaxxúcchitl***. Las hojas de las cuales son como hojas de cerezo, pero muy coloradas y blandas”, libro XI, c. III, p. 1023.

“Esta **flor que se llama *cacaloxúchitl*** es de dos maneras. Una de ellas que se haze en árboles y en tierras calientes tiene muy suave olor. Pero **esta (flor) que se llama *tlalcacaloxúchitl***, de que aquí se trata, nácese por el campo y no tiene olor ninguno”, libro XI, c. III, p. 1021. Hay dos ejemplos.

“Esta flor que se llama *tecacayactli* es colorada y del género de las arriba dichas”, libro XI, c. III, p. 1022.

“Esta flor que se llama *texoxoli* no tiene olor ninguno, y es hermosa, y nacen muchas juntas. Y tienen un adagio que dize de los que andan muy bien ataviados y son gente baxa; dizen de ellos un *texoxoli*, que quiere dezir que trae atavíos más y mejores que merece”, libro XI, c. III, p. 1021.

“Hay una flor que se llama *cuetlaxúchitl*; son hojas de un árbol muy coloradas”, libro V, p. 390.

“Hay una flor que se llama *omixúchitl*, de muy buen olor; parece al jazmín en la blancura y en la hechura”, libro V, p. 390.

“Algunas de estas flores son negras. Eran reservadas estas flores antiguamente para los señores. De las que vienen de tierra caliente unas (flores) se llaman *necuxúchitl*; son cortas. Otras se llaman *uitziziltentli*; éstas son muy preciadas. Otras se llaman *miccaxúchitl*, y otras se llaman *tlaoacaxúchitl*; éstas son largas y anchas y de poco olor. Otras se llaman *cocóyaç* y otras *xocóyac*; éstas no son preciadas; por ahí se hazen y usan de ellas la gente baja”, libro XI, c. III, p. 1025. Hay seis ejemplos.

2.6.2.2.4.1.3. “Raíz” + (que) llamarse + término indígena.

“Hay otra raíz que también se come, que se llama *cacapxon*. Es casi como *xicama*”, libro XI, c. III, p. 976.

“Hay otras raíces que también se comen, que se llaman *cacómitl*. Cómense cozidas. Tienen cáscaras y hojas casi como de cebullas”, libro XI, c. III, p. 976.

“Hay otra raíz de una yerva que se llama *xaltómatl*. Es comestible cruda, cozida y assada; es agridulce”, libro XI, c. III, p. 977.

“Hay otra raíz medicinal que se llama *hueipatlí*. Son estas raíces redondas como turmas de tierra”, libro XI, c. III, p. 987.

“Hay otra raíz que se llama *çacateztli*. Es redonda, pequeña, como grano de *maíz*. Cómese cozida, y es sabrosa”, libro XI, c. III, p. 977.

“Hay otras raíces que también se comen, que se llaman *címatl*. Cómense cozidas, y si se comen crudas, hazen daño. Son de suyo blancas; cuando se cuecen, házense amarillas”, libro XI, c. III, p. 976.

“Hay una raíz que se llama *çacateztli*. Es redonda y blanca. Cómese cozida y es sabrosa”, libro XI, c. III, p. 984.

2.6.2.2.4.1.4. “Árbol” / “arbusto” / “arboleda”/ “mata” o sinónimo + (que) llamarse + término indígena.

“Hay un árbol silvestre que se llama *topoçan*. Tiene la corteça delgada. Haze copa. Es baxuelo. Tiene las hojas anchas de dos colores”, libro XI, c. III, p. 966.

“Hay otros árboles de éstos que se llaman *tlanexnopalli*. El fruto de ellos *tlanexnochtli* son estas *tunas* moradas oscuras. Son redondas como *çapotes*”, libro XI, c. III, p. 975.

“Hay otro árbol medicinal que se llama *yohoalxóchitl*. Es grande como una higuera”, libro XI, c. III, p. 1006.

“Hay un árbol silvestre, no muy alto, que se llama *ayotentli*. Tiene las hojas coloradas y también la madera. “, libro XI, c. III, p. 967.

“Hay un arbusto o mata que se llama *chapolxíhuítl*. No tiene ramas, y las hojas nacen en el mismo tronco”, libro XI, c. III, p. 987.

“Hay un arbusto que se llama *cacaloxúchitl*. Tiene las hojas anchuelas y larguillas y vellosas. Tiene las ramas derechas y fofas. Y las hojas y ramas cuando se cortan manan leche, y esta leche es pegaxosa como la miel. “, libro XI, c. III, p. 1025.

“Hay un arbusto que se llama *cuauhtlactalhoaztli*. Tiene las hojas verdes y anchuelas y ralas y arpadas, redondillas”, libro XI, c. III, p. 997.

“Hay un arbusto que se llama *tepetómatl*. Tiene las ramas espesas y verdes, y tiene las hojas ralas y anchuelas y arpadas por las orillas”, libro XI, c. III, p. 1003.

“Hay un arbusto que se llaman *teucuauhóchitl*. Tiene unas flores coloradas que duran dos o tres días sin marchitarse”, libro XI, c. III, p. 1024.

“Hay otros árboles de éstos, silvestres, que se llaman *tenopalli*, que se crían en los riscos y en las peñas y en las savanas. “, libro XI, c. III, p. 975.

“Hay otros árboles de éstos que se llaman *azcanochnopalli*. Son también silvestres y tienen muchas espinas, y grandes. “, libro XI, c. III, p. 976.

“Hay otros árboles que se llama *olcuáuitl*. Son grandes, altos y hazen gran copa”, libro XI, c. III, p. 968.

“Hay otros árboles que se llaman *atzáputl*. Son lisos. El fruto de estos árboles (...) son amarillos de dentro y de fuera”, libro XI, c. III, p. 972.

“Hay **otros árboles que se llaman *ayauhcuáuitl*. Son silvestres, largos y gruesos**. Tienen la madera liviana. Son de especie de pinos. Es madera muy estimada. Usaban mucho de esta madera en el servicio de los cúes y de los dioses”, libro XI, c. III, p. 965.

“Hay **otros árboles que se llaman *etzáputl*, y la fruta *eeyotzáputl*. Son las anonas que tienen dentro muchas pepitas negras como *frixoles* negras**. “, libro XI, c. III, p. 972.

“Hay **otros árboles que se llaman *póçotl*. Son lisos. Son muy altos y hazen gran rueda y gran sombra**”, libro XI, c. III, p. 965.

“Hay **otros árboles que se llaman *teçontzáputl*. Son de la hechura y grandor del corazón de carnero**”, libro XI, c. III, p. 972.

“Hay **otros árboles que se llaman *uitzuáuitl*. Son colorados** y tienen con la madera de ellos el *tochómitl*. Son del tamaño de duraznos”, libro XI, c. III, p. 968.

“Hay **unos árboles que se llaman *cuauhcamotli*. Las raíces de estos árboles cuécense y ússense como vatatas, y son de buen comer**”, libro XI, c. III, p. 974.

“Hay **unos árboles que se llaman *ícçotl*. Son gruesos**. La corteça negra o bermeja, como corteça de palma, y tiene las hojas casi como de palma”, libro XI, c. III, p. 966.

“Hay **unos árboles silvestres que se llaman *tlacaloazcuáuitl*. Son altos y delgados y derechos**”, libro XI, c. III, p. 967.

“Las raíces **del árbol que se llaman *cuauhcamotli* son comestibles** como ya está dicho”, libro XI, c. III, p. 976.

“**Otros árboles de éstos hay que se llaman *cuicuilnochnopalli*. Tienen en las hojas unas vetas coloradas**”, libro XI, c. III, p. 975.

“**Otros cerezos se llaman *xitomacapuli*. Házense cerezas gruesas; el meollo de ellas es pequeño. Tiene mucho çumo y el hollejo groseçuelo**”, libro XI, c. III, p. 974.

“**Otros de estos árboles se llaman *tlatocnochnopalli*. Las *tunas* que en ellos se hazen son por de fuera coloradillas y por de dentro rosadas**”, libro XI, c. III, p. 975.

“Y también unos **robles o carrascos muy rezios de que hazen coas, que los llaman *uiccuáuitl*. Nacen en las peñas y en los riscos**”, libro XI, c. III, p. 966.

“A los árboles en que se hazen las ciruelas llaman *maçaxócotl*. Házense en tierras calientes”, libro XI, c. III, p. 973.

“Hay otra manera de árboles que se llaman *ocotzocuáuitl* o *xochiocotzocuáuitl*. Son altos y gruesos y tienen las hojas como alisos”, libro XI, c. III, p. 968.

“Hay otros árboles de éstos que se llaman *tecolonochnopalli*. Tienen las hojas largas y angostas. “, libro XI, c. III, p. 976.

“Hay otros árboles de éstos que se llaman *tzaponochnopalli*. Tienen las hojas redondas y pardillas y verdes. Son medianos. No ahijan. Son baxuelas. “, libro XI, c. III, p. 975.

“Hay otros árboles en esta tierra que se llama *oyámetl*. No hay en España árboles de esta manera, que yo sepa. De éstos se coge un licor muy precioso, muy medicinal que se llama abeto”, libro XI, c. III, p. 965.

“Hay otros árboles que también se llaman *copalcuáuitl*. De éstos mana aquella resina blanca que se llama *copal*, que es el incienso que ofrecían a sus dioses”, libro XI, c. III, p. 967.

“Hay también en las florestas otros árboles de flores que se llaman *eloxochicuáuitl*, en los cuales nacen unas flores grandes”, libro XI, c. III, p. 1023.

“Hay también unos árboles que se plantan en las florestas que se llaman *tzompancuáuitl*. Es árbol mediano. Tiene ramas acopadas. “, libro XI, c. III, p. 1024.

“Hay un árbol medicinal que se llama *quetzalhuéxotl*, que es salce delicado. Las hojas y renuevo de este árbol, molida con tortillas secas o tostadas y con *chíen*, mezclados con agua tibia, aprovechan a los que tienen cámaras de sangre”, libro XI, c. III, p. 1001.

“Hay un árbol medicinal que se llama *topoçan*. Tiene las hojas anchas y redondas y puntiagudas, son verdes y algo blanquecinas y vellosas”, libro XI, c. III, p. 1000.

“Hay una manera de árboles que se llama *copalcuáuitl*. Son silvestres. Tienen la madera muy liviana y rezia”, libro XI, c. III, p. 967.

“Hay unos árboles en las florestas que se llaman *cuatlaxxúchitl*, que cuando, quiebran las ramas de estos árboles mana de ellas leche o un humor blanco como leche. “, libro XI, c. III, p. 1023.

“Hay otros cerezos que se llaman *tlaoicapuli*, porque son menores y también hazen el fruto menudo“, libro XI, c. III, p. 974.

“Hay una mata medicinal que se llama *tlamacazqui ipapa*. Tiene las ramas muy espesas, tan altas como un estado”, libro XI, c. III, p. 1010.

“Hay otra mata que se llama *cozcacuauhíhuítl*. Es bajuela. Esta mata tiene muchas ramas, y son verdes por de fuera”, libro XI, c. III, p. 1007.

“Otros de estos cerezos se llaman *elocapuli*, porque son mayores y hazen el fruto mayor. Son muy sabrosas de comer estas cerezas”, libro XI, c. III, p. 974.

“Algunos de éstos (árboles) llámanse *quetzalmízquitl*, porque tienen mejor madera y mejor fruto”, libro XI, c. III, p. 974.

“aprovechará también beber el agua del árbol que se llama *iziacquíuitl*, que se cría en tierra caliente”, libro X, c. XXVIII, p. 830.

“y sois como un árbol que se llama *púchotl*, que haze gran sombra, y como el árbol que se llama *auéuetl*, que asimesmo a su sombra se abrigan los animales”, libro VI, c. XXIII, p. 525. Hay dos ejemplos.

“Hay otros árboles que se llaman *xicotzáputl*. Llámanlos los españoles peruétanos”, libro XI, c. III, p. 972.

“Ansimesmo en las florestas se hazen unos árboles que se llaman *uitzteculxúchitl*, que hazen unas flores que tienen el mismo nombre del árbol”, libro XI, c. III, p. 1023.

“Floresce el mundo como el manzanillo que se llama *texócutl*, que tiene mancanas maduras y otras que van madurando y otras que florescen”, libro VI, c. XLI, p. 585.

“Hay en esta tierra un árbol grande de muchas ramas y grueso tronco que se llama *uitzcuáuitl*. Tiene la madera colorada”, libro XI, c. XI, p. 1037.

“Hay en esta tierra una mata, o arbusto a manera de mata, que se hazen en las tierras calientes, que se llama *tézoatl*”, libro XI, c. XI, p. 1038.

“Hay en esta tierra unos árboles que se llaman *amacuáuitl*. Tienen lisa la corteça y las hojas muy verdes. Son del tamaño de duraznos”, libro XI, c. III, p. 967.

“O beberá el agua de la corteza de un árbol que se llama *iztaccuduitl*, el cual árbol se da y cría en el pueblo de *çoatitlan*”, libro X, c. XXVIII, p. 839.

“Hay otros árboles de éstos, silvestres, que se llaman *tenopalli*, que se crían en los riscos y en las peñas y en las savanas. “, libro XI, c. III, p. 975.

“Hay un árbol silvestre, baxuelo, que se llama *teócutl*, la raíz del cual cuando se quema hoele como incienso”, libro XI, c. III, p. 966.

“Hay unos árboles en las florestas que se llaman *cuetlaxxúchitl*, que cuando, quiebran las ramas de estos árboles mana de ellas leche o un humor blanco como leche. “, libro XI, c. III, p. 1023.

“...delante de él (edificio) levantavan un árbol, que se llamava *xócotl*, compuesto con muchos papeles”, apénd, libro II, p. 250.

2.6.2.2.4.1.5. “Yerba” / “ heno” + (que) llamarse + término indígena.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *chichilquític*. Tiene la raíz como cepa. Las ramas tiene larguillas, las hojas redondillas y arpadas y coloradillas”, libro XI, c. III, p. 993.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *coanepilli*. Tiene la raíz blanca y tiessa, y es algo dulce, y de color moreno lo superficial y el meollo es blanco”, libro XI, c. III, p. 986.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *cuapopultzin*. Tiene las ramillas largas y delgadas y horcaxadas”, libro XI, c. III, p. 998.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *cuauhyayáual*. Tiene las ramillas larguillas y verdes hazia las estremidades, las hojas delgadas, redondillas y un poco vellosas y arpadas”, libro XI, c. III, p. 998.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *cuitlapatli*. Tiene las ramas larguillas y aguxeradas por de dentro”, libro XI, c. III, p. 1012.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *eloquític*. Tiene las ramas altas y delgadas”, libro XI, c. III, p. 988.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *ichcayo*. Tiene las hojas larguillas y muchas, y levántanse debaxo de tierra”, libro XI, c. III, p. 996.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *iztaquític*. Tiene las ramas coloradas y las hojas verdes, un poco cenicientas”, libro XI, c. III, p. 992.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *maticéuac*. Esta yerva tiene muchas ramas en el pie y delgadillas”, libro XI, c. III, p. 1010.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *mexíhuítl*. Tiene muchas ramillas en un pie. Tiene las hojas coloradillas y también las ramas”, libro XI, c. III, p. 996.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *oquichpatli*, que tiene las ramas como las ramas de calabaza. “, libro XI, c. III, p. 1012.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *poçauizpatli*. Tiene las hojas anchas**. La hechura es como de higuera, aunque pequeñas”, libro XI, c. III, p. 992.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tacanalxíhuatl*. Tiene las ramas muy verdes y vellosas**. Las hojas son largas y angostas; libro XI, c. III, p. 990.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *texoxocoyoli*. Tiene las ramas larguillas**, y también los peçones de las hojas”, libro XI, c. III, p. 1004.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlalámatl*. Tiene las hojas muy verdes**, y de tres en tres en cada peçón”, libro XI, c. III, p. 999.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlatlapáltic*. Tiene las ramas altas y derechas** y las hojas espesas, anchuelas y largas”, libro XI, c. III, p. 1007.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tonalxíhuatl*. Tiene las hojas cenicientas**. Nace parrada junto a la tierra”, libro XI, c. III, p. 999.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *totoncaxíhuatl*. Tiene las hojas redondas y muy verdes**. No es parrada sino altilla”, libro XI, c. III, p. 987.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tzonpoton*. Tiene muchas ramillas**, y verdes y derechas”, libro XI, c. III, p. 1011.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *xoxocoyóltic*. Tiene una rama larga** y otras ramillas que salen de ella”, libro XI, c. III, p. 990.

“Hay **otra yerva olorosa que se llama *uitzixóchitl*. Tiene las ramas verdes**, parradas, delgadas”, libro XI, c. III, p. 1018.

“Hay **otra yerva olorosa que se llama *tlalpoyomatli*. Esta yerva tiene las hojas cenicientas**, blandas y vellosas”, libro XI, c. III, p. 1017.

“Hay **otra yerva olorosa que se llama *tlalquequétzal*. Tiene las hojas arpadas** a manera de penacho. Es medicinal para la tos y también el ahíto”, libro XI, c. III, p. 1018.

“Hay **otra yerva ponçoñosa que se llama *tochtetepo*. Tiene las hojas menudas** como las del árbol del Perú. Tiene las raíces blancas. Si alguno la come o bebe, luego muere, porque la haze pedaços las tripas”, libro XI, c. III, p. 978.

“Hay **otra yerva que se llama *axoxoco*. Tiene las hojas largas y anchas**. Cómense cozidas y son sabrosas y agras”, libro XI, c. III, p. 981.

“Hay otra yerva que se llama *ilacatziuhqui*. Tiene la raíz a manera de un cordel torcido”, libro XI, c. III, p. 986.

“Hay otra yerva que se llama *tenxoxoli*. Tiene las hojas como espadañas delgadillas. La raíz de esta yerva provoca a vómito, y también haze salir sangre”, libro XI, c. III, p. 979.

“Hay otra yerva que se llama *tepicquilitl*. Tiene las hojas larguillas y puntiagudas. Si comen mucha da cámaras”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay otra yerva que se llama *xoxocoyolcucuépoc*. Tiene los pies gordos y redondos. Tiene las hojas raras. Florece. “, libro XI, c. III, p. 983.

“Hay otra yerva que se llama *xoxocoyolpapatla*. Tiene los pies altos y delgados, y las hojas redondas y anchas, y las hojas que están en la punta del pie son sabrosas de comer cozidas”, libro XI, c. III, p. 983.

“Hay otra (yerva) que se llama *acuitlacpalli*. Es parrada y larga. Házese a la orilla del agua. Son buenas de comer cozidas”, libro XI, c. III, p. 981.

“Hay otra (yerva) que se llama *cuauheloquilitl*. Es silvestre; especialmente nace entre los tunales. Es muy tierna y buena de comer”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay otra (yerva) que se llama *mexixi*. Es quemosa. Tiene pequeñas hojas. Cómese cruda y cozida y mezclado con maíz y hecha tortillas o *tamales*”, libro XI, c. III, p. 983.

“Hay otra (yerva) que se llama *moçoquilitl*. Es muy verde y muy tierna, y hermosa. Es muy sabrosa”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay otra yerva de ésta que se llama *miccaxoxocoyoli*. Es de la manera de la que arriba se dixo *xoxocoyolpapátlaç* pero tiene grueso el pie y vellos, y las hojas anchas”, libro XI, c. III, p. 983.

“Hay otra yerva de mal olor que se llama *itzcuinpantli*. Es muy amarga. Bébese con agua y es provechosa para la digestion”, libro XI, c. III, p. 1018.

“Hay otra yerva medicinal que se haze en el agua y llámase *aitztoli*. Es toda verde, y necen muchas juntas. Tiene las hojas duras; son como hojas de cañas, y son agudas, de manera que cortan apuñándolas con la mano”, libro XI, c. III, p. 1002.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *acocoxíhuítl*. Es altilla y tallesce”, libro XI, c. III, p. 1003.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *acxoylátic*. Es delgadilla y verde. No tiene no más que una rama, tan alta como un palmo**”, libro XI, c. III, p. 1009.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *chilpanton*. Es altilla y tiene las hojas largas y anchuelas**”, libro XI, c. III, p. 991.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *cototzauhquixíuitl*. Las ramas y hojas de esta yerva son angostas y delgadas como las hojas del *auéuetl***”, libro XI, c. III, p. 989.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *coztómatl*. Es muy amarga. La raíz de esta yerva es blanca y redondilla**”, libro XI, c. III, p. 988.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *huiuitzquíltic*. Es como los cardos de Castilla que se comen**”, libro XI, c. III, p. 994.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *ixyayáoa*. Es algo quemosa. Tiene las hojas redondillas y verdes...Muélese la raíz con la hoja de la yerva *eeloquíltic* y es bueno para los que tienen restriñida la cámara, y luego haze cámara**”, libro XI, c. III, p. 987.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *iztacpatli*. Es parrada sobre la yerva. Tiene las hojas como las del cedro *ahuéuetl*, menudas. Son verdes claras. Tiene unas florecillas encarnadas entre las hojas... “**, libro XI, c. III, p. 997.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *iztáuhyatl*. Es como axenxos de Castilla**”, libro XI, c. III, p. 998.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *mamaxtla*. Es de comer cruda y cozida la yerva**”, libro XI, c. III, p. 998.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlachichinoa xíhuítl*. Es pequeñuela y tiene las ramas verdes y delgadas**”, libro XI, c. III, p. 1005.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlacoxíhuítl*. Es altilla y tiene las ramas y hojas ralas, delgadas y larguillas, muy verdes**”, libro XI, c. III, p. 993.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlacoxóchitl*. Es altilla. Tiene las hojas divididas de dos en dos, de tres en tres**”, libro XI, c. III, p. 1005.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlalchipili*. Es altilla como dos palmos**”, libro XI, c. III, p. 993.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlatlacótic*. Es larga y alta**”, libro XI, c. III, p. 1004.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlatlancuaye*. Es larguilla** y no tiene más que una rama, como árbol”, libro XI, c. III, p. 1004.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tzopelicxíhuatl*. Es altilla**. Tiene las hojas anchuelas y puntiagudas, y leonadas hazia las puntas y verdes hazia los peçones”, libro XI, c. III, p. 1007.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *uauauhtzin*. Es altilla** y tiene las hojas angostas y larguillas, y las ramas coloradillas”, libro XI, c. III, p. 994.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *xoxotlatzin*. Es parrada** sobre tierra. Es muy verde y un poco hoele mal...También se embuelve con un poco de *tequixquitl* para después que sea abierta la apostema con el *tequixquitl*, rebuelta, untando unas mechas, métenlas en la abertura y sana”, libro XI, c. III, p. 999.

“Hay **otra yerva medicinal que, se llama *tetzmitic*. Es semejante a la mata que se llama *tétzmetl***; también se llama *cuauhollí*”, libro XI, c. III, p. 995.

“Hay **otra yerva olorosa que se llama *ayauhtona*. Es verde clara**. Tiene las hojas anchuelas y redondillas”, libro XI, c. III, p. 1017.

“Hay **otra yerva olorosa que se llama *cuauhxíuhtic*. Es muy tierna**. Echada con el agua toma el su olor el agua”, libro XI, c. III, p. 1017.

“Hay **otra yerva olorosa que se llama *epáçotl*. Es altilla y delgada**. La semilla y toda la yerva es de comer. Hazen con ella puchas, y es sana”, libro XI, c. III, p. 1018.

“Hay **otra yerva olorosa que se llama *iztáuhyatl*. Son** los axenxos de esta tierra. Es muy amarga y olorosa como los agenxos de Castilla”, libro XI, c. III, p. 1018.

“Hay **otra yerva olorosa que se llama *yiauhtli*. Es muy verde**. Tiene muchas ramas y crecen todas juntas hazia arriba”, libro XI, c. III, p. 1018.

“Hay **otra yerva que se come también cozida, que se llama *itzmiquílitl*. Es parrada**. Tiene las ramillas grusezuelas y las hojas redondas y llanas”, libro XI, c. III, p. 981.

“Hay **otra yerva que se llama *azpanxíhuatl*. Es altilla** y delgada, y haze semilla, y es amarga. Aprovecha para ablandar la cara, lavándose la cara con ella”, libro XI, c. III, p. 1018.

“Hay **otra yerva que se llama *chichilquític*. Es bermeja** la sobre haz. Tiene las ramas largas y ralas”, libro XI, c. III, p. 991.

“Hay **otra yerva que se llama coyocuexi. Es semejante al uitzquilitl** que arriba se dixo. No es espinosa. Tallece y floresce”, libro XI, c. III, p. 983.

“Hay **otra yerva que se llama eçoquilitl. Son las hojas y ramas de los frixoles.** Son un poco ásperas y vellosas. Cómense crudas. Provocan a regoldar”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay **otra yerva que se llama eloquilitl. Es muy verde y tierna.** Engendra flores. Es muy sabrosa”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay **otra yerva que se llama iztaquilitl. Es bajuela** y acopadilla. Tiene sabor de sal. Cómese cozida y cruda”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay **otra yerva que se llama mízitl. Es pequeñuela** y es parrada; es verde y tiene semilla”, libro XI, c. III, p. 978.

“Hay **otra yerva que se llama papaloquilitl. Es olorosa** y sabrosa. Tiene las hojas redondas”, libro XI, c. III, p. 984.

“Hay **otra yerva que se llama tentzonquilitl. Es muy verde** y tiene unas cañitas huecas , y críase cerca del agua”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay **otra yerva que se llama tolcimaquilitl, y es comestible**”, libro XI, c. III, p. 984.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama çacacili. Párrase a raíz del suelo** unas ramas largas”, libro XI, c. III, p. 988.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama chichicpatli. Tiene esta yerva unas varillas largas y una sola raíz**”, libro XI, c. III, p. 1013.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama cicimátic. Nace parrada.** Tiene muchas hojas y muy verdes y anchuelas y de tres en tres. Es de la manera de los frixoles. No haze flores”, libro XI, c. III, p. 1011. .

“Hay **otra yerva medicinal que se llama oquichpatli. Nace parrada** sobre la tierra, como la yerva de la golondrina”, libro XI, c. III, p. 1010.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama pipitzáoac. Es assí como heno crecido**”, libro XI, c. II, p. 985.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama tepeamalácotl. Es como la yerva** que se haze con el agua que se llama *amamalácotl*”, libro XI, c. III, p. 992.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama tlacoxóchitl. Levántase altilla.** En lo alto produce ramas”, libro XI, c. III, p. 999.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlályetl***. Las hojas salen luego desde la tierra y son muy verdes, y **echa una flor amarilla**, y anchuelas y arpadillas”, libro XI, c. III, p. 996.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tlatlalayotli***. **Párrese por la tierra assí como las calabças monteses**. Las hojas de éstas son comestibles. Tiene la raíz como el *tolcímatl*. Es entre dulce y amargo. Mulida y rebuelta con resina, que se llama *ocotzotl*, sanan las apostemas que se untan con ella”, libro XI, c. III, p. 992.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama *tzatzayanalquític***. **Las ramitas de esta yerva salen muchas sobre la tierra**”, libro XI, c. III, p. 995.

“Hay **otra yerva olorosa que se llama *mecaxóchitl***. **Házese en tierras calientes**. Es como hilos torcidos”, libro XI, c. III, p. 1017.

“Hay **otra yerva que se llama *achochoquítli***, verde clara. **Házese cerca del agua**. Es buena de comer. Dizen de esta yerva que si los muchachos o muchachas las comen, házense impotentes para engendrar, pero después de grandes todos la comen seguramente. “, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay **otra yerva que se llama *atlepatli***. **Críase en las orillas del agua y cerca de las ciénagas**. Es mortal. El que la come o bebe de los animales, luego muere. Haze ampollas como fuego, si la ponen sobre la carne”. , libro XI, c. III, p. 978.

“Hay **otra yerva que se llama *ayauhtona***. **Házese por los campos y por los montes**. Es semejante a la de arriba dicha”, libro XI, c. III, p. 984.

“Hay **otra yerva que se llama *ixnexton***. **Párrase sobre la tierra**”, libro XI, c. III, p. 990.

“Hay **otra yerva que se llama *mizquiquítli***. **Cómese también cozida**. Es altilla y es muy verde. Tiene las hojas arpadadas”, libro XI, c. III, p. 981.

“Hay **otra yerva que se llama *tacanalquítli***. **La raíz de esta yerva se llama *tacanalli***. **Házese en los montes**. Es de color de zeniza. Cómese cozida y assada”, libro XI, c. III, p. 981.

“Hay **otra yerva que se llama *tlápatl***. **Es como mata**. Cría unas cabeçuelas sin espinas, como limones. Tienen la cáscara verde; tienen las hojas anchuelas, las flores blancas; tienen la semilla negra y hedionda”, libro XI, c. III, p. 977.

“Hay **otra yerva que se llama *tzayanalquítli***, **que se haze en el agua**. Tiene las ramas huecas y arpadadas, y es de buen comer”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay **otra yerva que se llama *tzitzicazquítli***. **Es como ortigas, y cómese cozida**”, libro XI, c. III, p. 981.

“Hay otra yerva que se llama *xaltómatl*. La raíz de esta yerva mulida con la raíz de arriba es buena para los que urinan mal”, libro XI, c. III, p. 998.

“Hay otra yerva que se llama *yiamoli*. En ellas se hazen unas **mançanitas** negras y son muy amargas. Son medicina de las caspa de la cabeça”, libro XI, c. III, p. 980.

“Hay una raíz que se llama *címatl*. La yerva de esta raíz llámase **cuauecoç** y también se llama *címatl*. Esta yerva haze unas havas que son como los frixoles grandes y son frixoles silvestres”, libro XI, c. III, p. 980.

“Hay una yerva en las tierras calientes que se llama *xiuhquilitl*. Majan esta yerva y esprímenla el çumo, y échanlo en unos vasos”, libro XI, c. XI, p. 1038.

“Hay una yerva medicinal que se llama *çoçoyátic*. De ésta usan los médicos en principio de su cura”, libro XI, c. III, p. 985.

“Hay una yerva medicinal que se llama *hueipatli*. Tiene las ramas larguillas y espessas y verdes”, libro XI, C.III, p. 1001.

“Hay una yerva medicinal que se llama *tlayapaloni xíhuítl*. Echa ramas y hojas como el *xoxocoyolli*. Son coloradillas las ramas de esta yerva y redondas, y las hojas verdes”, libro XI, c. III, p. 1001.

“Hay una yerva que se llama *amolli*. Tiene las hojas como espadañas chicas y tiene el tallo blanco. La raíz de esta yerva es como jabón para lavar la ropa”, libro XI, c. III, p. 980.

“Hay una yerva que se llama *aquiztli*. Tiene las ramas largas y delgadas”, libro XI, c. III, p. 979.

“Hay una yerva que se llama *atlitlilatl*, que cría unas frutillas negrecillas y dulces que declinan a agridulce”, libro XI, c. III, p. 985.

“Hay una yerva que se llama *cocopi*, (es) muy semejante al maíz”, libro XI, c. III, p. 1014.

“Hay una yerva que se llama *tlalxílotl*. Es comestible“, libro XI, c. III, p. 985.

“Hay una yerva que se llama *tzacutli*, y la raíz de ella es pegagoxa, y hazen de ella engrudo”, libro XI, c. III, p. 1021.

“Hay una yerva silvestre que se llama *tetzmoli*. Tiene las hojas lisas, muy verdes y correosas”, libro XI, c. III, p. 1020.

“Hay una yerva silvestre que se llama *teiyauhtli*. Nace entre las piedras”, libro XI, c. III, p. 1020.

“De las yervas que se comen crudas hay una que se llama *tzitziquilitl*. Es muy tierna. Haze flores y semillas. Es verde oscura y es muy bien de comer”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay otra de estas yervas que se llama *cuauhoxocoyoli*. Es como la de arriba. Es suave de comer, y son mayores que las de arriba”, libro XI, c. III, p. 984.

“Hay otra manera de heno que se llama *çacateztl*. Y es la yerva que comunmente pacen las bestias, y se haze por todos esos campos”, libro XI, c. III, p. 1019.

“Hay otra manera de heno que se llama *eloçacatl*. Es muy verde y tiene porretas como el trigo, y es blando. Cómelo los conejos y otros animales”, libro XI, c. III, p. 1019.

“Hay otra manera de heno que se llama *ocoçacatl*. Es altillo y delgado. Usan de ello para techar las casas”, libro XI, c. III, p. 1019.

“Hay otra manera de heno que se llama *uauhçacatl*. Es altillo y delgado, y haze mucha semilla. Es bueno para cubrir los almástigos de *chile* o bledos, etç libro XI, c. III, p. 1019.

“Hay otra manera de heno que se llama *xiuh-tecuçacatl*. Es altillo y bermejo”, libro XI, c. III, p. 1019.

“Hay otra manera de yerva comestible que se llama *chichicaquilitl*. Críase cerca del agua y en tierra dulce y labrada. Es muy tierna. Tiene las raíces blancas, y es algo amarga”, libro XI, c. III, p. 983.

“Hay otro heno más áspero, un poco que éste ya dicho, que se llama *çacanoualli*. Mézclase con el barro para hazer los adoves, y también hinchen con él las *xalmas*”, libro XI, c. III, p. 1019.

“Hay unas yervas en el agua que se llaman *achili*. Son largas y correosas”, libro XI, c. III, p. 1020.

“Otra yerva que se come cozida se llama *quiltonilli*. Tiene las hojas anchuelas cuando es pequeño. Esta yerva es comestible”, libro XI, c. III, p. 981.

“También comían unas ciertas hierbas no cozidas, sino verdes. Una se llama *tzayanalquilitl*, que se haze en la orilla del agua”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

“Una de las **yervas que se comen cocidas se llama *uauhquilitl*, que son bledos. Es muy verde**. Tiene las ramas delgadillas y altillas. Tiene las hojas anchuelas”, libro XI, c. III, p. 980.

“Hay **otras yervas de éstas que se llaman *tzitzintlápatl***. Dízense así porque tienen las cabinuelas espinosas”, libro XI, c. III, p. 978.

“Hay otra yerva que se llama ***tentzonquilitl***. Es muy verde y tiene unas cañitas huecas como **aquella yerva que se llama *axalli***, y críase cerca del agua”, libro XI, c. III, p. 982. Hay dos ejemplos.

“En este çurrón llevaba encienso para ofrecer; este encienso era una **yerva, que se llama *yiauhтли***, seca y molida,” libro II, c. XXV, p. 170.

“Esta flor de esta **yerva que se llama *tolcímatl*** es muy hermosa y no tiene olor ninguno”, libro XI, c. III, p. 1021.

“Esta raíz molida y mezclada con la raíz de la **yerva que se llama *chilpanton*** es provechosa para los que tienen hinchazón de la barriga”, libro XI, c. III, p. 1004.

“Esta **yerva que se llama *caxtlatlapan*** echa en un mismo pie flores de diversas colores, unas blancas, y otras amarillas”, libro XI, c. III, p. 1022.

“La raíz de **la yerva** que nace en el agua, que tiene las hojas sobre el agua tan anchas como platos, **que se llama *atzatzamoli***; lo interior de esta raíz es comestible, cocida”, libro XI, c. III, p. 984.

“Los humores de los pies que (...) se curan con cierta **yerva que se llama *ueipatlí***, que se cría en *Tepepulco*”, libro X, c. CXXVIII, p. 840.

“Y luego van a buscar una **herbeçuela** que nace por los caminos **que se llama *memeya***”, libro XI, c. III, p. 958.

“Hay **otra yerva que se llama *atlepatli***. Críase en las orillas del agua y cerca de las ciénagas. Es mortal. El que la come o bebe de los animales, luego muere. Haze ampollas como fuego, si la ponen sobre la carne. “, libro XI, c. III, p. 978.

“Hay **otra yerva** también de mal olor **que se llama *itztoncuáuitl***. Bébese con agua y es provechosa para la digistion”, libro XI, c. III, p. 1018.

“Hay una **yerva que se llama *cocopi***, muy semejante al maíz”, libro XI, c. III, p. 1014.

“Hay **una yerva que se llama *tlalayotli***”, libro XI, c. III, p. 985.

“Hay unas flores que se llaman ***xiloxúchitl***. Son coloradas y a manera de borlas deshiladas. Házense en **una yerva que se llama *xiloxúchitl***. No son olorosas, pero hermosas”, libro XI, c. III, p. 1025.

“Otra (yerba) se llama *xonácatl*, como digamos cebolletas de esta tierra, etc”, libro VIII, c. XIII, p. 661.

2.6.2.2.4.1.6. “Copal” / “resina” / “ungüento” + (que) llamarse + término indígena.

“Dicho esto, ponía los papeles que estaban dedicados al fuego sobre las brasas, y luego echava **copal blanco que se llama *tzioaccopalli***, muy derecho y muy olorosos y muy blanco y muy puro y limpio”, libro IX, c. III, p. 699.

“echavan en las brasas **copal blanco que se llamava *tzioaccopalli***, muy limpio y muy oloroso”, libro IX, c. VIII, p. 717.

“una cierta **resina o goma que se llama *ulli***, que es muy liviano y salta como pelota de viento”, libro VIII, c. X, p. 653.

“Para remedio de esta corrución que causan las getas es bueno **el ungüento amarillo que se llama *axin***, echado por *tristel*”, libro XI, c. III, p. 979.

“La goma que se llama *copal* blanco y **otra goma que se llama *chapotli*** que **es como pez de Castilla**, y otra **goma que se llama *ulli***, que **es negra** y nervosa y muy liviana, estas tres gomas derretidas, juntamente hechas como brea, aplicadas a las piernas y al cuerpo, hazen gran bien a todos los miembros interiores exteriores. Es de saber, el *copal* y el *chapotli* bien se puede derretir en una olla”, libro XI, c. IX, p. 1034. Hay dos ejemplos.

2.6.2.2.4.1.7. “Aceite”/ “azeche” + (que) llamarse + término indígena.

“el haze la sal y la miel espessa, y el carbón y la cal, y calienta los baños para bañarse, y haze **el azeite que se llama *úxitl***, con él se calienta la lexía y agua para lavar las ropas suzias, y se vuelven assí nuevas”, libro I, C.XIII, p. 70.

“Hay **azeche que se llama *tlalíyaç*** que aprovecha para muchas cosas, especialmente para cosa de tiñir y hazer tinta”, libro XI, c. XI, p. 1038.

2.6.2.2.4.1.8. Otros + (que) llamarse + término indígena.

“Hay en esta tierra un fructo de un árbol que se cría en tierras calientes, el cual fructo no es de comer, **llámase este fructo *nacazcólol***”, libro XI, c. XI, p. 1038.

“Hay otros brugos que se llaman *páçotl*, que se crían entre los *magueyes*. Son grandes y bellosos”, libro XI, c. III, p. 960.

“Hay unas juncias que se llaman *itztolli*. Son trianguladas. Hazen flores. Y las flores y las raíces son medicinales, como arriba se dixo”, libro XI, c. III, p. 1019.

“Hay unos cardos silvestres que son como los de arriba dichos, salvo que se crían en las montañas. Llamen *cuauizquilitl*. Y dizen yo como al que me come, porque son espinosos y pican al que los come”, libro XI, c. III, p. 982.

“Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman *teonanácatl*. Críanse debaxo del heno en los campos o páramos”, libro XI, c. III, p. 978.

“Hay unos *magueyes* que se llaman *teómetl*, que tienen una lista de amarillo por la orilla de la penca y lo demás verde. Es medicinal”, libro XI, c. III, p. 987.

“Mezclando grana colorada, que se llama *tlapalli*, con alumbre que viene de *Metztitlan*, y un poco de *tzacutli*, házese un color morado que se llama *camopalli*, con que hazen las sombras los pintores”, libro XI, c. XI, p. 1039.

2.6.2.2.4.2. Mundo animal + (que) llamarse + término indígena.

2.6.2.2.4.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + (que) llamarse + término indígena.

“Hay en esta tierra unas águilas que llámanse *mixcoacuauhtli*. No son tan grandes como las ya dichas. Son del tamaño de una gallina de la tierra, libro XI, c. II, p. 910.

“Hay otra ave que se llama *tachitouía*. Es verdeçuela, redondilla. Mora en las montañas”, libro XI, c. II, p. 912.

“Hay otra avecilla que se llama *tlatuicicitli*. Es semejante a la de arriba en la corpulencia y en la color, pero difiere en el canto, porque ésta tiene costumbre de cantar antes que amanezca”, libro XI, c. II, p. 929.

“Hay otra (ave) que se llama *uílotl*, que es como paloma. Tiene el pico delgado y agudo. Es de color cenicienta”, libro XI, c. II, p. 932.

“Hay otra ave que se llama *tapalcatzotzonquí*. Es como la lechuça, salvo que cuando canta soena como cuando golpean una teja con otra”, libro XI, c. II, p. 929.

“hay otra ave semejante a éstas que se llama *yacacintli*. Tiene los pies largos y el pico largo”, libro XI, c. II, p. 898.

“Hay otras aves en el agua que se llaman *uexocanauhtli*. Tienen las piernas largas y verdes oscuras”, libro XI, c. II, p. 899.

“Hay otros (avecillas) que se llaman *cuappachuitzilin*. Son leonados, como amarillo. Hay otros (avecillas) que se llaman *ecauitzili*. Son larguillos”, libro XI, c. II, p. 896. Hay dos ejemplos.

“Hay otros (avecillas) que se llaman *telolouitzlin*. Son redondillos, cenicientos, con unas vetas blancas”, libro XI, c. II, p. 896.

“Hay otros (avecillas) que se llaman *tleuitzili*. Son resplandecientes como brasa”, libro XI, c. II, p. 896.

“Hay otros patos que se llaman *canauhtli*. Tiene el pecho y la barriga blanco, y el cuerpo pardillo”, libro XI, c. II, p. 898.

“hay también en esta tierra palomas que se llaman *tlacauilotl*. Son como palomas torcaças de Castilla. Son pardas, unas más oscuras y otras claras, como las torcaças de Castilla. Son muy buenas de comer”, libro XI, c. II, p. 932.

“Hay un ave en esta tierra que se llama *axoquen*. Es de color de las grullas, pero mucho menor. Tiene las piernas largas y el pico largo”, libro XI, c. II, p. 899.

“Hay una ave que se llama *oactli*. Es semejante al ave que se llama *cozcacuauhtli*. Tiene un canto de que toman a las veces buen agüero y a las veces malo. Algunas veces pronuncia esta palabra *yeccan*, *yeccan*, *yeccan*, muchas veces repetida”, libro XI, c. II, p. 911.

“Hay unas aves en esta tierra que se llaman *pipixcan*. Son blancas y del grandor de palomas”, libro XI, c. II, p. 911.

“Los machos de estas aves se llaman *tecuçoli*. Tienen grandes pechugas. Tienen el pecho leonado y pintado. Tienen un tocadillo.”, libro XI, c. II, p. 931.

“y en la cola y en los eslabones tiene pluma como el ave que se llama *xiuhtótotl*, que es açul, y en el pecho tiene pluma colorada”, libro XI, c. III, p. 954.

“Hay otra ave que se llama *ayacachtótotl*. Es de color leonado. Llámase *ayacachtótotl* porque canta como soena las sonajas que se llama *ayacachtli*. Dize *chacha cha, xi xi xi xi, cha xe xi, cha xe xi, cho cho cho cho*”, libro XI, c. II, p. 912. Hay dos ejemplos.

“Hay otra ave que se llama *tecuciltótotl*. Y llámase así porque cuando canta dize *tecucilton, tecucilton*”, libro XI, c. II, p. 897.

“Hay un ave que se llama *popocálex*, y vive en las montañas. Tiene este nombre porque canta diziendo *popocálex* a la puesta del sol, y antes que sale, canta diziendo *popocálex*”, libro XI, c. II, p. 897.

“Hay una ave que se llama *chicuatótotl*. Tiene el pico agudo y el pecho amarillo, y los lomos y alas y cola de color pardilla, como codorniz”, libro XI, c. II, p. 929.

“Hay otras avecillas en el agua que se llaman *atzitzicuílotl*. Son redondilos. Tienen los picos largos, agudos y negros; tienen los pies largos. Son cenicientos”, libro XI, c. II, p. 899.

“Hay una manera de patos que se llaman *concanauhtli*. Son grandecillos, baxuelos de pies, de color ceniciento”, libro XI, c. II, p. 897.

“Hay una manera de patos que se llaman *xómotl*. Tienen tocadillo en la cabeça. Son bajuelo de pies, negros y anchos”, libro XI, c. II, p. 898.

“Hay otros (pájaros) que se llaman *ayopalhuitzili*. Son de color morado claro”, libro XI, c. II, p. 896.

“del hilo blanco colgavan el paxarito que se llama *uitzitzilin*, muerto”, libro II, c. XXXIII, p. 205.

“Hay muchas ánseres monciñas que se llaman *tlalalácatl*. Entre estos naturales éstas son grandes, como las de España”, libro XI, c. II, p. 898.

“Hay otra ave....llámase también *nacaztzone* porque tiene unas plumas largas en las sienas alrededor de los oídos”, libro XI, c. II, p. 906.

“Hay otra ave del agua que se llama *acóyotl*. Es la manera de la gallina del agua, como la de arriba dicha”, libro XI, c. II, p. 901.

“Hay otra ave del agua que se llama *amanacoche*. Llámamla así porque tiene las sienas blancas como papel. Es como si dixessen ave que tiene orejeras de papel”, libro XI, c. II, p. 905.

“Hay otra ave del agua que se llama *ecatótotl*. Llámase de esta manera porque tiene unas rayas negras por la cara, a manera de los que se componían con rayas negras por la cara a honra del aire”, libro XI, c. II, p. 905.

“Hay otra ave del agua que se llama *pipitzli*. Tiene la cabeça negra; también tiene negro los ojos, las cejas blancas, y parece que son los ojos”, libro XI, c. II, p. 908.

“Hay **otra ave del agua que se llama *quetzalteçolocton***. Llámase assí porque tiene plumas ricas verdes, es pato”, libro XI, c. II, p. 904.

“hay otra **ave del agua que se llama *tzonyayauhqui***; y llámase *tzonyayauhqui* porque tiene la cabeça como carbón, negra hasta el pescueço”, libro XI, c. II, p. 906.

“**Hay otra ave del agua que se llama *xalcuani***, que quiere decir quien come arena; y es porque su manjar es arena. Algunas pocas veces come algunas yerbaçuelas del agua. Son del tamaño de los patos de Castilla, o poco menos”, libro XI, c. II, p. 906.

“Hay **otra ave del agua que se llama *yacapitzáoac***;... Llámase *yacapitzáoac* porque tiene el pico delgado y redondo; hiere con él. Anda casi siempre debaxo del agua. “, libro XI, c. II, p. 906.

“Hay **otra ave que se llama *ayocuan***. Mora en las montañas de *Cuextlan* y *Michuacan*”, libro XI, c. II, p. 893.

“**Hay otra ave que se llama *çacuan***. Tiene el pico agudo y las plumas de sobre el pico tiene coloradas; tiene las plumas leonadas por todo el cuerpo”, libro XI, c. II, p. 893.

“**Hay otra ave que se llama *chalchiuhtótotl***. Críase en las montañas. Es pequeña. Tiene el pico agudo”, libro XI, c. II, p. 893.

“**Hay otra ave que se llama *chiltotópil*** y es colorado como el de arriba dicho, pero no es de comer ni tiene sangre”, libro XI, c. II, p. 930.

“**Hay otra ave que se llama *coyoltótotl***. Son como los tordos ya dichos, salvo que tienen las gargantas coloradas y los pechos, y también las alas y las plumas de a par de la cola. Algunos de ellos tienen el pecho amarillo y los codillos de las alas blancos. Y cantan muy bien; por esto se llama *coyoltótotl*, que quiere dezir ave que canta como cascabel”, libro XI, c. II, p. 932.

“**Hay otra ave que se llama *cozcacuauhtli***. Es de la ralea de las águilas. Es parda y tiene las plumas de las alas corvas; tiene el pico corvo. Paresce a las águilas”, libro XI, c. II, p. 910.

“**Hay otra ave que se llama *cuappachtótotl***. Es de color leonado todo el cuerpo”, libro XI, c. II, p. 894.

“**Hay otra ave que se llama *elutótotl***. Tiene las alas de color morado; tiene el pico verde oscuro y açul”, libro XI, c. II, p. 894.

“**Hay otra ave que se llama *ixmatlatótotl***. Vive en las montañas hazia la mar del sur. Llámase por este nombre *ixmatlatótotl* porque su canto es como habla de persona”, libro XI, c. II, p. 897.

“**Hay otra ave que se llama *teutzánatl***. Tiene el pico larguilo, recio y agudo; tiene la cola larga y es coplada”, libro XI, c. II, p. 931.

“**Hay otra ave que se llama *xiuhtótol*** que se cría en las provincias de *Anáoac* que es hazia la costa del mar del sur,”, libro XI, c. II, p. 893.

“**Hay otra ave que se llama *xochitenácal***. Mora en las montañas, en los árboles. Críase en la provincia de *Totonacapan* y *Cuextlan*”, libro XI, C.II, p. 894.

“**Hay otra avecilla de plumas ricas que se llama *xihuquéchol***. Tiene la pluma verde como yerba. Tiene las alas açules y también la cola”, libro XI, c. II, p. 893.

“**Hay otra avecilla que se llama *yollotótotl***. Críase en la provincia que se llama *Teutlixco*; es hazia la mar del sur. Es ave pequeñuela, como una codorniz”, libro XI, c. II, p. 896.

“**Hay otra manera de papagayos que llaman *alo***. Críanse en la provincia que se llama *Cuextlan*”, libro XI, c. II, p. 895.

“**Hay otra manera de papagayos que se llaman *tlalacueçali***. Críanse en las montañas. Tienen el pico amarillo y corvo; tienen la cabeça colorada; tienen los codillos de las alas de color encarnado oscuro; tienen el pecho amarillo oscuro, tienen las alas y la cola y las espaldas de color verde”, libro XI, c. II, p. 895.

“Hay otras **aves del agua que se llaman *çolcanauhtli***; quiere dezir patos de color de codorniz, porque tiene la pluma como codorniz”, libro XI, c. II, p. 907.

“Hay otras **maneras de estas aves que se llaman *tzánatl***. Unas son pardillas, otras negras”, libro XI, c. II, p. 932.

“Hay **otros que se llaman *totozcatleton***. Tienen la garganta colorada y resplandeciente, como una brasa. Son cenicientos en el cuerpo, y la corona de la cabeça y la garganta resplandeciente como una brasa”, libro XI, c. II, p. 896.

“Hay **otros que se llaman *yiáuhtic uitzili***. Son de color morado”, libro XI, c. II, p. 896.

“Hay un **águila que se llama *itzcuauhtli***. Es tan grande como la que arriba se dixo. Tiene el pico amarillo y también los pies. Dízese *itzcuauhtli* porque las plumas del cuello y de las espaldas y del pecho tiene doradas, muy hermosas. Tiene las de las alas y de la cola ametaladas o manchadas de negro y pardillo. “, libro XI, c. II, p. 909.

“Hay un **ave en esta tierra que se llama *quetzaltótotl***. Tiene plumas muy ricas y de diversas colores; tiene el pico agudo y amarillo, y los pies

amarillos; tiene un tocado en la cabeza de pluma, como cresta de gallo”, libro XI, c. II, p. 891.

“Es tan grande como **una ave que se llama *tzánatl***, que es tamaña como una urraca o pega de España, libro XI, c. II, p. 891.

“Hay una **águila que se llama *íztac cuauhtli***. Es grande como las de arriba. Es cenicienta. Tiene el pico amarillo y los pies”, libro XI, c. II, p.909.

“hay una **ave del agua en esta tierra que se llama *atotoli***; quiere dezir gallina del agua; libro XI, c. II, p. 899.

“Hay una **ave en esta tierra que se llama *chiquimolli***. Es del tamaño de un tordo. Es como el pito de España en su propiedad”, libro XI, c. II, p. 933.

“Hay **una ave que se llama *tzánatl***. Es negra. Tiene el pico corvo y es del tamaño de un tordo”, libro XI, c. II, p. 931.

“Hay una **avecilla en esta tierra que se llama *chachalacámetl***. Es del tamaño de una graja. La pluma de todo el cuerpo tiénela de color de un amarillo mortecino”, libro XI, c. II, p. 934.

“Hay una **avecita en esta tierra que se llama *centzontlatole***. Es pardillo,. Tiene el pecho blanco; tienen las alas ametaladas; tiene unas vetas blancas por la cara. Es larguillo. Críase en las montañas y en los riscos”, libro XI, c. II, p. 933.

“Hay unas **avecillas en esta tierra que se llaman *cocotli***. Y todos los españoles las llaman tortillas. No son tan grandes como las de Castilla, pero son de aquella color; son bajuelas”, libro XI, c. II, p. 930.

“Hay uno de estas **avecitas que se llaman *quetzalhuitzili***. Tienen las gargantas muy coloradas y los codillos de las alas bermejos, el pecho verde y también las alas, y la cola. Parecen a los finos *quetzales*”, libro XI, c. II, p. 896.

“Hay unos **patillos como cercetas que se llaman *teçoloctli***. Hazen ruido cuando voelan”, libro XI, c. II, p. 898.

“**Otra ave hay en el agua que se llama *cuachilton***. Tiene la cabeza colorada, el pico agudo, los pies negros”, libro XI, c. II, p. 898.

“Otro embuste hizo el dicho nigromántico en el dicho *Tulla*. Es que dizen que andava volando una **ave blanca que se llama *íztacuixtli*** pasada con una saeta, algo lexos de la tierra, y claramente la veían los dichos tultecas mirando hazia arriba”, libro III, c. X, p. 290.

“Hay una **avecilla que se llama *tetzompan mamana***. Tiene las alas ametaladas de blanco y negro; tiene el pico agudo como punçón. Llámase

tetzompan mamana porque después que ha comido lo que le basta, no cesa de caçar ratones o lagartijas, y no las come”, libro XI, C.II, p. 912.

“Hay otra **ave del agua que se llama *achalalactli***. Llámase por este nombre porque su canto es cha cha cha chu chu chala chala chala”, libro XI, c. II, p. 907.

“Hay **otra ave en esta laguna que se llama *acachichictli***; y llámase así porque su canto es *achichíchiç* libro XI, c. II, p. 908.

“Hay **otros (pájaros) que se llaman *tlapalhuitzili***. Son colorados y mezclados con pardo”, libro XI, c. II, p. 896.

2.6.2.2.4.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + (que) llamarse + término indígena.

“Los cuchillos o puntas de las alas, con las plumas que allí están, se llaman ***ahuitztli***. Estas plumas grandes se pelan y arrancan para escribir, o para lo que es menester”, libro XI, c. II, p. 935.

“Llámanse ***mixcoacuauhtli*** porque tiene en el cogote unas plumas grandes pareadas de dos en dos, levantadas hazia arriba. Ninguna otra ave tiene la pluma de esta manera libro XI, c. II, p. 910.

“Llevava también a cuestras unas plumas verdes, a manera de mariposa, y traía una manera de chamarra hecha de **plumas amarillas, que se llaman *tocúitl***, porque son de papagayo”, libro VIII, c. XII, p. 655.

“Las plumas que cría en la cola se llaman ***quetzalli***; son muy verdes y resplandecientes; son anchas como unas hojas de espadañas”, libro XI, c. II, p. 891.

“En este mesmo día agujeravan las orejas a todos los niños y niñas que habían nascido en los tres años passados; agujerávanselas con un punçón de hueso, y después se las ensalmavan con **plumas de papagayo**, con las **muy blandas** que parescen algodón, **que se llama *tlachcáyotl***, y con un poco de *ocótzoll*”, libro II, c. XXXVII, p. 241.

“La que iva compuesta con los atavíos de la diosa, y que había de morir, iva en medio de todas ellas, y delante de ella iva un viejo que llevava en las manos **un plumaje muy hermoso y hecho a manera de manga de cruz; llamávase este plumaje *uixtopetlácotl***. Este cantar començavan de sobretarde y llegavan hasta la medianoche cantando”, libro II, c. XXVI, p. 176.

“Puedo dezir que ha puesto en vuestras manos **un manoxito de plumas ricas, que se llama *quetzalli***, de perfecta hechura y de perfecta color”, libro VI, c. XXXIII, p. 557.

“son anchuelas y agudas, y están sobre **los cañones de las plumas largas del ala, que se llaman *quetzaluitztl***; son verdes claras, largas y derechas, y agudas en las puntas, y resplandece su verdura”, libro XI, c. II, p. 892.

“traía una manera de chamarra hecha de **plumas amarillas, que se llaman *tocíuitl***, porque son de *papagayo*”, libro VIII, c. XII, p. 655.

”ponían a los esclavos que habían de morir unas cabelleras hechas de **pluma rica que se llaman *xinapállotl***. Eran hechas de plumas de muchas colores, de plumas blancas, que colgaban como cabellos”, libro IX, c. XIII, p. 730.

“**Las plumas grandes del ala se llaman *mamaztli***. Estas son grandes, huecas. Con éstas vola el ave. También **se llaman *cuammamaztli*, y de las gallinas *totolmamaztli*, y las de las otras aves *totomamaztli*; y de todas las aves se llaman *totolácatl*, *aztli***. Quiere dezir: todas las plumas grandes como están ordenadas en el ala”, libro XI, c. II, p. 935. Hay cinco ejemplos.

2.6.2.2.4.2.3. “Animal” / “animalejo” + (que) llamarse + término indígena.

“Otro **animalejo (...)** llámase ***peçotli*** como si dixesse **glotón**, porque de todas cosas come y siempre come, nunca se harta”, libro XI, p. 884.

“Hay **otro animal, como sapo, que se llama *cácatl***. **Canta mucho más que las ranas**. Son enojosos”, libro XI, c. III, p. 946.

“Hay un **animal** en esta tierra que **vive en el agua, nunca oído, el cual se llama *auítzotl***. **Es tamaño como un perrillo**”, libro XI, c. III, p. 943.

“Hay otro **animalejo que se llama *mapachitli***...hurta cuanto halla, por ser **assí ladrona y por tener manos de persona; le llaman *mapachitli***. Es baxoelo y rollizo, y tiene larga lana. Tiene la cola larga, burá y pelosa, a manera de zorro, la cabeça grande, las orejas pequeñas, el hucico largo y delgado y prieto, el cuerpo pardo y peloso”, libro XI, p. 884.

“Hay un **animal en la mar que se llama *acipaquitli***. **Es grande y largo y grueso**”, libro XI, c. III, p. 943.

“Hay en esta tierra un **animal que se llama *cóyotl***, al cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo”, libro XI, p. 881.

“Hay otro **animal en esta tierra que se llama *cuauhcuetzpali***, y los españoles le llaman *iaoana*”, libro XI, c. III, p. 940.

“Hay otro **animal en esta tierra que se llama *cuitlamiztli***; quiere dezir león bastardo”, libro XI, p. 881.

“Hay otro **animal que se llama *ocotochtli***, que también habita entre la peñas y montes”, libro XI, p. 883.

“Hay otro **animalejo en el agua que se llama *aneneztli***. Es larguillo y redondo. Tiene manos y pies, y tiene ancha la cabeça. Es pardillo. Son de comer. Vuélvense aquellos coquillos que tienen cuatro alas, y voelan, y llámanlos cavilanes en Castilla”, libro XI, c. III, p. 942.

“Hay otro **animalejo que se llama *mototli***. Es pequeñuelo y de color buró. Tiene la cola larga y blanquezina; tiene el pelo muy blando. Come todas las cosas que comen las ardillas”, libro XI, p. 885.

“Hay otro **animalejo que se llama *motoyáuitl***. Es semejante al de arriba dicho, de la misma especie. Es pardo oscuro, de color de los ratones, y habita debaxo de la tierra, libro XI, p.885.

“hay un **animal** en estas partes **que se llama *maçamiztli***; quiere dezir ciervo león”, libro XI, p. 880.

“Hay un **animal que se llama *tzoníztaç***. Críase hazia la mar del sur, en la provincia de Toztlan y Caxeapan, y llámase *tzoníztaç* porque tiene la cabeça muy blanca, tan solamente. Es del tamaño del tigre, o casi; es baxo de pies, y de grueso cuerpo; come carne de las bestias silvestres”, libro XI, p. 880.

“Hay unos **animalejos del agua que se llaman *acocili***. Son casi como camarones. Tienen la cabeça como langostas”, libro XI, c. III, p. 942.

“Otro **animalejo que se llama *peçotli*** es como el arriba dicho *mapachitli* salvo que no tiene ni pies ni manos como persona, sino como animal. Es de color burá. “, libro XI, p. 884.

“Hay unos **animalejos en el agua que se llaman *axólotl***. Tienen pies y manos como lagartillos, y tienen la cola como anguila, y el cuerpo también”, libro XI, c. III, p. 942.

2.6.2.2.4.2.4. “Pez” + (que) llamarse + término indígena.

”Hay otro **pez en la mar que se llama *ocelomichi***, que quiere dezir pez como tigre. Llámase así porque es semejante al tigre en la cabeça y en las manchas, y no tiene escamas”, libro XI, c. III, p. 938.

”Hay otro **pez en la mar que se llama *papalomichi***, que quiere dezir pez como mariposa, porque es de la hechura de mariposa”, libro XI, c. III, p. 938.

“**Los peces de esta tierra** son semejantes a los de Castilla. **Llámanse michi**. Son semejantes en la cola, que la tienen hendida o horcajada”, libro XI, c. III, p. 938.

“Hay **un pez en la mar que se llama uitzitzmichi**. Llámase así porque tienen el piquillo muy delgado, como el avecilla que se llama zinzón, que anda chupando las flores”, libro XI, c. III, p. 938.

“Hay unos **pececillos anchuelos que se llaman topotli**. Son pardillos. Críanse en los manantiales. Son buenos de comer y sabrosos”, libro XI, c. III, p. 940.

2.6.2.2.4.2.5. “Culebra” / “serpiente” + (que) llamarse + término indígena.

“hay otra **culebra que se llama miaoacóatl**. Es mediana y tiene unas rayas de diversas colores. No es ponçoñosa ni dañosa”, libro XI, c. III, p. 954.

“Hay **otra culebra que se llama palancacóatl**. Es tan larga como una **braça** y tan gruessa como un braço. Es parda oscura”, libro XI, c. III, p. 952.

“hay **otra culebra que se llama petzcóatl**. Es pequeñuela y negrilla. Ni tiene ponçoña, ni haze daño”, libro XI, c. III, p. 954.

“Hay **otra culebra que se llama tetzmolcóatl**. Es de la manera del **cincóatl** en grussura y largura. Es verde y pintada de pardo. Es muy ponçoñosa y arremere a la gente”, libro XI, c. III, p. 953.

“Hay **otra culebra que se llama tlapapalcóatl**. No es grande sino mediana. “, libro XI, c. III, p. 951.

“hay **otra culebra que se llama tzoalcóatl**. Es pequeña: ni es muy gruessa ni muy larga. No tiene cascabeles ni dientes. Es parda oscura: es de color de los *tamales* que se llaman *tzoalli*”, libro XI, c. III, p. 953.

“Hay **otra culebra que también se llama coapétlatl**. Es ancha como un **pliego de papel**, y en la una esquina tiene la cabeça y en la esquina contraria tiene la cola”, libro XI, c. III, p. 951.

“Hay **otra culebra que también se llama maçacóatl**. Es negra y **gruessa** y larga”, libro XI, c. III, p. 950.

“Hay **otra culebra que también se llama maçacóatl**. Es pequeña. Tiene cuernos. Es prieta. No haze mal, ni tiene eslabones en la cola”, libro XI, c. III, p. 950.

“Hay **otra culebrillas que se llaman *cuatzoncóatl*. Son delgadas, casi como los cabellos de la cabeça**”, libro XI, c. III, p. 953.

“Hay **otra culebra que se llama *quetzalcóatl*. Hay muchas de ellas en la tierra caliente de *Totonacapan*. Es mediana; es del tamaño de las culebras del agua, o casi**”, libro XI, c. III, p. 954.

“Hay **una culebra en esta tierra que se llama *tetzauhcoátl*. Ni es gruesa ni larga** libro XI, c. III, p. 951.

“Hay **una serpiente en esta tierra que se llama *maçacóatl*,(es) muy grande y muy gruesa, de color pardo oscuro. Tiene eslabones en la cola; tiene en la cabeça cuernos como ciervo, y por eso la llaman *maçacóatl*, porque tiene cuernos como ciervo**”, libro XI, c. III, p. 950.

“Hay **una serpiente muy grande que se llama *aueyactli*. Es larga como una viga de diez braças. Tiene cascabeles en la cola, o eslabones. Tiene dientes y colmillos. Es muy deleznable. Es parda oscura; es de la color de la culebra que se llama *tlilcóatl***”, libro XI, c. III, p. 952.

“Hay **unas culebrillas que se llaman *mecacóatl*. Son gruesas como el pulgar de la mano, pero la largura de ellas no se sabe qué tanto es**”, libro XI, c. III, p. 953.

“Hay **otra culebra que se llama *tlapapalcóatl*. No es grande sino mediana. Llámase *tlapapalcóatla* porque es pintada de casi todas las colores**”, libro XI, c. III, p. 951.

“Hay **una culebra en esta tierra que se llama *tetzauhcoátl*. Ni es gruesa ni larga. Tiene el pecho colorado y el pescueço assí como brassa. Pocas vezes parece, y el que la ve cobra tal miedo que muere de él o queda muy enfermo. Y por eso la llaman *tetzauhcoátl*, porque mata con espanto**”, libro XI, c. III, p. 951.

“Hay **una culebra que se llama *tzicanantli*, porque dizen que es madre de las hormigas. Es gruesa y críase en los hormigueros, en lo profundo de ellos. Es pintada de todas colores**”, libro XI, c. III, p. 957.

“Hay **una serpiente en esta tierra que se llama *maçacóatl*,(es) muy grande y muy gruesa, de color pardo oscuro. Tiene eslabones en la cola; tiene en la cabeça cuernos como ciervo, y por eso la llaman *maçacóatl*, porque tiene cuernos como ciervo**”, libro XI, c. III, p. 950.

“De la **culebra que se llama *tlilcóatl*, que habita en el agua, arriba queda dicho**”, libro XI, c. III, p. 949.

“Hay **una serpiente muy grande que se llama *aueyactli*. Es larga como una viga de diez braças. Tiene cascabeles en la cola, o eslabones. Tiene dientes y colmillos. Es muy deleznable. Es parda oscura; es de la color de**

la culebra que se llama *tlilcóatl*”, libro XI, c. III, p. 952. Hay dos ejemplos.

“Hay otra serpiente muy grande y feroz (...) gruesa y larga como la que se llama *tecutlacoçauhqui*”, libro XI, c. III, p. 949.

2.6.2.2.4.2.6. “Gusanos” + (que) llamarse + término indígena.

“Hay otros (gusanos) que se llaman *metzonocuili*. También se hazen en las raíces de los *magueyes*. Son blancos. Ni tienen bien ni mal”, libro XI, c. III, p. 961.

“Hay otros gusanos del agua que se llaman *izcauitli*. No tienen cabeças sino dos colas. Son coloradillos. Hazen de ellos comida”, libro XI, c. III, p. 942.

“Hay otros gusanos que se crían a las raíces de los *magueyes*. Llámanse, *chichilocuili*. Son colorados. Ni son buenos ni malos”, libro XI, c. III, p. 961.

“Hay otros gusanos que se llaman *citlalocuili*, que se crían en los braços o miembros de los conejos y ratones,” libro XI, c. III, p. 962.

“Hay otros gusanos que se llaman *citlaocuili*, que se crían en los árboles de las *tunas* y en las mismas *tunas*. Dáñanlas”, libro XI, c. III, p. 962.

“Hay otros gusanos que se llaman *tzinocuili*, que se crían dentro del cuerpo. El que los tiene parécesele en la cara, porque la tienen macilenta, amarilla y manchada”, libro XI, c. III, p. 961.

“Hay unos gusanos en el agua que se llaman *ocuilíztac*. Son muy ligeros en el agua. Y cómenlos”, libro XI, c. III, p. 942.

“Hay unos gusanos que se llaman *nextecuili*. Críanse debaxo de tierra. Son del largo y grosor de un dedo. Cuando no llueve roen las raíces del *maíz* y sécase. Tiene pies y no andan con ellos, sino echados de espaldas. “, libro XI, c. III, p. 961.

“Otros gusanos hay que se llaman *tzinocuili*. Son blancos. Críanse en el estiércol. Ni son buenos ni malos”, libro XI, c. III, p. 961.

“Hay unos gusanos que se llaman *nextecuili*. Críanse debaxo de tierra. Son del largo y grosor de un dedo. Cuando no llueve roen las raíces del *maíz* y sécase. Tiene pies y no andan con ellos, sino echados de espaldas. “, libro XI, c. III, p. 961.

2.6.2.2.4.2.7. “Escarabajo” / “escarabajuelo” + (que) llamarse + término indígena.

“Hay otros **escarabajuelos** como los ya dichos, y andan en el estiércol. **Llámanse *cuitlatemoli***”, libro XI, c. III, p. 962.

“Hay **un escarabajo que se llama *máyatl*. Es muy hermoso**. Relúcenle las conchas como esmeraldas”, libro XI, c. III, p. 963.

“Hay **unos escarabajuelos que se llaman *temoli*. Son leonados debaxo de las conchas**. Tienen alas y vuelan. En el tiempo del verano andan y en el tiempo de las aguas comen las flores”, libro XI, c. III, p. 962.

“Hay **unos escarabaxuelos que llaman *ueuetlaneuhqui*. Son blanquezinos**. Ni hazen bien ni mal”, libro XI, c. III, p. 958.

“Hay **otros escarabajuelos que se llaman *cuauhtemoli***. Dícense así **porque se crían dentro de los maderos**, y son bermejós y grandecillos”, libro XI, c. III, p. 962.

2.6.2.2.4.2.8. “Mosca” / “mosquito” + (que) llamarse + término indígena.

“Hay **moscas de velesa que se llaman *miccaçayoli***, como las de Castilla”, libro XI, c. III, p. 963.

“Hay **otros mosquitos muy menudos que se llaman *xalmóyotl***. Andan en las tierras calientes. Son muy penosos **Llámanse *xalmóyotl* porque son menudos, como arena**”, libro XI, c. III, p. 964.

“Hay **otras moscas pequeñuelas y verdecillas que se llaman *xiuhçayoli***. No son penosas”, libro XI, c. III, p. 963.

“Hay **otras mosquillas pequeñas que se llaman *çayolton***. En todas partes andan. No dan mucha pena, pero éstas en tierra caliente dan pena, y pican”, libro XI, c. III, p. 963.

“Hay **otros mosquitos muy menudos que se llaman *xalmóyotl***. Andan en las tierras calientes. Son muy penosos. libro XI, c. III, p. 964.

“Hay **unas mosquillas que andan en el tiempo de la aguas, que se llaman *xopançayoli***. Son verdes escuras y relucen, y rugen cuando vuelan. No hazen mal”, libro XI, c. III, p. 963.

“Hay **unos mosquitos que se llaman *chilton***. Son pequeñitos. Acuden a los ojos, y sus picaduras escuecen como *chilli*. Y si encuentran en los ojos dan mucha pena”, libro XI, c. III, p. 963.

“Hay **mosquitos çancudos que se llaman *móyotl*. Son pardillos**. Y son como los de Castilla y pican como los de Castilla”, libro XI, c. III, p. 963.

2.6.2.2.4.2.9. Otros animales + (que) llamarse + término indígena.

“**Unas de ellas (langostas) se llaman *acachapoli***. Estas son grandecillas. “, libro XI, c. III, p. 960.

“Hay otros **perros que se llaman *tlalchichi***, bajuelos, redondillos. Son muy buenos de comer”, libro XI, p. 889.

“Hay unas **ranillas que se llaman *acacuíatl***. Son manchadas de verde y prieto, libro XI, c. III, p. 942.

“El **caracolito que se llama *cili* es muy liso y muy blanco**”, libro XI, c. VIII, p. 1033.

“El **caracolito que se llama *culcili* es leonado** y de diversas colores, pintado a manera de codorniz”, libro XI, c. VIII, p. 1033.

“Hay **unos coquillos en el agua que se llaman *michpili***. Son muy **pequeñitos**, como aradores”, libro XI, c. III, p. 942.

“Hay **unos coracachuelos que se llaman *tlalácatl***. Críanse debaxo de tierra”, libro XI, c. III, p. 957.

“**Otros caracoles que se llaman *chipoli* son grandecillos**. Son muy **blancos** y de muy bien parecer”, libro XI, c. VIII, p. 1033.

“**Otros ratones hay que se llaman *uiçácotl***, tienen largas las colas y el cuerpo largo y delgado”, libro XI, c. I, p. 891.

2.6.2.2.4.3. Mundo mineral y piedras preciosas + (que) llamarse + término indígena.

“La **concha llámase también *ticicáxiti* porque la usan las médicas para agorear**. Estas conchas son cóncavas y anchas”, libro XI, c. III, p. 940.

“... **Algunas de estas piedras entre lo blanco tiénelos unas vetas verdes, y por esso se llama *iztacchalchíuitl***”, libro XI, c. VIII, p. 1029.

“El **ámbar de esta tierra se llama *apoçonalli***. Dícese de esta manera **porque el ámbar de esta tierra, o estas piedras ansí llamadas, son semejantes a las campanillas** o empollas del agua cuando, las da el sol en saliendo, que parece que son amarillas claras, como oro”, libro XI, c. VIII, p. 1028.

“Hay **greda. Úsanla mucho las mugeres para hilar. Véndense en los tiánquez. Llámase tícatl**”, libro XI, c. XI, p. 1039.

“Hay **otra piedra en esta tierra que se llama tllayótic. Es de género de los chalchihuites. Tiene mezcla de negro y verde**”, libro XI, c. VIII, p. 1029.

“Hay **otra piedra medicinal que se llama atlchipin. Es provechosa contra el calor interior demasiado**, y también purifica la urina, raída o molida”, libro XI, c. III, p. 1015.

“Hay **otra piedra medicinal que se llama éztetl, la cual es provechosa para restañar la sangre de las narizes**”, libro XI, c. III, p. 1015.

“Hay **otra piedra medicinal que se llama xiuhtomóltetl. Es como chalchíuitl, verde y blanca mezclado**”, libro XI, c. III, p. 1015.

“Hay **otro género de piedras que se llaman chalchihuites. Son verdes, y no transparentes, mezcladas de blanco. Usanlas mucho los principales, trayéndolas en las muñecas, atadas en hilo**”, libro XI, c. VIII, p. 1027.

“Hay **otro género de piedras que se llaman quetzalchalchíuitl. Dízese así porque es muy verde y tiene manera de chachíuitl**”, libro XI, c. VIII, p. 1027.

“Hay también **otras de éstas (piedras) que se llaman chimaltícatl. Házense hazia Uastépec. Sácanlas como de pedrora para labrar. Estas piedras cuécenlas primero. Son como yeso de Castilla. Véndense en los tiánquez**”, libro XI, c. XI, p. 1039.

“Hay **una manera de pedernales verdes que se llaman xoxouhquitécpatl. Tiran a chalchihuites.**”, libro XI, c. VIII, p. 1031.

“Los términos para hazer **barro, que se llama çóquitl, son que primeramente lo mojan**, después lo hazen lodo ralo, y después se endurece”, libro XI, c. XII, p. 1047.

“Hay **una piedra en esta tierra que se llama quetzalitzepyollotli, que parece que tiene muchas colores**, y varíanse conforme de donde le da la claridad. Es preciosa por razón de la variedad de sus colores con la luz”, libro XI, c. VIII, p. 1029.

“Hay **una tierra bien conozida que se llama teçontlali, que es y se usa para mezclar con la cal y házela muy fuerte**”, libro XI, c. XII, p. 1046.

“Hay **una tierra que se llama atícatl, que es blanca o blanquecina, que tiene greda mezclada**”, libro XI, c. XII, p. 1046.

“Hay **una tierra que se llama axixtlalli, que no es para nada: el lugar donde urinan, y es como tequíxquitl**”, libro XI, c. XII, p. 1046.

“Hay una tierra que se llama *palli*, teñir de negro. Hay minas de este barro o tierra”, libro XI, c. XII, p. 1048.

“Hay unas piedras negras que se llaman *téutetl*. Tienen apariencia de *açavache*. Son raras, y tienen un negro muy fino sin mezcla de ningún otro color, el cual negro y su fineza y su pureza no se halla en ningún otra piedra”, libro XI, c. VIII, p. 1030.

“La segunda manera (de piedra) se llama *quetzalapoçonalli*. Dícese de esta manera porque son amarillas con una mezcla de verde claro. “, libro XI, c. VIII, p. 1029.

“La tercera (manera de piedras) se llama *iztacapoçonalli*. Dícese así porque son amarillas blanquecinas. No son transparentes, ni son preciosas”, libro XI, c. VIII, p. 1029.

“Las esmeraldas se llaman *quetzalitztl*. Haylas en esta tierra muy buenas. Son preciosas, de mucho valor. Llámense así porque *quetzalli* quiere dezir pluma verde, y *itztl* quiere dezir piedra de navaja”, libro XI, c. VIII, p. 1027.

“Para hazer color leonada toman una piedra que traen de *Tláluiç* que se llama *tecoxtli* y moélenla y mézclanla con *tzacutli*. Házese color leonado. “, libro XI, c. XI, p. 1040.

“En tiempo de éstos se començaron a comprar y vender barbotas de oro y anillos de oro y cuentas de oro y piedras azules, labradas como cuentas, que se llaman *teuxíuitl*, y grandes *chalchihuites*, y grandes *quetzales*, y pellejos labrados de animales fieros libro IX, c. I, p. 691.

“Hállanse a la orilla de la mar otras (piedras) preciosas, y perlas, y conchas blancas y coloradas, y otras piedras que se llaman *uitzitzítetl*, que se hallan a la orilla de los ríos en la provincia de *Totonacapan*”, libro XI, c. VIII, p. 1027.

“Hay una tierra que se llama *palli*,”teñir de negro“. Hay minas de este barro o tierra”, libro XI, c. XII, p. 1048.

“Hay otras piedras que se llaman *xíuitl*; éstas son turquesas bajas. Estas turquesas son hendidas y manchadas; no son recias. Algunas de ellas son cuadradas y otras de otras figuras. Labran con ellas de mosaico, haciendo cruces o imágenes, y otras piezas”, libro XI, c. VIII, p. 1028.

“Hay otras piedras en esta tierra, negras, que se llama *ítztetl*. De éstas sacan las navajas. “ libro XI, c. VIII, p. 1029.

“...hay también piedras jaspes de muchas maneras y de muchos colores. Una de ellas se llama *iztacchalchíuitl*. Es muy blanca, como cáscara de huevo. Es alabastro. “, libro XI, c. VIII, p. 1029.

2.6.2.2.4.4. Término patrimonial referido a los signos del zodiaco + (que) llamarse + término indígena.

2.6.2.2.4.4.1. “Signo” + (que) llamarse + término indígena.

“Los que en este **signo** nacían baptizábanlos el día siguiente, **que se llama *chicome oçomatli***. Dezían que por esto se enmendaría algo de la mala fortuna de su signo; dezían que si hiziesse penitencia por amor de este signo *chicome oçomatli*, que la mala fortuna se le bolvería en buena”, libro IV, c. XX, p. 341.

“A todos estos tres dioses les hazían una fiesta cuando reinava el **signo o carácter que se llama *Chicunauí Itzcuintli***.”, libro IX, c. XVII, p. 754.

“aquí matavan esclavos por devoción, reinante **el signo que se llamava *ce xúchitl***, apénd, libro II; p. 252.

“El septuagessimo edificio (...) era una casa donde matavan captivos, cuando començava a reinar **el signo que se llamava *ce miquiztli***, a honra de *Tezcatlipuca*”, libro II, p. 257.

“El **decimoséptimo signo se llama *ce atl***. Dezían que este signo era indiferente;”libro IV, c. XXX, p. 351.

“El **onzeno signo se llamava *ce oçomatli***. Dezían que este signo era bien afortunado;”, libro IV, c. XXII, p. 344.

“El **quinto décimo signo se llama *ce calli***. Dezían que este signo era mal afortunado y que engendrava suciedades y torpedades. “, libro IV, c. XXVII, p. 349.

“El **séptimo signo se llamava *ce quiáuitl***. Dezían que era de mala ventura;”, libro IV, c. X, p. 330.

“La cuarta fiesta movable. En **el signo que se llama *ce máçatl***, en la segunda casa que se llama *ume tochtli*, hazían gran fiesta al dios llamado *Izquitécatl*, que es el segundo dios del vino”, libro II, c. XIX, p. 139.

“La fiesta de este *Yoaltecutli* caía y se celebrava en **el signo que se llama *nahui ollin***, a dozientos y tres días de la cuenta del *tonalámatl*”, libro II, p. 269.

“La octava fiesta movable. En **el signo que se llamava *ce quiáuitl***, en la primera casa, hazían fiesta...”, libro II, c. XIX, p.140.

“La primera fiesta movable se celebrava a honra del sol **en el signo que se llama *ce océlutl***, (...) En esta fiesta ofrecían a la imagen del sol

codornizes y incensavan, y en el medio mataban cativos delante de ella a honra del sol”, libro II, c. XIX, p. 139.

“La tercera fiesta movable. En **el tercero signo, que se llama ce maçatl**, en la primera casa,” libro II, c. XIX, p. 139.

“Lo mismo dezían de la muger que nacía en este signo, que sería mal afortunada. Si era hija de principal, sería adúltera y moriría estruxada la cabeça entre dos piedras, y bivaría muy necesitada y trabajosa en estremada pobreza, y no sería bien casada, porque dezían que nació en **signo mal afortunado que se llama océlutl**”, libro IV, c. II, p. 316.

“Nuestra criatura es bien afortunada y tiene **buen signo, que se llama cipactli**”, libro IV, C.I, p. 315.

“El **noveno signo se llama ce cóatl**. Dezían que era bien afortunado y próspero. Los que nacían en esta primera casa eran felices y prósperos; dezían que sería dichoso o venturoso en riquezas, y también las cosas de guerra sería señalado”, libro IV, c. XVI, p. 336.

“El **octavo signo se llama ce malinalli**. Dezían que este signo era mal afortunado, y era temeroso como bestia fiera. Los que en él nacían tenían mala ventura: eran prósperos en algún tiempo, y presto caían de su prosperidad”, libro IV, c. XV, p. 335.

“...**el quinto signo se llama ce ácatl**. De este signo se dize que todo es mal afortunado. “, libro IV, c. VIII, p. 326.

“El **sexto signo se llamava ce miquiztli**. Dezían que éste era bueno y en parte malo, esto es, que algunas casas tenía buenas y otras malas, como parecerá abaxo; dezían que este signo era de *Tezcatlipuca*”, libro IV, c. IX, p. 327.

“El **signo decimonono se llama ce cuauhtli**. Dezían que este signo no era mal afortunado, y que en él descendían las diosas, llamadas *cioateteu*, la tierra. Dezían que no descendían todas sino las más moças, y aquéllas eran más empecibles y más temerosas, y hazían mayores daños a los muchachos y muchachas”, libro IV, c. XXXIII, p. 354.

“**el signo vigéssimo se llama ce tochtli**; es el último de todos. Dezían que este signo era bien afortunado. Los que en él nacían eran prósperos y ricos y abundantes de todos los mantenimientos, y esto por ser grandes trabajadores, y grandes granjeros”, libro IV, c. XXXVIII, p. 360.

“el **cuarto signo se llama xúchitl** y tiene treze casas. Este *ce xúchitl* tenía la primera casa; la segunda de este signo tenía *ume cipactli*; la tercera *yei écatl*; la cuarta *nauí calli*; la quinta *macuilli cuetzpali*; la sexta *chicuacen cóatl*; la séptima *chicome miquiztli*; la octava *chicuei máçatl*; la novena *chicunauí tochtli*; la décima *matlactli atl*; la undécima *matlactlionce itzcuintli*; la duodécima *matlactiomome oçomatli*; la terciadécima

matlactliomei malinalli. Todas estas casas tenían por mal afortunadas; también dezían que eran indiferentes”, libro IV, c. VII, p. 324.

“**el décimo signo se llamava ce técpatl**. El primero día de este signo le atribuían a *Uitzilopuchtli*, dios de la guerra, y a *Camaxtle*, que era dios de los *Uexotzinco*”, libro IV, c. XXI, p. 342.

“El **decimoctavo signo se llama ce écatl**. Dezían que era mal afortunado, porque en él reinava *Quetzalcóatl*,” libro IV, c. XXXI, p. 352.

“especialmente que los pintores honravan este **signo que se llama xúchitl** y le hazían una estatua y le davan ofrendas”, libro IV, c. II, p. 316.

2.6.2.2.4.4.2. “Casa” + (que) llamarse + término indígena.

“**La cuarta casa se llamava nauí cuauhtli; y la quinta macuilli cozcacuauhtli; y la sexta chicuacen olin**”. Dezían que todas estas casas eran infelices, y que los que en ellas nacían serían desdichados y mal acondicionados y reboltosos y malquistos”, libro IV, c. XV, p. 335. Hay tres ejemplos.

“**La segunda casa de este signo se llamava ume máçatl**. Dezían que era mal afortunada y desventurada. El que en esta casa nacía, ninguna fortuna tenía”, libro IV, c. X, p. 329.

“Del mal agüero que tomavan si alguno en este día tropeçava o se lastimava en los pies, o caía, y de las malas condiciones de los que nacían en **la octava casa, que se llama chicuei miquitztli**, donde hay mucho lenguaje de los mal acondicionados hombres o mugeres”, libro IV, c. XIII, p. 332.

“Dezían los maestros de esta arte que se baptizasse en **la casa siguiente, que se llama matlactli tochtli**, porque de allí se le pegasse alguna buena ventura, porque todas las décimas casas tienen algún bien”, libro IV, c. XIII, p. 333.

“La cuarta fiesta movable. En el signo que se llama *ce máçatl*, en **la segunda casa que se llama ume tochtli**, hazían gran fiesta al dios llamado *Izquitécatl*, que es el segundo dios del vino”, libro II, c. XIX, p. 139.

“La nona fiesta movable. En el signo llamado *ce quiáuitl*, en **la cuarta casa que se llamava nauhécatl**, por ser esta casa muy mal afortunada, matavan en ella los malhechores que estaban presos, y también el señor hazía matar algunos esclavos por vía de superstición”, libro II, C.XIX, p. 140.

“La primera fiesta movable se celebrava a honra del sol (...), en **la cuarta casa que se llama naolin**. En esta fiesta ofrecían a la imagen del sol

codornizes y incensavan, y en el medio matavan cativos delante de ella a honra del sol”, libro II, c. XIX, p. 139.

“La **segunda casa se llama *ume océlotl***; la **tercera casa se llama *ei cuauhtli***; la **cuarta casa *nauí cozcacuauhtli***; la **quinta *macuilli olin***; la **sexta *chicuacen técpat***, todas estas casas dezían que eran mal afortunadas”, libro IV, c. VIII, p. 326. Hay cuatro ejemplos.

“La **octava casa de este signo se llama *chicuei xúchitl***. Dezían que eran bien acondicionados los que nacían en ella; luego se baptizavan el mismo día, libro IV, c. VIII, p. 326.

La que era **novena casa, que se llamava *chicunauí cipactli***, la tenían por mal afortunada”, libro IV, c. VIII, p. 326.

“y la **novena casa (se llamaba) *chicunauí océlutl***. Dezían que estas casas eran mal afortunadas, y los que en ellas nacían eran desventurados” libro IV, C X, p. 329.

“no los baptizavan hasta la otra **casa siguiente (décima), que se llamava *matlactli cuauhtli***”, libro IV, c. X, p. 329.

“La **séptima casa de este signo se llama *xúchitl***. Dezían que era indiferente, bien afortunado y mal afortunado;”, libro IV, c. II, p. 316.

“la **séptima casa de este signo, que se llamava *chicome cóatl***, porque remediaría si hiziesse penitencia, pues dezían que el séptimo número de todos los signos era bien afortunado y próspero, porque siempre lo atribuían a *Chicinecóatl*”, libro IV, c. XIII, p. 333.

“La **sexta casa se llamava *chicuacen oçomatli***. Dezían que era de mal afortunada,” libro IV, c. X, p. 329.

“Los que nacían en estas casas no lo baptizavan en ellas, mas difiríanlos para **séptima casa, que se llamava *chicome malinalli***”, libro IV, c. X, p. 329.

“Los que nacían en esta primera casa no se baptizavan hasta **la tercera, que se llamava *yeyi océlutl***; dezían los astrólogos que las terceras casas de todos los signos eran bien acondicionadas”, libro IV, c. XV, p. 335.

“Y a los que nacían en este signo no los baptizavan, sino difiríanlos hasta **la tercera casa, que se llamava *ei cipactli***”, libro IV, c. XI, p. 330.

“Y dezían los astrólogos que los que nacían en estas casas convenía que los baptizassen en la **casa siguiente, que se llamava *chicome técpatl***, para que allí tomasse alguna buena ventura, libro IV, c. XV, p. 335.

“Y los que nacían en este signo dezían que serían bien afortunados, serían ricos, y tendrían muchos esclavos, y harían banquetes. Y

baptizábanlos y poníanlos nombres en **la cuarta casa que se llama *nauí ácatl***, libro IV, c. XXVI, p. 348.

“La **cuarta casa de este signo se llama *nauí itzcuintlí***. Dezían que cualquiera que nacía en esta casa sería rico y venturoso”, libro IV, c. VI, p. 322.

“La **cuarta casa de este signo se llama *olin***. Dezían que era signo del sol, y le tenían en mucho los señores, porque le tenían por su signo”, libro IV, c. II, p. 316.

“La **cuarta casa de este signo se llamava *nauhécatl***. Dezían que era indiferente, o a bien o a mal. Reinante este signo matavan a los adúlteros de noche, y en amanesciendo, echábanlos en el agua”, libro IV, c. XII, p. 331.

“La **cuarta casa de este signo se llamava *nauí atl***. Dezían que era mal afortunada, y los que en ella nacían dezían que siempre bivían en pobreza y aflicción y tristeza; nunca tenían contento ni alegría, y si alguna cosa ganavan, todo se les iba de entre manos”, libro IV, c. X, p. 329.

“La **cuarta casa de este signo se llamava *nauí tochtli***; era casa mal afortunada, porque dezían que todas las cuartas casas de todos los signos eran mal afortunadas”, libro IV, c. XIX, p. 341.

“La **décima casa de este signo se llama *matlactli écatl***. Dezían que era de buena fortuna con las otras tres que se siguen, que son *matlactliocce calli* y *matlactliomome cuetzpali* y *matlactliomei cóatl*, todas éstas eran de una misma condición. Dezían que los que nacían en estas casas serían honrados y ricos y reverenciados de todos, ahora fuese muger, ahora fuese hombre”, libro IV, c. VIII, p. 327.

“La **dézima casa de este signo se llama *matlactli tochtli***. Dezían que era muy bien afortunada y dichosa. Los que nacían en este signo, fuessen varones, ahora hembras, serían prósperos y ricos, porque dezían que el número décimo de todos los signos era bien afortunado, como ya está dicho arriba”, libro IV, c. XIV, p. 334.

“La **duodécima casa se llamava *matlactliomome olin***. Y la **terciadécima se llamava *matlactliomei técpatl***. Todas éstas dezían que eran de buena fortuna en todos los signos, y los que en ellas nacían dezían que eran bien afortunados”, libro IV, c. X, p. 330. Hay dos ejemplos.

“La **octava casa de este signo se llama *chicuei quiáuitl***; y la nona, que es *chicunauí xúchitl*, ya se dixo arriba que estas casas octava y nona siempre son infelices; los que en ellas nacen son ladrones y salteadores y adúlteros, etc”, libro IV, c. XV, p. 335.

“La **octava casa de este signo se llamava *chicuei miquiztli***. Dezían que era de mala fortuna, y también la nona, que era *chicunauí máçatl*, porque dezían que todas las nonas casas eran mal afortunadas”, libro IV, c. XIII, p. 333.

“La **quinta casa de este signo se llama *macuil oçomatli***. Dezían que el que nacía en esta casa era inclinado a placeres y regozijos y chocarrerías”, libro IV, C.VI, p. 323.

“La **quinta casa de este signo se llama *maculli calli***; y la **sexta *chicuacen cuetzpalin***. Dezían que eran mal afortunadas, porque estas dos eran casas del dios *Macuilxúchitl* y *Mictlantecutli*”, libro IV, c. XIII, p. 333. Hay dos ejemplos.

“La **quinta casa de este signo se llamava *macuilli atl***, y era mal afortunada, porque dezían que todas las quintas casas de todos los signos eran mal afortunadas”, libro IV, c. XIX, p. 341.

“La **segunda casa de este signo se llama *ume ácatl***; dezían que esta casa era bien afortunada, porque dezían que era de *Tezcatlipuca*”, libro IV, c. XV, p. 335.

“La **segunda casa de este signo se llama *ume miquiztli***. Dezían que era casa mal afortunada. La **tercera casa se llamava *ei máçatl***, y era casa bien afortunada, por la causa arriba dicha”, libro IV, c. XIX, p. 341. Hay dos ejemplos.

“La **segunda casa de este signo se llamava *ume quiáuitl***; la **tercera *ei xúchitl***; la **cuarta *nauí cipactli***; la **quinta *maculli écatl***; la **sexta *chicuacen calli***; la **séptima *chicome cuetzpalin***; la **octava *chicuei cóatl***; la **nona *chicunauí miquiztli***; la **décima *matlactli máçatl***; la **undécima *matlactlioce tochtli***; la **duodécima *matlactliomome atl***; la **terciadécima *matlactliomei itzcuintli***. Todas estas casas son prósperas, como ya está dicho de la primera”, libro IV, c. XXI, p. 344. Hay doce ejemplos.

“La **segunda casa o día de este signo se llama *ume tochtli***. Dezían que cualquiera que nacía en este signo sería borracho, inclinado a beber vino y no buscava otra cosa sino el vino”, libro IV, c. III, p. 319.

“La **segunda casa se llamava *ume oçumatli***; y la **tercera *ei malinalli***; y la **cuarta *nauí ácatl***; y la **quinta *macuilli océlutl***; y la **sexta *chicuacen cuauhtli***; y la **séptima *chicome cozcacuauhtli***; y la **octava *chicuei olin***; y la **nona *chicunauí técpatl***; la **décima *matlactli quiáuitl***; la **undécima *matlactlioce xúchitl***; la **duodécima *matlactliomome cipactli***; la **terciadécima *matlactliumei écatl***. Estas casas todas siguen la bondad y maldad de sus números, como está arriba dicho”, libro IV, c. XXVI, p. 348. Hay doce ejemplos.

“La **séptima casa de este signo se llama *chicome ácatl***. Dezían que era bien afortunada; y los que en ella nacían, serían ricos, y que cualquiera cosa que emprendiessen, tendría próspero suceso”, libro IV, c. VI, p. 323.

“La **sexta casa de este signo se llama *chicuacen malinalli***. Dezían que era casa mala afortunada, porque los que en ella nacían bivían siempre en pobreza y trabajos, y sus hijos todos morían, y ninguno se lograba, y venían a tanta bajeza éstos que se vendían por esclavos”, libro IV, c. VI, p. 323.

“La **sexta casa de este signo se llamava *chicuacen itzcuintli***. Dezían que es mal afortunada, porque todas las sextas casas de todos los signos son mal acondicionados, murmuradores, y malsines, y cautelosos, y doblados, y testimoñeros”, libro IV, c. XX, p. 341.

“La **tercera casa de este signo se llama *ei atl***. Dezían que era indiferente, o bien o mal afortunada, porque cualquiera que nacía en este día, que sería rico y próspero”, libro IV, c. VI, p. 322.

“La **tercera casa de este signo se llamava *ei tochtli***. Dezían que esta casa era bien afortunada, y los que en ella nacían, tenían de comer con muy poco trabajo”, libro IV, c. X, p. 329.

“La **undécima casa se llamava *matlactlioce cozcacuauhtli***. Dezían que era bien afortunada, y los que nacían en ella tenían larga vida y murían viejos”, libro IV, c. X, p. 330.

2.6.2.2.4.4.3. “Carácter” + (que) llamarse + término indígena.

“Dezían que cuando reinava **el carácter que se llama *ácatl*, o el otro que se llama *oçomatli*, o el otro que se llama *cipactli*, o el otro que se llama *cuauhtli*, o el otro que se llama *calli***, cualquier de éstos era bien acondicionado para este negocio”, libro VI, c. XXIII, p. 520. Hay cinco ejemplos.

2.6.2.2.4.5. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + (que) llamarse + término indígena.

“Usavan de **otras divisas, que se llamavan *toztitzímitl*, hechas de plumas** ricas con oro”, libro VIII, c. XII, p. 656.

“Usavan también de **otra divisa que se llamava *iztactzitzímitl*; es como las de arriba dichas**, salvo que los plumajes eran blancos”, libro VIII, c. XII, p. 657.

“y les davan **aventaderos o moscaderos que se llaman *coxolihēcaceuaztli***, hechos de plumas ricas, y también les davan unos

báculos que se llaman *xaoaotopilli*, adornados con unas borlas de pluma amarilla de papagayos, con que venían por el camino hasta llegar a México”, libro IX, c. V, p. 707.

“También les colgaban en las sienes un cuero amarillo, pintado con tiras de oro, y tiras de turquesas entrepuestas las unas a las otras. En **las estremidades de este cuero colgaban unas avaneridas coloradas, entrepuestas unas piedras de espejo, y también unos cabellos entrepuestos a las avaneras y a las cuentas de espejo, y por eso se llamava *petzotzocolli***”, libro IX, c. XIII, p. 730.

“Tenía esta manta una franja por todo alrededor, llena de ojos, en campo negro, y por eso se llaman *tenixyo*, porque tiene ojos por toda la orilla”, libro VIII, c. VIII, p. 649.

“Otras divisas usavan, que se llaman *tozcuaxólotl*; eran como un cestillo hecho de plumas, y en medio de él un perrillo, el cual tenía un plumaje en la cabeza largo; tenía este perrillo los ojos de oro, y las uñas de oro”, libro VIII, c. XII, p. 656.

“También los señores llevaban a cuestras una manera de **divisas que se llama *itzpapálotl*, es esta divisa hecha de manera de figura del diablo**, hecha de plumas ricas, y los ojos y uñas y pies y cejas y todo lo demás eran de oro”, libro VIII, c. XII, p. 656.

“**el otro (ornamento) se llama *amacuexpalli*, era ornamento que se ponían tras el colodrillo, como una flor hecha de papel;**” libro II, c. XXV, p. 172.

“**el otro (ornamento) se llamava *yiatatzli*, que era un çurrón para llevar encienso**”, libro II, c. XXV, p. 172.

“**las camisas de las mugeres de esta tierra, que se llaman *huipiles*, que son galanas y muy bien labradas**”, libro X, c. XVII, p. 794.

“Usavan **otras mantas que se llamavan *papaloyo tilmatli tenixo*. Tiene el campo leonado**, y en él sembradas unas mariposas texidas de pluma blanca con un ojo de persona en el medio de cada una”, libro VIII, c. VIII, p. 650.

“Usavan también **otras mantas que se llamavan ume *tochtecomayo tilmatli*. Estavan sembrados de unas *xícaras* muy hermosas** que tenían tres pies y dos alas como de mariposa. El vaso era redondo, colorado y negro”, libro VIII, c. VIII, p. 649.

“**Las tablas se llaman *oapalli***. Una de ellas **son delgadas**, otras gruesas, unas llanas, otras cóncava”, libro XI, c. III, p. 970.

“Poníanle en **un tablado alto**, de donde estava mirando, **el cual se llamava *Cincalli*, compuesto** con cañas de *maíz* verdes, a manera de

xacal. Ponían unas *cotaras* blancas, las ataduras de ellas eran de algodón floxo”, libro IX, c. XVII, p. 755.

“**Uno de los adereços** y el primero que usavan los señores en los areitos **se llamava quetzallalpiloni**, y eran dos borlas hechas de plumas ricas guarnecidas con oro, muy curiosas”, libro VIII, c. IX, p. 651.

“Usavan de **otras divisas, que se llamavan çacatzontli, (son) de plumas ricas amarillas**, con su chamarra de pluma amarilla”, libro VIII, c. XII, p. 656.

“Usavan también **otras mantas que se llamavan tecucizyo tilmatlí**. Llamavanse de esta manera **porque tenían texidos debuxos de caracoles mariscos de tochémitl colorado**, y el campo era uno de unos remolinos de agua açules claros”, libro VIII, c. VIII, p. 649.

“Usavan de **otras divisas, que se llamavan çacatzontli**, de plumas ricas amarillas, con su chamarra de pluma amarilla”, libro VIII, c. XII, p. 656.

“Mezclando grana colorada, que se llama *tlapalli*, con alumbre que viene de *Metztitlan*, y un poco de *tzacutli*, **házese un color morado que se llama camopalli**, con que hazen las sombras los pintores”, libro XI, c. XI, p. 1039.

“Usavan los señores en la guerra **un casquete de plumas muy coloradas, que se llaman tlahuquéchol**, con oro, y alrededor del casquete una **corona de plumas ricas que se llaman quetzal**, como penachos”, libro VIII, c. XII, p. 655. Hay dos ejemplos.

“y les davan aventaderos o **moscaderos que se llaman coxolihecaceuaztli**, hechos de plumas ricas, y también les davan **unos báculos que se llaman xaoatopilli**, adornados con unas borlas de pluma amarilla de papagayos, con que venían por el camino hasta llegar a México”, libro IX, c. V, p. 707. Hay dos ejemplos

“Desde que este mancebo estava teñido como arriba se dixo, el señor le dava dones, que era una manta con unas listas labradas de color morado, y otra **manta** labrada de otros ciertos labores, **que se llamava colotlapalli**”, libro VIII, c. XXI, p. 686.

“Dioles muchas **mantas, unas se llamavan amanepanyuhqui tempapaloyo, otras que se llamavan tetecomayo, otras tetemalcayo, otras que se llamavan nochpallaxochyo**, de a ocho piernas. También les dio **mastles, unos se llaman nochpalmáxtlatl**, de cabos largos. Dio también a cada uno una carga de mantas de *tochpanecáyotl*, y a cada uno dio una fanega de *frixoles*, y cierta medicina de *chían*”, libro IX, c. II, p. 695. Hay cinco ejemplos.

“En saliendo el sol, aparejábanse los sátrapas con sus ornamentos acostumbrados: una xaqueta debaxo, y encima de ella **una manta**

delgada, transparente, que se llama *ayauhquémitl*, pintada de plumas de *papagayo* espadas o cruzadas”, libro II, c. XXV, p. 170.

“Haviendo hecho esto, tocaban **un instrumento que se llamava *chichth***, que dezía *chich*”, libro IX, c. XIV, p. 732.

“Las **mantillas que se llamavan *tototkwualtecuachili*** valían a cien *cacaos*, y **otras que se llamavan *cuachtli***, que eran las más baxas, valían a sesenta *cacaos*”, libro IX, c. X, p. 724. Hay dos ejemplos.

“Llevava **otra manera de divisas y armas que se llama *ocelotótec***, que era hecho de cuero de tigre con unos rayos de oro sembrados”, libro VIII, c. XII, p. 655.

“y en la cabeça atavan unos penachos de plumajes con **unos cordones hechos de hilo de algodón colorado, que se llamava *tochácatl***, con que atavan los cabellos”, libro VIII, c. XIV, p. 665.

“Luego la sacaban sus vestiduras ricas y **una corona muy pomposa que se llamava *amacalli***, que tenía cinco vanderillas, y la de medio más alta que las otras”, libro II, c. XXX, p. 196.

“Luego tomavan a la moça y la llevavan delante de los sátrapas al mismo templo, y tendían una manta grande de algodón blanco, y sobre ella se ponía toda la ofrenda que llevavan, y también una **manta que se llama *tlacacuachtli***, en la cual estaban texidas muchas cabeças de personas”, libro II, p. 272.

“Otra manera de **divisas** que solían traer a cuestras los señores, **que se llama *xochiquetzalpapálotl***, también hecha a manera de la imagen del diablo, porque la cara y manos, y pies y ojos, y uñas y nariz, eran como del diablo, hechos de oro, y las alas y la cola de la misma pluma ya dicha”, libro VIII, c. XII, p. 656.

“Llevavan una manta rica; la tela de ella era un açul claro, y toda labrada encima de muchos labores de un açul muy fino; **llamávase esta manta *tzitzilli***”, libro XII, c. IV, p. 1073.

“Todas estas mantas arriba dichas son sospechosas; la manta que se llamava *ixnextlacuilolli*, y **otra manta que se llamava *olin***, que tenía pintada la figura del sol con diversos colores y labores”, libro VIII, c. VIII, p. 650.

“Tras esto llevan luego la comida, y llevan en la mano derecha el **plato que se llama *molcáxítl***, en que lleva carne guisada con *chilli*”, libro IX, c. VII, p. 716.

“Al otro que llamavan *Cintéutl* también le componían como a varón, con una **carátula labrada de musaico que se llamava *xiuhxayácatl***, con unos rayos de lo mismo que salían de la carátula”, libro IX, c. XVII, p. 754.

“Dávanselo en unas **escudillas que se llaman pochtecayocdxitl, pintadas de blanco**”, libro IX, c. IX, p. 720.

”Poníanle una xaqueta de tela, teñida de azul claro. Poníanle **un juel colgado al cuello, que se llama ecacózcatl**”, libro IX, c. XVII, p. 755.

”...unas **madejas que se llaman tochiúitl**, hechas de pelos de conejos”, libro IX, c. V, p. 707.

“Usavan también por estrados unos **petates** muy pintados y muy curiosos, **que se llaman alaoacapélatl**”, libro VIII, c. XI, p. 654.

“y algunas de ellas traían un **vistuario que se llamava çanitli**, que es *uipilli* como de red”, libro X, c. XXVIII, p. 861.

“Y cubría los báculos con **mantas, unas que se llaman coyoichcatilmatli tetecomayo**, con unas flocaduras de pluma puestas en las orillas”, libro IX, c. XI, p. 725.

“Y vestíanse con las **mantas de maguey que se llaman chalcáyatl**, las cuales eran texidas de hilo de *maguey* torcido; no eran tupidas sino floxas y ralas, a manera de red”, libro III, p. 303

“Y dábanlo en unas **xícaras** con que se bevíia, y son de muchas maneras, **una de ellas se llama tecontlacuilolli**, *xícara* pintada con diversas pinturas, y su **atapadero muy rico, que se llama atzaccáyotl**, y también su cuchara de tortuga para rebolver el *cacao*, **otra manera de xícaras se llaman ayotectli tlacuilolli**, *xícara* negra pintada de negro libro VIII, c. XIII, p. 662. Hay tres ejemplos.

2.6.2.4.6. Construcciones y edificios + (que) llamarse + término indígena.

“Había **otra sala del palacio, que se llamava cuicacalli**. En este lugar se juntavan los maestros de los mancebos, (...) para aguardar lo que les había de mandar el señor para hazer algunas obras públicas”, libro VIII, c. XIV, p. 665.

El **juego de la pelota se llamava tlachtli**, que eran dos paredes, que había entre la una y la otra como veinte o treinta pies, y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies”, libro VIII, c. X, p. 653.

“**Otra sala del palacio se llamaba tecpilcalli**. En este lugar se juntavan los soldados nobles y hombres de guerra”, libro VIII, c. XIV, p. 665.

“Otra sala se llamava **malcalli**. En este lugar los mayordomos guardavan los cativos que se tomavan en la guerra, y tenían gran cargo y cuenta de ellos”, libro VIII, c. XIV, p. 668.

“El dezimonono edificio se llamava **Uitznáoac Teucalli**. En este **cu** matavan las imágenes de los dioses que llamavan *centzonuitznáo*, a honra de *Uitzilopuchtli*”, Apend .libro II, p. 251.

“Era un monesterio que se llamava **Tetlanma**; en él moravan sátrapas y ministros del **cu** dedicado a la diosa *Chantico*; allí servían de noche y de día, Apénd, libro II, p. 252.

“Y él los llevó a una sala que se llamava **teucalco**, donde tenían todos los plumajes ricos y otras joyas de pluma y de oro y de piedras preciosas”, libro XII, c. XVII, p. 1089.

“Acabado esto, luego quemavan bivos a muchos esclavos echándolos bivos en el fuego en un altar grande que se llamava **teccalco**, que tenía gradas por cuatro partes; libro II, c. XXXI, p. 200.

“Comían al mediodía por el ayuno, y banávanse a la medianoche por la penitencia en los oratorios que se llaman **ayauhcalco**, los cuales estavan a la orilla del río; las mugeres, señoras de aquellos esclavos, bañávanse en el agua que passava cabe sus casas”, libro II, c. XXXIV, p. 210.

“Conviene, señores, que la ayudéis; conviene que reciba algunos baños, que entre en nuestra madre el horno del baño, que se llama **Yoaltícitl**, que es la diosa de los baños”, libro VI, c. XXVI, p. 535.

“En llegando al **cu del dios que se llamava Cintéutl**, donde había de morir esta muger, poníase delante de ella el sátrapa que llevaba la tabla de las sonajas”, libro II, c. XXVII, p. 184.

“Había otra sala que se llamava **coacalli**. En este lugar se aposentavan todos los señores forasteros que eran amigos o enemigos del señor, los cuales venían por combidados, y dávalas muchas joyas ricas, 5 como mantas labradas y *maxtles* muy curiosos”, libro VIII, c. XIV, p. 667.

“Había otra sala que se llamava **mixcoacalli**. En este lugar se juntavan todos los cantores de *México* y *Tlatelulco*, aguardando a lo que les mandasse el señor”, libro VIII, c. XIV, p. 667.

“lavávanelas en unas casas o oratorios que estavan hechos a la orilla del agua, que se llaman **ayauhcalli**”, libro II, c. XXXI, p. 202.

“Y cuando el niño llegava a diez o doce o treze años, metíanle en la casa del recogimiento que se llamava **calmécac**. Allí le entregavan a los sacerdotes y sátrapas del templo para que allí fuesse criado y enseñado y avisado para que biviese bien”, libro VIII, c. XX, p. 682.

“Cuando comenzaba a reinar este signo, los señores y principales hacían ofrendas en **la casa de Quetzalcóatl, que se llamava calmécac**, donde estaba la estatua de *Quetzalcóatl*, a la cual estos días componían con ricos ornamentos”, libro IV, c. VIII, p. 326.

“El vigessimoprimo edificio se llamava Tlacochealco Acatl Yiacapan. En esta casa guardaban gran cantidad de dardos para la guerra; era como casa de armas. En este lugar mataban algunos captivos; matábanlos de noche; no tenían tiempo señalado para matarlos, sino cuando querán”, apénd, libro II, p. 251.

2.6.2.2.4.7. Dioses + (que) llamarse/ + término indígena.

“El onzeno signo se llamava *ce oçumatli*. Dezían que este signo era bien afortunado, y dezían que en él descendían **las diosas que se llaman cioateteu**, que empecen a los niños”, libro IV, c. XXII, p. 344.

“El quinto décimo signo se llama *ce calli*. Dezían que este signo era mal afortunado y que engendraba suciedades y torpedades. Cuando reinava, descendían **las diosas que se llaman cioateteu** y hacían los daños que arriba, en otras partes, se han dicho”, libro IV, c. XXVII, p. 349.

“El séptimo signo se llamava *ce quiáuitl*. Dezían que era de mala ventura, porque en esta casa dezían que **las diosas, que se llamavan cioateteu**, descendían a la tierra y davan muchas enfermedades a los muchachos y muchachas”, libro IV, c. X, p. 330.

“en este Signo (decimoséptimo) dezían que reinava **la diosa que se llama Chalchiuhtlicue**. Y los que tienen trato en el agua hacían ofrendas y sacrificios a honra de esta diosa en el *calpulco*, delante de su imagen”, libro IV, c. XXX, p. 351.

“La tercera fiesta movable. En (...), la primera casa, hacían fiesta a las **diosas que se llaman cioapipilti**, porque dezían que entonces descendían a la tierra”, libro II, c. XIX, p. 139.

“El **dios que se llamava Titlacaoan** dezían que era criador del cielo y la tierra y era todopoderoso, el cual dava a los vivos todo cuanto era menester de comer y beber y riquezas”, libro III, c. II, p. 279.

“dais voces a la madre de los dioses, que es **la diosa de las medicinas y médicos**, y es madre de todos nosotros, **la cual se llama Yoaltícitl**, la cual tiene poder y autoridad sobre los *temazcales*, **que se llama xuchicalli**”, libro VI, c. XXVII, p. 538. Hay dos ejemplos.

“Porque havéis ganado con vuestra muerte la vida eterna gozosa y deleitosa con **las diosas que se llaman cioapipiltin**, diosas celestiales”, libro VI, c. XXIX, p. 548.

“Y en este dicho signo dezían que las **diosas, que se llamaban *cioateteu***, descendían a la tierra, y les hazían fiesta, y les davan ofrendas y vestían con papeles a sus estatuas”, libro IV, c. III, p. 318.

“La tercera de estas **diosas se llamava *Tzaputlatena***; dezían que era la inventora del *úxítl* y que ella sanava de muchas enfermedades”, libro I, Sabiduría, E, p.102.

“La razón por que dezían que las cuatro casas postreras de cada signo eran bien afortunadas, es porque dezían que aquellas cuatro casas postreras de todos los signos se atribuían a cuatro **dioses prósperos, el primero de los cuales se llamava *Tlauizcalpantecutli*, y el segundo *Citlalicue*, y el tercero *Tonátiuh*, y el cuarto *Tonacatecutli***. Por esto dezían los astrólogos que los que nacían en estas casas serían prósperos y tendrían larga vida si se baptizassen en la postrera”, libro IV, c. XIV, p. 334. Hay cuatro ejemplos.

“**padre de todos los dioses**, que es el dios del fuego, que está en el alverque de agua entre almenas, cercado de piedras como rosas, el cual **se llama *Xiuh tecutli***, el cual determina y examina y concluye los negocios y letigios del pueblo y de la gente popular”, libro VI, c. III, p. 454.

2.6.2.2.4.8. “Fiesta” o ceremonia + (que) llamarse + término indígena.

“Y a todos los muchachos subíanlos al *cu* de *Uitzilopuchtli*; allí los hazían tañer con los caracoles y cornetas, y los hazían cortar las orejas y saccavan sangre y untávanlo por las sienes y por los rostros. **Llamávase este sacrificio *momaçaiço*, porque le hazían en memoria de los ciervos que havían de ir a caçar**”, libro II, c. XXXII, p. 204.

“Ansimismo dizen que el día cuando amasavan y hazían el cuerpo de *Uitzilopuchtli* para celebrar **la fiesta que se llamava *panquetzaliztli*** tomavan semillas de bledos y las limpiavan muy bien libro III, c. I, p. 277.

“**La vigilia de la fiesta, que se llamava *xócotl uetzi***, tornávanlo echar en tierra muy poco a poco”, libro II, c. XXIX, p. 188.

“**la fiesta del dios del vino que se llamava *Umetochtli***, en el mes de *tepeílhuitl*, libro II, p.266. “

2.6.2.2.4.9. Nombres y denominaciones de personas + (que) llamarse + término indígena.

2.6.2.2.4.9.1. Referidas a hombres + (que) llamarse + término indígena.

“Había otro **coadjutor** de los arriba dichos que **se llamava tepan teuhoatzin**, el cual en particular tenía cargo de la buena criança y del buen regimiento de los que se criavan en **los monesterios, que se llamavan calmécac**, por todas las provincias sujetas a México”, libro II, p. 265.

“las cosas que llevavan encomendadas para venderlas de los **mercaderes viejos, que se llamavan pochtecatlatoque**, que ellos no iban en este viaje, sino que encomendavan sus mercaderías”, libro IX, c. III, p. 702.

“Otro embuste hizo el dicho *Titlacaoa*, el cual se bolvió y pareció como un **indio forastero, que se llama toueyo**, desnudo todo el cuerpo, como solían andar aquellos de su generación, el cual andava vendiendo axí verde, y se asentó en el mercado delante del palacio”, libro III, c. IV, p. 284.

“Pero la **gente noble, que se llama pipilti**, en todas las fiestas del año se aderezavan con sus mantas ricas”, libro IX, c. II, p. 696.

“Tenían cargo de traer ramos de laurel, los que eran necessarios para el templo, los **mancebos que se llamavan tlamacazque**, que bivían en el templo”, libro II, p. 270.

“Y elegían por esta causa **oficiales que se llamavan tianquizpan tlayacanque**, los cuales tenían cargo del *tiánquez* y de todas las cosas que allí se vendían”, libro VIII, c. XIX, p. 680.

“Y juntamente **los ministros de los ídolos, que se llaman calpules**, hazían gran servicio y penitencia de que recebían grandíssimo agravio y fatiga”, libro III, c. I, p. 279.

“Y si era alguna persona de caudal este que hazía fiesta, matava dos o tres o mis **esclavos que se llamavan tlaltitín** a honra de aquellos dioses. “, libro IX, c. XIX, p. 758.

“Hazíalos saber primeramente a **tres principales, el uno se llamava Cuappoyaoaltzin**, y el **segundo Uetzcatocatzin**, y el **tercero Çanatzin**, que eran los principales mercaderes y que regían a los otros mercaderes”, libro IX, c. XII, p. 727. Hay tres ejemplos.

“A éste le ayudavan dos **senadores** para lo que toca al regimiento del pueblo: uno de ellos era *pilli*, y otro era criado en las guerras; el **uno de**

ellos se llamava *tlacatecutli*, y el otro *tlacochtecutli*”, libro VI, c. XX, p. 507. Hay dos ejemplos.

“Estos naturales de toda Nueva España tuvieron y tienen gran solicitud en saber el día y hora del nacimiento de cada persona para adivinar las condiciones, vida y muerte de los que nacían. **Los que tenían este oficio se llamavan tonalpouhque**, a los cuales acudían como a profetas cualquier que le nacía hijo, hija, para informarse de sus condiciones, vida y muerte”, libro IV, p. 311.

“Otros dos **capitanes** ayudavan al señor para en las cosas de la milicia: el uno de ellos era *pilli*, y el otro criado en la guerra, aunque no era *pilli*; el uno de ellos se llamava *tlacatéccatl*, y el otro se llamava *tlacohcácatl*”, libro VI, c. XX, p. 507. Hay dos ejemplos.

“una **gente** que eran como asisinos, los cuales **se llamavan nonotzaleque**, era gente usada y atrevida para matar”, libro XI, p. 879.

2.6.2.2.4.9.2. Referidas a mujeres + (que) llamarse + término indígena.

“...sobre el heno se sentavan **las mugeres ancianas que servían en el cu, que se llamavan cioatlamacazque**”, libro II, c. XXXII, p. 206.

“Salíanse todos de la cámara, y **las viejas casamenteras que se llaman titici-** que eran como ministras del matrimonio- estábanlos guardando a la puerta, y allí bevían”, libro VI, c. XXIII, p. 522.

“Y en tiempo de éste, **el diablo**, que en figura de muger andava y aparecía de día y de noche, **y se llamava Cioacóatl**”, libro VIII, c. II, p. 640.

2.6.2.2.4.10. Dolencias y algunos remedios + (que) llamarse + término indígena.

“Las **niguas que nascen en las espaldas, que en la lengua se llaman cualócatl**, curarse han no lavándose ni bañándose”, libro X, c. XXVIII, p. 835.

el agua del palo llamado *tlapalezcuáuitl*, o el **panecico que se llama ezpatli**, que se haze de diversas yervas, moliéndolo y rebolviéndolo con el agua”, libro X, c. XXVIII, p. 836.

2.6.2.2.4.11. Otros + (que) llamarse + término indígena.

“Dios a la guerra y a los **lugares de las batallas que se llaman *teuatempán***, en donde nuestra madre y nuestro padre el sol y el dios de la tierra señalan y notan y ponen por escrito y almagran a los valientes y esforçados que se ejercitan en la milicia”, libro VI, c. XIV, p. 478.

“Lo que havéis de dessear y buscar son **los lugares para la guerra señalados, que se llaman *teuatenpán tlachinoltenpán***, donde andan y viven y nacen los padres y madres del sol,” libro VI, c. XIV, p. C.XIV, p. 477.

“Acabado el mes de *quechollí*, que es este passado, luego començavan a bailar y a cantar, y cantavan **un cantar que se llama *tlaxotecáyotl***, que es cantar a loor de *Uitzilopuchtlí*”, libro II, c. XXXIV, p. 209.

“También los señores, por su pasatiempo, jugavan **un juego que se llama *patollí***, o como el juego de los dados. Y son cuatro *frixoles* grandes, y cada uno tiene su agujero; y arrójanlos con la mano sobre una *petate*, como quien juega los carnicoles, donde está hecha una figura”, libro VIII, c. X, p. 653.

“...en el colodrillo poníanles otros papeles, y les vestían con papeles, y en la mano una vara. Y así dezían que en **el paraíso terrenal, que se llamava *Tlalocan***, había siempre jamás verdura y verano”, libro III, p. 299.

“Y cuando llegavan a un **ayuno que se llamava *atamalculo*** ayunavan a pan y agua, y otros que ayunavan no comían todo el día sino a la medianoche”, libro III, p. 308.

“Este baile se llamava ***netecuitotilo***, porque en él nadie había de bailar sino el señor y los principales; hazíase de cuatro en cuatro años tan solamente”“, libro II, c. XXXVII, p. 241.

“házese un color verde oscuro, que se llama ***yiapallí***, que es verde oscuro”, libro XI, c. XI, p. 1039.

“Todos los que vían esto temían y temblavan de ver aquel juego; y **este juego se llamava *çacacallí***, porque todos aquellos que ivan huyendo

llevaban en las manos unas escobas de lacates ensangrentadas”;
libro II, c. XXX, p. 195.

“Veís aquí con que havéis de pasar al **viento de navajas, que se llama itzehecaya, porque el viento era tan rezio que llevaba las piedras y pedaços de navajas.** Por razón de estos vientos y frialdad quemavan todas las petacas y armas”, libro III, p. 296.

2.6.2.2.5. Término patrimonial + (que) / (al cual) llamar + término indígena (sin explicación).

En este mecanismo de designación se parte de un referente americano para el que se busca un significante en español, siguiendo dos pasos:

- Se identifica y se nombra una realidad americana, el referente, con un sustantivo patrimonial genérico.
- Se da el nombre en náhuatl de esa realidad americana a través de la forma de llamar “(que) / (al cual) llaman”.

Sigue el siguiente esquema: término patrimonial + (que) / (al cual) llaman + término indígena (sin explicación): “que sabe labrar sutilmente las piedras preciosas y pulirlas para hazerlas reluzir, y algunas las pule con **la caña maciça que llaman ótlatl**, y algunas lima y algunas adelgaza”, libro X, c. XVI, p. 792.

Hay un total de 287 ejemplos, el 11% de los ejemplos de traducción con el verbo llamar (cfr. gráfico 28), divididos en varios apartados.

Con respecto al **primer gran apartado**, en el que el término patrimonial que hace referencia al mundo **vegetal** (§ 2.6.2.2.5.1.) con 80 ejemplos en total, el 28% (cfr. gráfico 34), distingo varios subgrupos. En el **primer subgrupo**, donde he reunido los ejemplos de **comida** (§ 2.6.2.2.5.1.1.), encontramos 27 ejemplos. El significante del referente puede ser:

- Un término indígena sin complementación: *tamales* (4 veces), *chían*.

- Un término indígena con complementación patrimonial: *cacao* mullido, *maíz* tostado (dos veces), *pulcre* fuerte, *pulcre* que les había sobrado, *pulcre* amarillo, *tamales* colorados.
- Un término patrimonial sin complementación: puchas, pan, granos, mazamorra (dos veces), bledos.
- Un término patrimonial con complementación patrimonial: pan hecho de diversas figuras, fruto de un árbol, hunguillos negros, panes ázimos.
- Un término patrimonial con complementación náhuatl: harina de *chían*, un género de *cacao*.

El **segundo subgrupo, flor** (§ 2.6.2.2.5.1.2.), reúne 12 ejemplos. En 5 de los 12 ejemplos el significante lleva una complementación: guirnalda de flores, jazmín indiano (aquí hay una identificación), flores de palma, flores amarillas (dos veces).

El **tercero es raíz** (§ 2.6.2.2.5.1.3.), con 6 ejemplos.

El **cuarto es árboles y arbustos** (§ 2.6.2.2.5.1.4.), con 3 ejemplos. Los significantes patrimoniales son: arboledas de flores o rosas, árbol, carrascos y matas.

El **quinto es semilla** (§ 2.6.2.2.5.1.5.) y tiene 2 ejemplos, semilla y los hijos de la maçorca ahijada.

El **sexto es cañas o sinónimo** (§ 2.6.2.2.5.1.6.) con 3 ejemplos. En los tres casos el término cañas va complementado: cañas de humos y, en dos ocasiones, caña maciza.

El **séptimo** es “**yerba**” (§ 2.6.2.2.5.1.7.) con 12 ejemplos. El significativo patrimonial aparece, a veces, complementado: yerbas del agua, yerba ilustre, yerba en las montañas.

El **octavo subapartado** es **resina / incienso / ungüento o sinónimo** (§ 2.6.2.2.5.1.8.) con 9 ejemplos. Los sustantivos patrimoniales son: incienso, betún, betún amarillo, “encienso” blanco (dos veces), resina de pino, pez derretida, resina olorosa.

En **noveno y último lugar, otros** (§ 2.6.2.2.5.1.9.), con 6 ejemplos. Aparecen los siguientes sustantivos: ajenjos, lecherita, hojas de cedro, ramos y majorquillas que quedan después de desgranada el *maiz*.

Con respecto al **segundo gran apartado** (§ 2.6.2.2.5.2.), donde he reunido los ejemplos en los que el término patrimonial hace referencia al **mundo animal**, hay 27 ejemplos, el 9% (cfr. gráfico 34).

El **primer subgrupo, ave** (§ 2.6.2.2.5.2.1.), reúne 6 ejemplos, los significanes patrimoniales son ave y aves zancudas.

En el **segundo** están recogidas las referencias a **partes de ave, sobre todo a las plumas** (§ 2.6.2.2.5.2.2.) y tiene un total de 13 ejemplos. Los significantes patrimoniales son: pluma riquísima, plumas, otras plumas de papagayos, plumas de ave, plumas ricas (4 ocasiones) plumajes (2 ocasiones), y alas de gavilanes.

En el **tercer subapartado** están reunidos **otros animales** (§ 2.6.2.2.5.2.3.) y suman 8 ejemplos. Tenemos los siguientes referentes: ratones, gusano, cierto género de sierpe, conejo, savandija o gusano, mariscos o sus conchas, abaneras y caracoles.

El **tercer** apartado está dedicado al **mundo mineral** y a las **pedras preciosas** (§ 2.6.2.2.5.3.) y tiene 8 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico 34). El término piedra puede llevar una complementación: pedras preciosas; Fray Bernardino de Sahagún utiliza además: barbotes largos y navajitas de punta para sangrar.

En el **cuarto** bloque, el de los términos referidos a **tiempo** (§ 2.6.2.2.5.4.), hay 1 ejemplo (cfr. gráfico 34), cuyo significante patrimonial es: figura a la parte de mediodía.

En el **quinto** apartado he reunido los **objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos** (§ 2.6.2.2.5.5.) y tiene 60 ejemplos, el 21% (cfr. gráfico 34). Los significantes son muy variados:

- Ropas: 8 ejemplos de *naoas*, 5 de *huipiles*, paños menores, “una xaqueta”, una manta cubierta como red, mantas delgadas, una taleguilla, talegas, *mastles* de cabos largos, unas *cotaras* teñidas de negro rebuelto con “marcaxita”, mantas.
- Instrumentos: “Instrumento para texer”, asentadores de juncia, cordecuelas, *cestos*, taxón de piedra, unos moxcaderos.
- Enseres: unos vasos que tenían tres pies y cuatro esquinas, *icpales*, sentaderos o sillas, esteras, sentaderos, *xícara*, *xícaras* del *cacao*, asentamientos hechos de juncias y de cañas, con sus espaldares, unas escudillas.

- Instrumentos musicales: atambores y sonajas de palo, atamboril.
- Adornos: maíz tostado (aquí usado como adorno), una medalla de oro.
- Armas: una saeta hincada, armas defensivas.
- Pequeñas construcciones: cañizos de juncias, cañas hendidas, palo, unos maderos atados de dos en dos, hachón de leas muy largo, palo, palillo.
- Objetos religiosos: los papeles de ofrenda, papeles, unas imágenes de *tzoalli*, un ornamento, un juel ancho, de oro de martillo, incensarios de barro como “caços” agujereados y muy labrados, un manípulo a la manera de los que usan los sacerdotes de la iglesia.
- Otros: sumidero, masteleros.

En el **sexto apartado** están las **construcciones y edificios** (§ 2.6.2.2.5.6.) con un total de 25 ejemplos, el 9% (cfr. gráfico 34).

Los sustantivos patrimoniales son: *cu*, casa, patios, estancia, “monesterio”, “(monesterio) mayor”, un altar redondo, oratorios, lugar del sacrificio, barrio, baño, el pilón, estatua, un hogar redondo.

En el **séptimo apartado** he recogido los **dioses** (§ 2.6.2.2.5.7.). Hay 17 ejemplos, el 6% (cfr. gráfico 34). Los significantes son: nuestro señor, dios, diosas, la estatua de *Uitzilopuchtli*, las diosas, demonio, las

imágenes de los dioses, la imagen de aquel dios, los dioses del agua, dioses de la lluvia, dios del infierno, la diosa de la sal y diablo.

De **fiesta y convite**, en el **octavo** apartado (§ 2.6.2.2.5.8.), hay 5 ejemplos, el 2% (cfr. gráfico 34), y son: “cerimonia”, la fiesta de su elección y fiesta.

Con respecto al **noveno apartado**, los **nombres y denominaciones de personas** (§ 2.6.2.2.5.9), hay 35 ejemplos, el 12% (cfr. gráfico 34), que he distribuido en dos apartados, en el primero los que se refieren a **hombres** (§ 2.6.2.2.5.9.1.) y en el segundo los referidos a **mujeres** (§ 2.6.2.2.5.9.2.). En el primer grupo hay 31 ejemplos. Entre los que se encuentran:

- Oficios: mercaderes, mercaderes de *México*, los que tenían cuidado de recoger la gente.
- Cargos religiosos: ministro sátrapas viejos, uno de los sátrapas.
- Clases desfavorecidas: cautivos.
- Personas jóvenes: mancebos, los mancebos de los *cúes*, los mancebos del pueblo, mancebos y “moçoelos” y muchachos, los “moços” y muchachos que se criaban en las casas.
- Parientes: padrinos.
- Personas mayores: viejos, los viejos del pueblo.
- Personas maduras: unos hombres.

- Altos cargos: los senadores, los de la audiencia, los mayordomos de las provincias, los mayores juezes.
- Militares: capitanes, soldados viejos de la guerra, soldados.

En el **segundo** (§ 2.6.2.2.5.9.2.) hay 4 ejemplos: doncellas, esta muger, madrinas, dos mugeres viejas, mugeres.

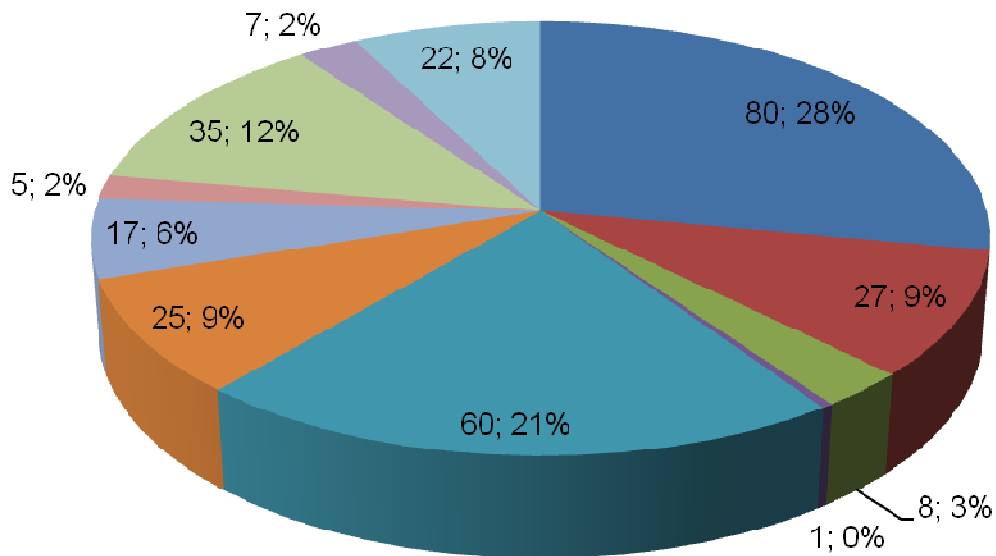
En el **décimo apartado**, los **remedios y dolencias** (§ 2.6.2.2.5.10.), hay 7 ejemplos, el 2% (cfr. gráfico 34). Los sustantivos patrimoniales empleados para dolencias son: enfermedad, aquel (mal); y para remedio: polvos y brebaje.

En el **undécimo y último apartado**, el de **otros** (§ 2.6.2.2.5.11.), hay 22 ejemplos, el 8% (cfr. gráfico 34), que se pueden adscribir a alguno de los siguientes campos semánticos:

- Fenómenos meteorológicos: rayo, rayo como cuando cae del cielo.
- Guisos: gallina cozida con *maíz*, un caldo, camarones, otros huevos de otro género, caldo de ave o puchas.
- Medio de pago: toldillos.
- Denominaciones geográficas: oriente, occidente.
- Actividades festivas: un baile, este baile durava ocho días, juego de pelota.
- Colores: color “açul” claro, de color del cielo.

- Cortes de cabello: pocos de cabellos en el colodrillo, los cabellos cortados por medio de la cabeça como lomo, los cabellos que traía por señal de valiente, una bedixa de cabellos en el cogote.
- Mundo extraterrenal: el paraíso terrenal, fantasmas que aparecen de noche.
- Prácticas religiosas: ayuno de cuatro días, ayuno.
- Prácticas adivinatorias: agüero.
- Fenómenos meteorológicos: viento grande.

Fray Bernardino de Sahagún, T. PATRIMONIAL + (QUE) / (AL CUAL) LLAMAR + T. INDÍGENA SIN EXPLICACIÓN



- Mundo vegetal
- Mundo animal
- Minerales y piedras preciosas
- Tiempo
- Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos
- Construcciones y edificios
- Dioses
- Fiesta, convite y ceremonias
- Nombres y denominaciones de personas
- Remedios y dolencias
- Otros

Gráfico nº 34

2.6.2.2.5.1. Término patrimonial que hace referencia al mundo vegetal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

2.6.2.2.5.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Hase de tomar en ayunas, y después de tomada ha de beber el enfermo unas **puchas que llaman yolatolli**, y después de comer, pero no cosa con *chile*”, libro XI, c. III, p. 995.

“Aparejávanse las ollas para cocer el maíz y el **cacao mullido, que llaman cacaoapinolli**”, libro VI, c. XXIII, p. 520.

“En otra parte se ordenavan los que vendían **cacao y especias aromáticas, que ellos llaman ueinacaztli, tlilxúchitl, mecaxúchitl**”, libro VIII, c. XIX, p. 680.

“...tienen semejança con cierta manera de **pan** que hazen a manera de ese, **al cual llaman xunecuilli**, el cual pan se comía en todas las casas”, libro VII, c. IV, p. 621.

“...hazían fiesta, y en esta fiesta ofrezían en su templo, o en las encruzijadas de los caminos, **pan hecho de diversas figuras**, unos como mariposas, otros de figura del rayo que cae del cielo **que llaman xonecuilli**, y también unos tamalejos que se llaman *xucuichtlamatzoalli*, y **maíz tostado que llaman ellos ízquitl**”, libro I, C.X, p. 64. Hay dos ejemplos.

“Davan ... a los demás dava a cada uno, uno y juntamente dava a cada uno doscientas almendras de *cacao* y **cien granos de aquella especie que llaman teunacaztli**, y a cada uno davan una paleta de tortuga con que se rebuelve el *cacao*”, libro IX, c. VI, p. 711.

“Luego muy de mañana dábanles a beber una manera de **maçamorra que llaman chienpinolli**; cada uno bebía cuanto quería”, libro II, c. VIII, p. 122.

“Hallan por medicina para aplacar de este dolor beber **pulcre fuerte que llaman uitztlí**”, libro XI, c. III, p. 956.

“Después otro día bevían **el pulcre que les había sobrado; llamávanle cochuctlí**”, libro II, c. XXVI, p. 177.

“bever **el pulcre amarillo que llaman auctlí**, y guardarse del aire y del frío y arroparse”, libro X, c. XXVIII, p. 834.

“y el otro **género de cacao que llaman cuappatlachtli**; dase también allí el *olli*, que es una goma negra”, libro X, c. XXVIII, p. 865.

“También hay muchas aves (...) que vienen a comer **el fruto de un árbol que llaman *itzámatl***”, libro IX, c. V, p. 707.

“Y los muchachos, como iban ofreciendo, daban bueltas alrededor del fuego, y a la pasada daban, a cada uno de los **panecillos** que habían ofrecido, **los cuales llamaban *macuextlaxcalli***”, libro II, c. XXXVII, p. 239.

“ofrezían assimesmo dos **pasteles que llaman *tzoalli***, en lugar de *ulli*, goma negra, que otros ofrezían, en unos platos de madera, y el uno de estos pasteletes era negro y el otro bermejo”, libro I, c. XIV, p. 73.

“otros traían unos sartales de **tamales que llaman *xocotamalli***; otros de otros **tamales que llaman *nacatamalli***”, apénd, libro II, p. 246. Hay dos ejemplos.

“En esta fiesta comían unos **tamales, que llaman *xocotamalli***, y hazían ofrendas a sus dioses en sus casas”, libro II, c. XXVII, p. 185.

“iban adereçados con **maíz tostado que llaman *mumúchitl***, en lugar de sartales y guirnaldas. Llevaban también bledos colorados hechos de pluma colorada, y cañas de *maíz* con sus maçorcas”, libro II, c. XXI, p. 152.

“La primera cosa que se comía en el convite eran unos **hunguillos negros que ellos llaman *nanácatl***”, libro IX, c. VIII, p. 718.

“Las mugeres toda la noche se ocupavan en hazer unos **tamales que llamavan *uauhquiltamalli***”, libro II, c. XXXVII, p. 238.

“otros ofrezían **panes ázimos que ellos llaman *yotlazcalli***”, libro I, c. XIV, p. 73.

“su comida es *tamales* y *frixoles* y su bebida la **maçamorra, que llaman *xocoatollí***”, libro X, c. XXVIII, p. 860.

“unos *frixoles* negros grandes como havas, y semillas de bledos pardos o cenizientos y colorados y amarillos, y ***chían*** blanca y negra, y otra **que llaman *chiantzótzol***”, libro VIII, c. XIX, p. 680.

“usavan por comida, más que otra cosa, los **tamales colorados que llaman *xocotamales*** y *frixoles* cozidos, y comían perritos, conejos, venados o topos”, libro X, c. XXVIII, p. 855.

“Y ellos echavan en el fuego a todos aquellos animales para que se asassen, y davan a cada uno de estos moços y muchachos un *tamal* hecho de **bledos que ellos llamavan *uauhquiltamalli***, los cuales todo el pueblo ofrecía aquel día”, libro II, c. XVIII, p. 137.

“Y también ponían delante de esta imagen un *chiquihuite* de **harina de chían que ellos llaman *pinolli***; otro *chiquihuite* con *maíz* tostado rebuelto con *frixoles*. Cortaban un cañuto de *maíz* verde y henchíanle de todas aquellas viandas. “, libro II, c. XXIII, p. 155.

2.6.2.2.5.1.2. “Flor”+ (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“aquella especie (de flor) que llaman *ueinacaztli*, y la otra que llaman *tlilxóchitl*, y la otra que llaman *mecaxúchitl*, molido todo y bebido con *cacao*; libro XI, p. 886. Hay tres ejemplos.

“..peleaban apedreándose con pellas de *pachtli* y con hojas de *tuna*, y con pellas hechas de hojas de espadañas y con **flores que llaman *cempoalxóchitl***; este regozijo durava cuatro días”, libro II, c. XI, p. 127.

“Después de haberle ataviado de ricos atavíos, poníanle una **guirnalda de flores, que llaman *izquixúchitl***, y un sartal largo de las mismas colgado desde el hombro al sobaco, de ambas partes”, libro II, c. XXIV, p. 158.

“impresiones o influencias que son buenas en las criaturas, como es dezir que el olor del **jasmín indiano, que ellos llaman *umixúchitl***, es causa de una enfermedad que es como almorranas; **y también a la flor que llaman *cuetlaxúchitl*** la atribuyen un falso testimonio, que cuando la muger passa sobre ella le causa una enfermedad, que también la llaman *cuetlaxúchitl*, la cual se causa en el miembro mugeril”, libro V, p. 389. Hay dos ejemplos.

“la comida... era... y **flores de palmas que llaman *ícçotl***, y miel que ellos sacavan de muchas cosas, la miel de palmas, y el de *maguey*, miel de abejas”, libro X, c. XXVIII, p. 851.

“La pelea era que se apedreaban con pellas hechas de aquellas hilachas que nacen en los árboles, o con pellas hechas de hojas de espadañas y con hojas de tunas, y con **flores amarillas que llaman *cempoalxúchitl***”, libro II, c. XXX, p. 193.

“Toda la gente que mirava el *areito* tenía en las manos **flores amarillas que llaman *cempoalxúchitl***”, libro II, c. XXVI, p. 176.

“Usavan también otras mantas de leonado, sembradas de unas **flores que llaman *ecacózcatl***, puestas de tres en tres por todo el campo, y en medio de cada dos, dos trocitos de pluma blanca texidos. “, libro VIII, c. VIII, p. 650.

“y estava arriba **una flor, que llamavan *teuxóchitl***, y el que primero llegava tomava aquella flor, y los que habían subido descendían trayendo la flor y arrojávanla en *cuauhxiccalco*, adonde estava ardiendo la troxe; hecho esto luego se ivan todos”, libro II, c. XXXVI, p. 235.

2.6.2.2.5.1.3. “Raíz” + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Ellos mismos descubrieron y usaron primero **las raíz que llaman *péyotl***, y los que las comían y tomaban, la tomaban en lugar de vino. “, libro X, c. XXVIII, p. 850.

“la comida (...) era (...) **la raíz que llaman *címatl***, y **otras que sacavan debaxo de tierra, que llaman *tzioactli*, *necuámetl* y *mizquites***, y palmitos”, libro X, c. XXVIII, p. 851. Hay cuatro ejemplos.

“se ha de ponçar o poner **la raíz que llaman *cacáliç*** molida y mezclada.. “, libro X, c. XXVIII, p. 835.

2.6.2.2.5.1.4. “Árbol” / “arboleda” / “mata” o sinónimo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Hay también otro género de algodón y **arboledas de flores o rosas, por lo cual le llaman *Tonacatlalpan***, lugar de bastimentos”, libro X, c. XXVIII, p. 862.

“**aquel árbol que llamavan *xócotl***”, libro II, c. XXIX, p. 188.

“Hay también **carrascos y matas, que las llaman *auatetzmolli***”, libro XI, c. III, p. 965.

2.6.2.2.5.1.5. “Semilla” o sinónimo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“el nieto o nieta es amado, es querido, es estimado, procede de sus antepasados como las espinas en que nascen, o como el ripio de la piedra que se labra, o como **los hijos de la maçorca ahijada que se llama *cacámatl***”, libro X, c. I, p. 766.

“y ofrecían entonces harina de una **semilla que llaman *chían***, y a los padrinos y madrinas dábanles al hombre una manta leonada o bermeja, y a la madrina davan su *huipil*”, libro II, c. XXXVII, p. 242.

2.6.2.2.5.1.6. “Cañas” + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“También le ofrezían cañas de *maíz* verdes, y flores, y **cañas de humos que llaman *yietl***”, libro I, c. XVII, p. 78.

“que sabe labrar sutilmente las piedras preciosas y pulirlas para hazerlas reluzir, y algunas las pule con **la caña maciça que llaman *ótlatl***, y algunas lima y algunas adelgaza”, libro X, c. XVI, p. 792.

“También tenían en mucha veneración al báculo con que caminaban, que era una **caña maziza que ellos llaman útlatl**, y también usan de otra manera de báculo que es una caña negra livana, maziza, sin ñudo ninguno, que es como junco de los que se usan en España”, libro I, c. XIX, p. 80.

2.6.2.5.1.7. “Yerba”+ (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Será también bueno que se purgue, y después de purgado beva el agua de la raíz de los tomates (...), mezclada con la raíz de la **yerva que se llama tacanalquilitl**; y la raíz de tomates dichos es gruesa, y cozerse ha en tanta cantidad de agua como un açumbre”, libro X, c. XXVIII, p. 840.

“Comen las **yerbas del agua que llaman atatapalácatl**, y las **otras que llaman achichilacachtli** o lentexuelas del agua”, libro XI, c. II, p. 907. Hay dos ejemplos.

“Comen *maíz* majado cuando pequeños, y también bledos cocidos y molidos, y otra **yerva que llaman tonalchichicaquilitl**, y otra que llaman **cuanacaquilitl**”, libro XI, c. II, p. 934. Hay dos ejemplos.

“Después de esto ivan todos por los *maizales* y por los campos y traían cañas de *maíz* y otras **yervas que llamaban mecóatl**”, libro II, c. XXIII, p. 155.

“Hay también otra **yerva ilustre que llaman cuauhichpoli**”, libro XI, c. III, p. 1020.

“Hay una **yerva en las montañas que llaman nopalocoxóchitl**”, libro XI, c. III, p. 1020.

“Llevaban también una cierta **yerva** muy olorosa **que llaman tlacopatli**, y otra que llaman **xochipatli**”, libro IX, c. IV, p. 705. Hay dos ejemplos.

“Toda la gente que mirava el *areito* tenía en las manos flores amarillas; otros tenían la **yerva que llaman iztáuhyatl** en las manos”, libro II, c. XXVI, p. 176.

“Todas ivan ceñidas, y en la cintura llevaban unas calabazuelas colgadas con polvos de aquella **yerva que llaman yietl**”, libro II, c. XXX, p. 194.

2.6.2.5.1.8. “Resina” / “incienso” / “ungüento” o sinónimo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“También le ofrezían cañas de *maíz* verdes, y flores, y (...) **encienso blanco que llaman copalli**”, libro I, c. XVII, p. 78.

“Los pobres ofrecían un **encienso que llaman *copalxalli*** en su mismo hogar libro IV, c. XXV, p. 347.

“y el rostro se afeitaban con un **betún amarillo que llaman *tecoçáuitl***”, libro X, c. XXVIII, p. 856.

“También dezían que la muger preñada, si mascava aquel **betún que llaman *tzictli***, la criatura, cuando naciesse, que acontecería aquello que llaman *motenzoponiz*, que mueren de ello las criaturas rezién nacidas”, libro V, c. XIX, p. 412.

“Esta pluma pegava con **resina de pino que llaman *ocóztotl***. Esto hazían en la fiesta de *teutleco*, porque no les hiziessen mal el dios *Acolmiztli*, libro II, p. 263.

“En estos incensarios, sobre las brasas, echavan su **incienso, que llaman *yiauhtli***, y començaban luego a hazer ruido con las sonajas que estaban en el astil, moviéndole acá y allá, y començavan luego a incensar todas las estatuas de los *cúes* y de los *tlaxilacales*; con estos servicios demandavan y esperavan la lluvia”, libro II, c. XXXV, p. 216.

“Las donzellas llevavan todas los braços emplumados con pluma colorada, y también las piernas; poníanlas en la cara **pez derretida que ellos llaman *chapopotli***, salpicada con marcasita”, libro II, c. XXIII, p. 155.

“Llegado el día que le había mandado que volviesse, el penitente comprava un *petate* nuevo y **encienso blanco, que llaman *copalli***, y leña para el fuego en que se había de quemar el *copalli*”, libro I, c. XII, p. 66.

“y no se da allí *cacao* ni el *ueinacaztli*; sino liquidámbar o **la resina olorosa que llaman *xuchiocóztotl***; y al presente se dan allí en gran abundancia de las frutas de Castilla”, libro X, c. XXVIII, p. 861.

2.6.2.2.5.1.9. Otros términos del mundo vegetal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Los nobles y los ricos, demás de las espadañas, enramavan sus casas con unos **ramos que llaman *acxóatl***; también enramavan a sus dioses y les ponían flores a los que cada uno tenía en su casa”, libro II, C .IV, p. 117.

“Hay unas **lecheritas que llaman *memeyalxíhuitl***”, libro XI, c. III, p. 1020.

“En haviendo acabado de comer, luego ivan a cortar **ramos que llaman *acxóyatl***, y donde no había estos ramos cortavan cañas verdes en lugar de *acxóyatl*, y traíanlos todos al templo, hecho hacezillos”, libro II, c. XXV, p. 169.

“Por esta agua ivan los viejos de los barrios; traíanla en cántaros nuevos y atapados con **hojas de cedro que llaman *auéuetl***; en llegando a donde estaban los esclavos, que estaban delante del *cu* de *Uitzilopuchtli*, a cada uno echaban un cántaro de agua sobre la cabeza, sobre todos los vestidos que tenían, ansí hombres como mugeres”, libro II, c. XXXIV, p. 209.

“la muger preñada, cuando andava de noche, poníasse unas chinas en el seno o un poco de ceniza del hogar o unos pocos de **ajenjos que llaman *iztáuhyatl***”, libro V, c. XIX, p. 413.

“no echaban en el fuego los escobajos o grançones del *maíz*, que son aquellas **majorquillas que quedan después de desgranada el *maíz*, que llaman *ólotl***”, libro V, c. XVIII, p. 412.

2.6.2.2.5.2. Mundo animal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

2.6.2.2.5.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“También hay muchas **aves que llaman *xiuhtotome***”, libro IX, c. V, p. 707.

“començavan luego a chapotear en el agua con los pies y con las manos, haziendo grande estruendo; començavan a bozear y a gritar, y a contrahazer las aves del agua; unos a las ánades, otros a unas **aves çancudas del agua que llaman *pipitzti***, otros a los cuervos marinos, otros a las garçotas blancas, otros a las garças”, libro II, c. XXV, p. 168.

“En esta provincia de *Tzinacantlan* se haze el ámbar y también plumas muy largas que llaman *quetzalli*, porque allí hay muchas **aves de éstas, que llaman *quetzaltotome***, especial en el tiempo del verano, que comen allí las bellotas”, libro IX, c. III, p. 706.

“eres **ave que llaman *quéchol***, eres **ave que llaman *çacuan***, que eres ave y soldado del que está en todas partes”, libro VI, c. XXXI, p. 551. Hay dos ejemplos.

“Hazían también unos manogitos de plumas blancas del **ave que llaman *áztatl*, atadas de dos en dos**, y todos los hilos se juntavan y los atavan a la caña”, libro II, c. XXXIII p. 205.

2.6.2.2.5.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“ **Otras plumas de papagayos**, y cueros labrados de bestias fieras, como es del tigre **que llaman *tlatlahuqui océlotl***”, libro IX, c. IV, p. 706.

“ **otras (plumas) que llaman *xomohúitl***, libro IX, c. VI, p. 712.

“y otras **plumas del ave que llaman *teuxólotl***”, libro II, c. XXVI, p. 175.

“y el otro aposento que estava hazia el poniente se llamava aposento de plumajes, el cual tenía en lugar de encalado toda **pluma riquíssima que llaman *xiuhtótotl***, pluma de un ave que es azul funo, y estava toda puesta y pegada en mantas y en redes muy sotilmente por las paredes de dentro a manera de tapicería,”, libro X, c. XXVIII, p. 844.

“Eran estos dones **plumas ricas que llaman *uiacquetzalli***, y otras **también ricas que llaman *totocuitlapíltic quetzalli***, y otras que llaman ***chilchótic quetzalli***, y otras plumas ricas de otras maneras que llaman ***xiuhtótotl***, y otras que llaman ***tzinitzcan***”, libro IX, c. IV, p. 704. Hay cinco ejemplos.

“ otros llevavan otros **plumajes de otras maneras, unos que llamavan *xiloxochiquetzalli***, otros que llamavan ***aztaxelli***, otros llevavan unos **plumajes que llamavan *cuatótotl***, otros llevavan unos plumajes hechos de su mano de diversas colores”, libro II, c. XXVII, p. 181. Hay tres ejemplos.

“Poníanles en los hombros unas **alas de gavilanes que llamavan *tlómaitl***”, libro IX, c. XIII, p. 730.

2.6.2.2.5.2.3. Otros animales + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“La comadreja ... come **ratones y gusanos, especialmente los que llaman *nextecuilin* y *tlalómitl***, también come gallinas, chupándolas por el sienso”, libro XI, p. 887. Hay dos ejemplos.

“cierto **género de sierpe que llaman *maçacóatl***”, libro X, c. XXVIII, p. 849.

“el cuarto carácter es la semejança de un **conejo que ellos llaman *ce tochtli***; está puesto hazia la parte del mediodía en respecto del círculo”, libro IV, c. XL, p. 363.

“En que se tracta del mal agüero que tomavan los naturales de esta Nueva España cuando encontravan con una **savandija o gusano que la llaman *pinauiztli***”, libro V, c. VIII, p. 383.

“Este vocablo ***atzcalli*** se toma por todos los **mariscos o sus conchas**, (...) también **los que llaman *chipolli***, (...) también **las abaneras que llaman *tapachtli***, y otros **caracoles que llaman *tecucuztli***”, libro XI, c. VIII, p. 1032. Hay tres ejemplos.

2.6.2.5.3. Mundo mineral y piedras preciosas + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Poníanse barbotes de oro, o **barbotes largos de *chalchihuite* que llaman *tencololli***, o otros **que llaman *apooçonaltençacatl***, o otros **que llaman *apoçonaltencololli***, que no son largos sino corvos, o **otros que llamaban *xoxouhqui tencololli***”, libro IX, c. V, p. 708. Hay cuatro ejemplos.

“Acabada de hazer la estatua, poníanla una carátula, o máscara, hecha de mosaico, de **pedacitos de conchas que llaman *tapachtli***”, libro II, c. XXXVII, p. 238.

“y otras **navajitas de punta para sangrar que llaman *uitzauhqui***”, libro IX, c. IV, p. 705.

“poníanle también en las muñecas **unos sartales de piedras preciosas, que ellos llaman *macuextli***, que le cubrían casi todas las muñecas hasta el codo”, libro II, c. XXIV, p. 158.

“y dezían que **aquellos eran vasos de piedras preciosas que llaman *chalchíuitl***”, libro I, c. XXI, p. 87.

2.6.2.5.4. Término patrimonial referido a tiempo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

2.6.2.5.4.1. Otros sustantivos relacionados con el tiempo.

“Acabados los cincuenta y dos años, segun dicho es, tornava la cuenta otra vez a *ce tochtli*, que era **figura a la parte de mediodía, que llamaban *uitztlampa***”, libro VII, c. VII, p. 625.

2.6.2.5.5. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“En estos oratorios tenían las imágenes de estas diosas, y en estos días las adornaban con **papeles que llamaban *amatetéuitl***”, libro II, c. XIX, p. 140.

“unas **cordecuelas** que atan unas con otras, **que llaman *mecatlapouhque***, y los que sacan gusanillos de la boca y de los ojos”, libro I, c. VIII, p. 61.

“unas llevaban ***naoas* que llaman *yollo***, otras **que llaman *totolitipetlayo***, otras **que llaman *cacamoliuhqui***, otras **que llaman *totolitipetlayo***, otras **que llaman *cacamoliuhqui***, otras **que llaman *ilacatzihqui* o *tlatzcállotl***, otras **que llaman *pétztic***; todas sus

cortapisas muy labradas; y los **huipiles** unos llevaban los **que llaman cuappachpipílcac**, otros **que llaman pocuipilli**, otros **que llaman yapalpílcac**, otros **que llaman cacallo**, otros **que llaman mimichcho**, otros blancos sin ningún labor”libro II, c. XXVII, p. 179. Hay doce ejemplos.

“Bailavan alrededor del *cu* de este dios, y cuando iban bailando y passavan por cerca de los **cestos que llamavan tonacacuezcómatl**, dábanles de los *tamales* que estaban en los cestos. Y las viejas que estaban mirando este *areito* lloravan, acordándose que antes que otra vez se hiziesse aquella fiesta serían muertos”, apénd, libro II, p. 247.

“Hecho todo esto, en amanesciendo, los ministros de los ídolos demandavan a los dueños de la casa aquel **instrumento para texer que llaman tzotzopaztli**, y metíansele por los pechos a las imágenes de los montes, como matándoles, y cortávanle el cuello y sacávanle el corazón”, libro II, c. XXXV, p. 233.

“Los sátrapas llevavan unos **paños menores** que ellos usavan de papel, **que llamavan amamaxtli**, y llevavan en las manos unos cetros de palma, en la punta de los cuales iba una flor de pluma negra y en lo baxo una bolsa, también de pluma negra, por remate del cetro. “, libro II, c. XXIV, p. 163.

“Luego ponían en rencle todos los captivos que habían de morir, y ella tomava uno y echávale sobre el **taxón de piedra, que llamavan téhcatl**, y abría los pechos y sacava el corazón,”, libro II, c. XXX, p. 196.

“Y luego el señor del banquete se ataviava con **una xaqueta que llamavan teuxicolli**, de la manera que los esclavos estaban ataviados”, libro IX, c. XIV, p. 731.

“También usavan traer **unos moxcaderos en la mano, que llamavan quetzalecaceoalitzli**, y con unas vandas de oro que subían con las plumas”, libro VIII, c. IX, p. 651.

“En yéndose los dioses para los *calpules*, descendía luego un sátrapa de lo alto del *cu*; venía ataviado como mancebo; traía **una manta cubierta como red, que llamavan cuechintli**”, libro II, c. XXXVI, p. 235.

“ otras, que eran hijas de señores o de personas ricas, no llevavan papel, sino unas **mantas delgadas, que llamavan canáoac**”, libro II, c. XXIV, p. 162.

“Andava el *pulcre* como agua en abundancia, y todos llevavan **unos vasos que tenían tres pies y cuatro esquinas, que llamávanlos tzicuiltecómatl**”libro II, c. XXXVIII, p. 244.

“Eran buenos cantores, y mientras cantaban o dançavan usavan **atambores y sonajas de palo que llaman ayacachtli**”, libro X, c. XXVIII, p. 847.

“Hazían también una cerimonia que hazían cinco *tamales*...eran grandes, encima de los cuales iba **una saeta hincada que llamavan xúchmitl**, ésta era ofrenda de todo el pueblo”, libro I, c. XIV, p. 73.

“Ivan haziendo ademanes de pelea con la espada y con la rodela como quien esgrime, y en llegando abaxo ivan hazia donde estava la piedra como muela donde acuchillan los cativos, y rodeávanla todos y sentávanse en torno de ella, algo redrados, en sus **icpales que llamavan quecholicpalli**.”, libro II, c. XXI, p. 149.

“Aparejávandle **sentaderos o sillas** en que se sentasse, **que llamavan tzapoicpalli**”, libro IX, c. XV, p. 753.

“Dizen que éste es el que inventó el arte de hazer esteras y por esso le adoran por dios los de este oficio que hazen **esteras, que llaman petates**, y hazen **sentaderos que llaman icpales**, y hazen **cañizos de juncias que llaman tolcuextli**”, libro I, c. XX, p. 84. Hay tres ejemplos.

“echavan también las piedras preciosas y **los papeles de ofrenda, a los cuales llamavan tetéuitl**”, libro II, c. XXV, p. 174.

“En esta fiesta todas las donzellas se afeitavan las caras y componían con pluma colorada los braços y las pierna, y llevavan todas unos papeles puestos en unas **cañas hendidas, que llamavan tetéuitl**; el papel era pintado con tinta”, libro II, c. XXIV, p. 162.

“hazían unas tortillas pequeñuelas de massa de bledos amarillos, y poníanlas en las mexillas de la cara de persona de una parte y de otra; cubríanlas con unos **papeles que llamavan tetéuitl**”, libro II, c. XXXI, p. 202.

“Hazían vuestros antepassados a honra de estos montes y a otros semejantes **unas imágenes de tzoalli** en forma humana con ciertas colores pintadas, **las cuales llamaron tepictoton**, las cuales hazían los ministros de los *tlaloques* por las casas de los populares”, libro I, Sabiduría, B, 105.

“le eran devotos y grandes oradores. Y la noche que le velavan se passavan en cantar con un **atamboril que llaman tepunaztli**”, libro X, c. XXVIII, p. 853.

“De esta manera matavan a todos los que sacrificavan; a éste no le echavan por las gradas abaxo como a los otros, sino tomávanle cuatro y baxávanle abaxo al patio: allí le cortavan la cabeça y la espetavan en un **palo que llamavan tzompantli**”, libro II, c. XXIV, p. 159.

“y así ivan recibiendo con **unos maderos atados** de dos en dos, **que llaman cuauhtomácatl**, y poníanle en tierra”, libro II, c. XXIX, p. 188.

“Luego descendía otro sátrapa que traía un **hachón de leas muy largo, que llaman xiuhcóatl**; tenía la cabeza y la cola como culebra y ponían en la boca unas plumas coloradas que parecía que le salía fuego por la boca. Traía la cola hecha de papel, dos o tres braças de largo; cuando descendía no parecía sino gran culebra; descendía culebreando y moviendo la lengua, y llegando abaxo, ívase derecho al pilón donde estava el *papel*, y ofrecíalo hazia las cuatro partes del mundo, y luego tornava a ponerlo junto y arrojava sobre ello la culebra ardiendo”, libro II, c. XXXIV, p. 214.

“Luego salían por su orden las **xícaras del cacao que llamavan teutecómatl**, y luego ponían una *xícara* delante del *Xiuhtecutli*,” libro IX, c. VI, p. 711.

“Llevava en las espaldas **un ornamento** de un palmo en cuadro hecho de tela rala, **al cual llamavan icuechin**, atado con unas cuerdas de algodón a los pechos, y encima del *ycuechin* llevava **una taleguilla que llamavan icpatoxin**”, libro II, c. XXIV, p. 164. Hay dos ejemplos.

“llevavan en la cabeza puestos unos capillejos compuestos, en lugar de flores, con **maíz tostado, que ellos llaman momóchitl**, que cada grano es como una flor blanquíssima”, libro II, c. XXIV, p. 163.

“Llevavan también un collar de oro, del cual colgava **una medalla de oro que llaman hecacózcatl**, y una manta rica con que se ceñía, y unos cascaveles de oro para los pies”, libro XII, c. IV, p. 1073.

“Usavan los señores de unos **asentamientos hechos de juncias y de cañas, con sus espaldares, que llaman tepotzoicpalli**, que también los usan agora”, libro VIII, c. XI, p. 654.

“Ponían también **mastles de cabos largos que llaman yacautac.**”, libro IX, c. XI, p. 725.

“en las manos de éstos le cortavan los pechos y le sacavan el corazón, y después le cortavan la cabeza y la espetava en **el palo que llamavan tzompantli**, cabe la del otro mancebo de que diximos al principio”, libro II, c. XXIV, p. 164.

“Luego venían los que servían de *cacaos*, y ponían a cada uno una *xícara* de cacao, y a cada uno le ponían su **palillo que llaman acuáuitl**; y las sobras del cacao davan a sus criados”, libro IV, c. XXXVI, p. 357.

“Poníanle al cuello **un juel ancho, de oro de martillo, que llamavan coacózcatl**”, libro IX, C, XV, p. 753.

“poníanle en la muñeca uno como manípulo, y dábanles **unas cotaras teñidas de negro rebuelto con marcapita que llaman itzcacili**”, libro IX, c. XIII, p. 731.

“sembrava encienso sobre las **esteras de aquello que llaman yiauhitli**”, libro II, c. XXV, p.172.

“**sumidero que llamaban aóztoc**”, libro II, c. XXV, p. 174.

“Tenían asimismo cuidado de poner *petates* y **asentadores de juncia, que llaman icpales**, y que huviere allí toda limpieza y todo atavío, de manera que ni una paja, ni otra cosa, estuviese caída en el templo”, libro I, c. XX, p. 85.

“todos llevaban braseros, y en el *cu* encendían lumbre y hazían brasa; llevaban también *copalli* y sus **incensarios de barro como caços agujereados** y muy labrados, **que ellos llamaban tlémaitl**; llevaban también *copal* de todas maneras”, libro II, c. XXIV, p. 161.

“Todos tomaban de aquel brebaxe con **unas escudillas que llamaban tichaapanqui**”, libro II, c. XXVII, p. 178.

“un manípulo a la manera de los que usan los sacerdotes de **la iglesia, que ellos llaman matacaxtli**”, libro II, c. XXV, p. 166.

“Y cuando los llevaban por la tierra de enemigos, llevávanlos vestidos con **armas defensivas que llaman ichcaupilli**, porque no se los matasen los enemigos”, libro IX, c. IV, p. 705.

“Y dávalos mantas conforme a sus merecimientos, **mantas que llaman amanepaniuhqui**, y **mastles de cabos largos que llaman yacauíac**, todo rico”, libro IX, c. XII, p. 727. Hay dos ejemplos.

“Y luego metía la mano el mismo que la degolló y sacava el corazón, y luego le ofrecía al sol y le echaban en **una xicara** que estava para esto aparejada, **que llamaban chalchihxicalli**”, libro II, c. XXVI, p. 177.

“Y *Motecuçoma* miró al ave y miró al espejo que tenía en la cabeça, el cual era redondo y muy polido, y mirando en él las estrellas del cielo, los **Mastelejos que ellos llaman mamalhoaztli**”, libro VIII, c. VI, p. 645.

2.6.2.5.6. Construcciones y edificios + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“En el *cu* que llamaban **Uitznáoc** hazían para ponerla un tablado”, libro II, c. XXIV, p. 160.

“, todos los sátrapas y ministros de los ídolos se recogían dentro de **la casa que llamaban calmécac**; en sus retrainientos recogíanse en este lugar”, libro II, c. XXV, p. 165.

“...acabado de incensar, echaban las brasas en **un hogar redondo**, dos palmos o casi alto de tierra, que estava en medio del patio, **al cual llamaban tlexictli**”, libro II, c. XXIV, p. 162.

“También en este mes se desnudavan los que traían vestidos los pellejos de los muertos, que habían desollado el mes pasado. Ívanlos a echar en una cueva, en **el cu que llamavan Yopico**; ivan a hazer esto con procesión y con muchas cerimonias”, libro II, c. III, p. 116.

“Acabado el combite, cogían los papeles de los varales que estaban puestos en **los patios, que llamavan tetéuitl**, y llevávanlos a ciertos lugares del agua que estaban señalados con unos maderos hincados, o a las alturas de los montes”, libro II, c. XXXV, p. 233.

“Los españoles se recogieron a su **estancia, que llamavan Acachinanco**, y dexaron el tiro en el patio de *Uitzilopuchtli*”, libro XII, c. XXXI, p. 1106.

“Después de esto ivan por los *maizales* y traían cañas de *maíz*, que aún estava pequeño, y componíanlas con flores, y ívanlas a poner delante de sus dioses a **la casa que llamavan calpulli**, y también ponían comida delante de ellos”, libro II, c. IV, p. 117.

“La vigilia de la fiesta, después de mediodía, començavan muy solemne areito, y velavan por toda la noche los que habían de morir en **la casa que llamavan calpulco**”, libro II, c. XXI, p. 147.

“Y los que hazían el son para bailar estaban dentro de una **casa que llamavan calpulco**, de manera que no se vían los unos a los otros, ni los que bailavan a los que tañían, ni los que tañían a los que bailavan. “, libro II, c. XXIV, p. 163.

“Llegado el ayuno (...) todos los sátrapas y ministros de los ídolos se recogían dentro de la **casa que llamavan calmécac**; en sus retrainientos recogíanse en este lugar”, libro II, c. XXV, p. 165.

“Todos estos veinte días, hasta llegar al mes que viene, se exercitavan en cantar en las **casas que llamavan cuicacali**; no bailavan, sino estando sentados cantavan cantares a loor de sus dioses”, libro II, c. III, p. 116.

“hazían muchas maneras de *maçamorra*, y estando muy caliente y casi herviendo echávanlo en sus caxetes, en **la casa que llamavan telpuchcalli**”, libro II, c. XXIII, p. 155.

“vivir con las vírgines religiosas que se llamavan las hermanas, que vivían en el **monesterio que llamavan calmécac**, que vivían encerradas”, libro VI; c. XXXIX, p. 578.

“Y si el padre y la madre querían meter a su hijo o hija en el **monasterio que llaman *telpuchcalli***, embiavan a llamar al que allí era **mayor, que le llamavan *telpuchtlato***”, libro VI, c. XXXIX, p. 578. Hay dos ejemplos.

“En el ***cu* que llamavan *Uitznáoc*** hazían para ponerla un tablado”, libro II, c. XXIV, p. 160.

“regían el canto estaban juntos, arrimados **a un altar redondo que llamavan *mumuztli***”, libro II, c. XXVIII, p. 187.

“Hecho esto, llevavan todas estas cenizas y los aparejos con que los havían servido a los **oratorios que llaman *ayauhcalco***, y luego començavan a comer y a beber y a regozijarse”, libro II, c. XVI, p. 135.

“Y por esto le llevavan en unas andas con gran veneración a enterrar a **uno de los oratorios que llaman *ayauhcalco***”, libro XI, c. III, p. 944.

“llevávanlos luego **al lugar del sacrificio**, donde, echados de espaldas sobre una piedra de altura de tres o cuatro palmos y de anchura de palmo y medi en cuadro, **que ellos llamavan *téchcatl***, tomávanlos dos por los pies y otros dos por los braços...”, libro II, c. XX, p. 146.

“El primero día le hazían fiesta en el **barrio que llaman *Tecanman***; libro II, c. XXIV, p. 159.

“Usan en esta tierra de los baños para muchas cosas. Y para que aproveche a los enfermos hase de calentar muy bien el **baño que ellos llaman *temazcalli***”, libro XI, c. III, p. 1016.

“Y llegando abaxo, ívase derecho para **el pilón que llaman *cuauhxiccalco***”, libro II, c. XXXVI, p. 235.

“...bevían allí en el mismo oratorio donde estava **la estatua del *Milíntoc*, que llaman *calpulco***”, libro II, c. XXXVII, p. 239.

”Estando adornada esta **estatua, que llamavan *Milíntoc***, y sentada en su trono, ofrecíanle harina de *maíz*; esta harina rebolvían con agua caliente; de esta masa hazían uno panecillos pequeños, echávanlos en el medio *frixoles* como empanados, no molidos, y luego ivan a ofrecer delante la estatua”, libro II, c. XXXVII, p. 239.

2.6.2.2.5.7. Dioses / demonio / diablos o sinónimos + (que) / (al cual) llamar/ + término indígena.

“Metelda en el baño, que es la floresta de **nuestro señor, que le llamamos *temazcalli***, a donde está y donde cura y ayuda la abuela, libro VI, c. XXVII, p. 540.

“A los deziocho días llegava **el dios**, que siempre es mancebo, **que le llamavan Tlamatzíncatl**; éste es *Titlacauan*. Dezían que por ser mancebo y rezio caminava mejor y llegava primero”, libro II, c. XII, p. 128.

“La octava fiesta movible en la primera casa, hazían fiesta a las **diosas que llamavan cioapipilti**. Estas dezían que eran las mugeres que murían del primero parto”, libro II, c. XIX, p.140.

“En la una de ellas y más principal estava **la estatua de Uitzilopuchtli, que también la llamavan Ilhuícatl Xoxouhqui**; en la otra estatua la imagen del dios *Tláloc*”, apénd, libro II, p. 247.

“El tercero viento sopla de hazia el occidente, donde ellos dezían que era la habitación de **las diosas que llaman cioapipilti**”, libro VII, c. IV, p. 622.

“Después de hecho esto en los barrios, ivan al *cu* de **la diosa que llamavan Chicomecóatl**, y allí delante de ella hazían escaramuças a manera de pelea”, libro II, c. IV, p. 117.

“ otro **demonio** adoraron vuestros antepassados **al cual llamaron Opuchtli** y dixeron que era el dios de los pescadores, y que de él havían procedido todos los instrumentos del pescar”, libro I, Sabiduría, D, p. 103.

“También dezían que este animalejo era imagen **del dios que llamavan Tezcatlipuca**. Y quando este animalejo espelía aquella materia hedionda que era la orina, o el mismo estiércol o la ventosidad, dezían:”*Tezcatlipuca* ha ventosiado”, libro V, c. IX, p. 384.

“En este *cu* matavan **las imágenes de los dioses que llamavan centzonuitznáoa**, a honra de *Uitzilopuchtli*, y también matavan muchos captivos; esto se hazía cada año, en la fiesta de *panquetzaliztli*”, apend .libro II, p. 251.

“Estava el árbol atado con muchas sogas de lo alto, como la jarcia de la nao está pendiente de la gavia; en lo alto de él estava en pie **la imagen de aquel dios hecha de masa que llaman tzoalli**”, libro II, c. X, p. 126.

“Las nubes y las pluvias atribuíanlas estos naturales a un **dios que llamavan Tlalocatecutli**, el cual tenía muchos **otros** debaxo de su dominio, libro VII, c. V, p. 622.

“al sexto mes llamavan *etzalcualiztli*. En este mes hazían fiesta a honra de **los dioses del agua**, o de la pluvia, **que llamavan taloque** libro II, c. XXV, p. 164.

“dezían que era hermana de los **dioses de la lluvia que llaman tlaloques**”, libro I, C .XI, p. 64.

“La quinta (casa) se llamava *macuilli itzcuintli* Dezían que era mal afortunada, porque era casa **del dios del infierno, que le llamaban *Mictlantecutli***”, libro IV, c. X, p. 329.

“Al séptimo mes llamavan *tecuilhuitontli*. En el primero día de este mes hazían fiesta a **la diosa de la sal que llamavan *Uixtocóatl***”, libro II, C.VII, p. 121

“Erraron ansimismo en la adoración de un **diablo** que pintavan como muger, **al cual llamaron *Cioacóatl***, cuando aparecía, aparecía en forma de muger del palacio”, libro I, Sabiduría, C, p.101.

“otro **diablo** adoraron vuestros antepasados **al cual llamaron *Nappatecutli***; dixeron que era el dios de los que hazen *petates* y *icpales*, y que él fue el inventor de esta arte, y que por su virtud crecían y se criavan las espadañas, juncias y juncos”, libro I, Sabiduría, F, p. 104.

2.6.2.2.5.8. “Fiesta” / “ceremonia”+ (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Luego el señor consultava a los adivinos o astrólogos para que le señalasen un día bien afortunado en que hiziese **la fiesta de su elección, que llaman *motlatocapaca***”, libro VIII, c. XVIII, p. 678.

“En el postrero día del segundo mes, (...) hazían una **fiesta que llamavan *ayacachpixolo***, en el templo llamado *Yopico*. En esta fiesta los vezinos de aquel barrio estaban cantando sentados y tañían sonajas todo un día en el dicho templo y ofrecían flores en el mismo templo”, libro II, c. XXI, p. 153.

“Esta es la relación de **la fiesta que llamavan *uauhquiltamalqualiztli***”, libro II, c. XXXVII, p. 238.

“Este *Umetochtzin* era como maestro de todos los cantores que tenían cargo de cantar en los *cúes*; tenía cuenta que todos viniessen a hazer sus oficios a los *cúes*. Hazían cierta **cerimonia con el vino que llamavan *teuuctli*** al tiempo que havían de hazer sus oficios”, libro II, p. 265.

“Y tenían prenóstico o oráculo que entonce havía de cesar el movimiento de los cielos, y tomavan por señal al movimiento de las Cabrillas la noche de esta **fiesta, que ellos llamavan *toximmolpilía***”, libro IV, p. 369.

2.6.2.2.5.9. Nombres y denominaciones de personas + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

2.6.2.2.5.9.1. Referidas a hombres + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“**Al otro que llamaban *Cintéuti*** también le componían como a varón, con una carátula labrada de mosaico que se llamava *xiuhxayácatl*, con unos rayos de lo mismo que salían de la carátula”, libro IX, c. XVII, p. 754.

“Las plumas ricas parecieron en tiempo del señor que se llamava *Auítzotl*, y truxerónlas los **mercaderes que llamavan *tecunenenque***”, libro IX, c. XIX, p. 759.

“Delante de este sátrapa iba un **ministro que llaman *cuacuili***, y llevaba sobre el hombro una tabla de anchura de un palmo y de largura de dos braças”, libro II, c. XXV, p. 170.

“Aquel que había llevado la victoria, llevávanle trabado por los braços dos **sátrapas viejos que llamavan *cuacuacuitin***, y muchos de los ministros de los ídolos iban tras ellos, tocando cornetas y caracoles”, libro II, c. XXIX, p. 192.

“Delante del *cu*, que allí estava, mataban otros **captivos a los cuales llamavan *izquitéca***”, libro II, c. XXXIV, p. 212.

“Hazían en esta fiesta unos juegos que son los siguientes. Todos los pellejos de los desollados se vestían muchos **mancebos, a los cuales llamavan *tototecti***”, libro II, c. XXI, p. 149.

“Dávanlos aquella maçamorra para que comiesen y **los mancebos de los cúes que llamavan *tamazcatoton*** llevávanla al *calmécac*, allá la comían; y **los mancebos del pueblo que llamavan *telpupuchti*** llevávanla al *telpuchcalli* y allí la comían, libro II, c. XXIII, p. 155. Hay dos ejemplos.

“En acabando de comer, juntávanse todos los **mancebos y moçoelos y muchachos**, todos aquellos que tenían vedixas de cabellos en el cogote **que llamavan *cuexpaleque***, y toda la otra gente”, libro II, c. XXIX, p. 191.

“Tenían cargo de hazer esto **los moços y muchachos que se criavan en las casas que llamavan *telpuchcalli***”, libro II, c. XXXI, p. 199.

“La sexta décima fiesta movable. Desde que los padres vían que su hijo era de edad para casarse, hablávanle en que le querían buscar su muger, y él respondía haziéndoles gracias por aquel cuidado que tomavan de casarle. Luego hablaban al principal que tenía cargo de todos **los mancebos, que ellos llamavan *telpuchtlato***, y dezíanle cómo querían casar su hijo, que lo tuviese por bueno”, libro II, c. XIX, p. 142.

“En este día todos hazían penitencia, todos sacavan sangre de las orejas cortándose, y si alguno no se sangrava de las orejas, tomávanles la manta **los que tenían cuidado de recoger la gente, que llamavan tepan mani** nunca más se la davan. Y los días que entendían en hazer estas saetas nadie dormía con muger, y nadie bevía *pulcre*”, libro II, c. XXXII, p. 204.

“Allí delante de él, agujereavan las orejas a todos los niños y niñas, señalávanlos de esta señal en presencia de sus **padrinos** y madrinas **que los llamavan imauioan, intlaoan**, hecho esto comían todos juntos padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas”, libro I, c. XIII, p. 71

“Iba a parar a una placeta abaxo; de allí la tomavan unos **viejos que llamavan cuacuacuilti** y le llevavan a su *capul*, donde le despedaçavan y le repartían para comer”, libro II, c. II, p. 115.

“Esta caça era de aves y culebras, y otras savandijas; y las pequeñas culebras y las pequeñas aves quemávanse del todo en el fuego, y las grandes culebras y las grandes aves, desque estaban asadas, sacávanlas; echávanlas allí, a la orilla del fuego. Y después que se templavan, comíanlas **los viejos que llamavan calpuleque**”, libro II, c. XXXVII, p. 239.

“Estava la imagen de *Tláloc* en medio del *areito*, a cuya honra bailavan, y delante de ella estava una balsa de agua donde havia culebras y ranas, y **unos hombres que llaman maçatéca** estava a la orilla de la balsa”, apénd, libro II, p. 247.

“Cuando era la fiesta, adereçávanse los sátrapas que habían de matar a esta muger, que la llamavan como a la diosa *Uixtocíoatl*, y a **los captivos a los cuales llamavan uixtotl**”, libro II, c. XXVI, p. 176.

“Cuando muría el señor o rey, para elegir otro juntávanse **los senadores que llamavan tecutlattoque**, y también **los viejos del pueblo, que llamavan achcacauhti**, y también los **capitanes, soldados viejos de la guerra, que llamavan yautequioaque**, y otros capitanes que eran principales en las cosas de la guerra”, libro VIII, c. XVII, p. 676. Hay tres ejemplos.

“**Los de la audiencia**, los sentenciavan, **que llamavan petlacalco**”, libro II, c. XXVII, p. 185.

“Luego mandava hazer provisiones, así de armas como de viandas, y para esto embiava a llamar a todos **los mayordomos de las provincias, que llamavan calpíques**”, libro VIII, c. XVII, p. 670.

“De esta manera dicha hazían sus viajes **los mercaderes de México que llamavan tecunenenque**, yendo a aquella tierra de *Anáoac* que está cercada de enemigos de los *mexicanos*”, libro IX, c. IV, p. 706.

“ otro día, en amaneciendo, después de haver velado toda una noche, acuchillavan sobre la muela otros **captivos**, como se dixo en el capítulo pasado, **los cuales llamavan oaoantí**”, libro II, c. XXI, p. 148.

“También matavan otros muchos **captivos** en este lugar y en este día, **a los cuales llamavan ihuipanéca temimilólca**”, libro II, p. 256.

“Y los casos muy dificultosos y graves, llevávanlos al señor para que los sentenciasse juntamente con treze principales muy calificados que con él andavan y residían, estos tales eran los **mayores juezes, que ellos llamavan tecuhtlatoque**”, libro VIII, c. XVII, p. 673.

“Y por esto tenían sus velas los sátrapas concertadas, por los espacios de la noche, y también otros **soldados que llamavan teachcaoan**”, libro VIII, c. XVII, p. 674.

“**uno de los sátrapas** se vestía su pellejo, **al cual llamavan teccizcuacuilli**”, libro II, c. XXX, p. 194.

“Delante de todos éstos iba **uno de aquellos que llamavan cuacuacuiltin**, y llevaba en el hombro una tabla tan larga como dos braços, tan ancha como un palmo o poco más”, libro II, c. XXV, p. 167.

“llamávalos a su casa y hablávales cerca de lo que quería que se hiziese, y dávalos mil y seiscientos **tuldillos, que ellos llaman cuachtli**, para rescatar”, libro IX, c. II, p. 696.

“y a la otra parte, que es la mano izquierda, se asientan los que no son tan principales por los grados y orden de su principalidad, como es entre los **mercaderes de aquellos que llaman naoaloztoméca**”, libro IX, c. III, p. 700.

2.6.2.2.5.9.2. Referidas a mujeres + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Cuando era la fiesta, adereçávanse los sátrapas que havían de matar a **esta muger, que la llamavan como a la diosa Uixtocíoatl**, y a los **captivos a los cuales llamavan uixtotí**”, libro II, c. XXVI, p. 176.

“Allí delante de él, agujereavan las orejas a todos los niños y niñas, señalávanlos de esta señal en presencia de **sus padrinos y madrinan que los llamavan imauioan, intlaoan**, hecho esto comían todos juntos padres y madres, padrinos y madrinan, niños y niñas”, libro I, c. XIII, p. 71.

“y todos cogían aquel **maíz** y pepitas, y sobre ello se apuñeavan **las donzellas** que servían a la diosa **Chicmecóatl, las cuales llamavan cioatlamacazque**”, libro II, c. XXX, p. 198.

“Estaban abaxo cerca del lugar donde espetaban las cabeças **dos mugeres viejas, que llamavan teixamique**; tenían cabe sí unas *xícaras* con *tamales* y una salsa de *mulli* en una escudilla, y en descendiendo a los que habían muerto, llevávanlos a donde estaban aquellas viejas,” libro II, c. XXXIII, p. 208.

“matavan muchas **mugeres a las cuales llamavan cóatl incue**, y eran sus mugeres de *Tlamatzíncatl* y *Izquitécatl*”, libro II, c. XXXII, p. 207.

2.6.2.2.5.10. Dolencias y algunos remedios + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“dezían que con esto oxeavan los gusanos para que no entrassen en los ojos, para que no se causase **aquella enfermedad de los ojos que ellos llaman ixocuilloaliztlí**”, libro II, c. XXV, p. 173.

“Después de haver velado toda aquella noche los captivos en el *cu*, y después de haver hecho muchas cerimoiias con ellos, empolvorizávanlos las caras con unos **polvos que llaman yiauhltli** para que perdiessen el sentido y no sintiessen tanto la muerte”, libro II, c. X, p. 126.

“Y tenían costumbre para quitar el miedo a los que habían de morir, para que no temiessen la muerte, dávanles a beber **un brebaje que llaman itzactlí**”, libro IX, c. XIX, p. 758.

“Hazían **una manera de brebaxe que ellos llaman chienpinolli**; hazían gran cantidad de este brebaxe, mezclando agua y harina de *chían* en una *canoa*”, libro II; c. XXVII, p. 178.

“Y si esto no hazían, dezían que la criatura nacería con **enfermedad que llaman ayomama**, o con otra **enfermedad que llaman cuetzpaliciuiztli**, o con lobanillos en las ingles”, libro V, c. XIX, p. 413. Hay dos ejemplos.

“También dezían que la muger preñada, si mascava aquel betún que llaman *tzictli*, la criatura, cuando naciese, que acontecería **aquello que llaman motenzoponiz, que mueren de ello las criaturas rezién nacidas**”, libro V, c. XIX, p. 412.

2.6.2.2.5.11. Otros + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“llamávalos a su casa y hablávales cerca de lo que quería que se hiziese, y dávalos mil y seiscientos **tuldillos, que ellos llaman cuachtli**, para rescatar”, libro IX, c. II, p. 696.

“y también **gallina cozida con maíz, que ellos llaman totollaolli**. “, libro IX, c. VI, p. 710.

“La vianda que se comía con estos *tamales* eran unos **camarones que ellos llaman *acocilti*, hechos con un caldo que ellos llaman *chamulmullí***”, libro II, c. XXXVII, p. 238. Hay dos ejemplos.

“La otra gente ofrezía diversas cosas, unos ofrezían *maíz* tostado, otros *maíz* tostado rebuelto con miel y con harina de semila de bledos, otros hecho de pan una manera de **rayo como cuando cae del cielo que llaman *xonecuilli***”, libro I, c. XIV, p. 73.

“Lo mismo hazía hazia el **oriente, que ellos llaman *tlapcopa***, echando cuatro veces sangre hazia el oriente con el dedo como está dicho. Lo mismo hazia el **occidente, que ellos llaman *cioatlampa***”, libro IX, c. IX, p. 698. Hay dos ejemplos.

“los **otros huevos de otro género que llaman *auauhtli***, y las tortillas y *tamales* que hazen de ellos”, libro X, c. XXII, p. 804.

“Haviéndola tomado de esta manera, tomará el enfermo un poco de **caldo de ave o puchas que llaman *yolatolli***; de tornado esto, comerá, pero no ha de beber agua fría”, libro XI, c. III, p. 990.

“acabados los cinco días, quinze días antes de la fiesta comenzavan a bailar **un baile que ellos llamavan *nematlaxo*; este baile durava ocho días.** “, libro II, c. XXX, p. 193.

“de la una parte viene de hazia el oriente, donde ellos dizen estar el **paraíso terrenal, al cual llaman *Tlalocan***. “, libro VII, c. IV, p. 621.

“Echábanse en el suelo o sobre unas mantitas rotas que tendían debaxo, y en amenesciendo, ante que fuese de día, descendían el dios *Páinal* de lo alto del *cu* de *Uitzilopuchtli*, y luego iba derecho al **juego de pelota** que estava en el medio del patio, **que llamavan *teutlachco***”, libro II, c. XXXIV, p. 212.

“En bolviendo los sátrapas a su monasterio, echavan otra vez esteras de junças, como jaspeadas, y también espadañas, y luego comenzavan otro **ayuno** de cuatro días, **al cual llamavan *netlacaçaoaliztli***”, libro II, c. XXV, p. 171.

“Estos tales, quando, muchachos, se rapavan la cabeça, dexando unos **pocos de cabellos en el colodrillo, que llaman *piochtli***”, libro X, c. XXVIII, p. 855.

“Haviendo oído este mal agüero, luego iba a buscar a aquellos que sapían declarar estos **agüero, a los cuales llamavan *tonalpouhque***”, libro V, c. CI, p. 375.

“**Hay color açul claro**, de color del cielo, **lo cual llaman *texotli xoxóuiç***”, libro XI, c. XI, p. 1038.

“Lo mismo hazían con las mugeres que morían, que quemavan todas las alhajas con que texían y hilavan, y toda la ropa que usavan, para que en aquel paso las abrigasen del frío y **viento grande de que allí había, al cual llamavan *itzehecaya***”, libro III, p. 297.

“**los cabellos cortados por medio de la cabeça como lomo, que llaman *cuachichiquile***, y este lomo no era de cabellos sino de plumas ricas”, libro IX, c. XVII, p. 754.

“Llegado el **ayuno que llamavan *netlalocaçaoalitztli***, todos los sátrapas y ministros de los ídolos (...) en sus retraimientos recogíanse en este lugar”, libro II, c. XXV, p. 165.

“Que trata de unas **fantasmas que aparecen de noche, que llaman *tlacanexquimilli***”, libro V, c. XII, p. 387.

“quitávanle **los cabellos que traía por señal de valiente, que ellos llamavan *tzotzocoli***, y tomávanle las armas y los atavíos que usava”, libro II, c. XXVII, p. 182.

“Y llegando a diez años dexávanle creer **una bedixa de cabellos en el cogote, lo cual ellos llamavan *mocuexpaltía***”, libro VIII, c. XXI, p. 685.

2.6.2.2.6. Término patrimonial + (que)/ (al cual) llaman + término indígena con explicación.

En este mecanismo de designación se parte de un referente americano para el que se busca un significante en español, siguiendo tres pasos:

- Se identifica y se nombra una realidad americana, el referente, con un sustantivo patrimonial genérico.
- Se da el nombre en náhuatl de esa realidad americana a través de la forma de llamar “(que) / (al cual) llaman”.
- Se dan una serie de explicaciones sobre características del referente.

Sigue el esquema: término patrimonial + (que) / (al cual) llamarse + término indígena + explicación: “También en su tierra házese el **maiz tostado que llaman *mumúchitl***, que es como una flor muy blanca cada grano; su ropa era mantas de *maguey*”, libro X, c. XXVIII, p. 860.

Hay un total de 137 ejemplos, el 5% de todos los ejemplos de traducción con llamar (cfr. gráfico 28), divididos en varios apartados.

Con respecto al **primer** gran apartado, en el que el término patrimonial hace referencia al mundo **vegetal** (§ 2.6.2.2.6.1.), hay 35 ejemplos en total, el 25% (cfr. gráfico 35). En el **primer subapartado**, que hacen referencia a **comida** (§ 2.6.2.2.6.1.1.), encontramos 11 ejemplos. Las explicaciones nos dan apuntes, a veces breves a veces más largos, sobre el color de los alimentos, si eran buenos y nutritivos, la forma que tenían, sus componentes, su tamaño y si se consumían cocidos o crudos.

En algunos ejemplos se relacionan esos alimentos con los alimentos españoles conocidos: “**Otros *tamales* comían que llaman *íztac tlatzíncuitl***; éstos **son muy blancos** y muy delicados, como digamos pan de bamba o de la Guillena”, libro VIII, c. XIII, p. 658. La explicación no sólo nos da cualidades del referente sino elementos de la cosmovisión o de la superstición azteca: “**Otra manera de *tamales maíz tostado* que llaman *mumúchitl***, que es una manera de *maíz* que cuando se tuesta rebienta y descubre el meollo y se haze como una flor muy blanca, dezían que éstos eran granizos, los cuales son atribuidos a los dioses del agua”, libro I, c. XVII, p. 78.

Los sustantivos patrimoniales utilizados para nombrar al referente son: tortillas, panecillos, una manera de tortas, calabazas, pastejeos, maíz tostado y *tamales*.

En el **segundo subapartado, flor** (§ 2.6.2.2.6.1.2.), hay 11 ejemplos. Las explicaciones se centran, como no podía ser de otro modo tratándose de flores, en su color y su olor, pero también en quién las usa.

En un solo párrafo encontramos hasta seis ejemplos de nombres de flor en una larga serie: “Y el rey o señor ofrecía muchas y diversas maneras de flores delante la imagen de *Uitzilopuchtli*; **flores que llaman *yolloxúchitl***, y **otras que llaman *eloxúchitl***, y **otras *cacaoaxúchitl***; finalmente ofrecíanle **flores** de todo género, compuestas de diversas maneras y con diversos labores: **unas llaman *chimalxúchitl***, y **otras *ololiuhqui***, y **otras *momoyáoac***, todas flores de muy suave olor. Y de los olores y suavidades de flores estaba llena aquella iglesia”, libro IV, c. XXI, p. 343.

Del **tercer subapartado, raíz** (§ 2.6.2.2.6.1.3.), hay 3 ejemplos. Las explicaciones nos cuentan cómo se comen, el color, el sabor, los cambios que sufren con la cocción y dónde nacen.

Del **cuarto subapartado, árboles y arbustos** (§ 2.6.2.2.6.1.4.), hay 1 ejemplo y es laurel.

El **quinto subapartado, “yerba”** (§ 2.6.2.2.6.1.5.), tiene 3 ejemplos: “yerva” campestre y “yerva”. En un caso, a la traducción le sigue una comparación con una planta española ya conocida: “Todos los que estaban presentes a esta ofrenda y sacrificio tenían en las manos aquella **yerva que llaman *iztáuhuatl***, que es casi como axenxos de Castilla”, libro II, c. XXV, p. 173.

Con respecto a **resina** (§ 2.6.2.2.6.1.6.), el **sexto subapartado**, hay 2 ejemplos, goma y resina.

En el **séptimo subapartado, otros** (§ 2.6.2.2.6.1.7.), encuentro 4 ejemplos. Los significantes patrimoniales son: *maguey*, brugos, “getas” y juncias.

Con respecto al **segundo gran apartado** (§ 2.6.2.2.6.2.), donde he reunido los casos en los que el término patrimonial hace referencia al mundo **animal**, hay 38 ejemplos, el 28% (cfr. gráfico 35). En el **primer subapartado** está **ave** (§ 2.6.2.2.6.2.1.), con alguna variante (avecitas, ave del agua), y un nombre de pájaro (papagayos) que reúne 9 ejemplos. Hay dos ejemplos curiosos. En el primero nos explica el origen onomatopéyico de una palabra náhuatl: “Hay un **ave del agua que llaman *couixin***; y llámanla así porque cuando canta dize *couixi, cóuix*”,

libro XI, c. II, p. 903. En el segundo caso, nos da el origen etimológico de un nombre de ave, asociándolo con el color de buena parte de su plumaje: “Hay otra **ave del agua que llaman *chilcanauhtli***; y llámase assí porque la cabeça y el pecho y las espadas y la cola tiene de color de chile, leonado, y también los ojos y las alas”, libro XI, c. II, p. 907.

En la explicación de uno de los ejemplos, un tipo de papagayo, lo compara con otro igualmente desconocido para el lector, aunque quizás más común en México: “Otra manera **de papagayos hay que llaman *cocho***. **Es muy semejante al que llaman *toznene***. Tiene el pico amarillo y corvo”, libro XI, c. II, p. 895.

El **segundo subapartado, partes de ave, sobre todo las plumas** (§ 2.6.2.2.6.2.2.), tiene 1 ejemplo. Este ejemplo nos muestra, de nuevo, la minuciosidad y los conocimientos del léxico y la semántica náhuatl que alcanzó Fray Bernardino de Sahagún: “**Las plumas pequeñas que están sobre la carne del ala, que llaman *xóllotl*, son amarillas, mezcladas coloradas**”, libro XI, c. II, p. 895.

El **tercer subapartado, animal** (§ 2.6.2.2.6.2.3.), tiene 7 ejemplos. El sustantivo patrimonial es animal, con la variante animalejo.

Tenemos, a veces, en la explicación, como en otros apartados, la razón etimológica de un nombre indígena: “Hay otro **animal de este especie, al cual llaman *azcatlcóyotl***. Tiene las mismas condiciones arriba dichas, salvo que se sienta sobre los hormigueros, y por esto se llaman *azcatlcóyotl*”, libro XI, p. 883.

Hay ejemplos en los que la explicación introduce una comparación con lo europeo conocido: “Hay **un animal del agua que llaman *acóyotl***.

Es del grandor de un gozco o de un podenco”, libro XI, c. III, p. 943. En otros, por el contrario, la comparación se hará con lo americano: “Hay un **animal en el agua que llaman *acuitlachtli***. Es del tamaño de un gozco. Es semejante en todas sus facciones al *cuitlachtli* que anda en los montes, eceto que la cola tiene como anguila; tiénela de largor de un codo”, libro XI, c. II, p. 903.

En el **cuarto subapartado, otros animales** (§ 2.6.2.2.6.2.4.), hay 21 ejemplos. El significante del referente es: caracolitos pequeñitos preciosos, “avejas”, hormigas, “cucarachos”, arañas ponzoñosas, “musquilla”, “avejnes”, “cocrachuelos”, sapos, arañas, luciérnagas, grandísimos lagartos, ranas, ardillas, ciervos, renacuajos, perrillos.

Las explicaciones se centran en el tamaño de los animales, qué producen, cómo viven, dónde se crían, su color, si se comen o no, dónde viven, etc.

Encuentro ejemplos en los que se dan explicaciones a la etimología del significante náhuatl: “Hay otras **ranas que llaman *çoquicuátl*, que quiere dezir ranas de cieno**”, libro XI, c. III, p. 942.

El **tercer apartado** está dedicado al **mundo mineral** y a las piedras preciosas (§ 2.6.2.2.6.3.) con 1 ejemplo, el 1% (cfr. gráfico 35). En este único ejemplo el término piedra lleva una complementación: piedras verdes claras.

En el **cuarto apartado** (§ 2.6.2.2.6.4.) se recogen los **signos del zodiaco**, con 9 ejemplos, el 6% (cfr. gráfico 35). Distinguimos **tres**

subapartados: Signo (§ 2.6.2.2.6.4.1.) con 3 ejemplos; **casa** (§ 2.6.2.2.6.4.2.) con 5 ejemplos y **carácter** (§ 2.6.2.2.6.4.2.) con 1 ejemplo.

En el **quinto apartado**, el de los términos referidos a **tiempo** (§ 2.6.2.2.6.5.), con 4 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico 35). Hay **dos subapartados**, **día** (§ 2.6.2.2.6.5.1.) con 1 ejemplo y **otros sustantivos** (§ 2.6.2.2.6.5.2.) con 3 ejemplos: “gabilla” de años y oriente. En este ejemplo encontramos dos términos indígenas unidos por el latinismo “id est”, esto es,: “**figura dedicada era al oriente, que llamavan *tlapcopa*, id est *tlauilcopa***, casi “hazia la lumbre o al sol”, libro VII, c. VII, p. 625. Es la primera y única vez que esto sucede en toda la crónica.

En el **sexto apartado**, **objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos** (§ 2.6.2.2.6.6.) hay 24 ejemplos, el 17% (cfr. gráfico 35). Entre ellos podemos encontrar significantes patrimoniales que pertenecen a los siguientes campos semánticos:

- Adornos: borlas, “beçotes”, corona, una manera de harina, hecha a la manera de estiércol de ratones, talegas, divisas.
- Ropas y telas: mantas, *naoas*, “una pieça de lienço”, *cotaras* muy pintadas, *cotaras* “texidas” o hechas de hojas de un árbol, ceñideros muy ricos, “xaqueta”, género de algodón.
- Enseres: vasos, “asentaderuelos” pequeños cuadrados y de altor de una mano con su pulgada, o un palmo.
- Instrumentos: un instrumento para matar peces.

- Materiales: una piedra redonda, la plancha o carrera de madero.
- Armas: saetas.
- Culto: incensario.

La explicación a veces nos aclara la etimología de la palabra náhuatl: “**una manta que llamaban *chicoapalnacazminqui***, quiere dezir manta teñida de dos colores, la mitad de un color y la mitad de otro, de esquina a esquina, y una manta con correas colgadas y atadas, sembradas por toda ella”, libro VIII, c. XXI, p. 687.

En algunos ejemplos se compara lo nuevo americano, en este caso una planta, con lo conocido español: “que era conficionada **con tinta y con polvos de una yerva, que ellos llaman *yietl***, que es como beleños de Castilla”, libro II, c. XXV, p. 167.

No es extraño encontrarnos explicaciones tan prolijas que bien pudiesen tomarse por descripciones, como en este caso una corona: “Poníanle **una corona que la llamaban *quetzalcómitl***, era hecha de plumas ricas; era angosta, conforme al redondo de la cabeça en lo de abaxo, pero ívase ensanchando hazia arriba; estaban las plumas arriba muy paradas, bien así como un clavel que está enredado de cañas, y arriba están parradas todas las flores enzima de las cañas”, libro II, c. XXXVII, p. 237.

En el **séptimo apartado** están las **construcciones y edificios** (§ 2.6.2.2.6.7.), hay un total de 4 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico 35), que

utilizan los siguientes sustantivos patrimoniales: oratorios, altar, sala y casa.

En el **octavo apartado** he recogido los **dioses** (§ 2.6.2.2.6.8.). Hay 4 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico 35). Podemos encontrar dios, diosa de la sal (dos veces) y diosa de los mantenimientos.

De **fiesta y convite, el noveno apartado** (§ 2.6.2.2.6.9.), hay 1 ejemplo, el 1% (cfr. gráfico 35). En este caso nos da la traducción literal al español de la palabra náhuatl: “solían hazer los de México y de toda la comarca una fiesta o **cerimonia grande que llamavan toximmolpilía**, y es casi “atadura de los años”, libro VII, c. IX, p. 627.

Con respecto al **décimo** apartado, los **nombres y denominaciones de personas** (§ 2.6.2.2.6.10.), hay 16 ejemplos, el 12% (cfr. gráfico 35). Lo he dividido en dos apartados, uno referido a hombres y otro a mujeres. Dentro de los nombres y denominaciones de personas referidas a **hombres** (§ 2.6.2.2.6.10.1.) hay 14 ejemplos, entre los que se incluyen: hechicero, los que hablan claro la lengua mexicana, viejos, sacerdotes, soldados, ministros, principales personas.

En un ejemplo nos da la traducción literal al español de la palabra náhuatl: “Y para que no viniese el dicho daño en los *maizales*, andavan unos **hechiceros que llamavan tecihutlazques**, que es casi “estorvadores de granizos”, libro VII, c. VI, p. 624.

En los nombres y denominaciones de personas referidas a **mujeres** (§ 2.6.2.2.6.10.2.) hay un total de 2 ejemplos, “mugeres defunctas” y madrinas.

El **undécimo** apartado, los **remedios y dolencias** (§ 2.6.2.2.6.11.) hay 1 ejemplo, el 1% (cfr. gráfico 35).

Fray Bernardino de Sahagún, T. PATRIMONIAL + (QUE) / (AL CUAL) LLAMAR + T. INDÍGENA + EXPLICACIÓN

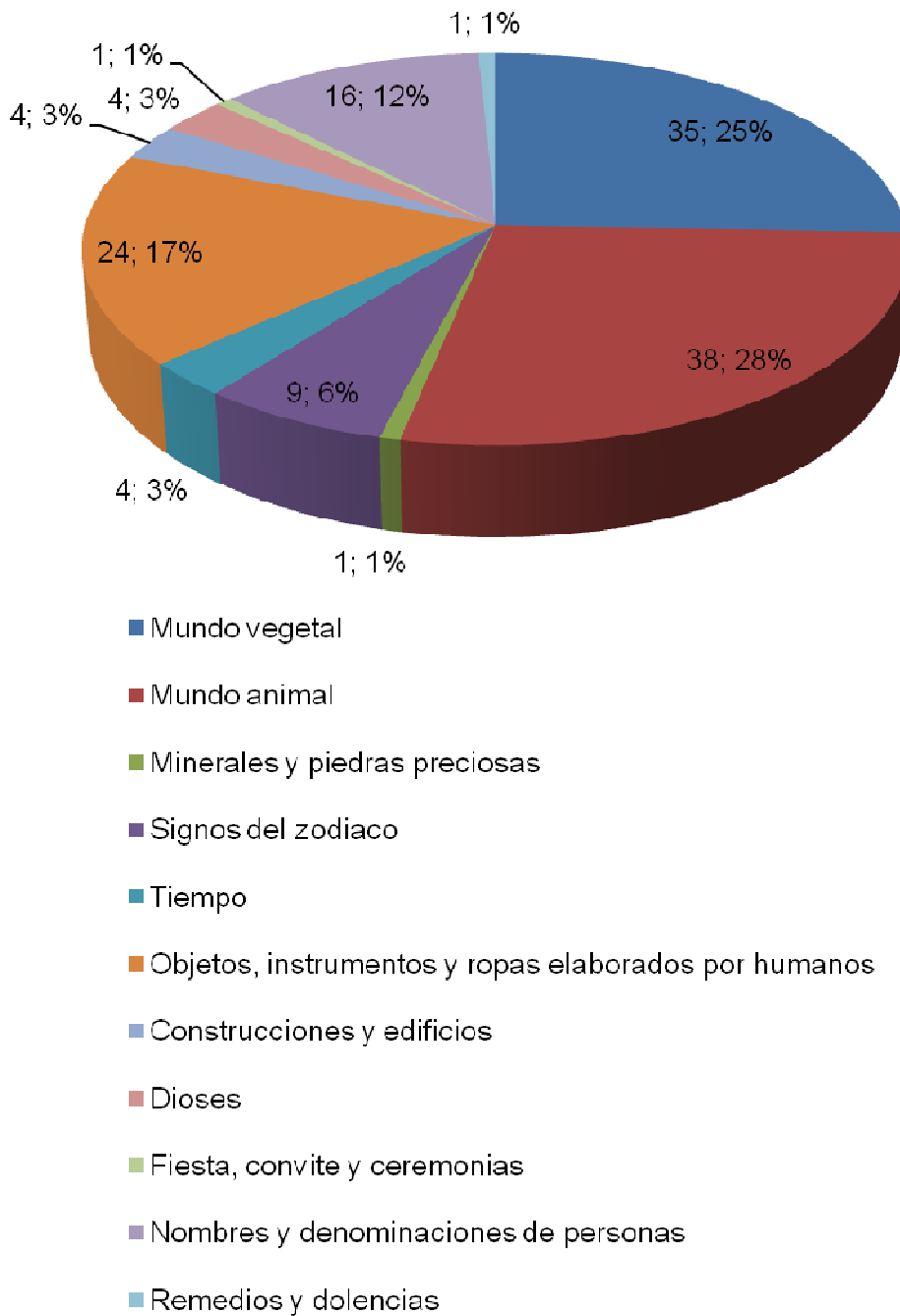


Gráfico nº 35

2.6.2.2.6.1. Término patrimonial que hace referencia al mundo vegetal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

2.6.2.2.6.1.1. Término patrimonial que hace referencia a comida + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Otra manera de **tortillas** comían, **que llamaban *tlacepoalli tlaxcalli*, que eran ahojaldrados; eran de delicado comer**”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“Otra manera de **tortillas** comían, **que llamaban *tlaxcalpacholli*; eran blancas**, y otras algo pardillas, de muy buen comer”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“**Otros *tamales* comían que llaman *íztac tlatzíncuitl*; éstos son muy blancos** y muy delicados, como digamos pan de bamba o de la Guillena”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“También comían **unos panecillos, no redondos sino largos, que llaman *tlaxcalmimilli*; son rollizos y blancos**, y del largor de un palmo o poco menos”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“Estando sentado este dios o diosa, o por mejor dezir diablo o diablesa, ofrecíanle **una manera de tortas que llaman *uilocpaili*** de *maíz* molido, sin cozer, hechas”, libro IX, c. XV, p. 753.

“Hay unas **calabaças** lisas, redondas, pecosas, entre verde y blanco o manchadas, **que las llaman *tzilacayutli***, que son tan grandes como un gran melón, a cada una de éstas partíanla por la mitad y sacávanle lo que tenía dentro”, libro I, c. XXI, p. 87.

“Hechas todas estas cosas, se acabava la fiesta de los acuchillados sobre la piedra. Cuando se hazía esta fiesta comían todos unas **tortillas, como empanadillas, que hazían de maíz sin cozer, a las cuales llamaban *uilocpalli***”, libro II, c. XXI, p. 152.

“Ofrezíanle *copal* como a dios, y ofrezíanle unos **pastelejos que llaman *quiltamalli*, hechos de bledos**, y estos mismos comían por su honra”, libro I, c. XIII, p. 70.

“Otra manera de ***tamales*** comían, **que llamaban *íztac tetamalli***, blancos, pero no tan delicados como los de arriba, algo más duros”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“Sembravan también delante de él un ***maíz tostado que llaman *mumúchitl****, que es una manera de *maíz* que cuando se tuesta rebienta y descubre el meollo y se haze como una flor muy blanca, dezían que éstos eran granizos, los cuales son atribuidos a los dioses del agua”, libro I, c. XVII, p. 78.

“También en su tierra házese el **maiz tostado que llaman *mumúchitl***, que es como una flor muy blanca cada grano; su ropa era mantas de *maguey*”, libro X, c. XXVIII, p. 860.

2.6.2.2.6.1.2. “Flor” + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Usavan también otras mantas de leonado, sembradas de unas **flores que llaman *ecacózcatl***, puestas de tres en tres por todo el campo, y en medio de cada dos, dos trocitos de pluma blanca tejidos. “, libro VIII, c. VIII, p. 650.

“**Estas flores que llaman *cempoalxúchitl* son amarillas** y de buen olor y hermosas. Hay muchas de ellas, que ellas se nacen y otras que las siembran en los huertos. **Son de dos maneras: unas que llaman hembras *cempoalxúchitl* y son grandes y hermosas; otras hay que llaman macho *cempoalxúchitl*; no son tan hermosas ni tan grandes**”, libro XI, c. III, p. 1022. Hay tres ejemplos.

“Y el rey o señor ofrecía muchas y diversas maneras de flores delante la imagen de *Uitzilopuchtli*; **flores que llaman *yolloxúchitl***, y **otras que llaman *eloxúchitl***, y **otras *cacaoaxúchitl***; finalmente ofrecíanle **flores de todo género, compuestas de diversas maneras y con diversos labores: unas llaman *chimalxúchitl***, y **otras *ololiuhquí***, y **otras *momoyáoac***, todas flores de muy suave olor. Y de los olores y suavidades de flores estaba llena aquella iglesia”, libro IV, c. XXI, p. 343. Hay seis ejemplos.

“**otras (flores) de menos precio que llaman *itzcuinyolloxóchitl***, que ni son hermosas ni huelen, y usan de ellas la gente baxa”, libro XI, c. III, p. 1022.

2.6.2.2.6.1.3. “Raíz” + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Hay **otras raíces que llaman *atzatzamolli***, que también las comen. **Házese en el agua dulce** y son como fruto de unas yervas que se crían en el agua que tienen las hojas anchas como platos”, libro XI, c. III, p. 976.

“Hay **otras raíces que se comen crudas, a las cuales llaman *xicama***. **Son blancas y dulces**, y matan mucho la sed”, libro XI, c. III, p. 976.

“Hay **otras raíces que se comen crudas y cozidas, a las cuales llaman *tolcímatl***. **Son redondillas** y blancas; después de cozidas son amarillas”, libro XI, c. III, p. 976.

2.6.2.2.6.1.4. “Árbol” o sinónimo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Algunos por su devoción ofrecían sangre en los *cúes* en las vigilias de las fiestas, y para que su ofrenda fuese más aceptada iban a buscar **laurel silvestre, que ellos llaman *acxóyatl***, que se cría mucho por esos montes”, libro II, p. 261.

2.6.2.2.6.1.5. “Yerba” + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Todos los que estaban presentes a esta ofrenda y sacrificio tenían en las manos aquella **yerva que llaman *iztáuhyatl***, que es casi como axenxos de Castilla”, libro II, c. XXV, p. 173.

“Hay otra **yerva que llaman *tonalchichicaquilitl***. Házese en tierra seca y en los páramos y en las montañas. Es verde cenicienta. Es muy amarga”, libro XI, c. III, p. 983.

“Hay una **yerva campestre que llaman *tetzitzili***. Encáramase por los **árboles** y párrase sobre la tierra”, libro XI, c. III, p. 1020.

2.6.2.2.6.1.6. “Resina” o sinónimo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“úsase este fruto para con (...) cáscaras de granadas, y con **goma que llaman *mizquicopalli***, se haze muy buena tinta para escrever”, libro XI, c. XI, p. 1038.

“La imagen de este dios se pintaban un hombre desnudo, el cual tenía la barba teñida con la **resina que es llamada *ulli***, que es negra, y un barbote de piedra colorada en el agujero de la barba”, libro I, c. XIII, p. 71.

2.6.2.2.6.1.7. Otros términos del mundo vegetal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“El **magüey de esta tierra, especialmente que llaman *tlacámetl***, es muy medicinal por razón de la miel que de él sacan, la cual, hecha pulcre, se mezcla con muchas medicinas”, libro XI, c. III, p. 1008.

“Hay **otros brugos que llaman *auatecólol***. También se crían en los **árboles**. Unos son negros, otros rosos. Son muy bellosos, y los pelos que tienen pican”, libro XI, c. III, p. 960.

“Hay **unas de estas getas que llaman *tzontecomananácatl***. Son **grandes** y redondas”, libro XI, c. III, p. 979.

“Hay **otra manera de juncias que llaman *tolnacochtli*. Son cortas y delgadas, y son correosas y recias**”, libro XI, c. III, p. 1020.

2.6.2.2.6.2. Mundo animal + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

2.6.2.2.6.2.1. Término patrimonial que hace referencia a ave + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Hay **otra manera de papagayos que llaman *alo*. Críanse en la provincia que se llama Cuextlan**”, libro XI, c. II, p. 895.

“Hay un **ave del agua que llaman *couixin***; y llámanla así porque cuando canta dize *couixi, cóuix*”, libro XI, c. II, p. 903.

“Otra manera **de papagayos hay que llaman *cocho*. Es muy semejante al que llaman *toznene*. Tiene el pico amarillo y corvo**”, libro XI, c. II, p. 895. Hay dos ejemplos.

“Hay otra **ave del agua que llaman *chilcanauhtli***; y llámase así porque la cabeza y el pecho y las espadas y la cola tiene de color de chile, leonado, y también los ojos y las alas”, libro XI, c. II, p. 907.

“Hazían también unos manogitos de plumas blancas del **ave que llaman *áztatl*, atadas de dos en dos**, y todos los hilos se juntaban y los ataban a la caña”, libro II, c. XXXIII p. 205.

“Otra de estas **avecitas que llaman *xiuitzili* son todos açules**, de muy fino açul claro, a manera de turquesa resplandeciente”, libro XI, c. II, p. 896.

“También hay muchas **aves que llaman *xiuhtotome***, y otras que se llaman ***chalchiuhtotome***, que vienen a comer el fruto de un árbol que llaman ***itzámatl***”, libro IX, c. V, p. 707. Dos ejemplos.

2.6.2.2.6.2.2. Término patrimonial que hace referencia a partes de ave (especialmente plumas) + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Las plumas **pequeñuelas que están sobre la carne del ala, que llaman *xóllotl*, son amarillas, mezcladas coloradas**”, libro XI, c. II, p. 895.

2.6.2.2.6.2.3. “Animal” / “animalejo” + (que) / (al cual) llamar + término indígena/ patrimonial.

“Hay otro **animal, al cual llaman *perro del agua***, porque vive en el agua. Estos son los que nosotros llamamos notrias. Es del grandor de un podenco. Tiene el pelo hosco, oscuro y muy blando. No le entra el agua;

no se cala del agua; deslízase el agua de él como si estuviese grassiento, y todo lo que hay en el agua”, libro XI, p. 889.

“Hay otro **animal** de esta especie, **al cual llaman *talcóyotl***. Tiene las condiciones arriba dichas, pero no se crían en las montañas como los otros, sino cerca de los pueblos”, libro XI, p. 883.

“Hay otro **animal de este especie, al cual llaman *azcatlcóyotl***. Tiene las mismas condiciones arriba dichas, salvo que se sienta sobre los hormigueros, y por esto se llaman *azcatlcóyotl*”, libro XI, p. 883.

“Hay otro **animalejo que llaman *oxtooa***. Llámánle este nombre porque siempre habita en cuevas y allí cría sus hijos. Es pequeñuelo; tiene el hucico como un porquezuelo; tiene el pelo lezne y un poco áspero; es de color buró. Y come ratones y ardillas, también conejos”, libro XI, p. 883.

“Hay un **animal en el agua que llaman *acuitlachtli***. Es del tamaño de un gozco. Es semejante en todas sus facciones al *cuitlachtli* que anda en los montes, eceto que la cola tiene como anguila; tiénela de largor de un codo”, libro XI, c. II, p. 903.

“**Otro animal de este especie hay en esta tierra que llaman *cuitlachcóyotl***. Y tiene las mismas condiciones arriba dichas, (...) Y tiene cerviguillo grueso y muy belloso, y en el pecho y en la cara tiene un recello de pelos grandes que le haze espantable”, libro XI, p.882.

“Hay un **animal del agua que llaman *acóyotl***. Es del grandor de un gozco o de un podenco”, libro XI, c. III, p. 943.

2.6.2.2.6.2.4. Otros animales + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“y otros **que llaman *cilli*, que son caracolutos pequeñitos preciosos;**”, libro XI, c. VIII, p. 1032.

“Hay **otra manera de avejas, que llaman *pipiyoli***. Son menores que las **ya dichas**”, libro XI, c. III, p. 959.

“Hay **otras avejas que llaman *mimiáoatl***. Hazen miel en los árboles. Hazen una caxa a manera de alquitara, y dentro hazen sus paneles y hínchenlos de miel”, libro XI, c. III, p. 959.

“Hay **otras hormigas que llaman *tlatlahquiázcatl***. Son mayustillas que las ya dichas. Muerden más que las ya dichas”, libro XI, c. III, p. 956.

“Hay **otras hormigas que llaman *tzícatl***. Son casi semejantes a las de arriba dichas. Críanse en los lugares húmedos y donde hay cosas de comer”, libro XI, c. III, p. 957.

“Hay **otros cucarachos que llaman *pinauiztli*. Son de hechura de una hormiga**, pero grandes como ratoncillos”, libro XI, c. III, p. 956.

“Hay **unas arañas en esta tierra, ponçoñosas, que las llaman *tzintlatlahuqui*. Son negras** y tienen colorada la cola”, libro XI, c. III, p. 955.

“Hay **unas musquillas en el agua que llaman *amóyotl*. Andan en haz del agua**. Péscanlas y cómenlas”, libro XI, c. III, p. 942.

“Hay **unos avejones en esta tierra que llaman *xicotli*. Hazen miel** y hazen cuevas en la tierra, donde hazen su miel”, libro XI, c. III, p. 959.

“Hay **unos cocarachuelos que llaman *caltatápach*, y son pardillos**”, libro XI, c. III, p. 956.

“**Otra manera de sapos hay que llaman *milcálatl*. Son algo más verdes que los de arriba**”, libro XI, c. III, p. 947.

“**Otras arañas hay que llaman *tocamaxacualli*. No son ponçoñosas**, ni hazen daño”, libro XI, c. III, p. 956.

“**Otras luciérnagas hay que llaman *azcapapálotl*. También tienen en la cola lumbre**”, libro XI, c. III, p. 963.

“**Otras luciérnagas hay que llaman *cópitl*. Tienen alas**. A trechos cubren la lumbre y a trechos la descubren”, libro XI, c. III, p. 963.

“Hay en esta tierra unos **grandísimos lagartos que ellos llaman *acuetzpalin***; los españoles llaman *caimanes*. **Son largos y gruesos**. Tienen pies y manos y colas largas, y dividida la punta en tres o cuatro”, libro XI, c. III, p. 943.

“Hay otras **ranas que llaman *çoquicuíatl*, que quiere dezir ranas de cieno**”, libro XI, c. III, p. 942.

“Este vocablo *atzcalli* se toma por todos **los mariscos o sus conchas**, como son (...) y otros **que llaman *cilli*, que son caracolitos pequeños preciosos**”, libro XI, c. VIII, p. 1032.

“Hay **otra manera de ardillas que llaman *tlaltechálutl*. Llámense así** porque crían en los maizales y moran en cuevas y entre las piedras, y allí crían sus hijos como topos”, libro XI, p. 885.

“Hay **otra manera de ciervos que llaman *tlamacazcamáçatl*. Es largo y alto**, y la cara tiene manchada alrededor de los ojos, negro; y abaxo de los ojos tiene una veta de blanco que atraviesa por todo los hucicos”, libro XI, p. 889.

“Hay unos **renacuajos que llaman *atepócatl*. Unos se crían en buen agua** entre las juncias y otros entre las hovas y entre las otras yerbas del agua”, libro XI, c. III, p. 941.

“Otros **perrillos criavan que llamavan *xoloitzcuintli*, que penitus ningún pelo tenían**, y de noche abrigábanlos con mantas para dormir”, libro XI, p. 889.

2.6.2.2.6.3. Mundo mineral y piedras preciosas + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Huvo antiguamente en esta tierra, y aún todavía las hay según se hallan pedaços de ellas en diversos edificios antiguos, **unas piedras verdes claras que llaman *toltecaitzi*. Son preciosas**, y pienso mas virtuosas que las de arriba”, libro XI, c. VIII, p. 1030.

2.6.2.2.6.4. Término patrimonial referido a los signos del zodiaco +”(que) se llama(n)” + término indígena.

2.6.2.2.6.4.1. “Signo” + (que) / (al cual) llamar + término indígena + descripción.

“La décima fiesta movable. En **el signo que llamavan *ce malinalli***, en la segunda casa llamada *ume ácatl*, hazían gran fiesta porque dezían que este signo era de *Tezcatlipuca*. “, libro II, c. XIX, p. 141.

“La trezena fiesta movable. En **el signo que llamavan *ce itzcuintli***, dezían que era el signo del fuego, hazían gran fiesta a honra de *Xiuhtecutli*, dios del fuego. En ella le ofrecían mucho *copal* y muchas codornizes”, libro II, c. XIX, p. 141.

“El trigessimosegundo edificio (...). Este era un juego de pelota que estava entre los *cúes*; en él matavan por devoción algunos captivos cuando reinava **el signo que llamavan *omácatl***, apénd, libro II, p. 252.

2.6.2.2.6.4.2. “Casa” + (que) / (al cual) llamar + término indígena + descripción.

“A los que en ellas nacían baptizábanlos en **la casa terciadécima, que llamavan *matlactliomei olin***; dezían que baptizándolos en esta casa se les remediava su mala fortuna”, libro IV, c. XX, p. 342.

“La cuarta figura era “**la casa**”, y era dedicada para occidente o poniente, **al cual llamavan *cioatlampa***, que es casi ”hazia la casa de las mugeres”, libro VII, c. VII, p. 625.

“La décima fiesta movable. En el signo que llamaban *ce malinalli*, **en la segunda casa llamada *ume ácatl***, hazían gran fiesta porque dezían que este signo era de *Tezcatlipuca*.”, libro II, c. XIX, p. 141.

“Remediavan la maldad de este signo en que los que nacían en él baptizavan en **la tercera casa que llamavan *ei cóatl*, o en la séptima casa que llamavan *chicome atl***, porque todas las terceras y séptimas casas eran buenas”, libro IV, c. XXVIII, p. 350. Hay dos ejemplos.

2.6.2.2.6.4.3. “Carácter” + (que) / (al cual) llamar + término indígena + (descripción).

“El **tercero carácter** es la semejança de un conejo **que ellos llaman *ce tochtli***; está puesto hazia la parte del mediodía en respecto del círculo”, libro IV, c. XL, p. 363.

2.6.2.2.6.5. Término patrimonial referido a tiempo + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

2.6.2.2.6.5.1. “Día” + (que) / (al cual) llamar + término indígena + explicación.

“Después de esta fiesta, como está dicho, siguíanle luego **los cinco días que llamavan *nemontemi***, a los cuales tenían por aziagos y ninguna cosa osavan hazer en ellos, ni aun barrer la casa, ni había actus judiciarios”, libro II, c. XXXVIII, p. 244.

2.6.2.2.6.5.2. Otros sustantivos + (que) / (al cual) llamar + término indígena + explicación.

“El año de mil y quinientos y cincuenta y nueve se acabó la otra **gabilla de años, que ellos llaman *toximmolpilía***; en ésta no hizieron solemnidad pública porque ya los españoles y religiosos estaban en esta tierra, de manera que este año de mil y quinientos y setenta y seis anda en quinze años de la gabilla de años que corre”, libro IV, p. 370.

“**figura dedicada era al oriente, que llamavan *tlapcopa*, id est *tlauilcopa***, casi ”hazia la lumbre o al sol”, libro VII, c. VII, p. 625. Hay dos ejemplos.

2.6.2.2.6.6. Objetos, instrumentos y ropas elaborados por humanos + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Tienen para hazerlo(tinta) **unos vasos que llaman *tlilcomalli*** en que se hazen, que son a manera de alquitaras”, libro XI, c. XI, p. 1038.

” de allá se traen **las mantas que llaman coaxayacayo**, que son unas mantas que tienen unas cabeças de mostros pintadas,” libro X, c. XXVIII, p. 863.

“con una franxa curiosa atávanle aquella atadura de los cabellos dos **borlas** con sus botones, hechas de pluma y oro y *tochómitl*, muy curiosas, **que ellos llamavan aztaxelli**”, libro II, c. XXIV, p. 158.

“**una manta que llamavan chicoapalnacazminqui**, quiere dezir manta teñida de dos colores, la mitad de un color y la mitad de otro, de esquina a esquina, y una manta con correas colgadas y atadas, sembradas por toda ella”, libro VIII, c. XXI, p. 687. .

“Componíanle también con **unas naoas que llamavan tzapucuditi**, hechas de pluma rica”, libro IX, c. XV, p. 753.

“Atribuían a este dios la invención de las redes para pescar peces, y también un **instrumento para matar peces que le llaman minacachalli**, que es como fiesga, aunque no tiene sino tres puntas en triángulo, como tridente, con que hiere a los peces”, libro I, c. XVII, p. 78.

“Delante de cada una de éstas estava una **pedra redonda** a manera de taxón **que llamavan téhcatl**, donde matavan los que sacrificavan a honra de aquel dios; y desde la piedra hasta abaxo estava un regaxal de sangre de los que matavan en él”, Apénd, libro II, p. 248.

“Este papelón lo llevavan muchos mancebos recios delante de la imagen, assidos de una parte y de otra del papelón, todos delante de la imgen; y porque el papelón no se quebrase, llevávanle entablado con **unas saetas que ellos llamavan téumitl, las cuales tenían plumas en tres partes:** cabe el casquillo, y en el medio y al cabo”, libro II, c. XXIV, p. 160.

“luego tomavan en la mano izquierda una talega con *copal* y tomavan en la mano derecha **el incensario, que ellos llaman tlémaitl**, que es hecho de barro cozido a manera de caço o sartenexa; luego, así adereçados, salíanse al patio del *cu*”, libro II, c. XXV, p. 166.

“poníanle también ceñido una **pieça de lienço** muy curiosa que ellos usavan para cubrir las partes baxas **que llamavan máxtlatl**; las estremidades de este *máxtlatl* eran muy labradas, tanta anchura como un palmo de todo el ancho del lienço”, libro II, c. XXIV, p. 158.

“Poníanle **una corona que la llamavan quetzalcómitl**, era hecha de plumas ricas; era angosta, conforme al redondo de la cabeça en lo de abaxo, pero ívase ensanchando hazia arriba; estavan las plumas arriba muy paradas, bien así como un clavel que está enredado de cañas, y arriba están parradas todas las flores enzima de las cañas”, libro II, c. XXXVII, p. 237.

“poníanle unas **cotaras** muy pintadas, muy curiosas **que las llamaban ocelunacace**”, libro II, c. XXIV, p. 158.

“Poníanle **unas cotaras tejidas o hechas de hojas de un árbol que llaman fceotl**, porque cuando llegaron a esta tierra usavan aquellas **cotaras**”, libro IX, c. XVIII, p. 756.

“**A la plancha o carrera de madero** llaman *elcuáhyotl*. Estas son gruesas y largas y rezias. También éstas **se llaman ilhuícatl**, porque **sustentan la pieça**”, libro XI, c. III, p. 970.

“Poníanse **unos ceñideros muy ricos, que ellos llaman máxtlatl**, que sirve de cinta y de cubrir las partes vergonçosas”, libro VIII, c. XVII, p. 673.

“También unos **asentaderuelos pequeños cuadrados y de altor de una mano con su pulgada, o un palmo, que llaman tolicpalli**, los aforravan con estos mismos pellejos ya dichos tendidos”, libro VIII, c. XI, p. 654.

“Todos llevavan a cuestras unas taleguillas atadas con unos cordelejos de *ichtli*, con unas borlas al cabo, y de otras colgavan unas tiras de papel pintadas, cosidas con las mismas **talegas que llamavan yiecuachtli**; y en aquellas talegas llevavan **una manera de harina, hecha a la manera de estiércol de ratones, que ellos llamavan yiacualli**, que era conficionada con tinta y con polvos de una yerva,” libro II, c. XXV, p. 167. Hay dos ejemplos.

“que era conficionada **con tinta y con polvos de una yerva, que ellos llaman yietl**, que es como beleños de Castilla”, libro II, c. XXV, p. 167.

“Usavan de otras **divisas que llamavan ocelotlachicómitl**, que es un cántaro aforrado con cuero de tigre, del cual sale un clavel lleno de flores, hecho de pluma rica”, libro VIII, c. XII, p. 657.

“Vestíanse **una xaqueta que ellos llamavan xicolli**, de tela pintada, y poníanse en la mano, en el brazo izquierdo, un manípulo a la manera de los que usan los sacerdotes”, libro II, c. XXV, p. 166.

“y otro **género de algodón, que llaman cuauhíhcatl**, que se haze en árboles”, libro X, c. XXVIII, p. 861.

“Todas estas cosas tenían estos mercaderes (...) con que rescatavan en ámbar de que se hazen los beçotes ricos y otros **beçotes que llaman tencolli**, los cuales usavan los hombres valientes por de muestra de su valentía”, libro IX, c. V, p. 707.

2.6.2.2.6.7. Construcciones y edificios + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Habiendo ya muerto, como está dicho, todas aquellas imágenes o estatuas, quitaban los papeles con que estaban aderezadas y todo junto los quemaban en el patio de la casa, y con ellos quemaban también los caxitillos de la comida, y todos los *petates* de juncias verdes con que estaban adornadas aquellas imágenes, y todas las alhajas en que habían puesto comida y bebida a las imágenes o estatuas; todo lo llevaban a los **oratorios que llaman *ayauhcalco***, que estaban edificadas a la orilla del agua”, libro II, c. XXXV, p. 233.

“A quince días andados de este mes enramaban **unos altares, que ellos llamaban *momoztli***, con cañas atadas de tres en tres”, libro II, c. XXXI, p. 199.

“También los señalaba el señor las salas donde habían de exercitar su oficio, señalávasle una **sala que era debaxo de la sala del señor, que llamaban *tlacxitlan***, en ésta oían y juzgaban las causas de los nobles. Y **otra sala los señalaba, que llamaban *teccalli***, allí oían y juzgaban las causas populares, tomándoles por escrito primeramente por sus pinturas”, libro VIII, c. XVII, p. 672. Hay dos ejemplos.

“Ofrecían muchas cosas en **las casas que llaman *calpulli***, que eran como iglesias de los barrios donde se juntaban todos los de aquel barrio, así a ofrecer como a otras ceremonias muchas que allí se hazían”, libro II, p. 258.

2.6.2.2.6.8. Dioses + (que) / (al cual) llamar/ + término indígena.

“En este mes (séptimo) hazían fiesta y sacrificios a **la diosa de la sal, que llamaban *Uixtocíatl***; era la diosa de los que hazen la sal”, libro II, c. XXVI, p. 175.

“Esta gente atribuía el viento a un **dios que llamaban *Quetzalcóatl***, bien casi como dios de los vientos”, libro VII, c. IV, p. 621.

“Los señores y reyes veneraban mucho a esta diosa con otras dos que era **la diosa de los mantenimientos, que llamaban *Chicumecóatl***, y **la diosa de la sal, que llamaban *Uixtocíatl***, porque dezían que estas tres diosas mantenían a la gente popular para que pudiesen vivir y multiplicar”, libro I, c. XI, p. 65. Hay dos ejemplos.

2.6.2.2.6.9. “Ceremonia” + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“solían hazer los de México y de toda la comarca una fiesta o **ceremonia grande que llamaban *toximmolpilía***, y es casi “atadura de los años”, libro VII, c. IX, p. 627.

2.6.2.2.6.10. Nombres y denominaciones de personas + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

2.6.2.2.6.10.1. Referidos a hombres + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman **naoas**, son descendientes de los dichos **tultecas**”, libro X, c. XXVIII, p. 848.

“Y cuando hacían fiesta a este dios y a sus sujetos, antes de la fiesta ayunaban cuatro días **aquellos que llaman tlamacazque**, los cuales moraban en la casa del templo”, libro VII, c. V, p. 622.

“componían el árbol con papeles, y ayudábanles **los que llaman cuacuacultin y los que llamaban tetlepantlazque**, que eran tres muy altos de cuerpo, libro II, c. XXIX, p. 188. Hay dos ejemplos.

“Allí delante de él, agujereaban las orejas a todos los niños y niñas, señalábanlos de esta señal en presencia de sus **padrinos** y madrinas **que los llamaban imauioan, intlaoan**, hecho esto comían todos juntos padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas”, libro I, c. XIII, p. 71.

“Acabado de ofrecer cada día, venían unos **viejos que llamaban cuacuacuiltin**, los cuales traían las caras teñidas de negro, trasquilados salvo en la corona de la cabeza que tenía los cabellos largos al revés de los clérigos”, libro II, c. XXV, p. 167.

“En su *cu* había **los sacerdotes que llamaban tlamacazque**, los cuales criaban y doctrinaban allí muchachos; hazían allí penitencia por todos; libro X, c. XXVIII, p. 854.

“Salía primero el *tlatatéccatl*, y tras él todos **los soldados que llaman cuacuachictí**, y los **que llaman ótomí**, y los **que llaman tequiuaque, que son como soldados**”, libro IX, c. VIII, p. 717. Hay tres ejemplos.

“Y para que no viniese el dicho daño en los *maizales*, andaban unos **hechiceros que llamaban tecihutlazques**, que es casi “estorvadores de granizos”, libro VII, c. VI, p. 624.

“Algunas vezes van volando muchas en renclé, y algunos bobos piensan que son **aquellos hechiceros, que llaman tlauiouchme, que andan de noche** y echan lumbre por la cabeza o boca”, libro XI, c. III, p. 962.

“En llegando la medianoche, **los ministros que llamaban cuacuacuiltin tañían los atabales** para que despertassen, y los que no despertaban

aquella hora castigávanlos, echando sobre ellos agua o rescoldo del fuego”, libro II, p. 264.

“Había **principales personas conocidas, como los que llaman *calpixques*, que regían a los demás**”, libro X, c. XXVIII, p. 854.

2.6.2.2.6.10.2. Referidos a mujeres + (que) / (al cual) llamar + término indígena.

“Allí delante de él, agujereaban las orejas a todos los niños y niñas, señalávanlos de esta señal en presencia de sus padrinos y **madrinas que los llamaban *imauióan*, *intlaóan***, hecho esto comían todos juntos padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas”, libro I, c. XIII, p. 71.

“Las **mugeres defuntas que llaman *cioapipiltin***, que **las tienen por diosas**, parten del occidente y vanle a recibir al mediodía, y llévanle con fiesta hasta el occidente”, libro VII, c. VII, p. 625.

2.6.2.2.6.11. Dolencias y algunos remedios +” (que) llaman” + término indígena.

“impresiones o influencias que son buenas en las criaturas, como es dezir que el olor del jazmín indiano, que ellos llaman *umixúchitl*, es causa de una enfermedad que es como almorranas; y también a la flor que llaman *cuatlaxúchitl* la tribuyen un falso testimonio, que cuando la muger passa sobre ella le causa una **enfermedad, que también la llaman *cuatlaxúchitl***, la cual se causa en el miembro mugeril”, libro V, p. 389.

2.6.2.3. Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos.

En este capítulo, que reúne un total de 222 ejemplos, un 8% de todos los ejemplos de traducción con el verbo llamar (cfr. gráfico 28), varios términos indígenas concretos aparecen juntos como sinónimos frente a un término patrimonial frecuentemente genérico. Está dividido en tres apartados, que se subdividirán a su vez.

El **primero** y más numeroso (§ 2.6.2.3.1.) sigue el esquema: traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos unidos esencialmente por “o” y tiene 139 ejemplos, el 63% (cfr. gráfico 36).

El **segundo**, que sigue el esquema: traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos unidos esencialmente a través de “y”, alcanza un total de 74 ejemplos, el 33% (cfr. gráfico 36).

Y el **tercero** sigue el esquema: traducción de un término + llamar + varios indigenismos que son sinónimos unidos a través de “,” y tiene 9 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 36).

Los dos primeros grupos, como vemos, son muy similares. La única diferencia está en el empleo de la conjunción copulativa “y” o de la conjunción disyuntiva “o”. Las similitudes se dan en cuanto al mecanismo empleado pero no en cuanto a la frecuencia con que se utiliza una conjunción u otra.

Este **primer gran grupo**, el más numeroso, ha sido dividido, a su vez, en dos grupos, en **el primero** (§ 2.6.2.3.1.1.), con 69 ejemplos, los

sustantivos sinónimos unidos por “o” llevan además una explicación, una descripción o una definición, (cfr. gráfico 37); en el **segundo** (§ 2.6.2.3.1.2.), con 70 ejemplos, los sustantivos sinónimos van sin explicación, descripción o definición, (cfr. gráfico 36).

He dividido el **primero** de estos **grupos**, el de los sustantivos unidos por “o” + explicación, descripción o definición, en 5 subgrupos atendiendo a diferentes palabras que introducen la explicación, la descripción o la definición, según el caso.

En el **primer subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.1.1.) he adscrito 1 único ejemplo de explicación a través de “porque”, el 1% (cfr. gráfico 37).

En el **segundo subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.1.2.), con un total de 2 ejemplos, el 1% (cfr. gráfico 37), he recogido los ejemplos en los que hay una explicación introducida por “la / lo cual”. En ambos casos se trata de explicaciones de bebidas.

En el **tercer subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.1.3.), con un total de 36 ejemplos, he recogido los ejemplos en los que la explicación, descripción o definición comienza con el verbo ser, el 26% (cfr. gráfico 37).

Hay muchos ejemplos del mundo animal, como aves, avecita, hormigas, mariposas, moscardones, halcones, cangrejos, codornices, culebras, culebra o serpientes, serpiente, coquillos, cangrejos de la mar, etc. También del mundo vegetal como juncias, “yerva”, “yerva” medicinal, árboles, arbusto, morales, raíz, etc. Hay incluso, pero en mucha menor cantidad, objetos construidos por el hombre como “las vigas del entresuelo”, “los rollos o maderos rollizos” y “tablones”.

En algunos casos la descripción y la definición van juntas: “**Hay otra ave que se llama *tlauquéchol* o *teuquéchol* y vive en el agua. Es como pato**; tiene los pies como pato: anchos, colorados; también el pico tiene colorado; tiene el pico como paleta de boticario, que ellos llaman espátula”, libro XI, c. II, p. 892.

Encuentro ejemplos en los que la explicación se hace a través de una comparación construida con “como las de Castilla”: “Hay **codornices en esta tierra que se llaman *çuli* o *çulli*. Son tan grandes como las de Castilla**”, libro XI, c. II, p. 931, o con “semejante + sustantivo + de Castilla”: “**Otro animalejo hay que se llama *coyámetl* o *cuauhcoyámetl*. Es muy semejante al puerco de Castilla**”, libro XI, p. 884.

Al **cuarto subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.4.), con 11 ejemplos, el 8% (cfr. gráfico 37), he adscrito todos los casos en los que la explicación comienza por el verbo tener.

Los significantes patrimoniales del referente son:

- Vegetales: otra yerva medicinal, otros árboles, yerbazuelas, salces.
- Animales: animalejo, ave.
- Y color: “una” color colorada blanquecina.

Las explicaciones, centradas siempre en los aspectos externos, como color, forma, tamaño, etc. o prácticos, como usos y aprovechamiento, a veces llegan hasta la etimología de la palabra, con lo que queda aclarado el por qué del significante náhuatl: “Hay **una ave en esta tierra que se llama *cuítlacochtótotl* o *cuítlacochin*. Tiene los pies**

larguillos y delgados; tiene el pico delgado y agudo, y algo corvo. Es de color ceniciento, tirante a morado. Canta muy bien. Llámase *cuitlacohtótotl* por razón de su canto, que dicen *cuitlácoch*, *cuitlácoch*, *tarati tarat tatarati*, etc., libro XI, c. II, p. 933.

En un solo caso la explicación se centra en las posibilidades de composición o derivación de una palabra: “Hay **una color colorada blanquecina que se llama áchiotl o achiótetl**. No tiene composición ni derivación este nombre. Házese en tierras calientes”, libro XI, c. XI, p. 1037.

En el **quinto subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.5.), con un total de 19 ejemplos, el 13% (cfr. gráfico 37), he recogido los ejemplos en los que la explicación viene introducida por otros verbos.

Los referentes son de lo más variados, pertenecen a los siguientes campos semánticos:

- Mundo vegetal: árboles, las hojas de la *tuna*, raíz, “yerva”, “yerva” medicinal.
- Mundo mineral: conchas.
- Mundo animal: aves blancas, moscas, alcotanes y esmerejones.
- Personas: mujeres que morían del primer parto.
- Construcciones: sala del palacio.
- Objetos elaborados por personas: corona.

El **segundo grupo del primer apartado** (§ 2.6.2.3.1.2.), reúne los indigenismos sinónimos que van unidos por “o” pero sin explicación, definición o descripción.

Este apartado ha sido, a su vez, dividido en seis subgrupos atendiendo a la cantidad de indigenismos sinónimos que van encadenados y al nexos de unión entre ellos.

En el **primer subgrupo** (2.6.2.3.1.2.1.), con 45 ejemplos, el 32% (cfr. gráfico 37), he recogido los casos que siguen el esquema: traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos que son sinónimos unidos por “o”.

Encuentro una gran variedad de referentes:

- Personas y cargos: sátrapas, guardas, (señores) principales.
- Aves y sus partes: ave, las plumas del “pescueço”, la pluma blanda que está cerca de la carne, las alas, las alas de las aves. ave de pluma rica, ojos de las aves.
- Dioses: dios del fuego, el dios de los mercaderes, la diosa del agua, signo del dios del fuego, imágenes del dios del fuego.
- Plantas y partes de plantas: lo blanco (de las juncias) que tienen debaxo del agua, mimbres, las “mazorcas” tiernas del *maíz*, “yerva”, semilla.
- Animales que viven en el agua: las conchas del agua, las “raxas”, los peces blancos, derrochas.
- Animales terrestres: ratones.

- Creaciones humanas: cantares.
- Fenómenos naturales: fuego.
- Bebidas: vino de *maguey*.
- Muebles: mesa.
- Elementos de la construcción: umbrales, puertas, tabla, un lugar en el patio.
- Vestidos: *huipiles*, *naoas*.
- Construcciones: *cu*.
- Elementos naturales: tierra.

En el **segundo subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.2.2.), están recogidos los ejemplos de 3 términos indígenas sinónimos unidos por “o”, 11 en total, el 8% (cfr. gráfico 37).

Los referentes son también muy variados:

- Elementos de arquitectura: las columnas de madero y los umbrales de la puerta.
- Enseres: “estillas”.
- Plantas y sus estadios de crecimiento: árbol, cuando ya crece (el árbol), “yerva”, salces.
- Aves y sus partes: cuervos, ánseres, con el pico come.
- Dioses: al principal dios.

En algunos casos el referente es extraordinariamente preciso y específico: “**La pluma que tienen las aves cerca de la cola, que están sobre las plumas de la cola, se llama *olincáyotl*, *poyaoállotl* o *cuammolotli***”, libro XI, c. II, p. 935.

En el **tercer subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.2.3.), con 4 ocasiones, el 3% (cfr. gráfico 37), hay una sucesión de al menos cuatro indigenismos seguidos unidos por “o” o por “,”.

En este caso, Fray Bernardino de Sahagún da 7 sinónimos para “divisas”, “Y les davan *mastles* preciosos y bien labrados que usavan los señores, y dávanlos **divisas que se llamavan *quetzalpatzactli* o *teucuitlapánitl*, *tozcuaxólotl*, *teucuitlacuacalalatli*, *teucuitlacopilli*, *quetzalpánitl*, *itzpapálotl***, etc”, libro VIII, c. XX, p. 684.

En el **cuarto subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.2.4.), con 8 ejemplos, el 6% (cfr. gráfico 37), se sigue la fórmula: término patrimonial + llamar + indigenismo + “o/u (por) otro nombre” + indigenismo.

Los referentes son también muy variados teniendo en cuenta el escaso número de ejemplos:

- Arquitectura y urbanismo: sala del palacio, sala, dos calles.
- Denominaciones de personas: hechiceros, mujer pequeña, enana.
- Animales: una serpiente muy grande y feroz.
- Objetos elaborados por humanos: papeles blancos.
- Dioses: diosa.

El **quinto subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.2.5.), con 1 solo ejemplo, el 1% (cfr. gráfico 37), sigue el esquema: término patrimonial + “llamaban” + indigenismo + “o” + indigenismo + “cuasi” + indigenismo.

En el **sexto subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.2.6.), con 1 solo ejemplo, el 1% (cfr. gráfico 37), el esquema es más sofisticado: término patrimonial +

“llamaban” + indigenismo + “o” indigenismo + “que es tanto como si dijésemos que es” + término patrimonial.

El segundo grupo (§ 2.6.2.3.2.) sigue el esquema: traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos unidos esencialmente a través de “y”, tiene un total de 74 ejemplos, el 33% (cfr. gráfico 36). Ha sido dividido en 4 subgrupos atendiendo al número de sustantivos sinónimos y al nexo de unión entre ellos.

En el **primer subgrupo** (§ 2.6.2.3.2.1.), con 32 ejemplos, el 43% (cfr. gráfico 38), se coordinan dos indigenismos a través de “y” y de “y también”.

Encontramos ejemplos a los que sigue:

- Una definición: “Hay otra **ave del agua que se llama *atapácatl*; también se llama *yacatexotli***. Es pato. Viene a esta laguna primero que todas las otras aves”, libro XI, c. II, p. 905.
- Una descripción: “Hay **una ave que se llama *xiuhpalquéchol*, y también se llama *tziuhtli***. Tiene el pico largo y los pies negros; tiene la cabeza y la cola y las alas y las espaldas de color azul claro; tiene el pecho y la barriga leonado, los codillos de las alas también leonados”, libro XI, c. II, p. 894.
- Una explicación, en este caso de orden etimológico: “Esta **flor que se llama *tonalxúchitl*, llámase también**

yoalxúchitl, que quiere decir flor de noche”, libro XI, c. III, p. 1021.

Con respecto al referente encontramos la misma variedad y complejidad que en los otros apartados:

- Derivados de aves: pluma rica.
- Personas y cargos: hombres, principal de los dioses, los que contaban a los cautivos, señores, los primeros pobladores de esta tierra, “mugeres vírgenes”.
 - Construcciones: templo.
 - Dioses: señor sol, antiguo dios, la diosa del agua, diosa.
 - Plantas: flores, “brugos”, unos grandes árboles, tomate, “yerba” de esta raíz, semillas de mantenimiento.
 - Acciones: Agujerávanse las orejas para poner orejeras, y también los “beços” para poner los “beçotes”.
 - Objetos: saeta.
 - Elementos naturales: el agua, barro.
 - Relaciones de parentesco: vuestra madre y vuestro padre.
 - Animales: gusanos.
 - Comida: buena comida.

En el **segundo subgrupo** (§ 2.6.2.3.2.2.), con 18 ejemplos, el 25% (cfr. gráfico 38), no serán 2 los indigenismos unidos por “y” sino 3 ó 4 o más.

En un caso verdaderamente excepcional y que más que un mecanismo de designación parece la acumulación de equivalentes de un diccionario de sinónimos, pues reúne hasta 14 indigenismos seguidos: “Estas mantas y mastles arriba dichos eran para dar a los más **esforçados y valientes capitanes que se llaman *tlacatéccatl* y *tlacochehácatl* y *cuahnochtli* y *cuacuachicti* y *otomíes* y *mixcoatlailótlac* y *ezoaócatl* y *maçatécatl* y *tlillancalqui* y *ticociaoácatl* y *tezcacouácatl* y *tocuiltécatl* y *atempanécatl* y *tlacochcácatl tecuhtli*”, libro IX, c. X, p. 72.**

Como tantas veces, encontramos alguna explicación de orden lingüístico: “Hay otro **animalejo que llaman *mapachitli*; y también le llaman *cioatlamacazqui*, y también se llama *ilamaton***; quiere dezir viejecilla”, libro XI, p. 884.

En cuanto a los referentes encontramos la misma variedad y complejidad que en las otras secciones.

En el **tercer subgrupo** (§ 2.6.2.3.2.3.), con 15 ejemplos, el 20% (cfr. gráfico 38), he reunido los casos en los que el par de términos indígenas va unido por “(y) (por) otro nombre” / “y por otro vocablo”.

Como en el resto del trabajo, he encontrado aquí también explicaciones de orden semántico: “*Títitl*. A esta muger que matavan en esta fiesta componíanla con los atavíos de aquella **diosa cuya imagen tenía, que se llama *llamatecutli*, y por otro nombre *Tona***; quiere dezir “nuestra madre”, libro II, c. XVII, p. 135.

Los referentes son tan complicados y variados como en los otros apartados, aparecen además: demonio, diablo, enfermedades (buvas) y un punto cardinal (norte).

En el **cuarto subgrupo** (§ 2.6.2.3.2.4.), con 9 ejemplos, el 12% (cfr. gráfico 38), están congregados los casos de más de dos términos indígenas unidos en cada caso por “y / o por otro nombre / y también”.

Las explicaciones lingüísticas de Fray Bernardino de Sahagún son, a veces, muy prolijas. Aquí nos da tres nombres para un ave de rapiña con la traducción que corresponde a cada uno de los nombres: “Hay en esta tierra **ave de repiña** que me parece es esmerejón de España. **Llámanle *necuilictli*, y por otro nombre le llaman *ecachichinqui***, que quiere dezir el que chupa viento, y **por otro nombre le llaman *cenotzqui***, que quiere dezir el que llama la helada; y **también le llaman *tletleton***, que quiere dezir fuego”, libro XI, c. II, p. 912.

Encontramos ejemplos con 4 nombres indígenas, con 5 y hasta con 6: ***Quetzalcóal*, que también se llama *Ecatl*, y otro que se llama *Tótec*, y por otro nombre *Anáoatl Itécu*, y por otro nombre *Tlatláuic Tezcatlipuca*; y otros que se llaman *mimixcoa***, que son innumerables;”, libro VII, c. II, p. 618.

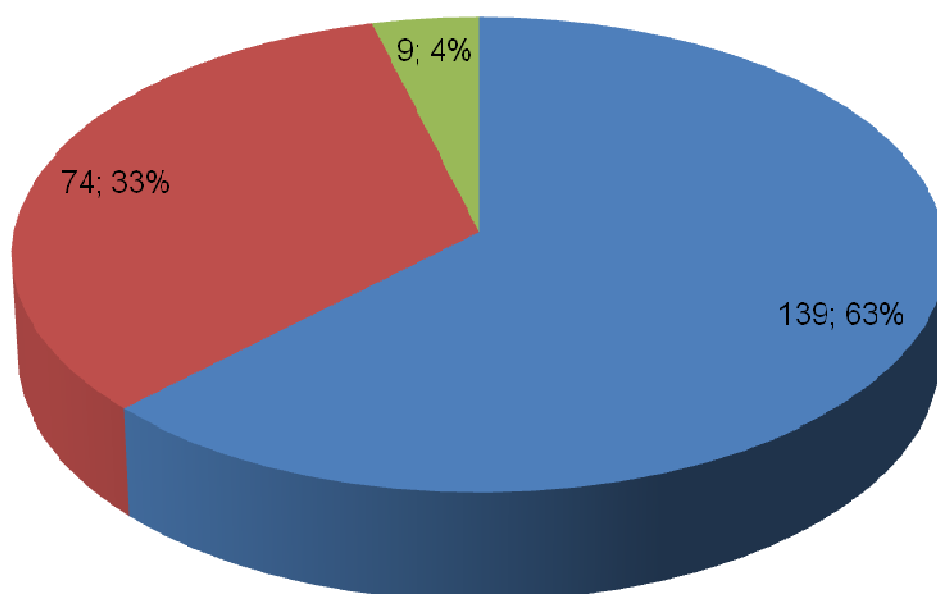
Con respecto a los referentes son tan variados como en los otros apartados, encuentro uno nuevo que no había aparecido antes de esa manera: dioses, o por mejor dezir diablos.

En el **tercer grupo** (§ 2.6.2.3.3.), con 9 ejemplos, reúne los indigenismos unidos por “,”, el 4% (cfr. gráfico 36).

Lo más frecuente es que aparezcan un par de términos indígenas sinónimos unidos por comas, tenemos ejemplos de 3 términos indígenas: “Allí es **la madre de las aves que crían pluma muy rica, que llaman *çacuan, tlauhquéchol, xiuhtótotl*, y papagayos grandes y chicos, y el ave que llaman *quetzaltótotl*”, libro X, c. XXVIII, p. 865. E incluso un ejemplo con 7 términos náhuatl para verdugo: **Los verdugos de este oficio se llamaban *cuahnochtli, ezoaoácatl, ticociaoácatl, ticociaoácatl, tezcacooácatl, maçatécatl, atenpanécatl.***, libro II, c. XXVII, p. 185.**

En cuanto a los significantes patrimoniales del referente son complejos y variados como en los apartados anteriores. Se podría añadir uno nuevo a los anteriores: “un género de *tzictli*”.

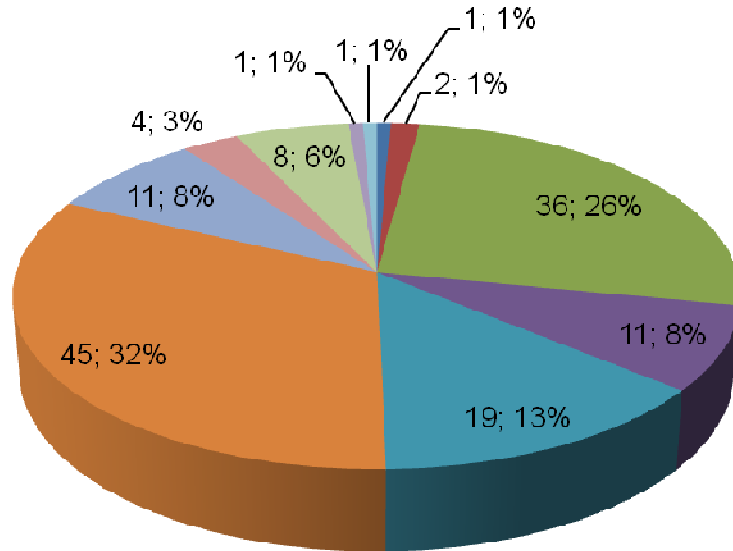
Fray Bernardino de Sahagún, TRADUCCIÓN DE UN TÉRMINO PATRIMONIAL + "LLAMAR" + VARIOS INDIGENISMOS SINÓNIMOS



- Traducción de un término patrimonial + "llamar" + varios indigenismos unidos por "o"
- Traducción de un término patrimonial + "llamar" + varios indigenismos sinónimos unidos por "y"
- Traducción de un término patrimonial + "llamar" + varios indigenismos sinónimos unidos por ","

Gráfico nº 36

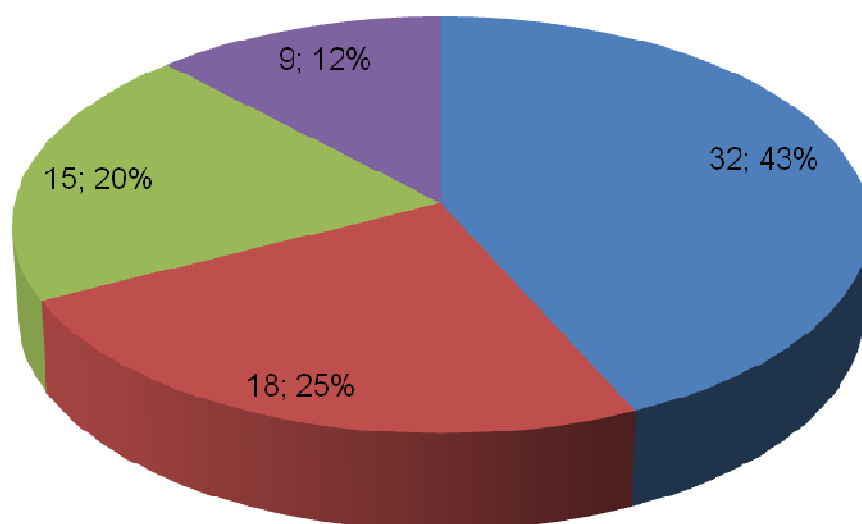
Fray Bernardino de Sahagún, TRADUCCIÓN DE UN TÉRMINO PATRIMONIAL + "LLAMAR" + VARIOS INDIGENISMOS SINÓNIMOS UNIDOS POR "O"



- T. patrimonial + "llamar" + varios indigenismos unidos por "o" + explicación "porque"
- T. patrimonial + "llamar" + varios indigenismos unidos por "o" + explicación "la / lo cual"
- T. patrimonial + "llamar" + varios indigenismos unidos por "o" + explicación, descripción o definición con verbo ser
- T. patrimonial + "llamar" + varios indigenismos unidos por "o" + explicación con verbo tener
- T. patrimonial + "llamar" + varios indigenismos unidos por "o" + explicación con otros verbos
- T. patrimonial + "llamar" + dos indigenismos unidos por "o"
- T. patrimonial + "llamar" + tres indigenismos unidos por "o" o por ","
- T. patrimonial + "llamar" + al menos cuatro indigenismos unidos por "o" o por ","
- T. patrimonial + "llamar" + indigenismo + "o / u (por) otro nombre + indigenismo
- T. patrimonial + "llamaban" + indigenismo + "o" + indigenismo + "cuasi" + indigenismo
- T. patrimonial + "llamaban" + indigenismo + "o" + indigenismo + "que es tanto como si dijésemos que es" + t. patrimonial

Gráfico nº 37

**Fray Bernardino de
Sahagún, TRADUCCIÓN DE UN
TÉRMINO PATRIMONIAL + "LLAMAR"
+ VARIOS INDIGENISMOS SINÓNIMOS
UNIDOS POR "Y"**



- T. patrimonial + "llamar" + dos indigenismos unidos por "y" e "y también"
- T. patrimonial + "llamar" + tres o más indigenismos unidos por "y"
- T. patrimonial + "llamar" + varios indigenismos unidos por "(y) (por) otro nombre" / "y por otro vocablo"
- T. patrimonial + "llamar" + varios indigenismos unidos por "y/ o por otro nombre / y también"

Gráfico nº 38

2.6.2.3.1. Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos unidos por “o”.

2.6.2.3.1.1. Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos unidos por “o” + explicación, definición o descripción.

2.6.2.3.1.1.1. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “o” + indigenismo + explicación a través de “porque”.

“Hay **otro heno** que es alto y delgado, y es bueno para techar o cubrir las casas. **Llámase çacamamaztli o teoçácatl, porque con él techaban los cuyes**”, libro XI, c. III, p. 1019.

2.6.2.3.1.1.2. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “o” + indigenismo + explicación a través de “lo/la cual”.

“Primeramente comprava mucho **cacao**, y también aquella **especie muy olorosa que se llama teunacaztli o ueinacaztli, la cual molida se beve con el cacao**”, libro IX, c. VII, p. 715.

“Este *Umetochtli Pahtécatl* tenía cargo de procurar el vino que se llamava **macuiluctli o teuuctli, lo cual se gastava en la fiesta de panquetzaliztli**”, libro II, p. 266.

2.6.2.3.1.1.3. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “o” + indigenismo + + explicación o descripción a través de frase introducida por el verbo “ser”.

“A las vigas del entresuelo llaman **ueuetzqui o uepantontli. Son cuadradas, unas largas, otras cortas**”, libro XI, c. III, p. 970.

“A los canchales de la mar llaman **tecuicitli o atecuicitli. Son sabrosos de comer. Son como los camarones de las lagunas, pero son mayores**”, libro XI, c. III, p. 939.

“A los rollos o maderos rollizos llaman **cuauhTECTli o cuahmimilli. Son rollizos, unos con corteça, otros sin ella, unos gruesos y otros delgados**”, libro XI, c. III, p. 970.

“Hay **codornices** en esta tierra que se llaman **çuli o çulli. Son tan grandes como las de Castilla**”, libro XI, c. II, p. 931.

“Hay **morales** en esta tierra. Llámalos **amacapuli o amacapulcuáuitl. Es liso y acopado**”, libro XI, c. III, p. 974.

“Hay otra **ave que se llama çacatlAtlI o çacatlAton. Es redondillo y de color ahumado**; y dize ser **çacatlAton** porque anda por las cavañas entre el heno”, libro XI, c. II, p. 930.

“Ante de llegar esta fiesta, los sátrapas de los ídolos ayunavan cuatro días, y ante de començar el ayuno ivan por juncias a una fuente que está cabe el pueblo que llaman *Citlaltépec*, porque allí se hazen muy grandes y muy gruesas **juncias, las cuales llaman *aztapilin o tolmimilli*; son muy largas** y todo lo que está dentro del agua es muy blanco”, libro II, c. XXV, p. 165.

“**Hay otra culebra que se llama *cincóatl o cencóatl*. Es mediana**. No tiene cascabeles, ni muerde. Es amarilla y colorada y parda oscura.”, libro XI, c. III, p. 953.

“**Hay otra avecita que se llama *miaoatótotl o xopantótotl*. Es como verdejoncillo**”, libro XI, c. II, p. 933.

“Hay otra **culebra o serpiente que se llama *citlalcóatl o citlalin ímih*. Es verde y pintada de estrellas**. En muy pocas partes parece”, libro XI, c. III, p. 951.

“Hay otra **culebra que se llama *chimalcóatl o coachimalli*. Es una culebra larga y gruesa**. Tiene eslabones en la cola”, libro XI, c. III, p. 951.

“Hay otra **culebra que se llama *cincóatl o cencóatl*. Es mediana**. No tiene cascabeles, ni muerde. Es amarilla y colorada y parda oscura. Quiere parecer a la culebra que se llama *tecutlacoçauhqui*”, libro XI, c. III, p. 953.

“Hay otra manera de **yerva que se llama *ueicuauhquilitl o teuuauhquilitl*. Son bledos silvestres** y cómense cozidos, y son amargos antes de cozerse y después son sabrosas”, libro XI, c. III, p. 981.

“hay otra **serpiente que se llama *ecoacóatl o ecaoa***. Esta culebra es mediana. No es muy gruesa, pero es larga: llega hasta tener tres o cuatro braças de largo“, libro XI, c. III, p. 952.

“Hay otra **yerva medicinal que se llama *coaxoxouhqui o oxoxouhcapatl***. Esta es una yerva como la yedra que sube por los árboles y por las paredes”, libro XI, c. III, p. 1002.

“Hay otra **yerva medicinal que se llama *ocopiaztl o ttilpotonqui***. Sus hojas salen de la tierra sin ramas. **Son tan largas como un palmo**”, libro XI, c. III, p. 1000.

“Hay otra **yerva que se llama *mamaxtle o mamaxtlaquilitl*. Es semejante a la yerva que se llama *acuitlacpalli***. Házese a la orilla del agua”, libro XI, c. III, p. 981.

“Hay **otras hormigas que se llaman *ttilázcatl o tzícatl***. Críanse en tierras frías. **Son pequeñuelas**. Son negras y muerden. Y sus huevos son

blancos. En algunas partes las comen, y por eso las llaman *azcamollí*", libro XI, c. III, p. 957.

"Hay **otras juncias de éstas que se llaman *tolyaman* o *atoli*. No son recias**", libro XI, c. III, p. 1020.

"Hay **otras mariposas que llaman *tlecocozapálotl* o *cuappachpapálotl*. Son leonadas** y reluze su color", libro XI, c. III, p. 959.

"Hay **otro arbusto que se llama *haauaton* o *talcapuli*. Es mata espessa**. Las ramas tiene coloradillas oscuras, y lo interior muy colorado", libro XI, c. III, p. 997.

"Hay **otros moscardones que se llaman *tzonoatzalton* o *tetotoca*. Es negro**. Anda por los caminos y entierra los gusanos. Llámense *tzonoatzalton* porque tiene muy poca carne. Llámense *tetotoca* porque entierra los gusanos que halla por los caminos. Pica y lastima", libro XI, c. III, p. 963.

"Hay también en esta tierra **halcones. Son como los de España**, y grandes caçadores. Llámalos *tlhotli* o *thotli*", libro XI, c. II, p. 911.

"Hay **una culebra en esta tierra que se llama *acóatl* o *tlilcóatl***, que anda en el agua y en el cieno. **Es tan gruesa cuanto un hombre puede abraçar** y muy larga", libro XI, c. III, p. 945.

"Hay **una culebra en esta tierra que se llama *chiáuitl* o *chiauhcóatl*. Es larga y gruesa**. Tiene gran cabeça y tiene eslabones en la cola", libro XI, c. III, p. 948.

"Hay **una manera de mariposas que llaman *xicalpapálotl* o *xicalteconpapálotl*. Son muy pintadas** de diversos colores", libro XI, c. III, p. 959.

"Hay **una raíz que se llama *tecpatlí* o *tecpaólotl*. Es pegaxosa como liga**. Es de la manera de la raíz del xabón... También llaman a esta liga *tlaçali*, porque es muy pegajosa", libro XI, c. III, p. 980.

"Hay **unos árboles que se llaman *tzápotl* o *tzapocuáuitl*. Es liso**. Tiene la corteça verde, las hojas redondas, la madera blanca y blanda y liviana", libro XI, c. III, p. 971.

"Hay **otra ave que se llama *tlaquéchol* o *teuquéchol*** y vive en el agua. **Es como pato**; tiene los pies como pato: anchos, colorados; también el pico tiene colorado; tiene el pico como paleta de boticario, que ellos llaman espátula", libro XI, c. II, p. 892.

"Hay **unos árboles que se llaman *uaxi* o *uaxicuáuitl*. Son medianos y lisos**", libro XI, c. III, p. 973.

“Hay unos coquillos del agua que llaman *axaxayácatl* o *cuatecómatl*. Son por la mayor parte negros y del tamaño de pulgón de Castilla y de aquella hechura, y boelan en el aire”, libro XI, c. III, p. 942.

“Los árboles en que se hazen las *guayavas* se llaman *xalcócotl* o *xalxococuáuitl*. Son estos árboles pequeños, y tienen las hojas y las ramas ralas.”, libro XI, c. III, p. 973.

“Los árboles en que se hazen las mançanillas de la tierra se llaman *texócotl* o *texococuáuitl*. Son árboles medianos y acopados. Tienen rezia madera.”, libro XI, c. III, p. 973.

“Los tablones se llaman *tlapechuapalli* o *xopétlatl*. Son gruesos y anchos”, libro XI, c. III, p. 970.

“Otro animalejo hay que se llama *coyámetl* o *cuauhcoyámetl*. Es muy semejante al puerco de Castilla”, libro XI, p. 884.

“Una frutilla que se llama *xaltómatl* o *xaltotómatl*, que es fruta que se haze en una yerva (...) . Esta frutilla alguna de ella es blanca y otra negra”, libro XI, c. III, p. 984.

2.6.2.3.1.1.4. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “o” + indigenismo + explicación introducida por el verbo “tener”.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *ololihqui* o *xixicamátic*. Tiene las hojas como de *miltomate*”, libro XI, c. III, p. 998.

“Hay otros árboles que se llaman *aoácatl* o *aoacacuáuitl*. Tienen las hojas verde oscuras. El fruto de ellos se llaman *aoácatl*, y son negros por de fuera y verdes y blancos por de dentro”, libro XI, c. III, p. 972.

“Hay también otros **salces** que son más preciados que los ya dichos, y llámanse *quetzaluéxotl* o *quetzalauéxotl*. Tienen la hoja menuda y muy verde, y las ramas derechas, y la madera recia y correosa”, libro XI, c. III, p. 966.

“Hay un animalejo que se llama *tlácuatl* o *tlacuatzin*, del tamaño de una gato, poco menos, y es pardillo oscuro. Tiene el pelo largo y muy blando, y cuando son viejos, cáyensele los pelos; tiene el hucico largo y delgado; tiene la cara pintada, las orejas pequeñas, la cola larga y pelada, ningunos pelos tiene en ella”, libro XI, p. 885.

“Hay un ave en esta tierra que se llama *timitzcan* o *teutzinitzcan*. Esta ave tiene las plumas negras y vive en el agua”, libro XI, c. II, p. 892.

“Hay una ave en esta tierra que se llama *cuítlacochtótotl* o *cuítlacochin*. Tiene los pies larguillos y delgados; tiene el pico delgado

y agudo, y algo corvo. Es de color ceniciento, tirante a morado. Canta muy bien. Llámase *cuilacochtótotl* por razón de su canto, que dizen *cuilácoch*, *cuilácoch*, *tarati tarat tatarati*, etc., libro XI, c. II, p. 933.

“Hay una color colorada blanquecina que se llama ***áchiotl o achiótetl***. No tiene composición ni derivación este nombre. Házese en tierras calientes, ...”, libro XI, c. XI, p. 1037.

“Hay un ave en esta tierra (...). Tiene la cola de forma y composición de estas aves que se llaman ***tzánatl o teutzánatl***, que se crían en los pueblos, libro XI, c. II, p. 891-892.

“Hay unos árboles que se llaman ***mízquitl o mizquicuáuitl***. Tienen la corteza vaça y lo interior de la corteza es muy blanco y correoso. Es medicinal. Bébese y házese *pulcre* con ella. Este árbol tiene la madera muy rezia. Tiene las hojas como el *auéuetl*, y sus hojas y grumos son medicinales para los ojos”, libro XI, c. III, p. 973.

“Entre vuestro pueblo y vuestra gente debaxo de vuestra sombra, porque sois un árbol que se llama ***púchotl o auéuetl***, que tiene gran sombra y gran rueda”, libro VI, c. XI, p. 467.

“Hay unas **yerbazuelas** en el agua que tienen las hoja como tomín, anchuela, estendida sobre el agua. Llámamla ***amamalácotl o amalácotl***”, libro XI, c. III, p. 1020.

2.6.2.3.1.1.5. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “o” + indigenismo + explicación introducida por otros verbos.

“También consta por vuestra propia relación que vuestros antepassados adoraron y tuvieron por dios a un diablo que ellos llamaron ***Tláloc o Tlaloque Tlamacazqui***. A este diablo, con muchos otros sus compañeros llamados *tlaloque*, atribuían vuestros antepassados falsamente la lluvia, los truenos, rayos y granizo, y todas las cosas de mantenimientos que se crían sobre la tierra”, libro I, Sabiduría, c. XVI, p.100.

“Hay otros árboles que se llaman ***totalcuilatzáputl o totalcuilatzapocuáuitl***. Házense en tierra caliente., libro XI, c. III, p. 972.

“Al mes décimo octavo llamavan *izcalli*. En este mes hazían fiesta al dios del fuego que llamavan ***Xiuhotecutli o Ixcoçauhqui***; hazían una imagen a su honra de gran artificio que parecía que echava llamas de fuego de sí”, libro II, c. XVIII, p. 136.

“El uno de ellos era una corona que llamavan ***iteuqueholtzon o iflahueholtzon***, corona hecha muy curiosamente y de plumas preciosas”, libro IX, c. XV, p. 736.

“También creían vuestros antepassados que **las mugeres que murían del primer parto** se hazían diosas y **las llamavan cioateteu o cioapipilti**, y las adoravan como a diosas”, libro I, p. 102

“Y llevávanlos a **una casa** donde havían de hazer la penitencia cuatro días, que **se llama tlacochcalco o tlacatecco**, que estava dentro del patio de *Uitzilopuchtli*”, libro VIII, c. XVIII, p. 677.

“Hay en esta tierra muchas maneras de **conchas** de que usan estos naturales por cosa preciosa. (...)Hay unas coloradas, otras blancas, otras amarillas, otras de diversos colores; **a éstas llaman quetzalatzcalli o chalchiuhatzcalli.**”, libro XI, c. VIII, p. 1032.

“También hay una grana flasa que también se cría en **las hojas de la tuna que la llaman tlapalnextli o ixquimiliuhqui**, que dañan a las cuchinillas”, libro XI, c. XI, p. 1037.

“Hay otra **raíz que se llama quequexqui o quequéxquic**. Házese en tierra caliente. Cómenla cozida”, libro XI, c. III, p. 977.

“Hay también **alcotanes y esmerejones, grandes caçadores. Llámánlos itztlotli o tletleuhtzin**. Uno de éstos hay que de noche ven y caçan,” libro XI, c. II, p. 912.

“Hay **un árbol** de que se hazen tablas y cuya madera arde muy bien. **Llámase tlatlapantli o tlatlapancuáuitl**”, libro XI, c. III, p. 970.

“Hay **una yerva que se llama axoxocópac o axocopaconi**. Házese en las montañas. Es muy olorosa y tiene intenso olor”, libro XI, c. III, p. 1017.

“Hay **unas aves blancas que se llaman áztatl o teuáztatl**. En algunas partes en España se llaman dorales, y acá las llaman garçotas blancas los españoles”, libro XI, c. II, p. 899.

“Hay **unas moscas que se llaman cuitlaçayoli o çayoli**. Andan en las moradales o donde hay estiércol o suciedad,” libro XI, c. III, p. 963.

“Hay **unos árboles en esta tierra que se llaman capuli o capulcuáuitl**, y los españoles llaman a éstos cerezos, porque son algo semejantes a los cerezos de España en la hoja y en el fruto.”, libro XI, c. III, p. 974.

“**Otra sala del palacio se llamava teccalli o teccalco**. En este lugar residían los senadores y los ancianos a oír pleitos y peticiones que les ofrecían la gente popular”, libro VIII, c. XIV, p. 664.

“El día siguiente llegava (...) otro **dios llamado Ixcoçauhqui o Xiuhtecutli**, que es el dios del fuego”, libro II, c. XXXI, p. 200.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama iztacpatli o teçonpatli**. Nace como una barilla verde y algo recia”, libro XI, c. III, p. 1010.

“Hay otros árboles que se llaman *totalcuitlatzáputl* o *totalcuitlatzapocuáuitl*. Házense en tierra caliente.”, libro XI, c. III, p. 972.

2.6.2.3.1.2. Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos que son sinónimos unidospor “o” sin explicación.

2.6.2.3.1.2.1. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “o” + indigenismo.

“Hay una yerva que se llama *coyototómatl* o *coyotómatl*.” libro XI, c. III, p. 985.

“...y también su rodeo hecho de cuero de tigre o venado para sentar o poner esta calabaza que se llama *ayaoalli oceloéoatl* o *cuetlaxayaoalli*”, libro VIII, c. XIII, p. 662.

“y otros capitanes que eran principales en las cosas de la guerra, y también los sátrapas que llamaban *tlenamacaque* o *papaoaque*”, libro VIII, c. XVII, p. 676.

“Y las plumas del pescueço se llaman *tapalcáyotl* o *cuauhtapácatl*. La pluma de todas las aves, assí de la barriga como de las espaldas, se llama *alapachtli yitapalcayo*. Y la pluma blanda que está cerca de la carne se llama *tlachcáyotl* o *cuauhtlachcáyotl*”, libro XI, c. II, p. 935. Dos ejemplos.

“En el primero día de este mes (décimo) hazían fiesta al **dios del fuego llamado *Xiuhtecútl* o *Iscoçauhqui***; en esta fiesta echaban en el fuego vivos muchos esclavos atados de pies y manos, y antes que acabasen de morir los sacaban arrastrando del fuego para sacar el corazón delante de la imagen de este dios”, libro II, c. X, p. 125.

“A las juncias llaman *tolmimilli*. Son ni más ni menos que las de España. A lo blanco que tienen debaxo del agua llaman *aztapilli* o *oztopilli*”, libro XI, c. III, p. 1019.

“Las alas de esta ave se llaman *ahaztli* o *mamaztli*; a la cola llaman *cuauhquetzalli*”, libro XI, c. II, p. 909.

“En llegando al *apétlac*, que es donde se acababan las gradas del *cu*, que está una mesa de un encalado grande, y de allí hasta el llano del patio hay cuatro o cinco gradas, a **está mesa llaman *apdtlati* o *itlacuayan Uitzilopuchtli***”, libro IX, c. XIV, p. 733.

“ivan dentro de esta tabla unas sonajas, y el que la llevaba iba sonando con ellas; llamaban a esta tabla *ayochicaoaztli* o *naoalcuáuitl*”, libro II, c. XXV, p. 167.

“Llegado el día de la fiesta de las diosas *ixcuiname*, luego de mañana o en amaneciendo, para que hagas la penitencia conveniente por tus pecados, passarás la lengua por medio de parte a parte con algunas **mimbres que se llaman *teucalcácatl* o *tlácotl***, y si más quisieres, passarlas has por las orejas”, libro I, c. XII, p. 67.

“llevávanlos a una de las **perrochas que se llamaban *Puchtlan* o *Acxotlan***”, libro IX, c. XIV, p. 731.

“Y llegando a la medianoche de este día en que se habían de partir, cortaban papeles como tenían costumbre para ofrecer al **fuego, al cual llamaban *Xiuhtecutil* o *Tlalxictentica***”, libro IX, c. III, p. 697.

“Y los que hazían **vino de *maguey*, que llamaban *tlachicque* o *tecutlachicque***, tenían cargo de traer el *pulcre* para beber; de su voluntad iban; traíanlo en sus xarros o *xícaras*; echaban en un lebrillo que estava allí delante la estatua; los que bevían este *pulcre* no se emborrachavan”, libro II, c. XXXVII, p. 239.

“Y los que vendían mugeres también las ataviavan, vestíanlas de muy buenos ***huipiles que se llaman *xochimoyáoac* o *xoxoloyo****”, libro IX, c. X, p. 721.

“y luego se iba con su hijo para el ***cu*** donde solía estar, **el cual llamaban *Cintéuti* o *Iztlacoliuhqui***”, libro II, c. XXX, p. 196.

“Y también les davan entonce compañía que los guardasen de noche y de día hasta que los matavan. A **éstas guardas los llamaban *inteancauan* o *inpaoácauh***, libro IX, c. XIII, p. 731.

“la frente de la puerta, madero que está sobre **los umbrales, llaman *calíxcuatl* o *ilhuícatl***, libro XI, c. III, p. 971.

“A las conchas del agua llaman ***tapachtli* o *atzcalli***, ansí a las de los ríos como las de la mar”, libro XI, c. III, p. 939.

“A las puertas llaman ***cuauhtzaccáyotl* o *uapaltaccáyotl***. libro XI, c. III, p. 971.

“A las raxas llaman ***tzicueoállotl* o *cuauhtzicueoállotl***”, libro XI, c. III, p. 971.

“A los peces blancos llaman ***amílotl* o *xouili***. Su principal nombre es *amílotl*, especialmente de los grandes y gruesos”, libro XI, C.III, p. 941.

“Comían unas ciertas tortillas hechas de las maçorcas tiernas del ***maíz, que se llama *elotlaxcalli* o *xantlaxcalli****; otra manera de tortillas,” libro VIII, c. XIII, p. 661.

“Esta yerva es comestible. Cuando ya **es grande llámase petzícatl o pitzícatl**. Cuécese con salitre. Esprimese del agua para comerla“. libro XI, c. III, p. 981.

“Del cartorzeno signo, (...). Este dezían ser el **signo del dios del fuego, llamado Xiuh tecutli o Tlalxic tenticá**”, libro IV, c. XXV, p. 346.

“el segundo agüero que tenían era cuando oían cantar o charrear a **un ave que llaman oactli o oacton**”, libro V, c. II, p. 376.

“Este cuarto año matavan muchos esclavos, como imágenes del **dios del fuego, que llamaban Ixcoçauhqui o Xiuh tecutli**, y cada uno de ellos iba con su muger que también había de morir”, libro II, c. XXXVII, p. 240.

“éste tenía cuidado de los vasos en que bevían los cantores, de traerlos, y darlos, y recogerlos y de henchirlos de aquel **vino que llamavan teuuctli o macuiluctli**”, libro II, p. 265.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama uauauhtzin o iztaccuáuitl**”, libro XI, c. III, p. 993.

“Hay **otro monstró de culebras que se llaman coapétlatl o petlacóatl**. Dizen que se juntan muchas culebras y se entretexen como petate”, libro XI, c. III, p. 951.

“Hay **otros coquitos que se llaman michpiltetei o amilóteetl**”, libro XI, c. III, p. 942.

“Hay una yerva que se llama **coátl xoxouhqui**, y crían **una semilla que se llama ololiuhqui o coátl xoxouhqui**”, libro XI, c. III, p. 977.

“**Las alas de las aves se llaman atlapalli o aztlacapalli**.”, libro XI, c. II, p. 935.

“Señor sol, y **Tlaltecútl**, que sois nuestra madre y nuestro padre, veis aquí esta criatura, que es como **un ave de pluma rica, que se llama çacuan o quéchul**.”, libro VI, c. XXXVII, p. 574.

“úsase este fructo para con él y con aquella **tierra que se llama tlalíyac o azeche**, y con cáscaras de granadas,”, libro XI, c. XI, p. 1038.

“Y ansí le ponían delante el principal a quien le davan, o ora fuesse **tlacatéccatl**, o ora **tlaco chcálcatl**, o ora **atimpanécatl**, y **los demás principales que se llamavan cuauhyacame o pipilti**, y todos los demás combidados”, libro IX, c. VII, p. 716.

“Y delante de la estatua lloravan al muerto, y a la medianoche llevavan la estatua al patio del **cu**, y allí la quemavan en **un lugar del patio que llamavan Cuauhxiccalco o Tzompantitlan**”, libro IV, c. XIX, p. 340.

“El día siguiente llegava **el dios de los mercaderes llamado Yacapitzáoac o Yiacatecutli**,” libro II, c. XXXI, p. 200.

“estaban con ellos todo aquel día, y a la tarde de par de noche bevían todos los viejos y viejas **vino que se llama pulcre o uctli**, porque éstos tenían licencia de beber este vino libro I, c. XXI, p. 87.

“Hijo mío, llegaos a vuestra madre **la diosa del agua llamada Chalchuitlicue o Chalchuitlilatónac**,” libro VI, C, XXXII, p. 553.

“No sin causa se llamó beleño y cosa que enagena del seso, como **la yerva que se llama tlápatl o míxitl**,” libro VI, c. XIV, p. 473.

“...y cantavan algunos **cantares que se llaman anauacóyotl o xupancutcatl**,” libro IX, c. IX, p. 719.

“Hay **ratones de agua** que se crían en el agua, **que se llaman aquimichtin o atonçanme**,” libro XI, c. I, p. 891.

“Ponían también en el báculo que significava la muger **unas naoas que se llamava tetenacazco o chicocuditl**, y un *uipilli* sembrado de flores labradas”, libro IX, c. XI, p. 725.

“**Las aves tienen ojos, y llámanse ixtli o ixtelolotli**,” libro XI, c. II, p. 937.

2.6.2.3.1.2.2. Término patrimonial + llamaban + indigenismo + “o” + indigenismo + “o” + indigenismo.

“A las columnas de madero y a **los umbrales de la puerta llaman tlaquetzalli o tlaquetzallmimilli o tlaxílotl**,” libro XI, c. III, p. 971.

“**A las estillas llaman tlaximalli o cuauhtlaximalli o tlaximállotl**,” libro XI, c. III, p. 971.

“**y cuando ya crece (el árbol) llámase cuauhcónetl o cuauhpilli o cuauhcélic**,” libro XI, c. III, p. 968.

“Del lenguaje y afectos que usavan cuando oravan **al principal dios, llamado Tezcatlipuca o Titlacaoa o Yáutl**,” libro VI, c. I, p. 423.

“Hay **otra yerva que se llama cocoxíhuatl o cococpatli o uitzocuitlapilxíuitl**. No tiene más de una vara y tres o cuatro ramillas en ella... Es quemosa, casi como *chill*”, libro XI, c. III, p. 989.

“Hay **salces** en esta tierra de dos maneras. Los unos hay que son más bastos. **Llámanlos uéxotl o auéxotl o miccauéxotl**,” libro XI, c. III, p. 966.

“Hay también **cuervos como los de España. Llámanlos *cacálutl* o *calli* o *cacalli***”, libro XI, c. II, p. 911.

“**Las ánseres monzinas se llaman *tlalalácatl* o *tlatlalácatl* o *atótotl***”, libro XI, c. III, p. 937.

“Hay unos árboles que se llaman ***teunacaztli* o *teonacazcuáuitl* o *ueinacaztli***. Las flores de este árbol son muy aromáticas”, libro XI, C.III, p. 973.

“El pico se llama *tentli*. Unas aves les tienen agudo, otras ancho, otras corvo. El pico tiene su orilla que se llama *tototentli*. *Tótotl iténuitz*, la punta del pico; y **dízese *tlachochopinía* o *tlachochopotza*, *tlacuacua*, con el pico come**”, libro XI, c. II, p. 936.

“**La pluma que tienen las aves cerca de la cola, que están sobre las plumas de la cola, se llama *olincáyotl*, *poyaoállotl* o *cuammolotl***”, libro XI, c. II, p. 935.

2.6.2.3.1.2.3. Término patrimonial + “llamaban” + cuatro indigenismos o más unidos por “o” o por “,”.

“Hay unas hurras que se crían sobre el agua que se llaman ***tecuítlatl* o *acuítlatl* o *açóquitl* o *amomoxtl***. Son de color azul claro, libro XI, c. III, p. 942.

“al que es inhábil o tosco le llaman de ***tlalhuícatl*, o *totónaç* o *cuextécatl*, o *toueyo***. De manera que por le injuriar dízenle estos tales nombres, y aun nótanle de *otomite*, diziéndole: eres *otomite*”, libro X, c. XXVIII, p. 864.

“Y el cantar aque habían de dezir, mandava el señor que dixessen, **el que se llama *cuextecáyutl* o *tlaoanca cuextecáyutl* o *uexotzincáyutl*, o el que se llama *anaoacáyutl***, o alguno de los otros que están aquí señalados”, libro IV, c. VII, p. 325.

“Y les davan *mastles* preciosos y bien labrados que usavan los señores, y dábanlos **divisas que se llamavan *quetzalpatzactli* o *teucuitlapánitl*, *tozcuaxólotl*, *teucuitlacuacalalatli*, *teucuitlacopilli*, *quetzalpánitl*, *itzpapálotl***, etc”, libro VIII, c. XX, p. 684.

2.6.2.3.1.2.4. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “o/u (por) otro nombre” + indigenismo.

“Luego descendía un sátrapa de lo alto del *cu*, y traía en las manos un volumen grande de **papeles blancos, que llaman *teteppoalli*, o por otro nombre *tetéuitl***”, libro II, c. XXXIV, p. 213.

“Otra **sala del palacio se llamava *tequioacacalli*, o por otro nombre *cuauhcalli*.”, libro VIII, c. XIV, p. 665.**

“Tenían edificados oratorios a honra de estas diosas en todos los barrios donde había **dos calles, los cuales llamavan *cioateucalli*, o por otro nombre *cioateupan*,” libro II, c. XIX, p. 140.**

“Aquellos **hechizeros que se llaman *temacpalitotique*, o por otro nombre *tepupuxacuauique***, cuando querían robar alguna casan hazían la imagen de *ce écatl*, o de *Quetzalcóatl*”, libro IV, c. XXXI, p. 352.

“Hay otra **serpiente muy grande y feroz que llaman *ulcóatl*, o por otro nombre *tlilcóatl***, gruesa y larga como la que se llama *tecutlacoçauhqui*”, libro XI, c. III, p. 949.

“principalmente hazían estos tamales los del barrio llamado Coatlan, y los ofrecían en el mismo *cu* delante de **la diosa que ellos llamavan *Coatlucue*, o por otro nombre *Coatlantonan***, en la cual estos maestros de hazer flores tenían gran devoción”, libro II, c. XXI, p. 153.

“Otra **sala se llamava *calpixcalli*, o por otro nombre *texancalli*”, libro VIII, c. CIV, p. 667.**

“Si allí les aparecía **una muger pequeña, enana, que la llamavan *cuitlapanton* o por otro nombre *centlapachton***, cuando esta tal fantasma aparecía, luego tomavan agüero que habían de morir en breve”, libro V, c. XIII, p. 388.

2.6.2.3.1.2.5. Término patrimonial + “llamaban” + indigenismo + “o” + indigenismo + “cuasi” + indigenismo.

(...) la provincia de Pánuco, que propiamente se llama ***Pantlan* o *Panotlan*, cuasi *panoaya***, que quiere dezir “lugar por donde pasan”, libro X, c. XXVIII, p. 862.

2.6.2.3.1.2.6. Término patrimonial + “llamaban” + indigenismo + “o” + indigenismo + “que es tanto como si dijésemos que es” + término patrimonial.

“El que es **mayor o principal entre los mercaderes se suele llamar *puchtecatlailótlac* o *acxotçeatl***, que es tanto como si dijésemos que es **governador de los mercaderes**”, libro X, c. XVI, p. 792.

2.6.2.3.2. Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos que son sinónimos unidos a través de “y”.

2.6.2.3.2.1. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “y” / “y también” + indigenismo.

“Hay otra **ave del agua que se llama *atapácatl*; también se llama *yacatexotli***. Es pato. Viene a esta laguna primero que todas las otras aves”, libro XI, c. II, p. 905.

“Hay **una ave que se llama *xiuhpalquéchol*, y también se llama *tziuhtli***. Tiene el pico largo y los pies negros; tiene la cabeza y la cola y las alas y las espaldas de color azul claro; tiene el pecho y la barriga leonado, los codillos de las alas también leonados”, libro XI, c. II, p. 894.

“Componíanle también con unas *naoas* (...) hechas de **pluma rica que se llama *chilchótic* y *quetzaluitztl***, que huían unas vandas por todas las naoas que parecía como enverdugado”, libro IX, c. XV, p. 753.

“Haviendo dado dones a los ya dichos, luego dava dones (...) a todos **los que se llamaban *naaloztomóca* y *teyaoalouani***, y que tratavan en esclavos”, libro IX, c. X, p. 723.

“Del lenguaje y afectos que usavan cuando oravan al **principal de los dioses, llamado *Tezcatlipuca* y *Yoalli Ehécatl***, demandándole socorro contra la pobreza”, libro VI, c. II, p. 427.

“la gente del **templo, que se llamava *mocauhquí* y *tlamacazquí***, poníanlos delante del fuego, en un *petate* que estava allí tendido”, libro IX, c. XIV, p. 731.

“posseyendo muchas riquezas, que chupan la suavidad de las flores del cielo y sirven y regocijan al **señor sol, que se llama *tíacáuh* y *cuauhleoánitl in yaumicqu***”, libro VI, c. XIV, p. 478.

“**Los que contavan a los captivos eran los que se llamavan *tlacochcalcas* y *tlatlacatecas***, que es como dezir capitanes y maestros de campo, y otros oficiales del ejército”, libro VIII, c. XX, p. 683.

“ponían **flores que se llaman *xuchicózcati* y *icpacxúchitl***, y ponían dos platos en que ponían dos cañas de perfumes ardiendo”, libro IX, c. VIII, p. 717.

“A los **brugos** que se crían en los cerezos o en los otros árboles **llaman *capolocuiltl* y también *áuatl***. Estos hazen capullos en los árboles. Comen toda la verdura de los árboles y buélvense mariposas. No son de comer”, libro XI, c. III, p. 960.

“Agujerávanse las orejas para poner orejeras, y también los beços para poner los beçotes. Esto hazían a honra del diablo; y llamávanlo *nenacazxapotlaliztli* y *netenxapotlaliztli*”, libro II, p. 264.

“El fundamento y fortaleza de los mexicanos en *Uitzilopuchtli* es ésta, el cual arrojaba sobre los enemigos su **saeta que se llamava *xiuhcóatl* y *mamaloaztli***”, libro XII, c. XXXVIII, p. 1117.

“Entra, hijo mío- o hija mía-, en el agua que se llama *matlálac* y *tuzpálac*”, libro VI, C, XXXII, p. 554.

“Este es el antiguo dios que se llama *Ayamictlan* y *Xiuhtecutli*. O por ventura los haze señores que se llaman *tlacatecutli* y *tlacochtecutli*”, libro VI, C.XVII, p. 489. Hay dos ejemplos.

“Formóos y crióos vuestra madre y vuestro padre que se llama *Ometecutli* y *Omecíoatl*, muger celestial o hombre celestial”, libro VI, c. XXXII, p. 554.

“Fueron assí como unos grandes árboles que se llaman *púchotl* y *auéuetl*, debaxo de cuya sombra se ampararon los que entonce vivían”, libro VI, c. XXIII, p. 526.

“Hay barro en esta tierra para hazer loça y basija. Es muy bueno y muy pegaxoso. Amásanlo con aquellos pelos de los tallos de las espadañas. Llámase *teçóquitl* y *contlalli*”, libro XI, c. XII, p. 1047.

“hazía y guisava muy buena comida, y combidava a los sacerdotes y ministros de los ídolos que se llamavan *tlamacazque* y *cuacuacuilti*, y a los viejos pláticos que tenían cargo del barrio”, libro III, p. 305.

“Ponelda, señor, en la compañía y número de las mugeres vírgines que se llaman *tlamacazque* y *tlamaceuhque*, que hazen penitencia y sirven en el templo y traen cortados los cabellos”, libro VI, c. XXXIX, p. 579.

“Síguense otras oraciones con que la partera orava a la diosa del agua llamada *Chalchiuitlicue* y *Chalchiuhlatónac*”, libro VI, c. XXXII, p. 554.

“Y agora júntate con tu madre la diosa del agua, que se llama *Chalchiuitlicue* y *Chalchiuhlatónac*”, libro VI, c. XXXVII, p. 573.

“Y allí la partera orava y dezía muchas oraciones, llamando a la diosa que se llama *Cioacóatl* y *Quilaztli* (que dezimos ser Eva), (...) y también llamava a otras no sé qué diosas”, libro VI, c. XXVIII, p. 544.

“A éstos (los primeros pobladores de esta tierra) llamaron *econi* y *tlacapixoani mexiti*, que quiere dezir los que primero poblaron que se llamaron *mexiti*, de donde vino este vocablo músico”, libro IX, c. XVIII, p. 756.

“y otras maneras de *chilli*, los mismos **tomates que llaman *miltómatl* y *xitómatl***”, libro VIII, c. XIX, p. 681.

“**La yerva de esta raíz llámase *cuauecoç* y también se llama *címatl***. Esta yerva haze unas havas que son como los frixoles grandes y son frixoles silvestres”, libro XI, c. III, p. 980.

“En su tierra se da muy bien los bastimentos, maíz y frixoles, pepitas y frutas, y **las semillas de mantenimiento llamadas *oauhtli* y *chián***”, libro X, c. XXVIII, p. 866.

“Hay **otros gusanos que se llaman *citlalocuili***, que se crían en los braços o miembros de los conejos y ratones, y **también se llaman *citlálmitl***. Y éstos matan a los conejos y ratones. Están metidos dentro de la carne y miran hazia fuera”, libro XI, c. III, p. 962.

Hay otra **piedra que se llama *miztecátetl*; también se llama *texoxoctli*; también se llama piedra como tigre manchada**. Es piedra de poco valor, pero también tiene virtud contra algún enfermedad”, libro XI, c. VIII, p. 1029.

“Esta **flor que se llama *tonalxúchitl*, llámase también *yoalxúchitl***, que quiere dezir flor de noche”, libro XI, c. III, p. 1021.
90.

“Y el dicho (Dios) ***Uitzilopuchtli* también se llamava *Tetzáuitl***, por razón que dezían que la dicha *Coyatlicue* se empreñó de una pelotilla de pluma, y no se sabía quién fue su padre”, libro III, c. I, p. 276.

2.6.2.3.2.2. Término patrimonial + llamar + 3, 4 , 5 o más indigenismos unidos por ”y” / “también”, “,” y “o”.

“Hay **otros gusanos que se crían en la *chíen* verde que se llaman *chiancuetla* o *chiencuetla*, y también se llama *tetepolchíchic***. Son **gruessos**. Son entre blancos y verdes”, libro XI, c. III, p. 961.

“Las **gallinas de esta tierra y los gallos se llaman *totoli*, y también *ihuiquentzin*, y también *xiuhcozque***. Son aves domésticas y conocidas”, libro XI, c. II, p. 934.

“Hay **otra ave del agua que se llama *tolcomoctli*, y también *atoncuepotli* y también *ateponaztli***. Es del tamaño como un capón de Castilla”, libro XI, c. II, p. 903.

“Después de tomar las hojas de ciertas **yervas** que en indio se **llaman *coyoxóchitl* y *yamoli* o *iztáuhyatl*, que es el axenxo de esta tierra**”, libro X, c. XXVIII, p. 827.

”Los que escupen sangre se curarán beviendo el cacao hecho con aquellas **especies aromáticas que se llaman *tlilxóchitl y mecaxóchiti, ueinacaztli***, y con cierto género de *chile* llamado *chiltecpin*, muy tostado y mezclado con *ullí*”, libro X, c. XXVIII, p. 836.

”Hay otro **animalejo que llaman *mapachitli***; y también le llaman ***cioatlamacazqui***, y también se llama ***ilamaton***; quiere dezir viejecilla”, libro XI, p. 884.

”De esta orden eran los que vendían miel de *maguey* y de *avejas*. De esta orden eran los que vendían ***chilli que se llama tonalchilli, y chiltecpin, y texyo chilli, y chilli amarillo***, libro VIII, c. XIX, p. 681.

”Mira que no nos echés en vergiñença a nos y a todos los **mercaderes, que se llaman *yiaque y tecoanime y tealtianime***”, libro IX, c. XII, p. 728.

”Otra sala se llamava *totocalli*, donde estaban unos mayordomos que guardavan **todo género de aves**, como águilas y otros paxarotes, **que se llaman *tlauhquéchol y çacuan y papagayos y alome y coxoliti***”, libro VIII, c. XIV, p. 668.

”unas **sonajas que se llaman *ayacachtli y tetzilácatl y omichicaoaztli*** y flautas, con todos los maestros tañedores y cantores y bailadores, y los atavíos del *areito* para cualquier cantar”, libro VIII, c. XIV, p. 668.

”Y cuando ya era grandecilla había deprender a cantar y dançar para que allí serviese al **dios que se llama *Moyucoca y Tezcatlipuca y Yáuti***”, libro VI, C: XXXIX, p. 578.

”Y de **estos mancebos** no se elegían los senadores que regían los pueblos, sino otros oficiales más baxos de la república **que se llamavan *tlatlacateca y tlatlacuchcalca y achcacauhti***, porque no tenían buena vida por ser amancebados, y osavan dezir palabras livianas y cosas de burla, y hablaban con sobervia y osadamente”, libro III, p. 305.

”**Los perros de esta tierra tienen cuatro nombres: llámanse *chichi y itzcuintli***, también ***xochcocóyotl***, y también ***tetlamin***, y también ***teuítzotl***. Son de diversos colores.”, libro XI, p. 889.

”Estas mantas y mastles arriba dichos eran para dar a los más **esforçados y valientes capitanes que se llaman *tlacatéccatl y tlacochehácatl y cuahnochtli y cuacuachicti y otomies y mixcoatlailótlac y ezoaoácatl y maçatécatl y tlillancalqui y ticociaoácatl y tezcacouácatl y tocuiltécatl y atempanécatl y tlacochcácatl tecuhtli***”, libro IX, c. X, p. 72.

”En este lugar se juntavan y residían los *achcacauhti* que tenían cargo de matar **a los que condenava el señor, los cuales se llamavan *cuahnochtli y atempanécatl y tezcacoácatl***”, libro VIII, c. XIV, p. 665.

“Vuestra es, y he determinado de os la ofrecer a vos, **señor sol, que también os llamáis Totonámetl y Xipilli y Cuauhtli y Océlutl**, y pintado como tigre de pardo y negro, que sois valiente en la guerra”, libro VI, c. XXXVII, p. 574.

“Y el dicho **Titlacaoan** también se llamava **Tezcatlipuca y Moyocoyatzin y Yaotzin y Nécoc Yáutl y Neçaoalpili**. Llamávanle *Moyocoyatzin* por razón que hazía todo cuanto quería y pensava, y que ninguno le podía impedir y contraderezir a lo que hazía ni en el cielo ni en este mundo, y enriquezía a quien quería y también dava pobreza y miseria a quien quería”, libro III, c. II, p. 280.

“Del lenguaje y afectos que usavan cuando oravan al **principal dios, llamado Tezcatlipuca, y Yáutl, Nécoc Yáutl, Monequí**, demandándole favor en tiempo de guerra contra sus enemigos”, libro VI, c. III, p. 430.

2.6.2.3.2.3. Término patrimonial + llamar + indigenismo + “(y) (por) otro nombre” / “y por otro vocablo” + indigenismo.

“Al quinto mes llamavan *tóxcatl*. El primero día de este mes hazían gran fiesta a honra **del dios llamado Titlacaoa, y por otro nombre Tezcatlipuca**; a éste tenían por dios de los dioses”, libro II, C.V, p. 118.

“Otro **demonio** adoravan vuestros antepasados, **al cual llamavan Macuilxúchitl, por otro nombre Xochipilli**. Dezían de él que hería con almorranas y con enfermedades de las partes secretas, en especial a los que cuando le ayunavan su ayuno el hombre dormía con muger, o la muger con el hombre”, libro I, Sabiduría, p. 103.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama iztaquíltic por otro nombre tepeacococóchitl**. Es mata. Tiene las ramas largas”, libro XI, c. III, p. 994.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama oquichpatli**, que tiene las ramas como las ramas de calabaza. También **se llama por otro nombre ayoxochquíltic**. Tiéndese por la tierra”, libro XI, c. III, p. 1012.

“**La segunda de éstas (diosas)** dezían ser *Teteuiñan* y por otro nombre **la llamavan Tlalliyollo, y por otro Tóci**; dezían que ésta era la madre de los dioses y que era su abuela.”, libro I, Sabiduría, p. 102.

“En el primero día de este (segundo) mes hazían una fiesta a honra del **dios llamado Tótec y por otro nombre se llamaba Xipe**,” libro II, c. II, p. 114.

“Hay **otra yerva medicinal que se llama iztaccuáuitl, otro nombre uauahztin**. La raíz de esta yerva es como la raíz que se llama *címatl*”, libro XI, c. III, p. 986.

“Los oficiales de las flores que se llaman *xochiman* que hazían fiesta a su diosa llamada **Coatlicue, y por otro nombre Coatlan Tona**”, libro II, C.III, p. 115.

“Otro **diablo** adoraron vuestros antepassados al cual llamaron **Yiacatecutli, y por otro nombre Yacaculihqui**. Este dezían ser el dios de los mercaderes, al cual todos los mercaderes tenían gran devoción y le hazían fiesta cada año; matavan por su servicio muchos esclavos cada año en su fiesta”, libro I, Sabiduría, E, p. 104.

“**Títitl**. A esta muger que matavan en esta fiesta componíanla con los atavíos de aquella **diosa cuya imagen tenía, que se llama llamatecutli, y por otro nombre Tona**; quiere dezir “nuestra madre”, libro II, c. XVII, p. 135.

“Hay otra ave del agua que se llama **açolin**, que quiere dezir codorniz del agua, y por otro nombre se llama **çoquiaçolin**, que quiere dezir codorniz del lodo, o que vive en el lodo. Tiene el pico largo, las piernas largas”, libro XI, c. II, p. 899.

“Luego se bolví hazia **el norte**, que dizen ser la mano izquierda del mundo, a donde llaman **uitznauacatlalpan, y por otro vocablo mictlampa**”, libro IX, c. III, p. 698.

“Estas **buvas** son en dos maneras: las unas..., y las otras son de **menos pesadumbre, que se llaman tecpilnanáoati, y por otro nombre puchonanáoatl**”, libro X, c. XXVIII, p. 838.

“...ofrezíanle cosas de comer y **vino** de lo que ellos usavan, que se llama **uctli, y por otro nombre se llama pulcre**”, libro I, c. XVII, p. 78.

“En el primero día de este mes hazían una fiesta a honra del dios llamado **Tótec, y por otro nombre se llamava Xipe**, donde matavan y desollavan muchos esclavos y captivos”, libro II, c. II, p. 114.

2.6.2.3.2.4. Término patrimonial + llamar + varios indigenismos introducidos en cada caso por “y / o por otro (nombre) / y también”.

“Hay otra yerva medicinal que se llama **cuauheloquítiç y por otro nombre se llama cuauheloxóchitl, y por otro nombre çexóchitl**”, libro XI, c. III, p. 994.

“Hay otra yerva medicinal que se llama **cuauheloquítiç y por otro nombre se llama cuauheloxóchitl, y por otro nombre çexóchitl**, librp XI, c. III, p. 994.

“y agora al presente ya os llevó el dios que se llama **Mictlantecutli, y por otro nombre Aculnaoácatl o Tzontémoc**, y la diosa que se dize **Mictecacíoatl** ya os puso por su asiento”, libro III, C.I, p. 295.

“Hay en esta tierra **ave de repiña** que me parece es esmerezón de España. **Llámanle *necuilictli*, y por otro nombre le llaman *ecachichinqui***, que quiere dezir el que chupa viento, y **por otro nombre le llaman *cenotzqui***, que quiere dezir el que llama la helada; y **también le llaman *tletleton***, que quiere dezir fuego”, libro XI, c. II, p. 912.

“En este mes (decimoséptimo) hazían fiesta a una **diosa que llamavan llamatecutli, y por otro nombre *Tona*, y por otro nombre *Cozcámiauh***; a honra de esta diosa matavan una muger, y desde que le havían sacado el corazón, cortávanle la cabeça y hazían *areito* con ella”, libro II, c. XVII, p. 135.

“Al quinto mes llamavan *tóxcatl*. En este mes hazían fiesta y pascua a honra del **principal dios llamado *Tezcatlipuca*, y por otro nombre *Titlacaoan*, y por otro *Telpuchtli*, y por otro *Tlamatzíncatl***. En esta fiesta matavan un mancebo muy acabado en disposición, al cual havían criado por espacio de un año en deleites; dezían que era la imagen de *Tezcatlipuca*.”, libro II, c. XXIV, p. 157.

“Otros muchos dioses no tan principales como los ya dichos inventaron vuestros antepassados, uno de los cuales y muy común es **el dios del fuego, al cual llamaron *Xiuhtecutli*, y por otro nombre *Ixcuçuahqui*, y por otro nombre *Cueçaltzin*, y por otro nombre le llamavan *Ueuetéutl*, y también *Tota***; adoravan al fuego como a dios y teníanle por dios por los maravillosos efectos que haze de quemar, calentar, asar, cozer, etc”, libro I, Sabiduría, p. 103.

“Dizen que los que miraron hacia el oriente fueron ***Quetzalcóal*, que también se llama *Ecatl*, y otro que se llama *Tótec*, y por otro nombre *Anáoatl Itécu*, y por otro nombre *Tlatláuic Tezcatlipuca*; y otros que se llaman *mimixcoa***, que son innumerables;”, libro VII, c. II, p. 618.

“adoravan cuatro **dioses**, o por mejor dezir diablos. **El primero de ellos se llamava *Chicunauí Itzcuintli*, y por otro nombre *Papaloxáoatl*, y también se llama *Tlappapalo***, estos tres nombres tenía este ídolo”, libro IX, c. XVII, p. 754.

2.6.2.3.3. Traducción de un término + llamar + varios indigenismos que son sinónimos unidos a través de “,”.

“también las **mantas comunes que ellos llaman *cuachtli*, *áyatl***”, libro VIII, c. XIX, p. 680.

“El **gato cerval llámanle por este nombre**, conviene a saber: ***tlacoocélutl*, *tlacomiztli***, porque es pequeño, del tamaño de un gato”, libro XI, p. 879.

“Hay un género de *tzictli* que se llama por estos nombres, *tepetzictli*, *tacanalztictli*,” libro X, c. XXIV, p. 811.

“Lo que havéis de dessear y buscar son los lugares para la guerra (...) donde andan y viven y nacen **los padres y madres del sol, que se llaman *tlacatéccatl*, *tlacochcácatl***, que tienen cargo de dar de beber y comer al sol y a la tierra con la sangre y carne de sus enemigos”, libro VI, c. XIV, p. 477.

“le haze merced de que sea fuerte, valiente y vencedor en la guerra, y le haze merced de que sea contado entre los **soldados fuertes y valientes que se llaman *cuahpélatl*, *ocelopélatl***”, libro VI, c. XIV, p. 478.

“figura dedicada era al oriente, que llamavan *tlapcopa*, *id est tlauilcopa*, casi”hazia la lumbre o al sol”, libro VII, c. VII, p. 625.

“Del lenguaje y afectos que usavan cuando oravan al **principal dios, llamado *Tezcatlipuca*, *Teyocoyani*, *Teimatini***, primer proveedor de las cosas necessarias”, libro VI, c. III, p. 434.

“Allí es **la madre de las aves que crían pluma muy rica, que llaman *çacuan*, *tlauhquéchol*, *xiuhtótotl***, y *papagayos* grandes y chicos, y el ave que llaman *quetzaltótotl*”, libro X, c. XXVIII, p. 865.

“Los verdugos de este oficio se llamavan ***cuahnochtli*, *ezoaoácatl*, *ticociaoácatl*, *ticociaoácatl*, *tezcacooácatl*, *maçatécatl*, *atenpanécatl***., libro II, c. XXVII, p. 185.

2.6.2.4. Término patrimonial / término indígena o explicación + llamar + término indígena + querer decir + término patrimonial.

Se trata de un mecanismo de designación complejo en el que Fray Bernardino de Sahagún parte de un término náhuatl del que conoce perfectamente su semántica y etimología. Para poder explicarlo a los lectores españoles, que no conocen ni la lengua ni la cultura de los antiguos mexicanos, se valdrá del siguiente esquema, que tiene tres pasos independientes:

1. Identificación del referente –casi siempre genérico-, que se hará normalmente con un término patrimonial pero también en algunos casos excepcionales con un término indígena –ya asimilado- o una explicación.
2. Se introduce con una perífrasis de llamar un equivalente –casi siempre específico- en náhuatl.
3. Se traduce literalmente al español el término náhuatl y se introduce en el mecanismo de designación con la perífrasis “que quiere decir” o “quiere decir”.

Sigue el siguiente esquema: Término patrimonial / término indígena o explicación + llamar + término indígena + querer decir + término patrimonial: “A este propósito ivan luego a buscar y hablar al **adivino que se llama *tonalpouhqui*, que quiere dezir “sabe conocer la fortuna de los que nacen”**, libro VI, c. XXXVI, p. 571.

Esta forma de mecanismo de designación reúne un total de 280 ejemplos, un 11% de los ejemplos de traducción con llamar (cfr. gráfico 28).

Este capítulo está dividido, a su vez, en otros tres apartados. El primero (§ 2.6.2.4.1.) sigue el esquema: término patrimonial / término indígena o explicación + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial, reúne un total de 224 ejemplos, el 80% (cfr. gráfico 39).

El segundo (§ 2.6.2.4.2.) va ordenado según el paradigma: término patrimonial o explicación + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial con 53 ejemplos, el 19% (cfr. gráfico 39).

Ambos grupos son muy similares. La única diferencia está en el empleo de la locución “que quiere decir” en el primer caso y “quiere decir” en el segundo.

Este primer grupo ha sido dividido en 14 subgrupos atendiendo a diferentes palabras y campos semánticos con el objeto de poder sistematizar su uso y su frecuencia.

El **primer subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.1.) corresponde a la palabra **tierra** y reúne 17 ejemplos, el 8% (cfr. gráfico 40).

El referente no es solamente el sustantivo “tierra” sino que muy frecuentemente viene complementado de muy diferentes maneras, atendiendo no solo a su color o a su capacidad productiva “tierra blanquecina, estéril”, “a la tierra de riego”, sino también a su situación legal, “A las tierras cuyos dueños son muertos”, “A las tierras que se venden y compran”. A veces estas complementaciones son largas y complejas, “A la tierra con que hazen los *tlapancos*, y también la tierra que ha caído de los *tlapancos* de las casas derrocadas”.

Las explicaciones de orden lingüístico y etimológico son, a veces, simples, lógicas y concretas: **“La tierra salitrosa se llama *tequexquitlalli*, que quiere dezir tierra donde se haze salitre”**, libro XI, c. XII, p. 1046; pero en otras ocasiones son extraordinariamente ricas y matizadas: **“A la tierra pedregosa o cascaxosa, que es hueca y buena, llámanla *tetlalli*, que quiere dezir tierra pedregosa, no naturalmente, sino por haverlo labrado piedras o cantos”**, libro XI, c. XII, p. 1045.

En algunos casos, Fray Bernardino no se contenta con darnos un solo término indígena sino que nos da varios, tres en este caso: **“A la tierra fértil para sembrar, y donde se haze mucho lo que se siembra en ella, llaman *atoctli*, que quiere dezir tierra que el agua la ha traído. Y llámanla *tlalcoztli* y también *xalatoctli*”**, libro XI, c. XII, p. 1044.

En el **segundo subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.2.), con un total de 7 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico 40), he recogido los ejemplos en los que el término patrimonial se refiere a **comida** o a **bebida**.

Los significantes de los referentes son: mazamorra, *pulcre*, *pulcre* azul, *plucra* hechizo de agua y miel, vino, vino espumoso, buena comida y buena bebida.

A veces, además de la traducción literal del término indígena, viene la interpretación, la explicación de la metáfora que el término indígena encierra: **“Más, dezían que el vino se llama *centzontochti*, que quiere dezir “ cuatrocientos conejos”**, porque tiene muchas y diversas maneras de borrachería”, libro IV, c. V, p. 320.

En otras ocasiones, la explicación viene ya incluida en el significativo patrimonial: **“Y porque el dicho vino haze espuma**, también

le llamaron al monte *Popoçonaltépetl*, que quiere dezir monte **espomoso**”, libro X, c. XXVIII, p. 870.

En el **tercer subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.3.), con un total de 35 ejemplos, el 16% (cfr. gráfico 40), he recogido las veces en las que el término patrimonial se refiere a **personas o a sus cargos**.

Hay ejemplos muy simples y lógicos: “De estos sacerdotes los mejores elegían por **sumos pontífices, que se llamaban *quequetzalcóa*, que quiere dezir “sucesores de *Quetzalcóatl*”**, libro III, p. 310. Algunas veces el sentido lógico de una expresión sólo se advierte con la explicación que sigue: “Estos **dueños** que matavan a estos esclavos **llamávanse *tealtiani*, que quiere dezir “bañadores”**, y es porque cada día bañavan con agua caliente a estos esclavos”, libro II, c. XXXVIII, p. 243.

Estos ejemplos que siguen reflejan la sutileza de la cultura azteca y el grado de conocimiento que de ella logró Fray Bernardino de Sahagún: “... cuando fueres por la calle...que vayas sosegadamente... **los que no lo hazen así llámalos *ixtotómac cuécuetz*, que quiere dezir “persona que va mirando a diversas partes como loco” y “persona que va andando sin honestidad y sin gravedad como liviano bullicioso”**. Asimismo dizen de **los que van muy despacio *uiuiláxpul*, *xocotézpul*, *eticápul*, que quiere dezir “persona que va arrastrando con los pies, que anda como persona pesada y como persona que no puede andar de gordo, y como muger preñada”**, libro VI, c. XXI, p. 514. En este caso es capaz de matizar las traducciones y de darnos varias explicaciones

casi sinónimas que nos ayudan a entender perfectamente el significado de la palabra náhuatl.

Los significantes patrimoniales, siempre relacionados con personajes o cargos relevantes o particulares de la cultura azteca, pueden ser:

- Breves y sin complementación: sacerdote, hombres, adivino, los *tultecas*.
- Más largos y con complementación: otros (oficiales que labran el oro), los sátrapas y ministros de los ídolos, ciertos tipos de hombres y mancebos, muchachos como sacristanejos.
- Muy largos y complicados: algunos de los ministros del templo y otros que llamaban *cuacuacuilti* y los viejos, los sátrapas que estaban diputados al servicio de este dios, el mancebo la primera vez que entraba en la guerra.

En el **cuarto subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.4.), con un total de 4 ejemplos, el 2% (cfr. gráfico 40), he recogido los ejemplos en los que el significante patrimonial es el término **color**. En todos los casos aparece con complementación: “la color “açul” fina”, “la color con que se tiñe la grana”, “color amarillo fino” y “color amarillo claro”.

El **quinto subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.5.) hace referencia a **plantas** y reúne 9 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 40).

Los significantes que encontramos son: a la grana, otra manera de grana baja o mezclada, flor, otra yerva medicinal, árbol y otro heno muy áspero y espinoso.

En algún caso la explicación que nos muestra la lógica del término indígena va en la explicación del significante: “**Esta flor** es como cabellos blancos, y **por eso se llama *cuaztalxúchitl*, que quiere dezir flor como cabeça cana**”, libro XI, c. III, p. 1022. En otros casos, la explicación va detrás de toda la fórmula de la traducción: “Hay otra manera de **grana baxa o mezclada que llaman *tlapalnexitli*, que quiere dezir grana cenicienta**, y es porque la mezclan o con greda o con harina“, libro XI, c. XI, p. 1037. Y en un caso en medio de la fórmula de la traducción: “También hay unos **árboles** en las florestas **que se llaman *mapilxúchitl***, en que se hazen unas flores que son a manera de mano con sus dedos, **que quiere dezir flores dedos**”, libro XI, c. III, p. 1024.

En el **sexto subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.6.), con un total de 9 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 40), he recogido los ejemplos en los que el término patrimonial se refiere a **lugares y accidentes geográficos**.

Algunos ejemplos son lógicos y simples y no requieren gran conocimiento de la lengua náhuatl: “**A la provincia donde moran los *mixtecas* llámanla *mixtecatlalli*, que quiere dezir donde habitan los *mixtecas*. Son *pinoles* y *chontales* y *nonohuales*. Son grandes chorcheros**”, libro XI, c. XII, p. 1047. Otros demandan un buen conocimiento de la toponimia y de la lengua pues nos da dos nombres para un mismo accidente geográfico, en este caso, una sierra: “Hay otra **sierra** junta a ésta, que es la Sierra Nevada, y **llámase *Iztactépetl*, que quiere dezir sierra blanca o *Iztaccíóatl*, que quiere dezir muger blanca**”, libro XI, c. XII, p. 1048.

En los significantes patrimoniales hay tanto nombres concretos: otro gran monte cerca de *Tlaxcalla*, a toda la comarca de *México*, a la ciudad de *Tullan*; como genéricos: a la ladera o repecho, o falda de algún monte o collado.

En el **séptimo subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.7.) he reunido 9 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 40), en los que los significantes patrimoniales son **carácter y signo**, entendidos como las casas del zodiaco.

En varios ejemplos encontramos, además de la fórmula de la traducción, explicaciones sobre las características de las personas nacidas en ese signo si serían valientes o no, cómo sería su salud, siempre relacionándolo con el objeto o animal del signo: “El **duodécimo signo, llamado *ce cuetzpalin*, que quiere dezir “lagartija”,** dezían que los que nacían en este signo serían muy esforçados y nervosos, y sanos del cuerpo, y que las caídas no les empecerían, como ni empecen a la lagartija cuando cae de alto abaxo”, libro IV, c. XXIII, p. 345.

En el **octavo subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.8.), con un total de 16 ejemplos, el 7% (cfr. gráfico 40), recojo los ejemplos en los que el término patrimonial se refiere a **ave**.

Como referentes, además de ave y águila, encontramos: *avecilla*, “aves en el agua” “ave del agua”, “machuelos de estas aves”.

Frecuentemente la explicación, a veces clara y directa, aclara el por qué del significado, “Hay **una ave que se llama *icxixouxouhqui*, que quiere dezir pies verdes, y llámanle assí porque tiene los pies verdes**”, libro XI, c. II, p. 904.

En un caso Fray Bernardino de Sahagún nos ofrece tres nombres para el mismo ave en cada caso, con su explicación etimológica: “Hay **una ave en esta tierra que se llama *cuauhtotopotli*, que quiere dezir que agujera los árboles. Llámase también *cuauhchohopitli*, que quiere dezir que pica los árboles; y también se llama *cuauhtatala*, que quiere dezir que golpea en los árboles**”, libro XI, c. II, p. 929.

En el **noveno subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.9.), con un total de 24 ejemplos, el 11% (cfr. gráfico 40), he recogido los ejemplos en los que el término patrimonial se refiere a **otros animales**.

Como término patrimonial tenemos tanto a sustantivos sin complementación de ningún tipo: culebra, hormiga, langosta, pescado, mosca, animalejo; como con alguna complementación: gusanos de esta tierra, pececitos muy pequeños, tortugas de la mar.

En ciertos ejemplos Fray Bernardino de Sahagún, además de darnos la traducción y la explicación, compara el referente con otros parecidos: “**Hay otra manera de hormiga que se llama *cuauhházcatl*, que quiere dezir hormigas que se crían en los árboles**. Son casi semejantes a las que llaman *tlatlahquiázcatl*, y muerden y son ponçoñosas”, libro XI, c. III, p. 956.

En este caso el significante es tan genérico que sólo entendemos de qué se trata después de conocer la traducción: “Hay **un animalejo en esta tierra que se llama *ayotochtli*, que quiere dezir conejo como calabaza**”, libro XI, c. III, p. 940.

Algunas traducciones y las explicaciones que les siguen, aunque breves, nos dan una idea exacta de qué animal se trata por su forma de

moverse: “Hay **unos gusanos que se llaman *tetamachiuhqui*, que quiere dezir medidores**, que cuando van andando parece que van como mediendo a palmos, y por esso los llaman *tetatamachiuhqui*”, libro XI, c. III, p. 961.

En el **décimo subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.10.), con un total de 14 ejemplos, el 6% (cfr. gráfico 40), he recogido los ejemplos en los que el término patrimonial es **agua**.

Hay algunas traducciones muy prolijas y detalladas: “. . . **llaman a la mar *uéyatl*, que quiere dezir agua grande y temerosa y fiera, llena de espumas y olas y de montes de agua, y agua amarga, salada o mala para beber, donde se crían muchos animales que están en continuo movimiento**”, libro XI, c. XII, p. 1040.

Otras traducciones son poéticas: “**A los manantiales profundos de las fuentes que corren llámanlos *axoxouilli*, que quiere dezir agua açul**, porque por ser el agua muy pura y profunda parece que es açul”, libro XI, c. XII, p. 1043.

Los significantes patrimoniales en este apartado suelen ser mucho más largos y complejos de lo habitual: “las fuentes que manan de su profundo levantando la arena”, “las lagunas o estanques donde se crían espadañas o juncias, que no corren por ninguna parte”, “los arroyos que llevan poco agua”, “la fuente que solía venir a *México* con que se proveía la ciudad de agua ab antiquo”.

En el **undécimo subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.11.), con un total de 9 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 40), he recogido los ejemplos en los que el término patrimonial se refiere a **fiesta**.

La traducción no es suficiente para entender los pormenores de la fiesta que necesitan una larga y detallada explicación :“A **esta fiesta llamaban *ixnestioa*, que quiere decir “buscar ventura”**; en esta fiesta dezían que bailavan todos los dioses, y assí todos los que bailavan se ataviavan con diversos personajes: unos tomavan personajes de aves; otros de animales, y assí unos se trasfiguravan como zinzones, otros como mariposas, otros como avejones, otros como muscas, otros como escaravajos, otros traían a cuestras un hombre dormiendo- dezían que era el sueño”, apénd, libro II, p. 246.

En este caso Fray Bernardino de Sahagún, ya completamente metido dentro de la cultura náhuatl, sigue llamando fiesta a celebraciones que evidentemente no lo eran o al menos no podían serlo para los cristianos: “En esta **fiesta de *tlacaxipealitzli***, donde desollavan muchos captivos, y por cuya causa **se llama *tlacaxipealitzli*, que quiere dezir, desollamiento de personas**”, libro IX, c. XV, p. 736.

En el **décimo segundo subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.12.), con un total de 19 ejemplos, el 8% (cfr. gráfico 40), he recogido los ejemplos en los que el término patrimonial se refiere a **día** o a **mes**.

De los 19 ejemplos, 12 están reunidos en un solo párrafo, en ellos día se identifica con carácter y se entiende como un signo del zodiaco. Así a cada día le corresponde un animal (conejo, mona, perro, etc.), un elemento natural (agua, etc.) una construcción (casa, etc.) o un acontecimiento trascendental (muerte, etc.).

En los otros casos, día es entendido como un periodo de tiempo de 24 horas y hace referencia a las celebraciones dedicadas a cada dios, a

la sucesión de las estaciones o las actividades de cada porción de tiempo en los diferentes meses: “Al **cuarto día llamaban *calpan nemitilo*, que quiere dezir “el día que se hazen saetas particulares para jugar con ellas”**, para ejercitarse en el tirar, y ponían por blanco una hoja de *maguey* y tirávanla; aquí parecían quiénes eran los más certeros en tirar”, libro II, c. XXXIII, p. 205.

En el **décimo tercer subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.13.), con un total de 6 ejemplos, el 3% (cfr. gráfico 40). Los significantes son: plumas ricas, plumas y las partes de las plumas grandes. En un caso nos da dos palabras náhuatl sinónimas para un solo referente: “**Las partes de las plumas grandes** son éstas: *mamaztli o iyacayo*, que quiere dezir la **punta de la pluma**; libro XI, c. II, p. 936.

En el **décimo cuarto subgrupo** (§ 2.6.2.4.1.14.), con un total de 46 ejemplos, el 20% (cfr. gráfico 40), he recogido los ejemplos en los que el término patrimonial se refiere a **otros sustantivos** patrimoniales.

Encuentro una amplia variedad de significantes patrimoniales, además de los expuestos anteriormente:

- Acciones: hecho esto (poner al bebé en la cuna), esperar lo que les “había” de dar el que los “combidó”, acabar de comer y beber todo lo que había sobrado de la fiesta, abrir una o muchas tinajas.
- Construcciones: el “dézimo” edificio, el “ondézimo” edificio.
- Objetos: esto (las ropas que regalan a los niños), perlas de esta tierra, mantas de juncias, cetros.

- Elementos de arquitectura: recámara, arquiteos, palos atados unos con otros, cuatro casas cerca del agua.
- División del tiempo: el día siguiente después del ayuno.
- Dioses aztecas: dios, la madre de los dioses, diosa, dios del fuego.
- Religión cristiana: Santa Ana.
- Fenómenos meteorológicos: el segundo viento sopla.
- Cuestiones astronómicas: la inflamación de la cometa, cometa.
- Ritos: ceremonia.
- Bailes: manera de “dançar”.

Algunas traducciones son muy poéticas: “A **la inflamación de la cometa llamava esta gente *citlalin tlamina*, que quiere dezir “la estrella tira saeta”**, libro VII, c. IV, p. 621.

De nuevo, en algunos casos, es necesaria una larga explicación para entender la traducción: “Hay **unas piedras preciosas que se llaman *uitzitzítetl*, que quiere dezir piedra que parece al cincón**. Esta es piedra pequeñuela y blanca, pero la luz házela parecer de diversos colores, como también haze parecer de diversos colores a la pluma del cincón”, libro XI, c. VIII, p. 1032.

Si siempre el referente en español es genérico, y la traducción específica, aquí encontramos un referente muy definido mientras que la traducción es más imprecisa: “Y llaman así a **Sancta Ana**, tomado

ocasión de los predicadores que dicen que porque Sancta Ana es abuela de Jesucristo es también nuestra abuela de todos los cristianos, y así la han llamado y **llaman en el púlpito Toci, que quiere dezir nuestra abuela**”, libro XI, c. XII, p. 1051.

El **segundo apartado** (§ 2.6.2.4.2.), está adscrito al esquema: término patrimonial o explicación + verbo llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial, reúne un total de 53 ejemplos, el 19% (cfr. gráfico 39).

Todos los ejemplos de este segundo apartado están agrupados en 5 apartados dependiendo del campo semántico al que pertenecen.

En el **primer subgrupo** (§ 2.6.2.4.2.1.) con 3 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico 41), he reunido los casos en los que el término patrimonial es **tierra**. Lleva siempre una complementación: tierra echada a mano y allanada, otra tierra blanca y otra manera de tierra fértil.

El **segundo subgrupo** (§ 2.6.2.4.2.2.), con 34 ejemplos, el 47% (cfr. gráfico 41), reúne todas las referencias a **comida** y a **bebida**.

Naturalmente, las diferencias entre la cocina azteca y la española eran muy grandes, tanto en los ingredientes como en la forma de prepararlos. Si muchos ingredientes se podían identificar y nombrar, al menos de manera genérica, en español, no sucedía lo mismo con las maneras de cocinar y, sobre todo, con el resultado, el plato cocinado. Para esto era necesario recurrir a los términos del náhuatl: “Bevían también unas **ciertas maneras de puchas**, que se llama *íztac atulli*. La **primera de ellas se llama chiantzótzol atulli, quiere dezir puchas de**

chiantzótzol con chílchotl o con chiltépitl, la segunda se llama íztac chianatulli chilcuzpani, quiere dezir puchas de chían blanca con chilli amarillo,”, libro VIII, c. XIII, p. 661. Es difícil que los españoles peninsulares que no habían estado en México se pudiesen imaginar algunos platos de la cocina mexicana: “Comían también **unos gusanos que se llaman meocuilti chiltecpin mollo; quiere dezir “gusanos que son de maguey y con chiltecpinmollí**”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

En este apartado, los significantes patrimoniales son frecuentemente muy genéricos: una manera de frutas, ciertas maneras de puchas, muchas maneras de “caçuelas”, muchas maneras de tortillas, otra manera de “asada”. En algunos casos el término patrimonial es un indigenismo: otra manera de *chilmule*, otra manera del *tiánguez*.

En el **tercer subgrupo** (§ 2.6.2.4.2.3.) con 10 ejemplos, el 14% (cfr. gráfico 41), he reunido los ejemplos de **diferentes animales**.

Algunos ejemplos son de gran simplicidad: “Los **ratones** son de muchas maneras y tienen muchos nombres. **Llámanse quimichi; quiere dezir ratón.** ”, libro XI, p. 890. En otros una sola palabra sirve para caracterizar perfectamente al animal y a su comportamiento: “Y **llámanlas también (a esas hormigas) tepeoani; quiere dezir destructoras**”, libro XI, c. III, p. 957. Y en un tercer caso, por último, la explicación nos hace comprensible un nombre que de otra manera sería imposible identificar: “Hay también en esta tierra **martinetes** como los de España. **Llámanlos zontli ima, quiere dezir pies de cabellos**, porque tienen los pies largos y delgados, el cuerpo pequeño y redondo”, libro XI, c. III, p. 958.

El ejemplo siguiente es una buena muestra del conocimiento que tenía Fray Bernardino del léxico náhuatl, nos da los nombres de tres aves pero en dos versiones, lenguaje elevado y común. “Todas **las aves de pluma rica se llaman por estos nombres: çacuan, quéchol, tzinitzcan.** El común lenguaje usa: *īçacuaogan, itotouan, iquecholhoan* in Totecuyo; **quiere dezir todas las aves de pluma rica que hizo el señor**”, libro XI, c. II, p. 935.

El término patrimonial puede llevar complementación: aves del agua, peces de la mar, aves de pluma rica.

En el **cuarto subgrupo** (§ 2.6.2.4.2.4.) con 6 ejemplos, el 8% (cfr. gráfico 41), están agrupados los nombres de **plantas**.

Los referentes pueden ser largos y complejos: todo género de árbol cuya leña echada en el fuego ahumea mucho, a la “espesura” de los árboles.

Algunos casos presentan una traducción del término indígena bien llamativa, es asombroso que unos años después de la conquista se nombrase a una planta asociándola con uno de los animales, las gallinas, traídas por los conquistadores: “Hay **otra yerva que llaman cuanacaquilitl; quiere dezir yerva que comen las gallinas de Castilla**”, libro XI, c. III, p. 984.

En el **quinto y último subgrupo** (§ 2.6.2.4.2.5.) con 19 ejemplos, el 27% (cfr. gráfico 41), bajo el epígrafe **otros**, están el resto de los ejemplos del grupo.

Fray Bernardino de Sahagún hace, a veces, traducciones muy poéticas: “**A los ríos grandes llaman atóyatl; quiere dezir agua que va**

corriendo un gran prisa, como si dixese agua apresolada en correr“, libro XI, c. XII, p. 1040.

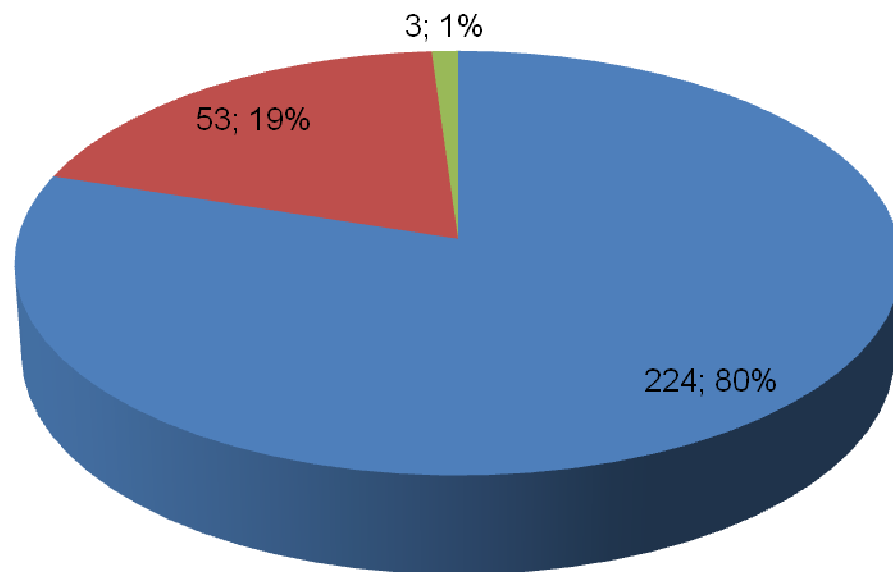
Los significantes patrimoniales son, a veces, largos y complejos: cuando alguno de noche oía golpes como de quien corta leña de noche; en otras ocasiones, por el contrario, son muy simples y claros: sala, las fuentes, las cabezas de las aves. En un caso el significante “patrimonial” es un término indígena con el adjetivo antepuesto: “unas grandecillas “*xícaras*”.

El **tercer apartado** (§ 2.6.2.4.3.), con sólo 3 ejemplos, el 1% (cfr. gráfico 39), merece especial mención pues tiene una formulación realmente compleja y larga – la más larga y compleja de toda la crónica, con hasta 6 de elementos encadenados-. Está formulado de la siguiente manera: Término patrimonial + llamar + indigenismo + (no quiere decir sino) que quiere decir + traducción + (“por otro nombre”) perífrasis con “llamar” + indigenismo + “que quiere decir” + traducción (“o” traducción): “En este primer párrapho se trata de **el agua de la mar y de la mar**, al cual llaman **téuatl**, y no quiere dezir dios del agua ni diosa del agua, sino quiere dezir agua maravillosa en profundidad y en grandeza. Llámase también **ilhuicáatl**, que quiere dezir agua que se juntó con el cielo”, libro XI, c. XII p. 1040.

Tengo que insistir aquí en la complejidad de este mecanismo pues es fiel reflejo de los conocimientos de la lengua náhuatl que consiguió Fray Bernardino de Sahagún. Cada uno de los tres ejemplos es diferente, el visto anteriormente sigue los siguientes pasos:

- Ofrece la identificación de un referente con su significante en español.
- Lo traduce al náhuatl y lo introduce con la fórmula “al cual llaman”.
- Desmiente una falsa traducción, introducida por “y no quiere decir”.
- Da la traducción verdadera, introducida por “sino quiere decir”.
- Añade un sinónimo náhuatl, a través de “llámase también”.
- Y traduce ese segundo término de nuevo al español con la expresión “que quiere decir”.

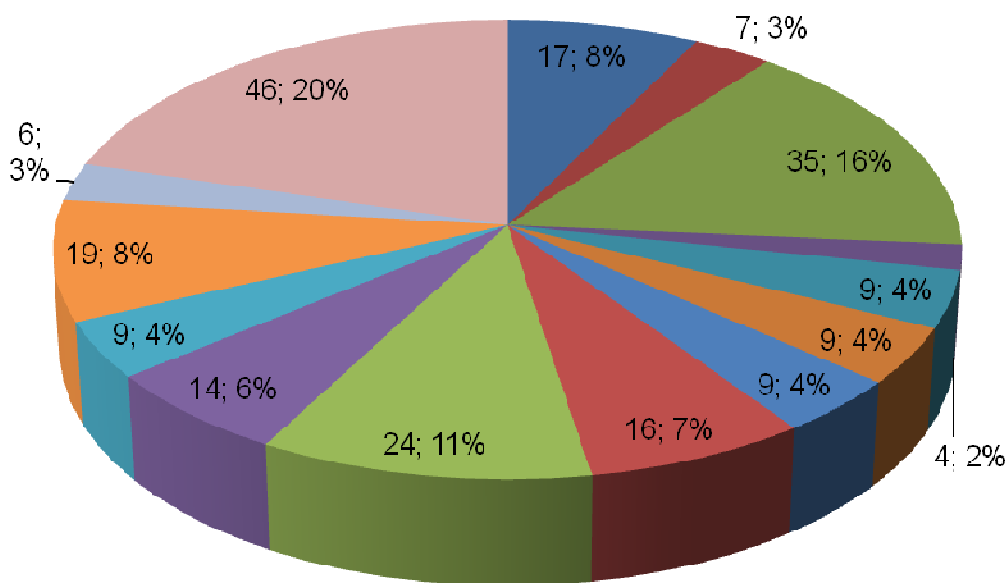
**Fray Bernardino de Sahagún,
T. Patrimonial/
T. Indígena o Explicación + Llamar +
T. Indígena + Querer decir + T.
Patrimonial**



- T. Patrimonial/T. Indígena o explicación + Llamar+ T. Indígena + Que quiere decir + T. Patrimonial
- T. Patrimonial o explicación + Llamar + T. Indígena + Quiere decir + T. Patrimonial
- T. Patrimonial + Llamar + T. Indígena + (No quiere decir sino) que quiere decir + Traducción + ("Por otro nombre") perifrasis con llamar + T. Indígena + Que quiere decir + traducción ("o" traducción)

Gráfico nº 39

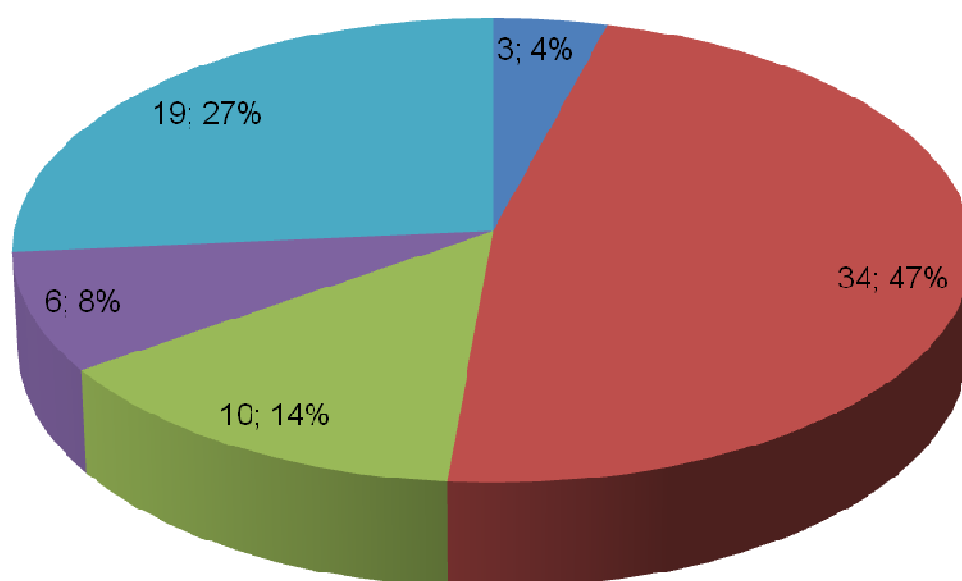
Fray Bernardino de Sahagún, T. PATRIMONIAL / T. INDÍGENA O EXPLICACIÓN + LLAMAR + T. INDÍGENA + QUE QUIERE DECIR + T. PATRIMONIAL



- Tierra
- Comida/bebida
- Personas o sus cargos
- Color
- Plantas
- Lugares y accidentes geográficos
- Carácter y signo
- Aves
- Otros animales
- Agua
- Fiesta
- Día o mes
- Plumas y sus partes
- Otros sustantivos

Gráfico nº 40

**Fray Bernardino de Sahagún,
T. PATRIMONIAL O EXPLICACIÓN +
LLAMAR + T. INDÍGENA + QUIERE
DECIR + T. PATRIMONIAL**



- Tierra
- Comida/bebida
- Diferentes animales
- Plantas
- Otros

Gráfico nº 41

2.6.2.4.1. Término patrimonial / término indígena o explicación + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial.

2.6.2.4.1.1. Tierra + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial.

“A la tierra blanquecina, estéril, en que no se haze cosa alguna, llaman *tlaliztlalli*, que quiere dezir tierra blanquecina, sin provecho”, libro XI, c. XII, p. 1046.

“A la tierra con que hazen los *tlapancos*, y también la tierra que ha caído de los *tlapancos* de las casas derrocadas, llámanla *tlapantlalli*, que quiere dezir de terrados”, libro XI, c. XII, p. 1046.

“A la tierra de riego la llaman *atlalli*, que quiere dezir de agua o tierra que se puede regar “, libro XI, c. XII, p. 1045.

“A la tierra estercolada la llaman *tlalauíaç* que quiere dezir tierra suave, porque la han adovado con el estiércol”, libro XI, c. XII, p. 1045.

“A la tierra estéril, donde ninguna cosa se haze bien, llámanla *tlalçolli*, que quiere dezir tierra de codornices o de color de codornices”, libro XI, c. XII, p. 1045.

“A la tierra fértil para sembrar, y donde se haze mucho lo que se siembra en ella, llaman *atoctli*, que quiere dezir tierra que el agua la ha traído. Y llámanla *tlalcoztli* y también *xalatoctli*”, libro XI, c. XII, p. 1044.

“A la tierra pedregosa o cascaxosa, que es hueca y buena, llámanla *tetlalli*, que quiere dezir tierra pedregosa, no naturalmente, sino por haverlo labrado piedras o cantos”, libro XI, c. XII, p. 1045.

“A las tierras cuyos dueños son muertos y las dexaron desamparados las llaman *miccatlalli*, que quiere dezir tierra de defunctos”, libro XI, c. XII, p. 1044.

“A las tierras que se venden y compran, y pasan de unos a otros, llaman *tlalcoalli*, que quiere dezir tierra comprada”, libro XI, c. XII, p. 1044.

“A otra manera de tierra fértil donde se haze muy bien el maíz y el trigo la llaman *cuauhtlalli*, que quiere dezir tierra que está estercolada con maderos podridos. También se llama *tepetlalli*, y también se llama *cuecháoc* y *cóztic* que quiere dezir tierra suelta, y amarilla, y hueca”, libro XI, c. XII, p. 1044. Hay dos ejemplos.

“A una manera de tierra llaman *tlaltenextli*, que quiere dezir tierra de cal, no porque es blanca, ni tiene que ver con cal”, libro XI, c. XII, p. 1046.

“Hay unas tierras que tienen mucho en sí la humedad del agua, y por esto son fértiles, y llámanlas *techiáuitl*, que quiere dezir tierra temperosa”, libro XI, c. XII, p. 1045.

“La tierra que la allanan y la asientan o tupen a mano llámanla *tlaluitectli*, que quiere dezir tierra asentada a golpes”, libro XI, c. XII, p. 1045.

“La tierra salitrosa se llama *tequexquitlalli*, que quiere dezir tierra donde se haze salitre”, libro XI, c. XII, p. 1046.

“Otra tierra también fértil se llama *tlalcoztli*, que quiere decir tierra amarilla, el cual color de tierra significa fertilidad”, libro XI, c. XII, p. 1044.

“Tierra, cierto, fertilísima, por lo cual le llamaron los antiguos *Tlalocan*, que quiere dezir tierra de riquezas o paraíso terrenal”, libro X, c. XXVIII, p. 865.

2.6.2.4.1.2. Termino patrimonial referido a comida/bebida + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial / término indígena.

“A la medianoche bevían una maçamorra que se llamava *tlacuilotolli*, que quiere dezir “maçamorra pintada”, con una flor puesta encima en el medio”, libro I, c. XIV, p. 72.

“A las vezes davan *pulcre* que llaman *íztac uctli*, que quiere dezir “*pulcre blanco*”, que es lo que mana de los *magueyes*; y otras vezes dava *pulcre* hechizo de agua y miel, cozido con la raíz, al cual llaman *ayuctli*, que quiere dezir “*pulcre de agua*”, libro IV, c. XXXVI, p. 358. Hay dos ejemplos.

“Acabados de matar los esclavos y captivos todos se ivan a sus casas, y el día siguiente bevían *pulcre* los viejos y viejas, y los casados, y los principales. Este *pulcre* que aquí bevían se llamava *matlaluctli*, que quiere dezir “*pulcre açul*”, porque lo tiñían con color açul”, libro II, c. XXXIV, p. 214.

“Más, dezían que el vino se llama *centzontochti*, que quiere dezir “*cuatrocientos conejos*”, porque tiene muchas y diversas maneras de borrachería”, libro IV, c. V, p. 320.

“Y porque el dicho vino haze espuma, también le llamaron al monte *Popoçonaltepétl*, que quiere dezir monte espomoso”, libro X, c. XXVIII, p. 870.

”Deprende muy bien a hazer la buena comida y buena bebida, que se llama comer y beber delicado para los señores, y a solos ellos se da, y por

esto se llama *tetónal tlatocatlacualli tlatocáatl*, que quiere decir “comida y bebida delicada que a solos los señores y generosos les conviene”“, libro VI, c. XVIII, p. 495.

2.6.2.4.1.3. Término patrimonial referido a personas o sus cargos + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.

“...recogíanse también otros (sátrapas) que llamaban *tlamacazque cuicanime*, que quiere decir “los sátrapas cantores”, éstos siempre residían en los *cúes*, porque aún ninguna hazaña habían hecho en la guerra”, libro II, c. XXV, pp. 165-166.

“...recogíanse también otros (sátrapas) que llamaban *tlamazcazcayaque*, que quiere decir “sátrapas que ya han capturado uno en la guerra”, tampoco éstos residían siempre en los oficios de los *cúes*, mas acudían los tiempos señalados a sus oficios”, libro II, c. XXV, p. 165.

“Después de éstos se recogían todos los otros ministros de los ídolos que eran menores, que llamaban *tlamacazteicahoa*, que quiere decir “ministros menores”, libro II, c. XXV, p. 166.

“Nunca a ninguno fue dado algún cargo notable de la república que fuese atrevido o disoluto en hablar o en burlar. Estos tales se llaman *cuacuachictin*,...; también los llamaban a éstos *otomi tlaotonxinti*, que quiere decir “otomi trasquilados y alocados”, libro VI, c. XX, p. 506.

“A los mismos llamaban *panteca* o *panoteca*, que quiere decir hombres del lugar pasajero”, libro X, c. XXVIII, p. 862. Hay dos ejemplos.

“El sacerdote de este dios que ellos llamaban *ixiptla*, que quiere decir “su imagen”, acostumbraba andar por las casas con una *xícara* con agua en la una mano y un ramo de salze en la otra, y rociaba con el ramo las casas y personas, bien como quien echa agua bendita, y todos la recibían con gran devoción”, libro I, Sabiduría, F, p. 104.

“en sus retraitsos recogíanse en este lugar los (hombres) que llamaban *tlamacaztequioaque*, que quiere decir “sátrapas que ya habían hecho hazañas en la guerra”, libro II, c. XXV, p. 165.

“Si alguno de los ministros del templo, y otros que llamaban *cuacuacuilti*, y los viejos se volvían a sus casas y no llegaban a donde habían de matar los niños, teníanlos por infames y indignos de ningún oficio público; de ahí adelante llamábanlos *mocauhque*, que quiere decir “dexados”, libro II, c. XX, p. 146.

“También se recogían otros **muchachos como sacristanejos**, a los cuales **llamaban *tlamacaztoton*, que quiere decir “ministros pequeñuelos”**, libro II, c. XXV, p. 166.

“Y los sátrapas que estaban **diputados al servicio de este dios, que los llamaban *ieueyouan*, que quiere decir “sus viejos”**, todo el día hazían *areito* o danza en su presencia”, libro I, c. XIII, p. 70.

“Llegado el ayuno que llamaban *netlalocaçaoalitztli*, **todos los sátrapas y ministros de los ídolos** se recogían dentro de la casa que llamaban *calmécac*; en sus retraimientos recogíanse en este lugar los **que llamaban *tlamacaztequioaque*, que quiere decir “sátrapas”** que ya habían hecho hazañas en la guerra”, libro II, c. XXV, p. 165.

“(los tultecas **eran altos**, de más cuerpo que los que ahora biven, y por ser tan altos corrían y atracaban mucho **por lo que les llamaban *tlancuacemilhuique*, que quiere decir que corrían un día entero sin cansarse”**, libro X, c. XXVIII, p. 846.

“... cuando fueres por la calle...que vayas sosegadamente... **los que no lo hazen así llámalos *ixtotómac cuécuetz*, que quiere decir “persona que va mirando a diversas partes como loco” y “persona que va andando sin honestidad y sin gravedad como liviano bullicioso”**. Asimismo dicen de **los que van muy espacio *uiuiláxpul*, *xocotézpul*, *eticápul*, que quiere decir “persona que va arrastrando con los pies, que anda como persona pesada y como persona que no puede andar de gordo, y como muger preñada”**, libro VI, c. XXI, p. 514. Hay dos ejemplos.

“**A los (habitantes de Cuextlán) mismos llamaban *panteca* o *panoteca*, que quiere decir “hombres del lugar pasajero”**, libro X, c. XXVIII, p. 862.

“Al undécimo mes llamaban *ochpaniztli*. El primero día de este mes hazían fiesta a **la madre de los dioses llamada *Teteuiñan* o *Toci*, que quiere decir “nuestra abuela”**; bailaban a honra de esta diosa en silencio y mataban una muger en gran silencio vestida con los ornamentos que pintaban a esta diosa”, libro II, c. XI, p. 126.

“A este propósoto ivan luego a buscar y **hablar al adivino que se llama *tonalpouhqui*, que quiere decir “sabe conocer la fortuna de los que nacen “**, libro VI, c. XXXVI, p. 571.

“**A estos tales (hombres)** en general llaman *tenime*, porque no hablan la mexicana, y por estos los **llaman *tenime*, que quiere decir gente bárbara”**, libro X, c. XXVIII, p. 864.

“**al gran señor le llamaban *Ometecutli*, que quiere decir dos veces señor, y su compañera le llamaban *Omecíoatl*, que quiere decir dos veces señora”**, libro X, c. XXVIII, p. 846. Hay dos ejemplos.

“cualquiera que de estos dichos captivaban hasta cinco, poníanlos entre **los mayores y más honrados capitanes y esforçados capitanes que se llamava cuauhycatl, que quiere dezir águila que guía**”, libro VIII, c. XXI, p. 687.

“De estos sacerdotes los mejores elegían por **sumos pontífices, que se llamavan quequetzalcóa, que quiere dezir “sucesores de Quetzalcóatl**”, libro III, p. 310.

“El mancebo la primera vez que entrava en la guerra por sí solo captivava a alguno de los enemigos, llamávanle **telpuchyaquitlamani, que quiere dezir mancebo guerrero y captivador**”, libro VIII, c. XXI, p. 686.

“Esta muger llamavan **Toci, que quiere dezir “nuestra abuela**”; llaman assí a la madre de los dioses, a cuya honra ella había de morir”, libro II, c. XXX, p. 194.

“Estos **dueños** que matavan a estos esclavos llamávanse **tealtiani, que quiere dezir “bañadores**”, y es porque cada día bañavan con agua caliente a estos esclavos”, libro II, c. XXXVIII, p. 243.

“**Llámanse (a los michoa) también cuaocpanme, que quiere dezir hombres de cabeça rapada o raída**” porque antiguamente estos tales no traían cabellos largos,” libro X, c. XXVIII, p. 866.

“**Los (hombres) que se llamavan teuchichimecas, que quiere dezir del todo bárbaros, que por otro nombre se dezían çacachichimecas, que quiere dezir hombres silvestres**”, libro X, c. XXVIII, p. 849. Hay dos ejemplos.

“**Otros (oficiales que labran el oro) se llaman tlatlaliani, que quiere dezir que asientan el oro, o alguna cosa en el oro o en la plata.**”, libro IX, c. XV, p. 736.

“Para esta fiesta compravan **esclavos que se llamavan tlaaltitín, que quiere dezir lavados**, porque los lavavan y regalavan porque engordassen, para que su carne fuesse sabrosa”, libro IX, c. X, p. 721.

“y así en consiendiendo los maestros de los **mancebos**, luego le dexavan salir de aquella casa y casábase, y entonces **le llamavan tlapaliuhcati, que quiere dezir que no es mancebo, sino que es casado**”, libro III, p. 305.

“Y **el mancebo** que aún teniendo bedixa en el cogote iva a la guerra dos o tres vezes, cuando bolví sin captivar por sí ni en compañía, llamávanle por afrenta **cuexpalchicácpul, que quiere dezir vellaco que tiene bedixa en el cogote**”, libro VIII, c. XXI, p. 685.

“Y la niña que ya estava prometida al *telpuchpan*, entregávanla a la muger que tenía cargo de las otras, la cual llamavan *ichpuchiáchcauh*, que quiere dezir “la principal de las doncellas”, libro VI, c. XXXIX, p. 578.

“y si era muger, llamávanla *nencióatl*, que quiere dezir “muger para nada”, libro II, c. XXXVIII, p. 244.

2.6.2.4.1.4. Color + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.

“A la color açul fina llaman *matlalli*, que quiere dezir açul. Este color se haze de flores açules. Color es muy preciada y muy aplacible de ver “, libro XI, c. XI, p. 1037.

“A la color con que se tiñe la grana, que llaman *nocheztli*, que quiere dezir sangre de *tunas*, porque en cierto género de tunas se crían unos gusanos que llaman cuchinillas, apegadas a las hojas”, libro XI, c. XI, p. 1036.

“Al color amarillo fino llámale *xuchipalli*, que quiere dezir tintura de flores amarillas. Este color amarillo tráenla y críanse en tierras calientes”, libro XI, c. XI, p. 1037.

“Hay un color que es amarillo claro, al cual llaman *çacatlaxcalli*, que quiere dezir pan de yerva, porque se amassa de unas yervas amarillas que son muy delgadas”, libro XI, c. XI, p. 1037.

2.6.2.4.1.5. Término patrimonial que hace referencia a plantas + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.

A la grana que ya está purificada y hecha en panecitos llaman *tlacuáuac tlapalli*, que quiere dezir grana recia o fina. Védenla en los *tiánquez* hecha panecillos para que la compre los tintoreros del *tochómitl* y los pintores”, libro XI, c. XI, p. 1037.

“Esta flor es como cabellos blancos, y por esos se llama *cuaztalxúchitl*, que quiere dezir flor como cabeça cana”, libro XI, c. III, p. 1022.

“Hay otra manera de grana baxa o mezclada que llaman *tlapalnextli*, que quiere dezir grana cenicienta, y es porque la mezclan o con greda o con harina. “ libro XI, c. XI, p. 1037.

“Hay otra yerva medicinal que se llama *memeya*, que quiere dezir mana leche. Tiene una rama sola, y las hojas largas y anchuelas y puntiagudas, y flor blanca”, libro XI, c. III, p. 995.

“Hay otros árboles silvestres que se llama *chichicuáuitl* o *chichipatlí*, que quiere decir medicina amarga”, libro XI, c. III, p. 967.

“Hay otro heno muy áspero y espinoso que se haze en la tierra salitrosa que se llama *tequixquiçácatl*, que quiere decir heno de salitre. No es bueno más que para quemar “, libro XI, c. III, p. 1019.

“Hay unas flores que también son propias de las florestas que se llaman *teunacaztli*, que quiere decir orejas preciosas o divinas”, libro XI, c. III, p. 1023.

“Hay unos árboles en esta tierra que se llaman *nopalli*, que quiere decir *tunal* o árbol que lleva *tunas*”, libro XI, c. III, p. 974.

“También hay unos árboles en las florestas que se llaman *mapilxúchitl*, en que se hazen unas flores que son a manera de mano con sus dedos, que quiere decir flores dedos”, libro XI, c. III, p. 1024.

2.6.2.4.1.6. Término patrimonial que hace referencia a lugares y accidentes geográficos + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.

“A esta ciudad llamaron *Tullan*, que quiere decir “lugar de fertilidad y abundancia”, libro VIII, p. 633.

“A la provincia donde moran los *mixtecas* llámanla *mixtecatlalli*, que quiere decir donde habitan los *mixtecas*. Son *pinoles* y *chontales* y *nonohuales*. Son grandes chorcheros”, libro XI, c. XII, p. 1047.

“A toda la comarca de *México* llaman *mexicatlalli*, que quiere decir la tierra de *México*”, libro XI, c. XII, p. 1047.

“Estando los españoles en este pueblo, llegaron gran número de *mexicanos* con propósito de acabarlos, y asentáronse cerca de una *cuesta* que se llama *Tona*, que quiere decir nuestra madre”, libro XII, c. XXVII, p. 1100.

“Y de aquí acostumbraron a llamar a los pueblos donde vive la gente *altépetl*, que quiere decir monte de agua o monte lleno de agua”, libro XI, c. XII, p. 1041.

“A la ladera o repecho, o falda de algún monte o collado, llaman *tepetlali*, que quiere decir tierra de cuesta”, libro XI, c. XII, p. 1045.

“Hay otra *sierra* junta a ésta, que es la Sierra Nevada, y llámase *Iztactépetl*, que quiere decir sierra blanca o *Iztaccíoatl*, que quiere decir muger blanca”, libro XI, c. XII, p. 1048. Hay dos ejemplos.

“Hay otro gran monte cerca de *Tlaxcalla*, al cual llaman *Matlacueye*, que quiere dezir muger que tiene las *naoas açules*”, libro XI, c. XII, p. 1048.

2.6.2.4.1.7. Carácter / signo + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.

“al segundo carácter llamavan *ce técpatl*, que quiere dezir “un pedernal” hecho a manera de hierro de lança, tiñido la mitad de él con sangre; éste estava puesto hazia la parte del septentrión en respecto del círculo”, libro IV, c. XL, p. 363.

“El duodécimo signo, llamado *ce cuetzpalin*, que quiere dezir “lagartija”, dezían que los que nacían en este signo serían muy esforçados y nervosos, y sanos del cuerpo, y que las caídas no les empecerían, como ni empecen a la lagartija cuando cae de alto abaxo”, libro IV, c. XXIII, p. 345.

“El primer carácter se llama *cipactli*, que quiere dezir un “espadarte”, que es pez que vive en el mar, y es principio de todos los caracteres que hazen y cuentan cada día hasta que hazen un círculo de dozientos y sesenta días, y comiença la cuenta de los días dando a cada carácter treze días, que se lima año de los caracteres”, libro IV, c. I, p. 313.

“El primero (carácter) se llama *ácatl*, que quiere dezir “caña”; el segundo se llama *técpatl*, que quiere dezir “pedernal”, como hierro de lança; el tercero se llama *calli*, que quiere dezir “casa”; el cuarto se llama *tochtli*, que quiere dezir “conejo”. Con estos cuatro caracteres, andando alrededor hasta que cada uno de ellos tuviesse trece años, contavan la cuenta de los años hasta cincuenta y dos”, libro II, c. XXVII, p. 183. Hay cuatro ejemplos.

“el segundo carácter se llama *océlutl*, que quiere dezir “tigre”, el cual reinava por otros treze días”, libro IV, c. II, p. 315.

“Tenían cuatro caracteres puestos en cuatro partes en respecto de un círculo redondo. Al uno de estos caracteres llamavan *ce ácatl*, que quiere dezir “una caña”; este carácter era como una caña verde pintada, y en respecto del círculo estava hazia el oriente”, libro IV, c. XL, p. 363.

2.6.2.4.1.8. Sustantivo patrimonial que hace referencia a ave + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.

“Hay otra águila que se llama *acuauhtli*, que quiere dezir águila del agua. Es mediana. Vive en los ríos, y caça las aves del agua”, libro XI, c. II, p. 909.

“Hay otra águila que se llama *tlacocuahtli*, que quiere dezir media águila. En la color quiere parescer al cernícalo. Tiene los pies y el pico amarillos”, libro XI, c. II, p. 909.

“Hay otra águila que se llama *yoalcuauhtli*, que quiere dezir águila nocturna; y llámanse assí porque de día raramente paresce, y de noche busca caça”, libro XI, c. II, p. 909.

“hay otra ave del agua que llaman *cuatézcatl*, que quiere dezir cabeça de espejo”, libro XI, c. II, p. 902.

“Hay otra ave que se llama *tlapaltótol*, que quiere dezir ave colorada”, libro XI, c. II, p. 930.

“Hay una ave en esta tierra que se llama *cuauhtotopotli*, que quiere dezir que agujera los árboles. Llámase también *cuauhchohopitli*, que quiere dezir que pica los árboles; y también se llama *cuauhtatala*, que quiere dezir que golpea en los árboles”, libro XI, c. II, p. 929. Hay tres ejemplos.

“Hay una ave que se llama *icxixoxouhqui*, que quiere dezir pies verdes, y llámanle assí porque tiene los pies verdes”, libro XI, c. II, p. 904.

“Hay una ave que se llama *poxácuatl*, que quiere dezir tonto. Paréscese a la lechuça. Tiene las plumas respelocadas”, libro XI, c. II, p. 929.

“Hay una ave que se llama *xochitótotl*, que quiere dezir ave como flor. Tiene la garganta y el pecho y la barriga amarillo, como flor muy amarilla”, libro XI, c. II, p. 912.

“Hay una avecilla en esta tierra que se llama *ilamatótotl*, que quiere dezir ave como vieja. Es pardilla. Es redondilla, y tiene el pico groseçuelo y corto”, libro XI, c. II, p. 929.

“Hay unas aves en el agua que se llaman *atotoli*, que quiere dezir gallina de agua”, libro XI, c. II, p. 898.

“Otra ave del agua hay que se llama *cuacoztli*, que quiere decir que tiene la cabeça amarilla escura y el cuello leonado hasta los hombros”, libro XI, c. II, p. 904.

“Otra ave del agua hay que se llama *metzcanauhtli*, que quiere dezir pato que tiene como media luna en la cara”, libro XI, c. II, p. 904.

“Los machuelos de estas aves se llaman *cuchíchil*. Llámanse así porque tiene parte de la cabeça colorada. Llámanse también estas aves *nochtótotl*, que quiere dezir páxaros de las tunas, porque su comer

más continuo son tunas, y comen también *chían* y *maíz* cocido molido”, libro XI, c. II, p. 930.

2.6.2.4.1.9. Otros animales + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.

“Hay otra culebra que se llama *çolcóatl*, que quiere dezir la culebra enemiga de las codornices”, libro XI, c. III, p. 949.

“Hay otra culebra que se llama *tleoa*, que quiere dezir que traye consigo fuego”, libro XI, c. III, p. 948.

“Hay otra manera de hormiga que se llama *cuauhházcatl*, que quiere dezir hormigas que se crían en los árboles. Son casi semejantes a las que llaman *tlatlahquiázcatl*, y muerden y son ponçoñosas”, libro XI, c. III, p. 956.

“Hay otras hormigas que llaman *necuázcatl*, que quiere dezir hormigas de miel. Críanse debaxo de tierra, y trayen en la cola una begiguita redonda llena de miel; es transparente. Es esta begiguita como una cuenta de ámbar “, libro XI, c. III, p. 957.

“Hay otras (langostas) que se llaman *tlalchapoli* o *ixpopoyochapoli*, que quiere dezir “langostas ciegas”, libro XI, c. III, p. 960.

“Hay otras langostas que llaman *xopanchapoli*, que quiere dezir langostas de verano”, libro XI, c. III, p. 960.

“Hay otros gusanos en esta tierra que se llaman *tlalómitl*, que quiere dezir hueso de la tierra”, libro XI, c. III, p. 958.

“Hay otros gusanos que se llaman *cinocuili*, que quiere dezir gusanos del *maíz*. Críanse dentro de las maçorcas cuando verdes y destrúyenlas. Son de comer “, libro XI, c. III, p. 961.

“Hay otros gusanos que se llaman *tlaçolocuili*, que quiere dezir gusanos del estiércol. Son medianos y pardillos”, libro XI, c. III, p. 961.

“Hay un animalejo en esta tierra que se llama *ayotochtli*, que quiere dezir conejo como calabaza”, libro XI, c. III, p. 940.

“Hay un pescado en la mar que se llama *totomichi*, que quiere dezir ave pez. Dízese ave porque tiene la cabeça como ave y el pico como ave, y pica como ave”, libro XI, c. III, p. 938.

“Hay una culebra que se llama *coatapayolli*, que quiere dezir culebra redonda, y es como una pelota redonda y negra como *olli*. Y tiene cola de

culebra y cabeza de culebra en el medio de lo redondo”, libro XI, c. III, p. 955.

“Hay una culebra que se llama *metlapilcóatl*, que quiere dezir culebra rolliza como la piedra con que muelen las mugeres. Esta culebra es gruesa y rolliza”, libro XI, c. III, p. 951.

“Hay unas moscas que (. . .)Andan en las moradales o donde hay estiércol o suciedad, y por esso se llaman *cuitlaçayoli*, que quiere dezir mosca de suciedad”, libro XI, c. III, p. 963.

“Hay unos gusanos que se llaman *meocuili*, que quiere dezir gusanos de *magueyes*. Son muy blancos. Críanse en los *magueyes*”, libro XI, c. III, p. 961.

“Hay unos gusanos que se llaman *tetamachiuhqui*, que quiere dezir medidores, que cuando van andando parece que van como mediendo a palmos, y por esso los llaman *tetatamachiuhqui*”, libro XI, c. III, p. 961.

“Hay unos pececitos muy pequeños que se llaman *michçacuan*, que quiere dezir pequeñitos peces”, libro XI, c. III, p. 941.

“Las anguilas o congrios se llaman *coamichi*, que quiere dezir culebra pez. Dícese culebra porque es largo como la culebra y tiene la cabeza como la culebra, y dícese pez porque tiene la cola como pez y tiene ailllas como pez”, libro XI, c. III, p. 938.

“Las tortugas de la mar se llaman *chimalmichi*, que quiere dezir rodela pez, porque tiene redonda la concha como rodela, y dícese pez porque tiene dentro pescado”, libro XI, c. III, p. 938.

“Llámase esta culebra *ecacóatl*, que quiere dezir culebra del viento”, libro XI, c. III, p. 952.

“Los ratones son de muchas maneras y tienen muchos nombres (...) Y llámanse *tepanchichi*, que quiere dezir perrillo de pared; y llámanse *tepanmámal*, que quiere dezir barreno de papel; y llámanse *cálxoch*, que quiere dezir cassero”, libro XI, p. 890. Hay tres ejemplos.

“Una culebra muy ponçoñosa que se llama *íztac cóatl*, que quiere dezir culebra blanca, es larga y rolliza”, libro XI, c. III, p. 948.

2.6.2.4.1.10. Termino patrimonial relacionado con agua + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.

“En este oratorio o templo había muchos lebrillos y tinajas de agua, todas estaban atapadas con tablas o *comales*, llamavan a este agua *tílatl*, que quiere dezir “agua negra”, libro I, C.XVI, p. 76.

“Llaman a la mar *uéyatl*, que quiere dezir agua grande y temerosa y fiera, llena de espumas y olas y de montes de agua, y agua amarga, salada o mala para beber, donde se crían muchos animales que están en contino movimiento”, libro XI, c. XII, p. 1040.

“A la fuente que solía venir a *México* con que se proveía la ciudad de agua ab antiquo la llaman *Chapoltépeç* que quiere decir monte como cigarra o como langosta, porque ella nace al pie de un montecillo que parece langosta”, libro XI, c. XII, p. 1043.

“A las fuentes que manan de su profundo levantando la arena, que parece que la misma arena mana, llámanlas *xálatl*, que quiere dezir agua de arena”, libro XI, c. XII, p. 1043.

“A las lagunas o estanques donde se crían espadañas o joncias, que no corren por ninguna parte, llámanlas *amanalli*, que quiere dezir agua que está queda. También llaman *amanalli* a las lagunas que se junta de agua llubediza”, libro XI, c. XII, p. 1043.

“Hay algunos *arroyos* en esta tierra que corren y tienen fuente donde manan, y a veces corren y a las veces dexan de correr. Dize que cuando pasa por ella dexa de correr o se seca, porque dizen que ha vergüença de los que pasan. Y por esto la llaman *pináoatl* o *pipinaoa atl*, que quiere dezir “agua vergüençosa”, libro XI, c. XII, p. 1042.

“A los manantiales profundos de las fuentes que corren llámanlos *axoxouilli*, que quiere dezir agua açul, porque por ser el agua muy pura y profunda parece que es açul”, libro XI, c. XII, p. 1043.

“Al braço de mar o de río llámanle *ámaitl*, que quiere dezir braço de agua”, libro XI, c. XII, p. 1043.

“Al río de *Tulla* llámanle *Tullánatl*, que quiere dezir el río de *Tulla*, porque pasa por medio del pueblo”, libro XI, c. XII, p. 1042.

“Hay otro río en la provincia de los *cuextecas* que se llama *Quetzálatl*, que quiere dezir agua como pluma verde rica. Llámanla ansí porque es muy clara y muy buena, y donde está profunda parece verde”, libro XI, c. XII, p. 1041.

“Hay otro río que está camino de *Cuauhtimallan*, donde hay muchos *caimanes*, y llámanle *Tecuánatl*, que quiere dezir agua en que hay bestias fieras que comen hombres”, libro XI, c. XII, p. 1042.

“Hay un río que se llama *Néxatl*, que quiere dezir legía o agua pasada por ceniza”, libro XI, c. XII, p. 1042.

“Hay uno (río) que se llama *Totólatl*, que quiere dezir río donde beven las gallinas silvestres”, libro XI, c. XII, p. 1042.

“Los arroyos que llevan poco agua se llaman *apitzactli*, que quiere dezir agua que corre poco”, libro XI, c. XII, p. 1042.

2.6.2.4.1.11. Fiesta + llamar + término indígena + “que quiere decir “ + término patrimonial.

“Al alva de la mañana llevábanlos a donde havían de morir; que era el templo de Uitzilopuchtli; allí los matavan los ministros del templo de la manera que arriba queda dicho, y a todos **los desollavan, y por esto llamavan la fiesta *tlacaxipeoalitztli*, que quiere dezir “desollamiento de hombres”**”, libro II, c. XXI, p. 148.

“Cuando llegava **esta fiesta de este dios, que se llamava *xochílhuitl*, que quiere dezir “la fiesta de las flores”**, como dicho es, ayunavan todos cuatro días”, libro I, c. XIV, p. 72.

“Todos los que eran enfermos de alguna de las enfermedades dichas hazían voto a este dios de vestir su pellejo cuando se hiziese su **fiesta, la cual se llama *tlacaxipeoalitztli*, que quiere dezir “ desollamiento de hombres”**”, libro I, c. XVIII, p. 79.

“Y en esta fiesta de cuatro en cuatro años no solamente los viejos y viejas bevían vino o *pulque*, pero todos moços y moças, niños y niñas lo bevían, por **eso se llamava esta fiesta *pillaonano*, que quiere dezir “fiesta donde los niños y niñas beven el vino o pulcre”**”, libro I, c. XIII, p. 71.

“A **esta fiesta llamaban *ixnestioa*, que quiere decir “buscar ventura”**; en esta fiesta dezían que bailavan todos los dioses, y assí todos los que bailavan se ataviavan con diversos personajes: unos tomavan personajes de aves; otros de animales, y assí unos se trasfiguravan como zinzones, otros como mariposas, otros como avejones, otros como muscas, otros como escarabajos, otros traían a cuestras un hombre dormiendo- dezían que era el sueño-“, apénd, libro II, p. 246.

“En esta **fiesta de *tlacaxipeoalitztli***, donde desollavan muchos captivos, y por cuya causa **se llama *tlacaxipeoalitztli*, que quiere dezir, desollamiento de personas”**, libro IX, c. XV, p. 736.

“Hazían estos naturales **una fiesta** de ocho en ocho años, **a la cual llamavan *atamalqualitztli*, que quiere dezir “ayuno de pan y agua”**. Ninguna otra cosa comían en ocho días sino unos *tamales* hechos sin sal, ni bevían otra cosa sino agua clara”, apénd, libro II, p. 246.

“**llamavan a esta fiesta *izcalli*, que quiere dezir “crescimiento”**”, libro II, c. XXXVII, p. 242.

“Llamaban a esta fiesta *pillaoano*, que quiere dezir “**borrachera de los niños**”; en esta borrachera todos bevían *pulcre*, hombres y mugeres, niños y niñas, viejos y moços”, libro II, c. XXXVIII, p. 244.

2.6.2.4.1.12. Día / mes + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial.

“Al dozeno mes llamaban *teutleco*, que quiere dezir “**la llegada de los dioses**”. Celebraban esta fiesta a honra de todos los dioses, porque dezían que havían ido a algunas partes; hazían gran fiesta el postrero día de este mes, porque sus dioses havían llegado”, libro II, c. XII, p. 128.

“A los **cinco días restantes del año**, que son los cuatro últimos de enero y el primero de febrero, llamaban *nemontemi*, que quiere dezir “**días valdíos**”, libro II, c. XIX, p. 138.

“Al cuarto día llamaban *calpan nemitilo*, que quiere dezir “**el día que se hazen saetas particulares para jugar con ellas**”, para exercitarse en el tirar, y ponían por blanco una hoja de *maguey* y tirávanla; aquí parecían quiénes eran los más certeros en tirar “, libro II, c. XXXIII, p. 205.

“El primero día de los treze es de primero carácter que se llama *cipactli*; el segundo de otro carácter que se llama *écatl*, que quiere dezir viento; el tercero día es de otro carácter que se llama *calli*, que quiere dezir “**casa**”; el cuarto día es de otro carácter que se llama *cuetzpalin*, que quiere dezir “**lagartija**”, el quinto día es de otro carácter que se llama *cóatl*, que quiere dezir “**culebra**”, el sexto día es de otro carácter que se llama *miquiztli*, que quiere dezir “**muerte**”; el séptimo día es de otro carácter que se llama *máçatl*, que quiere dezir “**ciervo**”; el octavo día es de otro carácter que se llama *tochtli*, que quiere dezir “**conejo**”; el noveno día es de otro carácter que se llama *atl*, que quiere dezir “**agua**”; el décimo día es de otro carácter que se llama *uçomatli*, que quiere dezir “**mona**”; el undécimo día es de otro carácter que se llama *itzcuintli*, que quiere dezir “**perro**”; el duodécimo día es de otro carácter que se llama *malinalli*, que quiere dezir “**heno**”; el tredécimo día es de otro carácter que se llama *ácatl*, que quiere dezir “**caña**”, libro IV, c. I, p. 314. Hay doce ejemplos.

“estos **cinco días** a ningún dios están dedicados y por esso los llaman *nemontemi*, que quiere dezir que están por demás, y teníanlos por aziagos; libro II, c. XXXVII, p. 240.

“Y al tercero día, al cual llaman *chonchayocacalioa*, que quiere dezir “**escaramuça de çaharrones**”, componían uno de çaharrón, con unos alandranes y carátulas espantables”, libro II, c. XXXIV, p. 215.

“Al dozeno mes llamaban *teutleco*, que quiere dezir “**llegada o venida de los dioses**”, libro II, c. XXXI, p. 199.

“Al mes **décimo sexto** llamaban **atemuztli**, que quiere decir “**descendimiento de agua**”, y llamábanle así porque en este mes suelen comenzar los truenos y las primeras aguas allá en los montes; y decía la gente popular: “Ya vienen los dioses **tlaloques**”, libro II, c. XXXV, p. 215.

2.6.2.4.1.13. Plumas y sus partes + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial.

“Los ornamentos eran de plumas ricas: uno se llamava **quetzalquémitl**, que quiere decir “**capa de quetzales verdes y resplandecientes**”; otro se llamava **xiuhtotoquémitl**, que quiere decir “**capa de plumas azules y resplandecientes**”; otro se llamava **tozquémitl**, que quiere decir “**capa de plumas amarillas y resplandecientes**”; otro se llamava **uitzitzilquémitl**, que quiere decir “**capa hecha de plumas resplandecientes de cinzones**”, y otras muchas capas no tan preciosas como las ya dichas”, libro IV, c. XXI, p. 343. Hay cuatro ejemplos.

“Las partes de las plumas grandes son éstas: **mamaztli o iyacayo**, que quiere decir la punta de la pluma; libro XI, c. II, p. 936.

“Llámanse estas plumas **cueçalin**, que quiere decir llama de fuego”, libro XI, c. II, p. 895.

2.6.2.4.1.14. Otros sustantivos patrimoniales + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial.

“Después de acabada la fiesta, otro día luego de mañana, el que había hecho la fiesta juntava a sus parientes y a sus amigos y a los de su barrio, con todos los de su casa, y **acabavan de comer y beber todo lo que había sobrado de la fiesta, a esto llamavan apealo**, que quiere decir “**añadidura a lo que estava comido y bebido**”, libro I, c. XXI, p. 88.

“Después de esto tendían alrededor de los hogares aquellas **mantas de juncias** que habían hecho, a las cuales llamavan **aztapilpétlatl**, que quiere decir “**petates jaspeados de juncias blancas y verdes**”, libro II, c. XXV, p. 166.

“Y su ídolo se llama **Tótec Tlatlahqui Tezcatlipuca**, que quiere decir **ídolo colorado**”, libro X, c. XXVIII, p. 864.

“Después que este dios había bailado con los demás gran rato, entrava dentro de casa a la bodega donde estava el **pulcre** o vino que ellos usavan en muchas tinajas, todas atapadas con tablas o comales embarrados, las cuales había cuatro días que estava atapadas. Este dios **abría una o muchas (tinajas)**, y a este abrimiento llamavan

***tlayacaxapotla*, que quiere dezir esto "abrimiento primero" o "vino nuevo"**, libro I, c. XVI, p. 77.

"En la mano derecha tenía una manera de cetro, que era una chapa de oro redonda, agujereada por el medio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor, con una punta sobre el menor, **llamavan a este cetro *tlachieloni*, que quiere dezir "miradero" o "mirador"**, porque con él ocultava la cara y mirava por el agujero de medio de la chapa de oro", libro I, C.XIII, p. 72.

"En que se trata **del dios llamado *Ixtlilton*, que quiere dezir "el negrillo"**, y también se llama *Tlaltetecuiri*", libro I, c. XVI, p.76.

"Esta diosa se llamava ***Cioacóatl*, que quiere dezir "muger de la culebra"** y también la llamavan ***Tonantzín*, que quiere dezir "nuestra madre"**, libro I, C.VI, p. 60. Hay dos ejemplos.

"Esta diosa tenía tres nombres, el uno era que se llamava ***Tlacultéuti*, que quiere decir "la diosa de la carnalidad"**, el segundo nombre es *Ixcuina*. ...El tercero nombre de esta diosa es ***Tlaelcuani*, que quiere dezir "comedora de cosas suzias"**, esto es, que según dezían, las mugeres y hombres carnales confessavan sus pecados a estas diosas quanto quiera que fuessen torpes y suzios, que ellas los perdonavan", libro I, c. XII, p. 65. Hay dos ejemplos.

"Estava assentada de canto sobre una impugnadora redonda, y en lo alto tenía un chapitel piramidal, **a este cetro llamavan *tlachieloni*, que quiere dezir "miradero"**, porque encubría la cara con la medalla y mirava por la claraboya", libro I, C.XV, p. 76.

"Este dios del fuego llamado ***Xiuhtecutli* tiene también otros dos nombres, el uno es *Ixcocauhqui*, que quiere dezir "cariamarillo"**, y el otro es ***Cuecaltzín*, que quiere dezir "llama de fuego"**. También se llamava ***Ueuetéuti*, que quiere decir "el dios antiguo"**, y todos lo tenían por padre, considerando los efectos que hazía porque quema, y la llama enciende y abrasa", libro I, c. XIII, p. 70. Hay tres ejemplos.

"Este dios llamado ***Opuchtli* le contavan con los dioses que se llamavan *tlaloques*, que quiere dezir "habitadores del paraíso terrenal"**, aunque sabían que era puro hombre", libro I, C.XVII, p. 78.

"Llamava esta gente **a la cometa *citlatlín popoca*, que quiere decir "estrella que humea"**; libro VII, c. IV, p. 621.

"Llegados los sátrapas al agua donde se havían de bañar, estavan cuatro **casas cerca de aquel agua, a las cuales llamavan *ayauhcalli*, que quiere dezir "casa de niebla"**, libro II, c. XXV, p.168.

"Para hazer esta honra al báculo, le ponían en una de las casas de oración que tenían en los **barrios que ellos llamavan *calpulli*, que**

quiere decir “iglesia del barrio o perrocha”, en este *calpulli* donde se contava este mercader ponían el báculo en lugar venerable”, libro I, c. XIX, p. 82.

“También la adoravan los que tienen en sus casas baños o *temazcales*. Y todos ponían la imagen de **esta diosa** en los baños y **llamávanla Temazcalteci, que quiere decir “la abuela de los baños”,** libro I, C.VIII, p. 62.

“Y cuando aquel que era la imagen de este dios salía de aquella casa, dábanle **mantas, las cuales llamavan ixquen, que quiere decir “cubertura de la cara”,** porque quedava avergonçado aquel que había hecho la fiesta, si alguna falta se hallava en el agua negra”, libro I, C.XVI, p. 77.

“Hay también **unas piedras que se llaman éztetl, que quiere decir piedra de sangre”,** libro XI, c. VIII, p. 1030.

“Hay **unas piedras preciosas que se llaman uitzitzíltetl, que quiere decir piedra que parece al cincón.** Esta es piedra pequeñuela y blanca, pero la luz házela parecer de diversos colores, como también haze parecer de diversos colores a la pluma del cincón “, libro XI, c. VIII, p. 1032.

“Llamávanle (al tercer viento) **cioatlampa ehécatl o cioatecáyotl, que quiere decir “viento que sopla de donde habitan las mugeres”,** libro VII, c. IV, p. 622.

“Procuraron de saber de la recámara de *Motecuçoma*, y él los llevó a su **recámara, que se llamava totocalco, que quiere decir la casa de las aves”,** libro XII, c. XVIII, p. 1090.

“El **déximo edificio se llamava Teutlalpan, que quiere decir “tierra fragosa”,**

“El **ondéximo edificio se llamava Tlilapan, que quiere decir “agua negra”. Era una fuente, como alberque, y por estar el agua profunda parecía negra”,** apénd, libro II, p. 249.

“A la **inflamación de la cometa llamava esta gente citlalin tlamina, que quiere decir “la estrella tira saeta”,** libro VII, c. IV, p. 621.

“A los **muradales donde echan la ceniza, que en cada barrio donde echan la ceniza hazen un montón de ella, llámanla nextlalilli, que quiere decir tierra ceniza”,** libro XI, c. XII, p. 1046.

“Dezían que este ayuno se hazía por dar descanso al mantenimiento, porque ninguna cosa en aquel ayuno se comían con el pan, y también dezían que todo el otro tiempo fatigavan al mantenimiento o pan porque mezclavan con sal y cal y salitre; y ansí lo vestían y desnudavan de

diversas libreas de que se afrontava y se envegecía, y con este ayuno se remoçava. Y **el día siguiente después del ayuno se llamava *molpalolo*, que quiere dezir “comían otras cosas con el pan “**, porque ya se hizo penitencia por el mantenimiento”, Apénd, libro II, p. 247.

“El cuarto viento sopla de hazia el mediodía, y llámanle *uitztlampá ehécatl*, que quiere dezir “viento que sopla de aquella parte donde fueron los dioses que llaman *uitznáoa*”, libro VII, c. IV, p. 622.

“El segundo viento sopla de hazia el norte, donde ellos dizen estar el infierno, y assí le llaman *mictlampáehécatl*, que quiere dezir “el viento de hazia el infierno”, libro VII, c. IV, p. 622.

“En este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que la llamavan *Tonantzin*, que quiere dezir nuestra madre”, libro XI, c. XII, p. 1050.

“esperando lo que les había de dar el que los combidó, que llaman ellos *quinueuechiaua*, que quiere dezir don de viejo venerable”, libro IX, c. VI. p. 711.

“Estos capillejos eran a la manera que los capillejos de flores que usan las moças en Campos por mayo; llevavan también unos sartaes de lo mismo colgados desde el hombro hasta el sobaco, de ambas partes. A esta manera de dançar llaman *tlanaoa*, que quiere dezir “abraçado”; *quinaoa in Uitzilopuchtli*,”abraçan a *Uitzilopuchtli*”, libro II, c. XXIV, p. 163.

“Hay también perlas en esta tierra y llámanse *epyllotli*, que quiere dezir coraçón de concha”, libro XI, c. VIII, p. 1028.

“Hazían la estatua del dios del fuego de arquitos y palos atados unos con otros, que ellos llaman *colotli*, que quiere dezir “ zimbria o modelo”, libro II, c. XXXVII, p. 237.

“Hazían otra cerimonia comúnmente que llamavan *tlatlaçaliztli*, que quiere dezir “arrojamiento”, y era que nadie comiesse sin que primeramente arrojasse al fuego un bocadillo de lo que había de comer “, libro II, p. 259.

“Hecho esto, luego se regocijan, y comen y beven, y veven el *uctli* o vino de esta tierra. Y a esto llaman *pillaoano*, y también le llaman *tlacoçulaquilo*, que quiere dezir “posición “ o”ponimiento de la criatura en la cuna”, libro VI, c. XXXVIII, p. 577.

“la punta del capillo, que era larga, estava hecha una rosca hazia tras; tenía un lomo como cresta del gallo en la rosca, y llamavan a este tal capillo *iztlacoliuhqui*, que quiere dezir “ dios de la helada”, libro II, c. XXX, p. 195.

“No sin mucha razón **se llama (las cosas necesarias a nuestro cuerpo) *tonacáyutl tomio*, que quiere dezir “nuestra carne y nuestros huesos, porque con él vivimos y esforçamos y andamos y trabajamos”, libro VI, c. XVII, p. 491.**

“Tenían **dios** a quien adoravan, invocavan y rogavan, pidiendo lo que les convenía, y le **llamavan *Yoalli Ehécatl*, que quiere decir noche y aire o espíritu invisible”, libro X, c. XXVIII, p. 853.**

“tenían otro **dios** invisible, sin imagen, **llamado *Yooalli Ehécatl*, que quiere dezir “dios invisible y impalpable y favorecedor y amparador y todopoderoso”, libro VI, c. III, p. 448.**

“Y cuando la metían, davan comida a **aquellas religiosas más antiguas** de aquella casa, las cuales se **llamavan *cuacuacuiltin*, que quiere dezir que tenían los cabellos cortados de cierta manera”, libro VI, c. XXXIX, p. 578.**

“Y **esto** (las ropas que regalan a los niños) **llaman *ixquémitl*, que quiere dezir “ropa para embolver al niño”, libro VI, c. XXXV, p. 570.**

“Y llaman así a **Sancta Ana**, tomado ocasión de los predicadores que dicen que porque Sancta Ana es abuela de Jesucristo es también nuestra abuela de todos los cristianos, y así la han llamado y **llaman en el púlpito *Toci*, que quiere dezir nuestra abuela”, libro XI, c. XII, p. 1051.**

“En su tierra hazen las **mantas que llaman *centzontilmatli*, *centzooncuachtli*, que quiere dezir mantas de mil colores y diferencias;**”, libro X, c. XXVIII, p. 863.

2.6.2.4.2. Término patrimonial o explicación + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.

2.6.2.4.2.1. Tierra + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.

“**A la tierra echada a mano y allanada** con propósito de hazer allí algo, estante aquella llanora hecha a mano, **llámanla *tlalmantli*; quiere dezir tierra echada”, libro XI, c. XII, p. 1044.**

“**A otra tierra blanca llaman *tenextlalli*; quiere dezir tierra de cal o tierra como cal”, libro XI, c. XII, p. 1046.**

“**Hay otra manera de tierra fértil que se llama *callalli*; quiere dezir tierra donde ha estado edificada alguna casa”, libro XI, c. XII, p. 1044.**

2.6.2.4.2.2. Comida y bebida + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.

“Hay unos árboles en esta tierra que se llaman *capuli* **La fruta se llama *capuli*; quiere decir cerezas de esta tierra**”, libro XI, c. III, p. 974.

“Otra manera de **caçuela, que llaman *axólotl chilcuzyo*, quiere decir “caçuela de aquellos peces que se llaman *axólotl*, con chilli amarillo**”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

“Otras muchas frutas se dexan de decir. Usavan también comer unas **semillas** que tenían por fruta; **Una se llama *xílot*; quiere decir “maçorcas tiernas” comestibles y cozidas.**”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

“Bevían también unas **ciertas maneras de puchas**, que se llama *íztac atulli*. **La primera de ellas se llama *chiantzótzol atulli*, quiere decir puchas de *chiantzótzol* con *chílchotl* o con *chiltépitl*, la segunda se llama *íztac chianatulli chilcuzañani*, quiere decir puchas de *chían blanca* con *chilli* amarillo,”**, libro VIII, c. XIII, p. 661. Hay dos ejemplos.

“Comían también unas **langostas que se llaman *chapolin chichiaoa*; quiere decir “caçuela de unas langostas**”, y es muy sabrosa comida”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

“Comían también **unos gusanos que se llaman *meocuilti chiltecpin mollo*; quiere decir “gusanos que son de *maguey* y con *chiltecpinmollí*”**, libro VIII, c. XIII, p. 660.

“Otra se llama *xicotzápotl*; quiere decir “***tzapotes* pequeños o parvetanos**”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

“Hay **otra ave del agua que se llama *acitli*; quiere decir liebre del agua**”, libro XI, c. II, p. 901.

“Hay **otra culebra que se llama *xicalcóatl*; quiere decir culebra de *xícara***. Hay unas grandes y otras pequeñas. Críanse en el agua”, libro XI, c. III, p. 954.

“Hay **otras hormigas que llaman *ícel ázcatl***. Son más bermejas que las ya dichas. No hazen cuevas, ni viven juntas, sino andan solas; por esso se llaman *ícel ázcatl*; **quiere decir hormiga solitaria**”, libro XI, c. III, p. 956.

“Las **tortillas que cada día comían los señores se llaman *totonqui tlaxcalli tlacuelpacholli*; quiere decir “tortillas blancas y calientes y dobladas**”, compuestas en un *chiquíuitl* y cubiertas con un paño blanco”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“Las **tunas de estos árboles se llaman *xoconochtlí*; quiere decir tunas agras**”, libro XI, c. III, p. 975.

“Otra **caçuela comían**, que se llama **maçaxocomulli íztac michyo**; quiere dezir “caçuela de ciruelas no maduras con unos pecezillos blanquecillos y con chilli amarillo y tomates”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

“Otra **caçuela comían**, que se llama **topotli patzcallo**; quiere dezir “caçuela de una manera de peces, que los llaman **topotli**, hechos con **chiltécpitl**”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

“Otra manera de asada, que se llama **çollaleoatzalli**, quiere dezir “codornizes asadas”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

“Otra manera de caçuela comían, que se llama **chilcuzyo totolin**; quiere dezir “caçuela de gallina hecha con **chilli** amarillo”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

“Otra manera de caçuela, que llaman **cuyatl chilchoyo**, quiere dezir “caçuela de ranas con **chilli** verde”, libro VIII. c. XIII, p. 659.

“Otra manera de caçuela, que se llama **tomáoac xouilli patzcallo**, quiere dezir “caçuela de peces pardos hecho con **chilli** bermejo y tomates, y con unas pepitas de calabças molidas, y son muy buenos de comer “, libro VIII, c. XIII, p. 659.

“Otra manera de **chilmule**, que se llama **chilcuzmulli xitomayo**, quiere dezir “**mulli** de **chilli** amarillo y con **tomates**”, libro VIII. c. XIII, p. 659.

“Otra manera de **chilmule**, que se llama **chiltecpinmulli**, quiere decir “**mule** hecho de **chiltécpitl** y **tomates**”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

“Otra manera de empanadilla, que se llama **nacatlaoyo tamalli**, quiere dezir “empanadilla de carne de gallina o del gallo”, y con **chilli** amarillo”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

“Otra manera de gallina asada comían, que llaman **cioatotollaleoatzalli**; quiere decir “gallina asada”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

“Otras **tortillas** comían también cada día, que se llamavan **ueitlaxcalli**; quiere dezir “**tortillas grandes**”; estas son muy blancas y muy delgadas y anchas, y muy blandas”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“Otros **tamales** comían que llaman **nexyo tamalli cuatecuiculli**; quiere dezir “**tamales simples**, que ni son muy blancos, sino medianos”, y tienen en lo alto un caracol como los de arriba dichos”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“También comían los señores muchas maneras de caçuelas. Una de ellas se llaman **totolin patzcalmollo**; quiere dezir “caçuela de gallina hecha a su modo con **chilli** bermejo y con **tomates** y pepitas de calabzas molidas”,.... Otra manera de caçuela comían, que se llama **chiltecpiyó**

totolin; quiere dezir “caçuela de gallina hecha con *chilli* que quema mucho”, libro VIII, c. XIII, p. 659. Hay dos ejemplos.

“Una de ellas (empanada) se llaman *totolnacaquimili*; quiere dezir “empanada en que está una gallina entera”, libro VIII, c. XIII, p. 658.

“Una de ellas (manera de frutas) se llama *eheyotzápotl*; quiere dezir “*tzapote ceniziento o anonas*”, que tiene por de dentro unas pepitas como *frixoles* negros, y es muy sabrosa”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

“Una de ellas (manera de frutas) se llama *tlatlahuqui tezontzápotl*, quiere dezir “*tzapotes* colorados por de dentro, y por de fuera *pardillos y ásperos*”, libro VIII, c. XIII, p. 660.

“Una manera de ellas (cazuela) se llaman *chilcuztlatonilli*; quiere dezir “*potaje* hecho con *chili* amarillo”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

“Unas de ellas (cazuela) se llaman *íztac amílotl chilcuzyo*; quiere dezir “*peces blancos* hechos en caçuela con *chilli* amarillo”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

“Usavan también muchas maneras de **tortillas** para la gente común. Una manera de ellas se llaman *tianquiztlacualli*; quiere dezir “*tortilla o tamal* que se vende en el *tíanquez*”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

“Otra manera del *tíanquez*, que se llama *íztac tlaxcalli etica tlaoyo*, quiere dezir “*tortilla* muy blanca que tiene de dentro harina de *frixoles* no cozidos”, libro VIII, c. XIII, p. 659.

2.6.2.4.2.3. Diferentes animales + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.

“Hay también **alcotanes y esmerejones**, (...) Uno de éstos hay que de noche ven y caçan, y llámanlos *yooaltlotli*; quiere dezir **ave de rapiña que caça de noche**”, libro XI, c. II, p. 912.

“hay otra ave del agua que se llama *cuapetláuac* o *cuapetlanqui*; quiere dezir **cabeça sin pluma**, así como el ave que llaman *axoque*, que pienso es garça”, libro XI, c. II, p. 902.

“hay otro animal, al cual llaman *itzcuincuani*; quiere dezir **comedor de perros**”, libro XI, p. 881.

“Hay también esta tierra **martinetes** como los de España. Llámanlos *zontli ima*, quiere dezir **pies de cabellos**, porque tienen los pies largos y delgados, el cuerpo pequeño y redondo”, libro XI, c. III, p. 958.

“Los **ratones** son de muchas maneras y tienen muchos nombres. Llámanse *quimichi*; quiere dezir **ratón**.”, libro XI, p. 890.

“Y llámanlas también (a esas hormigas) *tepeoani*; quiere dezir destruidoras”, libro XI, c. III, p. 957.

“Y por esto llaman (a otra manera de papagayo) *toztli*; quiere dezir cosa muy amarilla”, libro XI, c. II, p. 894.

“Hay otra ave del agua que llaman *tenitztlí*; quiere dezir pico de piedra de navaja”, libro XI, c. II, p. 901.

“Los peces de la mar se llaman *tlamichi*; quiere dezir peces grandes, peces que andan en la mar, que son buenos de comer”, libro XI, c. III, p. 938.

“Todas las aves de pluma rica se llaman por estos nombres: *çacuan, quéchol, tzinitzcan*. El común lenguaje usa: *içacuaogan, itotouan, iquecholhoan* in Totecuyo; quiere dezir todas las aves de pluma rica que hizo el señor”, libro XI, c. II, p. 935.

2.6.2.4.2.4. Plantas + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.

“dizen que comen esta yerva y otra yerva que se llama *míxiti*; quiere dezir que están locos como si comiessen estas yervas”, libro XI, c. III, p. 978.

“Todo género de árbol cuya leña echada en el fuego ahumea mucho, la llaman *poccuáuitl*, y quiere dezir madero o leña humosa”, libro XI, c. III, p. 966.

“A la espessura de los árboles llaman *cuappotzalli*; quiere dezir espessura de muchos árboles que están juntos. Y las ramas de los unos están entre los otros, y hazen la sombra oscura”, libro XI, c. III, p. 968.

“Hay otra yerva que llaman *cuanacaquilitl*; quiere dezir yerva que comen las gallinas de Castilla”, libro XI, c. III, p. 984.

“Hay unos árboles (. . .) y los españoles llaman a éstos cerezos, porque son algo semejantes a los cerezos de España en la hoja y en el fruto. La fruta se llama *capulí*; quiere dezir cerezas de esta tierra”, libro XI, c. III, p. 974.

“Hay unos árboles silvestres que se llaman *tlacuilotcuáuitl*; quiere dezir que tiene madera pintada, porque ellos son bermejos y tienen las vetas negras”, libro XI, c. III, p. 967.

2.6.2.4.2.5 Otros + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.

“El uno de estos **ornamentos se llamava *tlaquechpányotl*; quiere dezir “ornamento que va sobre el pescuezo”**; libro II, C.XXV, p. 172.

“**A los ríos grandes llaman *atóyatl*; quiere dezir agua que va corriendo un gran prisa**, como si dixese agua apresolada en correr “, libro XI, c. XII, p. 1040.

“Cuando alguno de noche oía **golpes como de quien corta leña de noche**, tomava mal agüero. A éste **llamavan *yooaltepuztli*; quiere dezir “hacha nocturna”**, libro V, c. III, p. 379.

“Dezían que aquél era **el mensajero del dios *Mictlantecutli***, que iba y venía al infierno. Por esto **le llamavan *yautequiua*; quiere dezir “mensajero del dios del infierno y diosa del infierno”**, que andava llamar a los que le mandavan “, libro V, c. V, p. 381.

“El palacio de los señores o casas reales tenía muchas **salas. La primera se llamava *tlacxitlan*, quiere dezir sala de la judicatura**”, libro VIII, c. XIV, p. 663.

“Estavan aparejados y adereçados muy ricamente con ricos adereços todos los principales y señores y personas ilustres, y el mesmo emperador, y començavan un *areito* de gran solemnidad y gravedad, **al cual llamavan *netecuitotiliztli*, quiere dezir “areito de los señores”**, libro II, c. XVIII, p. 137.

“**Habla del dios llamado *Omácatl*, quiere dezir “dos cañas”**, es el dios de los combites”, libro I, C.XIV, p. 74.

“También los sátrapas del templo dançavan también con las mugeres; ellos y ellas bailando saltavan, y **llamavan a este baile *toxcachocholoo*; quiere dezir “saltar o bailar de la fiesta de *tózcatl*”**; libro II, c. XXIV, p. 162.

“*Títitl*. A esta muger que matavan en esta fiesta componíanla con los atavíos de aquella diosa cuya imagen tenía, que se llama *llamatecutli*, y por otro nombre ***Tona*; quiere dezir “nuestra madre”**.

“**Y a ellos (cautivos) los llamavan *xipeme*, y por otro nombre *tototecti*; lo primero quiere dezir “desollados”, lo segundo quiere dezir “ los muertos a honra del dios *Tótec*”**, libro II, c. XXI, p. 148. Hay dos ejemplos.

“**La piedra lumbre, cosa bien conozida, llámase *tlaxócotl*; quiere dezir tierra aceda o agra”**, libro XI, c. XI, p. 1039.

“Las cabeças de las aves se llaman *tototzontecómatl*; quiere dezir cabeça de ave;”, libro XI, c. II, p. 936.

“Las fuentes que manan de la tierra llana llámanlas *ameyalli*; quiere dezir agua que mana”, libro XI, c. XII, p. 1042.

“porque a cualquier criatura que vían ser iminente en bien o en mal la llamavan *téutl*; quiere dezir dios”, libro XI, p. 875.

“quiero deziros algunas palabras rústicas y groseras a vosotros, nuestros afines y señores, pues que aquí os ha juntado **nuestro señor, el cual se llama *Yoalli Ehécatl*, quiere dezir “tiniebla y aire”** y que está en todo lugar, el cual os ha dado vida hasta estos días, que sois sombra y abrigo;”, libro VI, c. XXIII, p. 525.

“Tenían **otra cerimonia** también común, que nadie había de beber *pulcre* sin que primero derramasse un poco a la orilla del hogar; y cuando quiera que encetavan alguna tinaja de *pulcre*, primero echavan en un lebrillo cantidad de ello, y ponían un lebrillo cerca del fuego y de allí tomavan con un vaso y derramavan al canto del hogar a cuatro partes un vaso de aquel *pulcre*. Y hecho esto, bevían los combidados, y ante de esto nadie usava beber. **Esto llamavan *tlatoyaoaliztli*; quiere dezir “libacio” o “gustamiento”**, libro II, p. 259.

“Usavan también unas **grandecillas *xícaras* que ellos llaman *tzoacalli tlayoaloni*, quiere decir *xícaras* pintadas con ricas pinturas con que se bevía *maçamorra***”, libro VIII, c. XIII, p. 663.

“También **se llaman (esos hombres) *matlatzincas* de hondas**, que se dizen *temátlatl*, y ansí *matlatzincas*, por otra interpretación, **quiere dezir honderos o fundibularios**, porque los dichos *matlatzincas*, cuando muchachos, usavan mucho de traer las hondas, y de ordinario las traín consigo, como los *chichimecas* sus arcos, y siempre andavan tirando con ellas”, libro X, c. XXVIII, p. 858.

2.6.2.4.3. Término patrimonial + llamar + Indigenismo + (no quiere decir sino) que quiere decir + traducción + (“ por otro nombre”)(perífrasis con “llamar” + indigenismo + “que quiere decir” + traducción (“o” traducción).

“En este primer párrapho se trata de **el agua de la mar y de la mar, al cual llaman *téuatl*, y no quiere dezir dios del agua ni diosa del agua, sino quiere dezir agua maravillosa en profundidad y en grandeza. Llámase también *ilhuicáatl*, que quiere dezir agua que se juntó con el cielo**”, libro XI, c. XII p. 1040.

”Había cerca de **un dios que se llamava *Macuilxóchitl*, que quiere dezir “cinco flores” y también se llamava *Xochipilli*, que quiere dezir**

“el principal que da flores” o “que tiene cargo de dar flores”, libro I, c. XIV, p.72.

“El segundo lugar donde había antiguamente muchos sacrificios, a los cuales venían de levas tierras, es cabe la sierra de *Tlaxcalla*, donde había un templo que se llamava *Toci*, donde concurrían gran multitud de gente a la celebridad de esta fiesta *Toci*, que quiere dezir nuestra abuela, por otro nombre se llamava *Tzapotlatenan*, que quiere dezir la diosa de los *temazcales* y de las medicinas”, libro XI, c. XII, p. 1050.

2.6.3. Término patrimonial / indigenismo + nombrar / poner nombre / tener por nombre + indigenismo.

Hay un total de 39 ejemplos de traducción introducida por los verbos nombrar, poner nombre y tener por nombre, un 1% de los 3.038 ejemplos de traducción (cfr. gráfico 26).

He dividido este apartado en 5 grupos. El **primer apartado** sigue la fórmula: término patrimonial / indigenismo + verbo nombrar + indigenismo. Es el más común, hay 35 ejemplos, el 90% (cfr. gráfico 42). El cronista utiliza el verbo nombrar, con las variantes nombrado, nombrada, que se nombra, que se nombran. Una sola vez aparece un indigenismo en primer lugar (“el *patle* que se nombra *popaualizpatli*”, libro X, c. XXVIII, p. 841).

El **segundo apartado** sigue casi el mismo esquema que el anterior, se diferencia en que ofrece tres indigenismos sinónimos como traducción del término patrimonial, y sigue el esquema: término patrimonial + nombrar + tres indigenismos unidos por la disyunción “o”. Es marginal, sólo se usa en 1 ejemplo, el 2% (cfr. gráfico 42).

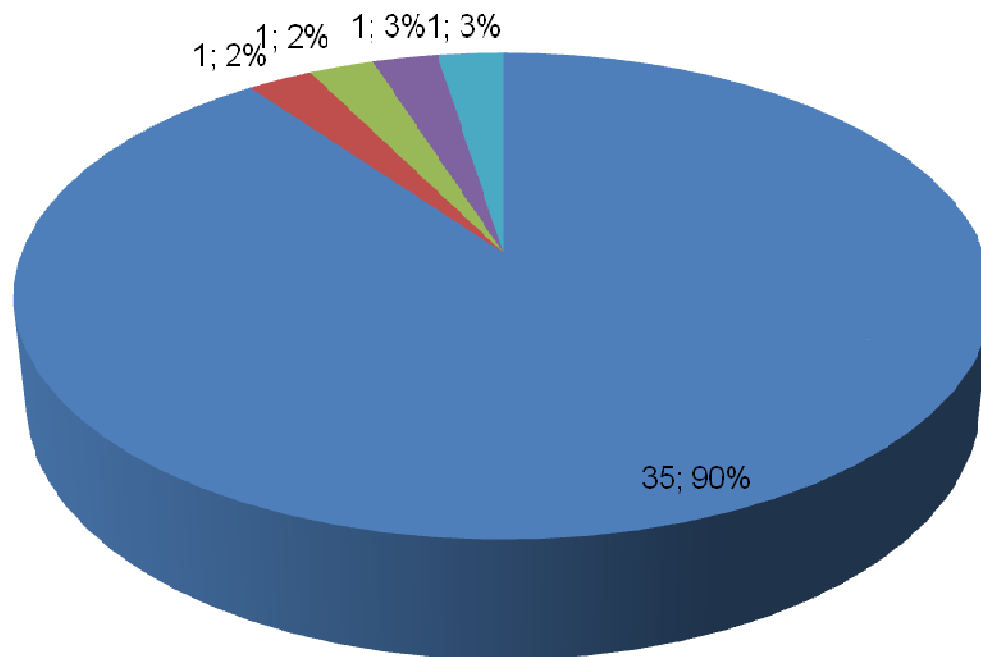
En el **tercer apartado** se ofrecen dos indigenismos unidos por “y”, como traducción del término patrimonial, hay 1 ejemplo, el 2% (cfr. gráfico 42).

En el **cuarto apartado** en vez de usar el verbo nombrar, Fray Bernardino de Sahagún utilizará la fórmula “poner nombre” + tres

indigenismos unidos por “o”. También es marginal, se usa en 1 solo caso, el 2% (cfr. gráfico 42).

En el **quinto apartado** se sigue el esquema: término indígena + tener por nombre + indigenismo, del que he encontrado solamente 1 ejemplo, el 2% (cfr. gráfico 42).

Fray Bernardino de Sahagún, NOMBRAR/ PONER NOMBRE / TENER POR NOMBRE



- Término patrimonial / indigenismo + verbo "nombrar" + 1 indigenismo
- Término patrimonial + verbo "nombrar" + 3 indigenismos unidos por "o"
- Término patrimonial + verbo "nombrar" + 2 indigenismos unidos por "y"
- Término patrimonial + poner nombre + 3 indigenismos unidos por "o"
- Término patrimonial + "tener por nombre"

Gráfico nº 42

2.6.3.1. Término patrimonial / indigenismo + nombrar + indigenismo.

“...aprovechará beber el agua **del palo nombrado *chichioalcuáuitl***, mezclado con agua y puesto al sol; y también beber el agua **del palo nombrado *tlapalezcuáuitl***, coziéndose primero, y echando en el agua un poco de *tequixquite* colorado”, libro X, c. XXVIII, p. 836. Hay dos ejemplos.

“...cierta **corteza de árbol nombrada *cuauh tepuztlí***”, libro X, c. XXVIII, p. 832.

“...echando encima de ellas los polvos de la **yerva nombrada *tialquequetzal***, o las limaduras del cobre”, libro X, c. XXVIII, p. 838.

“...echarse han **los polvos de la raíz que se nombra *iztacpatli***; y si con esto no sanare, cortallo en cruz y sacarse han de dentro ciertas sabandijas a manera de aradores”, libro X, c. XXVIII, p. 835.

“La otra parte a donde dezían que se ivan las ánimas de los defunctos es **el paraíso terrenal, que se nombra *Tlalocan***, en el cual hay muchos regozijos y refrigerios, sin pena ninguna”, libro III, p. 299.

“...la raíz de otra yerva (...), **mezclada con el agua nombrada *xocóatl***”, libro X, c. XXVIII, p. 840.

“Y será también bueno echarle al enfermo alguna melecina (...) mezclado con otra **yerva nombrado *xocócoil***, la cual medicina limpiará todo el estómago y echará algunos gusanillos o lombrizes, con los cuales remedios por la orina expelerá también el mal”, libro X, c. XXVIII, p. 837.

“La hinchazón de las tetas para curarse será necesario moler la yerva (...), mezclada con otra **yerva nombrada *eheloquíltic***”, libro X, c. XXVIII, p. 834.

“... en donde pregonava un pregonero para llamar a **los pueblos apartados, los cuales distan más de cien leguas, que se nombra *Anáoac***, y desde allá oían y entenían el pregón, y luego con brevedad venían a saber y oír lo que mandava el dicho *Quetzalcóatl*”, libro III, c. III, p. 281.

“...una medicina de **una raíz (...)**, y de **otra nombrada *tzontecomaxóchill***”, libro X, c. XXVIII, p. 839.

“Y dende a pocos días echar algunas gotas de la (...), leche de la **yerva nombrada *tlachinoltétzmitl***”, libro X, c. XXVIII, p. 829.

“Y si fuere en los grandes, beberá el *atole* hecho de **cierta semilla que se nombra *chiantzétzol***, mezclado con la torta de cierta semilla”, libro X, c. XXVIII, p. 839.

“Los cardenales o señales hechas con *açote* o vara, hinchándose, curarse han untándose con **el *patle que se nombra *popualizpatli****,” libro X, c. XXVIII, p. 841.

“Para la enfermedad de los ojos anublados se ban de echar algunas gotas del çumo de **la yerva nombrada *azcatzontecómatl***,” libro X, c. XXVIII, p. 830.

“...pondránse en los labios los polvos de **la raíz nombrada *tlatlahcapatl***”, libro X, c. XXVIII, p. 831.

“...se molerá cierta **yerva nombrada *çoçoyátic*** y oler los polvos de ella, de suerte que entren en las narizes”, libro X, c. XXVIII, p. 827.

“...será necesario beber el agua **de la raíz nombrada *amaxtla***, y está agua se beberá también en *cacao* o en el vino mezclado con *chile* y pepitas, o el agua tan solamente”, libro X, c. XXVIII, p. 837.

“...una bilma de *ocotzote*, mezclado con los polvos de unos granillos o semilla de **la yerva nombrada *coalxoxouhqui***”, libro X, c. XXVIII, p. 839.

“Y después beberá el çumo de **la yerva nombrada *tlatlahqui***, mezclado con agua, con todo lo cual se expolerá por la urina sangre, o materia, o arenas”, libro X, c. XXVIII, p. 829.

“Y el orden y costumbre que tenían los *mexicanos* para servir y honrar al dicho *Uitzilopuchtli* tomaron la que solía usar y hazer en aquella dicha **sierra que se nombra *Coatépec***”, libro III, c. I, p. 276.

“Y si fuere en los grandes, beberá el *atole* hecho de cierta **semilla que se nombra *chiantzétzol***, mezclado con la torta de cierta semilla que se llama *chlan*”, libro X, c. XXVIII, p. 839.

“Y si tullere el enfermo, beberá el agua de **la raíz nombrada *tlatlapanáltic*** y sangrarse a la postre”, libro X, c. XXVIII, p. 838.

“Cuando comienza el dolor de los ojos será provechoso moler la **yerva nombrada *iztecáuhitic míxitl*** y ponerla a la redonda de ellos, o echar en los ojos ciertas gotas del *pulque* trasnochado o serenado, o el çumo de las hojas del cerezo, o la leche de la yerva o cardo llamado en la lengua *chicólotl*, o el çumo de los grumos del árbol del *mizquite*”, libro X, c. XXVIII, p. 829.

“La enfermedad de las buvas se curará beviendo **el agua de la anombada *tietlémaïtl***, y tomando algunos baños”, libro X, c. XXVIII, p. 838.

“...o beberá el agua de cierta **raíz que se nombra *iitacchíchic cuáuiti***”, libro X, c. XXVIII, p. 836.

“...o beberá el agua de los polvos de la cola de **cierto animalejo nombrado *tlacuatzin***, que sea un poco de la cola del macho y otro poco de la hembra, todo mezclado; libro X, c. XXVIII, p. 837.

“...se echará una bilma de las dichas yervas y ... beberá el agua de la **yerva nombrada *tetetzmitic***” libro X, c. XXVIII, p. 834.

“...se ha de ponçar o poner la raíz...molida y mezclada con la **raíz nombrada *tamemétlatl***”, libro X, c. XXVIII, p. 835.

”**agua nombrada *xocóati***”, libro X, c. XXVIII, p. 840

”beverá el *atole* mezclado con cierta **semilla nombrada *michiuauhtli***”, libro X, c. XXVIII, p. 838.

”quitando las pajas y apartando otras **semillas que se nombran *petzicatl y tezcaoauhtli***, y las molían delicadamente; y después de haverlas molido, estando la harina muy sutil, amasávanla de que hazían el cuerpo del dicho *Uitzilopuchtli*”, libro III, c. I, p. 277. Hay dos ejemplos

”y echar también ciertas gotas del çumo de la raíz de cierta **yerva nombrada *iztacquillic***” libro X, c. XXVIII, p. 830.

”Y será también bueno echarle al enfermo alguna melecina de la yerva llamada *xoxocoyóltic* mezclado con otra **yerva nombrado *xocócoil***, la cual medicina limpiará todo el estómago y echará algunos gusanillos o lombrices, con los cuales remedios por la orina expelerá también el mal”, libro X, c. XXVIII, p. 837.

2.6.3.2. Término patrimonial + nombrar + indigenismo + “o” + indigenismo + “o” + indigenismo.

“Y si ya era **hombre valiente y si en la guerra había cativado cuatro enemigos** elegíanle y **nombrávanle *tlacatécatl o tlacochcácatl o cuauhtlato***, los cuales regían y gobernaban el pueblo”, libro III, p. 303.

2.6.3.3. Término patrimonial + nombrar + indigenismo + “y” + indigenismo.

“En este lugar se juntavan **los capitanes que se nombravan *tlatlacohcálca y tlatlacatécca*** para el consejo de la guerra”, libro VIII, c. XIV, p. 665.

2.6.3.4. Término patrimonial + poner nombre + indigenismo + “o” + indigenismo + “o” + indigenismo.

“A los que en ellos nacían, si era **varón, poníanle nombre *nemon o nentlácatl, o nenquizqui***, que quiere dezir”ni vale nada, ni será para nada, ni habrá provecho de él”, libro II, c. XXXVIII, p. 244.

2.6.3.5. Término indígena + tener por nombre + indigenismo.

“...y así con las otras bastardas que parecen ser también ***cacaos que tienen por nombre *cuahpatiachtli****, lo cual haze para engañar a los que compran”, libro X, c. XVIII, p. 796.

2.6.4. Término indígena + significar + término patrimonial.

Hay solamente 1 ejemplo de traducción con el verbo significar en los 3.038 ejemplos de traducción de toda esta crónica (cfr. gráfico 28).

“Este hombre *tlácatl* quiere dezir persona noble, generosa o magnífica. Y su compuesto, que es ***atlácatl*** es contradictorio, **significa persona vil y de baxa suerte**”, libro X, c. IV, p. 770.

2.6.5. Termino indígena + tomar por + término patrimonial.

Hay solamente 1 ejemplo de traducción con el verbo tomar por de los 3.038 ejemplos de traducción en toda la crónica (cfr. gráfico 26).

“Este vocablo ***atzcalli*** se toma por todos los mariscos o sus conchas, como son *tecuciztli*, que son caracoles grandes mariscos; también los que llaman *chipolli*, y otros”, libro XI, c. VIII, p. 1032.

2.7. Traducción directa.

He recogido 58 ejemplos de traducción directa, el 2% (cfr. gráfico 26) de los 3.038 ejemplos de traducción encontrados en toda la crónica.

El indigenismo aparece siempre seguido de su traducción sin ningún nexo, aunque a veces al término indígena le siguen dos puntos. No es la traducción de una palabra exclusivamente sino que, a veces, traduce una expresión. En la mayoría de los casos aparece en primer lugar el término indígena seguido de la traducción, aunque hay 2 ejemplos en los que el término patrimonial está antepuesto al término indígena.

Hay 1 ejemplo en el que el cronista da una sucesión de 18 términos de “yervas” y flores sin relatar ninguna de sus características, tan solo dice su nombre en la lengua indígena. En otros 2 casos escribe los nombres de las diferentes partes de ave con 8 y 5 significantes en cada caso.

“¿Cómo te hizo honra aquél, pues que eres el más ruin de nosotros?” Y él responde: **Quen teito:”Parecióle assí, que yo la merecía mejor”**, libro VI; C: XLI, p. 591.

“Ayamo polihui in ipucyo, in iyayauhyo:”Aún está reciente su memoria por el gran amor que le tenían”, libro VI, c. XLIII, p. 601.

“Tiene buena cara; tiene buena parencia”. Este refrán se dize de las personas que en su gesto y disposición parece que son para mucho y no son para nada en la verdad, o son para poco. De ésta se dize por vía de mofa **ixtímal:”cara gloriosa”**, libro VI, c. XLI, p. 591.

“...ojo del ave”; tótotl ixtli,”ojo de ave que vola”; tótotl íix, lo mismo; totolixtli,”ojo de gallina; totolin íix, lo mismo; tlatlachía, mira a diversas partes: ciégase, ixpopoyoti; niquixtelolopitzinía, lo mismo; niquixmauhtía,”atemoríçole los ojos; ninixcueyonía, abro y cierro el ojo; ixquenpalli, los párpados de los ojos; ic icopi, con ellas cubre el ojo, con ellas abre; ic mixcueyonía, con ellas abre el ojo; mixpepeyotza, abre y cierra muchas veces”, libro XI, c. II, p. 936. Hay catorce ejemplos.

“Para dezir:”Serviré y trabajaré en la casa de tal dios o en la casa de tal señor”, dezían: **tlachpanaliztli, tlacuicuiliztli nicchioaz**, libro VI, c. XLIII, p. 605.

“y (...) del que destierran del pueblo por desobediente y ingrato a los que rigen. Dízenle de esta manera:”Vete del pueblo”, **ca atzopélic, ca auíac ipan ticmatí:”porque le tienes en poco y no le obedeces”**, libro VI, c. XLIII, p. 601.

“...Si alguno de los populares lo bebía, costávale la vida si sin licencia lo bevían, por esto se llamava: yollotli, yeztli:”Precio de sangre y de coraçón”, libro VI, c. XLIII, p. 609.

“...tziníhuatl es lo que está junto a la carne;”, libro XI, c. II, p. 936.

“Ansí que el principio de los años era la figura de conejo, de esta manera: ce tochtli,”un conejo”, libro VII, c. VII, p. 625.

“Bevían también unas ciertas maneras de puchas, (...) otra se llama chianpitzáoac atulli ayooachpani chilo, puchas de chien menuda con chilcuztli y con pepitas de calabças bien molidos, otra se llama tlacyocuépal atulli chiltecpin pani, otra manera de puchas hecha del migajón de las tortillas o de pan cozido y con chiltecpitl. Todas estas maneras de puchas o de maçamorras ya dichas se usavan hazer en casa de los señores”, libro VIII, c. XIII, p. 661. Hay dos ejemplos.

“Las cabeças de las aves (...) cuauhtzontecómatl, cabeça de águila; totoltzontecómatl, cabeça de gallina; canauhtzontecómatl, cabeça de pato, etc. Cuatextli, los sesos; cuatetextli, lo mismo; tótotl icuatexyo,

sesos de ave; *totolin icuatexyo*, sesos de gallina; *tótotl icuaxícal*, el hueco de la cabeza del ave", libro XI, c. II, p. 936. Hay ocho ejemplos.

"Dizen de él: ***ye óyauh in itlatolhoaz***:"Ya perdió el brío en hablar que antes tenía", libro VI, c. XLI, p. 594.

"Dícesse este refrán del que se alegró por haver hallado lo que mucho desseava. Dize: ***Noyollo iztaya***:"Alegróseme el ojo", libro VI, c. XLI, p. 591.

"Y ansí dízesse de éste ***centzon ueláxic***:"Mil cosas sabe y en mil cosas se ha visto", libro VI, c. XLI, p. 587.

"Usavan buenos guisados y limpios; de allí se traen las buenas empanadas de gallinas, ***nacatamalli***"; libro X, c. XXVIII, p. 861.

"...***acolli***,"el hombro; ***totolin iacólteuh***, la coyuntura del hombro del ave; libro XI, c. II, p. 937.

"...***cuauhtica, ocelotica onicnexti***:"con trabajos y servicios vine a ser lo que soy", libro VI, c. XLIII, p. 609.

"...***quehcúauhyotl***, el hueso todo del pescueço; ***tótotl iquechcuauhyo***, el pescueço, lo largo de él; ***totolin iquechcuauhyo***, el pescueço de la gallina", libro XI, C.II, p. 937. Hay tres ejemplos.

"... ***totalcuitlaxcolli***, intestinos de gallina", libro XI, c. II, p. 937.

"... ***totolin ítleuh***, aquel vasito de la gallina", libro XI, c. II, p. 937.

"...***totonenepilli***, lengua de ave; ***tótotl inenépil***, lo mismo;(...); ***totolin icócouh***, la garganta de la gallina; ***tlatolhuaztli***, tragadero; ***tótotl itlatólhoaz***, tragadero del ave", libro XI, c. II, p. 936. Hay cinco ejemplos.

"...***acuitlacpalli***, una cierta yerva, ***ayoxochquílitl***," libro VIII, c. XIII, p. 661.

"...***axoxoco***, otra yerva también azeda," libro VIII, c. XIII, p. 661.

"...***xoxocoyolluiuilan***, otra manera de yerva azeda," libro VIII, c. XIII, p. 661.

"***Camotli***, una cierta raíz que se llama ***batatas***. ***Ooácatl***, una cierta fruta. ***Nochtli***, una cierta fruta que se llama ***tunas***", libro VIII, c. XIII, p. 660. Hay tres ejemplos.

"...de manera que el señor dirá ***cuauhtica, ocelotica onicnexti i tlatocáyutl***:"Con trabajos de la guerra vine a ser señor", libro VI, c. XLIII, p. 609.

"De éste se dize: *uelteço, uelteuipana*:"Muy bien sabe o muy bien cuenta los linajes de los principales", libro VI, c. XLIII, p. 604.

"Y cuando esto se hazía, los padres y madres de los muchachos y muchachas buscavan padrinos y madrinas, que ellos en su lengua **llaman tíos y tías, *télat, teauí***, para que los tuviessen cuando agujereavan las orejas; libro II, c. XXXVII, p. 242.

"Estas **yervas y flores** que de aquí adelante se siguen son de poca importancia, y solamente se pretende poner y saber los nombres de ellas en lengua indiana, y ansí muchas de ellas se dexarán de romançar: ***accoxíuitl, tlályetl, tonalxiuitl, xoxotla***", libro XI, c. III, p. 1020.

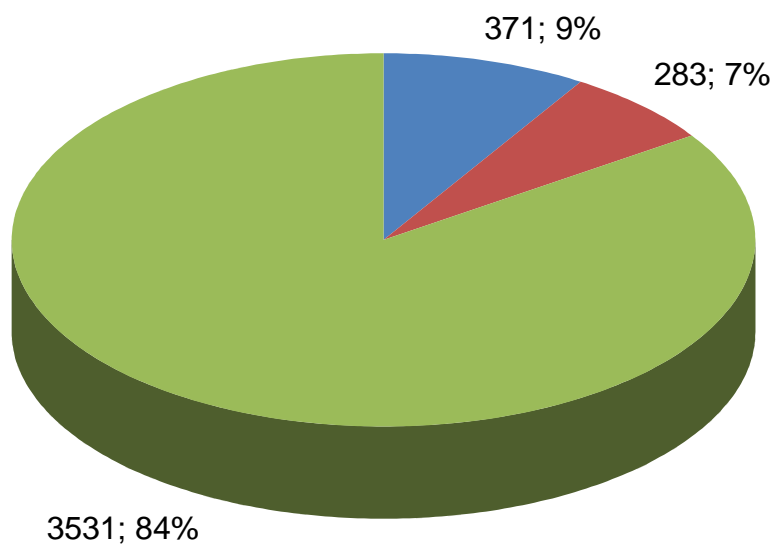
III CONCLUSIONES

El primer objetivo de este trabajo ha sido recoger todos los mecanismos de designación de los tres autores -Francisco Cervantes de Salazar, Bernal Díaz del Castillo y Fray Bernardino de Sahagún- con el fin de poder analizar con qué estructura están constituidos y con qué frecuencia son utilizados por cada uno de estos cronistas.

1) La primera conclusión es que nuestros tres autores utilizan un número muy diferente de mecanismos de designación. La *Crónica de la Nueva España*, de Francisco Cervantes de Salazar, tiene alrededor de 337.000 palabras; la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, cuenta con unas 328.000 y la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, de Fray Bernardino de Sahagún reúne cerca de 362.000 palabras. Curiosamente las tres obras estudiadas tienen un número similar de palabras. Sin embargo, y ésta es la primera sorpresa, el número de mecanismos de designación es muy diferente en cada uno de los tres autores.

Cervantes de Salazar emplea en total 375 mecanismos de designación (cfr. gráfico nº 43), uno por cada 908 palabras. Bernal Díaz del Castillo emplea 283 (cfr. gráfico nº 43), uno por cada 1.159 palabras, una proporción muy similar aunque algo menos abundante. Fray Bernardino utiliza muchos más mecanismos de designación, 3.531 (cfr. gráfico nº 43), uno por cada 102 palabras, es decir, unas 9 veces más que Cervantes de Salazar y unas 11 veces más que Bernal Díaz del Castillo.

Mecanismos de designación



■ Cervantes de Salazar

■ Bernal Díaz del Castillo

■ Fray Bernardino de Sahagún

Gráfico nº 43

Fray Bernardino de Sahagún, por su trayectoria vital, se sumergió de lleno y por completo en la cultura azteca llegando a dominar perfectamente la lengua náhuatl y mostrando así una enorme admiración por esa cultura. Hay por tanto una relación muy clara entre el conocimiento de la cultura indígena, el deseo de describirla y hacerla accesible a los ojos occidentales –muy claramente presente en Fray Bernardino- y el empleo de los mecanismos de designación. Y la sutil diferencia entre Cervantes de Salazar y Díaz del Castillo creo que puede deberse también a esta circunstancia. No se puede hablar sólo, por tanto, de qué mecanismos de designación se utilizan sino también de cuántos; pues la cantidad de los procedimientos usados es determinante para entender la relación del cronista con la cultura americana, su inmersión en ella y su deseo de hacerla comprensible a los españoles.

2) La segunda conclusión es que, si bien los tres autores emplean los seis mecanismos de designación, cada autor se decanta por unos u otros dependiendo de sus conocimientos de la cultura indígena y de sus necesidades. Como se ha dicho anteriormente, no todos los autores usan estos procedimientos en la misma proporción. En Cervantes de Salazar (cfr. gráfico nº 1) el mecanismo de designación más empleado es la traducción con 133 ejemplos, un 36%. Le sigue la descripción con 93 casos, un 25%; la comparación con 51 casos, un 14%; la definición con 37 casos, un 10%; la explicación con 36 casos, un 10% y, por último; la coordinación de varios elementos con 21 ejemplos, un 5%. Destaca notablemente la traducción en este cronista pero existe una proporción bastante equilibrada entre todos los mecanismos.

En Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 11) el mecanismo de designación más utilizado es la comparación con 94 ejemplos, un 33%; el segundo es la traducción con 66 ejemplos, un 23%; le sigue la explicación con 47 ejemplos, un 16%; la coordinación de varios elementos va en 4º lugar con 33 ejemplos, un 12%; en 5º lugar la definición con 30 ejemplos, un 11% y la descripción con 15 ejemplos, un 5%, en 6º y último lugar. La comparación es el mecanismo más utilizado, producto de la temprana relación de Bernal con las culturas indígenas. Pero es la traducción el segundo mecanismo más frecuente. La traducción y la comparación suman en ambos autores más de la mitad de todos los mecanismos utilizados.

En Fray Bernardino de Sahagún (cfr. gráfico nº 19) la traducción ocupa un primer lugar abrumador con 3038 ejemplos, un 86%; los otros mecanismos están relativamente proporcionados, la coordinación de varios elementos con 150 ejemplos, un 4%; la comparación con 96 ejemplos, un 3%; la definición con 95 ejemplos, un 3%; la explicación con 91 ejemplos, un 2%; y por último la descripción con 61 ejemplos, un 2%. Como vemos Fray Bernardino de Sahagún utiliza todos los mecanismos de designación con más frecuencia que los otros autores. La preponderancia de la traducción aquí se debe sin duda a su profundo conocimiento de la lengua náhuatl y de la cultura indígena, como he comentado anteriormente.

Curiosamente el mecanismo de designación menos utilizado en Bernal Díaz del Castillo y en Fray Bernardino de Sahagún es la descripción, que, a su vez, es el segundo más utilizado por Cervantes de Salazar. En el caso de Bernal Díaz del Castillo, esto se debe, sin duda, a que este procedimiento requiere un esfuerzo grande de conceptualización, análisis sistemático de las características de lo descrito. Al ser menos espontáneo y más reflexivo estaría, en este caso, más alejado de la visión de un soldado que, tras vivir largo tiempo en aquella tierra, asimila e incorpora a su universo de referencia objetos, seres y plantas americanos que conforman ya su entorno vital.

En cuanto a Fray Bernardino de Sahagún, la razón podría ser que utiliza muchísimas veces una concatenación de recursos, por ejemplo, traducción con explicaciones, que suplirían a las descripciones, proporcionando más información, mayor grado en el detalle y más intensidad en las referencias cruzadas de su obra.

3) La tercera conclusión es que cada mecanismo de designación puede estar realizado con fórmulas simples y breves o con fórmulas largas y complicadas. Se hacía necesario estudiar, por tanto, no sólo de qué mecanismo de designación se trataba sino de qué palabras iba acompañado el procedimiento en cuestión, si eran adjetivos o sustantivos, si el sustantivo patrimonial iba antepuesto o pospuesto, qué verbo o partícula los introducía, etc.

1.1. La comparación.

Los tres autores utilizan diferentes fórmulas introductorias para la comparación, cada uno de ellos con sus variantes y diferencias.

Cervantes de Salazar (cfr. gráfico nº 2) utiliza cuatro fórmulas comparativas: “como” (30 ejemplos, 59%), “que parece” (7 ejemplos, 14%), “a manera de” (12 ejemplos, 23%) y “ser el más” (2 ejemplos, 4%). Esta última estructura es, como vemos, muy poco usada aquí y no está recogida por los otros autores.

Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 12) usa cinco fórmulas comparativas: “(que es) como” (66 veces, 70%), “a manera de / como” (16 veces, 17%), “como a manera de” (6 veces, 7%), “parecer” (4 veces, 4%) y “es de hechura de” (2 veces, 2%).

Los enlaces comparativos empleados por Sahagún (cfr. gráfico nº 20) son también cinco: “como” (66 veces, 69%), “a manera de / que es a manera de” (21 casos, 22%) “término indígena + “es otro” + término patrimonial” (4 casos, 5%), “que parece” (3 casos, 4%), “semejante a” (1 caso, 1%), “difieren de los de España”(1 caso, 1%). Esta última fórmula incide en algo que no se da en otros autores y es que la comparación marca no sólo la semejanza entre los objetos o seres, sino, como en este caso, la desemejanza.

En los tres autores la comparación con “como” es la más numerosa, el 59% en Cervantes de Salazar, el 70% en Bernal Díaz del Castillo y el 69% de Fray Bernardino de Sahagún.

Cuando comparamos las fórmulas usadas para introducir los comparativos con “como” por los tres autores todo se complica mucho. Es

verdad que en todos los casos “como” está presente pero las fórmulas difieren en casi todo lo demás.

En Cervantes de Salazar (cfr. gráfico nº 3), al estudiar las comparaciones con “como”, encontramos las siguientes formulaciones: Adjetivo + “como” + término patrimonial (4 ejemplos), sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo patrimonial / indígena (11 ejemplos), sustantivo indígena + “(que) es como” + sustantivo patrimonial (4 ejemplos), indefinido + “como” + (adjetivo) + sustantivo patrimonial (7 ejemplos), indefinido + “como” + diminutivo (1 ejemplo), verbo + “que es como si” + término patrimonial (1 ejemplo), sustantivo + verbo + “como” + término patrimonial (2 ejemplos).

En Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 13), encontramos las siguientes estructuras para establecer la comparación con “como”: Sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo patrimonial (22 ejemplos), indefinido + “como” + sustantivo patrimonial / indígena (30 ejemplos), “unas” + sustantivo patrimonial + “como” + sustantivo indígena (1 ejemplo), indigenismo / término patrimonial + “que es” (+ sustantivo) como” + sustantivo patrimonial (11 ejemplos), indigenismo + “que es como quien dice” + término patrimonial (1 ejemplo), “ciertas” + sustantivo + “como las de Castilla” (1 ejemplo).

En Fray Bernardino de Sahagún (cfr. gráfico nº 21) la comparación con “como” está estructurada de la siguiente manera: “Ser como” + (adjetivo) + sustantivo (14 ejemplos), sustantivo + “que es como (un)” + sustantivo (13 ejemplos), “un” + (sustantivo) + “como” + sustantivo (17

ejemplos), “(casi) +como los de Castilla” / “como los de España” (21 ejemplos), “como” + condicional (1 ejemplo).

Hay 7 formulaciones en Cervantes de Salazar, 6 en Bernal Díaz del Castillo y 5 en Fray Bernardino de Sahagún, 19 en total y ninguna coincide plenamente con otra. Es notable que Fray Bernardino de Sahagún, que tiene en todos los mecanismos de comparación más variedad y complejidad que los otros autores, tenga aquí menos.

La primera fuente de variaciones es si a “como” le antecede un sustantivo patrimonial o indígena, esto es, si se compara algo europeo a lo americano o al revés. Normalmente se compara lo europeo a lo americano, pero no siempre, así Cervantes tiene 8 ejemplos en los que el primer término comparado es un americanismo. Esto es una señal evidente de que lo americano estaba tan presente para nuestros cronistas que no concebían sino esa realidad y se tenían que esforzar por ponerle un nombre europeo equivalente.

De entre todas las fórmulas de comparación la más original y significativa se da en Fray Bernardino de Sahagún, es la comparación mediante la fórmula: “**A es otro B**” (término indígena + “es otro” + término patrimonial). Sahagún no encuentra otra manera de presentarnos a algunos dioses aztecas que comparándolos con las siguientes divinidades de la antigüedad clásica: Hércules, Juno, Venus, Ceres: “***Uitzilupuchtli fue otro Hércules***”, libro I, C. I, p. 57.

El atributo introducido por el adjetivo “otra” y “otro” expresa la equivalencia con el sujeto del enunciado. El verbo “ser”, en estos casos, funciona como nexo de los dos símiles. Al compararlos nos los acerca,

nos los hace presentes, al tiempo que da a la cultura azteca una dimensión clásica y coloca al cristianismo como el heredero lógico del mundo azteca de la misma manera que lo fue del mundo clásico.

En todos los bloques presentados se da una relación de semejanza menos en este caso en el que se da una relación de identidad.

Ante el Nuevo Mundo, la comparación responde siempre a la pregunta: ¿A qué se parece de lo ya conocido?, ¿a qué es igual de lo ya visto?, ¿en qué se diferencia de lo español? Hay por tanto siempre en ella una relación de semejanza o de desemejanza entre las dos realidades, la americana y la europea.

Sirve para confrontar referentes de todo tipo: el mundo vegetal, el mundo animal, el mundo mineral, las herramientas y los vestidos, los dioses y otros aspectos religiosos, etc. Aunque evidentemente la flora, la fauna y los objetos manufacturados reúnen la mayor parte de los ejemplos.

1.2. La descripción.

El autor que más ejemplos ofrece de este mecanismo de descripción es Cervantes de Salazar, con 93 ejemplos (cfr. gráfico nº 1), el segundo autor estudiado, Bernal Díaz del Castillo, reúne 15 ejemplos (cfr. gráfico nº 11) y en Fray Bernardino de Sahagún he encontrado 61 casos (cfr. gráfico nº 19).

En Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 14) todos los ejemplos de descripción van sin fórmula introductoria; lo mismo

sucede con los ejemplos de Cervantes de Salazar (cfr. gráfico nº 4), exceptuando un sólo caso que es una descripción por enumeración. Por el contrario, en Fray Bernardino de Sahagún (cfr. gráfico nº 22) algo más de una tercera parte, 23 ejemplos, van con fórmulas introductorias. La primera de ellas está formada por: hay + “una / muchas manera(s) de” + término patrimonial + descripción (3 ejemplos). La segunda: término indígena + “(una) manera de” + sustantivo patrimonial + descripción (4 ejemplos). Estas fórmulas implican la dificultad para acercar la realidad americana al lector europeo a pesar de la descripción que seguía a continuación. La tercera es la descripción por enumeración, cuyas fórmulas introductorias pueden ser “o”, simples comas “,” o “como es/son”, que reúne 14 ejemplos. Su particularidad es que nos da detalles de las características de un referente enumerando sus componentes, frecuentemente en una sucesión de términos. En el ejemplo más numeroso describe los artículos en venta enumerando 21 productos. Y en los 14 ejemplos enumera un total de 103 artículos. Nos transmite como casi ningún otro mecanismo de designación, la riqueza y variedad del mundo americano y el detallado conocimiento que Sahagún tenía de él, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

Vende también todo lo siguiente, unos erizos de fruta, una fruta como nabos, unas raíces de árboles que son como patatas y patatas silvestres, y unas raíces comestibles llamadas *tolchnati*, y unas raíces que tienen comer de castañas, y piñas fruta y *tzapotes* amarillos, *tzapotes* negros de dentro, peruétanos, anonas,

mameyes, ciruelas verdes y amarillas, guayavas, mançanillas de la tierra, cerezas de cualquier especie, y tunas de cualquier género que sean, amarillas, coloradas, blancas y rosadas, libro X, C. XXII, p. 804.

En este caso, el que más enumeraciones recoge de todo el texto, con veintiún ejemplos, Sahagún busca una explicación casi total, enciclopédica y que sólo su conocimiento de la sociedad indígena nos podía proporcionar.

La cuarta va introducida por la fórmula: “parece que es / parece ser” + sustantivo + “y si no (lo) es + sustantivo + “no sé que (otro) animal se compare / sea semejante”, con 2 ejemplos. La formulación es ciertamente compleja y una de las más llamativas de todas. Es buen reflejo, a su vez, de la dificultad del autor para representar la realidad americana y describirla con cierta precisión. En ambos casos se trata de animales y la descripción sirve para deshacer el equívoco que surgía de llamar a un animal americano con el nombre de un animal europeo.

Evidentemente la formulación refleja claramente la sorpresa del cronista ante lo que ve y las dificultades para reducirlo a palabras, pero éstas implican imágenes equívocas de las que el autor quiere huir para lo que necesita una larga definición. Veamos el siguiente ejemplo:

Este animal ***cuilachtli*** por la relación **parece que es oso, y si no es oso, no sé a qué animal se compare de los que conocemos. Es animal belloso, de larga lana; tiene la cola muy belloso, como la de la çorra, pero de color pardo oscuro; tiene la lana vedixosa, cuando ya es viejo; tiene las orejas pequeñas y angustas; tiene la cara redonda y**

ancha, casi retrae a la cara de persona; tiene el hocico grueso; tiene el anhélito ponçoñoso; echa el anhélito para empoçoñar a lo que topa; el vaho o aire que echa es de muchos colores, como el arco del cielo; es muy avisado, y pónese en acecho para matar o caçar, libro XI, p. 880.

Al hacer el estudio de la descripción es necesario tener en cuenta a qué hace referencia cada ejemplo recogido. El asunto presenta algunas dificultades pues las descripciones por enumeración se describen en una larga lista normalmente elementos homogéneos, que conté como uno independientemente del número de elementos que apareciera, pero a veces elementos heterogéneos, que tuve que contar separadamente aunque aparecían en el mismo ejemplo.

Los campos semánticos a los que se refieren las diferentes descripciones encontradas en los diferentes autores, puede verse en el esquema siguiente:

Cervantes de S. Bernal D. del C. Fray B. de Sahagún

Fauna	16	1	6
Alimentos	3	1	8
Flora	9	2	6
Instrumentos	19	4	18
Lugares	32		
Actividades	7		
Religión (ritos y ceremonias)		4	13

Hombres y maneras de actuar	6	1	1
Lenguas	1		
Escuadrón miliar		1	
Escultura		1	
Minerales			4
Zodiaco			3
Color			1

En cuanto a los asuntos u objetos en los que se centran esas descripciones:

- 1. Tenemos el de los instrumentos 41 ejemplos en total (19 Cervantes de Salazar, 4 Bernal Díaz del Castillo y 18 Fray Bernardino de Sahagún). Tiene bastante lógica que el mayor número de descripciones se haga de objetos manufacturados por las diferencias con los objetos europeos y la curiosidad que despertaron en occidente.
- 2. La descripción de lugares 32 ejemplos (todos de Cervantes de Salazar).
- 3. La fauna 23 casos (16 Cervantes de Salazar, 6 Bernal Díaz del Castillo y 1 Fray Bernardino de Sahagún)
- 4. El de la religión o ritos y ceremonias 17 ejemplos en total (4 Bernal Díaz del Castillo y 13 Fray Bernardino de Sahagún) No es sorprendente que Cervantes, más alejado del mundo

indígena, no dé ninguna descripción de la religión, mientras que Fray Bernardino de Sahagún nos da 13.

- 5. La flora, también 17 casos (9 Cervantes de Salazar, 2 Bernal Díaz del Castillo y 6 Fray Bernardino de Sahagún). Sorprende que Cervantes dé más ejemplos de la fauna y de la flora que Bernal Díaz del Castillo y Fray Bernardino de Sahagún dado que el primero vivió en la ciudad, integrado en la sociedad hispanizada y por tanto con menos contacto con la fauna y el mundo indígena.
- 6. Los alimentos con 12 ejemplos.
- 7. Hombres y maneras de actuar con 8 casos.
- 8. Actividades con 7 ejemplos.
- 9. Minerales con 4 ejemplos.
- 10. Zodíaco con 3 casos.
- 11. Color con 1 ejemplo.
- 12. Lenguas con 1 caso.
- 13. Escuadrón con 1 ejemplo.
- 14. Escultura con 1 ejemplo.

La descripción se utiliza para dar información sobre un animal, una planta, un objeto, etc. enumerando sus características y exponiendo, en algunas ocasiones, los rasgos específicos del objeto para que podamos así tener una idea general de ese referente.

Ante la realidad americana el cronista respondería con este mecanismo de designación a la pregunta: ¿De qué partes consta y qué características tiene el objeto descrito? Lo esencial en ella no es su extensión sino que refleje los rasgos característicos de los seres y objetos aludidos.

1.3. Definición.

El número de veces en que dos de nuestros autores han usado este mecanismo es similar, 37 ejemplos en Cervantes de Salazar (cfr. gráfico nº 1), 30 en Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 11) y más elevado en Fray Bernardino de Sahagún con 95 ejemplos (cfr. gráfico nº 19). Las fórmulas para formar el mecanismo son en Cervantes de Salazar (cfr. gráfico nº 5) y en Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 15) muy homogéneas y simples. En todos los casos aparece el verbo “ser” entre dos términos, uno indígena y otro patrimonial. Las únicas variaciones son si el verbo “ser” está acompañado por “que” o si le antecede o le precede un término patrimonial o viceversa. Es una fórmula muy próxima a la traducción.

Pocas diferencias encontramos entre las diferentes formas de hacer este mecanismo de designación. En la mayor parte de los ejemplos el término indígena va en primer lugar, en 33 ejemplos de 36 en Cervantes de Salazar, en 26 de 30 en Bernal Díaz del Castillo y 83 de 95 en Fray Bernardino de Sahagún. En la gran mayoría de los casos, por tanto, lo definido es el indigenismo pero no siempre es así.

En Cervantes de Salazar en el tercer apartado, con 4 ejemplos, encontramos una fórmula muy parecida a la anterior con la diferencia de que el sustantivo patrimonial va antecedido por un artículo indeterminado, “de una raíz que llaman *zacotle* y de **teuxale, que es una arena recia** como de vena de diamantes, que mezclan y amasan con sangre de murciélagos”, L4, C. XI, p. 293 (Cervantes de Salazar). Este artículo indeterminado, naturalmente, potencia la idea de distancia entre la realidad americana y la definición dada, de incapacidad para definir de forma totalmente eficiente el objeto en cuestión.

En cuanto a Fray Bernardino de Sahagún, (cfr. gráfico nº 23) aparte del nexo de unión con “ser” y su variante con “que” ya visto, usa otros dos: en 3 ejemplos “pienso es/ pienso que es” y en 1 ejemplo “el cual era”. En el caso de “pienso es/ pienso que es” se usa cuando la definición ofrece dudas y Fray Bernardino de Sahagún no está seguro de lo que es o de cómo se llama el animal que quiere definir: “Hay un moscardón que se llama **tecmílotl. Pienso que es távano**. Pican mucho a las bestias y chúpales la sangre”, libro XI, C. III, p. 963.

La fórmula más original y curiosa que solamente utiliza Fray Bernardino de Sahagún, es una especie de adivinanza, bajo una fórmula interrogativa introducida por “¿Qué cosa y cosa? sustantivo patrimonial / indigenismo + verbo “ser” + indigenismo + sustantivo patrimonial. Son sólo 7 ejemplos, están todos en tres páginas (595, 596 y 597) del capítulo XLII, del libro VI, que se titula: “De algunos çaçaniles de los muchos que usa esta gente mexicana, que son como los ¿Qué cosa y cosa? de nuestra

lengua”. No son por tanto representativos, aunque su número sea relativamente elevado.

Algunos ejemplos tienen un referente en lengua indígena, por ejemplo *tómatl*, escrito así en su forma más próxima al náhuatl: “**¿Qué cosa y cosa camisa muy apretada? Es el *tómatl***, que tiene el cuero muy justo y apegado a sí”, libro VI, C. XLII, p. 597.

En algún caso no aparece la traducción del término indígena: “**¿Qué cosa y cosa que tiene las costillas de fuera y está levantado en el camino? Es el *cacaxtli***”, libro VI, C. XLII, p. 597.

En otras ocasiones aparece un referente en castellano, el ojo: “**¿Qué cosa y cosa espejo que está en una casa hecha de ramos de pino? Es el ojo**, que tiene las cejas como ramada del árbol que llaman *acxóatl*”, libro VI, C. XLII, p. 596

Aunque en muchos casos Fray Bernardino de Sahagún se vea en la necesidad de traducirnos al náhuatl los términos que nos pone en español. “**¿Qué cosa y cosa piedra negra, cabeça abaxo, está escuchando hazia el infierno? Es aquella savandija**, que se llama *pinácatl*”, libro VI, C. XLII, p. 597.

A veces nos encontramos que el indigenismo va en la propia fórmula de la adivinanza: “**¿Qué cosa y cosa una cosita pequeñita de plata que está atada con una hebra de *ichtli* de color castaño? Es la liendre**, que está como atada al cabello”, libro VI, C. XLII, p. 597.

En la definición hay una identificación explícita del objeto desconocido, frecuentemente mediante el uso del verbo ser según la

fórmula A es B. Normalmente A es un término indígena y B, a su vez, patrimonial. Ante la realidad americana el cronista respondería con este mecanismo de designación a la pregunta: ¿Qué es?, ¿de que se trata?

Las definiciones por lo general son muy breves y pueden atender a cualquier aspecto de la realidad americana: mundo vegetal, mundo animal, nombres de lugares, costumbres, etc.

1.4. La explicación.

Aparecen algunas diferencias en este mecanismo de designación entre los tres autores. En cuanto al número de veces usado, es menor en Cervantes de Salazar, 36 ejemplos (cfr. gráfico nº 1), que en Bernal Díaz del Castillo, 47 ejemplos (cfr. gráfico nº 11), y mucho menor que en Fray Bernardino de Sahagún con 91 ejemplos (cfr. gráfico nº 19).

En los tres autores hay explicaciones con fórmulas introductorias y sin ellas. Con respecto a las explicaciones sin fórmulas introductorias, son 18, el 50% en Cervantes de Salazar (cfr. gráfico nº 6), 3, un 6% en Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 16) y 21, un 23% en Fray Bernardino de Sahagún (cfr. gráfico nº 24).

Con respecto a las explicaciones que llevan alguna fórmula introductoria, “que” es la única que se repite en los tres autores. En Cervantes de Salazar (cfr. gráfico nº 6) 15 ejemplos, un 42%, Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 16) 37 ejemplos, un 79%, puede aparecer también como “el cual”, y Fray Bernardino de Sahagún (cfr. gráfico nº 24) 23 ejemplos, un 25%, puede aparecer también como “cual”.

En Cervantes de Salazar aparece una tercera forma de introducir la explicación con la preposición “por”, son solo 3 casos, un uso, como vemos, marginal y poco frecuente.

En cuanto a Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 16) encontramos este mecanismo de designación introducido por “porque” en 2 ejemplos, e introducido por “(a) / (de) donde” con 5 ejemplos.

En Fray Bernardino de Sahagún (cfr. gráfico nº 24) el panorama se complica y gana en variedad y riqueza. La explicación puede ser introducida por otras cinco fórmulas.

La primera es “como quien dice”, con 2 ejemplos. En estos casos el término náhuatl es explicado atendiendo a sus valores semánticos. Es muy relevante porque nos presenta una cierta duda, no se atreve a dar un valor exacto y se conforma con un valor aproximado: “Bien parece **cuata**, como quien dize mal criado y atrevido”, libro X, C. XXVIII, p. 859.

La segunda por medio de “porque”, tiene 11 ejemplos. Y la explicación del término náhuatl nos remite a la morfología léxica de la palabra y a su etimología: “(...) y llámase **ateponaztli** (a este ave) porque de lexos parece que se tañe algún **teponaztli**”, libro XI, C. II, p. 903.

La tercera, la más numerosa con 29 ejemplos, por medio de “tener cargo de / en”. Con esta fórmula introductoria Fray Bernardino de Sahagún explica las ocupaciones y deberes de una serie de cargos de la religión y la nobleza azteca.

En la cuarta, la explicación viene introducida por medio de “donde”, con 2 ejemplos.

Por último en el quinto grupo, con 3 ejemplos, la explicación viene introducida por el enlace aclaratorio “esto es”. En dos casos un nombre náhuatl es explicado con otro nombre náhuatl: “Desnúdate, hecha fuera todas tus vergüencas en presencia de **Yoalli Ehécatl, esto es, Tezcatlipuca**”, libro I, C. XII, p. 67.

Esta profusión de explicaciones donde se aclaran tanto los motivos, como los lugares, los cargos o la etimología sólo las puede hacer Fray Bernardino de Sahagún por su relación con el mundo indígena.

En la explicación, el cronista da una serie de características o cualidades del objeto en cuestión, con las que podemos imaginarlo con mucha fidelidad, pero no hay una identificación explícita del término.

Frecuentemente la información puede ser sobre la propia palabra, su origen onomatopéyico, su etimología o su morfología léxica y reflejan, especialmente en fray Bernardino de Sahagún un profundísimo conocimiento de la cultura náhuatl.

Ante la realidad americana el cronista respondería con este mecanismo de designación a la pregunta: ¿Por qué esto es así?, ¿por qué sucede esto?, ¿para qué?, ¿cómo?

El significante del referente puede ser de lo más variado: dioses, cargos, medida del tiempo, personas, objetos de todo tipo, cualidades personales, fauna y flora, realidades geográficas.

1.5. La coordinación de varios elementos.

La coordinación de diferentes elementos, recurso usado para ofrecer sinónimos de diferentes orígenes y usos que favorecieran la comprensión de un texto, son aquí un recurso más.

De nuevo, como en la explicación, el número de este mecanismo de designación es en Cervantes de Salazar, 25 ejemplos (cfr. gráfico nº 1), inferior al de Bernal Díaz del Castillo, 33 ejemplos (cfr. gráfico nº 11), y en los dos mucho menor que en Fray Bernardino de Sahagún, 150 ejemplos (cfr. gráfico nº 19).

Si el panorama es bastante simple, en cuanto al uso de sustantivos sinónimos y al empleo de nexos para unirlos, en Cervantes de Salazar (cfr. gráfico nº 7) que sólo emplea tres conjunciones (“o” con 17 ejemplos, “y” con 7 ejemplos y su variante “e” con 1 ejemplo) o en Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 17), que emplea las mismas tres (“y” en 17 casos, “e” en 10 y “o” en 5), todo se complica en Fray Bernardino de Sahagún (cfr. gráfico nº 25), que aunque usa tres nexos (“y”, “u” y “o”) ofrece variaciones en muchos otros aspectos.

Una de las variaciones más llamativas es cuando en el par de elementos nos ofrece dos indigenismos. Encontramos 3 de estos ejemplos unidos por “o” en Cervantes de Salazar y ninguno unido por “y” o por “e”. En Bernal Díaz del Castillo sólo hay 1 ejemplo de un par de elementos indígenas unidos por “y” y otro unido por “e”. En Fray Bernardino de Sahagún hay 24 ejemplos de dos indigenismos unidos por “o” y en 13 casos están unidos por “y”.

En Fray Bernardino de Sahagún encontraremos variaciones que van más allá, hay un ejemplo de tres sustantivos, uno patrimonial y dos indígenas, unidos con “o”: “Ofrezían ansimismo a estas imágenes **vino o uctli o pulcre**, que es el vino de la tierra”, libro I, C. XXI, p. 87.

En otro caso la formulación aparece con tres términos indígenas unidos por “o”: “Luego ellos miraban el día conveniente y, hallándole, dezían: Tal día seré conveniente para esto, **ce calli o umee michid o ume oçomatli**”, libro IX, C. XII, p. 728.

Hay un ejemplo en el que son cuatro los términos indígenas enlazados por “o”: “Cuando los mercaderes querían partirse de sus casas para ir a sus tratos y mercaderías, primeramente buscavan el signo favorable para su partida, que era **ce cóatl o ce cipactli o ce oçomatli o chicume cóatl**”, libro IX, C. III, p. 697.

Fray Bernardino de Sahagún utiliza también tres términos indígenas unidos por la variante “o por otro nombre” y por “o”: Y por esto ofrecémosle al señor dios todopoderoso **Yáotl, o por otro nombre Titlacaoa o Tezcatlipuca**”, libro III, p. 301.

Lo mismo sucede con el único caso de uso de “u” aparece como “u por otro nombre” y une dos términos indígenas: “No somos nosotros a quien se haze esta plática, más házese al señor **Quetzalcóatl, u otro nombre Tlilpotonqui**, en cuya persona la oímos”, libro III, p. 306 (Fray Bernardino de Sahagún).

Esta abundancia de doble, triple y cuádruple indigenismo nos lleva de nuevo a la observación de que sólo Fray Bernadino de Sahagún, por el

extraordinario conocimiento que tenía de la lengua náhuatl, podía usar tal cantidad de sinónimos.

En el análisis de los tres autores encontramos los términos indígenas en primer lugar, como si nuestros cronistas se hubiesen acostumbrado a los indigenismos y sólo escribiesen los términos patrimoniales para ilustrar a los lectores peninsulares.

En la coordinación de varios elementos el cronista presenta dos sustantivos sinónimos normalmente uno español y otro indígena, aunque pueden ser dos indígenas, uno de ellos ya asimilado. Estos significantes sinónimos están siempre unidos mediante una conjunción copulativa: “y” ó “e” o por la conjunción disyuntiva “o”, que no indica aquí exclusión sino simple alternancia de sustantivos sinónimos. Ante una palabra de una lengua americana el cronista responde con este mecanismo de designación a la pregunta: ¿Cuál es su sinónimo en español?

La unidad léxica más familiar, la española, suele aparecer en primer lugar y la indígena en segundo lugar, pero no siempre es así.

1.6. La traducción.

La traducción es el mecanismo de designación más usado por Cervantes de Salazar, con un total de 133 casos, un 36% (cfr. gráfico nº 1), el segundo más usado por Bernal Díaz del Castillo, con un total de 66 ejemplos, un 23% (cfr. gráfico nº 11), pero en Fray Bernardino de Sahagún su uso es abrumador, un total de 3038 veces, un 86% de todos sus mecanismos (cfr. gráfico nº 19).

Dentro de la traducción, **Cervantes de Salazar** (cfr. gráfico nº 8) utiliza 4 verbos: significar (5 casos, el 4%), interpretar (3 ejemplos, el 2%), decir (42 ejemplos, el 32%), y llamar (83 casos, el 62%). Decir y llamar son los verbos más frecuentes con más del 93% de todos los casos. Decir es usado con dos diferentes fórmulas, la primera es: “que en (su lengua / mexicano) se dice (3 casos, un 2%) y la segunda: “(que) (en nuestra lengua) quiere decir (en su lengua) (con 39 casos, el 29%). Llamar es usado con tres fórmulas. La primera: término patrimonial / indígena + “llamar” + término indígena / patrimonial (con 59 ejemplos, un 44%). La segunda sigue el esquema más complejo de todos los utilizados por Francisco Cervantes de Salazar en todo el apartado de la traducción: término indígena / patrimonial + llamar + indigenismo + quiere decir (en su lengua) + término patrimonial (con 23 ejemplos, un 17%). Y la tercera: llamar + término indígena + “esto es como si en romance dixesemos” + término patrimonial (con 1 ejemplo, el 1%).

Bernal Díaz del Castillo (cfr. gráfico nº 18) usa solamente dos verbos para hacer traducciones: decir (en 34 ocasiones, el 52%) y llamar (en 32 ocasiones, 48%). Dentro de los casos de traducción con el verbo “decir” la fórmula más común es: “término indígena + “(que) quiere decir” + término patrimonial” (17 ejemplos, el 26%). La segunda es: “término patrimonial + “que (se) dice(n)” + término indígena (12 ejemplos, 18%). En algunos casos la fórmula usada por Bernal es más compleja y lleva las siguientes variantes: “que se dice entre ellos”, “que se dice en estas tierras”, “que en lengua de los indios se dice”, “que en su lengua se dice”,

“que se dice”, “que se dicen”, “que se decían”, “que se decía”, “que en lengua de indios se dice”, “que ya he dicho que se dicen”. En tercer lugar: “término indígena + “que se dice” + término patrimonial / término indígena (3 ejemplos, el 5%). En uno de estos casos la fórmula es más compleja: “que en su lengua se dice”. Y en cuarto lugar una fórmula bastante poco usual aunque sea la más simple y ágil: “decir + término indígena + traducción (sólo 2 ejemplos, 3%).

En cuanto a la traducción con llamar, el enunciado “sustantivo patrimonial + “que (se) llaman” + término indígena” tiene 31 ejemplos, el 47% y el segundo enunciado: “sustantivo indígena + “que llaman” + término patrimonial, 1 solo ejemplo, el 1%. En el primer grupo encontramos también formulaciones que manteniendo el esquema original son completadas o variadas de la siguiente forma: “que llaman en esta tierra”, “que entre ellos llaman”, “que en su lengua llaman”, “que llaman entre ellos”, “que llaman en su lengua”, “que en esta tierra llaman”, “que en estas partes se llaman”, “que en esta tierra se llama”.

La utilización de las fórmulas con llamar y decir están en equilibrio, casi el 50 por ciento cada una.

El panorama es infinitamente más complejo en **Fray Bernardino de Sahagún** (véase gráfico nº 26), con muchos más ejemplos, como hemos visto, pero también con una variedad y complejidad de formulaciones inalcanzables para los otros autores.

En este autor hay 3.038 ejemplos de traducción, el 86% de los 3.531 mecanismos de designación de toda la crónica (cfr. gráfico nº 19).

Utiliza los siguientes verbos: nombrar, significar, tomar por, decir y llamar. Emplea, también además la traducción directa, algo que los otros dos autores no hacen, aunque sólo en unos pocos casos, 58 ejemplos, el 2% de todos los ejemplos de traducción (cfr. gráfico nº 26).

El uso de algunos verbos es completamente marginal, “nombrar / poner nombre/ tener por nombre” (§ 2.6.3.) tiene sólo 39 ejemplos, el 1% de toda la traducción (cfr. gráfico nº 26), aunque reúne 5 formulaciones diferentes; “significar” y “tomar por” tienen sólo 1 ejemplo en cada caso (cfr. gráfico nº 26).

La cantidad de ejemplos con decir, pero sobretodo con llamar es abrumadora.

Hay un total de 264 ejemplos de **traducción con el verbo “decir”**, el 9% de toda la traducción, que he agrupado en 5 grupos, cuatro más amplios y uno pequeño, casi irrelevante (cfr. gráfico nº 26), que revelan la gran variedad y complejidad en cuanto a las formulaciones que introducen la traducción con este verbo.

I. El **primer grupo** y más numeroso es el de la traducción con **“(que) quiere decir”** (§ 2.6.1.1), con 62 ejemplos, un 23% de todos los ejemplos de la traducción con el verbo decir (cfr. gráfico nº 27). En él he recogido los ejemplos introducidos mediante la fórmula: indigenismo + “(que) quiere decir” + término patrimonial.

II. En el **segundo** grupo, (§ 2.6.1.2), la traducción del término indígena viene introducida por “dice esta letra” o por algunas de sus variantes, hay 91 testimonios, un 34% (cfr. gráfico nº 27).

Distingo dos subgrupos, **el primer subgrupo** (§ 2.6.1.2.1), con 31 ejemplos, el 12%, sigue la fórmula: indigenismo + (“dice esta letra” / “esta letra quiere decir” / “quiere decir esta letra”) + traducción + “por metáfora” + explicación en español”, como vemos una formulación muy compleja, con 5 elementos: “**Otonmotlamachtí, otonmocuiltono, onpópouh, oníxtlahuh ínic monantzín, ínic motatzín. Dize esta letra: “Haste gozado; haste enriquecido; ha pagado, ha hecho el deber tu madre y tu padre, el pueblo o regimiento o senado”. Por metáfora se dize en la conclusión de alguna oración que había hecho algun orador al pueblo,**”, libro VI, c. XLIII, p. 604.

El **segundo subgrupo** (§ 2.6.1.2.2.), el más numeroso, con 60 ejemplos, el 23%, es el que sigue la fórmula: “Indigenismo + “dice esta letra” / “esta letra quiere decir” + traducción”, (“**Anezcalicáyotl, xolopicáyotl. Esta letra quiere dezir: “Necedad o tochería**”, libro VI, c. XLIII, p. 605).

III. El **tercer grupo** (§ 2.6.1.3), con 46 ejemplos en total, un 17%, es el de la traducción con “que se dice” (cfr. gráfico nº 27).

IV. El **cuarto grupo** (§ 2.6.1.4), con 61 ejemplos, el 23% (cfr. gráfico nº 27), reúne las traducciones de “decir” sin perífrasis. He formado con ellas cinco subgrupos.

El **primer subgrupo** (§ 2.6.1.4.1.), con 7 ejemplos, sigue la fórmula: “Este refrán (se) dice” + indigenismo + “(que quiere decir)” + traducción: “Aún quiere dios que viva más”. **Este refrán dize** el que escapó de algún peligro de muerte, y gozándose de haver escapado dize:

oc nocetónal: “Aún tiene dios por bien que viva más”, libro VI, c. XLI, p. 590.

El **segundo subgrupo** (§ 2.6.1.4.2.), con 14 ejemplos, sigue la fórmula: verbo “decir” + indigenismo + traducción directa, (“...el que humillándose de alguna cosa que está haziendo, **dize: nitlatlilpatlaoa:** “Hago poco y mal, como el pintor necio que haze mal su oficio”, libro VI, c. XLI, p. 593).

El **tercer subgrupo** (§ 2.6.1.4.3.), con 7 ejemplos, sigue la fórmula: verbo “decir” + indigenismo + “que quiere decir (en indio) (en romance)+ traducción: “**Dezían** a esta fiesta **motlaxquian tóta, que quiere decir** “nuestro padre el fuego tuesta para comer”, libro II, c. XXXVII, p. 236.

El **cuarto subgrupo** (§ 2.6.1.4.4.), con 28 ejemplos, la más numerosa, sigue la fórmula: verbo “decir” + indigenismo + “quiere decir” + traducción, (“començo a dezir “**moxoxolotlani**”; **quiere dezir** “fue, no bolbió jamás”, libro VI, c. XLI, p. 585).

El **quinto subgrupo** (§ 2.6.1.4.5.), con 5 ejemplos, sigue la fórmula: verbo decir + indigenismo + “como si dijese” + traducción: “Por esto **dizen** de él: **ayamo cuatlatlatztza, como si dixesse** “en nada asienta”, libro VI, c. XLI, p. 590”.

V. Y el **quinto y último grupo** (§ 2.6.1.5), con 4 ejemplos, el 1% (cfr. gráfico nº 27), va formulado por medio de: explicación + “metáfora” + indigenismo + (“quiere decir”) + traducción,

Las excelencias del señor, rey o emperador, obispo o papa, ponense por vía de metáfora. **Ceoallo hecauhyo**, quiere dezir cosa que haze sombra, porque el mayor ha de hazer sombra a sus súbditos, **malacayo**, cosa que tiene gran circuito en hazer sombra,

porque el mayor ha de amparar a todos, chicos y grandes, *ptichoti*, es un árbol que hace gran sombra y tiene muchas ramas, *audued*, es de la misma manera porque el señor ha de ser semejante a estos árboles donde sus áditos se amparen, libro X, c. IV, p. 771.

Hay cuatro ejemplos en una sola frase y en todos los casos el término indígena requiere una traducción larga y elaborada para poder explicar así la metáfora.

La traducción con el **verbo llamar** es el grupo más numeroso, reúne 2.675 ejemplos, el 88% de toda la traducción (cfr. gráfico nº 26) y dentro de él tenemos varias divisiones:

a) La **primera** agrupa a todos los ejemplos que siguen la formulación: **término patrimonial + llamar + término indígena + definición**. Hay un total de 93 ejemplos del verbo llamar más definición, un 4% de todos los ejemplos de traducción con el verbo llamar (cfr. gráfico nº 28).

Básicamente encontramos dos tipos de sustantivos que precisan ser definidos: los relativos a construcciones y, en menor medida, los relativos al mundo vegetal. Fray Bernardino de Sahagún utiliza 51 ejemplos de construcciones (*cu*, con 17 ejemplos; casa, con 10; fuente, con 4; monasterio, con 4; piedra, con 3; lugar en donde, con 3; edificio, con 2; columna / pilar, con 2; oratorio, con 1; sala, con 1; juego pelota, con 1; y lugar en donde, con 3), cerca del 60% del total. En todos estos epígrafes el sustantivo patrimonial genérico es “edificio” excepto una vez que utiliza “obra” en el primer apartado (§ 2.6.2.1.2.1. columna / pilar). De nuevo utilizará el término “edificio” como antecedente en un ejemplo del

último apartado (§ 2.6.2.1.2.18. diferentes sustantivos). En algunos casos este término “edificio” puede ir elidido.

En cuanto al mundo vegetal, agrupados entre los apartados 11 y 15, reúnen un total de 24 ejemplos, más de una cuarta parte del total (mata, con 12 ejemplos; varias plantas, con 6; raíz, con 2; arbusto, con 2 y árbol, con 2).

Entre ambos apartados, construcción y plantas, reúnen cerca del 80% del total de todas las traducciones de término indígena con el verbo llamar con definición.

b) La segunda siguen la fórmula: **término patrimonial + llamar + término indígena**. En la inmensa mayoría de los casos el término patrimonial es genérico y el término indígena es concreto.

Este ingente bloque de traducciones, con 2110 ejemplos, el 77% de todos los casos con llamar, se divide en 3 grupos, atendiendo a qué elementos acompañan al verbo:

- Uso del verbo llamar sin otra partícula (llaman).
- Uso del verbo llamar con pronombre reflexivo (se llama).
- Uso del verbo llamar con relativo que / el cual (que / al cual llaman).

Cada uno de estos tres grupos se subdivide, a su vez, en dos, si la traducción va acompañada de una explicación o sin ella. Quedan, por tanto, seis grupos, que siguen las siguientes formulaciones:

- Término patrimonial + llamar + término indígena (sin explicación), con 255 ejemplos, el 8% de todos los ejemplos con llamar (cfr. gráfico nº 30).
- Término patrimonial + llamar + término indígena + explicación, con 159 ejemplos, el 6% de todos los ejemplos con llamar (cfr. gráfico nº 31).
- Término patrimonial + (que) se + llamar + término indígena (sin explicación), con 571 ejemplos, el 21% de todos los ejemplos con llamar (cfr. gráfico nº 32).
- Término patrimonial + (que) se + llamar + término indígena + explicación, con 701 ejemplos, el 26% de todos los ejemplos con llamar (cfr. gráfico nº 33).
- Término patrimonial + (que / al cual) + llamar + término indígena (sin explicación), con 287 ejemplos, el 11% de todos los ejemplos con llamar (cfr. gráfico nº 34).
- Término patrimonial + (que / al cual) llamar + término indígena + explicación, con 137 ejemplos, el 5% de todos los ejemplos con llamar (cfr. gráfico nº 35).

Los seis grupos tienen diferencias mínimas en cuanto a las fórmulas empleadas pero no en cuanto a la cantidad de ejemplos adscritos a uno u otro apartado.

Todos los ejemplos han sido agrupados en diferentes apartados que hacen referencia a una serie de campos semánticos más frecuentes y fundamentales: mundo vegetal, mundo animal, mundo mineral y a las piedras preciosas, signos del zodiaco, tiempo, objetos, instrumentos y

ropas elaborados por humanos, construcciones y edificios, dioses y diablos, fiestas, convites y ceremonias, nombres de denominaciones de personas, remedios y dolencias y otros.

La **tercera gran división** sigue la fórmula: **traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos**. Reúne un total de 222 ejemplos, un 8% de todos los ejemplos de traducción con el verbo llamar (cfr. gráfico nº 28).

El **primero** y más numeroso (§ 2.6.2.3.1.) sigue el siguiente esquema: traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos unidos esencialmente por “o” y con 139 ejemplos, el 63% (cfr. gráfico nº 36).

El **segundo**, que sigue el esquema: traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos unidos esencialmente a través de “y”, alcanza un total de 74 ejemplos, el 33% (cfr. gráfico nº 36).

Y el **tercero** sigue el esquema: traducción de un término + llamar + varios indigenismos que son sinónimos unidos a través de “,” y tiene 9 ejemplos, el 4% (cfr. gráfico nº 36).

Los dos primeros grupos, como vemos, son muy similares. La única diferencia está en el empleo de la conjunción copulativa “y” o de la conjunción disyuntiva “o”. Las similitudes se dan en cuanto al mecanismo empleado pero no en cuanto a la frecuencia con que se utiliza una conjunción u otra.

Este **primer gran grupo**, el más numeroso, ha sido dividido, a su vez, en dos grupos, en **el primero** (§ 2.6.2.3.1.1.), con 69 ejemplos, los sustantivos sinónimos unidos por “o” llevan además una explicación, una descripción o una definición, (cfr. gráfico nº 37); en el **segundo** (§ 2.6.2.3.1.2.), con 70 ejemplos, los sustantivos sinónimos van sin explicación, descripción o definición, (cfr. gráfico nº 36).

El **primero** de estos **grupos**, el de los sustantivos unidos por “o” + explicación, descripción o definición, ha sido dividido en 5 subgrupos atendiendo a diferentes palabras que introducen la explicación, la descripción o la definición, según el caso.

En el **primer subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.1.1.) he adscrito 1 único ejemplo de explicación a través de “porque”, el 1% (cfr. gráfico nº 37).

En el **segundo subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.1.2.), con un total de 2 ejemplos, el 1% (cfr. gráfico nº 37), he recogido los ejemplos en los que hay una explicación introducida por “la / lo cual”. En ambos casos se trata de explicaciones de bebidas.

En el **tercer subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.1.3.), con un total de 36 ejemplos, he recogido los ejemplos en los que la explicación, descripción o definición comienza con el verbo ser, el 26% (cfr. gráfico nº 37).

Al **cuarto subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.4.), con 11 ejemplos, el 8% (cfr. gráfico nº 37), he adscrito todos los casos en los que la explicación comienza por el verbo tener.

En el **quinto subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.5.), con un total de 19 ejemplos, el 13% (cfr. gráfico nº 37), he recogido los ejemplos en los que la explicación viene introducida por otros verbos.

El **segundo grupo del primer apartado** (§ 2.6.2.3.1.2.), reúne los indigenismos sinónimos que van unidos por “o” pero sin explicación, definición o descripción.

Este apartado ha sido, a su vez, dividido en seis subgrupos atendiendo a la cantidad de indigenismos sinónimos que van encadenados y al nexo de unión entre ellos.

En el **primer subgrupo** (2.6.2.3.1.2.1.), con 45 ejemplos, el 32% (cfr. gráfico nº 37), he recogido los casos que siguen el esquema: traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos que son sinónimos unidos por “o”.

En el **segundo subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.2.2.), están recogidos los ejemplos de 3 términos indígenas sinónimos unidos por “o”, 11 en total, el 8% (cfr. gráfico nº 37).

En el **tercer subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.2.3.), con 4 ocasiones, el 3% (cfr. gráfico nº 37), hay una sucesión de al menos cuatro indigenismos seguidos unidos por “o” o por “,”.

En este caso, Fray Bernardino de Sahagún da 7 sinónimos para “divisas”:

Y les davan *mastles* preciosos y bien labrados que usavan los señores, y dávanlos **divisas que se llamavan *quetzalpatzactli* o *teucuitlapánitl*, *tozcuaxólotl*, *teucuitlacuacalalatli*, *teucuitlacopilli*, *quetzalpánitl*, *itzpapálotl***, etc, libro VIII, c. XX, p. 684.

En el **cuarto subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.2.4.), con 8 ejemplos, el 6% (cfr. gráfico nº 37), se sigue la fórmula: término patrimonial + llamar + indigenismo + “o/u (por) otro nombre” + indigenismo.

El **quinto subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.2.5.), con 1 solo ejemplo, el 1% (cfr. gráfico nº 37), sigue el esquema: término patrimonial + “llamaban” + indigenismo + “o” + indigenismo + “cuasi” + indigenismo.

En el **sexto subgrupo** (§ 2.6.2.3.1.2.6.), con 1 solo ejemplo, el 1% (cfr. gráfico nº 37), el esquema es más sofisticado: término patrimonial + “llamaban” + indigenismo + “o” indigenismo + “que es tanto como si dijésemos que es” + término patrimonial.

El segundo grupo (§ 2.6.2.3.2.) sigue el esquema: traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos unidos esencialmente a través de “y”, tiene un total de 74 ejemplos, el 33% (cfr. gráfico nº 36). Ha sido dividido en 4 subgrupos atendiendo al número de sustantivos sinónimos y al nexo de unión entre ellos.

En el **primer subgrupo** (§ 2.6.2.3.2.1.), con 32 ejemplos, el 43% (cfr. gráfico nº 38), se coordinan dos indigenismos a través de “y” y de “y también”.

En el **segundo subgrupo** (§ 2.6.2.3.2.2.), con 18 ejemplos, el 25% (cfr. gráfico nº 38), no serán 2 los indigenismos unidos por “y” sino 3 ó 4 o más.

En un caso verdaderamente excepcional y que más que un mecanismo de designación parece la acumulación de equivalentes de un diccionario de sinónimos, pues reúne hasta 14 indigenismos seguidos:

Estas mantas y mastles arriba dichos eran para dar a los más **esforçados y valientes capitanes que se llaman *tlacatécatl* y *tlacochehácatl* y *cuauhnochtli* y *cuacuachicti* y *otomíes* y *mixcoatlailótlac* y *ezoaoácatl* y *maçatécatl* y *tlillancalqui* y**

ticociaoácatl y tezcacouácatl y tocuiltécatl y atempanécatl y tlacochohácatl tecuhtli, libro IX, c. X, p. 72.

En el **tercer subgrupo** (§ 2.6.2.3.2.3.), con 15 ejemplos, el 20% (cfr. gráfico nº 38), he reunido los casos en los que el par de términos indígenas va unido por “(y) (por) otro nombre” / “y por otro vocablo”.

En el **cuarto subgrupo** (§ 2.6.2.3.2.4.), con 9 ejemplos, el 12% (cfr. gráfico nº 38), están congregados los casos de más de dos términos indígenas unidos en cada caso por “y / o por otro nombre / y también”.

En el **tercer grupo** (§ 2.6.2.3.3.), con 9 ejemplos, reúne los indigenismos unidos por “,”, el 4% (cfr. gráfico nº 36).

Con respecto a **la cuarta gran división** sigue la fórmula: **término patrimonial / término indígena o explicación + llamar + término indígena + querer decir + término patrimonial**. Reúne un total de 280 ejemplos, un 11% de los ejemplos de traducción con llamar (cfr. gráfico nº 28).

Este capítulo está dividido, a su vez, en otros tres apartados. **El primero** (§ 2.6.2.4.1.) sigue el esquema: término patrimonial / término indígena o explicación + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial, reúne un total de 224 ejemplos, el 80% (cfr. gráfico nº 39).

Este primer grupo ha sido dividido en 14 subgrupos (cfr. gráfico nº 40) atendiendo a diferentes palabras y campos semánticos con el objeto de poder sistematizar su uso y su frecuencia (tierra, comida o bebida, personas o sus cargos, color, plantas, lugares y accidentes geográficos,

carácter y signo, ave, otros animales, agua, fiesta, día o mes, plumas, otros sustantivos patrimoniales).

El **segundo apartado** (§ 2.6.2.4.2.), está adscrito al esquema: término patrimonial o explicación + verbo llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial, reúne un total de 53 ejemplos, el 19% (cfr. gráfico nº 39).

Todos los ejemplos de este segundo apartado están agrupados en 5 apartados (cfr. gráfico nº 41) dependiendo del campo semántico al que pertenecen (tierra, comidas y bebidas, diferentes animales, plantas, otros).

Ambos grupos son muy similares. La única diferencia está en el empleo de la locución “que quiere decir” en el primer caso y “quiere decir” en el segundo.

El **tercer apartado** (§ 2.6.2.4.3.), con sólo 3 ejemplos, el 1% (cfr. gráfico nº 39), merece especial mención pues tiene una formulación realmente compleja y larga, la más larga y complicada de toda la crónica, con hasta 6 de elementos encadenados. Está formulado de la siguiente manera: Término patrimonial + llamar + indigenismo + (no quiere decir sino) que quiere decir + traducción + (“por otro nombre”) perífrasis con “llamar” + indigenismo + “que quiere decir” + traducción (“o” traducción):

“En este primer párrafo se trata de **el agua de la mar y de la mar**, al cual llaman **téuatl**, **y no quiere dezir dios del agua ni diosa del agua, sino quiere dezir agua maravillosa en profundidad y en**

grandeza. Llámase también *ilhuicáatl*, que quiere dezir agua que se juntó con el cielo", libro XI, c. XII p. 1040.

Tengo que insistir aquí en la complejidad de este mecanismo pues es fiel reflejo de los conocimientos de la lengua náhuatl que consiguió Fray Bernardino de Sahagún. Cada uno de los tres ejemplos es diferente, el visto anteriormente sigue los siguientes pasos:

- Ofrece la identificación de un referente con su significante en español.
- Lo traduce al náhuatl y lo introduce con la fórmula "al cual llaman".
- Desmiente una falsa traducción, introducida por "y no quiere decir".
- Da la traducción verdadera, introducida por "sino quiere decir".
- Añade un sinónimo náhuatl, a través de "llámase también".
- Y traduce ese segundo término de nuevo al español con la expresión "que quiere decir".

Como resumen de este apartado de la traducción, Francisco Cervantes de Salazar utiliza cuatro verbos: significar interpretar, decir (con dos fórmulas) y llamar (con tres fórmulas). Lo que da un total de siete maneras diferentes de hacer una traducción.

Bernal Díaz del Castillo usa solamente dos verbos: decir (con dos fórmulas) y llamar (con dos fórmulas). Lo que da un total de cuatro maneras de hacer una traducción.

Fray Bernardino de Sahagún utiliza cinco verbos: decir (con seis fórmulas diferentes), llamar (con nueve formulaciones básicas, algunas de las cuales se subdividen hasta generar un total de veintiséis formulaciones diferentes), nombrar / poner nombre (con cinco formulaciones diferentes), significar, tomar por y la traducción directa. Sumando todas las posibilidades, en la crónica de Fray Bernardino de Sahagún hay un total de cuarenta maneras diferentes de hacer una traducción.

Por tanto, Fray Bernardino de Sahagún no sólo utiliza un número mucho más elevado de mecanismos de designación que Cervantes de Salazar y Bernal Díaz del Castillo y mayor número de verbos para hacer la traducción sino que emplea también un mayor número de fórmulas con esos verbos.

La traducción responde siempre a la pregunta: ¿Qué significa en español una determinada unidad léxica indígena? En este mecanismo de designación, un significante indígena es trasladado al español, mediante un verbo como por ejemplo: querer decir, llamar, decir, significar, nombrar, etc. Frecuentemente el término indígena va en primer lugar, le sigue el verbo en cuestión y, por último, va el término en español, aunque no siempre es así. En algunos casos se da también una traducción directa.

La equivalencia entre el término patrimonial y el indígena no siempre es plena, en muchas ocasiones la traducción ofrecida no reúne dos términos del mismo nivel y plenamente equivalentes. Por esa razón

en algunos casos la traducción española de una palabra indígena viene acompañada de una serie de explicaciones etimológicas o de otro tipo.

IV. GLOSARIO.

ACAHUATL. Véase **CACAHUAL.**

ACAL. Véase **ACALLI.**

ACALLI. Barco, barca, chalupa, embarcación. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

ÁCATL. Nombre de año y de día. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977. Caña, carrizo. Uno de los signos de los días. Uno de los signos de los años. Fray Bernardino de Sahagún. *Historia general ...*, *Glosario*, 1988.

ACECHE. Caparrosa, sal compuesta de ácido sulfúrico y de cobre o hierro. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

ACIJE. Véase **ACECHE.**

AJÍ. Pimiento, la planta y su fruto. Sopena, *Americanismos. Diccionario...*, 1998.

AJOLOTE. Véase **AXOLOTL.**

AMALES. Véase **AMATE.**

AMATE. Nombre genérico de árbol y también papel porque de su albura lo hacían los mejicanos. F. J. Santamaría. *Diccio ... de americanismos*, 1942.

ANAHUACÁYUTL. Lo extranjero, mercancías, productos exóticos. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977. A la manera de *Anáhuac*. Tipo de canto. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

ANAOCAUTL. Véase **ANAHUACÁYUTL.**

ANAUACAYOTL. Véase **ANAHUACÁYUTL.**

AREITO. Baile, danza, fiesta que acostumbraban los naturales de Tierra Firme, según los historiadores y cronistas de Indias. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

ATAMALCUALIZTLI. Comida de tamales de agua. Fiesta a honra de *Tláloc* que se celebraba cada ocho años, en el mes de *quecholli* o en el de *tepeílhuitl*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

ATL CAHUALO. El agua es dejada. Primer mes del año dedicado a los dioses de la lluvia. Según Sahagún, del 2 al 21 de febrero. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

ATL. Agua. Uno de los signos de los días. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario, 1988.*

ATLCAOALO. Véase **ATL CAHUALO.**

ATO. Véase **ATULLI.**

ATOCTLI. Aluvión. Tierra fértil de aluvión. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario, 1988.*

ATOLE. Véase **ATULLI.**

ATÓYATL. Corriente de agua. Río. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario, 1988.*

ATULLI. Papilla de maíz, de la cual hacían gran consumo los indígenas preparándolas de muy diversas maneras. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl., 1977.*

Bebida muy usada en México, especie de gachas de harina de maíz, hervida con agua o leche. Aparece como *Atole*. Sopena, *Americanismos. Diccionario ..., 1998.*

AXCUÁHUITL. Árbol del *axin*. Árbol no identificado. Puede ser el jobo o el palo mulato. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario, 1988.*

AXÍ. Véase **AJÍ.**

AXI. Véase **AXIN.**

AXIN. Ungüento, perfume, barniz. Esta sustancia sacada del insecto *axin*, que vive en los tierra caliente, es usada como medicina por los indios. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl., 1977.*

AXOLOTE. Véase **AXÓLOTL.**

AXÓLOTL CHILCUZYO. Guiso de ajolote con chile amarillo. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario, 1988.*

AXÓLOTL. Anfibio lacustre, *Amblystoma tigrinum*, *Proteus mexicanus*, *Sideron humboldti*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario, 1988.*

Animal anfibio, urodelo, de la América septentrional, de unos 30 centímetros de largo, con cuatro extremidades y cola comprimida lateralmente; puede conservar durante mucho tiempo la forma larvaria y adquirir la aptitud para reproducirse antes de tomar la forma típica del adulto. Su carne es comestible, y su aceite es usado como el hígado de bacalao. Su nombre científico es *Amblystoma tigrinum*. Aparece como *Ajolote*. Sopena, *Americanismos. Diccionario ..., 1998.*

ÁYATL. Manta delgada de algodón o de maguey. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

AYAUGCALCO. Lugar de la casa de la niebla. Nombre de algunos templos dedicados a los dioses de la lluvia. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

AYOLHUAZTLI. Pozo profundo. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

AYOTE. Aztequismo usual en Centro América para designar una verdura común, especie de calabacita, que se come también con miel. Calabaza grande. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

ÁYOTL. Tortuga. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

AZCANOCHTLI. Tuna de hormiga. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

AZECHE. Véase **ACECHE**.

ÁZTATL. La blanca. Garza, garceta nívea, *Leucophoyx thula*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

BARBACOA. Zarco que, sostenido con puntales, sirve de camastro. Conjunto de palos de madera verde que, puestos sobre un hueco a manera de parrilla, utilizan los indios para asar carne. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

BATATA. Planta vivaz, convolvulácea, llamada científicamente *Convolvulus batata*, de raíz con tubérculos comestibles. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

BATEY. Pelota, Juego de la pelota, Plaza donde se jugaba a la pelota. M. Alvar Ezquerria, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

BEÇOTE. Véase **BEZOTE**.

BEJUCO. Nombre de diversas plantas tropicales, sarmentosas de tallos largos y delgados; se emplean para ligaduras, jarcias, tejidos, muebles, etc. M. Alvar Ezquerria, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

BEZOTE. Adorno que traspasaba el labio inferior. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CACAGUAL. Véase **CACAHUAL**.

CACAHUAL. Terreno poblado de cacao. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

CACAHUACINTLI. Mazorca de cacao. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CACAHUACUÁHUITL. Árbol de cacao. Theobroma cacao. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CACAHUATL. Cacao, fruto del que se cuentan con cuatro especies y que los mexicanos empleaban como moneda. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CACAHUATL. Véase **CACAHUAL**.

CACAHUAXÚCHITL. Flor de cacao. Flor fragante del árbol Lexarza funebris. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CACAXTLES. Véase **CACAXTLI**.

CACAXTLI. Armazón de varas para llevar carga a cuestras. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.
Especie de gancho de madera para llevar bultos. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CACÓMITL. Raíz comestible de la Tigridia pavonea. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.
Planta de la familia de las irideas cuyas raíz comestible sabe a castaña. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CACTLE. Véase **CACTLI**.

CACTLI. Sandalia. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.
Zapatos, sandalias, calzado en general. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CALACHIONI. Señor de vasallos. Cacique. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

CALÍXCUATL. Portada, frontispicio, fachada de casa. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CALLI. Casa. Uno de los signos de los días. Uno de los signos de los años. Cuervo, *Corvus corax sinuatus*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CÁLMECAC. En la hilera de casas. Templo escuela al que acudían principalmente los nobles. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CALMECATE. Véase **CÁLMÉCAC**.

CALPISCA. Véase **CALPIXQUI.**

CALPISQUE. Véase **CALPIXQUI.**

CALPIXCALLI. Casa del *calpixqui*. Sala donde se llevaba la cuenta de los tributos. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CALPIXCÁYOTL. Oficio y conjunto de los *calpixque*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CALPIXQUES. Véase **CALPIXQUI.**

CALPIXQUI. En la época colonial era el capataz a quien el encomendero encargaba el gobierno de los indios de su repartimiento y el cobro de los tributos. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

El que guarda la casa. Funcionario cuya actividad principal era la recolección de tributos. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CALPUL. Véase **CAPULI.**

CÁMITL. Camisa femenil de tejido abierto, propia de *Cuextlan*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CAMOTE. Véase **CAMOTLI.**

CAMOTLI. Camote. Ipomea batata, Convolvulus batata. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CANOA. Embarcación monóxila de remo, sin diferencia de forma entre la proa y la popa. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

CAPOLI. Véase **CAPULI.**

CAPULI. Prunas capuli. Su fruto. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

Cereza americana. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CAPULIN. Véase **CAPULI.**

CAZABE. Torta americana hecha con harina de la mandioca. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

CE. Un, una, un adjetivo numeral para contar los seres animados y los objetos. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CE CÓATL UTLI MELÁHUAC. Uno, serpiente, camino recto. Nombre de uno de los dioses de los comerciantes, vinculado al día uno serpiente. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CE TOCHTLI. Uno conejo. Nombre de año que significaba hambre y servidumbre. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CEIBA. Árbol de la familia de las bombáceas, de unos 30 m de altura, y tronco de enorme desarrollo, indígena de este Continente; pero la voz se ha hecho genérica y designa varias otras especies. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

CENTÉOTL. Diosa de la tierra y del maíz, adorada principalmente por los *totonacas*. Los mexicanos le habían consagrado cinco templos y celebraban tres fiestas en su honor. Era también la diosa de los lapidarios, de quien celebraba su fiesta a mediados del mes. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

Dios mazorca madura. Dios del maíz. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CENTLI. Maíz en mazorca. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

Tallo, espiga de maíz seco. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CHACALI PATZCALLO. Guiso de camarón seco. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHACHACHALACA. Véase **CHACHALACA**.

CHACHALACA. Hablar, gritar en voz alta. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CHALCHIHUITES. Véase **CHALCHUITE**.

CHALCHUITL. Véase **CHALCHUITE**.

CHALCHUITE. Piedra preciosa de color verde (probablemente especie de jade o jadeita). M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

CHALCHUVI. Véase **CHALCHUITE**.

CHAMULLI. Camarón. Plumas finas de color rojo vivo. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHAMULMULLI. Guiso de camarón. Caldo de acociles. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHAPOLIN CHICHIAHUA. Guiso de saltamontes. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHAPOPOTLI. Asfalto. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

Especie de betún oloroso que se usaba como incienso, las mujeres se lavaban los dientes con él. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CHAPUPUTLI. Véase **CHAPOPOTLI.**

CHAYOTES. Fruto de la chayotera. Tiene forma de pera, cáscara espinosa y carne dulce. Es comestible bastante apreciado. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

CHÍA. Salvia. Salvia hispanica. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, Glosario, 1988.

Planta mejicana, herbácea, anual, de las mentáceas o labiadas; de un metro a metro y medio de altura. Los aztecas la cultivaban ampliamente para aprovechar la semilla. La semilla es feculenta, mucilaginosa y aceitosa; muy usada desde tiempo de los aztecas, para la preparación de una bebida refrescante y aceite comercial que se considera superior al de linaza en la pintura. Bebida refrescante preparada con esta semilla. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

CHÍAN. Véase **CHÍA.**

CHIANZOZOLI. Chía de semilla blanca que se tuesta para mezclarla luego con miel. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

CHIÁHUITL. Grasa. Serpiente venenosa, *Crotalus triseriatus triseriatus*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, Glosario, 1988.

CHIANTZOTZOLATOLE. Aztequismo con el cual se designa una bebida que los indios preparaban con la *chía*, moliéndola juntamente con el maíz cocido, a modo del pozol de Tabasco. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

CHIANTZOTZOL ATULLI. Véase **CHIANTZOTZOLATOLE.**

CHIANTZÓTZOL. *Chía* encogida. *Chía* de granos blancos y redondos. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, Glosario, 1988.

CHICHI. Perro en general. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, Glosario, 1988.

CHICHICAQUÍLITL. Hierba comestible amarga. Carraja mexicana, *Sonchus Siliatus*, *Mimulus glabratus*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, Glosario, 1988.

CHICHIMECA. Tribus nómadas que vivían de los productos de la caza y que reemplazaron a los toltecas en el *Anahuac* hacia el fin del siglo XII. Los conquistadores españoles designaban con el nombre de *chichimecas* a las tribus salvajes que vivían en el norte de México. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

CHICHIMECATLE. Véase **CHICHIMECA.**

CHICHIMECATLALLI. Tierras de los *chichimecas*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHICOME. Siete. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHICUACE. Seis. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHICUATÓTOTL. Ave lechuza. Alondra, *Sturnella magna mexicana*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHICUEI. Ocho. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHICUME. Siete. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHICUNAHUI ITZCUINTLI. Nueve, perro. Nombre de una diosa patrona de los que labraban las piedras preciosas. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHICUNAUUI ITZCUINTLI. Véase **CHICUNAHUI ITZCUINTLI**.

CHIEN. Véase **CHÍA**.

CHILACAYOTE. En Méjico, planta cucurbitácea, originaria del Asia, variedad de calabaza común, cuyo fruto de corteza lisa y verde tiene carne tan fibrosa que después de cocida se asemeja a una cabellera enredada y del cual se hace el dulce llamado cabellos de ángel. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

CHÍLCHOTL. Chile verde, picante. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHILCUZTLI. Guiso amarillo. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHILLI. Chile. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988. Pimiento del que se conocen 12 especies principales. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CHILMOLLI. Guiso de chile. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHILMULE. Véase **CHILMOLLI**.

CHILMULLI. Véase **CHILMOLLI**.

CHILTECPIN. Chile pulga. Chile pequeño y muy picante, *chiltipiquín*, *chilepiquín*, *Capsicum microcarpum*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHITECPITL. Véase **CHILTECPIN**.

CHIQUIHUIE. Véase **CHIQÚHUITL**.

CHIQÚHUITL. Cesto o canasta de mimbres, bejuco o carrizo, sin asas. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CHIQUMOLLI. Pájaro carpintero, *Dryobates scalaris bairdi*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CIHUAPIILTIN. Las nobles. Mujeres muertas del primer parto, deificadas. Acompañaban al Sol desde el centro del cielo hasta el ocaso. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

En singular *Ciuapilli*: Dama, mujer legítima de un gran personaje. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CIHUATETEU. Las diosas. Véase **CIHUAPIILTIN**. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CILACAYOTE. Véase **CHILACAYOTE**.

CIOACÓATL. Véase **CIUACOATL**.

CIUACOATL. Mujer serpiente, diosa madre del género humano. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

COA. Barra de madera recia, con extremo aguzado o en forma de pala, que los habitantes del continente usaron para cavar la tierra y que aún se usa en algunas partes. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

CÓATL. Serpiente, culebra, ombligo, vientre, quinto día del mes, noveno signo en la astrología judiciaria. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

COATLXOXOUHQUI. Serpiente verde. Planta medicinal y psicotrópica, *Rivea corymbosa* o especie de *Datura*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

COCUYO. Insecto coleóptero de América tropical, de unos 3 cm de largo, que despidе de noche una luz azulada. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

COLHUA. Habitante de *Colhuacan*. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

COMAL. Disco de barro muy delgado que se usa para cocer las tortillas de maíz. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

COPAL. Resina usada en el culto a los dioses, como ofrenda a los muertos y como medicina, muy aromática. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

Árbol que produce una resina llamada goma-copal; por extensión, incienso, barniz. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

COPALLI. Véase **COPAL**.

COPALCUÁHUITL. Árbol del copal. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

COPALXALLI. Arena de copal. Copal pulverizado. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

COTARA. Sandalia. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

COTOCH. Casa. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

CÓYOTL. Coyote. *Canis cagottis*, *C. latrans cagottis*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988, p. 876.

COYOTE INAHUAL. *Nahualli* es el coyote. Uno de los dioses protectores de los artesanos de objetos de plumas. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CU. Templo indígena. Es voz maya adoptada por los españoles para designar los templos indígenas. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CUACHTLES. Véase **CUACHTLI**.

CUACHTLI. Hilo de la cabeza. Manta pequeña que se usaba como unidad de cambio, que valía sesenta cacao. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

Gran manta del algodón, cobertor, vestido, tela. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CUÁHUITL. Árbol. Viga. Palo. Madera. Leña. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CUAITL. Cabeza, cima, final, extremidad. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

CUAUHÁZCATL. Hormiga de árbol. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

CUAUHCALLI. Casa de las águilas. Aposento donde se reunían los jefes guerreros para tener consejo. Casa de palos. Cárcel. Casa donde encerraban

las imágenes de los dioses arrebatados a los pueblos conquistados. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CUAUHCAPULIN. Capulín del monte. Capulín silvestre. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988. Véase **CAPULI**.

CUAUHOCUILI. Gusano de la madera. Carcoma. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CUAUHTECTLI. Palo cortado. Madero rollizo. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CUAUHTEXTLI. Harina de madera. Aserrín. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CUAUHTLI. Águila. Uno de los signos de los días. Uno de los nombres del Sol. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CUAUITLEOA. Véase **ATL CAHUALO**.

CUCUYO. Véase **COCUYO**.

CUEITL. Falda, refajo, vestido. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

CUEXCOHTZIN. Véase **CUEXCOTZIN**.

CUEXCOH. Véase **CUEXCOTZIN**.

CUEXCOTZIN. Venerable colodrillo. Uno de los nombres de *Huitzilopochtli*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CUEXTÓCATI. Véase **QUEXTECATL**.

CUICACALLI. La casa del canto. Escuela de canto y de danza. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CUICUILNOCHNOPALLI. Nopal de tunas multicolores. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

CUILÓN. Homosexual paciente. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

CULÚA ULÚA. Véase **COLHUA**.

CÚZTIC MAZAXÓCOTL. Ciruela dulce. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

ÉCATL. Véase **EHÉCATL**.

EHÉCATL. Viento. Aire. Uno de los signos de los días. Nombre de *Quetzalcóatl* en su advocación de dios del viento. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

EI. Tres. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

ÉPATL. Zorrillo, mofeta listada, mofeta manchada, casi todas las especies de la subfamilia Mephitinae, géneros *Mephitis*, *Conepatus*, *Spilogale*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

La hierva del zorrillo, planta medicinal, usada como purgante y vomitivo. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

ESCAPIL. Véase **ESCAUPIL.**

ESCAUPIL. Jubón o chaqueta de algodón bastado que usaban a manera de armadura defensiva los antiguos mexicanos. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

ESCOLPÍ. Véase, **ESCAUPIL.**

ESCOPIL. Véase **ESCAUPIL.**

ETLE. Frijol. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

ÉTZATL. Avispa. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

ÉXOTL. Ejote, frijol verde en vaina. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

EZPATLI. Medicina para la sangre. Medicamento obtenido de diversas hierbas. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

ÉZTETL. Piedra de sangre. Piedra a la que se atribuían propiedades hemostáticas. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988. Especie de jaspe que servía para detener las hemorragias. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

GUAYABAS. Fruto del guayabo, algo parecido a una pera o manzana, de color amarillento rojizo y con la carne llena de unas semillas pequeñas, semejantes a las del tomate. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

GUAYACÁN. Árbol típico de las Antillas, de la familia de las zigofiláceas, muy usado en la farmacopea. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

HENEQUÉN. En México, principalmente en el Yucatán, nombre de las plantas de género agave que comprende numerosas especies. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

HUACALLI. Caja de varas o tablas delgadas, usadas para transportar cosas. Plumaje ceremonial en forma de caja que contenía un conejo seco. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

HUEHUETE. Véase **HUÉHUETL**.

HUÉHUETL. Tambor vertical con parche de piel que se tañe con las manos. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

HUÉIATL. Agua grande. El mar. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

HUICHILOBUS. Véase **HUITZILOPOCHTLI**.

HUIPIL. Véase **HUIPILLI**.

HUIPILLI. Especie de casaca o camisola usada por las indias. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

HUITZILOPOCHTLI. Colibrí de la izquierda. Dios de la guerra y patrono de los mexicas. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

HUITZILOPUCHTLI. Véase **HUITZILOPOCHTLI**.

ICHTLI. Fibra de maguey. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

ICPAL. Véase **ICPALLI**.

ICPALLI. Superficie de encima. Silla, asiento. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

Sillón respaldo, signo de poder de los antiguos jefes. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

IGUANA. Reptil saurio de América Central y Meridional, de hasta un metro de longitud, provisto de una gran papada y de una cresta espinosa a lo largo del dorso. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

ÍHUITL. Pluma. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

ILHUICÁATL. Agua celeste. El mar. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

IPIRI. Flamenco Rosado. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

ITZCUINTLI. Perro. Uno de los signos de los días. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

Décimo día del mes; decimocuarto signo en astrología judiciaria. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

ÍTZTETL. Piedra de navaja. Obsidiana. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

ÍZTIC ATULLI. Atole frío. Cierta bebida. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

IXTLI. Faz, rostro, por extensión ojo; nudo de caña, punto de mira. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

IZCALLI. Vida, crecimiento. Decimoctavo mes del año, dedicado a *Xiuhtecuhtli*. Según Sahagún, del 8 al 27 de diciembre. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

IZCUINTLI. Véase **ITZCUINTLI**.

IZQUILTLI. Véase **ITZCUINTLI**.

JAGÜEY. Depósito artificial de agua en el terreno; depósito transitorio en el campo. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

JEJÉN. Insecto diminuto, especie de mosquito, cuya picadura produce ardor e irritación. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

JÍCAMA. Tubérculo muy conocido en México y Centro América; es un bulbo blanco como cebolla grande, de cuatro a seis pulgadas de diámetro, algo achatado. De sabor fresco, dulce, acuoso, nutritivo y agradable; se come casi siempre crudo, con sal y limón. Varios otros tubérculos llevan el mismo nombre. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

JICARA. En Méjico y Centro América, fruto del árbol y del jícaro, sólido, duro, con pulpa y pepitas semejantes a las de la calabaza; de corteza leñosa como del espesor de un peso duro, de la cual se hacen vasijas del mismo nombre. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

JILOTE. Mazorca de maíz medio cuajada. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

JIQUIPIL. Ocho mil. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

LACANDÓN. Aplícase a una comunidad indígena que habita Chiapas y Guatemala. Pertenece o relativo a estos indios y a su idioma. Lengua de la familia maya que hablan estos indios. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 1992.

LOPE LUZIO. Señor y gran señor. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

LOPELUCIOS. Véase **LOPE LUZIO**

MACANA. Arma ofensiva, a manera de machete, de raja de palma o de otra madera fuerte, y filo de pedernales, a veces doble, usada en la antigüedad por diversas razas indígenas americanas. Cualquier arma a modo de maza o porra. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

MACEGUAL. Véase **MASCEGUAL**.

MACEHUALLI. Véase **MASCEGUAL**.

MAGUEY. Nombre genérico que desde México hasta Venezuela se da a los agaves de la familia de plantas de los amarilidáceas y casi todas las cuales producen fibra o jugo para bebidas espirituosas. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

MAGUEYAL. Sitio plantado o abundante de magueyes. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

MALCALLI. Casa de cautivos. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

MALINCHE. Corrupción de **MALINTCHIN**. Véase **MALINTCHIN**,

MALINTCHIN. Célebre india instruida y conocedora de varias lenguas, sirvió de intérprete a Cortés quien la hizo bautizar con el nombre de Doña Marina. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

MAMEY. Árbol gutífero americano, llamado científicamente *Mammea americana*, de tronco rento, hojas elípticas, flores blancas muy olorosas y fruto casi redondo. Fruto de este árbol. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

MAMEYES. Plural de **MAMEY**. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

MALATÍ. Véase **MANATÍ**.

MANATÍ. Vaca marina. Vive cerca de las costas del Caribe y en los ríos de aquellas regiones; es animal herbívoro y su carne y grasa son muy estimadas. *Real Academia Española, Diccionario de la lengua Española*, 1992.

MANGLAR. Extensión cubierta de mangles. Terreno pantanoso. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

MANGLE. Arbusto rizoforáneo, tropical, dotado de raíces aéreas, cuyas hojas, frutos y corteza se emplean en tenería. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

MASCEGUAL. En México el indio de condición más humilde, dedicado a los quehaceres más bajos, sirviente, peón de campo, etc. Fue denominación muy

usada en la época de la dominación española; hoy apenas se oye en el campo. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

MASTAT. Véase **MÁXTLATL.**

MASTATE. Véase **MÁXTLATL.**

MASTEL. Véase **MÁXTLATL.**

MÁXTLATL. Prenda de vestir varonil. Era una banda de tela que pasaba sobre la cintura y entre las piernas para cubrir los órganos genitales y el ano. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

MAXTLE. Véase **MÁXTLATL.**

MAXTLI. Véase **MÁXTLATL.**

MASACOATE. Véase **MAZACÓATL.**

MAZACÓATL. Serpiente venado. Nombre de diversas serpientes. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

MAZACUATE. Véase **MAZACÓATL.**

MAZAMORRA. Mezcla que proviene de la incorporación de un líquido con una sustancia pulverizada de suerte que resulta un líquido espeso, o una masa aguada, semejante al engrudo. En las Antillas y en Sur América, comida compuesta a base de harina de maíz, preparada de varias formas. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

MAZATECAH. Los de Mazatlán. Hombres que se tragaban ranas y culebras vivas en las fiestas de *atamalqualiztli*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

MAZATECAS. Parcialidad indígena del actual estado de Oaxaca. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997, p. 255. Véase también **MAZATECAH.**

MACAT. Véase **MÁZATL.**

MÁZATL. Ciervo, animal salvaje; tercer signo en astrología judiciaria. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

METATE. Véase **MÉTLATL.**

METL. Nombre genérico para los agaves. *Agave atrovirens*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

METLALLI. Tierra de *magueyes*. Tierra abonada con restos de *magueyes*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

MÉTLATL. Instrumento de piedra, con superficie rectangular, plana, comba e inclinada, con tres pies, usado para moler granos. Se ejerce presión con una piedra alargada, llamada *metlapilli*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

METLE. Véase **METL**.

MICHI. Pez en general. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

MICHID. Véase **MICHI**.

MILPA. Sementera o plantación de maíz: maizal. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

Bienes raíces, campo cultivado, tierra labrada. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

MICTLANTECUHTLI. El señor de *Mictlan*. Dios de los muertos. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

MIQUITLANTECUTLI. Véase **MICTLANTECUHTLI**.

MÍQUIZ. Muerte. Uno de los nombres de *Tezcatlipoca*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

MIQUIZTLI. Muerte. Uno de los signos de los días. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

MITOTES. Danza, derivado de *itotia*: danzar. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

MOMÓCHITL. Rosetas de maíz tostado y reventado, palomitas de maíz. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

NABORÍA. Repartimiento de indios que se hacía en América al principio de la conquista, adjudicando cierto número de ellos en calidad de criados para el servicio personal. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

NABORÍO. Véase **NABORÍA**.

NACATAMALLI. Tamal de carne. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

NACATLAOYO TAMALLI. Tamal de carne con grano de maíz. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

NAGUATLATO. En tiempo de la conquista se llamó así en Méjico al indio que, sabiendo azteca, hablaba también el castellano y servía de intérprete. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

NAHUATATO. Véase **NAGUATLATO.**

NAHUATLATO. Véase **NAGUATLATO.**

NAHUI. Cuatro. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

NAOAS. Naguas. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

NEQUÉN. Fibra de diversos agaves. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

NETOTILIXTLE. Baile. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

NOPALLI. Nopal, nombre común de *Opuntia*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

OÇOMATLI. Especie de mono con larga cola. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

OÇUMATLI . Véase **OÇOMATLI.**

OCOTE. Aztequismo empleado como nombre vulgar de las plantas del género *Pinus*, de la familia de las coníferas, o familia especial de las pináceas, que crecen en las montañas y altos valles de clima frío en México, principalmente en la mesa central. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

OCOTZOTE. Véase **OCÓTZOTL.** Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

OCÓTZOTL. Resina de pino, trementina. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

OME. Dos. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

ÓTLATL. Caña dura, sólida, bastón de viaje. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

OXITE. Véase **ÓXITL.**

ÓXITL. Especie de ungüento hecho con trementina, que se dice fue inventado por la diosa *Tzapolantenan*. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

PACAYA. Planta fenicacia de apariencia completa de palmera, de unos dos metros de altura, abundante en los lugares montañosos, en Centro América. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

PACHOL. Véase **PACHOLI.**

PACHOLI. Nombre que se da en parte del interior del país, en México al *totoposte* o *totopo*: propiamente, a cierta tortilla dorada al *comal*. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

PAPA. Cabellera, especialmente de los sacerdotes. Sacerdote de los ídolos. Hombre principal, cacique, gobernador. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

PACLE. Véase **PATLI.**

PATLE. Véase **PATLI.**

PATLI. Medicina. Veneno. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

Medicina, medicamento, emplasto, ungüento. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

PATOLE. Véase **PATOLLI.**

PATOLI. Véase **PATOLLI.**

PATOLLI. Juego en general; juego algo parecido al de los dados, que consistía en marcar sobre una tela fina un cuadrado en el cual se trazaban dos diagonales y dos líneas transversales; se echaban encima cuatro grandes frijoles perforados y según la posición en que quedaban con respecto a las líneas se ganaba un determinado número de guijarros; aquel que lograba tres seguidos era el vencedor. A menudo se jugaban cosas de precio, tales como collares de oro, piedras preciosas y turquesas finas. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

PÁZOTL. Peluda. Oruga peluda. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

PETACA. Caja o baúl de madera, mimbres o cañas con cubierta de cuero. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

PETATE. Aztequismo con el cual se designa una estera tejida de tiras de hoja de palma, en casi todo el continente. Por lo general se usa para acostarse y sustituye al colchón entre la gente pobre. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

PICIETE. Véase **PÍCIETL.**

PÍCIETL. Tabaco, *Nicotiana rustica*, N. *tabacum*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

Tabaco ordinario. *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

PILES. Véase **PILLI.**

PILLI. Hijo. Noble. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

PIPILTI. Véase **PILLI**.

PIPILTIN. Véase **PILLI**.

PINOLLI. Harina de granos de maíz y de chíá; cocción o bebida hecha con una mezcla de maíz y cacao. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

POLEADAS. Gachas, puches, comida líquida de harina cocida. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

PULCRE. Véase **UCTLI**.

PULQUE. Véase **UCTLI**.

QUEQUEXQUE. Planta herbácea de tubérculos comestibles. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

QUETZAL. De Quetzalli, pluma verde y rica, o, como adjetivo, resplandeciente, brillante, límpido. Bellísima ave, famosa trepadora de la familia de los trogonídeos, propia de la región de las selvas vírgenes de Chiapas y Guatemala. Es de cuerpo mayor que las demás de la familia de unos veinte centímetros de largo y buen espesor. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

QUETZALTECÚLOTL. Búho de plumas ricas. Atavíos del *tlatoani tenochca Ahuítzotl*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988. Pájaro de plumaje verde muy hermoso y muy apreciado. Las plumas de la cola recibían el nombre de *quetzalli*. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

QUETZALTOTOME. Véase **QUETZALTÓTOTL**.

QUETZALTÓTOTL. Ave de plumas verdes finas. Pájaro *quetzal*, *Pharomachrus mocinno*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

QUEXTECALT. Capitán que vigilaba la costa en el momento de la llegada de los españoles. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

QUEZALTOTOL. Véase **QUETZAL**

QUILAZTLI. La que llega a hierba comestible. Uno de los nombres de la diosa madre, *Cihuacóatl*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

Diosa madre del género humano, llamada también *Ciuacóatl*, mujer serpiente, o *Tonantzin*, nuestra madre. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

QUILITE. Hierbecita comestible que nace en las sementeras. M. Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

QUILZTLI. Diosa madre del género humano, mujer serpiente. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

SACACHULES. Faisanes. M. Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

SUCHIL. Ramillete de flores. M. Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TACALNAGUAS. Brujo. M. Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TACALNAHOA. Véase **TACALNAGUAS.**

TAMAL. Véase **TAMALLI.**

TAMALLI. Bollo de masa de maíz y otros componentes, envuelto y cocido en hoja de maíz. En otras regiones se utilizan diversas hojas como envoltura. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

TAMEME. Cargador. Porteador indígena. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

En Cervantes de Salazar aparece que 500 *tamemes* llevaban 1000 arrobas. Si una arroba equivale a 11,5 kilogramos quiere decir que cada *tameme* cargaba 23 kilogramos.

TAMENE. Véase **TAMEME.**

TATACUL. Pecado. M. Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TATUAN. Señor. M. Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TECLE. Señor. M. Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TECECIGUATA. Señora. M. Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TECLECIHUATA. Véase **TECECIGUATA.**

TÉCPATL. Pedernal. Uno de los signos de los días. Uno de los signos de los años. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

Sílex, cuchillo de sacrificios; en astronomía, *tecpatl* designaba la quinta de las siete figuras comprendidas en la primera casa del primer signo del zodiaco. En el calendario indicaba los años de cuatro en cuatro y el día decimotercero del mes. Por fin servía para indicar el norte y el otoño o época de sequía. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

TECPATLI. Planta cuya raíz se adhiere como el visco y tiene la propiedad de producir jabón. Se usaba como remedio en las fracturas de los huesos, así como para cazar pájaros; de ahí sus otros nombres de *tlaçalolli* y *tecpaolotl*. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

TECUHTLI. Título de un funcionario con cargos militares, administrativos o judiciales a quien se compensaba con el tributo de los habitantes de un territorio dado. El cargo pertenecía a un linaje; pero se concedía por el *tlatoani*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

TECUTLE. Véase **TECUHTLI**.

TECUTLI. Véase **TECUHTLI**

TENTLI. Labio. Pico de ave. Orilla, borde. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

TEOPA. Templo de ídolos. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

TEOTL. Dios, diosa. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

TEPONAHUAZTLI. Véase **TEPONAZTLI**.

TEPONASTLES. Véase **TEPONAZTLI**.

TEPONAZLE. Véase **TEPONAZTLI**.

TEPONAZTLI. Instrumento musical, cilindro hueco de madera con incisiones que forman una o dos lengüetas que se golpean con baquetas. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

Árbol cuya madera era usada en la construcción. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

TEPUZQUE. Cobre. Hierro. Lombarda, máquina militar. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TETECUHTIN. Véase **TECUHTLI**.

TETEUCTIN. Véase **TECUHTLI**.

TETÍZATL. Piedra de greda. Mineral utilizado para hacer barnices. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

TETLA. Tío. Padrino del niño en la ceremonia de perforación de lóbulos para uso de orejeras. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

TEUCAL. Véase **TEUTCALLI**.

TEUCTLI. Véase **TECUHTLI**.

TEUTCALLI. Templo. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TEUL. Véase, **TEOTL.**

TEULES. Véase **TEOTL.**

TEUPISQUES. Rango sacerdotal. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TEZCAT. Espejos. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TEZCATLIPOCA. Espejo brillante o que humea. Gran dios mexicano, cuya fiesta principal era celebrada a principios del mes *toxcatl*. Era considerado el dios universal, invisible. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

TEXCATEPOCATL. Véase **TEZCATLIPOCA.**

TEZCATEPUCA. Véase **TEZCATLIPOCA.**

TIACANES. Véase **TIÁCAUH.**

TIÁCAUH. El que va delante. Guerrero distinguido. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

Valiente, bravo, animoso, intrépido, jefe, principal. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

TIANGUEZ. Véase **TIANGUIS.**

TIANGUIS. En México, plaza del mercado o mercado en general. Por exclusión, feria, compra y venta de mercaderías o productos, que en determinado día de cada semana se hacía antiguamente en las poblaciones y aún todavía en algunos pueblos del interior. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

TIANGUIZCO. Véase **TIANGUIS.**

TIANQUIZ. Véase **TIANGUIS.**

TIANQUIZCO. Véase **TIANGUIS.**

TIANQUIZTLI. Mercado, plaza. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

TIÇATL. Especie de barniz, tierra o polvo blanco. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

TÍCITL. Médico. Partera. Ancianas casamenteras, posiblemente médicas. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

Adivino, augur, brujo. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

TITICI. Plural de **TÍCITL**.

TIZA. Tierra blanca magnesiana que se emplea en pintura y para limpiar metales: llámase también *tizar* o *tizate*. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

TIZATLAN. Véase **TIZA**.

TLACAHUEPAN. El camino diurno, la viga humana. Uno de los nombres de *Huitzilopochtli*. Nombre del mancebo que lo representaba. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

TLACATÉCATL. El del lugar del gobierno de los hombres. Alto grado militar. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.
Tribunal compuesto de tres jueces; el primero tenía el nombre de *tlacatecatl*. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

TLAÇOLCUACUILLI. Véase **TLAÇOLQUACUILLI**.

TLAÇOLQUACUILLI. Ministro encargado de guardar el templo de *Mecatlan*, que cuidaba de que los que entraban llevaran el traje limpio y decente. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

TLALÍYAC. Tierra apestosa. Tierra mineral que se usaba para hacer tinta. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

TLÁLOC. Dios de la lluvia. Nombre genérico de los dioses de la lluvia. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.
Monte sobre el cual los toltecas levantaron una estatua al dios de la lluvia. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

TLALOQUE. Plural de **TLÁLOC**.

TLAMACAZQUE. Véase **TLAMACAZQUI**.

TLAMACAZQUI. El ofrendador. Sacerdote o sacerdotisa, de categoría inferior a los *tlenamacaque*. Nombre genérico de los dioses de la lluvia. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

TLAPCOPA. Lugar de la luz. Oriente. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.
Oriente, levante, uno de los cuatro puntos cardinales, que estaba representado por el signo *acatl*, caña. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

TLATI. Tierra. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TLATLACOL. Véase **TATACUL**.

TLATOAN. Véase **TATUAN**.

TLAULLI. Maíz seco, desgranado, granos de maíz. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

TLAZOLLI. Véase **TLAZULLI**.

TLAZULLI. Basura. Pecado sexual. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

TLENQUITOA. ¿Qué dirá?. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

TLETLI. Véase **TLETL**.

TLETLI. Fuego. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

TLILÁZCATL. Hormiga negra venenosa. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

TLILPAPÁLOTL. Mariposa negra manchada de blanco. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

TLILPOTONQUI. El que tiene pegado plumón negro. Uno de los nombres de *Quetzalcóatl*. Planta medicinal, *Eryngium beecheyanum*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

TOCHITLI. Véase **TOCHTLI**.

TOCHTLI. Conejo. Uno de los signos de los días. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

TOCI. Nuestra abuela. Uno de los nombres de la diosa *Teteuinnan*, madre de los dioses. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

TOCÍHUITL. Pluma amarilla. Pluma fina amarilla. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

TOLUCAS. Véase **TOLUCATL**.

TOLUCATL. plural **TOLUCAS**. Pueblos que hablaban una lengua muy diferente del *náhuatl*. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.

TONATIO. Véase **TONATIUH**.

TONATIUH. El sol. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl.*, 1977.
Apodo que daban los aztecas a los hermanos Alvarado, capitanes de Cortés, por el color claro de su pelo y las facciones agraciadas de sus rostros.

TOTOCHTLI. Los conejos. Nombre colectivo de los dioses del pulque. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

TOTOIXTLI. Ojo de ave. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

TOTOLIXTLI. El ojo del pavo. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

TOTOLOQUE. Nombre vulgar que se da a un juego de origen maya, en México, en que se trata de pasar por pequeños aros, canicas, huesos, etc. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

Juego que consistía en tirar, desde una cierta distancia, unos pequeños bodoques de oro fundido, muy pulidos, sobre unos tejos de oro; cinco tantos eran suficientes para que se perdiera o se ganara cierta pieza o joya que constituía la apuesta del juego. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

TOTONACO / A. Indígenas que poblaron el territorio que hoy ocupa el estado de Veracruz y parte del de Puebla, en Méjico. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

TOTONAQUE. Véase **TOTONACO**.

TOTOTENTLI. El pico del ave. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

TULI. Véase **TULLIN**.

TULLIN. Junco, Juncia, Carrizo. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

TUNA. Higo chumbo, fruto del nopal. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

TUZAS. Taltuza, pequeño mamífero roedor. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

TZACUTLI. Pegamento. Planta de la que se extrae pegamento, Epidendron pastoris. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

TZAPONOCHTLI. Tuna zapote. Fruto del nopal. Opuntia Picus indica. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

Níspero de América del que se conocen varias especies. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

TZAPOTE. Véase **TZÁPOTL**.

TZÁPOTL. Zapote, Lucuma mammosa, Achras sapota. Fruto de este árbol. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

TZAUCTLI. Véase **TZACUTLI**.

UCTLI. Pulque, bebida alcohólica producida por fermentación del aguamiel del *magüey*. Por extensión otras bebidas alcohólicas. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

UËXOTZINCATL. Habitante de *Uesotzinco*. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

UËXOTZINCÁYUTL. Lo referente al estado de *Uexotzinco*; así se llamaba el himno de esta localidad que los monarcas mejicanos hacían tocar en determinadas ocasiones. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

UËXOTZINCO. Véase **UËXOTZINCATL.**

UËPILLI. Véase **UIPILLI.**

UIPILLI. Especie de casaca o camisola usada por las indias. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

UIPLI. Véase **UIPILLI.**

ULLI. Hule, goma elástica, caucho. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

Resina oscura o caucho, con la que se hacían principalmente las pelotas para jugar, y era también usada contra un gran número de enfermedades; también servía de ofrenda a los dioses. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

ULE. Árbol que produce el caucho negro; la goma elástica que produce. M. Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

UME. Dos. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

UMËË. Véase **OME.**

UXITL. Ungüento hecho con trementina. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

UITZILOPOCHTLI. Dios de la guerra. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl..*, 1977.

VCHILOBUS. Véase **UITZILOPOCHTLI.**

VICILOPUCHTLI. Véase **UITZILOPOCHTLI.**

VITCILOPUCHLI. Véase **UITZILOPOCHTLI.**

XACAL. Cabaña. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general..., Glosario*, 1988.

XAGÜËY. Véase **JAGÜËY.**

XEXENES. Véase **JEJÉN.**

XICAL. Véase **JICARA.**

XÍCAMA. Véase **JÍCAMA.**

XIHUAQUETLAN. Conjunto de grandes breñales y espinos. M. Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

XILOTI. Véase **JILOTE.**

XILONEN. Apócope de Xilonenetl. Véase **XILONENETL.**

XILONENETL. Diosa de las mazorcas de maíz todavía tiernas. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

La que vive como mazorca tierna. Diosa de las mazorcas tiernas de maíz. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

XIMITOTES. Véase **MITOTES.**

XIQUIPIL. Véase **JIQUIPIL.**

XOCHIOCÓTZOTL. Véase **XOCHIOTL.**

XOCHIOTL. Saín, grasa, sebo, unto. Rémi S., *Diccionario de ... náhuatl...*, 1977.

YÁOTL. El enemigo. Uno de los nombres del dios *Tezcatlipoca*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

YAOTZIN. Véase **YÁOTL.**

YAUTL. Véase **YÁOTL.**

YECUXOTON. Estornudillo Planta medicinal no identificada. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

YOALLI EHECATL. Noche viento Nombre del dios *Texcatlipoca*. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, *Glosario*, 1988.

YUCA. Nombre vulgar de algunas especies de mandioca. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

YXOXOL. Mentira. M. Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

ZACATE. Nombre genérico que en Méjico se da a las plantas gramíneas rastreras, que cubren los campos y sirven de pasto. Yerba, pasto, forraje en general. F. J. Santamaría, *Dicci... de Americanismos*, 1942.

ZACOTLE. Engrudo. M. Alvar Ezquerra, *Vocabulario de indigenismos...*, 1997.

ZAPOTE. Árbol americano, llamado científicamente *Vitellaria mammosa*, con tronco recto y liso, copa redonda y espesa, hojas persistentes parecidas a las del laurel, flores rojizas y fruto comestible de forma de manzana, con carne dulce y aguanosa y una semilla gruesa, negra y lustrosa. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

ZAUTLE. Nombre dado a diversas plantas epífitas de la familia de las orquidáceas. Sopena, *Americanismos. Diccionario ...*, 1998.

ZAUTLI. Véase **ZAUTLE**.

V. BIBLIOGRAFÍA.

A

ACOSTA, José de, *Historia natural y moral de la Indias. De Procuranda indorum salute*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1954.

AGUADO, Pedro de, *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1916 - 1917.

ALEZA, IZQUIERDO Milagros, "Procedimientos lingüísticos y retóricos en la presentación de "lo americano". De las crónicas a la narrativa del XX", *Historia de la lengua española en América y España*, Echenique, M. T. et alii (eds.), Valencia, Editorial Tirant lo Blanch y Universitat de Valencia pp. 15-30.

ALEZA, IZQUIERDO Milagros, *Estudios de historia de la lengua española en América y España*, Valencia, Universitat de Valencia, 1999.

ALEZA, IZQUIERDO Milagros y ENGUITA, José María, *Estudis lingüísticos de textos literarios hispanoamericanos*. Valencia, Universitat de Valencia, Grup d' Estudis Iberoamericans, Tirant lo Blanch, 1999.

ALEZA, IZQUIERDO Milagros y ENGUITA, José María, *El español de América: aproximación sincrónica*, Valencia, Tirant lo Blanch libros, 2002.

ALEZA, IZQUIERDO Milagros, "Sobre la delimitación de los americanismos léxicos a la luz de la lexicografía hispanoamericana actual", *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Universidad de Valladolid, Madrid 2005, pp. 655-647.

ALBERRO, Solange, *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

ALVAR, Manuel y MARINER, Sebastián, "Latinismos", *Enciclopedia lingüística hispánica*, tomo II, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1967, pp. 3-49.

ALVAR, Manuel, *El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo*, Santander, Publicaciones de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, nº 30, 1968.

ALVAR, Manuel, *Variedad y unidad del español. Estudios lingüísticos desde la historia*, Madrid, Prensa Española, 1969.

ALVAR, Manuel, *Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes, 1970.

ALVAR, Manuel, *Americanismos en la "Verdadera Historia" de Bernal Díaz del*

- Castillo, Madrid, Anejo LXXXIX de la Revista de Filología Española, 1970.
- ALVAR, Manuel, *Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo*, Madrid, Cultura Hispánica, 1970.
- ALVAR, Manuel, "Las relaciones de Yucatán del siglo XVI", *Revista de Filología Española*, LV, 1972.
- ALVAR, Manuel, *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1972.
- ALVAR, Manuel, *España y América, cara a cara*, Valencia, Bello, 1975.
- ALVAR, Manuel, "Propagación de la norma lingüística sevillana", *Arbor*, 408, 1979, pp. 23-38.
- ALVAR, Manuel, "Lengua, dialecto y otras cuestiones conexas", *Lingüística Española Actual*, Vol.1, Nº 1, 1979, pp. 5-30.
- ALVAR, Manuel y ALVAR, Elena, *Cronistas de Indias*, Madrid, La Muralla, 1980.
- ALVAR, Manuel, *La lengua como libertad y otros estudios*, Madrid, Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982.
- ALVAR, Manuel, *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*, Madrid, Gredos, 1986.
- ALVAR, Manuel, *Léxico del mestizaje en Hispanoamérica*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987.
- ALVAR, Manuel, *Americanismos en la Historia Verdadera de las cosas de la Nueva España*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1990.
- ALVAR, Manuel, *El español de las dos orillas*, Madrid, Mapfre, 1992.
- ALVAR, Manuel, "El español de los Estados Unidos: diacronía y sincronía", *Revista de Filología Española*, 62, 1992, pp. 469-490.
- ALVAR, Manuel, "Cronistas de Indias", *Historia y presente del Español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1992, pp. 25-60.
- ALVAR, Manuel, "Bernal Díaz del Castillo", *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, Época Colonial, coor. Luis Íñigo Madrigal, Madrid, Cátedra, 1993. pp. 127-134.
- ALVAR, Manuel, "La otra literatura colonial", *Discursos de investidura de doctores "Honoris Causa"*, Madrid, UNED, 1993, pp. 55-98.
- ALVAR, Manuel, *La realidad americana y sus cronistas*. Málaga, UNED, 1994.

ALVAR, Manuel (director), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Madrid, Ariel, 1996.

ALVAR, EZQUERRA, Manuel (coordinador), *Vocabulario de indigenismos en las Crónicas de Indias*, Biblioteca de Filología Hispánica, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.

ANDERSON, Arthur, "Sahagún's Nahuatl Texts as Indigenist Documents", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2, 1960, pp. 31-42.

ANDERSON, Arthur, "Notas sobre la historia de la conquista de Sahagún", *Historia y sociedad en el mundo de habla española*, Homenaje a José Miranda, México, editado por Bernardo García Martínez et al., El Colegio de México, 1970, pp.121-140.

ANDERSON, Arthur, "Missing and Variant Prologues and Dedications in Sahagún's Historia General: Texts and English Translation", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 9, 1971, pp.137-251.

ANDERSON, Arthur, "Evolution of the Historia General", *Handbook of Middle American Indians*, vol.13, Austin, University of Texas Press, 1973, pp.189-207.

ANDERSON, Arthur, "Sahagún's Materials and Studies, 1948-1971", *Handbook of Middle American Indians*, vol. 13, Austin, University of Texas Press, 1973, pp. 218-232.

ANDERSON, Arthur, "Sahagún's Sources for Book II", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 15, 1982, pp. 73-88.

ANDERSON, Arthur, "Sahagún's Doctrinal Encyclopaedia", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 16, 1983, pp. 109-122.

ANDERSON, Arthur, "La psalmodia de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 20, 1990, pp.17-38.

ANDERSON, Arthur, Adiciones y Apéndice a la postilla y ejercicio cotidiano de Bernardino de Sahagún, *Facsímiles de Lingüística y Filología Nahuas*, Prólogo de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993.

ANDERSON, Arthur, *Psalmodia Christiana, Christian psalmody*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1993.

ANDERSON, Arthur, "Los primeros memoriales y El código florentino", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 24, 1994, pp. 49-91.

ANDIÓN, María Antonieta, *Los indigenismos en la Historia de las Indias de Bartolomé de las Casas*, Madrid, Consejo Superior Investigaciones Científicas, 2004.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, SEVILLA, *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*, 6 vols., Sevilla, Consejo Superior Investigaciones Científicas, 1940 - 1980.

B

BARRIGA, Rebeca; MARTÍN, Pedro y PARODI, Claudia, *México*, Madrid, Arco Libros, 1999.

BATALLA, Juan José, "Resultados del estudio de la paginación del Código Tudela, documento colonial azteca realizado en el siglo XVI", *Actas del III Congreso Nacional de Historia del Papel en España*, Valencia, 1999, pp. 83-112.

BATALLA, Juan José, "El Código Tudela y el Grupo Magliabechiano. Definición y genealogía de este conjunto de documentos coloniales", *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de América*, Tomo II, Extremadura, 2002, pp.143-150.

BAUDOT, Georges, *Utopía e Historia de México, Los primeros cronistas de la civilización mexicana, 1520-1569*, Madrid, Espasa Calpe, 1983.

BAUDOT, Georges, *Historia de los Indios de la Nueva España*, Madrid, Clásicos Castalia, 1985.

BERMUDEZ PLATA, Cristóbal, *Catálogo de pasajeros a Indias*. Sevilla, Editorial de la Gaviota, 3 vol., 1940-1942.

BETANZOS, Juan de, *Suma y narración de los incas*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1880.

BONO, Diane, "The contemporary critics and the native American in colonial New Spain in the works of Francisco Cervantes de Salazar", *Confluencia*, University of Colorado, vol. 5, 1989, pp. 65-71.

BONO, Diane, *Cultural diffusion of Spanish humanism in New Spain: Francisco Cervantes de Salazar's, "Diálogo de la dignidad del hombre"*, New York, Peter Lang, 1991.

BOYD-BOWMAN, Peter, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI*, London, Tamesis, 1971.

BOYD-BOWMAN, Peter, *Patterns of Spanish emigration to the New World, 1493-1580*, Buffalo, Council on International Studies, State University of New York at Buffalo, 1973.

BRAVO GARCÍA, Eva María, *El español del siglo XVII en documentos americanistas*, Sevilla, Ediciones Alfar, 1987.

BRAVO GARCÍA, Eva María, "Lenguas indígenas y problemas de contacto lingüístico en las relaciones geográficas del siglo XVI", *Philologia Hispalenses*, Sevilla, 1988, pp. 119-132.

BRAVO GARCÍA, Eva María, *Transcripción y estudio lingüístico de la "Historia de los descubrimientos de Nueva España" de Baltasar de Obregón*, Sevilla, Universidad de Sevilla, (ed. Microfichas), 1989.

BRAVO GARCÍA, Eva María, *Fonética de la crónica criolla de Baltasar Obregón (México, 1584)*, Zaragoza, Libros Pórtico, 1990.

BRAVO GARCÍA, Eva María, "El léxico de una anónima descripción limeña de fines del siglo XVIII", *La influencia andaluza en los núcleos urbanos americanos. Actas de las VII jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1990, pp. 283-291.

BRAVO GARCÍA, Eva María, "La fantasía americana ante los ojos del conquistador español (Aproximación a la crónica de Indias como texto sígnico)", *Discurso. Revista Internacional de Semiótica*, Sevilla, 1990, pp. 105-113.

BRAVO GARCÍA, Eva María, "Análisis filológico de la documentación indiana (El español de América a través de los textos no literarios)", *Problemas y métodos en el análisis de textos. In Memoriam Antonio Aranda*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992, pp. 71-91.

BRAVO GARCÍA, Eva María y ROPERO NUÑEZ, Miguel, "El andaluz y el español de América", *Andalucía y América. Talleres de cultura andaluza*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1992, pp. 1-33.

BRAVO GARCÍA, Eva María, "Un desconocido vocabulario del siglo XVI: el alfabeto de mercaderías que se avalían en Panamá", *Philologia Hispalenses*, Sevilla, 1994, pp. 147-159.

BRAVO GARCÍA, Eva María, *Historia de los Descubrimientos de Nueva España*, Sevilla, Alfar, 1997.

BRAVO GARCÍA, Eva María, "Indicadores sociolingüísticos en la documentación indiana, cartas e informes de particulares", *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Tübingen, Gunter Narr, 1998, pp. 125-142.

BRAVO GARCÍA, Eva María, “Indicadores sociolingüísticos en la documentación indiana (Cartas e informes particulares)”, *Competencia escrita, tradición discursiva y variedades lingüísticas. El español en los siglos XVI y XVII*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1998, pp. 301-309.

BRAVO GARCÍA, Eva María y ROPERO NUÑEZ, Miguel,, “El habla de Andalucía y el español de América. El español hablado en Cuba”, *Cuba y Andalucía. Entre las dos orillas*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos (CSIC) – Junta de Andalucía, 2002, pp. 183-212.

BRAVO GARCÍA, Eva María, “El español de América en la historia y en su contexto actual”, *Variedades Lingüísticas y Lenguas en Contacto en el mundo de habla hispana*, Bloomington (Indiana), Estados Unidos, Authorhouse, vol. 1, 2005, pp. 7-24.

BUESA OLIVER, Tomás, “Americanismos”, *Enciclopedia lingüística hispánica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1959.

BUESA OLIVER, Tomás, *Indoamericanismos léxicos en español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1965.

BUESA OLIVER, Tomás, *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica: memoria*, México, Centro de Lingüística Hispánica, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1980.

BUESA OLIVER, Tomás y ENGUITA, José María, *Léxico del español de América. Su elemento patrimonial e indígena*, Madrid, Mapfre, 1992.

BUSTAMANTE, Carlos María de, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea historia de la invasión de los angloamericanos en México*, Prólogo de Josefina Zoraida Vázquez, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990

BUSTAMANTE GARCÍA, Jesús. *La obra etnográfica y lingüística de Fray Bernardino de Sahagún*, Tesis doctoral. Madrid, 1989.

BUSTAMANTE, GARCÍA, Jesús, *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de los manuscritos y de su proceso de composición*, México, UNAM, 1990.

C

CABEZA DE VACA, Alvar Núñez, *Nafragios y comentarios*, Madrid, Historia 16, 1985.

CARRERAS LÓPEZ, Pedro, “Una revisión de La conquista de México de López de Gómara”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 2000 Nov, 605, pp. 17-28.

CARREÑO, Alberto María, *Bernal Díaz del Castillo, descubridor, conquistador y cronista de la Nueva España*, México, Ediciones Xochtil, 1946.

CASARES, Julio, *Diccionario ideológico de la lengua española. Desde la idea a la palabra*, Barcelona, Gustavo Gili, 1959.

CASARES, Julio, "Introducción a la lexicografía moderna", *Revista de Filología Española, Anejo LII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1969.

CARVAJAL, Jacinto, *Descubrimiento del río Apure*, Madrid, Historia 16, 1985.

CASTELLANOS, Juan de, *Elegías de Varones ilustres de Indias*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1874.

CASTRO, Florencio Vicente y RODRIGUEZ MOLINERO José Luis, *Bernardino de Sahagún, primer antropólogo en Nueva España, siglo XVI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Institución fray Bernardino de Sahagún, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Crónica de la Nueva España que escribió el dr. D. Francisco Cervantes de Salazar*, Madrid, The Hispanic society of America, 1914.

CERVANTES DE SALAZAR Francisco, *México en 1554*. México, Universidad Nacional Autónoma, 1939.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar, 1569-1575*, México, Antigua Librería Robredo, 1946.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *Life in the imperial and loyal city of Mexico in New Spain, and the Royal and Pontifical University of Mexico: as decribed in the dialogues for the study of the Latin language*, Austin, Univ. of Texas Press, 1953.

CERVANTES DE SALAZAR Francisco, *México en 1554 y Túmulo Imperia*, edición y notas de Edmundo O'Gorman. México, Editorial Porrúa, 1963.

CERVANTES DE SALAZAR Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Madrid, Atlas, 1971.

CIEZA DE LEÓN, Pedro, *La Crónica del Perú*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1947.

CISNEROS, J. L., *Descripción exacta de la provincia de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1981.

CLINE, Howard F. y D'OLWER, Luis Nicolau, "Bernardino de Sahagún, 1499-1590, and His Works", *Handbook of Middle American Indians*, vol. 13, Austin, University of Texas Press, 1973, pp. 186-207.

CLINE, Sue L., "Revisionist Conquest History: Sahagún's Revised Book XII", *The Work of Bernardino de Sahagún, Pioneer Ethnographer of Sixteenth-Century Aztec Mexico*, edited by J. Jorge Klor de Alva et al. Studies on Culture and Society, vol.2, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, University of Albany and State University of New York, 1988, pp. 169-177.

COLÓN, Cristobal, *Diario del Descubrimiento, edición de Manuel Alvar*, Madrid, Ediciones del Excelentísimo Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976.

COLÓN, Cristobal, *Los cuatro viajes. Testamento*, edición de Consuelo Varela, Alianza, Madrid, 1986.

COMPANY COMPANY, Concepción, *Documentos Lingüísticos de la Nueva España, 1525-1818*, Altiplano Central, México, UNAM, 1994.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*, Madrid, Espasa Calpe, 1982.

CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación*, edición de Mario Hernández, Madrid, Historia 16, 1985.

CORTÉS, Hernán, *Historia de Nueva España. Escrita por Hernán Cortés, aumentada con otros documentos, y notas por Francisco Antonio Lorenzana*. México, Miguel Angel Porrúa, 1992.

CORTÍNEZ, Verónica, *Memoria original de Bernal Díaz del Castillo*, Huixquilucan, México, Oak Editorial, 2000.

D

DE LAS CASAS, Fray Bartolomé, *Apologética. Historia Sumaria*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1967.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición e introducción de Genaro García, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1907.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *The true history of the conquest of New Spain by Bernal Díaz del Castillo, one of its conquerors*, edited and published in Mexico by Genaro García, translated into English with introduction and notes by Alfred Percival Maudslay, London, The Hakluyt Society, 1908- 1916.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, prólogo de Carlos Pereyra, Madrid, Espasa Calpe, 1928.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, 1939.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición crítica, Madrid, Instituto Fernández de Oviedo, 1940.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Ramón Iglesia, México, Nuevo Mundo, 1943.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Pedro Robredo, 1944.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Luis Cardoza Aragón, Secretaría de Educación pública, México, 1944.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, prólogo Carlos Pereyra, Buenos Aires, Espasa- Calpe, Argentina, 1955.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Aquí comienza la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Fernández Editores, 1961.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala*, prólogo de Eduardo Mayora, Guatemala, 1964.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *The true history of the conquest of New Spain: from the only exact copy made of the original manuscript*, Edited and Published in Mexico by Genaro García, Translated into English, with introduction and notes by Alfred Percival Maudslay. Nendelin, Liechtenstein, Krausn Reprint, 1967.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1969.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. de J. Ramírez Cabañas, México, Porrúa, 1970.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *The Conquest of New Spain*. Middlesex, England, Penguin Books, 1975.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, reproducción facsimilar de la primera edición, P. Alonso Remón, Madrid, 1632, México, Porrúa, 1977.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Carmelo Sáenz de Santa María, et al., Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva*

España, introducción y ed. crítica por Carmelo Sáenz de Santa María, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, -UNAM-, Univ. Rafael Zaldívar (Guatemala), Madrid, 1982.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, La Habana, Casa de las Américas, 1984.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Miguel León-Portilla, Madrid, Historia 16, 1984.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Carmelo Sáenz de Santa María, Madrid, Alianza, 1990.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Colección Austral Historia 266, prólogo por Carlos Pereyra, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición de Luis Sáinz de Medrano, Barcelona, Planeta, 1992.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, prólogo de Francisco Rico, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1998.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, edición de Carlos Pereyra, Madrid, Espasa Calpe, 2000.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Manuscrito *Guatemala*, Edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez, México, UNAM, 2005.

DÍAZ THOMÉ, Jorge Hugo, "Francisco Cervantes de Salazar y su Crónica de la conquista de la Nueva España", *Estudios de Historiografía de la Nueva España*, México, El Colegio de México, 1945, pp. 15-43.

DIBBLE, Charles E., "Spanish Influence on Nahuatl Texts of Sahagún's Historia", *Akten des 34. Internationalen Amerikanisten Kongresses*, Wien, 18 bis 25 juli 1962, Vienna, Horn Wein Verlag Ferdinand Berger, 1962, pp. 244-247.

DIBBLE, Charles E., "Glifos fonéticos del Códice Florentino", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 4, 1963, pp. 55-60.

DIBBLE, Charles E., "Sahagún's Historia", *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, edited and translated by Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble, vol. 1, Santa Fe, N. Mex. School of American Research and University of Utah Press, 1950-1982, pp. 9-23.

DIBBLE, Charles E., "The Watermarks in the Florentine Codex", *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, edited and translated by

Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, vol.1, Santa Fe, N. Mex. School of American Research and University of Utah Press, 1950-1982, pp. 25-28.

DIBBLE, Charles E., "The Breve Compendio and the Subsequent Sahagún Manuscripts", *De la historia. Homenaje a Jorge Gurría Lacroix*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985, pp. 69-74.

DIBBLE, Charles E., "Molina and Sahagún", *European Elements in the Illustrations*, Smoke and Mist. Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan, 2 vols., edited by J.Kathryn Josserand and Karen Dakin, vol.1, Oxford: BAR International, 1988, pp. 69-97.

DIBBLE, Charles E. y MIKKELSEN, Norma B., "La olografía de fray Bernardino de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 9, 1971, pp. 231-236.

E

ENGUIA UTRILLA, José María, "Notas léxicas sobre la relación de Cristóbal de Molina", *Estudio de lingüística hispánica. Homenaje a María Vaquero*, Amparo Morales et al. (eds.), Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, pp. 207-231.

ENGUIA UTRILLA, José María, "El fondo léxico patrimonial y la nueva realidad americana", *Estudios Paraguayos VII*, nº 1, Revista de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", 1979a, pp.165-175.

ENGUIA UTRILLA, José María, "Indoamericanismos léxicos en el Sumario de La Natural Historia de las Indias", *Sobretiro del Anuario de Letras*, México, 1979b, pp. 285-304.

ENGUIA UTRILLA, José María, "Fernández de Oviedo ante el léxico indígena", *Homenaje a Ambrosio Rabanales, Boletín de Filología*, Universidad de Chile, 1980-1981, XXXI, pp. 203-210.

ENGUIA UTRILLA, José María, *El Oro de las Indias. Datos léxicos en la "Historia General y Natural" de Fernández de Oviedo*, Instituto Fernández de Oviedo, Madrid, 1982.

ENGUIA UTRILLA, José María, "La importancia del léxico indígena en el español de América", *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, VIII, 1984, pp. 41-62.

ENGUIA UTRILLA, José María, "Sobre la evolución del fondo léxico patrimonial en el Nuevo Mundo", *Lingüística Española Actual*, IX, 1987, pp. 139-151.

ENGUIA UTRILLA, José María, "Factores determinantes en la formación del español de América", *Cuadernos de Investigación Filológica*, XIV, Logroño, 1988, pp. 57-73.

ENGUIA UTRILLA, José María, "Recepción de indigenismos en algunos textos cronísticos del siglo XVI", *El español de América*, Cesar Hernández et al. (ed.), Junta de Castilla y León, vol. I, 1991, pp.199-212.

ENGUIA UTRILLA, José María, "Las lenguas indígenas en la evangelización del Perú a través de la obra del padre Acosta", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Sevilla, Pabellón de España S.A., II, 1992, pp. 343-354.

ENGUIA UTRILLA, José María, "Voces nahuas en la Historia general y natural de Gonzalo Fernández de Oviedo: testimonio histórico y pervivencia actual", *Actas del II Encuentro de Lingüistas y Filólogos de España y México*, Salamanca, Junta de Castilla y León, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1994, pp. 81-99.

ENGUIA UTRILLA, José María, "Voces arahuacas en la Historia natural y general de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo" *Homenaje al Dr. Germán de Granda. Anuario de Lingüística Hispánica*, Valladolid, XII-XIII, 1996-97, pp. 299-318.

ENGUIA UTRILLA, José María, *Para la historia de los americanismos léxicos*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2004.

ESTEVE BARBA, Francisco, *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964.

F

FERNÁNDEZ, Adela, *Diccionario ritual de voces nahuas*, México, D. F., Panorama editorial, S.A., 1985.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2002.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois, Crónicas de América, Madrid, Dastin Historia, 2002.

FONTANELLA DE WEINBERG, M. Beatriz, *El español de América*, Madrid, Fundación Mapfre-América, 1991.

FRAGO GRACIA, Juan A., "Una introducción filológica a la documentación del Archivo General de Indias", *Anuario de lingüística hispánica*, 3, 1987, pp. 67-90.

FRAGO GRACIA, Juan A., "El andaluz en la formación del español americano", *I simposio de Filología iberoamericana*, Zaragoza, Pórtico, 1990, pp. 77-96.

FRAGO GRACIA, Juan A., *Andaluz y español de América: historia de un parentesco lingüístico*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1994.

FRAGO GRACIA, Juan A. y FRANCO FIGUEROA, Mariano, *El español de América*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2001.

FRIEDERICI, Georg, *Carácter del descubrimiento y de la conquista de América*, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1973.

G

GAMBRA, Rafael, *La cristianización de América*, Madrid, Mapfre, 1992.

GAOS, Vicente, "Cervantes de Salazar como humanista", *Temas y problemas de literatura española*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1959, pp. 31-91.

GARCÍA ESPAÑOL, Antonio M., *Estudio léxico de un cronista de Indias: Francisco Cervantes de Salazar*, Tarragona, 1989. Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras de Tarragona, Departamento de Filología, Tesis Doctoral, Tomo I y II.

GARCÍA ESPAÑOL, Antonio M., "La trayectoria de Cervantes de Salazar, cronista de Indias", Sección de Filología Hispánica <http://pizarro.fll.urv.es/public/cervantehtm>.

GARCÍA ESPAÑOL, Antonio M., *Estudio léxico de un cronista de Indias: Francisco Cervantes de Salazar*, [Microforma], Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 1991.

GARCÍA ESPAÑOL, Antonio M., "Algunas consideraciones en torno al léxico americano en Francisco López de Gómara", *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II, Madrid, 1992, pp. 355-361.

GARCÍA Genaro (director), *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*. Colegidos y anotados por Mariano Cuevas, publicación hecha bajo la dirección de Genaro García, México, Porrúa, 1975.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, "Francisco Cervantes de Salazar", *Diccionario universal de historia y geografía*, México, 1853-1856, tomo II, pp. 305-306.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594*, México, 1896.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Vocabulario de mexicanismos*, México, J. Aguilar Vera, 1899.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín, *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, Nueva edición por Agustín Millares Carlo, Colección Biblioteca Americana, México, Fondo de Cultura Económica 1954.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*. Edición y estudio preliminar de Carmelo Sáenz de Santa María, 4 vol., Madrid, Atlas, 1963.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Comentarios reales: el origen de los Incas*, edición de Carmen Martín Bruguera, Bruguera, Barcelona, 1968.

GARIBAY KINTANA, Ángel María, "Versiones discutibles del texto náhuatl de Sahagún", *Tlalocan*, México, 3, nº 2, 1952, pp. 187-190.

GARIBAY KINTANA, Ángel María, Fray Bernardino de Sahagún: *Relación de los textos que no aprovechó en su obra. Su método de investigación*, México, UNAM, Sociedad Folklórica de México, 1953.

GARIBAY KINTANA, Ángel María, *Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols., 2ª ed., México, Editorial Porrúa, 1953-54.

GARIBAY KINTANA, Ángel María, *Veinte himnos sacros de los nahuas. Los recogió de los nativos fray Bernardino de Sahagún, paleografía, versión, introducción y comentarios*, México UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958.

GARIBAY KINTANA, Ángel María, *Historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, 2ª ed., México, Editorial Porrúa, 1973.

GARIBAY KINTANA, Ángel María, *Teogonía e historia de los mejicanos*. Méjico, Editorial Porrúa, 2005.

GILMAN, Stephen, "Bernal Díaz del Castillo y Amadís de Gaula", *Studia Philológica, Homenaje a Dámaso Alonso*, vol II., Madrid, Gredos, 1961, pp. 99-114.

GUITARTE, Guillermo, "Para una periodización de la historia del español de América", *Siete estudios sobre el español de América*, México, UNAM, 1983, pp. 167-182.

GÓMEZ DE OROZCO, Federico, "Prólogo" en *Francisco Cervantes de Salazar, Túmulo Imperial*, México, Alcanfía, 1939.

GONZÁLEZ BOIXO, J. Carlos, "Los cronistas de indias: Iniciales tratadistas de la Identidad de América", *Ínsula* 47, número 549-550, Septiembre-Octubre, 1992.

GONZÁLEZ BOIXO, J. Carlos, "Leyendas sobre la territorialidad del Nuevo Mundo a través de los cronistas de Indias", *II Simposio de Filología Iberoamericana*, Sevilla, 1991, Zaragoza, Pórtico, 1992, pp. 109-135.

GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto, "Humanismo, retórica y las crónicas de la conquista", *Isla a su vuelo fugitiva. Ensayos críticos sobre literatura hispanoamericana*, Madrid, Porrúa, 1983, pp. 9-25.

GONZÁLEZ PEÑA, Carlos, *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días*. México, Edit. Cultura, 1928.

GONZÁLEZ PEÑA, Carlos, *Historia de la literatura mexicana*. México, D. F., Ed. Cultura y Polis. S. A., 1940.

GRANDA, Germán de, "Formación y evolución del español de América. Época Colonial" *Actas del IV Congreso Internacional de El Español en América*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, tomo I, 1995, pp. 43-71.

GUMILLA, José, *El Orinoco Ilustrado*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1963.

H

HAENSCH, Günther, "La lexicografía del español de América y un nuevo diccionario de americanismos", *Revista de Lexicografía*, Vol. VI, pp. 179-200.

HAENSCH, Günther, "Español de América, Español de España", *Terminologie et traduction*, 1, 1994, pp. 149-198.

HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, "Observaciones sobre el español de América", *Revista de Filología Española*, 8, 1921, pp. 357-390.

HILLERKUSS, Thomas, *Diccionario biográfico del Occidente Novohispano. Siglo XVI*, Ediciones Cuéllar, 1997.

I

ICAZA DE, Francisco A., *Conquistadores y pobladores de Nueva España. Diccionario autobiográfico sacado de los textos originales*. Madrid, 1923.

IGLESIA, Ramón, *Cronistas e historiadores de la conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, México, El Colegio de México, 1942, reed. 1980.

ISAZA, Baltasar, "Los americanismos históricos", *Boletín de la Academia Panameña de la Lengua*, 4/ 2, 1974.

K

KANY, Charles E., *Semántica hispanoamericana*, Madrid, Aguilar, 1962.

KANY, Charles E., *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1969.

L

LAPESA, Rafael, "Personas gramaticales y tratamientos en español", *Homenaje a Menéndez Pidal*, IV, Madrid, Revista de la Universidad de Madrid, 1970, pp. 141-167.

LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*, 8. edic., Madrid, Gredos, 1980.

LAPESA, Rafael, "El estudio del español americano en los últimos decenios: aportaciones y cuestiones pendientes", *Actas del III Congreso Internacional de El español de América*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1991, pp. 7-28.

LAPESA, Rafael, "El español llevado a América", *Historia y Presente del Español de América*, 1992, pp. 11-24.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, 1ª edición, 1956, 8ª.ed. México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *El reverso de la Conquista*, México, Joaquín Mortiz, 1964.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Los huastecos según los informantes de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 5, 1965, pp. 15-30.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, "Significado de la obra de fray Bernardino de Sahagún", *Estudios de Historia Novohispana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1, 1966, pp. 13- 26.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Significado de la obra de fray Bernardino de Sahagún. Alumno de Salamanca, padre de la antropología en el Nuevo Mundo*. Salamanca, Publicaciones de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de Salamanca, España, 1966.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, "The Problematics of Sahagún: Certain Topics Needing Investigation", *Sixteenth- Century Mexico: The Work of Sahagún*, edited by Munro S.Edmonson, Albuquerque, School of American Research and University of New Mexico Press, 1974, pp. 235-255.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, "La investigación integral de Sahagún y la problemática acerca de ella", *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 101- 135.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Bernal Díaz del Castillo*, Historia 16, núm.104, dic. 1984.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (editor), *Crónicas indígenas, visión de los vencidos*. Madrid, Historia 16, 1985.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Bernardino de Sahagún*, Colección Protagonistas de América, Madrid, Historia 16 y Quorum, 1987.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

LIPSKI, J. M., *El español de América*, Madrid, Cátedra, 1996.

LIPSKI, J. M., "El español de América en contacto con otras lenguas", *Lingüística aplicada del español*, Madrid, Arco Libros, 2007 pp. 309-345.

LOPE BLANCH, Juan M., *El español de América*, Madrid, Aula Magna, 1968.

LOPE BLANCH Juan M., *Estudio sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

LOPE BLANCH, Juan M., "El supuesto arcaísmo del español americano", *Estudios sobre el español de México*, México, UNAM, 1983, pp. 33- 53.

LOPE BLANCH, Juan M., *El estudio del español hablado culto. Historia de un proyecto*, México, UNAM, 1986.

LOPE BLANCH, Juan M., "Fisonomía del español en América: unidad y diversidad", *Actas del I Congreso internacional sobre el español de América*, Eds., Humberto López Morales y María Vaquero, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 1987, pp. 59-78.

LOPE BLANCH, Juan M., *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Lingüística Hispánica, 1994.

LOPE BLANCH, Juan M., "Americanismo frente a españolismo lingüísticos", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 43, 1995, pp. 443-440.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *The Conquest of the Weast India*, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms, 1966.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, prólogo y cronología Jorge Gurria Lacroix, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *La conquista de México*, edición de José Luis de Rojas, Madrid, Historia 16, 1987.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Historia de la conquista de México*, estudio preliminar de Juan Miralles Ostos, México, Porrúa, 1988.

LÓPEZ MORALES, Humberto, "Los primeros contactos lingüísticos del español de América", *Historia y Presente del Español de América*, 1992, pp. 281-293.

LÓPEZ MORALES, Humberto, *La aventura del español en América*, Madrid, Espasa Calpe, 1998.

LÓPEZ MORALES, Humberto, "Penetración de indigenismos antillanos en el español del siglo XVI", *I Simposio de Filología Iberoamericana*, Zaragoza, Pórtico Libros, 1990, pp. 137-150.

LÜDTKE, Jens (ed.), *El español de América en el siglo XVI. Actas del Simposio del Instituto Ibero-americano de Berlín*, Iberoamericana, Vervuert, 1992.

LÜDTKE, Jens y SCHMITT, Christian, *Historia del léxico español, Enfoque y aplicaciones*, Iberoamericana, Vervuert, 2004.

LÜDTKE, Jens, "Las perspectivas etnolingüísticas en el léxico novohispano del siglo XVI", *Historia del léxico español, Enfoque y aplicaciones*, Iberoamericana, Vervuert, 2004, pp.285-302.

M

MAGALLÓN, Manuel, "Prólogo" en *Francisco Cervantes de Salazar, Crónica de la Nueva España*, Madrid, Atlas, 1914.

MALARET, Augusto, *Diccionario de americanismos*, tercera edición, Buenos Aires, 1946.

MANZANO MANZANO, Juan, *Historia de las Recopilaciones de Indias*, 1. Siglo XVI, 2. Siglo XVII, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1950.

MARCHETTI, Magda, "Hacia la edición crítica de la "Historia" de Sahagún", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 396, 1983, pp. 505-540.

MARÍN AGREDA, Pedro, *Estudio de los indigenismos en la "Historia natural y moral de las Indias" del P. José de Acosta*, director: Manuel Alvar López, Madrid U. Complutense de Madrid., Facultad de Filología, 1992.

MARTÍN GÓMEZ, P., *Hombres y armas en la conquista de México. 1518-1521*. Almena Ediciones, Madrid, 2001.

MARTINELL GIFRE, Emma, *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

MARTINELL GIFRE, Emma, "Visión del cambio léxico en las crónicas de Indias", *El cambio lingüístico en la Rumania*, Lleida, Vitgili& Pagés, 1990, pp. 61-78.

MARTINELL GIFRE, Emma, *La comunicación entre españoles e indios: palabras y gestos*, Madrid, Mapfre, 1992.

MARTINELL GIFRE, Emma, "Valor lexicográfico de las Cartas, Crónicas y relaciones de Indias", *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica*,

Homenaje al profesor Ramón Trujillo, Tomo II, Montesinos, Barcelona, Literatura y Ciencia, 1997, pp.185-196.

MARTINELL GIFRE, Emma y VALLÉS LABRADOR, Nuria, "Voluntad informativa y grado de competencia lingüística en las crónicas", *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas, Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Tübingen, Gunter Narr, 1998, pp. 111-124.

MARTINELL GIFRE, Emma, "La pervivencia del léxico americano prehispano en lenguas de Europa", *El indigenismo americano, Actas de las Primeras Jornadas sobre Indigenismo*, Fernández, T. et alii., eds. , México, UNAM, 2001, pp. 99-109.

MARTÍNEZ, José Luis, *Documentos cortesianos*, volumen IV, México, Fondo de Cultura Económica, 1900-1992.

MARTÍNEZ, José Luis, "Fray Bernardino de Sahagún y sus informantes indígenas, vida y obra", *El México Antiguo, selección y reordenación de la Historia general de las cosas de la Nueva España de fray Bernardino de Sahagún y de los informantes indígenas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho 80, 1981.

MARTÍNEZ, José Luis, *El Códice Florentino y la Historia General de Sahagún*, Colección Documentos para la Historia 2. México, Archivo General de la Nación, 1982.

MAYNEZ VIDAL, Pilar, *Religión y magia, Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*, México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales, Acatlán, 1989.

MEDINA, Antonia María, *Estudios de lexicografía diacrónica del español, V Centenario del Vocabularium Ecclesiasticum de Rodrigo Fernández de Santaella*, Málaga, Universidad de Málaga, 2001.

MEDINA LÓPEZ, Javier, *El español de América y Canarias desde una perspectiva histórica*, Madrid, Verbum, 1995.

MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel, *Humanismo mexicano del siglo XVI*, Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 63, México, Universidad Nacional Autónoma, 1946.

MÉNDEZ PLANCARTE, Gabriel, *Humanistas mexicanos del siglo XVI*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

MENDIOLA, Alfonso, *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.

MIGNOLO, Walter., "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", *Historia de la literatura hispanoamericana*, v. I, Época colonial, Coordinador Iñigo Madrigal, Madrid, Cátedra, 1982. pp. 57-116.

MILLARES CARLO, Agustín, *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar, 1569-1575, publicadas con introducción, notas y apéndices por Agustín Millares Carlo*, México, 1958.

MILLARES CARLO, Agustín, *Apuntes para un estudio biobibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*, Facultad de Filosofía y Letras, núm. 35, México, UNAM, 1958.

MILLARES CARLO, Agustín, *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos. F. Cervantes de Salazar, Fray Agustín Dávila Padilla, Juan José de Eguíara y Eguren y José Mariano Beristaín de Souza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

MORENO DE ALBA, J.G., *Unidad y variedad del español de América*, Méjico, UNAM, 1978.

MORENO DE ALBA, J.G., *Diferencias léxicas entre España y América*, Madrid, Mapfre, 1992.

MORENO DE ALBA, J.G., "El español hablado en México", *Historia y Presente del Español de América*, IV, 1992, pp. 627-648.

MORENO DE ALBA, J.G., *El español en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

MORENO DE ALBA, J.G., "El español americano", *La lengua española de hoy*, Coord. M. Seco y G. Salvador, Madrid, Fundación Juan March, 1995, pp. 95-104.

MORÍNIGO, Marcos Augusto, "Indigenismos americanos en el léxico de Lope de Vega", *Programa de Filología Hispánica*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1959, pp. 9-46.

MORÍNIGO, Marcos Augusto, "La penetración de los indigenismos americanos en el español", *Presente y Futuro de la Lengua Española II*, Madrid, 1964, pp. 217-226.

MORÍNIGO, Marcos Augusto, "La formación léxica regional hispanoamericana", *NRFH*, 1984, pp. 238-241.

MORÍNIGO, Marcos Augusto, *Diccionario de americanismos*, Segunda edición, Barcelona, 1985.

MORÍNIGO, Marcos Augusto, *Nuevo diccionario de americanismos e indigenismos*, Versión actualizada por M. A. Moríñigo Vázquez –Prego, Buenos Aires, Argentina, Editorial Claridad, 1998.

MOTOLINÍA, Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España*, edición de Georges Baudot, Madrid, Castalia, 1985.

N

NAVARRO TOMÁS, Tomás, *El español en Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1948.

NICOLAU D'OLWER, Luis, *Fray Bernardino de Sahagún, 1499-1590*, Translated by Mauricio J. Mixco, Foreward by Miguel León-Portilla, Salt Lake City, Universidad of Utah Press, 1987.

NOVO, Salvador, *Seis siglos de la ciudad de México*, Antología, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

NUTTALL, Zelia, *The book of Life of the Acient Mexican*, Codex Magliabechiano XIII, 11, 3, Berkeley, University of California Press, 1903

NUTTALL, Zelia, "La crónica o historia de las Indias por Cervantes de Salazar". Trabajo traducido y leído por el señor licenciado por el señor José Romero en sesión del 1º de agosto de 1912, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, época 5, tomo V, México, 1912, pp. 367-376.

NUTTALL, Zelia, *Francisco Cervantes de Salazar*, Paris, La Societae, 1921.

O

OBREGÓN, Baltasar de, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España escrita por el conquistador en el año de 1584*, México, Porrúa, 1988.

O'GORMAN, Edmundo, *La invención de América. El Universalismo de la Cultura de Occidente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

ORQUERA, Yolanda Fabiola, *Los castillos decrepitos o la " Historia Verdadera" de Bernal Díaz del Castillo: una indagación de las relaciones entre cultura popular y cultura letrada*, Tucumán, Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, 1996.

OTTE, Enrique, *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616*, Jerez de la Frontera, Junta de Andalucía y Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, 1992.

OVIEDO Y BAÑOS, José, *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*, Madrid, Imprenta Central, 1885.

P

PALAU Y DULCET, A., *Manual del librero hispanoamericano*, Bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos, Tomo Tercero, Barcelona-Madrid, 1950, Índices preparados por Agustín Palau Claveras, 2 edic.correg, y aumentada, Barcelona-Madrid, A. Palau, 24 tomos + 6 índices, 1948-1986.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del, " Introducción" a Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de Nueva España*, Tomo I, Madrid, 1914.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del, "Papeles de Nueva España" tercera serie, Historia, Compilados y publicados por F. Del Paso y Troncoso, Tomo I, Madrid, Hauser y Menet, 1914, Tomos II y III, México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1914-1936.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del, " Estudios sobre el códice mexicano del padre Sahagún conservado en la Biblioteca Mediceo-Laurenziana de Florencia", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, México, 4a, época, 4, 1926, pp. 316-320.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del, *Epistolario de Nueva España*, 16 Volúmenes, México, 1939-1942, Volumen I, México, Robredo, 1940.

PRECIADO, PEGGY Rosana, *Cannibals in the Chronicles: Francisco López de Gómara's "Conquista de México" and Bernal Díaz del Castillo's "Historia verdadera"*.1995, Dissertation Abstract International, jan, 56 no.7:2705^a, Yale University, USA, 1996.

PRIETO MARTÍN, Antonio, *Formas narrativas del siglo XVI*, Director Joaquín Arce Fernández, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, Tesis inéditas, 1974

Q

QUILIS Antonio, *La lengua española en cuatro mundos*, Madrid, Mapfre,1992.

QUIÑONES KEBER, Eloise, "Reading Images.The Sahaguntine Illustrations", *The Work of Bernardino de Sahagún. Pioneer Ethnographer of Sixteenth-Century Aztec Mexico*, edited by J.Jorge klor de Alva et al, Studies on Culture and Society, vol.2, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, University of Albany, and State University of New York, 1988, pp. 199-210.

QUIÑONES KEBER, Eloise, "Deity Images and Texts in the "Primeros Memoriales" and the "Florentine Codex", *The Work of Bernardino de Sahagún, Pioneer Ethnographer of Sixteenth-Century Aztec Mexico*, edited by J.Jorge Klor de Alva et al. Studies on Culture and Society vol.2, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, University of Albany, and State University of New York, 1988, pp. 255-272.

QUIÑONES KEBER, Eloise, "App.endix, The Sahaguntine Corpus, A Bibliographic Index of Extant Documents", *The Work of Bernardino de Sahagún, Pioneer Ethnographer of Sixteenth- Century Aztec Mexico*, edited by J.Jorge Klor de Alva et al.Studies on Culture and Society, vol.2, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, University of Albany, and State University of New York, 1988, pp. 341-345.

R

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Edición de 1992, / www.rae.es

RIVAROLA, José Luis, "Para la historia de los americanismos léxicos", *Filología*, XX-1, 1985, pp.69-88.

RODRÍGUEZ FREYLE, Juan, *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, Historia 16, 1986.

ROSENBLAT, Ángel, *El castellano de España y el castellano de América: unidad y diferenciación*, Caracas, Instituto de Filología "Andrés Bello", (Imp. Universitaria), 1962.

ROSENBLAT, Ángel, "La hispanización de América, El castellano y las lenguas indígenas desde 1492", *Presente y Futuro de la lengua Española*, Madrid, t. II, Cultura Hispánica, 1964, pp. 186- 216.

ROSENBLAT, Ángel, *La primera visión de América y otros estudios*, Caracas-Venezuela, Departamento de publicaciones, 1969.

ROSENBLAT, Ángel, *Los conquistadores y su lengua*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1977.

ROSENBLAT, Ángel, *Estudios sobre el español de América*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1984.

S

SABATUCCI MONTEVERDE, M. Rosa, *Los americanismos en "Los comentarios reales" del inca Garcilaso de la Vega*. Dir. Manuel Alvar López, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Filología, 1984.

SÁENZ DE SANTA MARÍA, Carmelo, "Bernal Díaz del Castillo: historia interna de su crónica", *Revista de Indias*, XVI, Madrid, 1956, pp. 585-604.

SÁEZ- GODOY, Leopoldo, "Voces de origen indígena en la Crónica de Gerónimo de Bibar. Materiales de estudio", *Iberorromania* 16, 1558, pp. 1- 22.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, En doce libros y dos volúmenes escribió el R.P.Fr. Bernardino de

Sahagun, dada a luz con notas y suplementos Carlos María de Bustamante, 3 vols. México, Imprenta del ciudadano Alexandro Valdés, 1829-1830.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "Historia universal de las cosas de la Nueva España", *Antiquies of Mexico: Comprehending Facsimiles of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphs*, Edward King, Lord Kingsborough, 9 vols, London, 1830-1848.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Evangelarium Epistolarium et Lectionarium Aztecum sive Mexicanum ex Antiquo Codice Mexicano nuper Reperto Depromptum. Cum praefatione, interpretatione, adnotationibus, glosario. Edidit Bernardinus Biondelli*. Mediolani, Milan, Typis Jos. bernardoni, Qm. Johannis, 1858.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Histoire générale des choses de la Nouvelle Espagne, Traduction et édition de Edoard Jourdanet et Rémi Siméon*, Paris, G. Masson, 1880.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Carlos María de Bustamante, ed. 4 vol., México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1890- 1895.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "Die religiösen Gesänge der alten Mexikaner", *Gesammelte Abhandlungen*, Edición y traducción de Eduard Seler, Berlin, 2, 1904, pp. 959-1107.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Códices matrienses, Edición de Francisco del Paso y Troncoso, 4 vols., Publícase con fondos de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de México, Madrid, Fototipia de Hauser y Menet, 1905-1908.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "Fray Bernardino de Sahagún, O.F.M. Un breve compendio de los ritos idolátricos que los indios desta Nueva España usaban en el tiempo de su infidelidad", Nach dem vatikanischen Geheimarchiv aufbewahrten Original zum ersten Mal herausgegeben von Wilhelm Schmidt, *Anthropos, Ephemers Internationalis Ethnologia et Linguistica*, Salzburg, 1, 1906, pp. 320-338.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "El libro perdido de las Pláticas o Coloquios de los doce primeros misioneros de México", *Miscellanea Francisco Ehrle Dicata* José María Pou y Martí, ed., Roma, Biblioteca Vaticana, 3, 1924, pp. 281-333.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "El libro perdido de las Pláticas y Coloquios de los doce primeros misioneros en México", *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, reproducción xilográfica, México, 1, Edición de Zelia Nuttall, 1927, pp. 101-141.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *A History of Ancient Mexico*, Based on the edition by Carlos María de Bustamante, Translated by Fanny R. Bandelier, Nashville, Tenn, Fisk University Press, 1932.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Introducción de Wigberto Jiménez Moreno, Edición de Joaquín Ramírez Cabañas, 5 vols., México, Pedro Robredo, 1938.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "Breve compendio de los ritos idolátricos de Nueva España", *Antonianum*, 17, Edición, notas y comentarios del P. Livario Oliger, 1942, pp. 133-174.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Breve compendio de los ritos idolátricos de Nueva España*, Pío V dicatum, Edidit notisque illustravit P.P.Livario Oliger, O.F.M.Romae, Via Merulana, 1942.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "Paralipómenos de Sahagún", *Primer estudio, lista de augurios y sueños de los Primeros memoriales*, Paleografía y traducción de Angel María Garibay K.Tlalocan , México, 1 , 1944, pp. 307-313.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3 vols., Edición de Miguel Acosta Saignes, México, Editorial Nueva España, 1946.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, Arthur J.O.Anderson and Charles E. Dibble, eds. and trans., 12 vols., Santa Fe, N.Mex, School of American Research and University of Utah Press, 1950-1982.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Edición y estudios de Ángel Ma. Garibay K., 4vols., México, Biblioteca Porrúa 8-11, Editorial Porrúa, 1956.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, Texto de los informantes de Sahagún, I. Introducción, paleografía, versión y notas por Miguel León-Portilla, México, Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, 1 UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Veinte himnos sacros de los nahuas*, Textos de los informantes de Sahagún, II. Introducción, paleografía, versión y notas de Ángel Ma. Garibay K., México, Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl 2, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1961.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Vida económica de Tenochtilan, Pochtecáyotl, arte de traficar*, Textos de los informantes de Sahagún, III.Paleografía, versión y notas de Angel Ma. Garibay K.México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1961, Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl 3.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Códices matritenses de la Historia general de las cosas de la Nueva España*, Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois et al., 2 vols., Madrid, José Porrúa Turanzas, 1964.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Edición de Alfredo López Austin, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 8, 1969, pp. 51-122.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "De las plantas medicinales y de otras cosas medicinales" *Estudios de Cultura Náhuatl*, Paleografía y traducción de Alfredo López Austin, México, UNAM Instituto de Investigaciones Históricas, 9, 1971, pp. 125-230.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "Textos acerca de las partes del cuerpo humano y de las enfermedades y medicinas en los Primeros memoriales de Sahagún", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Paleografía y traducción de Alfredo López Austin, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 10, 1972, pp. 129-154.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "The Arms and Insignia of the Mexica", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Version of Thelma D.Sullivan, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 10, 1972, pp.155-193.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "Descripción de medicinas en textos dispersos del Libro X de los Códices matritenses y florentino", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Paleografía y traducción de Alfredo López Austin, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 11, 1974, pp. 45-136.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "Relación tepepulca de los señores de México-Tenochtitlan y de Acolhuacán", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Paleografía y traducción de Víctor M, Castillo F., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 11, 1974, pp. 183-225.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Primeros memoriales de fray Bernardino de Sahagún*, Relación breve de las fiestas, Textos en náhuatl, traducción directa, prólogo y comentarios por Wigberto Jiménez Moreno, México, SEP-INAH, Colección Científica, Historia 16, 1974.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *1547-1577: A History of Ancient Mexico by Fray Bernardino de Sahagún*, Translation of the Spanish version of Carlos Ma.de Bustamante, Reprint of the 1932 edition, Fisk University, Nashville, comprising Books I-IV of the Historia General, Translated by Fanny R. Bandelier, Introductory essay by John Greenway, Glorieta, N. Mex, Rio Grande Press, 1976.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *War of Conquest : How It Was Waged Here in Mexico*, The Aztecs' Own Story, as Given by. Rendered into modern English by Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble. Salt Lake City, University of Utah Press, 1978.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Códice florentino, Historia general de las cosas de la Nueva España*, Manuscrito 219-220 de la Colección Palatina de la

Biblioteca Medicea- Laurenziana, Edición facsimilar, 3 vols., Florencia, Casa Editorial Giunti Barbera, México, Archivo General de la Nación, 1979.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "The Aztec- Spanish Dialogues of 1524", *Traducción y estudio preliminar del libro de los Coloquios de fr. Bernardino de Sahagún*, traducción sólo de la versión náhuatl, por J.Jorge Klor de Alva, Alcheringa, *Ethnopoetics* 4, 1980, pp. 52-193.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "O Precious Necklace, O Quetzal Feather!: Aztec Pregnancy and Childbirth Orations", *Alcheringa: Ethnopoetics* 4 n.º.2, Edited and translated by Thelma D. Sullivan, 1980, pp. 38-52.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "Salutación y súplica que hacía un principal al "tlatonani" recién electo", *Estudios de Cultura Nahuatl*, Traducción y estudio de Josefina García Quintana, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 14, 1980, pp. 65-94.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino, Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Alianza Editorial, Madrid 1988.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice florentino, Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 vols. México, Fondo Cultural Banamex, 1982.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, "Carta de Pedro de San Buenaventura a fray Bernardino de Sahagún acerca del calendario solar mexicano", *Revista Española de Antropología Americana*, Edición y traducción de Elena Díaz Rubio y Jesús Bustamante García, Madrid, Universidad Complutense, 13, 1983, pp. 109-120.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Coloquios y doctrina christiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España*, En lengua mexicana y española, Los diálogos de 1524, dispuestos por fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores Antonio Valeriano de Azcapotzalco, Alonso Vegerano de Cuauhtitlan, Martín Jacobita y Andrés Leonardo de Tlatelolco y otros cuatro ancianos muy entendidos en todas sus antigüedades, Edición facsimilar, introducción, paleografía, versión del náhuatl y notas de Miguel León- Portilla, México, UNAM, Fundación de Investigaciones Sociales A. C., Colección de Facsímiles de Lingüística y Filosofía Nahuas 4, 1986.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice florentino, Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 vols. Madrid, Alianza Quinto Centenario, Colección Alianza Universidad, 1988-1989.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Conquest of New Spain, 1585 Revision*, Reproductions of the Boston Public Library manuscript and Carlos María de Bustamante 1840 edition, Translated by Howard F.Cline, Edited with an introduction and notes by S. L. Cline, Salt Lake City, University of Utah Press, 1989.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia de las cosas de la Nueva España*, Edición de Juan Carlos Temprano, 2 vols., Madrid, Historia 16, Crónicas de América 55,1990.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Primeros Memoriales by Bernardino de Sahagún*, Facsimile edition, photographed by Ferdinand Anders, Norman: University of Oklahoma Press, in cooperation with the Patrimonio Nacional and Real Academia de la Historia, 1993.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Veinte himnos sacros de los nahuas, Textos de los informantes de Sahagún.II*.Introducción, versión, notas y apéndices de Angel María Garibay K., 2ª. ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl 2, 1995.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Primeros Memoriales by Fray Bernardino de Sahagún*, Paleography of Nahuatl text and English translation by Thelma D. Sullivan, completed and revised with additions by Henry Nicholson, Arthur J.O.Anderson, Charles E.Dibble, Eloise Quiñones Keber, and Wayne Ruwet, Norman, University of Oklahoma Press, in cooperation with the Patrimonio Nacional and Real Academia de la Historia, 1997.

SALA, Marius (coordinador), *El español de América*, tomo I, Léxico, Bogotá Instituto Caro y Cuervo, 2 volúmenes, 1982.

SARALEGUI, Carmen, *El español americano: Teoría y textos*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A. 1997.

SANTAMARIA, F.J., *Diccionario general de americanismos*, Méjico, D.F., Pedro Robredo, 3 vols., 1942.

SANTAMARIA, F.J., *Diccionario de mejicanismos*, Tercera Edición, Méjico, Editorial Porrúa, S. A. 1978.

SERRADILLA, Ana, "Las completivas en cronistas hispanos, indios y mestizos. Estudio comparativo", *Cuadernos de Filología, Anejo XLVIII: El Indigenismo Americano*, Palacios, Azucena, García Ana Isabel, Universitat de Valencia, 2002, pp. 177-197.

SCHMIDEL, Ulrico, *Relatos de la Conquista del Río de la Plata y Uruguay, 1534-1554*, edición de Klaus Wagner, Alianza, Madrid, 1986.

SIMÉON, Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedidos de una introducción, Siglo Veintiuno, América Nuestra, México 1977.

SIMÓN, Fray Pedro, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, Bogotá, Banco Popular, 1981.

SOPENA, *Americanismos, Diccionario ilustrado sopena*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, S. A., 1998.

STEEL, Brian, *Diccionario de americanismos (ABC of american spanish)*, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1990.

T

TEMPRANO, Juan Carlos (editor), *Historia de las cosas de la Nueva España de Bernardino de Sahagún*, 2 vols., Madrid, historia 16, Crónicas de América 55, 1999.

TEMPRANO, Juan Carlos, *Historia de las cosas de la Nueva España de Bernardino de Sahagún*, 2 vols., Madrid, Dastin Historia Crónicas de América 23, 2001.

TORO, Alfonso, "Importancia etnográfica y lingüística de las obras de fray Bernardino de Sahagún", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 4ª.época, 2, 1924, pp. 1-18.

TORQUEMADA, Juan de, *Monarquía indiana*, México, Editado por Miguel León-Portilla, con un volumen de estudios e índices, 7 v., 3ª edición, México, Universidad Nacional, México, UNAM, 1978.

TORRES, Antonio, *Procesos de Americanización del léxico hispánico*, Anejo 57 de la Revista de Quaderns de Filología, Universitat de Valencia, 2004.

TRABOULAY, David M, *Columbus and Las Casas: the conquest and Christianization of America, 1492- 1566*, Lanham, Md: University Press of America, 1994.

TRUJILLO MARTINEZ, José Ramón, "Unidad y variedad semántica del español". *II Simposio Internacional de Lengua Española* (1981) coord. por Manuel Alvar, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria 1984, pp. 113-130.

U

UÑA, A., "La conquista de Nueva España y su significado humanista", *Cuadernos hispanoamericanos*, 284, 1974, pp.349-384.

V

VALCÁRCEL, Simón, *Las crónicas de Indias como expresión y configuración de la mentalidad renacentista*, Diputación provincial de Granada, 1997.

VANZOLINI, Ángel, *La obra de Bernal Díaz del Castillo: aproximación a la epopeya*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades, 1983.

VAQUERO DE RAMIREZ, María, "Orígenes y formación del español de América, Periodo antillano", *Historia y Presente del Español de América*, 1992, pp. 251-265.

VAQUERO DE RAMIREZ, María, *El español de América, I. Pronunciación*, Madrid, Arco Libros, 1996.

VAQUERO DE RAMIREZ, María, *El español de América II. Morfosintaxis y Léxico*, Madrid, Arco Libros, 1996.

VESPUCCI, Amerigo, *Cartas de viaje*, edición de Luciano Formisano, Alianza, Madrid, 1986.

VILLAGUTIERRE, Juan de, *Historia de la Conquista del Itzá*, Madrid, Historia 16, 1980.

W

WAGNER, Henry Raup (editor y traductor) , *The discovery of New Spain in 1518 by Juan de Grijalva*, Berkeley, California, The Cortes society, 1942.

WEIDENBUSCH, Waltraud, "Denominaciones en el reino natural en crónicas del siglo XVI", *Historia del léxico español, Enfoque y aplicaciones*, Iberoamericana, Madrid/Frankfurt, Vervuert, 2004. pp. 265-285.

WOTJAK, Gerd y ZIMMERMANN, Klaus (eds.), *Unidad y variación léxicas del español de América*, Frankfurt am Main - Madrid, Vervuert – Iberoamericana, 1994.

Y

YÁÑEZ, Agustín, *Fichas Mexicanas (Raíces indígenas – Primeros testimonios de la mexicanidad - Bernal Díaz, poeta épico, y otras apostillas – Fray Bartolomé de las Casas, padre y doctor de América – El pensador mexicano*, México, El Colegio de México, Jornadas 39, 1945.

Z

ZAMORA MUNNÉ, J.C., *Indigenismos en la lengua de los conquistadores*, Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1976.

ZAMORA MUNNÉ, J.C. y GUITART, J. M., *Dialectología hispanoamericana*,

Teoría, Descripción, Historia, Salamanca, Almar, 1982.

ZAMORA MUNNÉ, J.C., "La penetración de los indoamericanos léxicos en el español del siglo XVI", *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio Bustos Tovar*, Universidad de Salamanca, 1992, pp. 971-980.

ZULAICA GÁRATE, Román, *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*, *Estudio bio-bibliográfico*, México, Pedro Robredo, 1939.

.

VI ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico Nº 1 Mecanismos de designación en F. Cervantes de Salazar	p. 85
Gráfico Nº 2 La comparación en F. Cervantes de Salazar	p. 86
Gráfico Nº 3 La comparación a través del adverbio “como”	p. 87
Gráfico Nº 4 La descripción en F. Cervantes de Salazar	p. 101
Gráfico Nº 5 La definición en F. Cervantes de Salazar	p. 125
Gráfico Nº 6 La explicación en F. Cervantes de Salazar	p. 131
Gráfico Nº 7 La coordinación de varios elementos en F. C. de Salazar	p. 139
Gráfico Nº 8 La traducción en F. Cervantes de Salazar	p. 149
Gráfico Nº 9 La traducción en F. Cervantes de Salazar	p. 150
Gráfico Nº 10 La traducción en F. Cervantes de Salazar	p. 151
Gráfico Nº 11 Mecanismos de designación en Bernal Díaz del Castillo	p. 184
Gráfico Nº 12 La comparación en Bernal Díaz del Castillo	p. 185
Gráfico Nº 13 La comparación mediante “(que es) como”	p. 186
Gráfico Nº 14 La descripción en Bernal Díaz del Castillo	p. 198
Gráfico Nº 15 La definición en Bernal Díaz del Castillo	p. 205
Gráfico Nº 16 La explicación en Bernal Díaz del Castillo	p. 212

Gráfico N° 17 La coordinación de varios elementos en Bernal Díaz del Castillo	p. 221
Gráfico N° 18 La traducción en Bernal Díaz del Castillo	p. 230
Gráfico N° 19 Mecanismos de designación en Fray Bernardino de Sahagún	p. 259
Gráfico N° 20 La comparación en Fray Bernardino de Sahagún	p. 260
Gráfico N° 21 La comparación a través del adverbio “como”	p. 261
Gráfico N° 22 La descripción en Fray Bernardino de Sahagún	p. 277
Gráfico N° 23 La definición en Fray Bernardino de Sahagún	p. 291
Gráfico N° 24 La explicación en Fray Bernardino de Sahagún	p. 303
Gráfico N° 25 La coordinación de varios elementos en Fray Bernardino de Sahagún	p. 320
Gráfico N° 26 La traducción en Fray Bernardino de Sahagún	p. 334
Gráfico N° 27 La traducción con decir	p. 344
Gráfico N° 28 La traducción con llamar	p. 371
Gráfico N° 29 La traducción con llamar + definición	p. 372
Gráfico N° 30 Término patrimonial + llamar + término indígena (sin explicación)	p. 392
Gráfico N° 31 Término patrimonial + llamar + término indígena + explicación	p. 422
Gráfico N° 32 Término patrimonial + (que) se + llamar + término indígena (sin explicación)	p. 451

- Gráfico N° 33** p. 505
Término patrimonial + (que) se + llamar + término indígena + explicación
- Gráfico N° 34** p. 567
Término patrimonial + (que / al cual) + llamar + término indígena (sin explicación)
- Gráfico N° 35** p. 600
Término patrimonial + (que / al cual) llamar + término indígena + explicación
- Gráfico N° 36** p. 627
Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos
- Gráfico N° 37** p. 628
Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos unidos por “o”.
- Gráfico N° 38** p. 629
Traducción de un término patrimonial + llamar + varios indigenismos sinónimos unidos por “y”.
- Gráfico N° 39** p. 668
Término patrimonial / término indígena o explicación + llamar + término indígena + querer decir + término patrimonial.
- Gráfico N° 40** p. 669
Término patrimonial / término indígena o explicación + llamar + término indígena + “que quiere decir” + término patrimonial.
- Gráfico N° 41** p. 670
Término patrimonial / término indígena o explicación + llamar + término indígena + “quiere decir” + término patrimonial.
- Gráfico N° 42** p. 699
Término patrimonial / indigenismo + nombrar / poner nombre / tener por nombre + indigenismo
- Gráfico N° 43** p. 712
Mecanismos de designación de los tres autores